
CRAIG ALANSON
ASCENDANT

ASCENDENTE

Craig Alanson

CAPÍTULO UNO

"Oh, esto no puede ser más que problemas", declaró Bodric con una mueca. "Koren, será mejor que te quedes en el granero".

Bodric lo había oído primero, mientras estaba de pie en el suelo del granero, y su hijo Koren estaba arriba en el pajar, luchando por bajar un fardo de heno para que comieran las vacas. Era un sonido familiar aunque poco frecuente; el lento repiqueteo de los cascos de los caballos y el crujido y golpeteo de los carros que avanzaban lentamente por el estrecho y lleno de baches camino de tierra que conducía a la puerta del Bladewell. Y sólo hasta la puerta de los Bladewell, porque su granja estaba al final del camino, más allá del cual sólo se encontraba el bosque deshabitado que era la reserva de caza del Duque. Un carro, inesperado, era bastante inusual en su granja aislada. ¿Más de un vagón? Algo así no había ocurrido en todos los años que Bodric había vivido allí. Le dijo a Koren que sostuviera el fardo de heno un momento y asomó la cabeza fuera del granero para ver quién se acercaba.

Como no había ninguna buena razón para que una caravana de carros subiera la colina desde el pueblo, por el solitario camino sin salida, que rompía ejes y astillaba ruedas, hacia ninguna parte, debía ser por una mala razón. Una razón que podía adivinar.

"¿Pensilvania? ¿Cuál es el problema? ¿Qué es?" Koren no quería oír hablar de ningún problema ese precisamente día, su decimotercer cumpleaños. El único día del año en el que le permitían dormir hasta tarde, tan tarde que el sol había alcanzado su punto máximo sobre las bajas colinas del este y había enviado los rayos dorados de la mañana a la ventana de su dormitorio, antes de que hubiera puesto los pies en el suelo. Tan tarde que las gallinas, las ovejas y las vacas en el corral, incluso los ciervos que permanecían en el borde del campo de trigo y los cuervos pavoneándose por el campo de maíz, se preguntaban por qué Koren aún no se había levantado de la cama. Tan tarde que Koren había estado adolorido por permanecer en la cama tanto tiempo, tan tarde que cuando finalmente se levantó de la cama cuando su madre llamó, estaba más cansado que si se hubiera levantado en la oscuridad previa al amanecer. como lo hacía todos los demás días del año. Ese día no habría avena ni huevos habituales para el desayuno, su madre estaba preparando masa para hotcakes y pronto él estaría sentado para disfrutar de una pila gigante de hotcakes ligeros y esponjosos, cubiertos con mantequilla fresca, y nadando en un lago. de jarabe de arce que la familia había hecho con sus árboles esa misma primavera.

"¿Koren?" Su padre interrumpió el sueño hambriento de Koren.

“¿Me estás escuchando? Quédate aquí. Aquí mismo”. Bodric asomó la cabeza por la puerta del granero y escupió al suelo con disgusto. Era el sheriff del condado a caballo, guiando a varios otros caballos, y al menos media docena de carros que Bodric podía ver, desplegados a lo largo de la carretera, todos dirigidos hacia la puerta principal de Bodric. Esto no podría ser bueno. Que sus vecinos abandonen sus granjas temprano en la mañana y recorran todo el camino desde el centro del pueblo por la carretera en mal estado debe ser algo serio. No todos los granjeros del pobre pueblo de Crebbs Ford podían permitirse el lujo de tener un caballo, por lo que muchos se habían amontonado en los carros de sus vecinos para el incómodo viaje, y todos parecían estar mirando y señalando a Bodric, mientras estaba parado fuera del granero. No saludó a sus vecinos. Llegar sin previo aviso, en gran número y encabezados por el sheriff, no era un comportamiento de buena vecindad.

"¡Pensilvania!" Koren llamó desde el pajar, después de haber gateado sobre manos y rodillas para asomarse a la puerta del desván. “¡Es el sheriff! ¿Están llamando a la milicia? Preguntó emocionado. Había rumores de que el ejército real había sufrido otra derrota, y si los orcos eran lo suficientemente audaces, grupos de asalto podrían descender desde sus guaridas en las montañas hacia el norte. A los trece años, Koren tenía casi edad suficiente para unirse al entrenamiento anual de la milicia que se llevaba a cabo en la plaza del pueblo cada invierno, y estaba deseando practicar con la milicia, aunque fuera sólo con espadas y picas de madera. A veces, la milicia practicaba el tiro con arco, ya que sólo un puñado de agricultores había empuñado alguna vez una espada real, pero todos cazaban. Y Koren nunca fallaba con una flecha, no podía esperar para mostrarles a los niños del pueblo, y tal vez a algunas niñas, su habilidad con el arco.

“Veo que es el sheriff, y si estuvieran llamando a la milicia, habrían tocado la bocina en el Golden Trout. Terminas de alimentar a los animales, luego limpias los establos y arreglas el poste de la cerca. No vengas a casa hasta que yo te llame”.

"Pero, papá", protestó Koren, después de haber escuchado los carros y ardiendo por saber qué estaba pasando afuera del granero, "qué-"

"No te importa lo que esté pasando, muchacho, haz tus tareas". dijo Bodric con brusquedad, preocupado por lo que pensaba que significaba la visita del sheriff.

Y entonces reconoció al molinero, sentado en el asiento de su carro con sus dos hijos, y supo exactamente lo que significaba, y se le dio un vuelco el corazón.

Y Koren vio al molinero al mismo tiempo. “Pa”, su voz sonó

estrangulada, “lo siento. No era mi intención...

“Tú no hiciste nada, hijo, y tampoco escuchas tonterías. Ocúpate de tus quehaceres”. Dijo en un tono que no invitaba a respuesta.

Bodric atravesó el campo a grandes zancadas, con los puños cerrados a los costados, hasta que estuvo a no más de unos metros del sheriff, que se había bajado de su caballo y estaba de pie con sus propias manos en alto en un gesto pacífico. Pacífico o no, el sheriff tenía una espada atada a su cintura y una daga metida en su cinturón.

"¿Tenías que hacer esto en el cumpleaños de mi hijo?" Bodric le espetó enojado al sheriff.

"Bodric, hablemos tú y yo adentro-"

Ignorando al sheriff, Bodric caminó hacia el carro del molinero, agitando el puño. “¡No voy a pagar ni una moneda para arreglar tu molino, ladrón! Si hubieras invertido dinero en mantener tu equipo en buen estado, no habría…

El molinero gritó más fuerte, ahogando al granjero, con la cara roja como un tomate, de pie en el carro. “¡A mi molino no le pasaba nada! Tu hijo es un-”

"¡Suficiente!" El sheriff se puso delante de Bodric, bloqueando el camino, balanceándose torpemente sobre sus talones para evitar que el hombre más grande avanzara. “Bodric, tenemos que hablar de esto internamente. Y usted”, el sheriff señaló severamente al molinero, “siéntese y mantenga la boca cerrada. ¡Oh!" Apoyó una mano en la empuñadura de la espada para dar énfasis. "Ni una palabra tuya".

-"¡gafe!" El molinero terminó, pero se sentó malhumorado y no dijo nada más.

Bodric abrió la boca para hablar, cuando el sheriff se acercó y dijo en voz baja. “¿De verdad quiere hacer esto aquí, buen señor?” El sheriff miró a los aldeanos, que estaban todos de pie en sus carros o sentados en sus sillas, ansiosos por ver qué haría el sheriff. "Estoy aquí para protegerte de estos idiotas".

Bodric cerró la boca y rechinó los dientes mientras consideraba si dejar que ganara el orgullo o el buen sentido. La multitud de repente comenzó a murmurar en voz baja, algunos temerosamente haciendo signos de maleficio con los dedos, hacia el granero. Bodric giró la cabeza y vio a Koren parado afuera de la puerta del granero, con las manos entrelazadas frente a él y el labio inferior temblando como si estuviera a punto de romper a llorar. Con un gesto, Bodric ahuyentó a su hijo al granero y, con los hombros caídos, dio un paso atrás. "Sheriff, entre a mi casa, podemos hablar allí".

En la acogedora cocina del Bladewell, que estaba más que cálida porque la estufa estaba encendida en una cálida mañana de primavera, el sheriff del condado de Crickdon deseaba no haber usado su uniforme oficial, que incluía una chaqueta de cuero. Una chaqueta

de cuero que atrapaba el calor y hacía que el sudor le corriera por la espalda, pegándole la camisa a la espalda. También deseó que los aldeanos no hubieran insistido en ir a la granja de los Bladewell tan temprano en la mañana, porque se había saltado el desayuno y tenía hambre, y al ver un plato de masa para hotcakes, con vasijas de almíbar, mantequilla fresca y mermelada, haciendo que su estómago gruñera.

También se sentía bastante ridículo, sentado en la cocina de los Bladewell, una familia que conocía bastante bien, mientras vestía su uniforme oficial, incluida una espada. El sheriff lamentó haber traído la espada dentro de esta pacífica casa, pero como la había traído consigo, no podía simplemente dejarla apoyada afuera de la puerta principal. Conocía bastante bien a los Bladewell, había tratado con ellos ocasionalmente por negocios para el barón y siempre en buenos términos. Los conocía y los respetaba, porque Bodric y Amalie Bladewell habían convertido el suelo pedregoso y plagado de malezas de la granja de bajo rendimiento que habían comprado en la mejor parcela de tierra de cultivo del condado. En sus campos se produjo más grano, sus vacas dieron más leche, sus cerdos crecieron más rápido, sus gallinas pusieron más huevos y más grandes. En comparación con otros granjeros del Ford de Crebb, los Bladewell eran prósperos y el sheriff sabía que eso causaba resentimiento en algunas personas. A pesar de su admiración por la trabajadora familia, el sheriff ignoró su estómago rugiente y sus sentimientos personales sobre el tema, e hizo el trabajo por el que le pagaba su primo lejano, el barón.

"Mis disculpas, señora Bladewell", dijo el sheriff mientras se desataba la espada y la dejaba sobre la mesa junto a la puerta, "por traer un arma a su casa".

Amalie permaneció rígida en su cocina, dividida entre las obligaciones de un buen anfitrión hacia un invitado y el hecho obvio de que el sheriff no estaba en su cocina como invitado. Estaba a punto de romper huevos para hacer el pastel de cumpleaños de Koren cuando, mirando por la ventana, vio al sheriff guiando a una fila de personas por el camino hacia su puerta. Los huevos estaban, intactos, sobre la mesa junto a la estufa, y su delantal estaba tirado sobre una silla. Amalie no quería presentarse ante el sheriff, en sus asuntos oficiales, con un viejo delantal manchado de harina y masa de hotcakes. Cada año, los Bladewell le regalaban un rollizo jamón ahumado al sheriff, y él aceptaba el regalo con gratitud. “Te conocemos, Tom Mallow, te sentaste a nuestra mesa y disfrutaste hasta saciarte de mi cocina. No hay necesidad de disculparse, a menos que haya venido aquí para hacernos daño”. Ella apretó la mano de su marido y él le hizo un gesto con la cabeza.

"Vine aquí para-"

"Sabemos por qué está aquí, sheriff". -interrumpió Bodric-. “Y ya les dije, no vamos a pagar ni una sola moneda para arreglar ese molino”.

"Yo no-"

Bodric continuó como si el sheriff no hubiera hablado. “Nuestro muchacho ni siquiera estaba dentro del molino ese día, ¿te dijo eso? No estaba cerca de los viejos engranajes estropeados del molinero.

"Bodric, no estoy aquí para cobrar dinero". El sheriff alcanzó a decir mientras Bodric recuperaba el aliento.

Marido y mujer compartieron una mirada de sorpresa. Amalie sintió un escalofrío recorrer su espalda. La familia no podía permitirse el lujo de arreglar el equipo del molino de agua y, a pesar de las mentiras que había dicho el molinero, Koren no había hecho nada. La demanda de dinero era al menos comprensible. Y si no para exigir dinero, ¿por qué habían ido el sheriff y lo que parecía ser la mitad del pueblo a la granja de los Bladewell? “¿No está pidiendo dinero para arreglar el molino?”

El sheriff negó con la cabeza. "El barón ha adelantado fondos para reparar el molino y traerá un equipo de trabajo calificado de Norville para terminar el trabajo a finales del verano, antes de la cosecha".

"Eso suena caro". Bodric observó con cautela.

"El barón sabe que sin el molino, la gente de este pueblo no puede pagar sus impuestos, y el barón aún deberá sus impuestos al duque, así que..."

Bodric asintió. El sheriff Tom Mallow había sido amigable, ya que había crecido en Crebbs Ford antes de que su primo lejano, el barón, nombrara a Tom sheriff del condado, pero esa amabilidad se basaba en que los Bladewell pagaban sus impuestos en su totalidad y a tiempo. Otras familias en Crebbs Ford y en todo el condado de Crickdon no encontraron nada amigable al sheriff. No cuando les estaba quitando el grano que necesitaban para sobrevivir el invierno, o llevándose las vacas, los cerdos o las gallinas que la familia necesitaba. O incluso traer hombres de la guardia del barón para ayudar al sheriff a expulsar a una familia pobre de sus tierras, cuando la familia no había podido pagar sus impuestos. Bodric y Amalie habían comprado sus tierras agrícolas en una subasta, después de que los propietarios anteriores perdieran su propiedad ante el barón por no pagar los impuestos. Amalie todavía recordaba vívidamente la mirada que le había dirigido la desafortunada familia, mientras viajaban en su carreta por el camino, lejos de la tierra que les había fallado. “Si no estás aquí por dinero, ¿por qué?” Preguntó Amalie, señalando vagamente por la ventana hacia la gente alineada a lo largo del camino.

“Para protegerte, por ejemplo”. El sheriff respondió con tristeza.

“¿Protegernos?” Bodric, enojado, apretó la mano de su esposa sin darse cuenta de lo que estaba haciendo. “¿De nuestros vecinos?” Preguntó, asombrado. Como en cualquier pequeño pueblo o ciudad, algunas personas podían ser mezquinas o incluso mezquinas, pero Bodric nunca había conocido a nadie que fuera violento, a menos que bebieran demasiada bebida casera. Y no podía imaginar a tantos de sus vecinos bebiendo tanto a una hora tan temprana de la mañana.

"Bodric, Amalie, la gente tiene miedo". Dijo el sheriff en voz baja.

"¿Asustado?" Fue el turno de Amalie de estrechar con fuerza la mano de su marido.

“Lo suficientemente asustado como para llamar a un sacerdote o un mago para que haga algo con Koren. El molinero tiene a la gente aterrorizada, ha estado sentado en el Golden Trout todas las noches, provocando a la gente en un frenesí, y la señora Pettifogger lo ha estado ayudando brindándole cerveza gratis. El sheriff puso cara de disgusto, tanto por el estúpido comportamiento del posadero como por la mala calidad de la cerveza de la posada.

"¿Tienes miedo de mi hijo?" Amalie jadeó

"Idiotas supersticiosos". Bodric refunfuñó.

“Pueden ser idiotas, pero se hablaba de gente que venía aquí con antorchas y te quemaba. Quieren que te vayas”.

"¿Dejar?" Amalie nerviosamente hizo girar alrededor de su dedo la cinta azul que recogía su cabello oscuro. “La familia de Bodric ha cultivado tierras alrededor del Ford de Crebb durante tres generaciones. ¡Y Koren no es peligrosa! Es sólo un niño, de apenas trece años. Ciertamente no permitiré que personas como Pricella Pettifogger”, Amalie señaló con el dedo hacia la ventana de la cocina, “me ahuyenten de mi casa”.

Pricella, esposa del posadero del pueblo, era una mujer delgada, desagradable, que siempre tenía una expresión de desaprobación en el rostro, como si oliera algo malo, y debes ser tú. La única vez que la gente vio sonreír a Pricella fue cuando intentaba ganarse el favor del barón o su familia. Algunas personas dijeron que evitar a Pricella es la razón por la que el barón nunca más visitó el Ford de Crebb. No es que el barón haya pasado mucho tiempo en una aldea tan pequeña y pobre, ya que el barón estaba ocupado haciendo cosas importantes para el barón, como gobernar todo el condado de Crickdon. Mientras la gente de Crebb's Ford pagara sus impuestos cuando el sheriff del barón venía a recogerlos en la época de la cosecha, al barón no le habría importado menos lo que hicieran sus súbditos en la pequeña y pobre aldea de Crebb's Ford. La única vez que el barón pasó por el Ford de Crebb estos días fue en su carruaje de cuatro caballos, de camino a visitar al duque. Y el barón probablemente habría evitado

por completo el Ford de Crebb, si no fuera por el hecho de que el puente del pueblo era el único camino para cruzar el río en veinticinco millas en cualquier dirección. Las personas mayores del pueblo bromeaban diciendo que podían recordar cuando el carruaje del barón era tirado por sólo dos caballos, ¡antes de que el barón engordara tanto! Por supuesto, tales cosas nunca se decían fuera de la propia casa, ya que el barón era muy vanidoso respecto de su apariencia.

Fue la total falta de interés del barón por los acontecimientos de los habitantes de Crebb's Ford lo que convirtió a Tom Pettifogger, propietario del Golden Trout Inn y el hombre más rico entre la gente pobre de Crebb's Ford, en el líder de la aldea. Y como Tom no tenía ningún interés en actuar como alcalde, y más que nada quería mantener ocupada a su esposa para que no tuviera tiempo de regañarlo hasta la muerte, Pricella quedó a cargo de los acontecimientos del día a día en Crebbs. Vado.

El origen de la disputa de Pettifogger con los Bladewell se produjo alrededor del octavo cumpleaños de Koren, cuando su padre lo llevó a la sala común de Golden Trout, después de haber vendido una vaca por lo que Bodric consideró un precio más que justo. Bodric estaba de muy buen humor y decidió celebrarlo con una jarra de cerveza fría en la sala común del Golden Trout. Koren estaba sentado con su padre mientras Bodric bebía cerveza, contaba historias, reía y hablaba del clima con otros agricultores, cuando Koren decidió que quería probar esta "cerveza" que todos los hombres estaban tan ansiosos por beber. Su padre se había levantado de la mesa para jugar a los dardos y había dejado atrás su jarra de cerveza medio llena. Nadie estaba mirando a Koren, en el rincón oscuro de la sala común. Un sorbo, eso es todo, sólo un sorbito, se dijo. Pero la jarra de gres era pesada y al principio no la inclinó lo suficiente para acercar la cerveza y poder beberla. Luego lo inclinó demasiado y tomó un bocado.

Justo en el momento en que los ojos de Koren se abrieron de par en par por la sorpresa y se atragantó con la cerveza amarga, la gigantesca tina de madera en la trastienda del Golden Trout se abrió de golpe y doscientos galones de lo que Tom Pettifogger afirmó que era la mejor cerveza del condado de Crickdon. entró por la puerta de la sala común, arrastrando mesas, sillas y clientes por igual. Ahora, estaba en disputa si la cerveza de Tom Pettifogger era la mejor cerveza del condado, como él afirmaba, o, como se quejaban algunos de sus clientes, era basura rancia que no era apta para que la bebieran los caballos. No estaba en discusión la conmoción y el enojo de Tom y Pricella, y tampoco estaba en discusión, en lo que a los Pettifogger se refería, quién era el culpable: Koren.

La Gran Inundación de Cerveza no fue la primera vez que Koren

estuvo presente durante un desafortunado incidente en el Ford de Crebb. De hecho, Koren tenía una reputación como-

Una maldición.

No hay una manera agradable de decirlo. Koren era considerada una maldición. Un amuleto de mala suerte. Simplemente parecían suceder cosas extrañas cuando Koren estaba cerca. Cosas malas, cosas desafortunadas. No es que alguien haya visto a Koren hacer algo para que sucedieran cosas malas, simplemente sucedieron. Y siempre cuando la joven Koren estaba involucrada.

Las primeras veces que sucedieron cosas malas con Koren, la gente se rió y dijo que Bodric debía tener cuidado con ese chico. Pero cuando la forja del herrero rugió en un fuego tan caliente que provocó que una columna de llamas al rojo vivo se disparara a través del techo del cobertizo, en el momento exacto en que el joven Koren gritaba al quemarse la mano con un atizador caliente, la gente empezó a no tanto. mucho que hablar, como quejarse. Comenzaron a murmurar en voz baja, a darle a Koren miradas extrañas y hostiles y a preguntarse si, de hecho, Koren realmente era una maldición. Incluso los adultos sensatos comenzaron a preguntarse si Koren de alguna manera estaba maldecido por la mala suerte.

Entonces, cuando los Pettifogger desterraron ruidosamente a Bodric y su hijo de su posada después de la Gran Inundación de Cerveza, nadie en el pueblo defendió al niño. Nadie podría decir con certeza que Koren no era una maldición, ¿verdad? Cuando Pricella intentó hacer que Bodric pagara los daños, bueno, la gente dijo que había ido demasiado lejos, y la mayoría de la gente del pueblo se puso del lado de Bodric cuando le dijo a Pricella exactamente lo que pensaba de ella, la Trucha Dorada y su cerveza agria y plana. . Después de todo, lo que dijo Bodric era lo que casi todos en el Ford de Crebb habían querido decir durante años. A espaldas de Pricella, por supuesto.

Las relaciones entre los Bladewell y las otras familias en Crebb's Ford fueron tensas durante años después de eso, con la mitad de la gente del pueblo diciendo que Koren era una amenaza, la otra mitad diciendo que no existía tal cosa como una maldición, y la otra mitad diciendo, bueno, podría haber algo que hacer. Esto habla de una maldición. Hubo tres mitades porque algunas personas cambiaron de opinión sobre Koren, dependiendo del día, del clima o de lo que desayunaron. La verdad era que la mayoría de la gente en Crebb's Ford, y en todo el condado de Crickdon, eran agricultores pobres que se ganaban la vida con tierras que alquilaban al barón y no podían permitirse el lujo de que les afectaran a ellos o a su familia. La vida ya era bastante dura sin que un maleficio empeorara las cosas. Un caballo cojo, un arado roto, una tormenta de granizo que arrasa un campo de

cultivo, casi cualquier cosa podría significar un desastre para una familia que ya se encuentra al borde de la pobreza. Y a algunas personas les molestaba que los Bladewell fueran dueños de sus tierras y que su casa fuera una de las mejores tierras de cultivo de todo el condado.

Por lo tanto, fue muy desafortunado que Bodric llevara a Koren con él al molino de granos, un par de semanas antes de que Koren cumpliera trece años. Ese molino, junto con el puente que cruza el río, fueron las únicas razones para que existiera el pueblo de Crebb's Ford. Aunque a nadie le gustaba especialmente el molinero y sus muchachos eran unos matones, el molinero era honesto a regañadientes y sus precios por moler el grano eran en su mayoría justos, y el otro molino más cercano estaba a un día completo de viaje a lo largo del río hacia el oeste.

Cuando llegaron al molino esa fatídica mañana, Bodric dejó a Koren para que se ocupara del carro y consiguiera agua para su caballo. Koren colocó con cuidado bloques de madera debajo de las ruedas del carro, desenganchó el caballo y lo llevó al arroyo del molino para beber. Los dos hijos del molinero, viendo la posibilidad de hacer alguna travesura, se arrastraron hasta el carro y quitaron los bloques de debajo de las ruedas. Estaban tratando de esconderse entre la hierba alta y evitar reírse a carcajadas, cuando notaron que la carreta avanzaba en sentido contrario. ¡Rumbo directo al molino de su padre!

Lo que deberían haber hecho los hijos del molinero fue detener el carro, pero como eran matones cobardes, se quedaron quietos y esperaron poder culpar a Koren.

Cuando Koren vio el carro rodando hacia el molino, gritó alarmado, lo que hizo que el caballo huyera. Koren corrió detrás de la carreta tan rápido como sus piernas le permitieron y se agarró a la puerta trasera, hundiendo los talones en la tierra e intentando detener la carreta. El carro era demasiado pesado para el niño y lo arrastró consigo mientras se dirigía directamente hacia la puerta del molino. Koren levantó las piernas, plantó los talones en el camino de tierra, cerró los ojos y dio un fuerte empujón con todas sus fuerzas.

Y el carro sí se detuvo, en el mismo momento en que también se detuvo la gran rueda hidráulica del molino, provocando que la maquinaria del interior del molino se rompiera, se hiciera añicos y saliera volando dentro del edificio de piedra. Bodric y el molinero salieron corriendo del molino, con los brazos sobre la cabeza, y se arrojaron al suelo, mientras la rueda hidráulica volvía a funcionar, haciendo volar más piezas grandes de maquinaria.

Los hijos del molinero corrieron hacia su padre, culpando a Koren por el carro que casi se estrella contra el molino, pero al molinero no

le importaba ningún carro estúpido. ¡Su molino! ¡Su precioso molino quedó arruinado! ¡Arruinado, y tal vez no lo arreglara a tiempo para la cosecha de otoño de ese año! ¡Qué desastre para el molinero y para los agricultores de Crebb's Ford, que ahora no tenían dónde llevar el grano para molerlo!

El molinero farfullaba de ira, se arrancaba mechones de la barba y gritaba palabras que la madre de Koren le había dicho que eran cosas muy malas que decir. Y decir cosas malas de Koren, que todo era culpa de Koren, que el chico era un maleficio. Bodric le gritó que si el molinero hubiera cuidado adecuadamente su tosca maquinaria, no se habría estropeado. Ambos hombres estaban rojos de tanto gritar. Casi llegaron a las manos antes de que Bodric le dijera a Koren que agarrara el caballo, lo enganchara al carro y se irían. ¡Qué te vayas, dijo el molinero, y no vuelvas nunca más! Los Bladewell podrían llevar su grano a otro molino en el futuro, ¡él no volvería a molerlo para ellos nunca más!

El molinero fue esa noche al Golden Trout Inn para ahogar sus penas en una jarra de cerveza, y cuanto más bebía, más ruidoso y enojado se ponía. Habría que hacer algo con ese chico de Koren Bladewell, algo pronto, declaró a cualquiera que quisiera escucharlo. Aquella noche, entre los granjeros de la sala común del Golden Trout encontró un público agradable. La noticia de que el único molino de la aldea podría no estar disponible para moler su grano, con los cultivos plantados y el momento de la cosecha acercándose, significó un desastre para todos en el Ford de Crebb, no solo para el molinero. Koren era una amenaza, un peligro para la gente pobre, honesta y trabajadora que no podía permitirse más mala suerte en sus vidas. Cuando Pricella Pettifogger anunció que era hora de actuar, no de hablar más, sobre Koren, nadie habló en contra de ella. Cuando Pricella habló con el sheriff del condado de Crickdon y le explicó cuántos problemas había causado Koren, el sheriff sabía que a su empleador, el barón, sólo le importarían dos cosas. Primero, que los pagos de impuestos de Crebbs Ford podrían reducirse o retrasarse porque no había un molino local para moler el grano del agricultor. Y segundo, que Pricella Pettifogger estaba muy molesta y preocupada por el tema de Koren Bladewell, y que era muy probable que estuviera molestando al barón hasta que él hiciera algo al respecto. El problema con el pago de impuestos era grave, ya que el barón tenía que pagar sus impuestos al duque, independientemente de que el barón hubiera recaudado impuestos de sus súbditos o no. Pero el sheriff recordó la última vez que Pricella había molestado al barón por algo; La mujer había sido tan persistente y tan molesta, que el barón había optado por apartarse mucho de su camino para evitar pasar por el Ford de Crebb, e incluso había comenzado a temer leer su correo, por miedo a

encontrar otro mensaje estridente de la señora Pettifogger. . Así que el sheriff no estaba seguro de que al barón le importaran tanto los impuestos como evitar que Pricella volviera a molestarlo. Lo que el sheriff sí sabía con certeza era que el barón esperaba que su sheriff se ocupara de los problemas del condado. Por eso el sheriff fue directamente al castillo del barón, le explicó el problema y sugirió una solución. Una solución que al barón le gustó, le gustó mucho. La mañana del decimotercer cumpleaños de Koren, el sheriff se encontró con un grupo de personas asustadas y enojadas de la aldea que estaban reunidas en Golden Trout y los llevó a cabalgar lentamente por el camino hasta la granja de Bladewell.

Bodric soltó la mano de su esposa y la puso sobre los hombros, acercándola a él. "Puedes decirle a esa gente de afuera que no saldremos de nuestra casa porque los tontos ignorantes tienen miedo de una superstición tonta". Habló con los dientes apretados y la mandíbula apretada en desafío. “Todo va a estar bien, cariño. Nos quedaremos aquí. Simple y llanamente”.

El sheriff movió los pies incómodo. "No es tan simple". Sacó un pergamino de un bolsillo y lo puso sobre la mesa de la cocina. “Esto ha ido más allá de los Pettifoggers o del molinero. Mi señor el barón ha declarado desterrado a vuestro hijo.

"¡¿Alejado?!" Los Bladewell gritaron juntos.

“Y le han ofrecido un precio justo por su tierra”, continuó el sheriff, sacando otro pergamino de su bolsillo, “un precio más que justo. Incluso generoso”.

“¡Esto es indignante! El barón...

"¿Quién es su señor feudal? Se lo advierto, señor Bladewell", dijo rápidamente el sheriff, levantando un dedo para enfatizar. "No estaría bien hablar mal del barón delante de su sheriff, te lo recuerdo".

Bodric estaba furioso, pero se contuvo para no decir lo que sentía por el barón. “Lucharemos contra esto”, dijo débilmente, sintiendo que tenía que decir algo. "Podemos apelar a Su Excelencia la Duquesa".

El sheriff sacudió la cabeza con tristeza. —Bodric, sí, podrás apelar ante la duquesa, ante el tribunal de primera instancia el próximo invierno, si viajas al castillo. En ese momento, si no has aceptado la oferta del barón, él te obligará a abandonar tus tierras”, el sheriff no necesitó mencionar que serían él y sus hombres quienes cumplirían las órdenes del barón, “y venderá tus tierras. en subasta. Y puedo decirle, buen señor, que el barón se asegurará de ser el único postor en la subasta y usted será el más pobre por ello. Lo conozco, lo hará. ¿Crees que la duquesa se pondrá de tu lado, frente al barón, que es primo del marido de la duquesa?

Bodric descubre que le temblaban las manos mientras sostenía a

su esposa, y ella lo miró con lágrimas en los ojos. Le escocían los ojos, pero estaba decidido a no mostrárselo al sheriff. “Esto no puede estar pasando, no a nosotros. ¿Cómo pueden nuestros vecinos, personas que conocemos desde hace años, tenerle miedo a nuestro hijo? ¡Es un buen chico!

"Han estado sucediendo cosas extrañas alrededor de Koren desde hace años", dijo el sheriff amablemente.

"¿Extraño? Rumores e historias tontas...

"Suficiente para asustar a la gente". El sheriff interrumpió.

Amalie se secó las lágrimas de los ojos; no estaba triste ni sorprendida, estaba enojada. “No escuché a la gente quejarse cuando Koren ayudó a cosechar sus cultivos a lo largo de los años. o cuando Koren cuidó a la vaca de Redding hasta que recuperó la salud. Ese animal estaba al borde de la muerte, y Koren permaneció a su lado, día y noche, ¡y ahora corretea por el campo como un ternero! Todo el tiempo suceden cosas extrañas por aquí, ¿fue culpa de Koren cuando esa tormenta destrozó el granero de Rendell? ¿O cuando la inundación del año pasado derribó el puente? ¿O cuando un rayo cayó sobre la herrería? ¿Todos esos fueron culpa de Koren?

“Amalie, Bodric, no puedo negar que Koren ha sido un buen chico; Trabajador, siempre dispuesto a ayudar a las personas. Tal vez haya algo extraño en él, tal vez no, tal vez sean todas historias supersticiosas. Lo único que puedo decir es que mi amo, el barón, ha declarado desterrado a su hijo y tiene hasta el día de San Juan para abandonar el condado. Ustedes dos no tienen que irse.

“¡No vamos a despedir a nuestro hijo!” Dijeron madre y padre al unísono.

Sin saber qué más decir, porque todo lo que se podía decir ya había sido, el sheriff señaló los pergaminos sobre la mesa, golpeándolos enfáticamente con un dedo. “Se le ha notificado oficialmente de la declaración de destierro de nuestro señor feudal, el barón, y de su oferta para comprar su propiedad. Voy a salir para calmar a la gente y sacarlos de tu tierra. Volveré aquí la semana que viene, solo, y entonces podrás decirme tu decisión. Hasta entonces, te sugiero que te mantengas fuera del pueblo”.

Así fue que, la semana anterior al día de San Juan, la familia Bladewell cargó las pocas posesiones que aún no habían vendido en su carro y emprendió el camino por el camino estrecho y lleno de baches hacia el pequeño pueblo de Crebb's Ford. Bodric había vendido la granja y todos sus animales, excepto el caballo, al barón. El sheriff, que había entregado el dinero al barón, saludó a Bodric cuando pasó el carro, pero el sheriff no sonreía, ni tampoco los Bladewell. El sheriff no sonreía porque sentía lástima por los Bladewell; Había sido idea del sheriff que el barón los enviara al exilio. El término legal fue

desterrado, pero exiliado sonaba mejor, como si los Bladewell tuvieran elección. Y técnicamente, la familia Bladewell no había sido exiliada, sólo su hijo de trece años. Otra razón por la que el sheriff no sonreía era que sabía que el barón probablemente había pagado demasiado por la granja de los Bladewell. La cantidad de dinero que el barón había pagado a los Bladewell se basó en la cantidad de cultivos y animales que la granja produjo gracias al arduo trabajo de la familia Bladewell. Pero el barón, tontamente, había concedido la granja a su hijo menor, para que el niño pudiera "aprender la práctica de la agricultura y la cría de animales". El niño perezoso no sabía nada de agricultura, aparentemente era alérgico al trabajo duro e iba a fracasar como agricultor. Y el sheriff sabía que el barón no estaría contento cuando la granja más productiva del condado cayera en mal estado y que el sheriff cargaría con la culpa. Entonces, saludó a los Bladewell esa mañana y nadie sonreía.

Bodric tuvo que conducir el carro a través del pueblo, porque la carretera del este era la única manera de cruzar el puente. Aún era temprano, la mayoría de la gente todavía estaba en la cama o atendiendo las tareas del hogar en sus granjas. Las pocas personas que conocieron se dividieron en dos grupos; aquellos que los miraron como diciendo adiós, y aquellos que evitaron sus miradas o fingieron estar tristes porque los Bladewell se estaban yendo. Un kilómetro y medio más adelante, pasaron por la granja de Ander, el hermano de Bodric, que pretendía arreglar un poste de cerca como excusa para estar en la carretera. "Ander." Bodric dijo asintiendo con la cabeza hacia su hermano, y detuvo el carro.

"Buenos días, Bodric." Ander respondió incómodo. “Entonces, ¿te vas entonces? He oído que el barón te dio un buen precio”.

"Eso es entre el barón y yo". Bodric dijo con amargura. “Sí, nos vamos, como si no lo supieras. ¿No vas a decir que desearías que me quedara?

Ander se miró los zapatos. “Yo también tengo una familia, Bodric. Y no puedes decir que tu hijo no ha estado presente cada vez que sucede algo malo por aquí”.

"Deberías avergonzarte de ti mismo, Ander Bladewell". espetó Amalie. “¡Tonterías supersticiosas! Koren es un buen chico. ¿Te olvidas de la vez que Koren cuidó a tu caballo hasta que recuperó la salud, cuando te rendiste? ¿Fue mala suerte para ti? Bodric, aquí no nos quieren, sigamos adelante antes de que pierda los estribos y diga algo poco caritativo.

Bodric hizo girar las riendas y el caballo alejó el carro, sin decir una palabra más a su hermano. Fue la traición de Ander lo que hizo que Bodric decidiera mudarse; No le importaba lo que pensaran los Pettifogger, ni el molinero, ni nadie más en la ciudad. Pero cuando

Bodric miró por la puerta de su casa esa fatídica mañana y vio que su propio hermano Ander se había unido a la gente que buscaba el destierro de Koren, Bodric no supo qué decir. Su propio hermano quería que lo desterraran de la ciudad. La madre y el padre de Koren habían discutido hasta bien entrada la noche, antes de decidir, cansados, vender la granja y emprender el largo viaje hasta un pueblo lejano donde vivía uno de los parientes de Amalie. Allí podrían comprar otra granja y empezar de nuevo.

Pero primero tenían que pasar por el Ford de Crebb. Su ruta por el pueblo fue mayoritariamente tranquila, hasta que pasaron junto al molino, con su rueda hidráulica rota. Los hijos del molinero salieron a burlarse de los Bladewell, y luego se les unieron otros niños; matones que vieron que ninguno de los adultos de la aldea daría un paso adelante para defender a los Bladewell. La familia mantuvo la carreta en movimiento e ignoró los insultos, pero luego los matones comenzaron a arrojar terrones de tierra y otras cosas. Un pimiento demasiado maduro salpicó el carro junto a Koren, luego un niño arrojó una papa grande a la cabeza de Koren. Rápido como un rayo, Koren la atrapó en el aire y echó el brazo hacia atrás para lanzar la papa, cuando Bodric lo atrapó. "No desperdicies buena comida, hijo. Mételo en la parte trasera del carro y lo comeremos esta noche". La carreta tomó una curva cerrada de la carretera, subió ruidosamente los adoquines hasta el puente y dejaron atrás el pueblo de Crebb's Ford para siempre.

Esa primera noche, acampados junto a la carretera, Koren tuvo que admitir que su padre tenía razón: la papa estaba buena y casi lo suficientemente grande como para alimentar a toda la familia. Por un momento, frente a un fuego crepitante, acampado bajo las estrellas, Koren casi pudo fingir que estaba en un viaje de pesca y que regresarían a casa por la mañana.

Por la mañana, no regresaron a casa y Koren se despertó con la espalda rígida por haber dormido en el suelo debajo de la carreta. Sus padres habían pasado la noche en la parte trasera del carro, usando el poco acolchado que tenían para consolar sus huesos mayores. Koren encendió el fuego de la mañana y le llevó un cubo de agua a su madre para que la hirviera y preparara la avena del desayuno. "Anoche no me di cuenta", declaró Bodric, "pero creo que esta tierra solía ser un huerto. Koren, ven conmigo, veremos si podemos encontrar algunas ciruelas".

Los árboles enredados y crecidos solían ser un huerto, aunque era difícil distinguirlo desde la carretera. La mayoría de los árboles eran manzanos y los frutos aún no estaban lo suficientemente maduros para recogerlos. Sin embargo, se podían encontrar ciruelas aquí y allá, y la mayor parte de esa fruta ya se estaba pudriendo en el suelo. Bodric

estaba atento a los osos, ya que tal abundancia de fruta seguramente atraería a los animales a darse un festín, y algunos árboles tenían marcas de garras reveladoras. Un oso, advirtió Bodric a su hijo, era bastante malo, ¡pero un oso borracho de fruta fermentada era un verdadero peligro!

Padre e hijo se abrieron paso entre las ramas cubiertas de maleza para encontrar ciruelas maduras que no se hubieran caído y, como siempre, Koren de alguna manera sabía dónde encontrar la mejor fruta. Pronto Bodric se quedó en el suelo mientras Koren le entregaba ciruelas. Por un momento, sólo un momento, mientras trepaba por las ramas de los árboles, con la cálida luz del sol de la mañana filtrándose a través de las hojas, el aire olía a ciruelas maduras, Koren casi pudo olvidar que no traerían la fruta a casa, que no la recogería de allí. árboles en su propio huerto.

"¿Viste el viejo muro de piedra debajo de toda esa maleza cuando llegamos aquí?" -observó Bodric-. "Esta debe haber sido la granja de alguien. Parece que hace mucho tiempo".

"¿Por qué alguien abandonaría una buena granja como ésta?" -Preguntó Koren, desconcertada. Los ciruelos, los manzanos y los melocotoneros estaban terriblemente crecidos, lo que en algún momento debió haber sido un campo de trigo o maíz era un prado lleno de arbustos y árboles jóvenes, pero cuando Koren pateó una roca, vio tierra negra y espesa.

Bodric meneó la cabeza. "Podría ser cualquier cosa. Enfermedad, accidente, falta de hijos que se hagan cargo del trabajo de la tierra, impuestos. O el propietario quería demasiado alquiler. Me pregunto si nuestro barón es dueño de esta tierra". Bodric dijo con una mueca. "Un poco de mala suerte, eso es todo lo que se necesita para expulsar a una familia de sus tierras". Bodric, concentrado en recoger ciruelas y hablando solo, no prestaba atención a lo que le había dicho a su hijo.

Los oídos de Koren ardieron de vergüenza. Un punto de mala suerte, como tener un maleficio por hijo. "Lamento haberles causado problemas a ti y a tu madre".

"Oh." Bodric se dio cuenta de lo que había dicho y de que no podía retractarse ni justificar sus palabras. "No quise decir: no es culpa tuya, Koren. No te preocupes por eso".

"¿Soy una maldición?" Preguntó Koren, sabiendo que su padre le diría la pura verdad, lo quisiera o no. Bodric era así.

"Koren, no lo sé exactamente". Bodric dijo después de una pausa. "Parece que suceden cosas extrañas cuando estás cerca, esa es la verdad, no lo puedo negar". Cuando la rueda hidráulica del molino se rompió porque se detuvo sin motivo alguno, Bodric se asustó tanto como el molinero. "Si a veces eres un gafe, bueno, también has tenido buena suerte, buena suerte para nosotros, seguro. Y cuidaste a la vaca

del viejo señor Redding hasta que recuperó la salud, cuando él se dio por vencido, ¿verdad? No sé lo que hiciste, pero esa vieja vaca volvió a levantarse y dio leche en quince días”.

Koren asintió. Había ayudado cuando el viejo señor Redding necesitaba una mano extra en su granja, y cuando la única vaca de Redding se cayó en su establo, con los ojos vidriosos y gimiendo, Koren había convencido al hombre para que le dejara intentar salvar al animal. La pobre y vieja vaca yacía de costado, con los músculos contraídos, ardiendo de fiebre y sin tomar comida ni agua. Koren se había quedado allí durante dos días y dos noches, acariciando al animal, y los espasmos cesaron y los gemidos desaparecieron, y cuando le echó agua azucarada en la boca, esta la lamió. Si Koren se alejaba de la vaca, ésta gemía de dolor, por lo que se quedaba allí, manteniendo una mano tocando su piel y cubriendo a la vaca con un brazo cuando dormía unos minutos. El señor Redding había estado tan agradecido que le había dado el siguiente ternero de esa vaca a Koren.

Koren siempre había sido especialmente buena con los animales. Las gallinas de los Bladewell pusieron más huevos y más grandes, sus vacas dieron más leche, la lana de sus ovejas era espesa y crecía rápidamente. Los vecinos celosos se quejaron de que el suelo bajo la granja de los Bladewell era muy rico, por lo que, por supuesto, sus cultivos y animales estaban sanos y productivos. La espalda de Bodric, que le dolía por el arduo trabajo de sacar piedras del suelo y esparcir estiércol como fertilizante, le negaba al suelo que hubiera algo especial antes de comprar la tierra. “No estabas presente cuando esa granizada arrasó con todo un campo de trigo de Pritchert, eso no fue una maldición. Ni la inundación que derribó los soportes debajo del puente, ni el incendio forestal de hace un par de años que envió chispas al techo del Golden Trout y casi quemó el lugar hasta los cimientos. No oí a la vieja cara amarga Pricella Pettifogger mencionar eso, cuando vino a quejarse de ti, ¿verdad? Bodric dijo con un guiño.

Koren no pudo evitar una rápida sonrisa.

“No te preocupes por lo que la gente piense de ti, Koren. Si eres un maleficio, bueno, debe haber muchos maleficios por ahí, ya que suceden tantas cosas malas. Mantienes la cabeza en alto y no te sientes mal contigo mismo. No sirve de nada quedarse sentado lamentándose de lo mal que lo has pasado en la vida, siempre hay alguien que lo ha pasado peor”. Bodric se llevó una ciruela perfectamente madura a la nariz e inhaló su dulce aroma. "Devolvémosle esto a tu madre, ella estará muy contenta".

Un par de días después, por la tarde, la familia se detuvo en las afueras de un pueblo. Koren esperaba en el bosque, mientras sus padres iban al pueblo a comprar suministros y obtener direcciones. Koren se avergonzó al ver que sus propios padres consideraban que su

hijo era un maleficio, querían mantenerlo alejado de cualquier posible problema manteniéndolo fuera de los pueblos en el camino. “No es que pensemos que vas a maldecir algo, Koren”, dijo su padre mientras evitaba mirar a su hijo a los ojos, “pero, bueno, ya ves, no podemos darnos el lujo de tener ningún incidente, mientras Estamos en el camino”. Regresarían antes del anochecer, le aseguraron a Koren, y él debía permanecer en el bosque y fuera de la vista. Y fuera de problemas.

Koren observó desde el bosque mientras el carro se perdía de vista por el camino, luego se mantuvo ocupado recogiendo un sombrero entero lleno de bayas silvestres. Su madre estaría encantada de tener bayas frescas cuando regresara. Después de despojar los frutos maduros de los frambuesos, comenzó a buscar raíces silvestres, tal como le había enseñado su padre. Encontró y desenterró un montón de zanahorias silvestres de buen tamaño cuando notó que estaba oscureciendo y sus padres no habían regresado. Koren regresó con cuidado a la carretera y observó a sus padres, hasta que la luz se desvaneció en el cielo occidental y las estrellas comenzaron a titilar. Cuando oscureció tanto que apenas podía ver su mano frente a su cara, regresó al claro donde había dejado su mochila y pronto encendió un fuego. Cuando sus padres regresaran, verían su fuego desde el camino.

Las estrellas se apagaron una a una mientras el cielo se llenaba de nubes y comenzaba a llover. Koren preparó una lona para sentarse y atendió el fuego mientras grandes y pesadas gotas de lluvia estallaban y silbaban cuando caían sobre el fuego. Se sentó hasta bien entrada la noche, saltando ante cada sonido en el bosque a su alrededor. Finalmente no pudo mantener los ojos abiertos y se quedó dormido bajo la lona. Por la mañana, el fuego estaba frío y todavía no había señales de sus padres. Consciente de la advertencia de sus padres de mantenerse alejado del camino, Koren caminó por el bosque paralelo al camino, hasta que llegó a la cima de una pequeña colina y pudo ver el pueblo extendido en el valle. Se parecía mucho al Ford de Crebb; unos pocos edificios agrupados a lo largo de una carretera cerca de un río, rodeados de campos de cultivo. Koren notó que algunos de los edificios tenían banderas de colores brillantes y se dio cuenta con un sobresalto de que el día siguiente era la celebración del Día del Solsticio de Verano. No había señales del carro de sus padres. La lluvia había cesado y salió el sol, lo que levantó el ánimo sombrío de Koren. Después de sentarse en un tronco y reflexionar sobre qué hacer durante una hora entera, Koren escondió su mochila detrás de un árbol y cruzó un campo hacia la ciudad. Apartó una maraña de arbustos espinosos y salió a la carretera.

El dueño de la posada del pueblo se secó las manos cubiertas de

harina en el delantal y salió por la puerta lateral de la posada, donde tenía varios pasteles enfriándose en el alféizar de una ventana. Anticipándose a una multitud en la ciudad para el festival del Día de Verano, había horneado el doble de pasteles de lo habitual y seleccionó cuidadosamente la fruta para poner en cada pastel. ¡El posadero se indignó al ver que faltaba uno de sus pasteles! ¡Desaparecido! ¡Desaparecido! ¡Robado! Y sabía quién le había robado sus preciados dulces: había un grupo de niños problemáticos en el pueblo, niños que no tenían suficientes tareas para mantenerse ocupados en sus granjas. Con un bramido de rabia, el posadero abrió de golpe la puerta del patio de la posada y salió a la calle. La primera persona que vio fue un niño de cabello oscuro y rizado, parado en el camino de espaldas a la posada.

Koren se giró alarmado cuando el posadero le gritó. "¡Estás ahí, muchacho! ¡No huyas de mí! Gritó el posadero, y por supuesto lo que hizo Koren fue correr, correr lo más rápido que pudo. El posadero gritó a la gente que detuviera al niño, Koren se agachó cuando un hombre intentó agarrarlo, se agachó de nuevo, rodó por el suelo, se puso de pie y se lanzó entre los arbustos espinosos y se salió de la carretera. Se abrió camino a través del campo y había dado solo unos pocos pasos cuando tropezó con una zanja llena de maleza que no había visto, tropezó y cayó al fondo fangoso de la zanja. Los hombres se abrieron paso entre los arbustos, maldiciendo mientras las espinas les desgarraban la piel y la ropa.

Koren yacía inmóvil en la zanja, escondido bajo los arbustos. Pudo ver botas de hombre al borde de la zanja y reconoció la voz del posadero. "¿A dónde llegó ese chico?"

"No puedo verlo". Dijo otro hombre. "Esto es suficiente para mí. Mira, he arruinado esta camisa, mi esposa no estará contenta".

"¡Tenemos que atrapar a ese chico!" Dijo el posadero. "Tenemos que cortar esto de raíz, les digo. Si permitimos que ese tipo entre en nuestra ciudad...

"Sí, sí", dijo otro hombre con impaciencia. "Córtalo de raíz, eso es lo que siempre dices. Bueno, lo hemos ahuyentado".

Los hombres refunfuñaron mientras retrocedían con cuidado entre los arbustos, hasta que sólo quedaron visibles las botas del posadero. "¡Te daré una paliza si alguna vez te atrapo, muchacho!" Gritó el posadero mientras agitaba su puño hacia el campo. "La gente decente no quiere a los de su clase cerca. Quédate fuera de nuestra ciudad, ¿me oyes? ¡Nada más que problemas, lo eres! Nadie te quiere cerca". Resoplando y resoplando por los gritos, el posadero se quedó quieto durante un largo minuto, antes de estrellarse entre los arbustos y regresar a la carretera.

Koren permaneció quieto, apenas respirando, en la zanja, hasta

que estuvo seguro de que los hombres se habían ido. Lentamente, se arrastró por el barro a lo largo del fondo de la zanja, saliendo de la zanja sólo cuando llegó al borde del campo. Manteniéndose agachado en el bosque, regresó para recuperar su mochila y se sentó nuevamente en el tronco para decidir qué hacer a continuación.

Le temblaban las manos por la sorpresa. Nunca había estado en ese pueblo, como se llamara. Sólo había salido de Crebbs Ford una docena de veces en su vida, y nunca hasta ahora. Sin embargo, de alguna manera, incluso aquí, en este pueblo, a varios largos días de viaje desde el Ford de Crebb, ¡la gente conocía el terrible maleficio de Koren Bladewell! Sabía que Koren Bladewell era un problema, una maldición, y quería mantenerlo fuera de su ciudad. Lo echaron de la ciudad antes de que pudiera siquiera saludar. Si el barón hubiera enviado un mensaje, por todo el condado de Crickdon, para advertir a la gente sobre Koren, tal vez toda la provincia de Winterthur estuviera buscando a Koren el Jinx. No habría ningún lugar al que pudiera ir. Ningún pueblo que no hubiera oído hablar de él cuando llegó allí, o que no supiera nada de él poco después de su llegada. El chico que causa problemas. Buen viaje para él.

Koren se sentó en el tronco hasta que el sol estuvo directamente sobre él y se deslizó hacia el horizonte occidental. Todavía necesitaba encontrar a sus padres. ¿Quizás debería volver a donde lo dejaron? Sí, esa fue la mejor idea. Bajó la colina y caminó con cautela hacia la carretera, la ciudad estaba en una curva, invisible detrás de él. Koren caminó miserablemente por el camino, pasando por varias granjas. Nadie notó que el niño solitario pasaba, hasta que se encontró con otro niño, de aproximadamente su edad, sentado en un tocón, comiendo lo que parecía un pastel de arándanos. El estómago de Koren rugió de hambre, no había comido nada desde el mediodía del día anterior. "Oye", dijo el niño, "¿qué estás haciendo?"

"Nada." Koren dijo a la defensiva. "Parece un buen pastel".

"Lo es, y es mío". El niño abrazó contra su pecho el pastel robado a medio comer. "Mi mamá lo hizo para mí". Mintió mientras comía otro bocado de pastel robado, el jugo de arándanos le corría por la barbilla. “Soy Roddy. No eres de por aquí, ¿verdad?

"No. ¿Viste una carreta llegar a la ciudad ayer por la tarde? Koren preguntó esperanzado. Este chico, aparentemente, no sabía la terrible amenaza que era Koren.

“¿Un hombre grande, pelirrojo y una dama con cabello liso y oscuro? Sí, vinieron ayer y luego regresaron por aquí. ¿Qué te importa a ti?

“¿Cuándo regresaron, fuera de la ciudad?” -Preguntó Koren emocionada.

Roddy entrecerró los ojos con cautela. “Más o menos una hora

antes del anochecer. ¿Por qué?"

"Pero, pero no los vi en el camino". Koren farfulló.

Roddy se encogió de hombros. "Hay una bifurcación en el camino, a media milla de distancia, tal vez anoche tomaron el otro lado".

“Pero no lo harían, no me dejarían”. La cabeza de Koren daba vueltas, se apoyó contra un poste de la cerca.

Los ojos de Roddy se abrieron de par en par. Cuando causaba más problemas de los habituales en el pueblo, sus padres a veces lo amenazaban con echarlo de la casa. Hasta que conoció a Koren, a Roddy nunca se le ocurrió que algunos padres abandonaban a sus hijos. “¿Tu mamá y tu papá? ¿Se levantan y te dejan aquí?

“No lo sé”, Koren tenía problemas para respirar, “no lo sé. No pudieron. Ellos no harían eso. Mis padres no”.

“Tal vez”, dijo Roddy con miedo, mirando culpablemente el pastel robado. “¿Les causas muchos problemas o algo así?”

"No." Koren refunfuñó, su cabeza dando vueltas. "Tal vez. Sí."

"Eh." De repente, Roddy no tuvo ganas de comerse la otra mitad del pastel. No debería habérselo robado al posadero. "Oye, ¿quieres el resto de este pastel?" Darle el pastel a una persona hambrienta compensaría, en opinión de Roddy, haberlo robado en primer lugar.

Roddy le tendió el pastel y Koren lo tomó sin mirarlo. “¿Por qué me dejarían aquí?”

“¿Tienes gente en Tinsdale? Ésa es nuestra ciudad”.

"No, somos de-" Koren decidió no decirle a Roddy de dónde era, para que el niño no descubriera quién era Koren y se lo dijera a sus padres.

"Oye, escucha, tal vez tus padres..." Roddy hizo una pausa cuando la voz de un hombre se escuchó a través del campo. “Uh-oh, ese es mi papá, se supone que debo estar haciendo las tareas del hogar. Oye, buena suerte para ti. Y no le digas a nadie quién te dio el pastel”. Roddy saltó del tocón y corrió por el campo, decidido ahora a hacer sus tareas como su padre quería.

Koren miró el pastel en sus manos, miró el camino solitario que se extendía frente a él y comenzó a caminar, comiendo el pastel a medida que avanzaba, sin disfrutarlo ni siquiera probarlo. Cuando llegó a la bifurcación del camino, vio que la lluvia de la noche anterior había borrado cualquier rastro de huellas de carros. Sintiéndose completamente miserable, Koren se sentó de espaldas al cartel y usó un puñado de hierba para limpiar el plato de pastel. Sus padres no lo habrían abandonado, incluso si les hubiera causado tantos problemas que los hubieran expulsado de su casa. Debe haber algún tipo de error.

Sí, eso fue todo, un error, un malentendido. ¡Pues, incluso ahora, sus padres probablemente estaban buscando en el bosque donde se

suponía que él estaría esperando!

Con la esperanza renovada, Koren apoyó el plato de pastel contra el cartel y se apresuró a regresar por el camino, en dirección al claro donde había pasado la noche húmeda y solitaria. No había corrido más de un cuarto de milla cuando vio el carruaje de un alto comerciante, acompañado por tres guardias armados a caballo. “¡Despeja el camino, muchacho!” El conductor gritó y Koren cayó al costado de la carretera. Koren se quitó el sombrero. “Por favor, señor, ¿ha visto una carreta con un hombre y una mujer en este camino?”

“No”, respondió el conductor, “ni un alma desde la mañana, no en esta carretera”.

Uno de los guardias detuvo su caballo junto a Koren. "¿Estás buscando a alguien, muchacho?" Preguntó el guardia en voz baja. Koren notó que el guardia tenía la mano en la espada y miraba con cautela hacia el bosque mientras hablaba.

“Sí, señor, mis padres, señor”.

"¡Guardia! ¡Deja a ese estúpido chico solo y vuelve a tu puesto! Gritó el comerciante mientras se asomaba por la ventanilla del carruaje cerrado. "No te pago para que hables con mocosos extraños en el camino".

El guardia miró a Koren, se encogió de hombros y le arrojó un par de monedas de cobre. "Lo siento. Buena suerte para ti, muchacho”.

El guardia espoleó a su caballo para alcanzar al carruaje, y entonces Koren volvió a quedarse solo. Se sentó al costado del camino, mirando las dos monedas de cobre.

Estaba oscureciendo cuando Koren se levantó del camino. De hecho, sus padres lo habían abandonado, tal como dijo Roddy. Era demasiado problemático como para molestarse. La gota que colmó el vaso, para sus padres, debe haber sido cuando descubrieron que incluso la gente en el lejano pueblo de Tinsdale conocía a su hijo sobre Koren, la maldición, y querían mantenerlo alejado. Mientras Koren estuviera con ellos, sus padres no podrían tener ningún tipo de vida decente en ninguna parte de toda la provincia, tal vez incluso en el reino, debieron darse cuenta. Y así, al salir de Tinsdale, habían girado el carro hacia el sur, en lugar de regresar por su hijo causante de problemas.

Koren sabía que todo era culpa suya. Si tan solo pudiera encontrar a sus padres nuevamente, prometería no volver a causar ningún problema nunca más. Si tan solo pudiera encontrarlos.

¿Pero cómo? No sabía dónde vivía el pariente de su madre. Y de todos modos necesitaba permanecer fuera de las ciudades. Necesitaba regresar a la bifurcación del camino, tomar el giro que habían tomado sus padres y esperar alcanzarlos. Si caminaba con paso firme, sin tomarse tiempo para dormir, podría alcanzar a sus padres, ¡sabía que

podía! Koren se sacudió un poco la suciedad de los pantalones, se secó una lágrima del ojo y emprendió el camino por el que había venido, sin mirar atrás.

La decisión de seguir la bifurcación del camino, en lugar de regresar al claro del bosque donde sus padres le habían dicho que esperara, marcó la diferencia en el resto de la vida de Koren. Si hubiera continuado por el camino una milla más, podría haber notado surcos excavados en el terraplén, donde alguien había empujado un carro fuera del camino. Es posible que haya seguido las huellas débiles, en su mayoría arrastradas por la lluvia, y haya encontrado el carro, en el bosque, cubierto bajo un montón de maleza. Es posible que haya visto las flechas de los bandidos clavadas en el costado del carro. Es posible que haya notado rastros de sangre roja en el costado del carro, el carro que ahora estaba vacío, despojado de todo lo valioso.

Koren nunca vio las huellas, nunca vio el carro. Llegó a la bifurcación del camino cuando caía la noche, se armó de valor y caminó hacia adelante en la oscuridad, con la desesperada esperanza de alcanzar el carro.

CAPÍTULO DOS

Ariana Trehayme, de trece (y casi un cuarto) años, rebuscó en el armario, apartó chaquetas, faldas, batas y seleccionó un vestido blanco. Se mordió el labio mientras estudiaba el vestido y luego se lo volvió a poner. Fue lindo, pero demasiado simple. Otros tres vestidos blancos tampoco pasaron su inspección, demasiado sencillos o demasiado elegantes, hasta que encontró un vestido con mangas hasta la mitad, suficiente encaje y cuentas que brillaban como pequeños diamantes. Ariana levantó el vestido frente a ella y se miró al espejo. Ella pensó que las cuentas brillantes resaltaban muy bien sus ojos verde pálido. Los rizos de su cabello castaño rojizo caían sobre sus hombros y sobre sus ojos, sacudió la cabeza para apartar el cabello.

"¿Y ahora qué haces aquí, jovencita?" Preguntó una mujer mayor mientras entraba en el dormitorio de Ariana, que era un conjunto de habitaciones que ocupaba todo un ala del castillo del Duque Yarron. Aunque la esposa del duque, que normalmente ocupaba estos dormitorios, probablemente pensaba que las habitaciones eran opulentas, la fría piedra gris y las paredes de yeso blanco del antiguo castillo eran bastante lúgubres en comparación con el palacio real de Trehayme en Linden, donde vivía la princesa heredera Ariana. La mujer era una doncella llamada Nurelka y tenía un montón de ropa que le pesaba. Para la joven Ariana, ser mayor significaba que Nurelka tenía treinta y siete años, lo que claramente era imposible, inimaginablemente antiguo. Los propios hijos de Nurelka ya eran mayores y vivían solos, pero la mujer había sido niñera y ahora sirvienta de Ariana desde que era un bebé. Nurelka tenía el pelo negro corto, un rostro amable y redondo y una expresión perpetuamente preocupada cuando estaba cerca de Ariana.

"Probándome vestidos", dijo Ariana con un ligero ceño fruncido mientras giraba frente al espejo, haciendo que sus rizos de cabello en cascada se balancearan, "la duquesa me trajo un baúl lleno de ropa ayer. Mamá quiere que me vista elegante para esta estúpida cena esta noche. Voy a ser reina y comandar un ejército, debería estar hablando de mapas y estrategias de defensa con los capitanes de Yarron, no asistiendo a cenas aburridas.

"Tu madre cree que esta cena es importante. ¿Por qué quieres mirar mapas y hablar de guerra de todos modos? Tu madre no hace eso".

"Mi madre no fue criada para ser reina, sus padres nunca esperaron hacer nada más que casarse con un hombre rico. Nadie pensó jamás que ella sería regente". Lady Carlana Trehayme era una

madre amorosa y, en opinión de su hija, la princesa heredera, una frustrante decepción como regente. Hasta que Ariana se convirtiera en reina en su decimosexto cumpleaños, su madre ejercería el poder en nombre de Ariana como Regente de Tarador, aunque ejercer principalmente significaba que su madre tímidamente no hacía nada, mientras que los aliados de Tarador se volvían temerosos y el poder de su enemigo crecía. "Alguien tiene que pensar en defender Tarador, ya que mi madre tiene demasiado miedo para hacer algo al respecto".

Nurellka sabía que Ariana desaprobaba la forma en que su madre estaba manejando su Regencia, por lo que cambió de tema. "Ese vestido es hermoso". Nurellka, dijo, dejando su ropa sobre el respaldo de una silla.

Ariana se quedó quieta frente al espejo, alisando el vestido para que quedara bien contra ella. "Este sería un hermoso vestido de novia".

"¿Y por qué estás pensando en vestidos de novia?" Nurellka sacudió la cabeza con fingido asombro: "¿Hay algún joven en quien tengas en mente? ¿Quizás Mark Yarron?

"Oh, es tan aburrido". Ariana volvió a colgar el vestido, ya no estaba de humor para disfrazarse. El propósito de que Ariana saliera del palacio para visitar al duque Yarron y su familia, en su hogar en la provincia de LeVanne, era conocer a los duques y duquesas que serían sus vasallos cuando ella se convirtiera en reina de Tarador. Dado que la nieve se había derretido de las carreteras en la primavera del año, había visitado al duque Romero en Winterthur, a la duquesa Portiss en Anchulz, al duque Magnico en Rellanon y ahora al duque Yarron en LeVanne. Todos eran aliados, o al menos no rivales activos, de la familia gobernante Trehayme. Todos fueron anfitriones infaliblemente educados y corteses. Todos se habían ocupado de todas las necesidades y deseos de la princesa heredera. Y todos habían tratado de señalar sutilmente lo inteligentes, guapos, fuertes y responsables que eran sus hijos elegibles. Ya sea que esos hijos tuvieran veintidós o diez años, siempre y cuando no estuvieran casados, pudieran caminar sin tropezar con sus propios pies y pudieran lograr no quedarse completamente mudos ante la encantadora y joven princesa heredera, ninguno de sus padres Habían perdido la oportunidad de presionar a sus hijos hacia Ariana, en caso de que ella mostrara algún interés.

No lo había hecho, todavía no. Algunos de los chicos eran bastante lindos. Ahora, después de estar constantemente de viaje y lejos del palacio que era su hogar, todo lo que quería hacer era volver a casa. "¿Realmente mi madre espera que yo elija marido ahora? Ni siquiera tengo catorce años. ¡Ni siquiera he besado a ningún chico todavía!

Nurellka miró hacia otro lado, hacia la ventana, para que la joven

princesa no la viera reprimir una risa. “¡Será mejor que no elijas marido ahora! Tu madre espera que muestres interés en todos estos niños, que los enseñes a ellos y a sus padres, les des esperanza y los mantengas adivinando. Hasta que tengas dieciséis años y obtengas tu corona, tú y tu madre estáis a merced del Consejo de Regencia”, los duques y duquesas que gobernaron las siete provincias de Tarador, “y tu madre necesita influencia sobre esa manada de chacales intrigantes. hasta que estés a salvo en el trono”.

"No todos son chacales". Ariana resopló. "Los Yarron han sido aliados de los Trehaymes durante siglos".

"Y también puedes contar con los Magnicos, en caso de necesidad". Los Magnicos habían heredado la provincia de Rellanon de los Trehaymes, cuando los Trehaymes habían asumido el trono de Tarador. “Esas son dos de siete provincias. Los demás están en contra de usted o estarían en contra de usted si eso mejorara sus propias posiciones. Tu madre necesita preocuparse por esto ahora y tú debes prestar atención si quieres que ese trono te espere en un par de años”. Cuando el padre de Ariana, Adric Trehayme, murió en batalla hace ocho años, solo tenía una hija, Ariana, de cinco años. Su madre, Carlana, había sido elegida para servir como regente y gobernar Tarador en nombre de Ariana, hasta que Ariana tuviera edad suficiente para convertirse en reina. El hermano de Adric tenía más interés en beber vino y correr caballos que en gobernar Tarador, y los siete duques y duquesas del consejo de Regencia querían el poder para ellos mismos. Ningún duque o duquesa quería apoyar a un rival por el poder, por lo que Carlana había llegado a un compromiso para servir como regente, un compromiso acordado porque los duques y las duquesas pensaban que Carlana era débil y fácilmente controlable. Desde el día en que fue elegida Regente, Carlana tenía un objetivo: conseguir que su hija asumiera el trono en su decimosexto cumpleaños. Para ello, Carlana y su hija necesitaban fortalecer los vínculos con sus aliados y mantener desequilibrados a sus rivales.

Ariana suspiró. Ella sabía todo esto. Su madre se lo recordaba casi todos los días. “Nurry”, dijo Ariana, volviendo al nombre con el que había llamado a su criada cuando era niña, “hoy, todo lo que quiero hacer es ir río abajo y hacer un picnic. Es lo único que he querido hacer desde que llegamos aquí. Incluso si tengo que ir con los mocosos de Yarron”.

“Entonces vamos a vestirte apropiadamente. No puedes salir al bosque en camisón”. Nurellka señaló la ropa que yacía sobre el respaldo de la silla.

Ariana se abrazó fuertemente a sí misma. “Hace frío ahí fuera, ¿por qué no puedo usar pantalones, como hacen todos los chicos? Ayer vi a algunas chicas usando pantalones”.

“Eran campesinas que estaban cosechando patatas en el campo, y sólo algunas de las más jóvenes llevaban pantalones. No trabajas en una granja, eres una princesa y las princesas no usan pantalones”.

“Cuando sea reina, voy a declarar que todas las mujeres pueden usar pantalones, si así lo desean”. Dijo Ariana obstinadamente, y escogió un vestido de lana para ponerse.

"Cuando seas reina, puedes usar una armadura de soldado y una canasta de frutas en la cabeza, y todos pensarán que te has vuelto loca".

Ariana se rió al pensar en un atuendo tan absurdo. "Este vestido será lo suficientemente cálido y bueno para montar". Ariana había querido viajar en bote río abajo, donde se encontrarían con sus guardias, almorzarían y regresarían a caballo. Era una hermosa mañana de otoño, fría, pero que prometía volverse soleada y cálida. Muy pronto estaría de regreso en el palacio, atrapada dentro durante el invierno. Una cosa buena de ser princesa era poder dar órdenes a sus guardias. Casi compensó el tener que usar vestidos.

Koren se despertó cuando una gran gota de rocío cayó de la punta de una hoja directamente sobre su nariz. Bostezó, se estiró y se puso de pie con cansancio, estirando sus músculos fríos y rígidos. Hacía frío esa mañana y los árboles se tiñeron de rojo brillante y naranja a medida que las hojas comenzaron a cambiar de color; el verano ciertamente había terminado. Una niebla cubría el suelo del bosque, acumulándose espesa en las zonas bajas de tierra. Y el bosque, que en verano estaba lleno de un coro de insectos zumbando, pájaros cantando y pequeñas ranas mirándose unas a otras en estanques alimentados por manantiales, estaba en silencio. ¿Demasiado silencioso? Se quedó quieto, escuchando atentamente, porque sabía que a veces los pájaros dejaban de cantar si el peligro estaba cerca. En silencio, lentamente, trepó a las dos ramas inferiores del árbol bajo el que había estado durmiendo y miró a su alrededor. Estos no eran sus bosques en los que había estado acampando, estos no eran bosques de nadie, eso lo podía decir, había explorado durante millas y no encontró nada más que viejos campamentos. El bosque era un verdadero desierto. Se ciñó su única chaqueta, temblando, soplándose las manos para calentar sus dedos rígidos antes de regresar al suelo. Hoy necesitaba encontrar paja o musgo seco para meterse dentro de la chaqueta y los pantalones y mantenerse abrigado antes de que llegara el invierno.

Usando hojas secas que había guardado dentro de su chaqueta durante la noche, Koren encendió un fuego, soplando suavemente sobre las llamas parpadeantes para que ardieran calientes y limpias, agregando con cuidado ramitas y luego palitos. El humo y el vapor flotarían a través y por encima del bosque y permitirían que

cualquiera supiera dónde estaba Koren, y no quería que nadie lo encontrara. Especialmente, no quería que nadie lo acechara sigilosamente, porque no todos los peligros en el desierto caminaban sobre cuatro patas.

Mientras se calentaba los dedos, Koren miró alrededor del bosque, hacia el lugar protegido donde había estado acampando. Ahora que el verano se había ido y el invierno se acercaba, necesitaba pensar en construir un verdadero refugio donde pudiera sobrevivir al frío. En estos bosques había mucha caza, el río tenía muchos peces y Koren no había visto gente por los alrededores. No, este lugar no, decidió, seguiría caminando hacia el sur durante un par de semanas más. El sur significaba temperaturas más cálidas; si su madre tenía razón en ese tipo de cosas, ella era de algún lugar del sur de Tarador. Sí, al sur durante dos o tres semanas, luego necesitaba encontrar o construir un refugio. Había pasado la noche anterior afuera, en el frío del invierno, mientras cazaba con su padre, pero siempre habían podido esperar a que hiciera buen tiempo, y el calor del hogar nunca había estado a menos de uno o dos días de distancia. Pero este invierno estaría a merced del clima, y sólo su ingenio lo mantendría con vida hasta la primavera.

¿Adónde iría? No importaba, siempre y cuando fuera hacia el sur. No tenía ningún lugar concreto adonde ir, había dejado de intentar encontrar a sus padres. Esa primera noche que viajó solo, llegó a un cruce de caminos en cuatro direcciones. Las huellas de las carretas conducían en todas direcciones, sin dejar pistas de adónde habían ido sus padres. No más de dos millas más al sur había otro cruce de caminos, donde tres caminos iban hacia el sur, cruzando tres puentes sobre el río. Koren tuvo que admitir que sus padres habían sido inteligentes: lo habían abandonado en el mejor lugar posible, de modo que no tenía ninguna posibilidad de seguirlos. Y sus padres le habían dejado su mochila, que tenía cuchillos, anzuelos de pesca y otros suministros que deberían ser suficientes para que cualquier granjero sobreviviera en la naturaleza. Koren había pasado de estar conmocionado a triste, enojado y a aceptar a regañadientes su destino. Sus padres se habían ido. Le habían dado la oportunidad de sobrevivir por su cuenta, ahora su futuro dependía de él, y sólo de él. Como había dicho su padre, por muy mala que fuera la suerte de Koren en la vida, alguien por ahí la pasó peor.

Sin saber adónde ir desde el primer cruce, había caminado con paso firme en dirección generalmente al sur, tratando de anticiparse a los cambios de estación, manteniéndose alejado de las ciudades y fuera de la vista tanto como fuera posible. Una vez, cuando tenía mucha hambre, se coló en una granja y robó un puñado de huevos, pero cuando se sentó a comerlos, pensó en los niños que

probablemente vivían en la granja. Los óvulos perdidos no pasarían desapercibidos y los niños tendrían problemas con sus padres. Koren perdió el apetito pensando que podría provocar que algún otro niño o niña fuera abandonado por sus padres, por lo que regresó a la granja antes del amanecer y volvió a poner los huevos. Desde entonces, vivió de las plantas que encontró en el bosque, y la pesca y la captura con trampas le proporcionaron suficiente alimento. Su mochila contenía su escasa provisión de posesiones; dos cuchillos, anzuelos y cordel, pedernal para encender el fuego, un trozo de cuerda, una pequeña lona, un suéter fino y una chaqueta. Koren no estaba demasiado preocupado por poder sobrevivir en el bosque, excepto durante el invierno. Ningún niño creció en una granja de la provincia de Winterthur, niño o niña, sin saber cazar y pescar, cómo confeccionar ropa con piel de ciervo, hacer un arco y flechas, cómo encontrar plantas y raíces para comer.

Para esta mañana, tenía algunas patatas silvestres y zanahorias que había encontrado el día anterior. Una vez encendido el fuego, se acurrucó junto a él para calentarse mientras asaba las verduras para el desayuno. Cuando las zanahorias y las patatas estuvieron asadas, las masticó y observó cómo se consumía el pequeño fuego. Koren se levantó bruscamente y arrojó tierra al fuego para apagarlo sin humo. Los fuegos le recordaban su hogar, un fuego brillando en el hogar de su acogedora cocina, calentando la casa en un día frío, con una olla de estofado colgada sobre las llamas y su madre revolviendo y espolvoreando condimentos. Los incendios le recordaban su hogar, y ahora no tenía hogar ni familia, así que no quería que se lo recordaran. Cuando el fuego estuvo apagado, comió una papa asada mientras caminaba por el bosque. Llegó el momento de revisar la trampa que había colocado en el río, para ver si se había pescado algún pez durante la noche.

Saltó sobre las rocas hacia el río, hasta donde había colocado la trampa. Estaba en un buen lugar, porque justo río abajo, el río tomó velocidad mientras caía a través de una serie de rápidos, la fuerte corriente debería empujar a los peces a su trampa. ¡Éxito! Comería bien ese día, pensó con avidez. Había tres peces gordos nadando en la trampa, Koren rápidamente bajó la puerta río arriba para que los peces no pudieran salir. Con uno de sus cuchillos, afiló la punta de un palo y lo sostuvo como si fuera una lanza, esperando a que un pez nadara cerca.

Unas voces lo sobresaltaron y se agachó detrás de una roca. El sonido viajó muy lejos a través del agua. Escuchó voces profundas, de más de un hombre, y un sonido más agudo, ¿una niña? ¿Qué estaban haciendo aquí en el desierto? Koren no había visto a una sola persona durante tres semanas y llevaba ocho días acampando en ese mismo

bosque. Se metió el cuchillo en el cinturón, usó la lanza para mantener el equilibrio y saltó sobre las rocas hasta la orilla, para esconderse detrás de los arbustos en la orilla del río.

Un pequeño bote apareció flotando a la vista, un bote que Koren nunca había visto antes. No medía más de seis metros de largo, era estrecho, estaba pintado de colores vivos y tenía la cabeza tallada de un dragón en el frente. Un hombre remaba al frente y dos hombres más usaban remos en la parte trasera, en el medio había dos niños y una niña, aproximadamente de su edad. Los hombres estaban armados con arcos y espadas cortas, y los niños vestían ropas de colores brillantes como Koren nunca había visto. Incluso el barón del condado de Crickdon apenas podía permitirse una ropa tan fina.

¿Adónde iba el barco? ¿Seguramente el hombre de proa podía ver los rápidos más adelante? Él lo hizo. El hombre gritó y el barco giró, dirigiéndose hacia un banco de grava río arriba de Koren. Koren tuvo un momento de pánico, su mochila estaba colgada de un árbol, cerca de donde se dirigía el barco. ¡Todo lo que poseía Koren estaba en ese paquete! Necesitaba arrastrarse entre los arbustos hasta...

Koren nunca terminó ese pensamiento. El extraño bote estaba casi en tierra, el hombre en el frente había dejado su remo y había pasado una pierna por la borda para salir, cuando se escuchó un rugido que congelaba la sangre, y el oso más grande que Koren había visto jamás irrumpió en el bosque y se estrelló contra el barco. Antes de que nadie pudiera reaccionar, el bote se volcó, derribando a todos, los dos hombres de atrás quedaron atrapados debajo, los dos niños fueron arrojados a la orilla de grava, la niña fue arrojada a tierra con un chapoteo en el río, y el El hombre que iba delante fue golpeado y cayó de bruces al agua.

El oso dio un paso atrás, momentáneamente confundido, luego se centró en la niña y saltó sobre el barco volcado. El hombre que había estado en la parte delantera del bote se puso de pie y trató de desenvainar su espada, pero el oso lo golpeó con su gran garra y el hombre fue arrojado a la orilla, su espada volando hacia el río.

Koren esperaba que la niña gritara cuando el oso se alzara frente a ella. En lugar de eso, se agachó hasta el fondo del río, cogió una piedra lisa y la arrojó para golpear al oso en la nariz. El oso se detuvo en seco y se tapó la nariz, ahora ensangrentada, con una pata, la niña perdió el equilibrio y tropezó hacia atrás para golpearse la cabeza con una roca. Se dejó caer de espaldas, con la cara apenas por encima del agua.

El oso sacudió la cabeza, apartó la pata de la nariz y se levantó sobre las traseras para pararse sobre la niña, con las garras delanteras brillando como dagas a la luz del sol.

Los pies de Koren estaban chapoteando en el río antes de que

supiera lo que estaba haciendo. Le gritó algo al oso, sosteniendo una mano con la palma hacia la gran bestia y la otra mano alcanzando a la niña. Para su gran sorpresa, el oso fue empujado violentamente hacia atrás, rodó hasta sentarse en cuclillas en el río, moviendo sus patas delanteras como si su cara estuviera siendo atacada por un enjambre de abejas. El oso volvió a rugir, volvió a la orilla, se estrelló de cabeza contra un árbol, como si estuviera cegado, y desapareció en el bosque, bramando mientras avanzaba.

Koren estaba tan sorprendido de estar todavía vivo que cayó de culo al río helado, hasta la cintura. Los dos guardias que habían estado debajo del bote ahora estaban parados cerca del bote, luciendo aturdidos pero sosteniendo sus espadas con sombría determinación. Koren se giró para buscar a la niña, ella había perdido el control de la roca y estaba flotando impotente en la corriente, con la cabeza apenas por encima del agua y un brazo agitando débilmente. Mientras pasaba, ella y Koren se miraron a los ojos durante una fracción de segundo.

Eran los ojos más hermosos que Koren había visto jamás, jamás imaginado, un llamativo verde pálido que lo atraía. Cómo un momento podía durar toda una vida, Koren no lo sabía, pero en ese momento, el tiempo se detuvo y él estaba perdido. .

Ayúdame, suplicaron sus ojos.

"¡Chico! ¡Tú, muchacho! ¡Escapar!" Advirtió uno de los hombres, mientras chapoteaba inestablemente en el río. Koren sabía que el hombre no alcanzaría a la niña a tiempo, ella ya estaba siendo girada mientras el río cobraba fuerza para correr a través de los rápidos. Koren se puso de pie y vio que su única oportunidad de atrapar a la niña era saltar de una roca a otra hasta llegar al primer rápido, tal vez podría saltar y agarrar a la niña tal como estaba. barrido. Saltó salvajemente de roca en roca, sus pies patinaban y resbalaban, lastimándose las rodillas y los nudillos mientras se estabilizaba para no caer. Justo cuando llegaba a la última roca, vio a la niña hundirse bajo el agua. Koren respiró hondo mientras se lanzaba al aire.

De alguna manera, Koren encontró a la niña bajo el agua y la abrazó. Se aferró a la chica, sin pensar en nada más que en abrazarla contra él mientras los llevaban, hundiéndose en un rápido tras otro. Cuando pudo, levantó el rostro de la niña para que pudiera respirar, aun así ambos tragaron agua y se ahogaron mientras él luchaba por mantenerse a flote. Su cuerpo fue golpeado contra las rocas por la tremenda e implacable fuerza del agua. Encima de una masa de agua, justo antes de caer por una cascada, Koren vio un estanque relativamente tranquilo a la derecha y deseó que el agua lo arrastrara en esa dirección. Mientras caían, pateó con todas sus fuerzas, antes de que el agua arremolinada lo hiciera girar boca abajo y tragó un trago

de agua. Koren sintió arcadas y casi perdió el control de la niña mientras escupía agua. Necesitaba aire. Desesperadamente, se giró para sacar la cabeza del agua.

Y descubrió que estaban flotando en una piscina, un remanso donde la corriente giraba perezosamente. La niña tosió y escupió agua. Koren bajó las piernas y descubrió que podía pararse sobre una roca, con lo último de sus fuerzas caminó hasta una roca ancha y plana cerca de la orilla del río y tiró de la niña para que se dejara caer junto a él. La niña rodó sobre su costado, tosiendo y ahogándose. "¡Ayuda!" Koren logró llorar, entre respiraciones.

Cuando pudo moverse nuevamente, extendió la mano hacia la niña, ella estaba aturdida, con los ojos abiertos pero desenfocados. Su vestido estaba desgarrado y sus brazos y piernas cubiertos de moretones. Koren intentó ponerse de pie y descubrió que sus propios miembros estaban tan maltrechos y fríos que apenas podía controlar sus manos y pies. La sangre se filtraba por cortes y raspaduras por todo su cuerpo, sus ya ásperos pantalones y camisa ahora estaban rotos en tantos lugares que nunca más podría remendarlos.

Koren se sobresaltó por los débiles sonidos de algo o alguien que intentaba moverse silenciosamente por el bosque a lo largo de la orilla del río. Y hubo otro sonido más fuerte, más lejano pero cada vez más cercano. Voces de hombres, gritos y lo que Koren pensó que eran caballos abriéndose paso por el bosque a gran velocidad.

Los arbustos a lo largo de la orilla sobre su cabeza se abrieron y un hombre salió, seguido por tres hombres más. Eran el tipo de hombres contra los que sus padres advirtieron: de aspecto duro, portando espadas y cuchillos y con sonrisas maliciosas en sus rostros. "¿Qué tenemos aquí? Parece una muchacha rica, ¿y su sirvienta? Apuesto a que sus padres pagarían un alto precio por recuperar a su hija entera, ¿eh, muchachos?

¡Bandidos! Fue mala suerte para Koren tropezar con bosques que los bandidos utilizaban como escondite. ¡Verdaderamente su vida estaba maldita! Koren se puso de pie con dificultad y sacó un cuchillo de su cinturón. "Manténgase alejado de ella". Dijo con voz ronca por ahogarse con el agua. Nunca antes había luchado con un cuchillo, pero era una buena espada, hecha por enanos, y todo el mundo sabía que los enanos eran los mejores metalúrgicos del país.

"¿Qué? ¿La mascota de la señora tiene una picadura? Olvídala, muchacho, suelta ese cuchillo y te daremos una parte del dinero del rescate. Creo que es más de lo que ganarías en toda tu vida.

"Date prisa, Togan, tenemos compañía en camino". Dijo uno de los otros bandidos, mientras el sonido de hombres y caballos chocando contra el bosque se hacía más fuerte.

El hombre llamado Togan descendió por la empinada pendiente

hasta pararse en la roca frente a Koren. “No lo diré más, muchacho, hazte a un lado. No hay necesidad de... Togan atacó, moviendo su cuchillo en un movimiento cortante hacia la cara de Koren, esperando que el chico se estremeciera y retrocediera. En cambio, la mano de Koren se levantó más rápido de lo que podía ver y su cuchillo cortó la muñeca de Togan, lo que obligó al bandido a soltar el cuchillo.

“¡Argh!” Togan se sujetó la muñeca ensangrentada con la otra mano. Koren encontró que sus orejas enrojecían ante las malas palabras que Togan estaba gritando, frente a una chica.

"No maldiga delante de una dama, señor". Koren regañó al hombre.

"¿Qué?" Los otros bandidos miraron a Koren con la boca abierta, como si acabaran de descubrir que tenía dos cabezas. ¿Quién era este chico idiota? ¿A qué clase de persona le importaba ser cortés cuando era atacada por bandidos?

"¡Mátalo!" Togan gruñó, mientras intentaba trepar hacia atrás por la orilla del río. Uno de los otros bandidos agarró el cuello de la camisa de Togan y tiró para ayudar al herido a levantarse, pero Togan resbaló y cayó pesadamente sobre la roca. "Ayúdame a levantarme". Ordenó Togan, ya que los sonidos de hombres y caballos abriéndose camino a través de la maleza ahora eran muy fuertes, y Koren podía ver los arbustos balanceándose a lo largo de la orilla del río mientras los caballos los derribaban en su prisa.

"Demasiado tarde. Buena suerte para ti, Togan”. Dijo el bandido que había estado tratando de ayudar a Togan, y ante eso, los otros bandidos regresaron al bosque.

“¡Escoria ingrata! ¡Te atraparé por esto! Togan gritó a sus compañeros criminales desleales. "¡Y tú!" El bandido cogió su cuchillo con la mano buena. "Olvídate de la chica, te voy a matar".

"No me parece." Dijo Koren, manteniéndose entre Togan y la chica, con su cuchillo listo. Por alguna razón que no podía explicar, con el cuchillo en la mano, no tenía miedo, ni un poco. Hombres a caballo surgieron del bosque y media docena de hombres se desmontaron de las sillas, desenvainando espadas o ajustando flechas a las cuerdas de los arcos. Koren estaba a punto de decir que se alegraba de ver a los hombres, cuando su líder, un hombre alto que vestía una túnica adornada con un dragón dorado, les gritó a sus hombres. “¡Bandidos! ¡Aprovechadlos a ambos! ¡Mátalos si se mueven!

El corazón de Koren dio un vuelco. Allí estaba él, de pie junto a la chica, con un cuchillo en la mano, igual que Togan el bandido. Por supuesto, los soldados pensaron que él también era un bandido. Si lo capturaran, Togan probablemente confirmaría que Koren era efectivamente un bandido, y Koren sería arrojado a un calabozo o ahorcado. Koren miró detrás de él hacia el río. Preferiría arriesgarse

en los rápidos antes que ser capturado por estos hombres.

El líder de los soldados vio a Koren mirando el río y supo lo que estaba pensando. “No te muevas, muchacho. Te dispararé si es necesario. El hombre descendió por la orilla del río.

En ese momento, la niña gimió y se llevó una mano a la cara. Fue suficiente distracción para que Koren se diera vuelta, saltara sobre una roca y se arrojara al río. Estuvo a punto de lograrlo, pero los soldados tenían experiencia y disciplina, y uno de los hombres le clavó una flecha en el hombro izquierdo. Sorprendido por el dolor abrasador, Koren dejó caer su cuchillo y cayó de cabeza a los rápidos espumosos.

"¡Encuéntralo!" El líder ordenó y dos de sus hombres saltaron al río sobre unas rocas, pero no pudieron ver a Koren. El niño herido había sido arrastrado hacia abajo, probablemente se ahogaría si la flecha no lo hubiera matado.

Koren apenas se dio cuenta de que algo lo mecía suavemente de lado a lado. Había una luz brillante sobre él, parpadeó y le dolía mirar la luz. Le dolía todo el cuerpo, especialmente la cabeza y el hombro izquierdo. El movimiento de balanceo hacía que le doliera aún más el hombro, un dolor que le hizo apretar los dientes y las lágrimas corrían por su rostro. El shock le estaba provocando escalofríos, escalofríos no causados sólo por el agua fría del río. Para proteger su hombro izquierdo, giró hacia la derecha y casi respiró un trago de agua.

Estaba tumbado boca arriba, en aguas poco profundas cerca de la orilla de un río, debajo del último de los rápidos. La corriente lo balanceaba de lado a lado. De alguna manera había sobrevivido al viaje a través de las aguas embravecidas. No sabía hasta qué punto lo habían arrastrado río abajo. La luz brillante sobre él era el sol del mediodía. Esta parte del río era ancha y tranquila, con sólo unas pocas ondas en la superficie para mostrar lo rápido que se movía la corriente. Estaba tranquilo y pacífico, excepto por-

Caballos. De nuevo el ruido de hombres y caballos. Lo estaban cazando, nunca dejarían de cazarlo. Los soldados nunca creerían que Koren solo había querido ayudar a la niña, después de todo, habían visto con sus propios ojos que era un bandido, ¿no? Rodó sobre sus rodillas en el agua poco profunda y usó su brazo derecho para ponerse de pie. Apenas podía mantenerse en pie, el dolor en su hombro izquierdo le hacía sentir mal del estómago. Palpó con la mano derecha y descubrió que parte del asta de la flecha todavía sobresalía de su hombro. Necesitaba sacarlo de alguna manera. Más tarde.

Los caballos chapotearon en el agua al otro lado del río y los hombres le gritaron algo. Con ojos que no podían enfocar adecuadamente, Koren miró a los hombres, luego se giró y tropezó, tropezando con sus propios pies, hacia el bosque. El bosque lo protegería, le daría un lugar donde esconderse, donde esperar,

escondido, hasta que los soldados se cansaran de buscarlo y se fueran.

No había caminado mucho cuando escuchó a los caballos chapoteando en las aguas poco profundas de su lado del río; habían cruzado nadando. Pudo ver a los hombres volver a subir a sus caballos y desplegarse para buscarlo.

Su vida fue tan injusta. Maldito por ser una maldición. Exiliado de su pueblo. Abandonado por sus padres. Obligados a abandonar todas las aldeas del país. Y ahora, perseguido como bandido. ¿Qué importaba si moría ahora? Sin los suministros en su mochila y con una punta de flecha en el hombro, de todos modos no duraría mucho en el desierto. Que te vayas bien, Koren Bladewell, le dijo el mundo, que te vayas bien con la maldición, el mundo está mejor sin ti. Koren se detuvo y se enfrentó a los soldados que se acercaban, de espaldas a un árbol. El asta de la flecha rozó el árbol y las rodillas de Koren se doblaron con la abrumadora ola de dolor. Cuando los soldados se acercaron para rodearlo, cayó al suelo y el mundo se desvaneció.

Lord Paedris Don Salva de la Murta, maestro mago y consejero del trono de Tarador, miró con consternación el dobladillo de su túnica púrpura, que estaba oscura y húmeda por el arrastre del río. Ciertamente, Paedris hubiera preferido simplemente usar pantalones, una vestimenta mucho más práctica para caminar por el bosque. Sin embargo, siendo un mago, de hecho, el mago oficial de la corte de la tierra, tenía que usar túnicas, porque eso era lo que la gente esperaba. La mitad del poder de ser un mago era simplemente parecer un mago, si Paedris se vistiera como un granjero, entonces podría tener que convertir a un par de personas en sapos para ganarse algo de respeto. No es que quisiera, o incluso pudiera, convertir a las personas en sapos; la amenaza fue suficiente. Sacó su bata del agua y luego la dejó caer, al darse cuenta de que se parecía a lo que hacían las mujeres con sus vestidos cuando pasaban sobre un charco. ¿Quizás podría acortarle la túnica? Deberá hablar con el sastre real cuando regrese al castillo.

“¿Señor Salva?” Un soldado gritó desde la orilla del río.

"¿Sí?" Preguntó Paedris, sin levantar la vista del río. Paedris tenía el pelo mayormente negro, con canas en las sienes, y llevaba el pelo largo, como la mayoría de los hombres, aunque Paedris no se recogía el pelo hacia atrás como lo hacían los soldados. Un bigote y una barba negra, corta y puntiaguda, realzaban la dignidad del mago. "¿Qué es?"

El soldado levantó una mochila gastada. “Encontré esto en el bosque, podría pertenecer al niño. No parece el tipo de cosas que llevarían los bandidos”.

"Muy bien." Dijo Paedris, y caminó con cuidado de una roca a otra con largas zancadas, de regreso a la orilla del río. El soldado, uno de los guardias reales, era uno de los hombres que se encontraban en la parte trasera del barco cuando fue atacado por el oso. El guardia

que había estado en la parte delantera del barco regresaba al castillo del duque. Paedris había examinado al hombre, tendría una cicatriz impresionante en el pecho donde las garras del oso lo habían arañado, pero por lo demás debería recuperarse por completo. “Dímelo de nuevo, desde el principio”.

El soldado contó que habían estado en un viaje de picnic para los niños, una tontería, la verdad, pero eso era lo que quería la princesa, y todo había ido bien hasta que el oso salió corriendo del bosque, sin previo aviso.

“¿Y dices que el niño extendió la mano así y el oso cayó de espaldas?” Para Paedris, ese gesto, con la mano derecha y la palma abierta, era parte de un hechizo de protección. Magia poderosa, eso era.

“Sí, mi señor. El oso estaba sobre sus patas traseras, el niño debió haberlo asustado. Aunque parecía como si el oso hubiera sido arrojado hacia atrás, casi, en lugar de caer. Luego, el oso le golpeó la cara, como si estuviera siendo atacado por abejas, se dio la vuelta y corrió de regreso al bosque. Parecía ciego, señor mago”.

"Curioso. Muy curioso”. Paedris cerró los ojos y palpó el poder persistente que impregnaba la zona, el agua, las rocas, los árboles. El poder era crudo, incontrolado y aterradoramente fuerte. El aire crepitaba con conexión con el reino espiritual. Más fuerte que cualquier poder que Paedris hubiera sentido jamás antes, ciertamente más fuerte que cualquier magia que hubiera podido manejar por sí mismo. Y había algo más, separado, algo justo al borde de sus sentidos, algo amargo, oscuro y malvado. Reconoció ese poder y lo temió. “Considere esto. Un oso, un animal salvaje que sólo debería buscar sobrevivir en la naturaleza, sin ninguna buena razón ataca un barco lleno de guardias armados y carga directamente hacia Ariana. De todas las personas en el barco, ella se concentra en ella. Entonces, esta terrible bestia que derribó a tres guardias reales bien armados...

"Perdóneme, Señor Salva, pero no fue una pelea justa-"

"¡Nunca interrumpas a un mago cuando está pensando!" Rugió Paedris, usando una pizca de magia para añadir énfasis a sus palabras.

El soldado cayó sobre una rodilla e inclinó la cabeza. “Perdóneme, mi señor”.

"Perdonado. Te cuentas muy bien. Este no era un oso común y corriente, te enfrentaste a una magia oscura y asquerosa, y la enfrentaste con valentía. Ahora, ¿dónde estaba? Estar ligeramente distraído parecía ser típico de los magos. “Ah, sí. Entonces, esta terrible bestia mágica es ahuyentada por un niño, un joven, él solo. Este niño que rescató a Ariana de un oso, de un río embravecido y de una banda de bandidos. Nada mal para una mañana de trabajo, ¿eh? Necesitaré hablar con este chico lo antes posible”.

“Yo, uh, le ruego recordarle, mi señor, que al niño le dispararon. Por error. Y casi se ahoga. Nuestro capitán teme no sobrevivir ese día”.

"Oh", dijo Paedris con una sonrisa y un brillo en los ojos, "creo que el mago de la corte de Tarador podría hacer algo al respecto".

CAPÍTULO TRES

"¿Cómo está el chico?" Carlana preguntó en voz baja mientras se inclinaba hacia la puerta.

Paedris se levantó de la silla junto a la cama de Koren, el mago se había sentado con el niño toda la noche. “Él vivirá”. Paedris dijo simplemente. “La herida no era profunda, la flecha le dio en el omóplato, se la curé lo mejor que pude. Sí perdió mucha sangre, le recomiendo que tome un caldo de carne y verduras cuando despierte. Por ahora, se encuentra en un sueño profundo y reparador”.

"Muy bien." Carlana no necesitó que su mago de la corte le dijera cuál era el mejor remedio para recuperarse de la pérdida de sangre. Miró hacia el pasillo e hizo un gesto para despedir a sus doncellas. "¿Quién es él?"

“No lo sé, ni siquiera sabemos su nombre. Por su ropa y la mochila que encontramos, diría que es un campesino, pero eso no responde a lo que estaba haciendo solo en el bosque. Los guardias registraron el bosque y encontraron un lugar para acampar; el niño había estado viviendo allí durante una semana o más”.

“Mmmmm. ¿Este chico y un grupo de bandidos han estado usando la reserva de caza privada del Duque Yarron como campamento durante más de una semana? Carlana preguntó con un brillo en los ojos. "Creo que el sheriff del Duque tendrá mucho que explicar".

A Paedris no le importaba si la gente cazaba furtivamente en las tierras del duque. “Hay una cosa de la que debemos hablar. No sé quién es este chico ni de dónde viene, pero es un mago, el mago más poderoso que he conocido”.

"¿Qué? ¿Estás seguro? Carlana se mordió el labio. Vio la mirada en los ojos de su mago.

Miedo.

Paedris tenía miedo, miedo de este chico.

“No puede haber ningún error al respecto. Detuvo a ese oso, sin tener idea de cómo lo hizo. ¡El hecho de que el Consejo de Magos no supiera nada de este chico, aquí mismo entre nosotros, es profundamente preocupante!

“¿No sabías nada de él?” Carlana frunció el ceño. El niño había salvado a su hija tres veces en una mañana. Por derecho, al menos debería otorgarle al niño el título de caballero y cien acres de tierra en alguna parte. Un pensamiento le vino a la cabeza, se tapó la boca con una mano y el corazón con la otra y se alejó de la cama. “¡Acedor! Si el Consejo de Magos no supiera de él, ¿podría él...?

“¡No, no!” Paedris descartó la idea con un gesto de la mano. “No hay rastro de la magia asquerosa que nuestro enemigo usa para confundirnos. No viene de Acedor, de eso estoy seguro. Cuando el niño despierte, hablaré con él, aprenderé de dónde viene y qué sabe de magia. Hasta entonces, lo dejamos descansar”.

Koren se despertó con el sonido de voces, voces de mujeres. Se quedó muy quieto y abrió un ojo lo suficiente para ver dónde estaba. ¡En una cama, una cama grande y mullida, con la cabeza apoyada en una almohada de verdad! Más allá de la cama, la habitación parecía grande y, a través de una ventana abierta, podía ver banderas ondeando con la brisa y soldados de pie sobre un grueso muro de piedra. Debe estar en algún castillo, en alguna parte. Koren nunca había visto un castillo real, el único alrededor de Crebbs Ford era el pequeño edificio que albergaba al barón del condado de Crickdon. ¿Qué estaba haciendo en-

Soldados. Recordó haber sido capturado por soldados.

“-No puedo creer todo lo que los altos y poderosos te dicen, Mathilda, bueno, escuché que el pequeño bribón vivía en la reserva de caza privada del Duque, cazaba ciervos furtivamente y recogía todos los peces. No sé cómo el Sheriff no lo encontró primero, se supone que estaba patrullando esos bosques. Y ya sabes, al duque Yarron no le gustan los cazadores furtivos. No, no lo hace”.

"He oído que la caza furtiva es la menor de sus preocupaciones". Dijo la voz de otra mujer. “Lo encontraron con una banda de bandidos, lo hicieron los guardias, y los condujo a una alegre persecución antes de que lo capturaran. Probablemente estaba tratando de secuestrar a la pobre Ariana, así que puedes hablar todo lo que quieras de que es un bribón, yo digo que es una amenaza, pura y simplemente. No le daría la espalda, no lo haría, por muy joven que sea.

Koren podía escuchar a dos mujeres, estaba acostado de lado, dándoles la espalda.

“Bueno, el mago le sacará la verdad, efectivamente. Aquí toda la noche con el chico, conjurando demonios, o lo que sea que hacen los magos. Me da escalofríos, y cuanto antes ese mago salga de aquí y regrese al palacio, más feliz seré.

“Me da escalofríos estar aquí, donde estaba haciendo su magia asquerosa. Termina de doblar esas sábanas, Mathilda, y vámonos de aquí. ¡Qué bueno dejar que este chico duerma aquí! Debería estar en el calabozo, debería. Lo colgarán pronto”.

Se oyeron crujidos, zapatos rozando el suelo y una puerta abriéndose y cerrándose con un ruido sordo. Koren permaneció quieto durante un buen minuto, hasta que estuvo seguro de que las mujeres se habían ido, antes de abrir ambos ojos. Su cabeza daba vueltas.

¿Duque Yarrón? No conocía ese nombre, por lo que no debía estar en su provincia natal de Winterthur. Quienquiera que fuera este duque Yarron, aparentemente consideraba a Koren un cazador furtivo. Y un bandido. Y un secuestrador.

Koren levantó la cabeza de la almohada y miró alrededor de la habitación. Era el lugar más fabuloso que jamás había imaginado. El techo tenía que tener cuatro metros de alto y la habitación era más grande que toda la sala común del Golden Trout Inn en Crebb's Ford. Más grande incluso que muchos graneros de su ciudad natal. Había cuadros con marcos dorados, grandes tapices en las paredes y una enorme chimenea en el otro extremo de la habitación, sobre la cual había una cresta, un zorro rojo sobre un campo blanco. Un escritorio grande y elegantemente tallado estaba contra la pared exterior, Koren podía ver marcas de desgaste en el piso de piedra donde el escritorio había sido empujado para dejar espacio para la cama en la que yacía.

¿Por qué estaba en un lugar así? ¿Estaban llenas las mazmorras del duque? Seguramente el Duque no trató a todos los cazadores furtivos, bandidos y secuestradores dándoles una cama blanda para acostarse.

Un escalofrío recorrió la espalda de Koren. ¿Las mujeres dijeron algo sobre un mago que le practicaba magia repugnante? Koren se incorporó abruptamente en la cama, con el estómago revuelto de miedo. ¡¿Qué le había hecho el mago?! Koren nunca había conocido a un mago, todo lo que sabía sobre los magos eran las terribles historias que se contaban en torno al Ford de Crebb. Levantó las mantas, todavía tenía sus propios pies y funcionaron. De modo que no se había convertido en un cerdo ni en un sapo. Le dolía el hombro donde le había impactado la flecha, palpó con la mano derecha y se sorprendió al no encontrar allí una venda. Por supuesto, si el Duque planeaba arrojarlo a un calabozo y luego colgarlo como bandido, ¿por qué molestarse en vendar la herida?

Necesitaba escapar ahora, antes de que esas mujeres regresaran. O el mago regresó. Lentamente, como le dolía el hombro, pasó las piernas por el borde de la cama y se puso de pie. Estaba vestido con una especie de bata blanca que era demasiado grande y caía hasta el suelo. Sobre el respaldo de una silla al lado de la cama había pantalones negros y una camisa gris, de una talla que le quedaba bien. Se quitó la bata y se miró en un espejo. Sorprendido, vio que su hombro izquierdo, donde había estado la flecha, no tenía marcas, ni siquiera había una cicatriz. Sólo quedaba un enrojecimiento, como un sarpullido. ¿Cómo se había curado tan rápido? ¿Había hecho esto el mago? ¿Y por qué?

Las respuestas a sus preguntas podían esperar, necesitaba escapar de alguna manera. Se acercó sigilosamente a la puerta y acercó la

oreja. Se oían voces de hombres que hablaban en voz baja. Guardias afuera de la puerta. No pudo escapar de esa manera. Al lado de la chimenea había otra puerta, Koren tiró y empujó y la encontró firmemente cerrada. Eso dejó sólo la ventana. Observando a los soldados en lo alto del muro de piedra afuera para asegurarse de que no estuvieran mirando por la ventana, Koren miró rápidamente hacia afuera. Había una repisa debajo de la ventana, lo suficientemente ancha como para que él pudiera pararse, y la pared estaba construida de piedra tosca, para que sus manos pudieran agarrarla. Había un largo camino hasta el patio de abajo. Más allá del grueso muro por donde patrullaban los soldados, se encontraban los edificios de un gran pueblo, rodeado de campos de cultivo.

Koren se apartó de la ventana, tratando de pensar qué debía hacer. El sol estaba alto en el cielo, por lo que la repisa debajo de la ventana estaba en profunda sombra, tal vez los soldados no lo verían. Los soldados estaban allí para mirar hacia afuera, no hacia el castillo, ¿no? Si pudiera llegar al techo, tal vez podría encontrar un camino hasta el suelo. Una vez fuera del castillo y en las tierras de cultivo, podría meterse en un pajar y dormir allí, el heno lo mantendría caliente durante la noche. Más allá de eso, Koren no sabía qué haría. Sin su cuchillo y las demás cosas de su preciosa mochila perdida, no podría sobrevivir en el desierto.

Él iría. Cualquier cosa era mejor que ser ahorcado.

La única forma en que Koren pudo avanzar poco a poco a lo largo de la cornisa, agarrando la pared de piedra tan fuerte como pudo, fue manteniendo los ojos cerrados. Sus dedos se acalambraron por el esfuerzo de agarrarse a las grietas de la pared de piedra, y sus manos se volvieron resbaladizas. con sudor. Avanzó poco a poco, presionándose contra la tosca pared de piedra, hasta que sintió que su pie izquierdo tocaba el borde del techo. Con cuidado, se arrastró hasta el techo y se tumbó sobre las duras tejas de piedra, mientras todo su cuerpo temblaba de alivio.

Cuando pudo abrir los ojos, se alarmó al ver que el techo tenía sólo cuatro metros de ancho y que no había ventanas en la pared plana de piedra que estaba frente a él. Las tejas de piedra estaban viejas, desgastadas y desconchadas en algunos lugares, y muchas de ellas estaban resbaladizas con una capa de moho y musgo. Koren se arrastró boca abajo hasta la cima del techo, pero el otro lado no era mejor y el sol brillaba directamente sobre ese lado del techo, haciendo imposible esconderse.

Tal vez si se arrastraba hasta el borde del techo, habría una tubería, una columna de piedra o algo que podría usar para bajar al patio. No había vuelta atrás por la ventana, nunca más podría caminar por aquella estrecha cornisa, todavía le temblaban los brazos y los

dedos. La única forma de ver por encima del borde del techo era darse la vuelta y deslizarse boca abajo, de cabeza.

Koren se quedó helada. El techo parecía increíblemente empinado ahora que estaba mirando hacia abajo. Lentamente, centímetro a centímetro, se deslizó por el techo, tratando de ignorar las mariposas en su estómago. Al llegar al borde, reunió coraje y se arrastró hacia adelante hasta que su nariz estuvo sobre el borde y pudo ver hacia abajo.

Imposible. No había ninguna tubería ni columna de piedra. El techo terminaba en un alero de menos de treinta centímetros de ancho, y luego un muro de piedra plano que llegaba hasta el patio, cuatro pisos más abajo.

Koren intentó deslizarse hacia arriba, pero sus pantalones y su camisa se engancharon en las tejas del techo y una teja se rompió. Resonó por el techo y salió al aire. Koren lo alcanzó desesperadamente y lo atrapó entre dos dedos. Había gente en el patio, una teja caída habría hecho que la gente notara al niño en el techo, y luego irían directamente al calabozo para él. Con cuidado, colocó las tejas rotas en el techo junto a él y luego descubrió que no podía moverse. Atraparse en la teja lo había hecho deslizarse hacia adelante, sus hombros casi estaban sobre el borde del techo. Un centímetro más adelante y se deslizaría del techo y caería. Sus dedos lucharon por agarrarse a las resbaladizas baldosas, sin éxito. Koren cerró los ojos, incapaz de mirar hacia abajo.

"¡Hola!" Llamó una voz desde la misma ventana por la que Koren había escapado. Koren abrió un ojo con cuidado para mirar y vio a un hombre alto, de cabello oscuro y vestido con una túnica púrpura, asomado a la ventana. “Eso parece muy peligroso. ¿Qué estás haciendo en el tejado? Ten cuidado o te caerás”. Preguntó el hombre mientras salía por la ventana hacia la estrecha cornisa. Ante los ojos incrédulos de Koren, el hombre caminaba casualmente a lo largo de la estrecha cornisa, sin agarrarse a la pared, con un pequeño plato de pasteles en una mano. Cuando llegó al techo, el hombre subió a las tejas, caminó hacia Koren y lo levantó como si fuera liviano como una pluma. Llevó a Koren bajo el brazo hasta la cima del techo, dejó al niño en el suelo con cuidado y se agachó junto a Koren.

"Es una bonita vista desde aquí". Dijo el hombre. “Pero parece que es un montón de problemas pasar sólo para ver los lugares de interés. ¡Vaya, has ensuciado toda tu ropa nueva! Tendrás que ponerte algo presentable antes de conocer al Regente, por supuesto. Entonces, ¿qué te hizo subir al tejado? Tu hombro aún se está curando, no sería bueno que deshacieras todo mi arduo trabajo”.

Koren sólo podía mirar al hombre con la boca abierta y los ojos casi se le salían de las órbitas. ¿Cómo pudo este hombre haber

caminado por la cornisa y subir al tejado, como si estuviera paseando por un camino rural? "Señor, ¿es usted un mago?" Koren preguntó con miedo.

Paedris levantó la mano derecha con la palma abierta. Una bola de fuego apareció flotando sobre su mano. Le guiñó un ojo a Koren y la llama se apagó. “Lo siento mucho, ¿dónde están mis modales hoy? No me he presentado. Soy Lord Paedris Don Salva de la Murta, mago principal de la corte real de Tarador. En realidad, soy el único mago en la corte real, pero el jefe de magos suena mucho más impresionante, ¿no crees?

Koren asintió en silencio.

“¿Y tu nombre es?”

“K-Koren. Koren B-Bladewell. Señor. Del condado de Crickdon.

El mago le tendió la mano a Koren, quien la estrechó con cautela. “Encantado de conocerte, Koren. Ahora, ¿por qué estabas en el tejado? Primero respira hondo y cálmate, odiaría que te cayeras del techo ahora”.

Koren no confiaba en el mago, quien probablemente lo había sacado del peligro para arrojarlo al calabozo, que era el lugar adecuado para un cazador furtivo, un bandido y un secuestrador. “Escuché a dos mujeres hablar cuando pensaban que estaba dormido, señor, dijeron que soy un cazador furtivo y que estaba tratando de secuestrar a esa niña porque soy un bandido. No soy un bandido, y si este duque no quería que cazara en sus bosques privados, debería haber colocado carteles.

Koren tenía los brazos cruzados y tenía tal expresión de determinación en su joven rostro que Paedris se echó a reír y casi se cae del techo.

“No creo que sea gracioso. Señor." Dijo Koren indignada.

“¡Letreros publicados! ¡Ja ja!" Paedris dijo, secándose las lágrimas de risa de sus ojos: “¡El duque debería haber colocado carteles! Oh, no me había reído así en mucho tiempo. Creo que demasiado tiempo. Gracias Koren. Y tienes toda la razón: si Duke Yarron quiere mantener a la gente fuera de su bosque, debería publicar carteles. Tendré que decírselo. Los hombros del mago se agitaron mientras se reía entre dientes.

"¿No estoy en problemas por la caza furtiva?"

"¿Problema? Dios mío, no, no tienes ningún problema”. Paedris consideró la bandeja de pasteles que tenía en equilibrio sobre su regazo. “Debes tener hambre. Te traje estos dulces, pero me siento tentado. Especialmente por estos”, tomó una tarta de frutas que estaba llena de crema batida fresca, “son mis favoritos”. El mago dio un gran mordisco y se quedó con la nariz, el bigote y la barba cubiertos de crema. Le sonrió a Koren y parecía tan ridículo que Koren tuvo que

reírse, a pesar de su miedo. "Toma, toma un pastelito antes de que derrame esto por el techo".

Koren extendió la mano con cuidado y tomó el pastelito más pequeño de la bandeja. Hacía mucho tiempo que no comía nada dulce, excepto bayas y manzanas silvestres. Y la temporada para ellos ya pasó. Mordió la galleta lentamente, manteniendo un ojo atento al mago todo el tiempo.

"Bueno, Koren Bladewell, creo que será mejor que me cuentes cómo llegaste a vivir sola en el desierto. ¿Dónde están tus padres?

Koren se mordió el labio mientras intentaba pensar qué decir, cuánto contar. No podía mentirle a un mago, según las historias que Koren había oído sobre magos, eran grandes y terribles, y les gustaba convertir a las personas en sapos o ranas. La verdad salió de la boca de Koren, le contó al mago del Vado de Crebb, y el destierro de su familia de la aldea, el abandono de sus padres y cómo había llegado al sur, viviendo en el desierto, tratando de adelantarse a los demás. invierno. "No soy un bandido, señor, de verdad que no lo soy, sólo estaba tratando de ayudar a esa chica. Señor, sé que soy un gafe, y no quiero ser un peligro para nadie, no quiero causar ningún problema, señor, le prometo que no seré ningún problema en absoluto, así que ahora que Estoy mejor, ¿voy a seguir mi camino? ¿Por favor, señor? Sin su manada, no sabía cómo iba a sobrevivir, pero era mejor que saliera del castillo antes de que el Duque cambiara de opinión. O antes de que ocurriera un "incidente" en el castillo y el mago se diera cuenta del peligroso maleficio que era Koren. Koren estaba segura de que los magos sabían todo sobre los maleficios. "¿Señor? ¿Puedo irme ahora? No seré ninguna molestia, señor, lo juro. ¿Por favor, señor?

Fue el turno del mago de mirar sorprendido. Necesitaba un momento para alcanzar a Koren, el chico hablaba tan rápido que sus palabras eran un revoltijo. ¡Paedris nunca había considerado la posibilidad de que este chico no conociera su propio poder mágico! El niño había sido exiliado de su aldea y abandonado por sus padres porque pensaban que era una maldición. Paedris sabía que los "incidentes" que hacían que la gente pensara que Koren era una maldición eran en realidad signos de la incapacidad de Koren para controlar su poder mágico, ¡el poder mágico que el niño ni siquiera sabía que tenía! Cuando el carro rodaba hacia el molino, Koren había ordenado que se detuviera, y lo hizo, junto con todo lo que lo rodeaba, incluida la rueda hidráulica del desafortunado molino. Hasta que Koren aprendiera a controlar su habilidad, sería peligroso.

Paedris deseaba poder decirle a Koren por qué no era un maleficio. Pero no pudo. Ningún niño de trece años que supiera que tenía un inmenso poder mágico podría resistirse a usarlo, y Koren era demasiado joven y no estaba entrenado para controlar su inmenso

poder, ni siquiera con la ayuda de un maestro mago. Un niño así sería un objetivo constante para los enemigos de Tarador; si no podían secuestrar a Koren, intentarían asesinarlo. No, la única forma de mantener a Koren a salvo era ocultar su poder mágico al mundo, incluso al propio Koren, hasta que el niño tuviera la edad suficiente para controlar su propio poder y pudiera protegerse de sus enemigos.

"¿Señor? ¿Maestro mago? Señor, eh, ¿Murta?

"¿Eh?" Paedris se dio cuenta de que había estado en silencio durante algún tiempo, contemplando lo que significaba que Koren no se diera cuenta de que él mismo era un mago. “Oh, llámame Paedris, por favor. O, Señor Salva, cuando estemos en público. La Murta es mi pueblo natal, muy lejos de aquí. Koren, puedes irte de aquí cuando quieras, pero creo que ha habido un malentendido muy grande y terrible. Nadie piensa que eres un bandido o un secuestrador, de hecho, la habitación en la que estabas era el estudio personal del Duque Yarron, eres el invitado de honor del Duque en su castillo. Eres un héroe. Esa chica que rescataste es Ariana Trehayme, princesa heredera y heredera del trono de Tarador”.

“¿P-princesa?” Koren había oído a las mujeres decir el nombre "Ariana", pero nunca pensó que ella era Ariana. Incluso en el pequeño Ford de Crebb, la gente sabía el nombre de su princesa heredera. "¿Ella es esa Ariana?"

"Sí." Paedris asintió. “Sea cual sea la gente, ¿cómo llamaste a tu aldea, Crab Ford? Por más tonterías que pensaran de ti allí, aquí eres un héroe”.

"Pero soy una maldición". Koren farfulló, incrédulo en su cambio de suerte.

"¡Bah!" El mago resopló disgustado. “No existe tal cosa como un maleficio, y no lo olvides. Créame, los magos saben sobre estas cosas. No eres una maldición”.

"¿No soy una maldición?" Koren preguntó esperanzado.

"No. Nunca lo ha habido. No existe tal cosa, es una superstición tonta”.

“¿Y no estoy en problemas?”

"Dios mío, no, en absoluto".

“¿Y la princesa piensa que soy un héroe?” Koren casi no podía sacar la palabra de su boca, sonaba muy extraña.

“Así es. Creo que eres un joven muy valiente. ¿Ese era un oso bastante grande y lo enfrentaste solo, desarmado?

"Era un oso grande, señor, y yo, bueno, no se me ocurrió nada más que hacer". Koren consideró las palabras del mago. ¿Podría su vida realmente estar cambiando, para mejor? "¿Qué pasará conmigo?" Preguntó en un susurro.

"Bueno, déjame pensar". El mago se metió otra tarta de frutas en

la boca. “Puede que haya una fiesta en tu honor, si te apetece. Escuchar muchos discursos tediosos, por supuesto, es la parte de ser un héroe que nunca parece aparecer en las leyendas. Entonces habrá que usar mucho ropa que pica y que no le queda bien, y tener que recordar qué tenedor usar en la cena...

“¿Existe más de un tipo de tenedor?” preguntó Koren, sorprendida. Estaba acostumbrado a comer con cuchillo.

“Oh, sí, hay una cantidad espantosamente grande de bifurcaciones, cada una con su propio propósito. Y también diferentes tipos y tamaños de cuchillos y cucharas, y tendréis que saber qué tipo es el adecuado utilizar, o provocará un escándalo inmenso. Más tarde, cuando te hayas cansado de ser celebrado como un héroe, podrás venir a vivir conmigo en el castillo real, si quieres. Da la casualidad de que necesito un asistente en este momento. La paga no es mucha, pero...

Koren jadeó de sorpresa. “¿Me pagarían?” ¿Quién le pagó a un niño para que sirviera como asistente? La mayoría de los niños que Koren conocía y que servían como aprendices no ganaban salario y, a menudo, los padres de un niño tenían que pagar para conseguirle a su hijo ese puesto, para que se capacitara en un oficio como la herrería.

"Er, bueno, sí. ¿Estaría interesado en ese puesto?" Paedris miró de reojo a Koren para ver la reacción del chico. La única forma de mantener a Koren a salvo era que Paedris lo vigilara constantemente. “Como mi sirviente personal, por así decirlo”.

El rostro de Koren decayó por un momento. Ser sirviente era muy diferente a ser aprendiz. No estaría entrenando para ser un mago. Aún así, ¿Koren, el granjero no deseado, viviría en un castillo y serviría como sirviente personal del mago real? Y cualquiera que trabaje estrechamente con un mago debe aprender algo de magia, ¿no es así? ¿Él, Koren Bladewell, está aprendiendo a usar magia poderosa? Estuvo a punto de desmayarse y rodar por el tejado. "Tendría que preguntar-" Koren por un momento olvidó que no sabía dónde estaban sus padres. ¿Qué pensarían ahora, su hijo es un héroe y pronto vivirá en un castillo? “Quiero decir, hasta que encuentre a mis padres, me gustaría ser su sirviente, muchas gracias señor. Maestro Mago, ¿podrías ayudarme a encontrar a mis padres?

Paedris asintió muy seriamente. “Ciertamente intentaré encontrar a tus padres, jovencito, te lo prometo. Tú, eh, para ser mi sirviente y trabajar en el castillo real, necesitarás prestar juramento de lealtad a la corona”.

Koren se encogió de hombros. "Está bien."

"Eso significa renunciar a tu actual lealtad a la duquesa de Winterthur y a tu barón, eh, como se llame".

Koren ladeó la cabeza con incredulidad. “¿Mi lealtad al barón?”

"Sí."
"El barón que me desterró, por ser una maldición".
"Mmm."
"Lo cual, dices, no lo soy".
El mago negó con la cabeza. "Nunca lo he sido."
"Creo que no tendré problemas para renunciar a mi lealtad al barón Fostlen". Dijo Koren en un tono rayano en el sarcasmo, a un poderoso mago que acababa de conocer.
"¿Ni la duquesa?" Paedris sabía que algunos campesinos, profundamente apegados a la tierra y a la pequeña porción del reino donde probablemente pasaron toda su vida, podían ser obstinadamente leales a personas reales que nunca habían conocido. "Su familia podría haber apelado su destierro ante la duquesa, si entiendo la ley aquí".
"¿Apelar a la duquesa para que se pronuncie contra el barón, que es primo hermano del marido de la duquesa?" Dijo Koren con amargura, haciéndose eco de un sentimiento que sus padres habían expresado muchas veces.
"Mmm. Prefiero ver tu punto allí. Desgraciadamente, Koren, la lealtad suele fluir en un solo sentido: cuesta arriba. El mago señaló hacia arriba.
"¿Qué fluye cuesta abajo?"
Paedris frunció los labios. "Algo que huele mal. Y sale por la parte trasera de un caballo, si sabes a qué me refiero. Ahora," el mago se puso de pie, "prefiero pensar que necesitamos llevarte adentro. Necesitas comer, te traje una deliciosa sopa de carne que lamentablemente se está enfriando junto a tu cama. Y luego necesitas descansar tranquilamente, en lugar de corretear por el tejado como una ardilla torpe".
Koren miró con tristeza las tejas resbaladizas del tejado, desde donde casi se había caído y muere. Nunca había visto una ardilla torpe, pero claro, cualquier ardilla que fuera torpe no viviría lo suficiente para ser vista por alguien.
"¿Cómo está el chico?" Carlana preguntó en voz baja mientras el mago atravesaba la puerta y la cerraba detrás de él.
"Aparentemente, bastante bien, ya que salió por la ventana, tratando de escapar". Paedris dijo simplemente. El mago se acercó a la ventana, miró hacia afuera y cerró las pesadas cortinas para tener privacidad.
"¿Escapar?" Carlana jadeó en estado de shock. "¿Voló?"
"¿Qué?" Paedris preguntó sorprendido.
"¿Qué?"
"¿Preguntaste si salió volando por la ventana?"
"Dijiste que era un mago".

"Oh." Paedris se sorprendía constantemente por las cosas absurdas que la gente pensaba que podían hacer los magos. “No, no, no voló, se arrastró por la ventana y subió al techo. Casi me caigo si no hubiera estado allí”.

Carlana jadeó. Odiaba las alturas y le aterrorizaba caer. “¡Eso está a cuatro pisos del suelo! Y el patio de abajo es de adoquines. Lo habrían matado. ¿Por qué intentaba escapar? ¿No sabía que es un invitado de honor?

"Cuando despertó, escuchó a un par de las tontas doncellas del duque chismorrear y pensó que lo iban a arrojar a un calabozo, y probablemente ahorcarlo, como un bandido que intentó secuestrar a Ariana".

“¡Él salvó a mi hija!”

“Sí, y le dije que no hiciera caso a los chismes. En cuanto a su salud, se está recuperando bien y le di un caldo de carne y verduras”.

“¿Y unos pasteles, señor Salva?” Carlana señaló con una sonrisa maliciosa la franja de crema que bajaba por la parte delantera de su bata.

"¿Qué?" El mago de la corte, con su dignidad herida, miró hacia abajo consternado. Se había enjuagado la cara en el lavabo de la habitación de Koren, pero no revisó su bata. “Los pasteles eran, eh, muy tentadores. Por ahora, el niño se encuentra en un sueño profundo y reparador”.

"Muy bien." Carlana se apartó cansadamente el cabello rojizo de la cara. “¿Quién es este chico, este mago?” Añadió lo último lentamente.

"Su nombre es Koren Bladewell, un granjero de Crickdon". Paedris negó con la cabeza. "Y sí, un mago".

"Hmm, Crickdon está en la provincia de Winterthur, no muy al noreste de aquí". Carlana frunció los labios mientras pensaba. “¿Un campesino? Bueno, Ariana quiere concederle el título de caballero y estoy de acuerdo con ese sentimiento, pero...

“¡Sin título de caballero! Llamar la atención sobre este chico sería una idea terrible. Hay una complicación que no había considerado. El niño no ha tenido ningún entrenamiento como mago, por eso no sabía nada de él. ¡Este chico no sabe que es un mago!

Carlana ladeó la cabeza con curiosidad. “¿Él no lo sabe? ¿Estás seguro de que es un mago?

“Sí, sí, no puede haber ningún error al respecto. Detuvo a ese oso, sin tener idea de cómo lo hizo. El mismo aire, alrededor de donde el oso atacó a Ariana, crepitaba con poder mágico puro, de hecho podía saborearlo, deja una esencia metálica persistente, para los sentidos de un mago. Lo que me recuerda que debemos iniciar el rumor de que yo estaba con Ariana cuando ese oso atacó. La cantidad de poder que usó

Koren es como hacer sonar una campana que un mago escucha a lo largo y ancho, el enemigo no puede haber dejado de detectarla. Si el enemigo se entera de que no estuve allí, Koren se convertirá en el centro de atención del enemigo. No puedo explicar cómo el Consejo de Magos no sabía nada sobre este chico. No ha tenido entrenamiento, eso es seguro, su poder es crudo, descontrolado, un peligro para él mismo y para todos los que lo rodean. Tenemos aquí un dilema: el niño es ahora demasiado mayor para que otro mago transforme su poder en algo que él pueda controlar, y todavía es demasiado joven para controlar ese poder por sí mismo. "

Carlana todavía estaba confundida. “¿Cómo podría no saber que es un mago? Se supone que tu Consejo debe identificar a los magos cuando son muy jóvenes”.

“Creo que el Consejo ha enviado magos a través del condado de origen de este niño, no puedo explicar cómo pudimos haber pasado por alto a este niño, especialmente a un niño tan poderoso. En cuanto a cómo no podía saberlo, Paedris se encogió de hombros, sucedieron cosas extrañas a su alrededor, y como nadie pensó que pudiera ser un mago, la gente de su aldea pensó que estaba maldecido por la mala suerte, que era un maleficio. En sus últimos accidentes maliciosos, destruyó el único molino de cereales del pueblo y el barón del condado lo exilió. Luego, aparentemente, sus padres le tuvieron miedo y una noche lo abandonaron en el bosque; no los ha vuelto a ver desde entonces. Por eso vivía solo en la reserva de caza de Yarron, sobreviviendo por su cuenta”.

“¿Sus propios padres lo abandonaron? ¡Eso es terrible! Si no se da cuenta de su propio poder, ¿es peligroso?

“Me temo que lo es. Necesito vigilar a este niño, mantenerlo cerca y observarlo, hasta que tenga edad suficiente para ser entrenado. Si el enemigo supiera de él, supiera que tenemos un mago de su poder, poder no entrenado, creo que el enemigo no se detendría ante nada para capturarlo y usarlo para sus propósitos. No podemos permitir que eso suceda”.

Carlana suspiró. Paedris y los capitanes de su ejército siempre le decían la amenaza que representaba el enemigo, siempre instándola a atacar primero, antes de que el enemigo estuviera listo para la guerra. Carlana no tenía la intención de hacer nada que pudiera poner en peligro a Tarador antes de que Ariana tomara el trono. Como regente, ella era una guardiana y se ocuparía de ella y no se dejaría incitar a acciones militares precipitadas. “¿Qué podemos hacer?”

“Puedo lanzar un hechizo para bloquear la capacidad del niño de proyectar magia. Será temporal. Pero no podrá hacer magia, no hasta que sepa que está listo. Hasta entonces, no podemos hacerle saber que es un mago, no sea que intente usar su poder o le cuente a otros sobre

su poder”.

Carlana se frotó las sienes con las yemas de los dedos y se sentó en el sillón mullido junto a la cama. El dolor de cabeza que a menudo la atormentaba debido a la enorme presión de servir como Regente, estaba regresando. Escuchar que el niño que salvó a su hija era un mago, un mago poderoso, era lo último que hubiera esperado. “¿Vas a ocultarle su poder? ¿Engañarlo?

Paedris asintió con gravedad. “El poder mágico es una tentación demasiado grande para alguien tan joven. ¿Conoce algún niño o niña de trece años que no usaría tal poder si supiera que está dentro de él? No podemos arriesgarnos a que el enemigo se entere del inmenso poder de Koren hasta que pueda usarlo para defenderse”.

El Regente dejó escapar un largo suspiro. “Lord Salva, el Consejo de Magos es responsable de que este niño no sea descubierto. Si lo hubieran encontrado cuando era mucho más joven, sus vecinos nunca habrían sufrido que sus vecinos lo llamaran maldición. Su familia no se habría visto obligada a abandonar su casa. Sus padres no lo habrían abandonado, sino que habrían aceptado la recompensa y habrían vivido una vida de lujo, mientras Koren cumplía su aprendizaje como mago”. La recompensa, para los padres de un niño descubierto como mago, era de doscientas monedas de oro, más otras trescientas monedas de oro cuando el joven mago completara su entrenamiento y aceptara servir a Tarador. Quinientas monedas de oro es una fortuna inimaginable para los agricultores pobres, suficiente para no tener que trabajar durante el resto de sus vidas.

"En cambio, a este niño le han despojado de la vida que debería haber tenido, porque las personas responsables", hizo una pausa y miró a Paedris directamente a los ojos, "le fallaron". Carlana a menudo no estaba de acuerdo con el mago de su corte y, a veces, no confiaba en ningún mago, pero nunca antes había cuestionado su competencia o la del Consejo. “¿Ahora vas a agravar el insulto engañándolo deliberadamente?”

Lord Salva, que había sido un maestro mago durante muchos años antes de que Carlana se convirtiera en regente, y nunca, hasta ahora, se había puesto a la defensiva acerca de sus habilidades, se quedó momentáneamente sin palabras. En lugar de balbucear tonterías, asintió y se acarició la barba mientras consideraba qué decir. “Ciertamente entiendo su punto, Alteza, sin embargo, no veo que haya nada más que hacer en este momento. No queda más remedio que seguir ocultándole la verdad durante unos años más. Me gustaría tomarlo como mi sirviente, debo vigilar de cerca al niño. ¿Es eso aceptable, alteza?

Carlana vaciló. “¿Dices que el niño es peligroso, pero deseas traerlo al castillo real con nosotros? ¿No es eso una invitación a los

problemas?

“Koren no es una maldición. Mientras su poder esté bloqueado, no habrá más incidentes, te lo puedo prometer”. Paedris necesitaba tener una conversación larga, seria y probablemente incómoda con Dragotil, el mago asignado a la provincia de Winterthur. Dragotil era un mago sin gran poder y, temía Paedris, aparentemente no tenía gran preocupación por llevar a cabo sus deberes. Si Dragotil hubiera cumplido con sus responsabilidades correctamente, habría descubierto el poder de Koren cuando el niño era un niño pequeño. Quizás era hora de que a Dragotil se le asignara otra tarea menos importante. “Y ahora debo engañarlo de nuevo, porque no me atrevo a decirle la verdad hasta que tenga edad suficiente para comenzar a controlar su poder. Mientras él esté conmigo, no habrá incidentes de maldición alrededor del chico”.

“Entonces estoy de acuerdo en que debería convertirse en tu sirviente, Lord Salva. Ariana ya quiere invitar al niño a vivir con nosotros en el palacio”. Ariana tenía muy pocos amigos verdaderos con quienes jugar. Todos los duques que gobernaban las siete provincias de Tarador querían que Ariana fuera amiga de sus propios hijos, y a ninguno de ellos le importaba Ariana la niña, solo Ariana la princesa heredera. La razón por la que ahora estaban en el castillo del duque Yarron, de la provincia de LeVanne, era para que Ariana pudiera conocer y familiarizarse con los duques que serían sus vasallos cuando ella se convirtiera en reina. Carlana siempre estaba ansiosa cuando estaban lejos del palacio real, incluso cuando eran invitados de un fuerte aliado como el Duque Yarron. Había demasiado peligro deambulando por Tarador, incluso sin bestias encantadas que buscaran darse un festín con la sangre real. Carlana se mostró escéptica ante la afirmación de su mago de que el enemigo había obligado mágicamente al oso a atacar a su hija; pensó que era más probable que el barco hubiera interrumpido la pesca del oso para desayunar. Aún así, sería bueno para su hija tener un amigo verdadero, un amigo que ya hubiera demostrado su lealtad y valentía. Casi era imposible creer que el niño fuera la poderosa fuerza mágica que Paedris decía ser. Sin embargo, había salvado a la princesa heredera, cuando los guardias reales no pudieron. “Tendré que pensar en una manera de explicarle a mi hija por qué no puede otorgarle el título de caballero a este Koren. Me temo que está bastante cautivada por su salvador”. Carlana suspiró. “¿Por qué la vida es tan complicada?”

"La vida es-"

"Paedris, ese era yo quejándome, no requiere una explicación". Carlana dijo irritada. Ella no disfrutaba de la responsabilidad de ser Regente.

Paedris consideraba que explicarle las cosas a una princesa de trece años era un asunto trivial. “La pregunta que debemos hacernos es, ¿qué significa que encontremos a un mago de tal poder, en un momento de necesidad tan oscuro? No puede ser casualidad que este joven llegue al mismo lugar, al mismo tiempo, como una criatura enviada por el enemigo”.

Carlana se acercó a la ventana y contempló los campos del Duque Yarron. “¿Cuánto falta para que el niño pueda viajar? Deseo regresar al palacio lo antes posible, si el enemigo ha enviado asesinos para matar a mi hija”.

“Mañana debería levantarse de la cama, y si puede viajar en carruaje y tiene cuidado de no esforzarse, podría partir al día siguiente. Estoy de acuerdo en que deberías partir pronto, pero no iré contigo. Necesito seguir el rastro de ese oso, si puedo, y ver adónde me lleva. Para que un animal, un oso grande, fuera controlado por un hechizo tan poderoso, debía haber un mago en algún lugar a unos pocos días de distancia. No me gusta la idea de que un mago enemigo esté en nuestro territorio”.

“Y entonces el oso se levantó, así”, la princesa heredera Ariana levantó los brazos sobre su cabeza, con los dedos curvados como garras, “¡y rugió RAAAR!”

Las chicas sentadas en el suelo a su alrededor chillaron.

“Pero el niño no tenía miedo en absoluto. ¡Se paró justo frente al oso, sin siquiera un cuchillo en la mano, y ese oso se escapó!

"¡Oh!" Exclamaron las chicas.

"Él es el chico más valiente de todo el reino-"

“La más valiente, o la más valiente, Ariana, habla bien, por favor”. Carlana amonestó mientras entraba en la habitación. Las otras chicas se pusieron de pie e hicieron una reverencia al Regente.

“Hola, madre. Los más valientes, entonces. ¡Le concederé el título de caballero! Ariana, anunció emocionada. Cogió un cepillo para el cabello e hizo un gesto como si fuera una espada.

Carlana actuó rápidamente para frenar los tontos planes de su hija. Lo último que quería Paedris era que algo llamara la atención sobre el chico. “No se otorgarán títulos de caballero, al menos no hasta que seas reina, Ariana. Y los caballeros deben ser muchachos de buenas familias. Este chico es un plebeyo”. Ella aplaudió. "Es hora de irse, niñas, la princesa necesita descansar".

Ariana hizo un puchero mientras sus amigas salían corriendo por la puerta. “Me siento bien, madre, Paedris me curó. Mira, ni siquiera una cicatriz”. Señaló su frente, donde sólo un leve hematoma rojo mostraba el lugar donde se había golpeado la cabeza contra una roca en el río. “¿Realmente no puedo convertirlo en caballero?”

“No”, dijo Carlana, sin ser del todo sincera. Había excepciones

para otorgar títulos de caballero a plebeyos, por su valentía en la batalla. "Lord Salva se ha ofrecido a aceptar al niño como su sirviente".

Ariana sabía que un trabajo como sirvienta del mago real era algo que pocos niños plebeyos podían desear. —¿Entonces vivirá en el castillo con nosotros? Ella preguntó, emocionada.

“En el castillo, sí, no con nosotros en el palacio. Viviría en la torre del mago. No te hagas ilusiones, jovencita”.

Ariana pensó por un momento. "Si no puedo concederle el título de caballero, ¿puedo darle una medalla por su valentía y un banquete en su honor?"

"Sin medalla y sin fiesta".

“¿Sin fiesta? ¡Pero, pero madre! ¡Eso no es justo! Ariana farfulló.

Carlana suspiró. “Ariana, intenta pensar como la reina que serás, en lugar de como una niña. Lord Salva cree que el enemigo envió ese oso para atacarte. No podemos dejar que el enemigo sepa que casi lo logró. Hasta donde la mayoría de la gente sabe, usted estaba navegando en un bote y se golpeó la cabeza al caerse del bote. No se mencionará a este chico”.

Ariana hizo un puchero y sus labios inferiores sobresalieron. Había estado imaginando una fiesta en su honor, con el niño vestido con ropa fina y él arrodillado mientras ella le tocaba el hombro con una espada y lo llamaba Señor como se llame el Valiente. “No es justo. ¡Él salvó mi vida! ¡Tres veces!

"Si quieres hacer algo bueno por él, tal vez deberías considerar si sería saludable para él dejarle saber al enemigo quién detuvo a ese oso".

"Oooh." Ariana se llevó un dedo a los labios. “No pensé en eso. El enemigo estaría enojado con él”.

“Sí lo harían, y eso nunca es saludable para nadie. Lo mejor que puedes hacer por este chico es dejar que permanezca desconocido y llevarlo al castillo, donde estará bajo la protección de nuestro mago”.

"Si vive con el mago, ¿dónde vivirán sus padres?"

"Ariana, no todos los niños tienen la suerte de tener padres que los cuiden". Carlana se sentó frente a su hija y tomó sus manos entre las suyas. Si bien el poder mágico de Koren debe permanecer en secreto, ella debería contarle a su hija cómo el niño había llegado a vivir solo en el bosque. "Déjame contarte sobre este chico Koren Bladewell-"

"Estoy bien, de verdad que lo estoy, Señor Salva". -protestó Koren-. “Mira”, añadió mientras se balanceaba sobre un pie, “me siento bien. Me curó increíblemente, señor”. Tenía muchas ganas de salir del lujoso dormitorio, parecía un hermoso día. A través de la ventana se oía a los niños pateando una pelota y divirtiéndose al aire

libre. Después de pasar meses viviendo al aire libre, expuesto a los elementos y soñando con un refugio, ahora no podía esperar a volver a salir.

Era difícil creer que fue ayer cuando el mago lo rescató del techo, y su vida cambió de una manera que Koren apenas podría haber imaginado. Koren no sabía si sentirse decepcionado o aliviado de que no hubiera una fiesta en su honor; Había estado muy nervioso acerca de qué tenedor usar. Había visto a algunas personas usar tenedores, por supuesto, en el Golden Trout Inn, pero él, y la mayoría de las personas que conocía, comían con cuchillo. ¿Quizás el mago había estado bromeando, si es que los magos alguna vez hacían eso? Koren no quería correr riesgos con eso, Paedris todavía le parecía grande y terrible.

Estaba absolutamente decepcionado por no haber vuelto a ver a la princesa y no se atrevió a preguntarle al mago si alguna vez volvería a verla, porque los plebeyos no esperaban que la realeza les prestara atención en absoluto. Cuando cerró los ojos, pudo imaginarse su rostro, ese rostro tan hermoso, incluso mojado y aterrorizado como había estado cuando sus miradas se encontraron, ese día cayó al río. Era probable, pensó Koren, que nunca volviera a ver a Ariana, excepto de lejos, si tenía suerte de estar en el castillo mientras ella pasaba. Aun así, ¿cuántos granjeros de Crebbs Ford habían conocido al futuro gobernante de Tarador? Exactamente uno, pensó con al menos cierta satisfacción.

Paedris no le había dicho a Koren, porque Koren no le había preguntado, que Ariana había estado molestando al mago y a su madre porque quería ver a Koren. Para agradecerle, personalmente. Pero sobre todo, sinceramente, sólo para ver al apuesto joven que le había salvado la vida. El mago le había informado firmemente a la princesa, a través de su madre la Regente, que Koren necesitaba descansar y recuperarse por completo, y que la princesa debía hacer lo mismo. No es que Paedris esperara que la princesa lo escuchara, pero sí escuchó a su madre.

"Mmm, sí, muy impresionante, joven". Paedris respondió distraídamente, mirando el acto de equilibrio de Koren mientras el mago medía hierbas para una poción. "Aún necesitas sanar, lo cual puedo decir por el simple hecho de que hoy dormiste casi hasta el mediodía. Esta poción... lo hará, hmm". El mago acercó una botella de hierbas a la ventana. "No he creado esta poción en particular en varios años. Koren, ¿puedes decirme qué dice ese libro? Está abierto en la página que necesito".

Koren se acercó al libro y guardó silencio durante un minuto. El mago lo miró; Los labios del niño se movían y trazaba palabras en la página con la yema del dedo. Paedris estaba avergonzado por el niño,

que aparentemente no sabía leer, y se sentía terrible por haber puesto a Koren en un aprieto sin pensarlo. "El niño no sabe leer". Paedris susurró para sí mismo. ¡Debería haber considerado que muchos granjeros nunca aprendieron a leer! "Oh, no te molestes, no necesitas-"

“Dice una medida de corteza de sauce, dos medidas de, eh, ¿esto dice manzanilla? Lo siento señor, esta letra es terrible. ¿Puedes leer esto?

Paedris se rascó la cabeza. “Eso podría ser manzanilla, creo que es correcto. Maldita sea, no puedo leer mi propia letra”. Él se rió entre dientes con tristeza.

“¿Usted escribió esto, señor?” Exclamó Koren, sorprendida. ¿Los magos tenían que escribir con sus propias manos, como todos los demás? Koren había imaginado bolígrafos bailando mágicamente sobre la página, mientras el mago lanzaba hechizos, o lo que fuera que hicieran.

“Al parecer hace mucho tiempo, pero ahora recuerdo la fórmula. Lo cual es bueno, porque tienes razón, yo tampoco puedo leer esto. ¿Entonces eres hábil con el bolígrafo?

"No soy escriba, señor, pero puedo escribir bastante bien, si no necesita nada sofisticado como los libros de oraciones".

“Elegancia es lo que no necesito. Lo que se requiere es una escritura sencilla y legible”. Entonces el mago tuvo una idea. "Una cosa que puedes hacer por mí, cuando lleguemos al castillo, es copiar algunos de mis viejos libros de pociones, para que sean más legibles". Al copiar las pociones, Koren estaría aprendiéndolas, lo cual sería un buen entrenamiento, sin que Koren supiera que estaba siendo entrenado. Paedris estaba satisfecho consigo mismo por haber pensado en el futuro. “¿Qué pasa con las matemáticas? ¿Tienes algo de eso?

Koren asintió con orgullo. “Puedo rendir cuentas, señor; Cuento hasta mil, o más, si lo pienso lo suficiente. Sumar, restar, multiplicar y dividir, aunque no he tenido mucho llamado para hacer nada con eso, aparte de aprenderlo”. Todo el mundo en Crebbs Ford sabía que, si uno no podía calcular los números por sí mismo, seguramente los comerciantes o los molineros de granos lo engañarían. La lectura puede considerarse un lujo poco práctico para muchas personas de las zonas rurales, pero todos los agricultores de Crebbs Ford sabían calcular el valor de su grano o de sus animales.

"Oh, muy bien, muy bien". Sin duda, Koren sería mejor que la mayoría de los sirvientes que Paedris había empleado a lo largo de los años. “Por ahora, tu trabajo es descansar y recuperar tus fuerzas, que aún no están llenas, ya sea que puedas pararte sobre una pierna o sobre ninguna. Saldrás por la mañana, con el regente y la princesa, para viajar a Linden. Cuando llegues al castillo, espérame en mi torre, no tardaré”.

“¿No vendrá con nosotros, señor?”

"No", dijo Paedris sacudiendo la cabeza con preocupación, "me temo que ese oso es sólo la punta del peligro que enfrentamos, y necesito erradicarlo ahora, en lugar de más tarde".

“¿Por qué un oso, Señor Salva? ¿Por qué una bestia salvaje y por qué no un asesino humano? ¿No habría sido más sencillo? Preguntó Duke Yarron en voz baja, un poco sin aliento por subir la empinada pendiente. Estaban luchando por subir una cresta, a través de bosques espesos y enredados, tropezaban y resbalaban sobre rocas cubiertas de musgo, golpeándose las rodillas y las espinillas, y se levantaban agarrándose de árboles y enredaderas. El cielo colgaba bajo, nubes grises empapadas de lluvia. Había llovido varias veces a lo largo del día, los árboles todavía goteaban agua sobre la cabeza de Yarron, empapando su cabello y barba plateados. Los bosques de Thrallren, en el extremo oriental de la provincia de LeVanne del duque Yarron, formaban parte de la frontera con Acedor. En otras partes de la frontera, Yarron mantuvo tropas, reforzadas por parte del ejército real taradoran. Pero como los bosques de Thrallren estaban tan espesos y la tierra no era más que crestas afiladas, barrancos profundos y bosques oscuros e impasibles, Yarron sólo apostó unos pocos sheriffs allí. No podía imaginar una fuerza invasora enemiga atravesando los bosques de Thrallren. Hasta ahora.

“Porque”, explicó Paedris, “si Ariana hubiera sido asesinada por la espada de un asesino, tal acción probablemente uniría a los duques contra nuestro enemigo común. Pero si simplemente fue asesinada por una bestia salvaje, un accidente en el desierto, tú y los otros seis duques estarían luchando entre sí para controlar el trono. Y eso nos dejaría débiles y divididos, abiertos a la invasión”.

"Ah." Yarron dijo simplemente. Tenía mucho en qué pensar. El mago tenía razón, los siete Ducados de Tarador no podían ponerse de acuerdo en mucho, aparte de que todos querían más poder. Y, casi tan importante, todos querían impedir que los otros seis obtuvieran más poder. Carlana se desempeñaba como regente, no porque estuviera calificada para gobernar Tarador en nombre de su hija, sino porque los duques no habían podido ponerse de acuerdo sobre nadie más como regente después de la muerte de su esposo, el rey. “El padre de Ariana era mi aliado más fuerte y, amigo mío, cuido a esa niña como si fuera mi propia hija. Que el enemigo la ataque, en mi tierra, mientras está bajo mi protección...

"¡Detener!" Paedris gritó con un fuerte silbido. “¡Alto, estás ahí arriba!”

Los tres exploradores que iban delante se congelaron y se dieron la vuelta lentamente. Esperaron a que el mago llegara a su posición y le ofrecieron sus manos para ayudarlo a trepar por la última roca.

"Gracias." Paedris resopló y respiró hondo, recuperando el aliento. Estaba muy contento de haber cambiado su túnica oficial de color púrpura por unos sencillos pantalones marrones y una chaqueta abrigada. "Hay un hechizo de protección más adelante, entre esas dos rocas". Paedris señaló un par de rocas gigantes que habían caído por la cresta hacía mucho tiempo. Bloquearon el camino hacia arriba, la brecha entre ellos era el único camino hacia la cima de la cresta.

Uno de los exploradores se arrodilló y agitó la mano sobre un lugar donde se había aplastado el musgo. “Ahí es donde lleva el camino. Las huellas del enemigo van en esa dirección”.

“Y sabían que seguiríamos el rastro si los seguíamos. Quédate aquí”. Paedris se acercó a las rocas y se detuvo justo antes de donde yacía la barrera a través del espacio como una telaraña invisible. La protección era poderosa y algo tosca, típica de la magia del enemigo. No podía liberar la barrera sin alertar al enemigo. Lo que pudo hacer es engañar a la barrera, para que no reaccionara cuando las tropas la atravesaran. Era un asunto simple para un maestro mago, saludó a los exploradores cuando estuvo hecho. “¿Qué hay más allá de la cima de esta cresta?”

Uno de los exploradores habló. “Sólo he estado aquí una vez, Lord Salva, pero lo que recuerdo es un barranco poco profundo, luego otra cresta, un poco más baja que esta cresta. Más allá hay un barranco ancho y profundo que casi pasa por un valle en este bosque.

Duke Yarron extendió una mano para que sus exploradores lo levantaran. “¿Un valle? Me da vergüenza decir que, aunque estas son mis tierras, no conozco esta zona. ¿Es este valle un buen lugar para que se reúna una fuerza de asalto?

El explorador asintió. “Podría ser. ¿Quieres que sigamos sus huellas?

Yarron miró al mago de la corte en busca de orientación. Paedris se frotó la barba mientras consideraba qué hacer. "No. Una barrera aquí significa que el enemigo debe estar cerca, lo suficientemente cerca como para escuchar si se activa la barrera. Ve a la cima de la siguiente cresta y mantente agachado para que puedas ver si el enemigo ha colocado algún piquete, pero sin revelarte. Duque, propongo que giremos a la derecha justo de este lado de la cima de la cresta y la sigamos media legua hacia el norte. Allí veremos si podemos cruzar a la siguiente cresta al este de nosotros y ver qué hay en este valle más allá”.

"Acordado." Yarron señaló al cielo. “Debemos darnos prisa, dentro de unas horas nos faltará la luz”.

“Me temo que estos viejos ojos ya no son tan buenos como solían ser. Pero incluso yo puedo ver una fuerza sustancial”. -susurró Yarrón-. La luz era escasa, el escenario estaba casi oculto detrás de

densas nubes hacia el oeste, sólo una parte vagamente menos oscura del cielo. Había empezado a llover de nuevo hacía una hora, dejando a todos terriblemente fríos y mojados, si es que no lo estaban ya. Yarron yacía en un charco blando de agua fría y fangosa debajo de una roca que sobresalía, mirando hacia un valle que no era tan profundo ni tan empinado como la mayoría de los bosques de Thrallren. El enemigo había estado acampado allí el tiempo suficiente para talar árboles y construir una cerca parcial a lo largo del fondo del valle. ¡Acamparon en su tierra, tratándola como si ya fuera suya! El enemigo había elegido bien: el valle se encontraba a menos de diez leguas del borde occidental del bosque, donde se encontraban algunas de las mejores tierras de cultivo de la provincia de LeVanne. Y un enemigo que controlara esa parte de la provincia podría cortar las carreteras principales hacia el sur, lo que dificultaría que las tropas de refuerzo del ejército real llegaran a LeVanne en caso de guerra.

"Cuento tal vez doscientos enemigos, mi señor". Uno de los exploradores observó. "Solo hombres, no veo ningún orco".

"El enemigo rara vez mezcla hombres y orcos, por lo general terminan luchando entre sí tarde o temprano". —observó Paedris. "Doscientos es una buena estimación. Y tienen un mago con ellos".

Yarrón frunció el ceño. Tenía menos de sesenta hombres; veinte de los suyos y cuarenta tropas del ejército real. Todos tenían frío, estaban mojados y exhaustos por la agotadora caminata por el bosque. No había habido posibilidad de conseguir comida caliente durante la marcha, y como los caballos, e incluso las mulas, no podían caminar en la maraña de Thrallren, los hombres se habían visto obligados a llevar todas sus armas, comida y equipo a la espalda. Para dar ejemplo, incluso el Duque Yarron llevaba una mochila, algo que no había hecho desde que era un niño. El problema no era que sus hombres no caminaran con piernas frescas; el problema era que tenía muy pocos hombres. Las tácticas de batalla sólidas generalmente requerían una fuerza atacante que superara en número a los defensores en al menos tres a uno. "¿Señor Salva?"

Paedris consideró qué decir para convencer al duque de atacar a la fuerza enemiga que había invadido su tierra. "Sé que tus hombres están cansados, Yarron".

Yarron se encogió de hombros tanto como pudo en el reducido espacio bajo la roca. "Nunca se ganó ninguna batalla excepto por un ejército cansado. Pero no desperdiciaré la vida de mis hombres en un gesto inútil".

"Creo que puedo igualar las probabilidades. El enemigo también tiene frío, está mojado y cansado, probablemente lleva quince días en este bosque y no se le ha permitido ningún fuego para cocinar o calentarse. Su mago está cansado, mantener un hechizo de ocultación

durante tanto tiempo es una tensión terrible. A menos que esté muy equivocado, su mago no es rival para mí”. Yarron arqueó una ceja ante ese comentario, por lo que Paedris añadió: "Eso es un hecho, no un alarde".

“¿Tienes un plan? Tendríamos que cruzar terreno abierto, puedo ver al menos dos centinelas mirando en nuestra dirección. Lepto”, preguntó Yarron a su explorador principal, “¿podrían tus hombres eliminar a esos centinelas en silencio?”

Lepto negó con la cabeza. “No, mi señor. Están detrás de una pantalla de zarzas, muy inteligentes, porque eso desviaría cualquier flecha, pero pueden ver a través de ella. Seguramente nos verían a mí y a mis hombres antes de que pudiéramos llegar hasta ellos”.

“Señor Salva, a menos que pueda hacer algo con esos centinelas y hacerlo en silencio, creo que este ataque es imposible. Luego, hay barricadas en el fondo del valle tanto al norte como al sur, bloqueando nuestro camino, y las paredes del valle al este y al oeste son demasiado empinadas para que mis hombres ataquen desde allí. Cualquier cosa que hagas con su mago alertará a sus soldados”.

A pesar del frío, de su ropa embarrada y empapada y de su estómago vacío, Paedris sonrió. El duque subestimó el poder de un maestro mago. “Tengo un plan. Salgamos de debajo de esta roca y preparémonos”.

El mago enemigo era muy consciente de que los hombres bajo su mando tenían frío, estaban mojados, cansados y hambrientos, lo que no hacía que los centinelas estuvieran alerta. Por lo tanto, los centinelas eran relevados cada hora para mantener sus ojos y oídos frescos. Y para mantenerlos despiertos. Por lo tanto, al mago de Acedor le habría sorprendido ver que los centinelas de la barricada norte bostezaban y apenas podían mantener los ojos abiertos. Los dos hombres tenían mucho sueño, sueño, sueño. Inusualmente, de repente, terriblemente somnoliento. Su mago había colocado barreras alrededor del área, ¿cómo podría acercarse un enemigo sin ser detectado? Los centinelas no necesitaban mirar, podían dormir. Dormir. Y así lo hicieron, sin que su mago notara nada malo. Poco después, los exploradores de Lepto apartaron con cuidado las zarzas y ataron y amordazaron a los dos centinelas enemigos que dormían. Pero los exploradores se retiraron entonces hacia el norte, lo que también habría sorprendido al enemigo.

La cresta al este del valle era empinada, especialmente en la cima. En la cima, había muchas rocas grandes adheridas a la pendiente, en muchos lugares sostenidas por otras rocas. Comenzó con algunos guijarros deslizándose por la pendiente, luego pequeñas rocas chocando unas contra otras al caer. Las pequeñas rocas que bajaban por la cresta no eran nada nuevo, el fondo del valle estaba lleno de

ellas. Lo que era nuevo, y habría alarmado al enemigo si lo hubieran sabido, eran las rocas muy grandes que se balanceaban hacia adelante y hacia atrás. El ruido de las pequeñas rocas se convirtió en una cascada, lo que ahora hizo que el enemigo que estaba abajo mirara hacia arriba con curiosidad, pero ya era demasiado tarde. Una roca gigante, del tamaño de una granja, se soltó y provocó una avalancha. Con un terrible rugido, las rocas se deslizaron, cayeron, rodaron y rebotaron pendiente abajo, ganando velocidad a medida que caían.

Las tropas enemigas, embotadas por el sueño, salieron tambaleándose de sus tiendas, buscando armas a tientas. Los oficiales corrían, gritaban y pateaban a sus hombres para que se movieran, cuando la primera roca se estrelló contra la barricada, aplastando los troncos como si fueran un montón de ramitas.

Aunque Paedris había quitado las rocas de la cresta, no había podido controlar dónde caían, y la mayoría rodó alrededor de la barricada, sin llegar al campamento principal. En el polvo, la oscuridad y la confusión, el mago enemigo sostuvo su bastón en alto, con un resplandor rojo enojado desde la punta del bastón iluminando el valle. No había sentido ninguna magia. ¿Fue esto simplemente un accidente, un desprendimiento de rocas causado por el suelo empapado que se aflojó tras varios días de lluvia? El mago todavía estaba reuniendo sus sentidos para buscar una presencia hostil alrededor del valle, cuando su boca se abrió de par en par con terror y fue rodeado por una llama candente. La llama ardía, su bastón estalló en astillas y pedazos del bastón se esparcieron donde había estado parado. Cuando las llamas fueron apagadas, no había rastro del mago.

El duque Yarron puso una mano firme sobre el hombro de Paedris, mientras el mago de la corte se tambaleaba por una debilidad momentánea. "¿Te recuperarás, Señor Salva? Esa bola de fuego debe haberte quitado gran parte de tu fuerza".

Paedris se apoyó en su bastón y recuperó el aliento. "La bola de fuego no fue el problema, fue el hechizo en el que escondí la bola de fuego dentro, para que el enemigo no la viera hasta que estuvo sobre él. Eso minó mis fuerzas". Se enderezó y estiró su dolorida espalda. "Me estoy haciendo demasiado mayor para esto. Mover esas rocas requirió mucho más esfuerzo del que esperaba".

"Todos mis hombres, trabajando juntos, no habrían podido mover ni la más pequeña de esas rocas. Descanse, Señor Salva, mis hombres y yo podemos tomar la batalla desde aquí". Yarron se volvió para mirar hacia el valle, hacia donde avanzaban sus tropas, ahora que el desprendimiento de rocas había terminado. Un revoltijo de rocas yacía donde había estado la barricada, pero sus hombres se estaban abriendo camino alrededor de las rocas, usándolas como cobertura para enviar flechas a los soldados enemigos en masa, que estaban

desorientados y temerosos ante la muerte repentina de su mago.

“Tus hombres, sí. Tú quédate aquí, Yarrón. No hemos venido hasta aquí para que LeVanne pudiera verse sumida en la confusión por la muerte de su duque”.

El duque Yarron se enfureció ante la idea de no unirse a sus hombres en la batalla para acabar con el enemigo que había invadido su tierra. El mago no tenía ninguna autoridad real sobre él. “Mi hijo mayor-”

“¿Tiene edad suficiente? ¿Tiene experiencia? Acedor ha sido lo suficientemente audaz como para atacar a la princesa heredera en tu tierra y establecer un campamento aquí. Aquí, en tu patio trasero. ¿Quién es el mejor para liderar a LeVanne ahora, cuando el peligro es tan claro? ¿Tú o tu hijo?

La atención de Yarron se movió entre sus hombres, el mago, y de regreso a sus hombres. Escupió al suelo con disgusto. “Tus palabras suenan ciertas, Lord Salva, pero no es fácil para un viejo guerrero mantenerse al margen y dejar que otros luchen por mí”.

Paedris le dio una palmada en el hombro al duque y se dirigió a él por su nombre. “James, esto no es más que una escaramuza, la guerra se acerca, y pronto. Entonces habrá mucha lucha para todos nosotros. Guarda tus fuerzas, las necesitarás”.

Yarron observó cómo sus hombres cargaban cuesta abajo por la pendiente rocosa hasta el fondo del valle. “¿Lo haré? ¿Importa, señor Salva? A la larga, en la época de mi hijo, ¿importará?” Miró fijamente al mago. “Ya no puedes ver el futuro como antes, pero tu última visión mostró que el poder del enemigo está ascendiendo…”

"Ascendente." El mago intervino. Paedris se irritaba cuando los aficionados intentaban utilizar conocimientos que sólo pertenecían a los magos.

"-y que nuestro poder, el tuyo, inevitablemente se desvanecerá".

“No está escrito en piedra, Yarron. El futuro se puede alterar. Incluso cuando teníamos la capacidad de vislumbrar el futuro, era sólo eso, un vistazo. Una sombra parpadeante e incierta, un espejismo que se vuelve menos nítido cuanto más se intenta mirarlo. Si supiera exactamente lo que nos depara el futuro, nuestro rey Adric estaría vivo...

“Detesto hablar mal de mi primo lejano, pero Adric murió porque era tonto y demasiado confiado. Viste un futuro de muerte y destrucción para el reino, y como Adric escuchó tu consejo, nuestro ejército estaba allí para detener al enemigo. Si Adric hubiera escuchado todos sus consejos y los de sus generales, habría sobrevivido”.

"Tal vez. Ese es mi punto, Yarron. El futuro no está escrito. Sí, el poder del enemigo está en ascenso ahora y todavía no vislumbramos

un camino hacia la victoria. No necesito cartas de fortuna ni hechizos mágicos para seguir luchando ante la creciente fuerza del enemigo, tengo fe. La fe me da fuerza y a ti también debería darte fuerza”.

“Mmm”, gruñó Yarron, señalando el valle, donde sus hombres habían derrotado al enemigo y estaban peleando con pequeños grupos de supervivientes. “Tengo fe en mis propios hombres, Salva. Eso y el poder de nuestros magos”.

“Es justo”, asintió Paedris. “Ahora, si quieres hacer algo útil aquí, ayúdame a llegar allí. Me temo que pronto se necesitarán mis poderes para ayudar a curar a los heridos.

CAPÍTULO CUATRO

“¿Ves, ves, ahí a la derecha, la torre puntiaguda?” Ariana señaló con entusiasmo por la ventanilla del carruaje real. Estaba tan ansiosa por señalarle lugares a Koren que estaba bloqueando su vista. Se arrodilló sobre el cojín y asomó la cabeza por la ventana, ignorando los ceños fruncidos de desaprobación de los guardias reales.

“¿El que está hecho de piedra gris oscuro? ¿Ahí es donde vive Paedris?

“Sí, y ahí es donde vivirás. Mis habitaciones están hacia la izquierda, ¿ven el edificio blanco con el techo rojo?

Koren no sabía si Ariana le estaba jugando una broma. El castillo era un edificio inmenso con almenas y torres, que rodeaba la cima de una colina, con una ciudad extendida por todas partes. Koren nunca había visto un lugar así. Aún así, estaba algo decepcionado. "Pensé que el palacio real sería más grandioso, como-" Koren se detuvo cuando se dio cuenta de que estaba insultando la casa de Ariana.

“No, tonto”, la princesa heredera de Tarador le dio un puñetazo juguetón en el brazo, “¿quieres decir como en un cuento de hadas? Es un castillo, una fortaleza, fue construido hace mucho tiempo, cuando Tarador y Acedor eran una sola tierra. Antes de la guerra”. Un ceño fruncido pasó brevemente por el rostro de la chica. “El palacio fue construido dentro de los muros del castillo, cuando el primer rey vino a vivir aquí. ¿No sabes nada de historia?

"No necesitábamos saber historia para vivir en una granja". Koren refunfuñó.

“Bueno, simplemente tendrás que aprender. Puedo enseñarte. El primer rey de Tarador fue Dagón Primero, por supuesto, él...

"Ariana, deja de colgarte de la ventana como un mono y no aburras a Koren con el linaje real". Ordenó Carlana. "Koren no necesita tener la cabeza llena de hechos inútiles para ser el sirviente de Lord Salva".

Koren echó un último vistazo a la imponente torre donde Ariana decía que vivía el mago y luego volvió a sentarse en el lujoso cojín del carruaje real. Todavía no podía creer que estuviera viajando en el carruaje real, con la princesa heredera y el regente. "Perdóneme, señora, quiero decir, señora, quiero decir, su Magnificencia..."

Carlana no pudo evitar reírse. “Llámame 'Su Alteza', Koren. Los duques y duquesas son "Su Gracia". Ariana es 'Su Majestad', pero no hasta que se convierta en Reina, y no mientras tenga trozos de paja pegados en el pelo por colgar de la ventanilla del carruaje como un mono salvaje".

“Sí, su Alteza Mayor. ¿Realmente voy a vivir en el castillo?

“Lo eres, Koren”, confirmó Carlana, encantada de ver la alegría en el rostro del niño. Luego, consciente de la advertencia de Paedris de no dejar que nadie supiera que había algo especial en Koren, añadió: “No en el palacio real, por supuesto. Hay muchos sirvientes viviendo en el castillo; cocineros, jardineros, criadas, bueno, incluso se podría decir que incluso los mozos de cuadra viven dentro de los muros del castillo, si exageran un poco la verdad. Carlana se había mostrado reacia a que Koren viajara en el carruaje real con ellos, pero Ariana había armado tanto escándalo al respecto y, después de todo, Koren todavía estaba dolorido por las heridas que había recibido mientras salvaba a la princesa heredera.

Koren se relajó contra los cojines de su asiento, sonriendo. No hubo ninguna fiesta en su honor, ni título de caballero, ni se le concedieron tierras, pero de todos modos se había extendido la voz susurrada sobre los hechos de Koren. “Imagínate, Koren Bladewell, viviendo en un palacio. Vaya, mi par... Había estado a punto de decir que sus padres estarían orgullosos, pero, por supuesto, a sus padres no les importaba. Se recuperó rápidamente y continuó: "...un par, un par de zapatos son lo más caro que he tenido". Levantó los pies para admirar los finos zapatos de cuero que le había regalado el duque Yarron, junto con un conjunto completo de ropa, incluido un cálido abrigo de invierno.

Carlana no se había dejado engañar por el truco verbal de Koren, cuando estaba a punto de decir “padres”, ella había mirado por la ventana, para no avergonzar al joven. Cuando Ariana se enteró de que Koren había sido abandonado por sus padres, exigió a su madre que enviara soldados a buscarlos. Hasta el momento, no había señales de Bodric y Amalie Bladewell, y el tío de Koren, Ander, dijo que no sabía dónde vivía la prima de Amalie. Carlana había hecho algunas preguntas discretas sobre el barón que gobernaba el condado de Crickdon y descubrió que al hombre le importaban poco los asuntos de sus súbditos más plebeyos, a menos que tales asuntos le llenaran la bolsa de oro o su estómago de comida. Y se rumoreaba que al barón le importaba más la comida que el oro. El corazón de Carlana estaba con el niño, ahora completamente solo en el mundo.

Peor aún, no podía decirle lo que Paedris había dicho, que la reputación de Koren como un maleficio se debía a su habilidad mágica incontrolada. Paedris dijo que las historias que Koren había contado, sobre cubas de cerveza explotadas y ruedas hidráulicas rotas, eran todas manifestaciones de cómo Koren ejercía su voluntad en el mundo, sin saber lo que estaba haciendo ni tener ninguna capacidad para controlar el resultado. A decir verdad, Carlana no podía culpar a la gente del Ford de Crebb por querer que el niño destructivo saliera

de su aldea antes de que causara más daño. Sus padres, sin embargo, Carlana no pudieron perdonarlo. Ya sea que creyeran que su hijo era una maldición o no, no había excusa para abandonar a un niño de once años en el desierto. Koren todavía se consideraba una maldición, de hecho, el niño se había sentido miserable cuando le advirtió a Carlana sobre la amenaza que era y le dijo que era mejor que se fuera antes de lastimar a alguien. Paedris, bendito sea el corazón del viejo sinvergüenza, se había reído cuando Koren dijo que era una maldición, y anunció que tal charla era una completa tontería, y él debería saberlo, ¡era el mago más poderoso de Tarador! Carlana no estaba segura de que Koren creyera que no era una maldición, pero el chico había dejado de hablar de eso. "Estoy seguro de que disfrutarás viviendo con Paedris". Carlana dijo rápidamente, para distraer la mente del niño de sus problemas. “¿Sabes que hay cámaras en la torre de Lord Salva en las que ni siquiera yo he estado?”

"¿En realidad?" Koren preguntó sorprendida.

“De verdad”, se rió Carlana. "Escuché que el viejo sinvergüenza tiene hechizos que bloquean las puertas dentro de la torre y nadie puede entrar a menos que él dé su permiso".

“Ten cuidado con esa torre, Koren”, suplicó Ariana, “es vieja y polvorienta, y a veces hay luces y ruidos extraños provenientes de allí por la noche”. La muchacha se estremeció.

"Estoy segura de que Lord Salva te mantendrá a salvo, Koren", añadió Carlana apresuradamente, "siempre que sigas sus instrucciones y no metas las narices en lugares a los que no perteneces".

“Oh, no, su alteza, yo nunca haría eso”, dijo Koren, con un pequeño sentimiento de culpa en el fondo de su mente de que, por supuesto, algún día iría a husmear en la torre del mago. ¿Quién podría resistir tal tentación?

“¿Vendrás al palacio a visitarme?” -Preguntó Ariana. "Podemos divertirnos mucho en el palacio, y tenemos jardines, establos para montar a caballo y muchos juegos..."

"Y tienes mucho que aprender, jovencita, si alguna vez vas a gobernar esta tierra". Carlana lo regañó. “Hay un tiempo para aprender y un tiempo para jugar. Es posible que Koren venga a visitarte cuando hayas terminado con tus lecciones.

“¿Qué pasa con Koren? ¿No necesita aprender él también?

Carlana no pudo evitar el ceño fruncido que cruzó por su rostro. "Lord Salva se encargará de la educación de Koren". Juntó las manos sobre su regazo para evitar que un escalofrío le recorriera la espalda. No se podía confiar del todo en el mago. Carlana no sabía qué planes tenía para Koren y estaba bastante segura de que no quería saberlo. Mejor el chico tampoco lo sabía. “Lo que Koren necesita aprender como sirvienta de un mago es muy diferente de lo que tú necesitas

aprender como princesa heredera y dama”.

"Pero, madre-"

“No seas mi madre, jovencita. Y no creo que Koren esté realmente interesado en aprender heráldica, etiqueta de la corte o bordado, ¿verdad?

Todo eso le sonó mortalmente aburrido a Koren. "Uh, no lo creo, señora, quiero decir, su alteza". Se recostó y miró por la ventana, el carruaje real pasaba ahora por caminos en las afueras de la ciudad de Linden que rodeaban el castillo real. Nunca había imaginado una ciudad tan grande, nunca había visto edificios más grandes que el Golden Trout allá en Crebbs Ford. El Golden Trout parecía una choza en ruinas, tal vez incluso un gallinero, en comparación con la mayoría de los edificios allí, y todavía estaban en la sección más pobre de las afueras de la ciudad. La gente estaba frente a los edificios, disfrutando del sol del mediodía de un claro día de finales de otoño, saludando y vitoreando mientras pasaba el carruaje real, todos estirando el cuello para vislumbrar a la princesa heredera y al regente. A Koren le divirtió ver las miradas emocionadas y luego perplejas en los rostros de las personas cuando vieron a un niño mirándolos desde las sombras del entrenador, y se dieron cuenta de que no tenían idea de quién era este niño. Él le devolvió el saludo, al principio gesticulando con entusiasmo, luego imitando el movimiento restringido y refinado de Carlana al levantar su brazo y girar suavemente su muñeca. El gesto extraño era, pensó, algo extraño que hacía la gente de la realeza, como tener más de un tenedor en la mesa. Koren había sobrevivido a la prueba de los tenedores múltiples, la primera noche que el grupo real se detuvo en una posada, esperando a ver qué hacían las demás personas en la mesa y sin hacer nada a menos que el Regente o Ariana lo estuvieran haciendo. Por ejemplo, Koren notó que la gente de la realeza no comía sopa de ninguna manera que tuviera sentido. La mejor forma de comer sopa era inclinarse sobre el cuenco, inclinarlo hacia uno y llevárselo a la boca. ¡Pero no! La gente real, le había mostrado Paedris, inclinaba el plato de sopa lejos de ellos, y también inclinaba la cuchara lejos de ellos, de modo que el lado de la cuchara más cercano a ellos en realidad no manchara de sopa. Si bien Paedris había explicado que la técnica aseguraba que no hubiera sopa que goteara del lado cercano de la cuchara a tu ropa elegante, Koren pensó que solo era bueno para asegurar que entrara tan poca sopa en tu cuchara con cada cucharada, que la sopa sería frío antes de terminar. Por supuesto, como la sopa no se servía en un recipiente adecuado, sino en un plato poco profundo que apenas contenía dos cucharadas de sopa, dejar que se enfriara no fue un problema.

Koren solo había cenado con el Regente y Ariana esa primera noche en el camino, después de eso, Koren comió con los guardias y

otros sirvientes, y viajó con ellos en sus carros. Carlana le había explicado a Ariana que era mejor evitar llamar la atención sobre Koren, y esa explicación funcionó por un tiempo. Fue la última mañana, mientras se acercaban al castillo, que Ariana puso su pequeño y delicado pie real e insistió en que, dado que el carruaje real era "real" sólo porque ella estaba en él, Koren iba a estar en el carruaje. o el carruaje no iba a ninguna parte ese día. Su madre, la Regente, descubrió que por mucho que discutiera, ordenara, regañara o suplicara, su hija cambiaría de opinión. Carlana se debatía entre la extrema molestia hacia su obstinada hija y el orgullo de que la futura gobernante de Tarador se impusiera con tanta fuerza. Los guardias reales obedecieron al Regente al preparar el carruaje esa mañana, pero cuando Carlana les ordenó que trajeran a la princesa heredera, los guardias se quedaron alrededor, arrastrando los pies torpemente, mirando a lo lejos y, en general, dejando en claro que no había nadie. La forma en que esos guardias, que fueron entrenados y se comprometieron a proteger a la princesa heredera con sus propias vidas, iban a tocarla en contra de su voluntad, sin importar lo que quisiera el Regente. El impasse entre madre e hija terminó cuando Carlana permitió que Koren viajara en el carruaje real y Ariana se dio cuenta de que había presionado a su madre tanto como podía.

Así fue como Koren se encontró vestido con ropas elegantes que, tenía que admitir, le quedaban perfectamente, y viajando en el carruaje real con la princesa heredera y el Regente de Tarador, atravesando la ciudad en su camino hacia la residencia real. palacio. El carruaje real estaba cerca del frente de una larga fila de carruajes menores, carros y hombres a caballo, todos allí para proteger, sustentar y acompañar a la princesa heredera y al regente en su largo recorrido por Tarador. Nunca se había imaginado que algo así le sucediera al pobre granjero Koren Bladewell, ni siquiera en sus sueños más locos en el pequeño Crebbs Ford. Sonrió de oreja a oreja, continuó saludando a la gente y se quedó boquiabierto ante los edificios cada vez más grandes, numerosos y sustanciales, mientras el carruaje real atravesaba la ciudad, hacia el castillo gris en la colina.

Mientras Koren miraba por la ventana, observando pasar la ciudad, Ariana observaba a Koren. Sin mirarlo abiertamente, Ariana había sido entrenada durante demasiado tiempo sobre cómo debía comportarse una princesa adecuada, en lugar de eso miró por la ventana en su lado del carruaje, con su atención en Koren, y no en la gente que saludaba y vitoreaba. que bordeaban el camino. Cuando vio que Koren estaba imitando el movimiento restringido de su madre, se mordió el labio para no reírse. Ese débil gesto, que parecía ridículo incluso cuando lo hacía su madre, era absurdo cuando lo hacía con las manos fuertes y ásperas de Koren. Tenía pocos recuerdos de Koren

abrazándola mientras se sumergían en el río embravecido. Él le había tocado la mano, brevemente, cuando se conocieron después de que Paedris declarara que el granjero podía levantarse de la cama, pero se habían reunido en el salón de recepción formal del duque, rodeados de gente, vestida con ropas rígidas y formales. Ariana se había limitado a extender la mano, con la palma hacia abajo, para que Koren pudiera arrodillarse sobre una rodilla, tomar su mano entre las de él y besarle el dorso de la mano. Tocar a su futuro monarca era, según su madre, todo el honor que un chico común como Koren podría desear. Como su madre nunca había sido una plebeya, Ariana no podía entender cómo Carlana sabía lo que quería la gente común. La propia Ariana no sabía realmente lo que quería la gente común, pero ciertamente arrodillarse y rozar los labios con el dorso de la mano de una princesa no podía compararse con una recompensa real; como tierra o dinero. O un título de caballero.

Al pensar en la mano de Koren tocando la de ella, y sus labios rozando tan brevemente su piel, ella inconscientemente rozó el lugar donde sus labios se habían quedado, trazando un círculo alrededor del lugar con las yemas de los dedos.

Mientras Ariana observaba a Koren, Carlana observaba a su hija observar a Koren, y el Regente sabía exactamente lo que significaba la expresión del rostro de su hija. Sabía lo que significaba que su hija pasaba las yemas de los dedos de su mano izquierda por el dorso de su mano derecha. Ariana estaba total y irremediablemente enamorada de su héroe, este joven apuesto y de rostro fresco que había arriesgado su vida para salvar a una chica que ni siquiera conocía. Él la había salvado, no porque fuera una princesa, sino porque necesitaba ser rescatada, y porque él estaba allí, y porque podía, o al menos pensaba que tenía que intentarlo. La había salvado cuando los hombres adultos que estaban allí para protegerla no pudieron hacerlo. A Carlana no le sorprendió que la cabeza de su hija estuviera llena de nociones románticas sobre su verdadero héroe, este apuesto joven con los enredados rizos de cabello oscuro que caían alrededor de su rostro y los soñadores ojos marrones.

Sí, Carlana podía entender fácilmente cómo su hija podía mirar a Koren de la forma en que ella lo hacía. La madre de la princesa heredera necesitaba asegurarse de que su enamoramiento no fuera demasiado lejos, ya que no se podía considerar que Ariana se involucrara seriamente con ningún joven ahora, especialmente con un humilde plebeyo. Plantear la perspectiva de que Ariana se casara con el hijo de un duque era una forma de mantener a los duques apoyando a Ariana como reina en su decimosexto cumpleaños. Sin esa perspectiva, no estaba ni mucho menos garantizado que una joven sin experiencia pudiera aferrarse al poder, rodeada de duques poderosos,

ambiciosos e intrigantes que codiciaban el trono.

Carlana le permitiría a Ariana sus ensoñaciones de niña por ahora. Una vez que estuvieran en el palacio, y Koren estuviera ocupada con el mago, Carlana pensó que habría poco tiempo para que Ariana y Koren estuvieran juntos. Luego, el enamoramiento de Ariana por Koren se desvanecería con el tiempo, mientras ella se distraía con todo lo que sucedía en el palacio real.

El Regente había olvidado cuán decidida podía ser una joven enamorada. Y, en particular, una vez más subestimó la determinación de la joven que pronto se sentaría en el trono y gobernaría Tarador.

Después de pasar por una zona concurrida de la ciudad que tenía muchos edificios altos de piedra, el camino ahora estaba en un área que no parecía ser tan próspera. Entre la gente que se alineaba en la carretera, Koren vio una familia de tres; madre, padre y un niño de aproximadamente su edad. El padre tenía una mano sobre el hombro del niño y el niño sostenía la mano de su madre. La mujer no se parecía mucho a la madre de Koren, tenía cabello rubio y era bastante alta, pero tenía el cabello recogido con una cinta azul. Amalie Bladewell solía llevar el pelo recogido con una cinta azul, una cinta que Bodric compraba nueva cada año, sin falta. Como el tinte azul era raro y caro, no era un color que la mayoría de las familias campesinas de Crebbs Ford pudieran permitirse; la mayoría de la gente vestía ropa de sencilla lana gris o algodón en varios tonos de blanquecino o tostado. De vez en cuando, la ropa era roja, si se podía encontrar suficiente hierro para proporcionar un lavado de color. Pero el azul era inusual entre la gente pobre, lo suficientemente inusual como para que Koren siempre le recordara a su madre.

La mano de Koren se congeló en medio de un movimiento, mientras miraba fijamente al niño que estaba parado con sus padres al costado de la carretera, y sentía un dolor agudo de nostalgia. Se levantó a medias de su asiento, lo suficiente para que su rostro ya no estuviera en la sombra y la gente pudiera verlo claramente. La familia pareció perpleja al ver un rostro desconocido mirándolos desde el carruaje real, y saludaron con incertidumbre. Entonces el carruaje pasó rápidamente y la familia se fue. Koren se desplomó en su asiento, afligido. Una lágrima espontánea brotó de su ojo izquierdo y se deslizó por su mejilla.

Ariana había visto a la familia, había observado a Koren y había adivinado el significado, si no de la cinta, sí de la familia y de la edad del niño Koren. Con un nudo en la garganta y una lágrima formándose en sus propios ojos, extendió la mano para tocar el brazo de Koren, pero su madre le dio un codazo en el pie. Sacudiendo la cabeza, Carlana articuló en silencio "dale privacidad, Ariana", y la Regente se llevó una mano al corazón, para demostrar que entendía el dolor que

Koren debía estar sintiendo.

Koren descubrió rápidamente que había muchos niños de su edad en los terrenos del castillo, tanto de la realeza como Ariana como de plebeyos como él. Uno de los primeros chicos que vio, lo encontró de camino a la torre de Paedris. Koren estaba agarrando su bulto de ropa y mirando la torre, tratando de descubrir cómo llegar allí desde donde estaba. Estaba mirando boquiabierto las coloridas banderas que ondeaban en las almenas, cuando chocó con otro niño. “Uf. Lo siento." Dijo Koren, mientras dejaba caer su bulto al suelo.

El otro chico tenía el pelo dorado y brillante que le caía sobre los hombros. Llevaba una magnífica túnica roja, en cuya parte delantera había un halcón bordado en plata. Y miró a Koren con desprecio, como si Koren fuera algo asqueroso en el que acababa de intervenir. —Mira por dónde vas, estúpido patán. Espetó el chico, revisando su túnica en busca de daños o suciedad.

"Dije que lo sentía". Impulsivamente, Koren le tendió una mano. "Soy Koren Bladewell".

“¿Bladewell? ¿De?" El niño se quedó mirando la mano de Koren, sin saber qué hacer.

“Oh, de, um, del Ford de Crebb. Está en el condado de Crickdon”.

“¿Crickdon? ¿Es esa la provincia de Winterthur? Entonces, los Bladewells de Crickdon. Nunca he oído hablar de ti. Tiene el honor de hablar con Kyre Falco, hijo mayor del duque Regin Falco de la provincia de Burwyck”.

“¿Regin Falco?” Fue el turno de Koren de sentirse confundida. "Nunca había oído hablar de él, lo siento".

“¿Nunca, nunca has oído hablar del Duque Falco?” Kyre farfulló, sorprendido.

"Um, tampoco he oído hablar nunca de la provincia de Burwyck".

"¿Qué? ¿Cómo pudiste nunca... qué clase de granjero atrasado eres? Kyre dio un paso atrás. Por la forma en que vestía Koren, Kyre supuso que era hijo de un noble menor y sin importancia, como un barón o un vizconde, tal vez un simple caballero. Pero ahora Kyre consideró que Koren podría ser un sirviente plebeyo. ¿Y Kyre había perdido el tiempo hablando con el chico de baja cuna? “¿Qué estás haciendo en el castillo, muchacho?

Koren se encogió de hombros, recogió su bulto y se lo cargó al hombro. “Soy el nuevo sirviente de Lord Salva”.

Kyre miró a Koren con disgusto. “¡Entonces, quédate contigo, muchacho! Date prisa con tus asuntos y ten más cuidado con tus superiores”.

Koren recordó lo que dijo Carlana sobre cómo dirigirse a un Duque. Se preguntó si eso se aplicaba también a sus hijos. Koren inclinó levemente la cabeza. “Sí, Su Excelencia. Lamento haberte

molestado”.

"Eh. Al menos tienes buenos modales, muchacho. Kyre rodeó a Koren y no le dio otra mirada al sirviente.

Cuando Kyre llegó a sus habitaciones en el palacio, encontró a Niles Forne descansando en un asiento junto a la ventana. El duque había enviado a Forne al palacio con Kyre, supuestamente para ayudar a su hijo a sortear las diversas intrigas en la corte real; Kyre sabía que el hombre no era más que un espía de su padre. Un espía que, en opinión de Kyre, prestaba demasiada atención cuando Kyre hacía algo malo y apenas notaba sus muchos, muchos triunfos. "Forne." Dijo Kyre con desdén mientras se quitaba la túnica y la levantaba hacia la luz.

“¿Algo anda mal con su vestimenta, joven señor?” Preguntó Forne, mirando al chico por su larga y estrecha nariz, sin levantarse de su asiento.

“¿Un niño estúpido chocó conmigo en el patio, el sirviente del mago?”

Forne se puso de pie de un salto, con una emoción inusual. “¿Conociste al sirviente de Lord Salva? Por favor, dígame, ¿cómo es él?

"Un granjero ignorante, ¿por qué?" Kyre dejó la túnica sobre el respaldo de una silla.

Forne volvió a sentarse. Pudo ver que tenía trabajo que hacer. “Puede que sea un granjero ignorante, pero Koren Bladewell es el niño que rescató a la princesa Ariana. En el transcurso de una mañana, espantó a un oso gigante, la salvó de caer por una cascada y él solo mantuvo a raya a una tropa de bandidos”.

Kyre no quedó impresionado. “Y por la tarde, ¿mató a un dragón y derrotó al ejército de Acedor?” Comentó con ligereza. "Esto es sólo un rumor tonto".

"Siéntate, Kyre". Forne dijo con voz plana. Hubo momentos en que Kyre era el heredero de la provincia de Burwyck, y otras veces era un niño mimado y arrogante. Y momentos en los que su parte de niño mimado amenazaba su propia herencia. Este era exactamente el tipo de situación que el Duque Falco esperaba que Forne manejara, para guiar a su hijo. “No es sólo un rumor, he escuchado de buenas fuentes que lo que dice el rumor es cierto. Este chico, Koren, salvó la vida de nuestra princesa heredera, incluso si toda la historia no es cierta. Si hubieras estado prestando atención a mí, o a lo que está sucediendo en la corte, sabrías que Lord Salva quedó impresionado con este ignorante granjero, tal como lo describiste, y le pidió al Regente que lo nombrara sirviente personal del mago. También sabrás que la princesa Ariana considera a Koren su héroe”. Forné hizo una pausa. “Ahora que lo pienso, no sé por qué Carlana no le concedió al niño el título de caballero, al menos. Eso es curioso, muy curioso. Tendré que

hacer averiguaciones en el tribunal. He oído que, mientras Koren se recuperaba de sus heridas en el castillo del duque Yarron, él y Ariana pasaron mucho tiempo juntos y ahora son bastante inseparables. Vino hasta aquí desde LeVanne en el carruaje real.

Kyre se sentó, escarmentado. Como todos los hijos e hijas mayores de los duques que gobernaban las siete provincias de Tarador, Kyre, en su undécimo cumpleaños, había sido enviado a pasar cuatro años viviendo en el palacio real. La costumbre tenía como objetivo garantizar que los futuros líderes fueran criados para ser responsables, experimentados y leales a la corona. También había un propósito más oscuro; mientras estaban en palacio, eran rehenes en caso de que sus padres tuvieran alguna idea de derrocar al rey o la reina gobernante. El padre de Kyre tenía grandes esperanzas, al igual que los otros seis duques, de que su hijo se casaría con Ariana algún día y, con ese fin, a Kyre le habían ordenado que se hiciera amigo cercano de la princesa heredera. Hasta el momento, Ariana había sido civilizada y educada con Kyre, pero nada más. "¿Debería hacer un esfuerzo, un gran esfuerzo, para hacerme amigo de esta Koren? Si piensa bien de mí y habla de mí con Ariana...

"Exactamente, joven señor". Forne estuvo de acuerdo con tacto con lo obvio. "Y algo más, que se puede aprovechar a nuestro favor-"

"Te refieres a mi ventaja, Forne".

Forne se inclinó ligeramente; apenas lo suficiente para mostrar el respeto debido a Kyre como heredero del ducado, ni tanto como para implicar que Forne sintiera más respeto del que estaba obligado a sentir. "Vivo para servir la ventaja de los Falco, joven señor".

"Seguir."

"Se rumorea, y mi fuente al respecto siempre es precisa, que Koren fue abandonado por sus padres". Forne contó la historia del destierro de Bladewell del Ford de Crebb y cómo sus padres se marcharon en su carro para no regresar nunca. "Mi fuente me dice que Koren se culpa a sí mismo por el hecho de que sus padres lo abandonaran, y que si no les hubiera causado tantos problemas, no se habrían visto obligados a dejarlo solo en el desierto. A largo plazo, Señor, sería mejor si Koren no estuviera aquí para ser amiga de Ariana, de modo que ella tendría que recurrir a otra persona en busca de amistad. Si se pudiera convencer a Koren de que ser una maldición es un peligro para Ariana, o que Carlana lo echará a la calle una vez que se canse del chico...

"Entiendo, Forne." Dijo Kyre con una sonrisa maliciosa. "Mi padre hizo bien en enviarte aquí para servirme. Ahora sólo hay un problema con el que necesitas ayudarme".

"¿Qué es eso, joven señor?"

Kyre no sabía muy bien cómo decirlo, no podía creer que alguna

vez en su vida tuviera que decir algo así. “¿Cómo se puede disculpar ante un sirviente común y corriente?”

Se escuchó un ruido fuerte proveniente de la pesada puerta de madera en la base de la torre del mago, tres pisos más abajo de donde Koren había dejado su bolso. "¿Hola?" Alguien estaba gritando, aunque al oído de Koren sonó como '¿Huhloo?'

Koren regresó a las escaleras y se asomó por la estrecha ventana para mirar hacia abajo. Había un niño, un poco mayor que Koren, vestido con ropas descoloridas y muy gastadas, y una especie de gorra de tela que Koren había notado que usaban muchos de los sirvientes. Koren no podía decidir si el cabello del niño era rubio oscuro o castaño claro, estaba mayormente escondido debajo de su gorra. "Hola, allá abajo". Koren gritó, ya que no sabía qué más decir.

“Oye tú mismo. ¿Eres tú ahí arriba, Koren? Preguntó el niño, aunque al principio Koren no se dio cuenta de lo que había dicho, porque el acento del niño era tan fuerte que lo que Koren escuchó fue algo como: "Ay, ¿sell, izzat you uh thur, ko-en?"

"Eh, ¿sí?" Adivinó Koren, todavía sin estar seguro de lo que el chico había preguntado.

“¿Me vas a dejar entrar? No tengo todo el día, ¿sabes?

Esta vez Koren supuso, más por el hecho de que el niño estaba parado en la puerta que por sus palabras, que quería entrar a la torre. Koren vaciló. La torre no pertenecía a Koren, no sabía a quién más se le permitía entrar. "Bajaré enseguida".

Mientras bajaba apresuradamente las escaleras, Koren pudo oír a través de las ventanas que el chico que estaba afuera estaba hablando, ya fuera con Koren o consigo mismo. Sonaba como "Abajo", dice, como si él fuera realeza y yo sentado aquí refrescándome los talones, claro, por qué no, puedo quedarme aquí hasta que se ponga el sol, nada más que ver con mi tiempo, ¡hola! El niño exclamó mientras Koren abría la pesada puerta.

"No estaba cerrado". Anunció Koren a la defensiva.

"Y no entraré donde no esté invitado". Dijo el chico indignado. “Esta es tu torre que debes cuidar, tengo suficiente trabajo, más que suficiente trabajo, para mí. Puedes tener esta vieja torre polvorienta, con los sucesos extraños que suceden aquí, luces extrañas, explosiones, humo y niebla saliendo por las ventanas todo el día y toda la noche, es como darle escalofríos a cualquier persona honesta, digo.

Koren se quedó boquiabierto, nunca había oído a nadie hablar tanto sin detenerse a respirar. “Eh, ¿hola? Soy Koren, Koren Bladewell, de Crickdon Bladewells, provincia de Winterthur. Anunció Koren, asumiendo por su conversación con Kyre Falco que el apellido y los orígenes eran la forma habitual de saludo en el castillo.

"Y Cully es mi nombre". El muchacho se quitó la gorra y se inclinó

burlonamente. “Oh, los Crickdon Bladewells”, dijo Cully, “todo el mundo sabe lo altos y poderosos que son esos Bladewells de Crickdon, en comparación con los otros Bladewells que cultivan tierra y no cuentan en ningún otro lugar. Encantado de conocerle, señoría. Cully Runnet, de los Runnet por aquí, al menos por aquí en los últimos años. Antes de eso, en cualquier lugar donde mi mamá y mi papá pudieran encontrar trabajo”.

La cara de Koren estaba roja. “No quise decir, solo soy Koren. El nuevo sirviente de Lord Salva”.

“Sé quién eres, tengo oídos, escucho cosas. Puedes llamarme tu fiesta oficial de bienvenida para uno”. Cully señaló con el pulgar por encima del hombro, hacia el palacio. “Trabajo en el hospital, sobre todo, a veces en la cocina, si necesitan ayuda. Mi mamá es médica en el hospital”. Miró el paquete que tenía en la otra mano y le hizo un gesto a Koren para que se hiciera a un lado. “¿Vas a bloquear la puerta todo el día?”

"Oh, yo, uh, no sé si se supone que debo dejar entrar a la gente".

"¡Oh, bah!" Cully se abrió paso a codazos junto a Koren y subió las escaleras como si fuera el dueño del lugar. “He estado aquí suficientes veces, llevándole leña y todo eso al maestro mago, ¿crees que fue a buscar su comida, leña y todo eso por sí mismo? ¿El mago de la corte? Cully sacudió la cabeza ante la ignorancia de Koren. “Como si no, lanzaba un hechizo y convertía a un sapo en un sirviente para ir a buscar sus cosas. O te convertirás en un sapo, si no tienes cuidado y no mantienes la nariz limpia y fuera de problemas, ¿me oyes?

Koren tragó con fuerza. “¿Él puede hacer eso?”

"Lo he visto yo mismo, lo he hecho". Declaró Cully, y Koren no supo si estaba bromeando o no. Cuando llegó al rellano del tercer piso, Cully abrió una puerta, entró y dejó su bulto. Supongo que ésta será tu habitación. La habitación era pequeña, aunque más grande que la habitación donde Koren había dormido en la casa de sus padres en Crebbs Ford, y había una ventana, un arcón de madera, un armazón de cama con cuerdas a modo de colchón y una pequeña chimenea. "Esto de aquí", Cully empujó el bulto con el pie, "es ropa para ti y ropa de cama", se inclinó para desenvolver el bulto, "y el almuerzo para los dos". El almuerzo consistió en varias hogazas de buen pan negro crujiente, queso, una salchicha ahumada y dos manzanas maduras. "No es mucho, pero-"

"¿Poco?" -exclamó Koren-. "¡Es una fiesta!"

Cully sonrió y le guiñó un ojo como si Koren hubiera pasado algún tipo de prueba. “Sí, para gente como tú y como yo, un festín. Para la gente de calidad de aquí, en el palacio, esto es una comida dura, bueno, despreciarían algo que decimos que es un banquete. Los Quality tienen faisán asado, pasteles de miel y tartas con fresas y nata

fresca. Cully extendió la comida encima del arcón y cortó el queso y las salchichas con un cuchillo que llevaba en el bolsillo. Arrancó un trozo de pan, lo cubrió con salchichas y queso y le indicó a Koren que tomara algo de comida. "Vamos, te mostraré los alrededores".

Subieron a la torre, que era alta, pero bastante delgada, de modo que incluso en la parte inferior de cada nivel solo había tres o cuatro habitaciones, con muchos armarios y otros cubículos. Koren extendió la mano para abrir una puerta en el cuarto nivel, cuando Cully apartó la mano de un golpe. "¡No toques eso, tonto! Ves el cartel allí, ese es el cartel de Lord Salva". Cully señaló una mancha oscura en la puerta, como una mancha de humo, que tenía vagamente la forma de un rayo. "Manténte alejado de ellos, a menos que el propio mago te diga que entres allí. Enciende a las banshees, de lo contrario lo harás, demonios chillones que despertarán a todo el castillo y traerán una tropa de guardias escaleras arriba.

"¿Banshees?" Koren miró atentamente la puerta, pensando que Cully le estaba jugando una broma. Se parecía a cualquier otra puerta de madera vieja y gastada.

Cully negó con la cabeza. "Ah, qué bueno para ti que vine. ¿No sabes que los magos establecen hechizos a los que llaman protecciones para proteger sus cosas? Busca ese letrero en la puerta", hizo una pausa, mordiéndose uno de sus nudillos mientras pensaba, "claro, también hay barreras invisibles, dale cuerda".

"¿Invisible?" Koren tragó fuerte, su garganta de repente se secó, y no sólo por el pan que estaba comiendo. "¿Cómo estoy-"

"No te preocupes por eso", Cully agitó la mano en señal de seguridad, "sé qué puertas están protegidas. O qué puertas suelen estar protegidas —añadió en voz baja—, con los magos nunca se sabe. Le dio una palmada en el hombro a Koren. "Te mostraré qué puertas no abrir".

"¿Qué hay detrás de las puertas protegidas?" Koren preguntó inocentemente.

Cully se quitó la gorra, exasperado. "¡Ahí lo tienes, ya metiéndote en problemas, planeando meter las narices donde no corresponde! No puedes dejarlo en paz, ¿verdad? Y, por supuesto, la culpa la tendré yo, Cully, deberías haber advertido al chico nuevo, Cully, es tu culpa, Cully esto y Cully aquello, siempre soy yo el que se enfada cuando las cosas van mal por aquí.

Koren retrocedió, levantando las manos, aunque una mano todavía estaba llena de pan, queso y salchicha ahumada. "Sólo tenía curiosidad, eso es todo, no te metería en problemas. Yo ya tuve suficientes problemas. Dijo, tratando de calmar al otro chico.

"Será mejor que no". Murmuró Cully, calmándose tan rápido como había explotado. "Lo que hay detrás de esas puertas no es

asunto nuestro, eso es lo que hay detrás de esas puertas. Especialmente no el asunto de un chico que acaba de llegar al castillo, saliendo de la granja. Su voz se convirtió en un susurro conspirativo. “Vi detrás de algunas de esas puertas una o dos veces cosas extrañas allí. Pociones, pergaminos y libros probablemente llenos de magia oscura, poderosa magia oscura. Será mejor que te mantengas alejado, si puedes”. Les hizo un gesto para que subieran otro piso de la torre. Mientras subían, Cully le dio una palmada en el hombro a Koren. “He oído que te metiste en problemas. Cazando furtivamente en los bosques del viejo duque Yarron, ¿eh?

“¡No me metí en problemas por eso!” Koren protestó por un bocado de salchicha. "De todos modos, sólo eran unos pocos peces".

“Sólo unos pocos peces”, dices. ¿Ni ciervos ni conejos, que deben crecer en la reserva de caza privada del duque, y no te tentaste, ni siquiera con el estómago hambriento? Cully le guiñó un ojo. "No te preocupes, las regalías nos gravan, yo digo que les devolvemos el impuesto, capturando un par de ciervos de vez en cuando, para llenarnos la barriga". Se detuvieron frente a una puerta que mostraba el débil símbolo del rayo, Cully la señaló y Koren asintió con la cabeza en señal de que entendía. “Solo unos pocos peces o no, podrías haberte metido en un gran problema si no hubieras salvado a nuestra princesa. Dime, ¿esa historia es cierta?

Koren se apresuró a repetir la historia que le había contado Paedris. “No sé a qué historia te refieres, según he oído, circulan muchas historias descabelladas. Se cayó al río y hacía frío, y yo estaba allí para sacarla antes de que sus guardias pudieran llegar”. La genialidad del cuento de Paedris fue que cada palabra era cierta, por lo que Koren no tuvo que recordar muchas mentiras.

Cully pareció decepcionado. Las historias que había oído, sobre un oso gigante, un río embravecido y bandidos, eran mucho mejores que la verdad, deseó no haber preguntado. “Tú la salvaste, sea cual sea la historia. ¿Y no es eso la Calidad, eh? Los salvas, y la recompensa que obtienes es quedarte atrapado limpiando una vieja torre polvorienta para un mago, que probablemente no te convertirá en una rana algún día, mientras prepara pociones y no presta atención.

Koren estaba a punto de protestar porque la princesa Ariana lo había tratado muy bien y, de todos modos, vivir en un castillo era mejor que temblar y morir de hambre solo en el bosque durante el próximo invierno. Pero justo cuando abrió la boca, Cully señaló con entusiasmo una puerta grande, que Koren vio que no tenía ningún símbolo de rayo.

“¡Esta puerta! ¡Éste!"

Koren vio que era una puerta grande, más pesada que las otras

puertas de la torre, y que la madera estaba reforzada con bandas de hierro. Tenía una cerradura grande pero sencilla. “¿Qué pasa con eso?”

"¡Ausentarse! Mantente alejado de esta puerta. Esa cerradura puede parecer fácil de abrir, si sabes cómo, pero esta es una de esas puertas de las que te hablé, que tiene protecciones invisibles. O así fue. De todos modos, mantente alejado, a menos que el maestro mago te diga que entres allí. E incluso entonces, ten cuidado, ocúpate de tus asuntos y sal lo más rápido que puedas”.

"Lo haré. Gracias, Cully”. Ser sirviente de un mago iba a ser mucho más complicado de lo que Koren había pensado.

"Ahora, aquí", anunció Cully después de subir otro tramo de escaleras, "está el baño del mago".

“¿Un baño?” Preguntó Koren, mirando por encima del hombro del otro chico hacia la puerta entreabierta. “¿Para qué sirve un baño?”

“¡Para bañarte, imbécil! ¿Para qué más sería?

La boca de Koren se abrió. “¿Hay una habitación entera solo para bañarse?”

"Claro", dijo Cully con total naturalidad, disfrutando de la oportunidad de desempeñar el papel de un sofisticado residente del castillo, ante el campesino de Koren. “¿Dónde más te bañarías?”

Koren se encogió de hombros mientras entraba a la habitación. “Teníamos una tina que pusimos en la cocina, ahí es donde está la estufa para calentar el agua”.

"Oh." Cully lamentó haberse dado aires delante de Koren. “Eso es lo que hizo mi familia también. Antes de llegar aquí, al menos. Los Calidad, al igual que el mago, utilizan una habitación como ésta.

“¿Todo el mundo tiene una habitación como ésta?” Los ojos de Koren prácticamente se salieron de sus órbitas. ¡Qué lujo! ¡Apenas podía imaginarlo!

“No, tonto. Ni yo ni tú. ¿Pero crees que la princesa se baña en una pequeña bañera de metal? No, ella tiene un cuarto de baño que hace que esto”, señaló alrededor de la cámara de baño de piedra y azulejos del mago, “parezca un gallinero”.

Cully estaba hablando de algo, pero el cerebro de Koren estaba congelado en la imagen de la princesa heredera en su cuarto de baño, con la bata deslizándose sobre sus hombros.

Koren tosió, sacudió la cabeza y se golpeó el pecho. "Lo siento." Necesitaba dejar de pensar en la princesa, alejar su mente de lo que probablemente era un pensamiento traicionero, ciertamente peligroso. Al mirar la gran bañera, gimió. "Ahhh, ¿tengo que transportar cubos de agua hasta aquí?" Intentó calcular cuántos cubos de agua necesitaba para subir al cuarto piso de la torre. ¿Y cómo iba a calentar tanta agua? Para cuando hubiera calentado un par de cubos de agua y

los hubiera vertido en la bañera, ¡el agua que ya estaba en la bañera estaría fría! ¿Quién vio alguna vez una bañera tan grande? El mago era un hombre alto, e incluso él podía estirar las piernas por completo. ¡Una persona podría sumergir completamente la cabeza bajo el agua!

Sorprendido, Koren se dio cuenta de que Cully había estado chasqueando los dedos delante de la nariz de Koren. "Oye, ¿me estás escuchando?"

"Eh, lo siento."

“Dije, no es necesario traer agua hasta aquí, sale del grifo”. Cully señaló un tubo de metal que salía de la pared y se extendía sobre el borde de la bañera. Koren se preguntaba para qué servía.

“¿El grifo?”

Cully dejó escapar un largo suspiro y agitó los labios con exasperación. “El grifo, la tubería, la tubería de agua”. Giró la válvula en la parte superior de la tubería y el agua fluyó hacia la bañera, salpicando ruidosamente en la habitación revestida de piedra.

Koren saltó hacia atrás. "¿Eres un mago?"

"¿Qué? ¿Yo, un mago? ¿Qué diablos te hace pensar que soy un mago?

Koren señaló el agua que salpicaba con un dedo tembloroso, agua que provenía de ningún lugar que él pudiera ver. “¿Eso es magia?”

"¿Magia? ¿Crees que eso es mágico? Es fontanería, idiota.

"Plomería." Koren repitió la palabra lentamente. “¿Qué es la plomería?” Con cuidado, vacilante, tocó la pipa con un dedo y luego retrocedió. No me había dolido.

El propio Cully sólo tenía una vaga idea de qué era la plomería y cómo funcionaba, pero no iba a decírselo a Koren. “Hay tuberías de agua como esta en muchos lugares del castillo, y especialmente en el palacio. Viene del río, y hay ruedas y”, supuso, “bombas y cosas que empujan el agua. Entonces, cuando abres el grifo, sale agua”.

“¿Incluso a esta altura del suelo?” Koren sostuvo la tubería con firmeza y la sintió vibrar a medida que el agua fluía.

Cully se rascó la cabeza. “Escuché que esto es lo más alto que se puede llegar, por lo que no sale tanta agua como si el grifo estuviera en el primer piso. El agua se cansa, no sé, al trepar por la tubería o algo así”. Él se encogió de hombros.

Koren sonrió. El agua no se cansaba, Cully no sabía tanto como pretendía. Giró la válvula de forma experimental y el agua dejó de fluir. Sin que el agua salpicara, vio que la tina no se había llenado, porque el agua corría por un agujero de drenaje en el fondo. El agua que drenaba giraba, cada vez más rápido, como un remolino en una corriente rápida. "¿A dónde va el agua?" Preguntó, aliviado de no tener que cargar cubos de agua jabonosa escaleras abajo tampoco.

Esta era una pregunta cuya respuesta Cully sabía, porque había

hecho la misma pregunta cuando su familia llegó por primera vez al castillo. “Baja a una tubería en el suelo, a otra tubería grande debajo del patio, luego baja la colina hasta un pantano al lado del río. El agua que sale del castillo está sucia, lo cual no es bueno tirarla al río, así que primero pasa por el pantano y eso, ¿lo limpia de alguna manera? Antes de llegar al río. Todo es bastante inteligente, los ingenieros reales se encargan de las tuberías. Hace un par de años destrozaron todo el patio para reemplazar las tuberías”. Arrugó la nariz ante el recuerdo. “Apestaba un poco durante unos días, por supuesto, toda la realeza se fue al campo esa vez. No puedo tener a Quality cerca mientras el castillo está todo destrozado.

“¿Pero tenías que quedarte aquí?” -Preguntó Koren con simpatía.

“Oh sí, hermano, ¿no lo sabes? Cuando la realeza y todos los demás poderosos abandonan el castillo, es cuando se hace el trabajo duro. Me gustaría romperme la espalda acarreando piedras este verano, cuando la princesa fue, bueno, ya sabes, de gira. La realeza siempre sale del palacio en verano, porque aquí hace demasiado calor. La princesa tiene un par de palacios de verano, en lo alto de las colinas, donde hace fresco. Nunca he visto esos lugares, deben ser bonitos”.

Koren pensó que el castillo del duque Yarron era el lugar más fabuloso que jamás había imaginado, hasta que llegó a Linden y vio el castillo real. El palacio dentro de las murallas del castillo, donde vivía la realeza, era aún más grandioso. Y no recordaba que el castillo del Duque Yarron tuviera 'fontanería', se había bañado allí en una pequeña tina de metal, aunque los sirvientes le habían traído el agua caliente, junto con jabones perfumados, toallas recién lavadas... Ahora había vuelto a realidad para Koren Bladewell. Miró alrededor del baño. “¿El mago siempre se baña en agua fría?” Preguntó, temblando ante la idea de estar en esa habitación de piedra, durante el invierno, tomando un baño frío. Cuando hacía calor, la familia de Koren se bañaba en un flotador en el arroyo que atravesaba la granja; el agua salía de un manantial en las colinas del este y siempre estaba fría. Sólo en invierno se sacaba la bañera del desván y se colocaba en la cocina para bañarse.

"¿Qué? No, tonto. Koren se preguntó si al otro chico eventualmente se le acabarían las diferentes formas de decir que Koren era estúpido. Cully empujó con el pie la caja de metal que había debajo de la bañera. Ese es el calentador de la bañera, ¿y ves ese tubo de estufa que sube por la pared? Pasa por esa caja que está ahí arriba —cully señaló el techo encima de la bañera—, donde está el agua de enjuague. Tiras de esta cadena aquí y”, demostró, “te vierte agua tibia sobre ti para enjuagar el jabón”.

Koren sacudió la cabeza con asombro. Esta "plomería" fue

realmente increíble. ¿Cómo pensaba la gente sobre esas cosas? El contraste entre personas que tenían lujos como plomería y personas como él no podría ser mayor.

“Nada más que lo mejor para la calidad.” Cully refunfuñó celosamente. "Vamos, te mostraré cómo funciona el calentador".

El otro lado del calentador era una estufa de leña, en una habitación detrás de la pared del baño. Cully explicó que Koren necesitaría encender la estufa por las mañanas y dejar correr agua en la bañera para preparar el baño del mago por las mañanas.

“¿Se baña todas las mañanas?”

“Claro”, asintió Cully, “todos los Quality hacen eso. También necesitarás lavarte todos los días”.

Las cejas de Koren casi coincidían con la línea del cabello. "¿Tengo que bañarme todos los días?" Su cabeza daba vueltas. Quizás ser el sirviente de un mago fuera mucho más difícil de lo que había imaginado.

"No. Bueno, si vas al palacio a llevar mensajes para el mago, entonces tendrás que estar limpio. No pueden permitir que gente como tú y yo apestemos este lugar. Y será necesario llevar ropa limpia, con una camisa recién planchada. Oh, no te preocupes por eso”, se apresuró a añadir Cully cuando vio la angustia del otro chico, “hay una lavandería real que puedes usar, allí es donde también lavarás la ropa del mago. La mayoría de los días, a menos que vayas a palacio, puedes simplemente lavarte la cara y las manos”, Cully le guiñó un ojo, “y eso es suficiente. Pero asegúrese de lavarse el dorso de las manos y frotarse debajo de las uñas, eso lo controlan. A Quality no se le escapa nada, ni siquiera si pudieran quejarse de ello”.

Koren miró con escepticismo la estufa de leña. Tendría que subir madera por las escaleras. Durante el invierno, sería mejor mantener un fuego pequeño encendido todo el tiempo, con las brasas a un lado, para que la calefacción no tuviera que encenderse en frío. Todo ese metal tardaría mucho en calentarse. "¿No puede el mago simplemente", señaló vagamente hacia el baño, "calentar el agua él solo, con un hechizo o algo así?"

“Oh, claro”, Cully asintió con complicidad, “lo vi hacer eso una vez, cuando estaban arreglando la caja del calentador. Pero dice que requiere mucho esfuerzo, incluso para un maestro mago, y una vez que está en la bañera y el agua comienza a enfriarse, no puede usar el hechizo en el agua con él dentro, ¿verdad? Cully le guiñó un ojo.

"Supongo que no", Koren frunció el ceño. no sabía absolutamente nada, tal vez menos que nada, sobre magia.

Cully volvió a darle una palmada en el hombro a Koren. "Puedes contar conmigo, muchacho, los sirvientes debemos mantenernos unidos, la Calidad se aprovecha bastante de nosotros por sí mismos".

Cully miró por la ventana. “El sol se está poniendo, será mejor que me vaya. Ya sabes dónde están las velas, esta noche estarás bien, el mago debería regresar en unos días. ¡Cuídate y no toques nada!

Kyre Falco estaba a la vuelta de la esquina cuando Koren salió de la torre del mago a la mañana siguiente. Casualmente estaba allí, vestía su ropa más antigua y raída, y casualmente llevaba dos deliciosos bollos pegajosos. Dio la casualidad de que había estado esperando allí durante media hora, cada vez más impaciente por que el sirviente saliera de la torre. “Oh, hola. Koren, ¿verdad? Dijo Kyre con lo que esperaba fuera visto como una sonrisa alegre.

Koren inclinó la cabeza formalmente. “Buenos días, excelencia”.

"Llámame Kyre, por favor, estoy tan cansado de eso de 'Señor', 'Su Gracia' y 'Su Alteza', ¿quién puede seguir la pista?"

"Ayer te pareció importante". Koren dijo con cautela. Aún no sabía cómo lidiar con la realeza, era una experiencia nueva para él.

“Oh, eso. Lo lamento. El consejero de mi padre me hizo memorizar los linajes ducales ayer. Tenía la cabeza llena de nombres que se supone que son importantes”, Kyre puso los ojos en blanco, “y no reconocí a los Bladewell. ¿Quieres un panecillo pegajoso? La cocina me dio dos de ellos”.

“Yo-sí, gracias.” Paedris estaba en algún lugar con el ejército, Koren había dormido solo en la torre y lo único que había comido la noche anterior eran los restos de la barra de pan que había traído Cully. Todavía no sabía adónde ir en el castillo para comer. “¿Dónde está la cocina?”

Kyre no pudo evitar fruncir el ceño. ¿Qué patán atrasado era Koren, que no conocía el castillo en absoluto? Luego cubrió su ceño con una sonrisa. “Vamos, te lo mostraré, está en la parte trasera del comedor. ¿Montas? Estaba de camino a los establos, tengo ganas de montar esta mañana”. Los establos estaban en la dirección opuesta a la torre del mago, pero Koren no lo sabía. “¿Qué tal si te muestro la ciudad?”

Koren vaciló. "Creo que se supone que debo estar limpiando la torre-"

“Oh, puedes hacerlo más tarde. No se espera que Lord Salva regrese hasta dentro de varios días. He oído que ayudó al ejército a obtener una victoria aplastante; debería ser un gran desfile cuando los soldados regresen a la ciudad”.

Koren respondió con la boca llena de panecillo pegajoso. "Me encantaría montar a caballo, excelencia". Su primera mañana en el castillo se perfilaba muy bien.

Los establos reales eran tan grandes y majestuosos que, al verlos desde fuera, Koren al principio pensó que el edificio era parte del palacio. En el interior, Kyre presentó a Koren al maestro de establos,

haciéndoles saber a todos en voz alta que Koren era su amigo y un invitado de los Falco ese día, ya que a Koren normalmente solo se le permitiría estar en los establos reales para cuidar el caballo del mago. Caminaron hasta el establo donde estaba el caballo de Kyre y Koren admiró al animal mientras le ponían las bridas y la silla. El caballo era de un color castaño intenso, con una llamarada blanca en la frente. "Ves esta llama, tiene forma de halcón, ¿ves las alas aquí? Estos caballos se crían en los establos de mi familia en Burwyck". Kyre anunció con gran orgullo. Koren pensó que la llamarada blanca en la frente del caballo parecía más una gota de leche derramada que un halcón, pero no lo dijo.

"Ahora necesitamos un caballo para ti". Kyre chasqueó los dedos. —Mano de cuadra, tú, ven aquí, buen amigo. Necesitamos un caballo para Koren, el sirviente personal y de mayor confianza del mago, ¿sabes? Koren casi se sonrojó de orgullo mientras Kyre hablaba. "Un caballo manso, hmm, ¿para que te instales? Estos caballos están criados y entrenados para la guerra, no son como los fastidiosos a los que estás acostumbrado en la granja...

Fueron interrumpidos por una conmoción en varios puestos del establo, un caballo resoplaba y pateaba las paredes, alzándose sobre sus patas traseras mientras tres mozos de cuadra luchaban por agarrar las riendas. El caballo era negro, negro puro, y dos manos más alto que el caballo de Kyre. Mientras Kyre sacaba a su caballo del establo, el gran caballo negro arremetió con una pata delantera, derribando a dos de los mozos del establo, se liberó y cargó por la fila del establo hacia Koren. Presa del pánico, Kyre se arrojó al establo, arrastrando su caballo con él. Koren se aplastó contra la pared, pero algo le hizo extender una mano para rozar el flanco del caballo negro mientras corría. El caballo patinó hasta detenerse en el desgastado suelo y giró la cabeza para mirar a Koren. Resopló; No de manera amenazadora, no amistosa, simplemente curiosa.

"Buen caballo. Buen caballo". Koren dijo con voz tranquilizadora, y caminó hacia adelante, a pesar de que los mozos de cuadra detrás de él gritaban que el caballo era peligroso, que se escapara y corriera para salvar su vida. El caballo se quedó quieto, con las fosas nasales dilatadas, inclinando la cabeza de lado a lado, sin estar seguro de que el niño se acercara lentamente. El caballo bajó la cabeza y permitió que Koren le tocara el hocico, un escalofrío recorrió la columna del caballo cuando Koren puso su mano sobre él. "Tienen la parte demasiado apretada, ¿no?" Dijo Koren, mientras desataba las bridas y las dejaba caer sobre la paja del suelo. El caballo sacudió la cabeza y relinchó como un pony, temblando desde el hocico hasta la cola. Impulsivamente, Koren trepó por la pared del establo, tomó un puñado firme de la crin del caballo y se subió a su lomo. Los mozos de

cuadra jadearon cuando Koren empujó al caballo para que caminara suavemente hasta el final del establo y regresara a su establo. Se dejó caer al suelo frente al jefe de cuadra, que lo miraba boquiabierto por la sorpresa. "Señor, la broca le estaba cortando el labio". Koren explicó, como si fuera la cosa más obvia bajo el sol.

“El sirviente del mago, ¿eh? No me pregunto si tú también tienes algo de mago en ti. Nadie ha podido montar ese caballo, muchacho, no ha sido más que problemas desde el día en que nació”. El jefe de cuadra le tendió la mano, pero el caballo se alejó, hasta que Koren le dio unas palmaditas en el hocico.

"Montaste Thunderbolt". Kyre miró a Koren boquiabierto con asombro.

"Sí, eso fue lo que hizo, joven señor". El jefe de cuadra estuvo de acuerdo. “Hijo del propio caballo del rey Adric, Thunderbolt lo es, o no lo habríamos retenido con los problemas que ha tenido. Tiene el verdadero diablo dentro de él, lo tiene. Al menos hasta esta mañana. Uno de los mozos de cuadra corrió hacia el jefe de cuadra y le susurró algo al oído, y el jefe de cuadra se giró y se inclinó profundamente. “¡Princesa Ariana! Bienvenidos a los establos reales”.

Kyre hizo una reverencia a la princesa, que estaba acompañada por su habitual séquito de guardias y doncellas. "Su Alteza, buenos días".

Ariana le dio a Kyre solo una breve mirada, solo tenía ojos para Koren. Ella pensó que se veía aún mejor con su tosca ropa de trabajo que con el elegante traje que llevaba en el carruaje real. "Su Excelencia", le dijo con desdén a Kyre, "hola, Koren".

Koren soltó una risita, reprimiendo una risa. "¿Qué es tan gracioso?" Ariana exigió.

“Su Alteza, Su Excelencia”. Koren hizo todo lo posible por imitar al jefe de protocolo de la corte real, un hombre demasiado engreído que había conocido el día anterior.

Ariana se rió. “Es una tontería, ¿no? Especialmente cuando estamos en los establos, con nuestros pies reales pisando estiércol de caballo”. Se volvió hacia Kyre. "Buenos días, Kyre."

Kyre casi se quedó sin palabras, pero logró decir "Buenos días, eh, Ariana" casi en un susurro. Y fue lo suficientemente inteligente como para decir sólo eso, sin hablar efusivamente de lo encantadora que era, de lo contento que estaba de verla. Este fue uno de esos momentos en los que, según dijo su asesor Forne, menos palabras son mejores que más.

“¿Qué está pasando aquí, Maestro de Caballos?” Ariana retomó parte de su autoridad de princesa real cuando se dirigió al jefe de cuadra.

El jefe de cuadra se quitó la gorra y volvió a inclinarse ante la

princesa. “Perdón, princesa, pero hoy no soy el maestro de los caballos, aquí lo es el joven Koren. Dominó a Thunderbolt, lo hizo. Nunca pensé que viviría para ver el día en que un hombre pudiera montar ese caballo, pero este chico sí lo hizo, hizo que ese diablo caballo caminara como un pony”.

Ariana quedó aún más impresionada con Koren. Caminó hacia el establo de Thunderbolt y extendió la mano para acariciar la nariz del caballo. Thunderbolt soltó un resoplido de advertencia y retrocedió, hasta que Koren se paró junto a Ariana y le tendió la mano al caballo. "Buen Thunderbolt, buen chico". El caballo le tendió la cabeza a Koren para que le rascara debajo de la barbilla y permitió que Ariana lo acariciara.

“Koren, no sé qué decir. Thunderbolt ha sido una prueba para los mozos de cuadra desde el día en que nació”. Ariana rascó a Thunderbolt debajo de la barbilla y el caballo cerró los ojos con satisfacción. "Maestro de establo, le concedo este caballo a Koren Bladewell".

"Ah, jovencita, es decir, Su Alteza, no lo sé-" el jefe de cuadra tartamudeó sorprendido.

“Soy la princesa heredera de Tarador, ¿no? ¿Y Thunderbolt es mi propiedad real?

"Así es, Su Alteza". El jefe de cuadra admitió.

Ariana se volvió hacia Koren y casi le dio un abrazo al sorprendido chico, conteniéndose en el último momento. Ese sería un comportamiento muy poco propio de una princesa, por lo que en su lugar rodeó el cuello del caballo con sus brazos. “Oh, Koren, estoy tan feliz por ti. Tendrás que alimentarlo, ejercitarlo y cuidarlo todos los días”.

"Lo haré." Dijo Koren, moviendo la cabeza arriba y abajo con deleite. “¿Puedo montarlo ahora? ¿Por favor, Ariana? Kyre iba a llevarme a montar para mostrarme la ciudad”.

Ariana miró a Kyre con recelo. ¿A qué juego jugaba el heredero Falco con su amiga? Pero Kyre la desarmó con una sonrisa irónica. "Koren quería que le mostrara primero dónde estaban las cocinas, por supuesto, pero pensé que, como Lord Salva no está aquí, Koren podría divertirse un poco esta mañana".

Koren la miraba tan suplicante que Ariana sonrió. Habría preferido viajar sin Kyre Falco, pero... "Como estoy en ropa de montar, sí, demos una vuelta por la ciudad, ¿de acuerdo?"

Kyre regresó a sus habitaciones en el palacio, donde Niles Forne estaba, como de costumbre, sentado junto a la ventana, leyendo un viejo libro polvoriento. Cuando vio a Kyre, Forne cerró el libro y se puso de pie. “¿Cómo estuvo tu mañana, joven señor?”

“¡Un triunfo, Forne, un triunfo total y completo!” Dijo Kyre con

un brillo en los ojos, se quitó los guantes de montar y los arrojó al suelo para que los sirvientes los recogieran más tarde. “Koren ahora me considera su amiga, Ariana me llamó por mi nombre y los tres fuimos a montar a caballo por la ciudad esta mañana, y Ariana me permitió ayudarla a bajar del caballo varias veces. Incluso me invitó a la inauguración de ese laberinto que ella había construido, en los viejos jardines”. Kyre hizo una pausa, perdido en sus pensamientos. “¿Qué tipo de vestimenta es apropiada para usar en un laberinto real?”

“Preguntaré en el tribunal”. Forne sonrió de felicidad. ¡El Duque Falco estaría muy contento de recibir este informe! “¿Puedo sugerirte, como gesto de tu nueva amistad, que envíes a tus sirvientes a la torre del mago para ayudar al niño a limpiar el lugar antes de que Lord Salva regrese?”

“Una idea estupenda, Forne, una idea estupenda. Sí, hagamos eso. De hecho”, Kyre hizo una pausa, “yo mismo iré con ellos. Siempre quise ver el interior de esa torre y me aseguraré de que mis sirvientes no roben nada”. Kyre estaba de tan buen humor que incluso la idea de dirigir a los sirvientes de limpieza por la tarde no parecía tan mala. “Sabes, Forne, es una lástima que Koren sea de tan baja cuna. No es un mal tipo en absoluto; de hecho, lo pasé muy bien esta mañana. Está tan agradecido de que alguien importante le preste la más mínima atención, es un poco patético. ¿Sabías que Koren logró montar Thunderbolt? Ariana le entregó el caballo en el acto. Fue increíble”.

“Estoy seguro de que así fue, joven señor. Recuerde, por favor, que es de baja cuna y no proviene de ninguna buena familia. Koren Bladewell es una herramienta para usar, nada más”.

Kyre frunció el ceño. "Siempre tienes que recordarme mis deberes, ¿no?" Kyre aplaudió ruidosamente. "¡Servicio! ¡Tráeme algo de comer! ¡El heredero del linaje Falco tiene hambre!

La torre del mago, a excepción de las cámaras que Paedris había protegido con un hechizo de bloqueo para que nadie pudiera entrar, había sido limpiada de arriba a abajo. Koren no pudo expresar lo agradecido que estaba de que Kyre hubiera traído a sus sirvientes a la torre para ayudar a limpiar el lugar, y cuando el Regente escuchó lo que había hecho el niño Falco, Carlana envió a las camareras reales para ayudar también. Los otros sirvientes le habían indicado a Koren, cortés pero firmemente, que la torre se limpiaría más rápido si él se apartaba del camino y no “ayudaba”. Así que Koren y Kyre se lo pasaron en grande explorando la alta, estrecha e imponente torre, hasta la plataforma en el techo, desde donde había una vista de todo el palacio, el castillo y la ciudad de Linden, hasta el campo. y los cerros al este. Mientras bajaban las escaleras, Koren se detuvo a pensar un momento, pero no le dijo nada a Kyre. Después de que

todos se fueron, volvió a subir al techo y luego contó los pasos hasta la puerta en la parte inferior. Ya en el patio, miró la torre. Las ventanas no estaban espaciadas uniformemente, pero algo andaba mal. Tendría que preguntárselo al mago cuando Paedris regresara.

A la mañana siguiente, después de ir a los establos reales para alimentar y cepillar a Thunderbolt, Koren pasó por la cocina para desayunar. Cuando regresó a la torre del mago a media mañana, encontró a un sirviente vestido con el uniforme del palacio real, esperándolo. El sirviente llevaba una nota escrita a mano de Ariana, invitándolo a almorzar con ella en el palacio.

Puntualmente al mediodía, después de haberse lavado, vestido con ropa limpia y recién planchada y con el cabello desenredado lo mejor que pudo, Koren se presentó en la entrada de los sirvientes del palacio. Los guardias se mostraron escépticos, incluso cuando Koren les mostró la invitación de Ariana. Esperó diez minutos antes de que llegara Charl Fusting, el jefe real de protocolo, murmurando "Muy irregular, muy irregular por cierto". Con una mirada que sugería que el hombre pensaba que era muy probable que Koren robara algo valioso si se le permitía entrar por las puertas del palacio, Fusting examinó la ropa de Koren, tirando de las mangas de la túnica, quitando pelusas, antes de darse por vencido con un suspiro exasperado. "Aquí no hay nada que hacer. ¡Nada! Es inútil. No puedo hacer milagros". Fusting se volvió y escoltó a Koren al interior del palacio. Subiendo y bajando escaleras, a través de largos y anchos pasillos donde sus pasos resonaban contra los altos techos, pasando por grandes salas públicas, Koren se apresuró detrás del jefe de protocolo, casi tropezando con sus propios pies, porque estaba demasiado ocupado mirando boquiabierto el opulento edificio. y sin prestar atención a dónde iba. El palacio estaba lleno de gente; guardias apostados afuera de casi todas las puertas, sirvientes corriendo de un lado a otro haciendo recados y varios nobles, desde escuderos hasta caballeros y barones. Sin saber qué más hacer, Koren siguió el ejemplo del jefe de protocolo y se inclinó ante la gente cuando Fusting lo hizo.

Mientras pasaba por un pasillo particularmente grandioso, bordeado de pinturas de reyes y reinas anteriores de Tarador, Koren se detuvo. Los hombres y mujeres de las fotografías, tan majestuosos, tan majestuosos, parecían mirarlo directamente. Fusting se detuvo frente a una amplia puerta doble, flanqueado por dos guardias. "El- querido yo. ¿Cómo debería llamarte?

"¿Koren Bladewell, señor?"

"No, no. Tu título, quiero decir. Eres el sirviente del mago, pero, por supuesto, uno no anuncia sirvientes. Se supone que tampoco se debe invitar a los sirvientes a cenar con la realeza". El jefe de

protocolo refunfuñó en voz baja.

Koren tuvo una idea. "Soy Koren Bladewell, de Crickdon, por favor, señor".

Fusting chasqueó los dedos. "¡Por supuesto que sí!" Gritó con voz clara: "Koren Bladewell de Crickdon, aquí para ver a la princesa heredera".

Koren esperaba que el almuerzo con la princesa heredera fuera rígido y formal, con un tenedor diferente para cada plato. En cambio, encontró a Ariana sentada en una habitación iluminada por el sol que daba al jardín del patio, atendida únicamente por una criada. Cuando vio a Koren, corrió hacia él y lo abrazó de la manera más indigna, mientras Charl Fusting apartaba la mirada con eterno horror. El jefe de protocolo retrocedió con una reverencia y salió corriendo por la puerta, murmurando para sí mismo, con el rostro pálido. Cuando la puerta se cerró detrás de él, Ariana y Koren se echaron a reír. “Lo más irregular, lo más irregular”. Koren imitó al quisquilloso Fusting.

"Oh, no te preocupes por él." Ariana se rió. "Mi madre dice que él está a cargo de todas las cosas que no son importantes en el palacio". Señaló la mesa, cubierta por platos repletos de comida. “¿Tienes hambre? Comamos primero. Quiero mostrarte el palacio”.

El palacio era incluso más grande de lo que Koren imaginaba, una habitación tras otra, hasta que Koren se perdió por completo. “¿Se acaba alguna vez el palacio? Kyre me dijo que era grande, pero...

-¿Kyre Falco? Ariana parecía infeliz. “Koren, debes tener cuidado con Kyre. Los Falco y los Trehayme no son amigos. ¿Conoces la historia de nuestras familias?

Koren negó con la cabeza. "No." Al parecer, no sabía mucho de nada.

"Los Falco solían ser gobernantes de Tarador, hasta hace setecientos años".

Koren quedó completamente sorprendida. "¿Qué pasó?"

“Los Falco eran los más fuertes de las siete familias ducales que se separaron de Acedor, y Dagon Falco fue elegido para ser el primer rey de Tarador. Al principio, supongo que los Falco eran buenos gobernantes”, Ariana se encogió de hombros para mostrar que no estaba convencida, “pero luego se volvieron perezosos y solo se preocuparon por el oro, las joyas y la construcción de palacios más grandes. Ariana tocó tímidamente su diamante. collar. “Los Falco construyeron este gran palacio, nosotros, los Trehaymes, simplemente vivimos aquí. De todos modos, Luis Falco fue rey hace setecientos años y fue terrible. Gordo y holgazán, y no se ocupaba del ejército. Acedor atacó y llegaron hasta aquí, rodearon el castillo y destruyeron la ciudad. Luis Falco se encerró en palacio y se escondió debajo de su cama. Bueno, tal vez no realmente, pero no hizo nada útil. Algunos de

los duques de Tarador huyeron pensando que la batalla estaba perdida. Pero el duque Aldus Trehayme, mi antepasado, reunió lo que quedaba del ejército y cayó sobre el enemigo por la noche, durante una terrible tormenta. El enemigo fue sorprendido y derrotado. Cuando llegó al palacio, el duque Trehayme descubrió que Luis Falco había sido asesinado por un asesino. Y el rey Falco no tenía heredero. El hermano de Luis reclamó el trono y, en medio de la confusión, varios comandantes del ejército le declararon su apoyo. Luego se descubrió, por supuesto, que la Piedra Angular había sido robada durante la batalla. Eso puso fin a cualquier apoyo a los Falco. ¡Habían perdido la Piedra Angular! Luego, los duques eligieron a Aldus Trehayme como su rey. Y Trehaymes ha sido la familia real desde entonces. Y desde entonces, los Falco han estado conspirando para reclamar el trono. Eso incluye a Kyre. Ten cuidado con Kyre, no confío en él”.

Koren consideró que Kyre había sido amable con él y que Ariana había sido amable y era la princesa heredera. “Es sólo un amigo. Y yo soy sólo un sirviente. No podría ayudarlo aunque quisiera. Y yo no lo hago”. Se apresuró a añadir. "Um, Ariana, ¿cuál es la Piedra Angular?"

Ariana se llevó las manos a la boca y jadeó. “¿No conoces la Piedra Angular Perdida de Acedor?”

"No. Las historias sobre la historia antigua no son algo que te dé comida en el estómago en una granja de Crickdon”. Koren dijo a la defensiva.

“¡Pero todo el mundo conoce la leyenda de la Piedra Angular Perdida! Espera, la cámara está justo al final de este pasillo. Te lo mostraré”. Ariana intentó agarrar la mano de Koren y recibió una cálida sensación de hormigueo. Un buen sentimiento. Detrás de ellos, Nurellka miró discretamente hacia otro lado. ¡Ariana tirar de la mano a un niño no era un comportamiento apropiado para una princesa!

La princesa heredera abrió el camino por un corredor que formaba parte de la fortaleza original; las paredes eran de piedra sencilla y el suelo no estaba cubierto de lujosas alfombras. Pasaron por varias puertas y al final del pasillo llegaron a un par de pesadas puertas de madera. “Aquí había guardias todo el tiempo, pero mi abuelo puso fin a eso. ¿Qué sentido tiene custodiar algo que ya se ha perdido? La puerta sólo se cierra con llave por la noche. La gente ya no viene aquí como antes”. Tiró de una de las grandes manijas metálicas de las puertas. "Ayúdame, Koren, es pesado y hay que engrasar las bisagras".

Con los dos tirando, la puerta se abrió pesadamente. En el interior, Koren se sorprendió al ver una gran cámara de piedra vacía, con un alto techo abovedado. En el techo había ventanas que permitían que la luz del sol brillara sobre una losa de piedra baja y

plana que llenaba el centro de la habitación. Sus pasos resonaron en el vacío. “No lo entiendo. Aquí no hay nada”. El suelo estaba cubierto de una capa de polvo y las telarañas se veían a la luz del sol que entraba por las ventanas.

“Por supuesto que no, tonto. Aquí es donde solía estar la Piedra Angular, antes de que se perdiera”. Ariana saltó sobre la losa de piedra. “Estaba aquí mismo, antes de que lo robaran. Mira, todavía puedes saber dónde reposaba la Piedra Angular”.

Koren vio que había marcas en la losa. Caminó por las esquinas. "Guau. Fue enorme”.

“Apenas cabría por esas puertas. ¿Ves los rayones en el piso que conducen hacia las puertas? Ahí es donde el enemigo arrastró la Piedra Angular por el suelo”.

Koren miró alrededor de la cámara. No había otras puertas. Y las ventanas, muy arriba, eran demasiado pequeñas. “Pero las otras puertas al final del pasillo son puertas simples, demasiado estrechas. ¿Cómo consiguió el enemigo sacarlo del castillo?

Ariana levantó las manos. “Ese es el misterio. Nadie lo sabe. No podría haber pasado por las puertas del pasillo, pero no está aquí, así que debieron habérselo quitado. La mayoría de la gente piensa que todavía está aquí, en algún lugar del castillo. Es demasiado pesado para moverlo sin un ejército. Toda esta cámara fue construida alrededor de ella, después de que la Piedra Angular fue traída aquí”.

“¿Qué tiene de importante esta piedra angular, de todos modos?”

“Es la piedra angular original, la primera piedra que se puso cuando se construyó el castillo para el primer rey de Acedor, cuando nuestro pueblo cruzó el mar. Cuando el Oscuro tomó el poder en Acedor, gran parte del castillo fue derribado, y durante la batalla, nuestro ejército tomó la piedra angular y la arrastró hasta Tarador en un gran carro tirado por docenas de bueyes. La leyenda dice que Acedor no será devuelto a nuestro pueblo hasta que se devuelva la Piedra Angular. Entonces el enemigo lo robó y lo escondió en algún lugar. Mi madre dice que sin la Piedra Angular, cualquier conversación sobre derrotar a Acedor es una tontería, y por eso no le gusta cuando Paedris le dice que tiene que enviar al ejército a luchar. Todas estas pesadas decisiones adultas serían suyas, en sólo unos pocos años.

Koren se arrodilló y estudió las marcas de raspaduras que había en el suelo de piedra. Algo no estaba bien. Se levantó y subió al pedestal donde solía descansar la Piedra Angular. Su piel se estremeció y dio un paso atrás. "¿Por qué la gente piensa que todavía está aquí en el castillo?"

"Porque, um", Ariana se mordió los labios, tratando de recordar sus lecciones de historia. “Creo que el enemigo estuvo sólo en el

castillo unas pocas horas antes de que Aldus Trehayme atacara. No hubo tiempo suficiente para que retiraran la Piedra Angular". La princesa heredera extendió las manos y se encogió de hombros. "Nadie lo sabe. Tengo una idea", dijo con una sonrisa traviesa, "podríamos buscarla".

"¿A nosotros? ¿Tú y yo?"

"Claro, ¿por qué no?"

Koren miró alrededor de la cámara vacía. "¿Por dónde empezaríamos?"

"Um", Ariana no tenía idea. "No sé. ¡Esperar! Primero podemos buscar los pergaminos en la biblioteca real. Mamá siempre dice que debería leer más".

Esa misma tarde, Carlana encontró a su hija en su habitación privada, arrodillada en una silla, con los codos apoyados en una mesa, una mesa cubierta de pergaminos. Había más pergaminos cuidadosamente apilados en cestas en el suelo. Poniéndose un dedo en los labios para evitar que la doncella de Ariana anunciara su llegada, Carlana caminó de puntillas a lo largo de la pared para pararse detrás de las pesadas cortinas.

"Mira, mira, este es sobre Aldus Trehayme. Oh, se trata sólo de su línea familiar. Hmmf. ¿Qué tienes?

Carlana escuchó la voz de Koren, hablando lentamente, porque sus habilidades de lectura no estaban del todo preparadas para descifrar pergaminos antiguos. "Dice, dice, um, algo sobre que el rey Aldus envió un del, uh, un del-"

"Délelo en detalle", sugirió Ariana suavemente.

"D-e-l-e-g-"

"Delegación. Eso significa un partido oficial, que actúa en nombre del rey. Seguir."

"Envió una delegación d a Ching-Do".

"Ese es un imperio muy al este, un imperio muy poderoso".

"La delegación debía buscar magos para ayudar a derrotar a Acedor".

"Madre me dijo que todos nuestros magos murieron en esa guerra, por lo que no quedó ninguno para defender el reino".

"Entonces, ¿de dónde vino Paedris?" Preguntó Koren, confundido y un poco nervioso, porque Ariana se estaba acercando y el cálido aroma de su cabello perfumado lo estaba mareando.

"Oh, él es de Stade, que es una tierra muy al sur, al otro lado del mar. Todos los magos de Tarador fueron asesinados. Entonces, trajimos magos aquí desde tierras extranjeras. Además, esa guerra fue hace mucho tiempo. Seguir." Animó Ariana.

Carlana se apartó de las cortinas y le susurró a la criada. "¿Mi hija está leyendo pergaminos? ¿Pergaminos históricos?

Nurellka asintió y respondió en un susurro: “Sí, señora. Ella y el niño han estado así la mayor parte del día. Bajaron los pergaminos de la biblioteca y han tenido mucho cuidado con ellos. Muy correctos los dos, no se preocupe señora. No hay cosas divertidas entre ellos; Tu hija lo sabe mejor, y creo que el chico tiene más que un poco de miedo de estar todavía en palacio, y también de la princesa.

Carlana se asomó a la vuelta de la esquina y vio a Ariana y Koren inclinados sobre un pergamino, leyendo felices la historia antigua de Tarador. La Regente no sabía cómo se sentía acerca de que su hija pasara tiempo con el sirviente del mago, pasara tiempo tan cerca. Pero, si Koren realmente iba a convertirse en el mago más poderoso de la tierra, como dijo Paedris, entonces era importante que Ariana desarrollara una buena relación ahora, antes de que cada uno adquiriera sus poderes.

Pero los dos no eran sólo la futura reina y un potencial maestro mago. También eran niña y niño. Niña y niño que habían compartido y sobrevivido a una experiencia traumática que, naturalmente, podía acercarlos más. Carlana estaba segura de que la niña estaba algo enamorada de su héroe. El niño, y sabía que Koren era un joven sano, en realidad estaba menos preocupada. Si bien un niño de la edad de Koren tendría sentimientos hacia las niñas, Koren ciertamente sabía que, al final, él era un plebeyo y Ariana era de la realeza, y ese era el final. Con solo escuchar el incómodo tartamudeo de Koren cuando hablaba, Carlana tuvo que sonreír. Parecía que estaba a punto de desmayarse si Ariana se acercaba más. "Muy bien, déjalos en paz".

“Sí, señora. ¿Debería vestirla para la cena?

Carlana negó con la cabeza. Esta fue una buena oportunidad para que la Regente pudiera observar más de cerca al niño mago que pronto sería una parte muy importante de la vida de su hija. “No, no esta noche. Informaré al jefe de protocolo que esta noche cenaré en mis aposentos. Dile a Ariana que me gustaría que me acompañara, puede venir vestida como está. Y puede traer a su amiga”.

CAPÍTULO CINCO

Cuando Paedris regresó con el ejército dos días después, Koren estaba listo. De pie en la pared sobre la puerta principal del castillo, Koren miró su nueva túnica, el mismo tono púrpura que solía usar el mago. Con un rayo amarillo en el centro, a modo de insignia. Cuando no pudieron encontrar un traje de sirviente adecuado para Koren en la torre, Kyre hizo que sus doncellas cortaran un viejo juego de cortinas moradas para hacer varios juegos de túnicas para que las usara Koren, cuando Koren estaba hablando de los asuntos oficiales de Lord Salva en el castillo. Dado que un rayo era la insignia oficial del mago de la corte, Kyre decidió por su cuenta agregar uno a los trajes oficiales de Koren. Koren esperaba que Paedris lo aprobara.

El ejército avanzó lentamente por las calles de la ciudad, a través de la puerta de los gruesos muros del castillo. Koren pensó que nunca había visto una vista tan magnífica. Los caballos habían sido cepillados hasta que sus pelajes brillaban, los soldados con armaduras pulidas relucían, los banderines de los nobles a los que pertenecían las distintas unidades del ejército y, a la cabeza de la columna, Paedris y el capitán de la unidad del ejército. Los dos hombres saludaron, sonrieron y rieron. Paedris tenía un saco en su regazo, desde el cual arrojaba caramelos a los niños de la multitud. Fue un ejército victorioso que marchó triunfante a través de las puertas del castillo.

Koren no había visto el carro de soldados heridos que había atravesado a toda velocidad la puerta norte de la ciudad, menos utilizada, delante del ejército, ni los caballos que marchaban sin jinetes porque sus amos estaban muertos. Era un día de celebración, y una ocasión muy rara en la guerra de siglos entre Tarador y Acedor. Cuando Paedris cruzó la puerta, Koren bajó corriendo las escaleras para saludar al mago.

Paedris aprobó de todo corazón la nueva túnica de Koren y nunca notó las cortinas que faltaban. El mago también estaba encantado de ver lo limpia que estaba su torre, aunque revisó con sospecha las protecciones de las puertas de las habitaciones donde no quería que la gente se entrometiera. Después de la ceremonia oficial de bienvenida al ejército, hubo una fiesta y Paedris llevó a Koren al palacio real como su sirviente. El trabajo de Koren, según Cully, era pararse contra la pared detrás de la silla del mago y mantener llena de vino la copa de su maestro. Principalmente, Koren miraba boquiabierto a la nobleza reunida y los otros sirvientes tuvieron que empujarlo para recordarle su deber. Y, por supuesto, intentó escuchar a escondidas la conversación entre Paedris y Carlana. Koren frunció el ceño cuando

supo que el Regente y el mago de la corte no parecían estar en los mejores términos. Aparentemente, Carlana no había querido enviar al ejército, e incluso después de la batalla, no estaba segura de que hubiera sido prudente luchar.

"Esa fue una entrada bastante grandiosa, Lord Salva". Dijo Carlana, sosteniendo una copa de vino frente a sus labios en un intento de mantener sus palabras en privado. "Sin embargo, tirarles dulces a los niños fue un poco exagerado, ¿no crees?"

Paedris le dedicó al Regente una sonrisa poco amistosa; sus labios se curvaron apropiadamente, pero sus ojos la miraron fijamente. “El pueblo necesita celebrar una victoria, Alteza, es bueno para la moral. Últimamente ha habido muy pocas victorias; demasiadas derrotas. Y demasiado Tarador sin hacer nada mientras el poder de Acedor crece hasta rodearnos. Lo importante es que localicé al mago que envió ese oso a matar a tu hija, y la fuerza con la que pretendían atacar a LeVanne, en la confusión posterior a la muerte de Ariana. También sentí una fuerza mucho mayor detrás de ellos, más allá de la frontera. "

"Y fue una victoria tan fácil, Lord Salva". Carlana respondió. “¿Por qué, uno se pregunta dónde estaba ese enemigo del que nos advirtieron, esta terrible amenaza al reino? Quizás en el futuro podamos enviarte solo a pelear nuestras batallas y ahorrarnos el costo de formar un ejército”.

“No subestimes a nuestro enemigo, Carlana”, Paedris usó deliberadamente su nombre de pila, “esta vez tuvimos la ventaja de la sorpresa, su fuerza de ataque fue tomada por sorpresa. Pensaron que estaban a salvo, escondidos en los bosques de Thrallren”.

Carlana tomó un sorbo de vino y habló desde detrás de la copa, para evitar que su voz se escuchara. "El bosque de Thrallren, según los capitanes de mi ejército, es intransitable y no teníamos que preocuparnos por una invasión desde esa dirección".

Paedris se encogió de hombros. “Eso pensó el Duque Yarron, y esos son sus bosques. Sus sheriffs patrullan esos bosques, pero creo que sería prudente enviar, tal vez, dos docenas de Rangers para ayudar a los sheriffs de Yarron.

“¿Dos docenas? ¿Por qué no cuatro docenas, o incluso cien Rangers? Siempre eres rápido para enviar mis tropas a la batalla”.

“Creo que te gustaría la idea de que los Rangers estén en el campo, donde pueden vivir principalmente de la tierra. Aquí en sus cuarteles hay que pagar su manutención”. Paedris vio que ese comentario provocó un destello de ira en el Regente, por lo que se apresuró a continuar: “Yarron sin duda agradecería una protección adicional, y es uno de tus aliados más fuertes. Además, una fuerza de Rangers también podría entrenar a algunas de las propias tropas de

Yarron, para que eventualmente se les pudiera confiar la tarea ellos mismos".

"¿Y por supuesto se podría confiar en que una fuerza de Rangers, operando por su cuenta, no provocaría al enemigo? Creo que no". Los Rangers, una pequeña fuerza de élite del ejército real, tenían fama de ser agresivos, a veces hasta el punto de la tontería. "Derrotaste a la fuerza de asalto del enemigo. Creo que no enfrentaremos una gran amenaza por un tiempo".

A Paedris tal vez se le podría perdonar su grosería, porque estaba muy cansado. Curar a Ariana y Koren, luego salir con la patrulla del ejército, destruir la fuerza de asalto enemiga, luchar contra el mago enemigo y hacer todo lo posible para curar a los heridos en el largo viaje de regreso, todo había agotado sus fuerzas. "Ocho hombres murieron en esta victoria "fácil" de la que hablas, y muchos otros resultaron heridos. El enemigo ha sido lo suficientemente valiente como para atacarnos porque siente que Tarador es débil. Su difunto esposo, Adric, conocía la amenaza que enfrentamos".

"Sí, y murió porque siguió tu consejo, Paedris Don Salva". Carlana siseó en voz baja. "Mi responsabilidad como Regente es asegurar que Ariana y Tarador sobrevivan para que ella asuma el trono. Esta guerra ha durado muchos años, creo que puede esperar hasta que Ariana se convierta en reina y puedas intentar convencerla de participar en aventuras militares. No iré a meter palos en los nidos de avispas".

"Esos avispones, querida señora, van a poner sus nidos aquí mismo, en este castillo, si no los combatimos. Lo que debería preocuparos es la supervivencia de todo Tarador, y no sólo la línea Trehayme.

Carlana estaba a punto de responder, cuando la baronesa Sedgwick, alarmada por el argumento que se había vuelto lo suficientemente fuerte como para que todos los que estaban al final de la mesa lo escucharan, se levantó y propuso un brindis por el mago, por llevar a Tarador a la victoria. La distracción rompió la tensión y el chambelán real aplaudió para que un grupo de músicos y acróbatas actuaran ante la multitud.

"Oh, comí demasiado. Koren, esta es una de las pocas veces que aprecio usar estas tontas túnicas formales, puedo aflojarme el cinturón y ponerme cómoda. Ahhh." El mago suspiró satisfecho mientras se hundía en su silla favorita, en su habitación cerca de la cima de la torre. "Koren, siéntate, siéntate, relájate. Oh, pon más leña al fuego. ¿Y tenemos más de ese vino de Holdeness, el vino tinto dulce? Coge la botella, ah, y dos copas, si te gusta el vino dulce.

Koren sonrió para sí ante la idea del mago de "siéntate y relájate", parecía implicar mucho trabajo para su sirviente. Después de bajar las escaleras, salir por la puerta y rodear la parte trasera de la torre para

buscar troncos de la pila de leña, regresar a la despensa donde se guardaban el vino y las copas, y regresar con el mago, encontró el hombre dormido en la silla, con la cabeza inclinada hacia un lado, roncando suavemente. Koren tuvo que dejar el vino rápidamente y taparse la boca para evitar estallar en carcajadas. Sirvió una copa de vino, la puso en la mesa junto al mago y puso un leño al fuego. Cuando cerró la puerta de la estufa, el chirrido del metal despertó al mago con un ronquido interrumpido y sobresaltado.

“Snnnxxx- ¡Uh! Oh, oh, eres tú, Koren. Debo haberme quedado dormido. Vaya, aquí está mi vino. Paedris mira un sorbo de vino. “Ah, eso es bueno. Estoy más cansado de lo que pensaba, fue un viaje de regreso muy largo y con pocas comodidades. Y una bienvenida menos alegre de lo que esperaba, eso no ayudó”. Gruñó en su copa de vino. “Aun así, la mayoría de las cosas lucen mejor después de una buena noche de sueño, ¿eh? Será mejor que descanses un poco también, ¿he oído que irás a una fiesta mañana?

De repente, Koren se sintió avergonzado. "La princesa está abriendo su laberinto en el jardín, escuché que muchas personas están invitadas".

Mucha gente, pensó Paedris, pero probablemente sólo se invitó a un sirviente plebeyo. “¿He oído que la princesa te ha estado invitando a cenar con ella?”

Koren asintió, avergonzada. Sabía que en el palacio se hablaba de lenguas sobre el sirviente que cenó con la princesa. Lenguas celosas y rencorosas.

Cualquiera que pensara que Koren podría tener ideas románticas sobre Ariana era idiota. Los plebeyos, incluso si eran estúpidos, no tenían nociones románticas sobre la realeza, menos aún cuando la persona real era la heredera del trono y tenía el poder de vida y muerte sobre los plebeyos de baja cuna. El pueblo de Koren eran campesinos que sobrevivían sólo con lo que podían cultivar en sus tierras o mediante la caza ilegal en los bosques que pertenecían al barón local. En el momento de la cosecha, el sheriff venía a cobrar impuestos en función de la cantidad de tierra cultivada, ya fuera un buen año para las cosechas o no. Si no quedaba suficiente comida para la familia, pasaban hambre.

Koren no era sólo un plebeyo, era un sirviente sin dinero, un granjero que ni siquiera tenía familia. ¿Koren a veces tenía una sensación extraña en el estómago, como mariposas, cuando estaba cerca de Ariana? Quizás sea así. Cuando estaban sentados alrededor de una mesa, mirando mapas, y Ariana se inclinaba lo suficientemente cerca como para que Koren pudiera oler su perfume, y los rizos de su cabello pudieran rozar su mano, y ella lo miraba con esa pequeña y linda sonrisa...

Quizás Koren sí soñó despierta, sólo un poco, con Ariana. Cuando no pensaba con claridad. Cuando pensaba con claridad, recordaba su lugar, y ese lugar no tenía por qué estar cerca de la princesa heredera.

Entonces Koren refunfuñó incómodo cuando Paedris le preguntó acerca de cenar con la princesa. “Ella me está enseñando sobre historia, mapas y esas cosas. Hay un edificio entero lleno de pergaminos y libros que puede pedir prestados. Ella lo llama biblioteca”.

"Bien, bien". Paedris estaba contento de que Koren estuviera aprendiendo sobre Tarador; había mucho que el niño necesitaba saber, incluso antes de comenzar su entrenamiento dentro de unos pocos años. Sabiendo que Koren no quería hablar de Ariana, Paedris cambió de tema. "¿Tienes algo apropiado para ponerte en la fiesta de mañana?"

"Sí, señor, Ari, quiero decir, la princesa, le pidió al Maestro Fusting que me ayudara a encontrar ropa para que me pusiera".

"¡Ja ja! ¡Oh, entonces ya has tenido el disgusto de conocer a Charl Fusting! Paedris se rió. El mago tomó un gran trago de vino y se rió para sí mismo.

Koren sonrió mientras recordaba la inmensa angustia de Fusting al tener que lidiar con la búsqueda de la ropa adecuada para un simple sirviente sucio, un sirviente que necesitaba ropa adecuada para una ocasión oficial con la princesa heredera, lo cual era claramente imposible, fuera de cuestión, excepto que ella había insistido, y era la princesa heredera, por lo que Fusting tenía que hacer algo, y por eso había recorrido el palacio en busca de algo que Koren pudiera usar. El jefe de protocolo, después de horas de trabajo agotador, había seleccionado varios atuendos que tal vez no fueran demasiado escandalosamente horribles, si la gente no miraba demasiado de cerca. Y luego Koren había arruinado todo el brillante trabajo de Fusting al intentar ponerse una chaqueta al revés. El jefe de protocolo se había desmayado y lo habían llevado a descansar, con toallas frías en la frente y vino frío para beber. Koren se encogió de hombros y reunió un montón de ropa para que Ariana eligiera. La princesa se divirtió tanto haciéndolo probarse trajes, que Koren se preguntó por qué le había pedido a Fusting que se involucrara en primer lugar. “Lo conocí, sí señor. Fue, eh”, Koren le guiñó un ojo, “de lo más irregular”.

"¡Ja!" Paedris se rió. “Ojalá hubiera estado allí. Un plebeyo cenando con la princesa heredera. Vaya, apuesto a que no había nada en su libro de protocolo que cubriera eso, y a Fusting le encanta referirse a ese estúpido libro. Ten cuidado, Koren, es posible que algún día seas la muerte de ese hombre. ¡Oh!" La mandíbula de Paedris se estiró en un bostezo. "Espero que la pases bien en la fiesta de mañana".

“¿Deseaba verme, alteza?” El gran general Magrane, comandante del ejército real, se detuvo en la puerta y se inclinó ante la princesa heredera. Después de la tensa cena, escuchando al Regente y al mago de la corte discutir, todo lo que Magrane quería hacer era dormir, ya que los soldados necesitaban despertarse temprano. Todavía llevaba su uniforme de gala, que era pesado, rígido e incómodo. Una vez largo y negro, el cabello de Magrane ahora era gris y corto, y su barba cubría parcialmente una cicatriz en el lado derecho de su cara.

“Sí, general”. -respondió Ariana. “Por favor, entra, siéntate. Deseo aprender más sobre la estrategia del ejército”.

"¿Esta noche?" —preguntó Magrane, temiendo pasar una larga noche mirando mapas.

"¡No!" Ariana se rió. “Y no tienes que ser tú, no quiero alejarte de tus deberes. No quiero esperar hasta tener una corona en la cabeza para aprender las tareas de ser reina”.

"Eso es sabio, su alteza". Magrane pensó por un momento. ¿A quién asignarle la delicada tarea de enseñarle estrategia militar a Ariana? Una tarea delicada y probablemente frustrante, pero que podría resultar gratificante si la futura reina pensaba bien de la persona. “Tengo a un joven en mente, un tal Capitán Raddick. Es un pariente lejano de los Magnicos. En mi opinión, un joven oficial prometedor. Estará disponible aquí en el castillo hasta la primavera. Y, pensó Magrane con amargura, tal vez todo el año, si el voluble regente se negaba a enviar el ejército real al campo de batalla una vez terminado el invierno.

“Bien, que este Capitán Raddick hable pronto con mi secretaria. Ahora, general, mis guardias personales estuvieron conmigo toda la primavera y el verano, deben estar cansados y necesitados de reentrenamiento, ¿estoy en lo cierto?

“Sí, alteza”, respondió Magrane con cautela, preguntándose por qué la princesa había preguntado, “se presentarán para recibir entrenamiento dentro de quince días y serán reemplazados por hombres nuevos de la guardia del castillo”.

"Los bosques de Thrallren son un lugar excelente para entrenar, ¿no crees?" Preguntó con una leve sonrisa.

"El Trall- Su Alteza, perdóneme, pero su madre-"

“Está al mando del ejército real, ella no está al mando de mi guardia personal. Como mi madre no enviará Rangers para ayudar a Yarron a proteger a los Thrallren, enviaré mi propia guardia allí. Para descansar, y entrenar, por supuesto. ¿Creo que treinta hombres de mi guardia personal deberían ayudar a Yarron a dormir mejor por la noche, con su frontera más segura? Ariana no pudo evitar sonreír, estaba muy satisfecha consigo misma por haber superado a su madre.

Magrane no pudo evitar sonreír detrás de su barba. Ariana

Trehayme iba a ser una reina formidable. El general sólo esperaba sobrevivir los próximos años y verla a salvo en el trono.

La mañana de la fiesta en el jardín de Ariana comenzó muy temprano para Koren. Primero, tomó un desayuno rápido; una pequeña hogaza de pan recién horneado, una salchicha y té caliente. Luego, alimentó y ejercitó a Thunderbolt, y regresó a la torre del mago. Paedris no tomaba té por las mañanas, tomaba "café". Muchos de los soldados del ejército bebían café por las mañanas, decían que les hacía estar más alerta. Koren había oído hablar del café antes, pero nunca lo había visto. Era demasiado caro para la mayoría de la gente, incluso el té era demasiado caro para muchas familias campesinas pobres. Paedris hacía traer granos de café especialmente desde su tierra natal dos veces al año y los guardaba en cubos metálicos en el sótano para mantenerlos frescos. Koren necesitaba sacar lo suficiente para una semana y guardarlo en la despensa de la torre, y cada mañana, tostaba con cuidado un pequeño puñado de frijoles, los molía y lentamente vertía agua hirviendo sobre los granos molidos. Al mago le gustaba el café fuerte, con una cucharada de crema agregada. Una vez que el café estuvo listo, Koren puso la olla a un lado de la estufa para mantenerlo caliente, pero no demasiado, y corrió hacia las cocinas reales. a buscar el desayuno para el mago. Con el desayuno en una bandeja tapada, que también iba a un lado de la estufa, se puso un delantal y subió sigilosamente las escaleras para escuchar si el mago ya estaba despierto. Esa mañana, el mago estaba levantado, entreteniéndose en su laboratorio, por lo que Koren bajó corriendo las escaleras y entregó el desayuno, lo cual fue muy apreciado. Paedris no confiaba en las cocinas reales para preparar su preciado café; le había mostrado minuciosamente a Koren cómo tostar, moler y preparar el líquido amargo, y exactamente a qué temperatura debía servirse. Para deleite del mago, ¡Koren preparó un café perfecto! Sabiendo que su sirviente tenía un día ocupado por delante, el mago dijo que Koren podría limpiar los platos más tarde. Agradecido, Koren bajó corriendo las escaleras para abrir el agua del baño del mago y encendió la estufa del calentador de agua. Se había bañado la noche anterior, así que ahora se vistió con la ropa de fiesta que la doncella de Ariana le había entregado la tarde anterior. La criada incluso le había mostrado a Koren cómo usar la ropa, lo cual fue útil, porque no tenía idea de si la camisa debía estar metida dentro de los pantalones o no, y si los pantalones debían estar metidos dentro de las botas (sí a ambas preguntas).). Estaba vestido y listo una hora antes de que comenzara la fiesta, tiempo suficiente para regresar a las cocinas y buscar algo más para comer. Y que le prestaran un delantal para que no le goteara mermelada de fresa en su chaqueta nueva.

La fiesta de Ariana para abrir el nuevo laberinto del jardín fue, en

palabras de Kyre, un éxito rotundo. El clima era perfecto, un día brillantemente claro de finales de otoño, inusualmente cálido. A petición de Ariana, el jardinero real había estado trabajando en hacer crecer el laberinto durante tres años; los espesos setos ocupaban casi un acre de tierra en un jardín fuera de los muros del castillo. Maceteros de piedra sostenían algunos de los setos, que podían moverse para cambiar el camino del laberinto, para que Ariana y sus invitados no se aburrieran. Había tres entradas, todas las cuales conducían finalmente al centro, con muchos callejones sin salida complicados a lo largo del camino. Ariana formó tres equipos de tres, con ella estaban Koren y una chica que era hija de un barón, Kyre lideraba uno de los otros equipos. Al sonar de una trompeta, los equipos se pusieron en marcha, corriendo de cabeza por el laberinto. Tardó casi un cuarto de hora, pero al final, Ariana condujo triunfalmente a su equipo hasta el centro, justo por delante de Kyre. Koren no recordaba la última vez que se divirtió tanto.

Después, hubo un picnic en el gran césped del jardín, con cometas para volar, juegos de kickball y muchas carreras y payasadas en general que los padres reales de los niños ciertamente no habrían aprobado, pero eso no importó, porque Ariana no había invitado a ningún adulto. Y ella lo dijo.

Siguiendo el consejo de Niles Forne, Kyre no actuó como si la princesa fuera su nueva mejor amiga; de hecho, prefirió dejarla en paz. Fue Koren quien los reunió y eligió a Kyre para jugar en el equipo de kickball de Ariana, sin preguntarle primero. La princesa pareció aceptar la idea, pero Kyre era un buen deportista, incluso cuando fue eliminado del juego, y se reía y bromeaba con tanta facilidad que Ariana tuvo que preguntarse si su opinión sobre Kyre Falco como tortuoso e intrigante era completamente correcta. .

Después de los fuegos artificiales que cerraron la fiesta, Ariana regresó a sus aposentos reales, Koren fue a la torre del mago y Kyre informó a Niles Forne que el día había sido otro triunfo para los Falco.

Mientras Koren disfrutaba de la fiesta de Ariana y Kyre intentaba impresionar a la joven princesa, Paedris había invitado al Gran General Magrane a discutir la información reciente que Magrane había recibido de su red de espías, aunque en realidad eso era solo una excusa para hablar sobre la futura estrategia del ejército. O, más bien, cuál debería ser la estrategia futura del ejército, si la Regente hubiera estado dispuesta a escuchar al comandante de su ejército o a su mago principal. El general subió las escaleras con la cabeza en alto, los hombros hacia atrás, orgulloso y alto. Cuando llegó al estudio donde lo esperaba Paedris, despidió a sus dos guardias para que esperaran junto a la puerta principal de la torre y se dejó caer cansinamente en una silla junto a la chimenea. “Oh, Paedris, estoy cansado hasta la

médula de mis huesos. Quizás soy demasiado mayor para esto".

El mago tomó la cafetera del costado de la estufa de metal y sirvió una taza para su invitado. "Tonterías, León", dijo, devolviendo la informalidad del general usando el nombre del hombre, "estás en tu mejor momento, al mando de todo el ejército real. Y eres más joven que yo".

"Ah", suspiró Magrane mientras tomaba un sorbo de la taza caliente, "ese es un buen café. Puede que tengas más años que yo, pero, después de todo, eres un mago.

"Un mago, sí, pero tener una vida más larga a veces significa tener más de una vida de dolores y molestias. Aquí temo los inviernos, me duelen las articulaciones. Si va a llover, lo sé porque me duelen las rodillas, y eso no es ningún milagro".

"Nos hemos ganado nuestros dolores y molestias, Paedris, gracias a un largo servicio".

"Y demasiadas noches durmiendo en el suelo frío".

"Sí, eso también".

Paedris se sirvió una taza de café y cogió un pergamino que había traído el general. "¿Dónde está ese maldito vaso? Oh", se dio cuenta de que había estado sentado sobre él toda la mañana, "aquí está". Desenrolló el pergamino, que estaba minuciosamente escrito en clave por el espía que se lo había enviado a Magrane. El general tenía hombres que podían descifrar el documento, letra por letra, pero Paedris no tenía paciencia para eso. Sostuvo el cristal, un disco grueso y plano de vidrio transparente, sobre el pergamino y miró a través de él. Debido al hechizo que el mago había lanzado sobre el cristal, las palabras del pergamino aparecieron claramente escritas ante sus ojos. "Mmm." Él frunció el ceño. "Me temo que esta no es la buena noticia que esperábamos".

Magrane resopló. "¿Quién esperaba buenas noticias? No lo hice. Sobre la guerra, sobre nuestra suerte, no hay buenas noticias. Tampoco lo habrá".

"Vamos, León, seguramente no lo dices en serio".

"Paedris, somos hombres de acción y responsabilidad. Tú y yo, aquí en privado, no necesitamos contarnos cuentos de hadas felices. Estamos perdiendo esta guerra, la hemos estado perdiendo durante los últimos doscientos años aproximadamente. Nuestro difunto rey, y algunos otros reyes y reinas, pueden haber detenido nuestro declive por un tiempo, pero año tras año, nuestro enemigo se hace más fuerte, y nosotros no. Nuestros aliados vacilan, aquellos que aún no se han declarado neutrales o no han caído bajo el dominio de nuestro enemigo. No los culpo a ellos, esos reinos más pequeños, porque si no podemos garantizar su protección, deben actuar para protegerse a sí mismos. Sabemos que Lemond permite a los piratas patrocinados por

Acedor utilizar dos de sus islas como base para atacar nuestros barcos mercantes. Lemond era un pequeño ducado independiente en el extremo oriental de una gran isla frente a la costa sur de Tarador. Durante siglos, parte de la Armada Real de Tarador había tenido su base en el magnífico puerto de Lemond, pero hace treinta años, Tarador había asumido el gasto de mantener una gran armada, estacionar cientos de tropas del ejército real en Lemond y pagar una tarifa anual a la Duquesa por uso del puerto, por ser insostenible. Entonces, las tropas se retiraron, los barcos regresaron a Tarador y los pagos cesaron. La duquesa había rogado que permanecieran al menos dos barcos y cien soldados, una fuerza simbólica en el mejor de los casos. Las tarifas portuarias cesarían; de hecho, la duquesa se ofreció a pagar los suministros que necesitaban las tropas del ejército real. Pero el rey que gobernaba Tarador en ese momento, luchando para hacer frente a una sequía, malas cosechas y incursiones orcas en las provincias del norte, declaró que Tarador ya no podía permitirse el lujo de apoyar a Lemond. Tres meses después de que los barcos de la Royal Navy partieran hacia casa, la duquesa de Lemond recibió un aviso de que Acedor enviaría un enviado y que sería prudente permitir que el barco del enviado entrara en su puerto. Desde entonces, dos de las islas estratégicamente ubicadas de Lemond habían sido esencialmente cedidas a Acedor. Había sido una gran derrota para Tarador y el reino había estado pagando el precio desde entonces. Los aliados aprendieron de Lemond que no se podía confiar en Tarador.

Magrane tragó los restos de su café, que se estaba enfriando, hizo una mueca y continuó. “Sin aliados, sin aliados comprometidos, estamos solos. Solos, no podemos esperar enfrentarnos a Acedor. Incluso naciones poderosas como Indo ahora se niegan a extendernos crédito para comprar los suministros que necesitamos para nuestra supervivencia, insisten en que se les pague con oro, para que Acedor no nos abrume antes de que podamos pagar a nuestros acreedores. Temo que Ariana sea la última gobernante de Tarador. Y mi miedo, mi falta de fe en nuestro futuro, me hace incapaz de cumplir adecuadamente con mi deber para con nuestra futura reina. Un general que no ve ninguna esperanza de victoria no puede dirigir un ejército. Tengo la intención de dimitir a finales de este año”.

Paedris estaba muy alarmado. El Gran General Magrane fue su mejor aliado contra el Regente, una de las pocas personas con la talla suficiente para hacer escuchar a Carlana, quien coincidía con Paedris en la necesidad de actuar contra el enemigo. En general, los dos hombres habían discutido infructuosamente con el Regente, pero Paedris tenía la esperanza de cambiar eso pronto. “General, puedo entender su desesperación. Por favor, recuerden”, Paedris mantuvo abierta su mano izquierda y una bola de fuego abrasadoramente

brillante iluminó brevemente la habitación, “que también tenemos un poder significativo de nuestro lado”.

Magrane parpadeó para aclarar su visión y vio una imagen residual de la bola de fuego bailando frente a sus ojos. "Paedris, sé que eres un mago poderoso, quizás el mago más poderoso de la tierra, pero incluso tú..."

“No, yo-“, se contuvo Paedris antes de revelar la verdad. Ni siquiera el Gran General Magrane podía saber acerca de Koren. Carlana estaba a salvo dentro del castillo, mientras Magrane salía al campo con el ejército, donde podría ser capturado. Capturado y entregado a un mago enemigo, quien abriría la mente del general y revelaría cualquier secreto que guardara. “No me desespero. Hay ciertas razones, conocidas sólo por los magos, por las que nuestra suerte cambiará dramáticamente, para mejor, durante el reinado de Ariana. Dentro de muy pocos años”.

Magrane miró fijamente al mago. “¿Hablas con sinceridad? ¿No simplemente brindar consuelo a un anciano?

"Pronto, otros miembros del Consejo de Magos llegarán aquí a Linden para hacer planes para el futuro". Paedris se inclinó hacia adelante en su silla, con los codos sobre las rodillas. “Créanme”, dijo mientras añadía un toque de magia tranquilizadora detrás de sus palabras, “esta nación sobrevivirá. León, por primera vez desde que viajé a través del mar para prometer mis servicios en nuestra larga lucha contra el enemigo, puedo ver el fin de esta guerra. No sólo dentro de mi vida, sino también de la tuya”. Paedris realmente creyó en sus palabras. El mago le tendió la mano. "Mantenga las botas puestas, general, su nación lo necesita".

Magrane asintió. No había querido renunciar, y creyera o no completamente en el mago, podía ver que el mago creía. Tomó con fuerza la mano del mago y la estrechó. “Sé que no debo preguntar por los secretos de los magos, pero estuve de acuerdo. Llevaremos esto hasta el final, tú y yo”.

"¡Excelente! ¿Más café?

“¡Koren! ¿Koren? Ahora, ¿dónde está ese chico? Ah, ahí estás”. Anunció el mago, mientras Koren cruzaba la puerta sin aliento, después de haber subido dos tramos de escaleras lo más rápido que pudo. "Necesito enviar este mensaje al Duque Magnico, ejecutar esto", le tendió un rollo de papel enrollado, "hacia el telégrafo".

Koren tenía una expresión de dolor en su rostro, que el mago no notó, ya que ya había vuelto su atención a los recipientes de vidrio burbujeantes en la mesa de trabajo del laboratorio. ¿Dile a un grifo? ¿Qué es un grifo y qué se suponía que debía decirle Koren? "Uh, señor, ¿qué es un grifo?"

Esto llamó la atención del asombrado mago. “¿Un grifo?”

"Sí, señor, ¿quería que le dijera algo a un grifo?" Koren asumió que todo lo que iba a decirle al grifo estaba en el pergamino.

Paedris se rió entre dientes. No se le había ocurrido que Koren Bladewell, un granjero de la pequeña Crebbs Ford, no tenía idea de lo que era un telégrafo. “No contarle un grifo. Un telégrafo. Se trata de una serie de torres a lo largo de Tarador, una visible desde la siguiente, para transportar mensajes. ¿Debiste haber visto el que está en la cima de la colina al este de la ciudad? La oficina aquí está en el cuartel general del ejército, al otro lado del patio.

De hecho, Koren había visto la torre, con un artilugio de aspecto extraño en la cima; Brazos de madera parecidos a un molino de viento, sólo que en lugar de velas, los brazos tenían banderas. “¿Para eso está la torre, señor?”

“Sí, es bastante inteligente, nunca había visto uno antes de llegar a Tarador”, admitió el mago, “la posición de los brazos y el tipo de banderas explican las palabras. Por la noche se utilizan faroles de colores en lugar de banderas. La primera parte de cada mensaje indica de quién es el mensaje, la siguiente parte indica a quién está dirigido y luego el mensaje real. La mayoría de los mensajes reales o del ejército se codifican para mantenerlos en secreto. Hay torres de este tipo en todo Tarador, que conectan a Linden con cada una de las capitales de provincia, y algunos de los duques tienen sus propias líneas telegráficas para conectarlas directamente. ¡Con el sistema de telégrafo, un mensaje puede cruzar la nación del sureste al noroeste en un solo día! Dependiendo del clima, por supuesto; La niebla, la lluvia o la nieve pueden bloquear la vista de una torre a la siguiente”.

"¡Eso es asombroso, señor!" Koren quedó realmente impresionado, nunca se había imaginado tal cosa. Dos veces en su vida había visto mensajeros montando veloces caballos a través de Crebbs Ford, en dirección al castillo del barón. Supuso que todos los mensajes viajaban por correo a caballo, ¿de qué otra manera podría ser? “Pero pensé que enviaste mensajes por, uh, magia o algo así. Como ese halcón de la semana pasada”. Un halcón había volado hasta el alféizar de la ventana y picoteó el cristal de la ventana, hasta que el mago lo dejó entrar y recuperó un pequeño rollo de mensajes que estaba atado a la pata del pájaro.

“Oh, sí, el ejército también usa palomas, están entrenadas para volar a un lugar, como el palacio real, desde donde sean liberadas. El problema que ves es que una paloma sólo puede volar a un lugar, lo cual no es del todo conveniente. Y las palomas, por supuesto, pueden ser presa de los halcones”.

“¿Pero el halcón, señor?”

“Oh, el halcón. Eso fue mágico. Le dije al halcón que buscara un comerciante que conozco, el hombre, bueno, vive en la costa y está

atento a los agentes enemigos alrededor de nuestros puertos. Este comerciante se mueve bastante, por lo que no pude enviar un mensaje a una dirección fija”.

“¿Cómo lo encontró el halcón, señor?”

"¿Eh? Oh”, a veces Paedris olvidaba que incluso la magia más simple no era obvia para la gente común. “Verá, puse en la mente del halcón una imagen de cómo es el comerciante; los halcones tienen ojos excepcionales, por supuesto. Y también le dije al halcón varios lugares donde podría estar el comerciante. Eso es bastante extraño, porque los pájaros no ven el mundo como nosotros, navegan según la posición del sol y a lo largo de líneas invisibles de energía, no sé cómo explicarlo. Es perturbador ese tipo de magia, así que esté en la mente de un animal, aunque sea brevemente. Pero puede que no funcione de todos modos, excepto que tengo un trozo de tela con el olor del comerciante. ¿Esas cajitas de metal que guardo en el armario? Cada uno tiene un paño con el olor de una persona. El halcón entrega mi mensaje, luego espera que le aten un mensaje de respuesta a su pata y regresa a mí”.

"Me preguntaba qué eran esas cajitas, señor". ¿Líneas invisibles de energía? El mundo de los magos realmente estaría para siempre más allá de la comprensión de Koren. Ah, ¿y qué? No era nada que necesitara saber como sirviente del mago. "Llevaré su mensaje a la oficina de telégrafos de inmediato, señor".

Si bien Kyre Falco todavía estaba brillando por el día, la fiesta para abrir el laberinto no fue un triunfo para Koren. Los sirvientes del castillo comenzaron a susurrar tan pronto como vieron a Koren bajar del carruaje real al regresar de LeVanne. Koren se había bajado del carruaje antes de que atravesara la puerta del castillo, porque Carlana estaba segura de que habría un escándalo si veían a un joven con la princesa en el palacio. Aun así, bastantes personas vieron a Koren salir del carruaje, lo vieron vistiendo ropa bonita y limpia y vieron a la princesa asomarse fuera del carruaje, saludándolo mientras el carruaje atravesaba la puerta. Entonces, el sirviente que le llevó a Koren la invitación para almorzar con la princesa se lo contó a algunas personas, quienes se lo contaron a otras personas, quienes se lo contaron a otras personas. Se corrió la voz de que este chico nuevo, un granjero pobre y sin educación, un plebeyo, cuyo destino en la vida era limpiar lo que había dejado el mago, este chico se estaba dando aires. Pensando que era mejor que los otros sirvientes.

Ya era bastante malo que Koren fuera invitada al palacio a cenar con la princesa. Cuando Koren fue invitado a la gran fiesta que abrió el laberinto real, una fiesta donde un gran número de sirvientes estaban allí trabajando apropiadamente como sirvientes, mientras Koren retozaba, corría, reía y comía buena comida, con la realeza,

justo en frente a los sirvientes, bueno, claramente había que hacer algo para poner al nuevo chico nuevamente en su lugar.

Bart Loman no tuvo la mejor de las suertes. Lo que había imaginado, cuando pensó en mostrarle a Koren Bladewell el lugar que le correspondía en el castillo, era que Koren estuviera vestido con la ropa elegante que usaba cuando visitó el palacio para cenar con la princesa, donde sin duda bebía té de finas copas de cristal, con el dedo meñique en el aire. Bart se había imaginado a Koren oliendo a perfume floral, con el pelo limpio, peinado y recogido con una elegante cinta. La imagen debería haber sido de Koren caminando por el patio, con la nariz en alto, mirando a todos los demás sirvientes.

Lo que Bart Loman consiguió en cambio fue Koren, después de haber hecho ejercicio, alimentado y cepillado a Thunderbolt, y luego trabajado durante una hora en los establos acarreando fardos de heno y limpiando los establos para pagar la manutención del caballo, caminando de regreso a la torre del mago, agachado bajo un carga de leña colgada sobre sus hombros. Llevaba ropa de segunda mano, vieja, remendada y sucia, el pelo enredado con trozos de heno pegados y olía, bueno, olía a lo que sus botas de segunda mano habían pisado en los establos.

Bart se mordió el labio mientras pensaba. El grupo de sirvientes que había reunido lo miró interrogativamente. ¡Se suponía que Koren estaría almorzando con la princesa en el palacio, como lo había hecho el primer día de la semana durante el mes pasado! ¿Por qué parecía y trabajaba como un sirviente común y corriente? De hecho, trabajó más duro que Bart Loman, ya que Bart prefería eludir el trabajo que trabajar. El lema personal de Bart era, de hecho, ¿por qué trabajar cuando puedes eludirlo? Bart no sabía que el Regente había declarado que su hija necesitaba dedicar su tiempo a estudiar la historia y las costumbres del Imperio del Indo, que pronto enviaría un nuevo embajador a Tarador, por lo que Ariana no tenía tiempo para almorzar con Koren.

Ver a Koren trabajar tan duro no hizo que Bart reconsiderara sus planes, sólo le hizo apretar los dientes con ira. ¡El chico nuevo no solo estaba cenando con la realeza por encima de su posición, sino que ahora también estaba haciendo quedar mal a otros sirvientes! “Vamos muchachos, enseñémosle cómo se hacen las cosas por aquí”.

Bart miró a su alrededor, buscando guardias, luego salió al patio, liderando a su grupo de una docena de sirvientes. Bart se puso delante de Koren, bloqueándole el paso, mientras los demás rodeaban al cansado joven.

Koren sabía que esto era un problema. Había visto a Bart por el castillo, el otro chico tenía quince, casi dieciséis, alto y grande para su edad. El cabello negro y liso de Bart estaba recogido hacia atrás como

lo llevaban los soldados, y la expresión de su rostro era todo menos amistosa. Tenía reputación de matón y Koren lo había evitado, pero eso no funcionaría ahora. Con un suspiro, Koren dejó la leña detrás de él. "Oye, eres Bart, ¿no?"

“Sí, ese es mi nombre, señoría”. Bart dijo con voz burlona, mientras se inclinaba burlonamente. "Me sorprende que sepas el nombre de un humilde sirviente, ya que tu señoría es muy alta y poderosa y cena en el palacio con la princesa".

"No soy un señor, soy un sirviente". -protestó Koren-. "El sirviente del mago". Añadió, sabiendo que la mayoría de la gente temía a Paedris.

“Sí, un sirviente cuando tienes que serlo, cuando no te estás poniendo tu ropa elegante, cenando con la princesa y haciendo que ella te muestre el palacio como si estuvieras eligiendo qué habitación quieres para ti. Ser un sirviente como nosotros no es suficiente para ti, eres mejor que nosotros aquí”. Bart miró a los otros chicos y vio con satisfacción que sus palabras habían dado en el blanco; asentían, murmuraban y agitaban los puños hacia Koren. Bart continuó, antes de que Koren pudiera responder: "Y tú difundiendo cuentos de hadas sobre cómo eres un héroe, salvando a la princesa de un oso, una manada de lobos y la mitad del ejército de Acedor, y luego te salieron alas y volaste". llevarla a un lugar seguro”. Bart hizo que sus muchachos se rieran mucho de esa broma. “¿Qué pasó realmente ese día, Sir Koren el Valiente? Oh, lo olvidé, no obtuviste el título de caballero”.

Fue el turno de Koren de apretar los dientes. Por mucho que quisiera decirle a Bart que había salvado a la princesa, no una sino tres veces, mientras los guardias personales de la princesa se hundían inútilmente en el agua, le había prometido a Paedris que se apegaría a la historia acordada. "Ella cayó al agua cuando el bote se volcó-"

"¡Ja!" Bart se burló. “Lo que escuché es que te caíste al agua, tropezaste con tus propios pies y te caíste, y ella te rescató. Suena mucho más probable como una historia, ¿verdad, muchachos? ¿O quieres que creamos cuentos de hadas sobre ti ahuyentando a un oso y a una manada de bandidos? Todos los sirvientes se rieron de eso.

“¿Sabes qué más escucho?” Bart continuó. “He oído que eres una maldición, estás maldita. Maldito, y debe haber una razón para una maldición como esa, no sucede sin motivo alguno. ¿Qué hiciste para recibir una maldición como esa?

“¡No soy una maldición! ¡Paedris dice que no existe tal cosa!

Bart sacudió la cabeza lentamente. “Chicos, es tan crédulo como estúpido. ¡Por supuesto que el mago te dijo que no eres una maldición! Te dijo lo que quieres oír, lo hizo. ¿Por qué crees que te tiene viviendo en su torre? Para que pueda vigilarte y evitar que tu

maldición lastime a nadie más, ¡por eso! Para cualquiera está más claro que la nariz en tu cara: eres demasiado tonto para ver la verdad.

Koren hizo una pausa, con la boca abierta. Había estado pensando en un buen insulto para lanzarle a Bart, pero las palabras del otro chico lo golpearon. Había algo de verdad en lo que dijo Bart. El mago sólo se había ofrecido a dejar que Koren viviera con él, después de que Koren le dijera que era un maldito terrible y peligroso.

Bart se rió y señaló a Koren. "¡Mira esa boca abierta! Una boca como esa necesita un anzuelo, ¿no es así, sospechosa?

"¡Callarse la boca!" Fue todo lo que a Koren se le ocurrió decir a cambio, cualquier insulto inteligente había abandonado temporalmente su cerebro.

Bart se sintió alentado por el evidente enfado de Koren. "Otra cosa, ¿tus padres te abandonaron? No los culpo. Cualquier hijo desagradecido como tú merece que lo arrojen al bosque".

"¡No soy un desagradecido!" Koren respondió con vehemencia.

"¿Oh, no? Tu familia se vio obligada a abandonar su casa por tu culpa. Tú causaste todos los problemas, maldita y apestosa maldición. Lo decente era que te escaparas solo y no obligaras a tus padres a abandonar su casa por tu culpa.

"Yo, yo no-" Koren no sabía qué decir.

"¡Admítelo! No te importaba tu pareja... El pensamiento de Bart fue interrumpido, cuando una mano agarró la parte de atrás del cuello de su camisa y tiró de él bruscamente.

"¡Bart!" Dijo Cully mientras soltaba el cuello de la camisa del otro chico. ¿Estás causando problemas otra vez con tu manada de rufianes? Eludiendo, ¿cuándo deberías estar trabajando?

"¡Mantente fuera de esto, Cully!" -advirtió Bart-.

"Cully, puedo pelear mis propias batallas". dijo Koren, pero las palabras de Bart sobre cómo debería haber huido y haber salvado a sus padres del exilio, eso lo dolió mucho y no le quedaba mucha lucha.

Cully se hizo a un lado para situarse junto a Koren. "Sí, pero no siempre tienes que pelear tus batallas solo. Debería haberte hablado del viejo Bart, el gran idiota, al que no le gusta ver a nadie trabajando en el castillo, lo hace quedar mal.

"¡Te lo advierto, Cully!" Gritó Bart mientras levantaba los puños, mirando alrededor del patio para juzgar si era seguro, por el momento, meterse en una pelea.

"Y te advierto, Bart Lummox, que te he golpeado antes y te golpearé otra vez". Cully se mantuvo firme, sin miedo al chico mayor. "¡Ahora, idiota! Lárgate de aquí o te daré una paliza tan fuerte que acabarás holgazaneando en el hospital.

Bart dio un paso atrás. Cully le había dado una paliza antes, dos

veces antes. El niño más pequeño era sorprendentemente rápido y Cully luchaba sucio. Bart vio la mirada afligida en el rostro de Koren y supo que ya había lastimado bastante al mocoso del mago con sus palabras, que no era necesario el puño. Y los problemas sólo conseguirían que a Bart le asignaran más trabajo y menos elusión. "Bah", se burló Bart con un gesto de la mano hacia Koren, "su señoría no merece nuestro tiempo, muchachos, dejémoslo aquí con su sirviente Cully".

Cully ayudó a Koren a llevar la leña a la torre del mago y luego se fue, advirtiéndole a Koren que evitara a Bart Loman. Y también advirtiendo que, si Koren continuaba cenando en el palacio como si fuera de la realeza, no debería sorprenderle que algunas personas, incluido Cully, se irritaran por el trato especial.

Koren subió la leña por las escaleras en varios viajes, la apiló y añadió algunos leños al fuego en la cámara donde el mago estaba trabajando. Cuando Koren le llevó el almuerzo al mago, se detuvo al salir por la puerta y preguntó: “Paedris, señor, ¿está seguro de que no soy una maldición? ¿Que no estás usando tu poder mágico para evitar que lastime a la gente, que haga que sucedan cosas malas?

"¿Qué? Por supuesto que no, que idea más ridícula. ¿Quién te dijo eso? Paedris era un mago poderoso y maestro. Desafortunadamente, también era un mentiroso terriblemente inexperto; Mientras hablaba, intentó sonreír, pero la sonrisa no estaba en sus ojos. La sonrisa helada en sus labios no convenció a Koren en absoluto.

“Oh, nadie. Yo, eh, simplemente me lo preguntaba”. Koren sabía que Paedris estaba mintiendo.

"Bueno, no escuchas ideas tan tontas, Koren".

“No lo haré, señor. ¿Puedo conseguir más leña para el fuego?

“No, no, estoy bien. ¿Estás bien?

“Sí, claro. Voy a comer. Disfrute su almuerzo, señor”. Koren fue a su habitación, donde se sentó en la cama, miró su plato de comida y luego lo apartó. No tenía ganas de comer.

Las palabras de Bart lo habían dolido, porque Koren sabía que eran la verdad. ¿Por qué no se había ido solo, sin provocar que sus padres fueran exiliados de la tierra que poseían, de la exitosa granja que ellos mismos habían construido? Había sido un mal hijo, un hijo desagradecido. No era culpa de sus padres que su hijo fuera una maldición.

Las lágrimas rodaron por las mejillas de Koren y él se las secó con enojo. Su padre le había dicho que estar deprimido y sentir lástima de uno mismo no le hacía bien a nadie. Si hiciste algo malo, lastimaste a personas que te importan, entonces haz algo para compensarlo. O, al menos, decidir no volver a hacerlo.

Koren se levantó, fue al lavabo y se lavó las manos y la cara. Luego se puso su mejor ropa, cogió algunas monedas que Paedris le había dado y bajó las escaleras.

Crebbs Ford era demasiado pequeño, demasiado pobre para tener una iglesia; en cambio, un sacerdote visitaba la ciudad dos veces al año, en primavera y durante la temporada de cosecha. El sacerdote celebraba bodas, bendecía las cosechas y los animales de la gente y, a veces, realizaba una ceremonia bajo el gran roble frente a la Trucha Dorada, si hacía buen tiempo. Los padres de Koren sólo lo habían llevado a la ciudad dos veces para ver a los sacerdotes; recordó que el primer sacerdote era un hombre anciano que parecía cansado, aburrido y ansioso por llegar al siguiente pueblo. El segundo sacerdote era una joven alegre que felizmente había bendecido a la mejor vaca de Bladewell. A Koren le había gustado. Dentro de los muros del castillo, en el lado opuesto a la torre del mago, había una capilla para la familia real, aunque cualquiera podía ir allí. Koren subió las escaleras, abrió una de las puertas y miró dentro del acogedor edificio. A mediodía la capilla estaba vacía. "¿Hola?" Koren gritó y entró, cerrando con cuidado la puerta detrás de él. Como no hacía frío dentro de la capilla, alguien debía encender el fuego en una de las cámaras laterales.

Koren nunca había estado dentro de una iglesia, ciertamente nada tan grandioso como la capilla real. El techo se elevaba muy por encima de él, y el interior de las gruesas paredes de piedra estaba pintado de un alegre azul. Las ventanas altas a ambos lados estaban hechas de vidrio de colores y representaban escenas de personas haciendo buenas obras; curando a los enfermos, defendiendo a los débiles, ayudándonos unos a otros. Koren caminó a lo largo de una pared, mirando boquiabierto las hermosas ventanas, hasta que llegó a una ventana que mostraba a una familia de granjeros; madre, padre, hijo e hija. La familia parecía feliz, agradecida por la ayuda de sus vecinos para cosechar sus cultivos. Koren levantó la mano y trazó el contorno del hijo con las yemas de los dedos. Recordaba tiempos como el representado en la ventana; Las familias de Crebbs Ford siempre se ayudaban entre sí durante la época de siembra y cosecha.

Koren se alejó de la ventana. Los ojos del hijo en la pintura lo miraban fijamente, siguiéndolo mientras se movía. Mirándolo, acusadoramente. Fue espeluznante. Se alejó de la ventana. "¿Hola? ¿Madre Furliss? Gritó el nombre del sacerdote que llamaba a la capilla su hogar; Koren había conocido a la amable mujer mayor una vez, cuando ella vino a visitar a Paedris.

"¿Eh?" Respondió una voz de hombre. "¿Qué deseas?" Quienquiera que fuera el hombre, parecía irritado.

“Yo, eh, ¿estoy buscando a la Madre Furliss? Y, um, ¿y tengo una

donación para la iglesia, señor?

“¿Una donación, dices?” Un hombre casi calvo, de aspecto bastante triste, salió de una cámara lateral, todavía sosteniendo una pierna de pollo. Terminó de masticar y se limpió la boca de la manga de su túnica marrón de sacerdote. "Oh." Al ver a Koren, el rostro del hombre decayó. Era poco probable que un sirviente trajera una suma sustancial como donación. Difícilmente vale la pena el tiempo del sacerdote. "Dámelo aquí, muchacho".

Koren no estaba seguro, pensó que las donaciones iban en una caja, pero el sacerdote le tendió la mano y Koren le dio las monedas. El hombre frunció el ceño, mordió una de las monedas para comprobar que era real y las deslizó dentro de su túnica. “La madre Furliss no está aquí, está en la ciudad esta semana, cuidando a los enfermos. Soy el padre Gruch. La iglesia local de Gruch estaba en las afueras de la ciudad, solo era asignado a la capilla real un par de veces al año, cuando la Madre Furliss era llamada a otro lugar. Si hubiera dependido exclusivamente de la Madre Furliss, Gruch se quedaría en la capilla de su casa, pero necesitaba darles a todos los sacerdotes bajo su cuidado la oportunidad de servir en la capilla real.

Gruch no era impopular sólo entre la Madre Furliss, sino que también era impopular entre su rebaño en su iglesia local. Y cualquier iglesia en la que haya estado. La fe y el deseo de servir no son lo que había llamado a Emil Gruch a la iglesia cuando era joven; la pobreza y la pereza lo habían motivado. Era el cuarto hijo de una familia de comerciantes que atravesaba tiempos difíciles; su hermano mayor heredaría el negocio en dificultades, lo que dejó a Emil y a sus otros dos hermanos a su suerte en el mundo. Dos hermanos se unieron al ejército, lo que podría haber inspirado a Emil a seguirlos, excepto que vio lo duro que trabajaban, estando afuera en todo tipo de clima. Y luego estaba el peligro, que a Emil no le atraía en absoluto. Cuando su hermano Thomas fue alcanzado en el hombro por una flecha orca y regresó a casa para recuperarse durante tres meses, Emil decidió que la vida en el ejército no era para él. Afortunadamente para Emil, y desafortunadamente para los seguidores de la fe, el sacerdote de la ciudad natal de Emil era anciano y cada vez más incapaz de valerse por sí mismo. El joven Emil comenzó a ayudar al anciano sacerdote, cuando no estaba trabajando en la tienda de sus padres, y pronto el anciano le enseñó al joven los puntos básicos de las Escrituras y las ceremonias típicas de la fe. Lo que vio de la vida sacerdotal atrajo al joven Emil; un techo sobre tu cabeza, comida proporcionada no con tu propio sudor sino con donaciones de la gente del pueblo, respeto de la gente tanto común como real. El trabajo tampoco era difícil si no querías esforzarte, excepto la parte del cuidado de los enfermos. A Emil no le gustó eso, no lo disfrutó hasta el día de hoy y evitó esos

deberes tanto como pudo.

Antes de morir, el anciano sacerdote, de mala gana, porque no veía ningún gran llamado de fe en el joven Emil, había escrito una carta de recomendación para que el joven fuera entrenado en el sacerdocio. Emil había estudiado en el monasterio, donde descubrió, para su consternación, que sólo había dos comidas al día, y además escasas, como billete a una vida fácil. Como leyó todos los pergaminos apropiados, dijo todas las cosas apropiadas y no causó problemas, los sacerdotes a cargo del monasterio no vieron cómo podían negarle la graduación y la ordenación como sacerdote.

Desafortunadamente para Emil, no había tenido tanto éxito como sacerdote como había imaginado. Tenía que trabajar más duro de lo que quería, y las ceremonias eran muy aburridas, y los ingratos habitantes del pueblo no eran tan generosos con sus donaciones, y parecía que siempre había gente enferma a la que tenía que visitar. Incluso cuando lo asignaron a la capilla real, dos semanas al año, las donaciones parecían ser significativamente menores de lo que la Madre Furliss le había dicho que era habitual. Así que el padre Gruch estaba aún más de mal humor que de costumbre cuando Koren interrumpió su almuerzo. Y entonces Gruch miró más de cerca al joven que había hecho una donación tan lamentable. "Oh, eres el mocoso del mago".

Los magos eran una fuente especial de irritación y celos para el padre Gruch. Sólo porque los magos podían tocar, influenciar y ordenar al mundo de los espíritus que afectara al mundo de los vivos, la gente común pensaba que los magos eran muuuy poderosos. ¡Mentiras! Los sacerdotes, les dijo Gruch a todos los que escuchaban, guiaban las almas de las personas hacia su recompensa, el mundo de los espíritus, y ¿no eran eso más poderosos y más útiles que los tontos trucos que los magos hacían con sus habilidades? Especialmente porque, insinuó Gruch sombríamente, muchos, muchos magos usaron su poder para propósitos malvados, ¡e incluso los mejores usaron magia oscura y asquerosa que estaba prohibida!

Koren se inclinó temerosamente. Este sacerdote no parecía muy agradable. "Sí, señor, padre Gruch, soy el sirviente de Lord Salva".

La mención de la palabra "Señor" hizo que Gruch casi se morderse la lengua. ¿Cómo podía un mago merecer el título de “Señor”, cuando un siervo dedicado de Dios como Emil Gruch sólo tenía el humilde título de “Padre”? Gruch volvió a mirar su almuerzo, que ya se estaba enfriando. “¿Para qué te envió aquí, muchacho?”

“Oh, le ruego que me disculpe, señor, pero el mago no me envió, no sabe que estoy aquí. Vine, ya ves, para, um, ¿para obtener guía espiritual? Koren no estaba segura de que esas fueran las palabras correctas. "Quiero saber si una persona realmente puede ser

maldecida, señor, padre".

"Mmmmm." Ahora bien, esto podría ser lo suficientemente interesante como para interrumpir el almuerzo. "¿Guía espiritual? Viniste al lugar correcto, muchacho. Soy graduado del monasterio de Suyurdan y soy un experto en las escrituras y los misterios eternos". Gruch no sabía qué misterios eran los eternos, pero sonaba impresionante. "Venga conmigo." Gruch regresó a la cámara lateral donde había estado almorzando y puso el plato encima de la estufa para mantenerlo caliente. Estaba a punto de limpiarse las manos en la bata, cuando se dio cuenta de que esa no era la manera de impresionar al niño, así que se echó un poco de agua en las manos y se las secó adecuadamente con una toalla. Gruch se puso el pañuelo oficial de su oficina sobre los hombros y le indicó a Koren que se sentara frente a él. "¿Qué te preocupa, niña? Puedes desahogarte conmigo, estás a salvo en esta casa de la fe".

Koren, que nunca había estado en una capilla, quedó impresionada e intimidada. El sacerdote hacía todo lo posible por parecer amable y afectuoso, pero su expresión era severa. "Yo, um, quiero saber, ¿se puede maldecir a una persona? ¿Podría una persona estar maldita, ser, ser un gafe, por ejemplo? ¿Para maldecir a otras personas y provocar que sucedan cosas malas por accidente?

Incluso en su pequeña iglesia en las afueras de la ciudad, Emil Gruch había escuchado un vago rumor de que algo extraño pasaba con el nuevo sirviente del mago. Un rumor susurrado en confianza por otro sacerdote, que se suponía no debía decir nada. "Esta persona maldita, esta maldición, ¿es un amigo tuyo? ¿O eres tú? Ven, habla y di la verdad, no puedes ocultar la verdad a Dios, muchacho".

La boca de Koren estaba seca. "Uh, señor, padre, soy yo, señor. Verás, han estado sucediendo cosas extrañas a mi alrededor, desde que era pequeña. A veces, cosas malas. Paedris, quiero decir, Lord Salva, dice que no existen los maleficios...

"¡Por supuesto que las hay! ¿Por qué si no tendríamos la palabra "maldición" en nuestro idioma? -interrumpió Gruch-. "Continúa, muchacho".

"No pretendo que sucedan cosas malas, y no hago nada, las cosas malas parecen suceder cuando estoy cerca".

"Ummmm, ummmm. ¿Y cuándo empezaron estas cosas malas? ¿Cuál es tu primer recuerdo de estas cosas malditas? Esto fue más interesante de lo que Gruch había esperado; por el momento, se había olvidado de su almuerzo.

Koren recordó. "Supongo que cuando tenía cinco años o así". Koren enumeró algunos de los peores incidentes de maldición, y terminó con él destruyendo el molino de granos.

"Sí, sí. ¿Y hiciste algo malo en ese momento, la primera vez que

te diste cuenta de que eras un gafe? ¿Robar algo o desobedecer a tus padres, tal vez?

"Oh, no, señor. No, nada de eso".

Gruch se inclinó hacia adelante, con expresión muy severa. "Piensa y responde con sinceridad. Dios no maldice a las personas a menos que hayan sido malas. ¿Qué hiciste?"

Koren sintió que las lágrimas brotaban de sus ojos. "Yo, yo, yo, um", buscó en su memoria, "ese fue el momento en que mis padres querían tener otro bebé. Recuerdo que mi madre dijo que le gustaría tener una hija, pero yo le dije que quería un hermano con quien jugar y ayudarme con mis tareas en la granja".

El padre Gruch meneó lentamente la cabeza. "Eres un chico malvado, malvado. ¿Cómo pudiste ser tan egoísta para ir en contra de las esperanzas de tu querida madre de tener una hija? ¿Y todo porque eras tan vago que querías que alguien más ordeñara las vacas y cosechara las cosechas?

Koren inclinó la cabeza avergonzado. "No quise decir eso".

"Vamos, lo dijiste en serio en ese momento, ¿no?" Una de las pocas cosas que realmente disfrutaba el padre Gruch en su trabajo era reprender y castigar a los malvados. Y había tantos malvados, particularmente entre la gente que tenía la mala suerte de pertenecer a su pequeña iglesia. Las partes de las Escrituras sobre la justa venganza de Dios, aunque sólo la parte más pequeña de las enseñanzas espirituales, eran las partes favoritas de lectura de Gruch.

"Supongo que sí. Sí." Dijo Koren en un susurro, incapaz de mirar al sacerdote, el representante de Dios, a los ojos. "¿Dios me ha maldecido?"

"¿Qué piensas, muchacho?" Gruch mostró una rápida sonrisa, antes de que el chico pudiera ver. ¿Claramente, el niño estaba maldecido? ¿De qué otra manera podría ser una maldición y que sucedieran todas esas cosas malas a su alrededor? ¡No había otra explicación!

"¿Qué, qué puedo hacer? ¿Para levantar la maldición?

"Oh, no hay nada que puedas hacer. ¡La voluntad de Dios no es como una deuda que puedes pagar, muchacho! No se negocia con el Todopoderoso. Vas a ser una maldición, una maldición y un peligro para todos los que te rodean, hasta que Dios determine que has sido castigado lo suficiente. Y es posible que eso no suceda durante su vida. Lo que puedes hacer es tratar de ser bueno, de ahora en adelante, y no darle a Dios motivos para maldecirte más y castigar a las personas que te rodean".

"Sí, señor, padre Gruch, señor. ¿Señor? ¿Podría Paedris, Lord Salva, ayudarme?

La mención del nombre del mago enfureció a Gruch. "¡No! ¿Crees

que los magos son más poderosos que los simples sacerdotes debido a sus tontos trucos de magia?

"No, no, señor". Koren tartamudeó.

"¡Será mejor que no, muchacho!" La voz del sacerdote tronó con justicia. “Busca a los magos en busca de pociones inútiles, trucos tontos, humo y luces. Busca a un sacerdote cuando temas por tu alma, muchacho. Tu maestro mago puede evitar que tu maldición lastime a alguien, si tiene suerte, llega a tiempo y ve lo que está sucediendo". Gruch no tenía exactamente claro cómo funcionaban las maldiciones de maldición, pero tenían que ser poderosas. , “pero él no puede ayudarte a levantar tu maldición”. Gruch resopló y se puso de pie de un salto. Su almuerzo ardía en la estufa. Corrió, se quemó los dedos con el plato, gritó algunas palabras muy poco espirituales y usó el dobladillo de su bata para levantar el plato y colocarlo sobre la mesa. El olor de la comida le recordó su hambre. Su interés por la maldición del niño quedó satisfecho. “Vete, muchacho, piensa en tus pecados, arrepiéntete y trata de seguir el camino de la justicia. ¡Y recuerda! Lo que se dice en esta capilla, en esta santa casa de Dios, entre un sacerdote y los fieles, es privado y no debe repetirse a nadie. ¡Especialmente no para un mago!

CAPÍTULO SEIS

"¡Oh!" Ariana exclamó mientras se subía el cuello de su vestido para cubrirse la boca y la nariz. “¿Qué es ese olor?”

La princesa, con sus guardias y doncellas, había estado cruzando el patio del palacio, cuando se escuchó una explosión ahogada desde la torre del mago y un estallido de luz verde. Las explosiones y luces provenientes de esa torre no eran inusuales, para consternación de los vecinos del castillo. Lo que era inusual era la fina y enfermiza niebla verdosa que caía desde las ventanas, y la niebla olía fatal. Como si una bestia muy grande y apestosa hubiera muerto en la torre hace varios días, y alguien imprudentemente hubiera abierto la puerta. O esa misma bestia grande había comido algo que no le sentaba bien y tuvo el peor caso de gases de su historia. Sus doncellas comenzaron a ahogarse con la niebla, y sus guardias, tosiendo y ahogándose, la agarraron de los brazos para llevarla a un lugar seguro, cuando vio al mago y a Koren salir tambaleándose por la puerta de la torre hacia el patio. "¡Esperar!" Ordenó a sus guardias. “Ayúdalos”.

El mago, de rodillas y ahogándose, sacó una varita del interior de su túnica y jadeó palabras en un idioma que Ariana no entendió. La niebla dejó de salir por las ventanas, pero ya era demasiado tarde. Los zarcillos de niebla habían atravesado el patio hacia el palacio, y la gente ya estaba corriendo hacia el patio, tapándose la nariz y mirando a su alrededor con disgusto.

Los guardias ayudaron a Paedris y Koren a ponerse de pie, y el grupo atravesó el patio tambaleándose, con arcadas y tos, para subir las escaleras dentro del muro que rodeaba el castillo. Cuanto más alto era mejor, ya que la espesa niebla tendía a adherirse al suelo. Cuando llegaron a lo alto del muro y pudieron asomar la cara al viento que soplaba del oeste, todos se colgaron del muro, jadeando, tratando de evitar que sus estómagos se rebelaran. “Señor Salva”, logró decir Ariana, “¿qué pasó?” Miró hacia el patio y vio gente corriendo frenéticamente, tratando de alejarse del hedor. Casi se echó a reír cuando vio a Charl Fusting, el jefe de protocolo del palacio, intentando mantener su dignidad caminando rígidamente, en lugar de correr, y tapándose la boca con un pañuelo. Pero entonces la brisa hizo girar un espeso zarcillo de niebla sobre el hombre, sus ojos se desorbitaron y corrió presa del pánico, tropezó con sus propios pies y cayó en un charco.

“Yo estaba…” Paedris hizo una pausa para recuperar el aliento, “preparando una poción curativa. O eso pensé. Los ojos del mago se entrecerraron y se volvió enojado hacia su sirviente. “Koren, ¿estás

segura de que lo que trajiste fueron hojas de arrurruz?"

"¡Sí! Y lo trituré muy bien, como dijiste". Koren respondió con miedo. Al crecer en una granja, estaba acostumbrado a estar rodeado de olores desagradables a veces, pero nunca había imaginado que algo oliera tan mal como esa niebla. ¿La asquerosa niebla había sido causada por su maleficio, su maldición?

"¿Una hoja única, estrecha, plateada y con bordes dentados?"

Koren negó con la cabeza. "No, ese es un árbol de hoja de lanza. Las hojas del arrurruz son de color verde oscuro y tienen forma de triángulo, con bordes lisos".

Paedris se frotó la barba con frustración. "¡Ah! Esto es culpa mía, debería haber considerado que los árboles podrían recibir nombres diferentes en Crickdon que aquí".

"Entonces, ¿mezclaste la poción equivocada?" -Preguntó Ariana.

"¡Parece que sí!"

"¿Qué poción mezclaste?"

"No lo sé, fue un error", el mago se mordió el labio con disgusto, "¡pero me aseguraré de no volver a hacer eso!"

Cuando la niebla se disipó, Ariana se dio cuenta de dónde venía ahora el peor olor. "Uh, Lord Salva, Koren, creo que vuestra ropa es", arrugó la nariz, "bastante fragante".

Koren se llevó el brazo a la nariz y le olió la manga de la camisa. "¡Oh! ¡Explosión! Ese olor está en mi ropa y ahora en mi cabello".

Ariana retrocedió, asegurándose de estar contra el viento de la apestosa pareja. "¿Quizás será mejor que ustedes dos se bañen, tal vez en los establos?"

"O una pocilga". Uno de sus guardias murmuró en voz baja.

Koren se estremeció mientras se frotaba el cabello con arena y luego se enjabonaba el cabello, por cuarta vez, con una pastilla de jabón áspera. Respirando profundamente un par de veces para calmar sus nervios, hundió la cabeza bajo la superficie del estanque una y otra vez, hasta quedarse sin aliento. Olfateando, todavía percibió ese terrible olor. O lo imaginó. O el olor ahora estaba en el agua del estanque. O en los tejidos de su nariz. De cualquier manera, no podía limpiarse más sin arrancarse la piel, lo cual casi había hecho. El jefe de establo no lo había dejado entrar, ni siquiera cerca de los establos, cuando muchos de los caballos entraron en pánico después de llenarse la nariz de Koren. Paedris había sido llevado al baño de sirvientes en el castillo, allí para ser atendido por varios sirvientes que sin duda deseaban haberse ofrecido como voluntarios para palear los establos ese día, pero a Koren le habían dejado abrir una puerta del castillo que rara vez se usaba, y bañarse en un estanque frío que se encontraba a media milla de los imponentes muros de piedra del castillo.

Los peces se habían alejado nadando a toda prisa cuando Koren se sumergió en el estanque, y no sólo porque los había molestado; Estaba contaminando el agua con un hedor horrible. De pie, vestido sólo con calzoncillos cortos, miró consternado su ropa. No había manera de que pudiera sacar ese olor de la tela de lana y algodón de su ropa. Entonces lo mejor es cavar un hoyo y enterrarlos.

¿Se descontaría de su sueldo el coste de la ropa? Hasta el momento, toda su ropa, sus comidas y todo lo que necesitaba en el castillo habían sido gratis. Cuando Paedris lo envió a buscar algo de la ciudad, el mago le dio monedas y nunca se molestó en contar las monedas que regresaban al cofre de bronce en la oficina del mago. ¡Un cofre lleno de monedas que ni siquiera estaba cerrado!

Koren se rascó el cuero cabelludo que ahora le picaba y se puso la ropa de trabajo limpia y áspera que había traído consigo. El mago era un buen maestro para Koren, no podía pedir nada mejor. En torno al Ford de Crebb se habían contado historias de hijos o hijas que habían sido enviados lejos para realizar un aprendizaje, aprender un oficio y asegurar su futuro; historias de maestros que abusaron de sus jóvenes pupilos, los culparon por todo lo que salió mal, exigieron más dinero a sus padres y no les brindaron ninguna capacitación. Koren sabía de dos niños que habían huido de sus amos abusivos, se habían escapado y regresado a casa avergonzados, porque sus padres habían gastado muchas monedas ganadas con tanto esfuerzo para conseguir al aprendiz, y ahora los hijos regresaron sin dinero y sin ningún oficio aprendido. O peor, porque todo el mundo había oído la historia de Annabelle Clintock, que estaba emocionada de irse a trabajar como sirvienta de la familia de un caballero. Todos en el pueblo también estaban emocionados por ella, hasta que un día regresó, con la ropa sucia y sin zapatos, después de haber caminado la mayor parte del camino a casa. La dueña de la casa la había golpeado por el más mínimo motivo, las chicas de la familia también eran crueles con ella, y cuando el caballero estaba en casa, se acercaba sigilosamente a Annabelle y la besaba bruscamente. Lo cual la dueña de la casa culpó a Annabelle. Cuando el hombre intentó abrir la puerta del pequeño armario del ático donde ella dormía una noche oscura, ella se escapó por la ventana, bajó de un rosal y se dirigió a su casa en Crebbs Ford durante la semana siguiente. Casi todas las familias de la aldea pobre habían contribuido con algo a la familia de la niña, la familia de Koren había donado un lechón, pero sus sueños de convertirse en doncella real se habían desvanecido.

Koren estaba dispuesta a aceptar abusos, hasta cierto punto; como plebeyo, era simplemente parte de la vida, que sus superiores se enseñorearan de él. Hasta cierto punto, y nada más. Entonces, si Paedris insistía en que Koren pagara por la ropa arruinada, lo haría.

Pero él no cargaba con toda la culpa por haber apestado la mitad del castillo.

“¿Deseaba verme, Lady Trehayme?” Dijo Paedris mientras entraba en la cámara de la oficina real de Carlana, interrumpiendo el frustrado intento del guardia de anunciar al mago. Técnicamente, Carlana había convocado a su mago de la corte, pero Paedris se había tomado su tiempo para llegar al palacio. Nadie convocó a Lord Paedris Don Salva de la Murta, y ciertamente él no respondió a la convocatoria de un tímido Regente.

Pero si Carlana notó el retraso del mago, no lo mencionó. "Oh, sí, Paedris", dijo, levantando la vista de una pila de pergaminos esparcidos sobre su escritorio, "entra, entra". Despidió al guardia con un gesto y se acercó a la ventana, donde podían hablar sin ser escuchados. Además, donde entraba una brisa a la habitación. A Paedris y Koren los habían frotado hasta que su piel se puso rosada en los establos dos días antes, y declararon que el olor había desaparecido, pero Carlana no iba a correr ningún riesgo. "Tengo noticias de los padres de Koren".

Las cejas de Paedris se arquearon. "¿En efecto?"

"Sí", dijo el Regente con el ceño fruncido, "su padre sólo tenía un hermano, un hermano, el tío de Koren", comprobó el nombre en el pergamino, "¿qué es, oh, 'Ander Bladewell', y él ya no era?" ayuda. La familia de la madre de Koren son comerciantes ambulantes, uno de mis grupos de búsqueda localizó su caravana en Holdeness, donde pasarán el invierno.

“¿Buscar grupos?” Paedris preguntó sorprendido. "No lo sabía-"

“Ariana insistió. Y, después de todo, le debemos al niño. Con la caravana están un par de familiares de su madre, sabían dónde encontrar a la prima de su madre, adónde sus padres le dijeron a Koren que iban. El primo vive o vivió en Surtagne.

"¿Vivido?"

“El grupo de búsqueda informa que murió cuatro meses antes de que Koren abandonara, eh, Crab Ford, o algo así, su aldea. Su madre no lo habría sabido”.

“¿Supongo que el grupo de búsqueda no encontró a los padres de Koren en Surtagne?”

Carlana negó con la cabeza. “No, y nadie recuerda que su madre estuviera allí. Creo que sus padres mintieron sobre adónde iban, antes de que... Las manos de Carlana agarraron el pergamino enrollado, girándolo con ira, lo arrojaron al costado del camino. ¿Qué clase de personas abandonan a sus propios hijos? ¡Si alguna vez los encontramos, estaría tentado de colgar a esos miserables!

Paedris tomó el pergamino de manos del Regente y lo puso sobre la mesa. “Carlana, creían que su hijo estaba maldito, una maldición.

Según lo que Koren me cuenta que sucedió a su alrededor en esa aldea, no culpo a la gente por pensar que era una maldición, el hecho es que era peligroso. En el último incidente, destruyó el único molino de cereales del pueblo, por accidente, por supuesto. La gente de su aldea son agricultores pobres, viven año tras año de sus cultivos y, si no pueden moler su grano, no tienen mucho más que vender. Sus padres, bueno, debieron haber pensado que no podían hacer nada ante una maldición”.

“¡Koren! ¡Koren! Paedris gritó desde su laboratorio. “¿Dónde está ese chico?”

"Aquí, señor". Koren jadeó, después de haber subido dos tramos de escaleras cuando escuchó al mago llamarlo. "Estaba copiando su libro de pociones curativas, como me pidió, señor".

"Oh sí." Paedris dijo distraídamente, habiendo olvidado lo que le había ordenado a Koren que hiciera antes. "¿Tienes algún problema con eso?"

“No, señor. Hay algunas palabras extranjeras, pero estoy copiando las letras de ellas”.

“No es extranjero, esos son idioma antiguo. El idioma al que ustedes aquí en Tarador se refieren como “lenguaje común” se llama lengish en todas partes, y esas palabras provienen del lengish hace mucho tiempo, palabras que ya no se usan”. Paedris pensó que el término "Discurso Común" mostraba cómo la gente de Tarador consideraba arrogantemente que su tierra era el centro del mundo, lo cual no era cierto. Aunque, en términos de la larga lucha entre la luz y la oscuridad, entre el inframundo y el mundo real, Tarador era realmente el centro. Y por eso Paedris había abandonado su tierra natal.

"Oh. No lo sabía, señor”.

“No importa. Necesito que vayas al jardín de la azotea y veas si queda algo de albahaca”. Paedris había colocado las delicadas plantas dentro de cajas de vidrio a medida que el clima se hacía más frío, para extender su temporada de crecimiento.

“¿Albahaca, señor?” Koren no podía recordar que se hubiera usado albahaca en ninguna de las pociones que había leído. Pero claro, había muchos, muchos libros de pociones que aún no había tocado en la biblioteca de la torre. “¿Por una poción?”

“No”, dijo Paedris con un guiño, “para mi cena. Las cocinas reales preparan fideos con salsa de tomate y albóndigas, y los cocineros aquí nunca usan suficiente albahaca”.

"Oh", se rió Koren, "sí, señor, creo que la albahaca aún no se ha acabado". Koren nunca había comido salsa de tomate ni fideos antes de llegar a Linden, ahora ese plato era uno de sus favoritos. La comida en la provincia de Winterthur se inclinaba hacia las patatas y la salsa,

que saciaban, pero al cabo de un tiempo se volvían insípidas. Pensar en subir las escaleras hasta el techo de la torre le recordó a Koren algo que lo había estado molestando. "Uh, señor, quería hacerle una pregunta sobre las escaleras a la azotea".

"Mmm, me preguntaba cuándo me preguntarías sobre eso". Paedris dijo con un brillo en los ojos.

"Me di cuenta de que algo era diferente el segundo día que estuve aquí, señor". Había un conjunto de escaleras desde la parte inferior de la torre hasta el cuarto piso, luego las escaleras se dividían y una iba solo a los dos pisos superiores y al techo. “No hay suficientes escaleras, señor. Quiero decir, salí y conté, y las ventanas no están espaciadas uniformemente, pero no hay suficientes escaleras para ir desde el cuarto piso hasta el techo”.

“La mayoría de las personas tardan mucho en darse cuenta, si es que alguna vez lo hacen. Venga conmigo." Paedris abrió el camino bajando un tramo de escaleras hasta el cuarto piso, donde las otras escaleras estaban al otro lado de la torre, detrás de una puerta. El mago abrió la pesada puerta y caminó delante de Koren hacia la escalera, iluminada sólo por una estrecha ventana que se encontraba a mitad de la curva de la torre. Pronto, demasiado pronto, llegaron al rellano del octavo piso de la torre. Koren había estado contando los pasos cuidadosamente.

"Dime, ¿qué notaste?" Preguntó el mago intensamente.

“Las escaleras sólo alcanzan para subir un piso, tal vez un poco más. Y la escalera se curva demasiado hacia la torre, señor, deberíamos estar en el centro del quinto piso, pero no lo estamos, todavía estamos contra el exterior de la pared de la torre”.

"¿Algo más?" Paedris dijo esperanzado, con una ceja levantada.

No había suficientes escaleras, el pasillo tenía una curva demasiado cerrada... ¿qué más podría estar insinuando el mago? Koren mentalmente caminó por la puerta inferior, subió las escaleras y pasó por la ventana. “¡La ventana! Señor, la ventana debería mirar hacia el oeste, con la luz de la tarde brillando directamente, pero no es así. La ventana estaba demasiado alta en la pared para que Koren pudiera ver hacia afuera y decir en qué dirección estaba mirando la ventana.

"¡Muy bien!" Dijo el mago encantado mientras aplaudía. “¡Muy bien en verdad! Tienes razón, no hay suficientes escaleras para subir cuatro pisos y la ventana mira al norte, aunque debería mirar al oeste. La respuesta, Koren, es magia, verdadera magia. Paedris indicó a Koren que se dirigiera a la puerta superior. “¿Ves que la piedra que rodea esta entrada es más gruesa que los muros de la torre?”

Koren miró la piedra oscura. La puerta era más gruesa que la longitud de su brazo. Extendió la mano con cautela y tocó la piedra,

las yemas de sus dedos hormiguearon bruscamente y tiró el brazo hacia atrás.

"¡Ja!" Paedris se rió entre dientes. “Cuídate ahí. Esta puerta, y la de abajo, son portales, entre ellos ha quedado el tejido de nuestro mundo, la mejor manera de explicarlo es estirado. Así, con un tramo de escaleras se pueden subir cuatro pisos en esta torre. La verdad es que no hay escaleras, no en el mundo real. Y no hay ventana. Una cosa que no notaste es que los pasos no hacen eco allí, el sonido es amortiguado, porque no hay ninguna piedra real allí”.

Koren miró con cautela hacia la escalera, la escalera que en realidad no existía, según el mago. “¿Cómo construyeron la torre de esa manera?” Preguntó, completamente asombrado.

“La torre no fue construida así, agregué la escalera cuando llegué aquí”, dijo el mago con evidente orgullo en su voz. “Esta torre alta puede parecer impresionante, pero vivir aquí, con todas estas escaleras, es doloroso para mis viejas rodillas. Tenía la escalera original bloqueada arriba y abajo, todavía está ahí detrás de las piedras. Los trabajadores instalaron estas puertas gruesas y yo creé el camino entre ellas. Mi idea original era simplemente pasar directamente de una puerta a otra...

“¿Puedes hacer eso?” La cabeza de Koren daba vueltas.

"Sí. Pero luego pensé que eso sería molesto para cualquier invitado que no fuera mago. Además, se necesita más energía para ir directamente de un portal a otro, y ya estaba presumiendo”.

“¿Qué quiere decir, señor?”

Paedris, el poderoso mago que podía llevar a la gente de un piso a otro de la torre, parecía avergonzado. “Creé el atajo poco después de llegar aquí. Todas esas escaleras me desgastaron, no me veía usando nada más allá del quinto piso, pero con todos los libros, pergaminos y el equipo para mi laboratorio, no había mucho espacio para tener un espacio habitable. El portal era una forma de hacer prácticos los pisos superiores, pero en realidad estaba presumiendo. Acababa de llegar, era extranjera y me sentía bastante engreída. Para mí era una manera de impresionar a los magos de Tarador, porque ninguno de ellos podía crear un portal así”. Paedris no pudo evitar mencionar la última parte, con justificado orgullo. "Fue mucho más trabajo del que pretendía, pero una vez que comencé, tuve que terminarlo".

Koren miró sus dedos, que todavía hormigueaban. “Señor, esto es asombroso. ¿Es peligroso? ¿Qué pasa si estás allí y la magia deja de funcionar?

"Mmm." El mago se sintió incómodo con la pregunta. Fue una buena pregunta. No sabía la respuesta. No con seguridad. Se había necesitado una enorme energía para crear los portales, durante muchos meses, y tenía que renovar el hechizo de vez en cuando. Años

atrás, cuando se cansó de renovar el hechizo, había considerado dejar que los portales se deterioraran y usar solo los cuatro o cinco pisos inferiores de la torre, pero su orgullo no permitió que eso sucediera. En realidad, pensaba que toda la torre, alta y estrecha, era un lugar tonto para vivir. Era intimidante para la mayoría de las personas, y vivir allí contribuía a su mística como mago, y la torre fue construida para el primer mago de Tarador, por lo que Paedris no tenía otra opción al respecto. “Bueno, no deja de funcionar simplemente, sino que se desvanece después de un tiempo, mucho tiempo, claro, no de la noche a la mañana. Notarías que la escalera se oscurece y”, Paedris se esforzó por recordar cómo era un portal que se desvanecía, ya que había sido muy regular a la hora de renovar el hechizo, “se vuelve como caminar a través de una niebla espesa, o caminar a través de , una especie de agua, diría yo. Y se tarda más en ir de un extremo a otro, lo notarás. Pero no se detendría simplemente con alguien adentro, a menos que una persona decidiera deliberadamente vivir allí durante mucho tiempo por alguna razón. No, lo que pasaría es que ya no podrías atravesar las puertas”. Mientras hablaba, el mago se preguntaba qué pasaría si, digamos, un mago enemigo destruyera los portales, mientras había alguien entre ellos. ¿A dónde iría la persona? Probablemente, la persona regresaría al mundo real dentro de una pared, en algún lugar entre el cuarto y el octavo piso. Liberar tanta energía destruiría la torre.

Pero no importa. Cualquier mago con el poder de destruir los portales podría utilizar esa energía de forma mucho más eficaz haciendo otra cosa, algo aún más destructivo. Aún así, era una buena pregunta sobre qué sucedió cuando un portal colapsó. Paedris no sabía nada en toda la literatura sobre hechicería para responder esa pregunta. Empezó a construir un experimento en su mente, amaba los experimentos. Quizás podría crear portales muy pequeños y enviar un insecto, como un escarabajo, y luego colapsar los portales. Por supuesto, un experimento tan potencialmente destructivo no podría llevarse a cabo en su torre, tendría que estar en algún lugar del campo.

"¿Eh? ¿Qué?" Paedris de repente se dio cuenta de que Koren había estado hablando con él.

"La albahaca, señor, ¿iré a buscarla ahora?"

“Mmmm, sí. Estaré en mi estudio. Tengo una idea para un experimento que quiero escribir antes de que se me olviden mis pensamientos”.

Koren subió rápidamente las escaleras, las escaleras de piedra normales, normales y reales, hasta el techo, y abrió la vitrina para recoger albahaca. Si Paedris estaba pensando en un experimento, Koren quería estar lejos. Envolvió un pequeño puñado de hierbas

aromáticas en un paño limpio y luego se sentó un momento, mirando hacia el oeste, hacia los tejados de Linden. La cima de la torre del mago era el punto más alto en muchos kilómetros y la vista era emocionante. Ese día, Koren no estaba pensando en la vista. Estaba pensando en cómo vivía con un mago enormemente poderoso, un hombre aún más poderoso de lo que Koren había imaginado. ¡Paedris podría estirar el tejido del mundo! Koren no sabía qué significaba eso exactamente, pero una cosa significaba que necesitaba recordarse a sí mismo, a pesar de lo amable, jovial y distraído que era Paedris, que el hombre era el mago de la corte de Tarador, y Koren Era un granjero sin hogar y con escasa educación que había tenido la suerte de encontrar un lugar donde vivir. Koren sabía que, desde que Paedris regresó con el ejército, se había familiarizado demasiado con el mago y no había sido debidamente respetuoso o temeroso del increíble poder y posición en la vida del hombre. Si Koren no hubiera salvado a la princesa heredera, era probable que nunca hubiera podido mirar al mago a los ojos, en el caso extremadamente improbable de que alguna vez se conocieran.

Koren volvió a bajar las escaleras hasta la puerta superior, que ahora sabía que era un portal a otro mundo. Se asomó a la escalera que no existía, pero como no parecía haber niebla, respiró hondo y corrió por la escalera inexistente lo más rápido que pudo, deteniéndose sólo cuando chocó contra la tranquilizadoramente real. Pasillo de piedra al fondo. Miró temerosamente hacia el portal inferior, agradecido de que el mago no lo enviara a los pisos superiores con frecuencia.

Koren sabía que se suponía que debía estar callado, quieto y pasar desapercibido. No pudo evitar estirar el cuello para mirar boquiabierto la cámara del trono. Estaba lleno de nobles y sus sirvientes. De todos los sirvientes, él era el único que estaba de pie junto a la princesa heredera, en el piso debajo de los escalones que conducían al trono donde se sentaba Carlana, con Paedris a su lado. Ariana se inclinó hacia Koren, lo suficientemente cerca como para que él pudiera inhalar su perfume. Verla con su vestido formal le recordó que ella era de la realeza y que él no era más que un sirviente común, y se sintió un poco avergonzado. "Ojalá estuviera usando tu túnica, Koren, el cuello de este vestido me rasca el cuello". Ella susurró.

"No creo que se suponga que una princesa heredera use túnicas de sirvienta". Koren susurró en respuesta. “Además, ese vestido no me quedaría bien”.

Ariana se rió al pensar en Koren usando su vestido con volantes, y eso provocó una mirada desagradable de su madre. Ariana se mordió el labio para dejar de reír. "Odio esto de la ceremonia, es muy aburrido".

La ceremonia era para dar la bienvenida a un nuevo embajador del imperio del Indo, una tierra poderosa muy al sureste. La alta puerta al final de la cámara se abrió y el jefe de protocolo, Charl Fusting, golpeó con su bastón el suelo de piedra. En voz alta y chillona, anunció: "Su Alteza, Señor Salva, invitados reunidos, den la bienvenida al representante de Su Más Graciosa Majestad, el Raj del Indo".

Fue como un pequeño desfile. Primero, dos guerreros altos, vestidos con armaduras brillantemente pulidas, portando postes con estandartes con el símbolo del Indo; un tigre dorado. A continuación, cuatro chicas, adornadas con muchas capas de vestidos de seda que se arrastraban por el suelo detrás de ellas. Las niñas tenían pequeñas campanillas en los dedos y bailaban y hacían sonar las campanillas cuando entraban a la cámara. Las chicas eran seguidas por ocho guerreros, que portaban grandes espadas ceremoniales curvas y golpeaban rítmicamente el suelo de piedra con sus pies. Cuando los guerreros se detuvieron y se alejaron unos de otros, dos mujeres altas cruzaron la puerta, se llevaron trompetas a los labios y tocaron un fuerte saludo.

Finalmente llegó el embajador, caminando lentamente y con la cabeza en alto. Llevaba un traje cubierto de galones dorados y un sombrero alto con borlas. Cuando llegó al final de las escaleras hasta donde estaba sentada Carlana, se inclinó y presentó un pergamino sellado a un guardia, quien lo llevó escaleras arriba hasta el Regente. Carlana rompió el sello, abrió el pergamino, lo leyó con atención y se lo entregó a Paedris, quien también lo leyó y luego asintió.

"Soy Carlana Trehayme, regente de Tarador, y él es Lord Paedris don Salva, maestro mago. Sus credenciales de Su Majestad el Raj parecen estar en orden. Te reconocemos como el embajador oficial del imperio del Indo".

El embajador se inclinó dos veces, ante el Regente y ante el mago, podría haber sido imaginación de Ariana pero parecía que se inclinó más profundamente ante el mago. "Soy Usay Ulligrapat, el Bey de Begal, y tengo el honor de ser el representante de Su Graciosa Majestad el Raj".

Koren se inclinó para susurrarle a Ariana. "¿Cómo dijo que se llama?"

"Creo que dijo Calzoncillos Oopsy". Ella le susurró con un guiño.

Koren no pudo evitar reírse y las criadas que estaban detrás de Ariana se echaron a reír.

"¡Calzoncillos oopsy!" Repitió una de las criadas, lo suficientemente alto como para ser escuchada por el embajador. Ariana intentó hacerles callar, pero ya era demasiado tarde. El embajador los miró con el rostro rojo. Sus guerreros, enojados por el

insulto a su embajador, se movilizaron para rodearlo. Carlana estaba mirando fijamente a su hija.

"Oh, oh". Koren vio que el mago lo miraba y trató de poner su mejor cara inocente. Sabía que Ariana estaba en un gran problema. Antes de la ceremonia, Carlana le había dicho a su hija lo importante que era para Tarador tener relaciones amistosas y el apoyo del poderoso Raj del Indo.

Carlana se levantó de su trono. “Embajador, disculpe a mi hija, la princesa heredera, a veces todavía es una niña muy tonta”.

El embajador no quedó satisfecho con las disculpas del regente. “¿De qué se reía la princesa heredera?”

Ariana sabía que tenía que hacer algo o arriesgarse a insultar al Raj. Con Tarador en guerra, no podía permitirse el lujo de perder a un aliado tan importante. Dio un paso adelante y la multitud se separó mientras ella caminaba hacia el embajador. “Bey de Begal, le pido disculpas a usted y a Su Majestad el Raj. Mis sirvientes se reían porque no podía pronunciar tu nombre correctamente”.

“¿Mi nombre?”

“¿Oo-say Ull-ig-ra-pat?” Dijo Ariana muy lentamente. “¿Es eso correcto?”

"Sí. ¿Qué tiene de gracioso mi nombre? ¡Es un honor en mi tierra!

“Y así debería ser. Fue Trypan Ulligrapat quien dirigió el ejército del Indo a la victoria contra la Horda Kuhlan, ¿estás relacionado con él?

El embajador asintió. "El tripán fue mi antepasado".

Ariana hizo una reverencia. “Me siento honrado de hablar con su descendiente. Si no se hubiera detenido a la Horda Kuhlan, habrían invadido Tarador, porque entonces estábamos en guerra con Acedor, como lo estamos ahora. Ariana pasó su brazo por el brazo del embajador y lo condujo hacia el comedor, donde lo esperaba un festín. "Dime, por favor, cuando la Horda atravesó los pasos de montaña, ¿cómo se le ocurrió a tu antepasado la idea de atraparlos inundando el valle del río?"

“Has leído tu historia, jovencita. ¿Estás familiarizado con...?

El embajador aceptó las disculpas de Ariana y la cena fue un gran éxito. Ariana sonrió y se rió de los chistes del embajador, y los comandantes del ejército de Carlana hablaron sobre la gran batalla de hace mucho tiempo entre el Indo y la Horda Kuhlan. Se trataba de un tema sobre el que el embajador podía hablar durante horas y horas. Después de la cena, Ariana, cansada, subió a su habitación para colapsar en la cama. Carlana la estaba esperando. Ariana bajó la cabeza. “Lo siento, mami. Fui estúpida e infantil”.

Carlana tomó a su hija en brazos y la besó en la coronilla. “No, estuviste maravilloso. Sí, no deberías haberte reído de él, ¿qué fue tan

gracioso de todos modos?

"Koren me preguntó el nombre del Bey y lo llamé Oopsy Underpants".

"Oopsy-" Carlana se echó a reír. “Eso es gracioso. Yo también me habría reído”.

“¿No estás enojado conmigo?”

"Era. No vuelvas a hacer eso, necesitamos a nuestros aliados. Ariana, cuando seas la reina, vas a cometer muchos errores. Lo que me mostraste esta noche es que puedes asumir la responsabilidad y corregir tus errores tú mismo”. Carlana dio un paso atrás y miró a su hija. "Si puedes dejar de ser una niña tonta, creo que algún día podrías convertirte en una muy buena reina".

“Sí, madre”.

El día en que cayó sobre el castillo la primera nevada importante de la temporada, llegaron los magos. Cuando descubrió el poder de Koren, Paedris envió mensajes a otros magos por todas partes, pidiéndoles consejo y ayuda. Un mago que Paedris no había invitado era Dragotil, porque ese hombre se había ganado el disgusto de Lord Salva al no descubrir el poder mágico de Koren y, por lo tanto, Dragotil estaba en camino a una nueva asignación en una tierra muy al sur de Tarador. El primer mago en entrar al castillo fue una mujer, esbelta, de cabello oscuro y ojos verdes. Podría haber sido joven o vieja, Koren no podía decirlo, había algo muy misterioso en ella. Paedris le susurró a Koren que se llamaba Chu Wing y que era de Ching-Do, un imperio muy grande muy al este. Había estado visitando a un mago en el este de Tarador cuando le llegó el mensaje de Paedris, o no podría haber llegado tan pronto. El mago con el que viajaba era un hombre que Koren nunca habría imaginado que era un mago; era de estatura media, con barriga redonda, pelo rojo rizado y pecas rojas en la cara. Parecía un posadero, no un mago. Se llamaba Shomas Feany y saludó a Paedris con un abrazo feroz que lo dejó sin aliento.

Paedris le ordenó a Koren que mostrara a los magos sus habitaciones, que Koren había preparado una semana antes. Shomas rápidamente dejó caer su bulto sobre la cama y se dirigió a las cocinas reales. La mujer dejó que Koren le llevara las alforjas y él las dejó con cuidado en el suelo de su habitación.

“Señora Wing…” comenzó Koren.

"Señora Chu". Ella lo corrigió. “En Ching-Do, nuestro apellido es lo primero”.

"Oh." Koren se sonrojó de vergüenza. “Señora Chu. ¿Hay algo que pueda conseguir para usted?

“No, cenaré más tarde con Lord Salva. Ven aquí, muchacho, déjame mirarte”.

Koren avanzó con cuidado, todavía receloso de los magos. Ella

sostuvo su barbilla en su mano, mirándolo a los ojos y girando su cabeza hacia adelante y hacia atrás. Luego presionó una palma contra la frente de Koren y cerró los ojos. De repente sintió mucho calor.

"¡Ay-ya!" exclamó Madame Chu, y soltó a Koren, con los ojos bien abiertos y jadeó para recuperar el aliento, apretando sus manos contra su pecho.

"¿Se encuentra bien, señora Chu?"

"Estoy- estoy bien, Koren. Tonto, pero bueno. Déjame, por favor, hablamos más tarde". Parecía preocupada y su rostro estaba pálido.

"¿Hice algo mal?" Preguntó Koren mientras se detenía en la puerta.

"No. Se podría decir que estaba poniendo a prueba a Lord Salva".

El último de los tres magos llegó mucho después de medianoche y armó un escándalo porque la puerta del castillo estaba cerrada. Paedris sacó a Koren de la cama para ir a buscar al hombre a la puerta, estacionar su caballo, cargar sus bolsas y traer cualquier comida caliente que estuviera disponible en las cocinas reales. Este hombre era alto y delgado, de piel morena muy oscura, y no era nada amigable. Koren no culpó al hombre por estar de mal humor, por haber viajado muy lejos y luego haber esperado en el frío. Algo en él le recordó a Koren a un pájaro, uno de esos pájaros altos y delgados que se paran en la orilla del agua, mirando hacia el agua, esperando peces. Él también insistió en examinar a Koren, pero se limitó a gruñir y comentó que era mejor que lord Salva supiera de qué estaba hablando para hacer que un hombre cabalgara muchas leguas en un clima frío. Eran más de las dos de la mañana cuando Koren se desplomó en la cama.

Durante la semana siguiente, mientras la nieve caía y luego se derretía, los cuatro magos se reunieron a puertas cerradas en la cámara del laboratorio en el quinto piso de la torre. Hasta bien entrada la noche, los magos hablaron y lanzaron hechizos, y luces extrañas que entraban por las ventanas hicieron que la gente de todo el castillo hablara. ¿Qué estaba pasando allí?, la gente le preguntaba a Koren, incluso Ariana le preguntaba. Pero aparte de traer comida, hierbas y plantas necesarias para las pociones y limpiar, Koren realmente no sabía lo que estaba pasando. Por supuesto, lo que Koren le dijo a la gente fue que no podía decirlo, pero insinuó que, por supuesto, lo sabía, pero que no se le permitía decirlo. Todo eran cosas mágicas secretas, peligrosas para que otras personas las supieran. A Ariana, le dijo sólo la verdad; No lo sabía, pero tenía miedo de estar rodeado de tantos magos y de no dormir bien.

El noveno día después de la llegada de los magos, hacía relativamente calor y sol, y Paedris pidió un descanso. Paedris, Madam Chu y el mago que llegó tarde y que se hacía llamar Lord

Mwazo salieron por la puerta del castillo para examinar una antigua ciudad en ruinas que se encontraba al otro lado del río hacia el este. Shomas, quien insistió en que Koren lo llamara Shomas en lugar de Lord Feany, en realidad ayudó a enderezar un poco la torre y luego salió con Koren a recolectar raíces en el bosque.

"Ese es un buen caballo", dijo Shomas con admiración. Parecía que su propio caballo debería estar tirando de un arado pesado por el campo, en lugar de llevar a un mago. “¿Es ese el caballo diabólico que domesticaste?”

“No señor”, respondió Koren, dándole palmaditas en el cuello a Thunderbolt, “él nunca fue un demonio y yo no lo domestiqué. Él me permite montarlo”.

“Ah. Sí, lo entiendo, muy bien”. Dijo Shomas, con un guiño. "¿Qué te parece vivir con un mago, Koren?"

“De verdad, señor, es un poco aterrador. Sé que ustedes, los magos, tienen buenas intenciones, pero son tan poderosos que temo que Paedris me convierta en una rana por accidente.

"¡Ja!" Shomas se rió. “No todos los magos son poderosos, joven Koren. Paedris es, con diferencia, más fuerte que nosotros tres juntos. Y Madame Chu es mucho más fuerte que Mwazo o yo. Por supuesto, existen diferentes tipos de fortalezas en la magia. Probablemente soy el mejor sanador de los cuatro, y soy bueno con las plantas y los animales, cualquier cosa que tenga que ver con la naturaleza, pero no soy tan bueno lanzando bolas de fuego”. Shomas levantó la palma de la mano y sólo un débil y parpadeante brillo flotaba sobre su mano. “Mwazo ni siquiera puede hacer eso. Uh, no le digas que te dije eso”.

"No lo haré, señor", dijo Koren, sorprendida. Nunca se le había ocurrido que había diferentes tipos de magos, y que no todos podían lanzar bolas de fuego.

“Mwazo tiene su propio tipo de fuerza, es nuestro experto en pociones y artes arcanas. Probablemente no haya ningún pergamino sobre hechicería que el viejo Mwazo no haya leído. Y ha mirado más profundamente en el oscuro corazón del enemigo de lo que nadie más se atreve”. Shomas se estremeció ante ese pensamiento y agitó su dedo índice en un círculo, como para protegerse del mal invisible. "Eso requiere un tipo especial de fuerza que yo no tengo".

“¿Y la señora Chu?

“Señora Chuuuu”, Shomas pronunció el nombre, “ella es misteriosa, ¿no? Ella es una de las magas de la corte del emperador de Ching-Do, y tenemos suerte de que estuviera visitando mi tierra natal cuando llegó el mensaje de Paedris.

“¿Hay más magos que ustedes cuatro, señor?”

“Oh, sí, pero no somos muchos, eso es seguro. No, nosotros tres somos los únicos miembros veteranos del Consejo de Magos que

podríamos llegar hasta aquí, antes de que las nieves del invierno cierren los caminos. Hay otros magos, pero no muchos, no muchos. Somos muy pocos, en comparación con las filas del enemigo". La voz de Shomas se apagó y miró al suelo. De repente, se animó, detuvo su caballo y se dejó caer al suelo. "Mira, alrededor de este viejo árbol, creo que encontraremos las raíces que Mwazo quiere. Trae tu pala".

Koren llevó una cena tardía a los cuatro magos, que estaban absortos leyendo. La cena llegó tarde, porque los magos se habían levantado tarde de la cama, desayunaron tarde, luego almorzaron temprano y luego un segundo almuerzo alrededor de la hora que Shomas Feany llamaba "hora del té". Había libros y pergaminos cubriendo cada mesa, cada estante, y apilados en cuatro en el suelo. Koren tuvo que colocar la bandeja de comida en el pasillo y limpiar una mesa antes de poder colocar los platos y tazones para los magos.

Koren estudió a los cuatro magos, que estaban perdidos en sus pensamientos, con sus narices hundidas en libros o pergaminos, bebiendo distraídamente tazas de té. Estaba Paedris, con su cabello y barba oscuros, de la tierra de Estada en el sur. Madame Chu, de Ching-Do, tan al este que Koren apenas podía imaginar algo tan lejano. Shomas Feany, con el pelo rojo y las pecas de mucha gente de su tierra del norte. Y Lord Mwazo, que tenía la piel oscura y el cabello negro muy rizado de su tierra muy, muy al sur, incluso de Estada. Cuatro magos, de diferentes tierras, todos juntos aquí en Linden, todos por una causa común, fuera lo que fuera. Koren se maravilló de que él, un niño de una sencilla granja en un pueblo pobre de un condado sin importancia de Tarador, pudiera estar aquí, ahora, con cuatro magos poderosos y misteriosos. Estaba saliendo de la habitación, recorriendo un sendero estrecho entre los pergaminos, cuando Lord Mwazo se aclaró la garganta. "Chico."

"Sí, señor." Koren hizo una reverencia al mago. Lord Mwazo era muy estricto con las formalidades y se ofendía rápidamente cuando pensaba que no se le estaba respetando adecuadamente como un poderoso maestro mago.

"Paedris", dijo Mwazo, sin mirar a Koren, "es hora. En ninguna parte los pergaminos nos dicen lo que necesitamos saber".

"No", Paedris negó con la cabeza, "es casi de noche y no nos atrevemos a actuar mientras estamos en el elemento enemigo. Mañana, bajo el sol, encontraremos las respuestas que buscas".

"Eso que todos buscamos". Añadió la señora Chu.

Paedris asintió. "Eso que todos buscamos, sí".

Mwazo hizo un gesto con la mano con desdén hacia Koren. "Fuera contigo, muchacho".

Koren hizo una nueva reverencia y salió por la puerta, ardiendo de curiosidad. Lord Mwazo había querido que Koren se quedara por

algo, algo que Paedris consideraba demasiado peligroso para intentar en la oscuridad. ¿Qué acto mágico necesitaría que Koren estuviera involucrado? Se estremeció. Esa noche, Koren no durmió nada bien.

El día siguiente amaneció nublado, con una llovizna fría. Los magos, para variar, se habían acostado temprano, por lo que se levantaron temprano y tenían hambre. Koren fue a buscar el desayuno, luego un refrigerio a media mañana y luego el almuerzo. Aun así, el sol no brillaba, y Paedris aconsejó tener paciencia, pues predijo que el sol brillaría por la tarde. Y para sorpresa de Koren, mientras estaba recogiendo los platos, la lluvia se levantó, las nubes se abrieron y al cabo de una hora apenas había una nube en el cielo. Paedris llamó a Koren para que lo siguiera, y los cuatro magos abrieron el camino hacia la plataforma en la cima de la torre del mago, bajo el cielo soleado. La cima de la torre era uno de los lugares favoritos de Koren, ya que dominaba una gran vista del castillo, el palacio real y la ciudad, hasta el campo.

Los magos se sentaron en los bancos que estaban construidos en el muro de piedra alrededor de la parte superior de la torre, y Paedris le dijo a Koren que se parara en el centro. "Koren, no tengas miedo, sólo necesitamos hacerte algunas preguntas".

“Sí”, agregó Shomas con una sonrisa amistosa y algunas preguntas simples. "A veces, un mago necesita trabajar con, bueno, con-"

"Con una persona que no tiene ningún poder mágico". —sugirió Paedris.

"Sí, alguien sin ningún poder mágico, para comparar, ¿entiendes?" Shomas terminó con una mirada inquisitiva al maestro mago.

"Entiendo, Shomas, quiero decir, Lord Feany, señor".

“Cuéntanos sobre tu familia”. Madame Chu habló abruptamente. Desde el día en que tocó la frente de Koren, apenas le había hablado.

Koren miró al suelo, con la cara roja de vergüenza. "Lo siento, señora, pero no tengo familia".

La expresión severa de Chu se suavizó, al igual que su voz. “Koren, cuéntanos sobre tus padres, tu madre y tu padre, y sus padres, y tus hermanos y hermanas. Todo lo que puedas recordar; sus nombres, de dónde vinieron. Todo lo que puedas recordar. Lo bueno y lo malo. Fue bueno, ¿no, Koren?

Koren parpadeó para contener una lágrima. Sí, antes de que exiliara a su familia de su aldea, hubo momentos buenos, muchos más que malos. “A la familia de mi madre nunca la conocí, creo que eran de muy lejos. Sus padres eran comerciantes, conoció a mi padre cuando los comerciantes se detuvieron en nuestro pueblo para reparar su carro. Mi mamá tiene parientes, ahí iban mis papás cuando, se fueron”, estuvo a punto de decir Koren cuando me dejaron. “Salimos

de nuestro pueblo. Nunca me dijeron adónde iban". Así que nunca pude encontrarlos, añadió Koren para sí. Koren les contó todo lo que podía recordar sobre su tío Ander y los padres de su padre, que murieron cuando él era muy pequeño.

"Entonces tu familia eran agricultores y comerciantes ambulantes". Dijo Shomas. "¿No hay historias familiares de, digamos, magos o caballeros, ese tipo de cosas? Bladewell, hmm, hubo un Sir Bladewell, un caballero hace mucho tiempo, ¿estás relacionado con él?

"No, señor. No me parece. Ni caballeros ni magos. El tío de mi padre supuestamente tenía un caballo que podía contar hasta diez, pero creo que eso era sólo una historia". ¿Por qué cuatro magos estaban interesados en su historia familiar?

"Hmmm." Lord Mwazo miró a Koren por encima de su larga nariz. "Campesinos comunes, entonces".

"Tú también naciste como un campesino común, Cecil". Madame Chu amonestó al orgulloso mago.

¿Cecilio? Los ojos de Koren se agrandaron. Nunca había oído que Lord Mwazo tuviera un nombre de pila. "¿Es verdad, señor?"

"No es asunto tuyo, muchacho". —espetó Mwazo. "Señor Salva, perdemos el tiempo, mientras el sol se esconde en el cielo".

Paedris asintió y Shomas se levantó para hablar con Koren. "Koren, vamos a hacer algo, es importante y no saldrás lastimada, te lo prometo".

"¿Me van a hacer la prueba, señor?" preguntó Koren con ansiedad.

"No", se apresuró a decir Paedris, "seremos nosotros quienes seremos probados. Necesitamos que usted sirva como foco". Paedris evitó mirar a Koren a los ojos y sus palabras no sonaron ciertas. A Koren se le erizó el pelo de la nuca. Paedris le estaba mintiendo otra vez.

"Sí, la prueba será para aquellos que no creen en sus propios sentidos". Madame Chu miró fijamente a Mwazo, quien resopló.

Koren tragó saliva, asintió y se quedó quieto. Los cuatro magos lo rodearon, unieron sus manos y comenzaron a cantar extrañas palabras extranjeras. Comenzó a sentir calor, como cuando Madame Chu le tocó la frente. La sensación de calor comenzó en los dedos de sus pies y aumentó a medida que subía por su cuerpo, hasta que la parte superior de su cabeza estuvo incómodamente caliente. Se sintió débil y le temblaron las rodillas.

De repente, los magos dejaron de cantar y el calor desapareció. Los cuatro magos parecían ligeramente aturdidos y Lord Mwazo cayó de rodillas, con el rostro pálido. "Señor Salva, le pido disculpas por dudar de usted". Mwazo jadeó.

Madame Chu se arrodilló a su lado, preocupada. "Cecil, ¿necesitas ayuda?"

"No, no, Wing, estoy bien, gracias". Por primera vez, Koren vio sonreír a Mwazo.

“¡Tenemos esperanza!” exclamó Shomas, y abrazó a Koren en otro abrazo aplastante que dejó al chico sin aliento. "Las leyendas dicen-"

"Las leyendas no son concluyentes, Shomas". Mwazo se puso de pie tambaleante, sostenido por la señora Chu. "El trabajo de mi vida es estudiar las leyendas".

"Sin embargo, tenemos esperanza". Dijo Paedris. “Esperanza y oportunidad”.

“Y peligro”. Añadió la señora Chu.

“Sí, peligro. Koren, puedes irte ahora. Es un buen día, ¿por qué no llevas a Thunderbolt a dar un paseo?

"Sí, señor." Koren hizo una reverencia a los cuatro magos y se apresuró a descender y salir de la torre tan rápido como sus temblorosas piernas le permitieron.

El sentimiento de alegría de los magos duró poco. "¿Qué quiere decir esto?" -Preguntó Shomas. “De la nada, este inmenso poder cae en nuestro regazo y ¡no podemos usarlo! El niño es demasiado joven para controlar ese poder por sí mismo, y si canalizamos ese poder a través de él, podemos matarlo”.

Mwazo golpeó el parapeto de piedra con el puño, frustrado. “Sin duda lo mataría. Sin embargo, el enemigo no dudaría en canalizar poder a través del niño, usarlo hasta convertirlo en una cáscara seca y arrojarlo. Paedris, hiciste bien en ocultarle el poder del chico. ¿Quién más lo sabe? —Preguntó Mwazo.

"Nosotros y el Regente".

Chu se mordió el labio. "Quizás sería mejor si Lady Carlana olvidara lo que escuchó-"

"No." Paedris cortó el pensamiento traidor de Chu. “Ella es la Regente. Puede que tengamos desacuerdos, pero ambos servimos a Tarador. No se alterarán sus recuerdos, ¿entendido? Además, Carlana me ha apoyado completamente en lo de Koren”.

"Sentí que tu hechizo de bloqueo se estaba agotando". Advirtió Chu.

Paedris asintió. “Necesitamos que los cuatro lancemos un hechizo que use el propio poder de Koren para bloquear su habilidad. Eventualmente desaparecerá, su poder es demasiado grande para contenerlo. Él ya es mucho más fuerte que todos nosotros juntos”.

"Lanzaremos el hechizo esta noche, después de que el niño esté dormido". Declaró Chu. “La pregunta aún necesita respuesta: ¿qué significa que encontremos a este chico ahora, cuando el poder de Acedor está creciendo más allá de nuestra capacidad de contenerlo?

¿Mwazo? Tú conoces los pergaminos mejor que nadie”.

Mwazo se frotó la barbilla. “Hay muchas profecías sobre la batalla final entre Tarador y Acedor, o como debería decir, entre las fuerzas de la Luz y la Oscuridad. Esta no es una batalla sólo para Tarador”, Mwazo asintió con la cabeza hacia Paedris y Chu, que eran de tierras lejanas, “sino para todos los pueblos libres. No se me ocurre ninguna mención de este chico en los pergaminos. Es un completo misterio. Pero tiene razón, señora Chu, no puede ser sólo una coincidencia que el poder de Koren esté aumentando ahora, cuando nuestra necesidad se está volviendo tan apremiante. Debemos tener esperanza en eso”.

"Hay una cosa que sé con certeza", dijo Shomas, sacando una manzana de su bolsillo y mordiéndola, mientras recuperaba el apetito. “Por mucho poder mágico que tenga este chico, hasta ahora en su vida ha estado equilibrado por la mala suerte. Piensa en eso, Mwazo”.

"La suerte no es un-"

“Y usted se equivoca en algo, Señor Salva”. Shomas continuó: “Existe una maldición”.

"¿Qué?" -exclamó Chu-. Shomas Feany no era conocido como filósofo.

“Me parece que la vida de Koren ha sido maldecida. A estas alturas, debería estar en camino de convertirse en un mago poderoso, más allá del poder de daño del enemigo. Su familia debería ser rica más allá de sus sueños. En cambio, está barriendo pisos y cortando leña, abandonado por sus padres. ¿Crees que es una coincidencia que Koren esté en el desierto, exactamente al mismo tiempo que una bestia mágica ataca a la princesa heredera del mayor enemigo de Acedor? Shomas preguntó con una ceja levantada.

"No es una coincidencia y Koren no es una maldición". Insistió Lord Mwazo, con sorprendente vehemencia. “Para nosotros, para las fuerzas de la Luz que luchan contra la Oscuridad, él es lo opuesto a una maldición. Para nuestra joven princesa, él era un salvador inesperado en el desierto, porque cuando ella lo necesitaba, él acudía sin ser llamado. Para nosotros ahora, frente a lo que todos creemos que será la batalla final, él es Esperanza. No, Shomas, puede que sienta que su propia vida ha sido maldecida, pero es el mayor golpe de suerte que podríamos desear”.

"Si permanece de nuestro lado, si el enemigo no toma el control de su poder". Advirtió Shomas.

Paedris dejó escapar un gran suspiro. "Sí. Si."

CAPÍTULO SIETE

Koren se levantó tarde de la cama, sin saber por qué había dormido tan tarde y todavía se sentía tan estúpidamente cansado. Se sentía como si apenas hubiera dormido y tenía un vago recuerdo de sueños inquietantes que involucraban a magos, magos reunidos alrededor de su cama en la oscuridad de la noche. Se echó agua fría en la cara, intentó pasar un peine por su cabello enredado y subió corriendo las escaleras. ¡A los magos no les iba a alegrar que su desayuno llegara tarde!

Para inmensa sorpresa de Koren, los cuatro magos ya estaban sentados alrededor de la mesa, saboreando un festín, y podía oler el café caliente, el mago debía haberlo preparado él mismo esa mañana. Paedris lo saludó con la mano. "¡Ah, ahí estás, joven Koren! ¿Ha dormido lo suficiente, verdad, señor Woolyhead? Dijo con un guiño jovial. "Ven, ven, siéntate. Shomas trajo suficiente comida para un ejército".

Shomas se dio unas palmaditas en su amplia barriga mientras se metía un panecillo con mantequilla en la boca. "¡Tengo tanta hambre como para comer como un ejército!"

Koren casi se desmaya cuando Lord Mwazo se levantó para acercarle una silla y luego le sirvió té. "¿Atasco?" —ofreció Mwazo. "Esta mermelada de fresa va especialmente bien con las magdalenas".

Con la cabeza dando vueltas, Koren logró agradecer a los magos y se sentó a comer muffins, tocino, jamón, huevos y pan que Paedris tostó sobre un fuego en un rincón de la habitación. Los magos hablaron de lugares en los que habían estado, de amigos en común que habían visto o que no habían visto en muchos años. Mwazo estaba de tan buen humor que vertió el resto de la tetera en su taza y luego realizó lo que llamó un "truco". Con un encantamiento murmurado y agitando las manos, hizo desaparecer la tetera, ¡justo ante los ojos de Koren!

"¡Señor! ¿Cómo hiciste eso? preguntó Koren, asombrada. Paedris nunca hizo ningún "truco" con sus habilidades mágicas, Koren hasta ahora nunca lo había visto usar magia excepto hechizos curativos.

"Ahora está en el reino de las sombras, Koren". Mwazo dijo con voz dramática, con un guiño a los otros magos.

"La sombra, ¿qué significa eso? ¿Adónde fue?" Koren farfulló.

Mwazo agitó su mano hacia donde había estado la tetera. "El reino de las sombras es la tierra de los fantasmas, existe a nuestro lado, pero no podemos verlo".

"Normalmente no podemos verlo". —corrigió Madame Chu.

"Cuando el-"

“Sí, sí, no llenes la cabeza del chico con detalles ahora mismo”. Mwazo la despidió con un gesto. “Ahora, mira esto”. El mago cerró los ojos para concentrarse, murmuró algunas palabras extranjeras en voz baja y la tetera reapareció, justo donde había estado.

Koren aplaudió con deleite. "¡Oh, eso es magia poderosa, señor!"

Mwazo sonrió e hizo una breve reverencia para agradecer el aplauso. “No, realmente es muy simple, por eso lo llamo un mero ‘truco’. Lanzar un objeto al reino de las sombras es una de las primeras pruebas de la capacidad de los aprendices de mago para controlar su poder. Lo harás... Mwazo se contuvo, mientras los otros magos levantaban las cejas alarmados, "-eh, es decir, verás magia verdaderamente poderosa durante tu tiempo con Paedris".

Koren se levantó para recoger los platos, pero Paedris le hizo un gesto para que se sentara. "¡Relajarse! Relájate, joven, has estado limpiando lo que ensuciamos, viejos y cansados...

“¿A quién llamas viejo?” Shomas interrumpió.

“-banda de magos desde hace demasiado tiempo. Hace un buen día, salgamos todos a dar una vuelta. Necesito salir de esta vieja y sofocante torre, y sería una pena desperdiciar un día soleado, con el invierno acercándose tan rápidamente”.

“Paedris”, dijo lentamente Lord Mwazo, mientras rebuscaba en una gran bolsa de cuero que había traído, “me pregunto. Ah, aquí está”. Sacó una pequeña caja de madera de la bolsa, una caja vieja y maltrecha hecha de arca, de madera teñida y con bisagras de cobre desgastadas.

“¿Te preguntas qué, Cecil?” Paedris respondió distraídamente, ocupado simultáneamente en leer un libro, beber té y tostar un trozo de pan en el fuego. Ya era tarde, aún no había tiempo para una buena cena, y el mago volvió a tener hambre. Es cierto que tomó un buen desayuno, un desayuno tardío y muy copioso, pero se habían adentrado mucho en el campo, esfuerzo que les despertó el apetito.

“Me gustaría probar algo. Con mis cartas”. Mwazo abrió la caja, sacó una pila de cartas y las puso sobre la mesa. Las cartas también estaban muy gastadas, pero, a diferencia de las cartas normales, estaban en blanco por un lado. El otro lado estaba inscrito con símbolos misteriosos bien conocidos por Mwazo, pero algunos de los símbolos eran un poco misteriosos incluso para Paedris.

Paedris se obligó a prestar atención. “¿Tarjetas? Oh, tus cartas de la fortuna”. Frunció el ceño y luego se giró sorprendido, lo que provocó que su tostada casi perfectamente cocida se cayera del palo al fuego. “¡Oh, maldita sea! ¿Has encontrado algo nuevo? Preguntó emocionado, esperanzado.

“No, todavía no. Creo que pensar en Koren, no, no importa, es

una tontería”.

"¿Qué es?"

“Un sentimiento. Es una tontería, olvídalo”.

Paedris dejó su libro y su taza de té. “Cecil, sabes mejor que yo que a veces un “sentimiento” es el mundo espiritual tratando de hablar con nosotros. Eres el más sensible de nosotros al llamado de los espíritus. ¿Qué te dice tu sentimiento?

“Una vaga sensación de que, ahora, tal vez algo sea diferente. Ese algo ha cambiado. He tenido esa sensación desde que conocí a Koren. Me gustaría ver si puedo leer el futuro del niño con estas tarjetas”.

"No hemos podido leer la fortuna en-"

"Sí, lo sé." Mwazo dijo rápidamente. "Lo sé. Tengo un presentimiento, como dijiste”.

"Vamos a ver. ¡Koren! ¡Koren, ven aquí! Paedris se acercó a un armario y sacó una aguja fina.

“¿Me llamó, señor?” Dijo Koren, sin aliento por subir corriendo las escaleras. Por el estado de la ropa del niño, el mago supuso que su sirviente había estado limpiando algo, tal vez un piso, de la suciedad de las rodillas de sus pantalones.

“Sí, así es”. Paedris intercambió una mirada con Lord Mwazo. No quería alarmar a Koren. "Parecías disfrutar de los trucos de magia de Mwazo durante la mesa del desayuno, ¿te gustaría ver algo de magia real?"

"¡Oh, sí, señor!"

"Bien. A Mwazo le gustaría intentar leer tu fortuna. Si podemos. Se necesita una gota de sangre, una pequeña gota, ¿entiendes? Te pincharé el dedo con esta aguja fina y pondremos una gota de sangre en esta tarjeta”.

A Koren no le entusiasmaba la idea de que un mago necesitara su sangre, eso sonaba vagamente como parte de un hechizo que los magos usaban para convertir a las personas en ranas, o algo más horrible. No podía echarse atrás ahora y quería ver más magia, así que asintió.

Sobre la mesa, Paedris pinchó con cuidado el dedo de Koren y exprimió una gota de sangre en una tarjeta en blanco que sostenía Lord Mwazo. La gota de sangre se absorbió tan rápido que fue como si hubiera atravesado la tarjeta. "Mmm. Todavía nada”. Paedris expresó decepción cuando la tarjeta permaneció en blanco. "Bueno, no todos-"

"¡Sh!" —siseó Mwazo. "¡La tarjeta no está en blanco!" Miró de cerca, intensamente concentrándose.

"¿Está seguro?" Preguntó Paedris con escepticismo, inclinándose para ver la tarjeta más de cerca. “La luz del fuego puede ser-” El poderoso mago contuvo el aliento. "¿Lo es?"

“¿Ves lo que yo veo?” Mwazo levantó la vista esperanzado. Miró

hacia arriba con esperanza y confusión.

"No entiendo. Realmente no puedo ver nada, es como si las imágenes-”

"¡Sí, sí!" Las imágenes parpadearon en el anverso de la tarjeta, increíblemente rápido. Los magos fueron incapaces de enfocar una imagen, ni una sola, ni siquiera cuando Paedris se apresuró a lanzar un hechizo para ralentizar su percepción del tiempo. Koren estaba muy alarmado por ese hechizo, porque Paedris tenía tanta prisa que no le había explicado lo que estaba haciendo. De repente, la habitación se oscureció por un momento, las llamas en la chimenea disminuyeron y parecían estar hechas de un líquido lento, lo que a Koren le pareció fascinante. Las imágenes en la tarjeta todavía parpadeaban demasiado rápido para que Koren realmente viera algo.

Luego el hechizo se dispersó, la habitación se iluminó, la chimenea volvió a encender llamas crepitantes y la tarjeta volvió a estar en blanco, sin rastro de sangre.

“¿Qué viste?” Preguntó Paedris con cansancio, dejándose caer en una silla. El hechizo de tiempo se estaba agotando, y lanzarlo tan apresuradamente había agotado al maestro mago. Le temblaba la mano cuando cogió una taza de té.

"Nada." Dijo Mwazo, maestro de su propio tipo de magia. “Yo casi, no, nada. Pero había algo ahí”.

“¿Qué eran todas esas fotografías, señor? ¿Señor Mwazo? Koren preguntó inocentemente.

"¿Fotos?" Paedris levantó la vista bruscamente.

Mwazo se inclinó hacia adelante con impaciencia. “¿Koren? ¿Viste algo? ¿Qué fue?

“Fue”, Koren luchó por encontrar las palabras adecuadas, “no fue algo, señores. Era más bien todo. Todo, todo a la vez. Tan rápido que todo se volvió borroso. Hombres a caballo, y peleas, y esqueletos, y campos de flores, y sol y tormentas, y granjeros trayendo cosechas, y gente bailando, celebrando algo, y, y, oscuridad, y algo horrible. Horrible." Se estremeció. “También creo que vi el océano, señores, islas en el océano. Y montañas, montañas altas con sus cimas cubiertas de hielo, incluso en verano”.

“¿Mwazo?” Paedris preguntó con una ceja levantada. "¿Qué quiere decir esto?"

"Significa", dijo el maestro de la tradición con una mirada deliberada a Paedris, "que mis cartas de la fortuna aún no pueden ver el futuro". Se volvió hacia Koren. “Lo siento, Koren, a veces esto funciona y otras no. Ya casi es hora de cenar, ¿por qué no vas corriendo a la cocina y ves qué nos están preparando?

Koren sabía cuándo los magos querían hablar en privado. "Sí, señores". hizo una leve reverencia y se fue. Si estaba decepcionado por

no saber más de su futuro, no lo demostró, porque todavía estaba tratando de recordar más de las increíbles imágenes que había visto.

“Señor Salva”, dijo Mwazo después de que Koren hubo bajado las escaleras, “quizás sea hora de ver tu fortuna”.

“¿Crees que eso funcionará?”

"Creo que me ayudará a comprender lo que significa la fortuna de Koren".

No ayudó a Paedris, porque la carta de la fortuna permaneció perfecta y frustrantemente en blanco, como les había sucedido a todos recientemente. Mwazo recordó que hace doce años la capacidad de los magos para ver el futuro, o para ser más precisos, para ver qué futuros posibles tenían más probabilidades de ocurrir, había comenzado a desvanecerse. En los últimos cinco años, las cartas de la fortuna habían estado en blanco, completamente en blanco. Excepto hoy, excepto el futuro de Koren.

"Mmm. En blanco otra vez, como siempre”. Paedris dijo decepcionado.

"No exactamente." Anunció Mwazo, sosteniendo la tarjeta frente a sus ojos y examinándola desde varios ángulos. “Hay algo ahí. Dos imágenes, muy débiles, que aparecen y desaparecen, como si estuvieran tratando de formarse, pero los espíritus aún carecen del poder”.

"¿Qué imágenes?"

Mwazo volvió a guardar las cartas con cuidado en la caja. “Preferiría no contarles todavía acerca de uno, porque muy bien podría estar equivocado y llevarnos a todos por el camino equivocado. Sobre el otro, puedo decir, con muy poca certeza, claro está, que creo que tengo la impresión de que es una corona”.

“¿Una corona?” Paedris pareció desconcertado. A pesar de todo su poder mágico, carecía de la visión del maestro de la tradición sobre el mundo de los espíritus arcanos. “¿Hay una corona en mi futuro?” La familia Don Salva era una especie de nobleza en sus tierras natales, pero habían pasado muchos, muchos años desde que Paedris había estado allí, y muchos antes desde la última vez que había ejercido alguno de los poderes legales de un Don. Cuando partió de La Murta para luchar contra el enemigo en Tarador, dejó sus tierras a sus hijos, salvo gran parte de los olivares a la gente del pueblo.

“Una corona afecta tu futuro, Señor Salva. Una corona determina tu futuro”.

"Eh. Podría habértelo dicho sin usar tus tarjetas. Cuando la princesa se convierta en reina...

"No." Mwazo se puso de pie, estiró su alta figura hasta que sus dedos casi tocaron el techo y se acercó a la chimenea, removiendo los leños con un atizador. “Ni la corona con joyas incrustadas de una

reina, ni de una princesa. Lo que vi, lo que creo que vi, fue un círculo dorado bastante simple. Y este futuro es pronto, no muy lejano, cuando tu Ariana se convierta en reina.

“¿Un simple círculo dorado? Lo he visto muchas veces, esa es la corona del Regente”. dijo Paedris con amargura. "Su madre".

A la mañana siguiente, los cuatro magos solicitaron una audiencia con el Regente, para discutir “asuntos de gran importancia para el futuro de Tarador”, según la nota que Koren entregó al jefe de protocolo de palacio. Carlana invitó a los magos a cenar en el palacio esa noche, lo que significó que Koren estuvo ocupada todo el día limpiando y planchando cuatro juegos de túnicas de mago. Aun así, cuando estaban a punto de abandonar la torre, Koren vio con gran angustia que Shomas tenía una gran mancha en el frente de su túnica, debido a un pastel de moras que había estado comiendo.

“¡Shomas!” Madame Chu señaló con el dedo a su compañero mago. “Vamos a cenar en el palacio. ¿No pudiste esperar?

“Oh, ya sabes cómo son estas cenas reales”, refunfuñó Shomas, “mucha charla y pequeños trozos de comida elegante. Un hombre necesita algo sustancial para llenar su barriga”. Intentó limpiar la mancha, pero sólo consiguió que se extendiera más profundamente en la tela de su bata.

Koren trajo un paño húmedo para limpiar lo mejor que pudo, pero Madame Chu lo hizo a un lado. "Koren, querida, has sido muy amable con nosotros, déjame encargarme de esto por ti". Tocando con su mano la masa de gelatina, susurró palabras en voz baja y ¡la bata quedó limpia! “No está realmente limpio”, explicó, “pero la mancha será invisible por un tiempo. Ahora, Shomas, intenta no avergonzarnos esta noche, ¿por favor?

Aunque Koren, con su túnica oficial de color púrpura, escoltó a los magos al comedor privado de Carlana en el palacio, no se le permitió servirles la cena. Incluso a los sirvientes del palacio, después de que trajeron la comida y la bebida, les dijimos que esperaran afuera y las puertas se cerraron firmemente. Koren estaba en el pasillo, deseando haber comido algo antes de llegar al palacio. La puerta al otro lado del pasillo se abrió y Ariana le hizo un gesto para que se uniera a ella. "Se supone que debo estar trabajando". Koren protestó a medias.

“Oh, no te preocupes por eso, estarán allí durante horas. A mamá y Paedris les encanta discutir. ¿Tienes hambre?

“Podría comer”. Admitió Koren, cuando vio la deliciosa cena esperando en el comedor privado de Ariana. Todavía se sentía vagamente nervioso con Ariana, aunque ya no era tan malo. “¿Por qué no estás ahí con los magos? Eres la princesa heredera”.

"Mi madre nunca me deja oír cuando habla de algo secreto".

Ariana sacó el labio inferior en un puchero y Koren pensó que era la cosa más linda que había visto en su vida. “¿Sabes de qué están hablando?”

Koren negó con la cabeza.

"Madre dice que debe ser importante, no habíamos tenido tantos magos en el castillo desde que era una niña".

“Lo único que han estado haciendo es hablar y leer muchos pergaminos y libros viejos y polvorientos. Y discuten mucho. Excepto", Koren hizo una pausa, con un panecillo untado con mantequilla a medio camino de su boca, "dejaron de discutir hace un par de días". Después le hicieron preguntas sobre su familia y luego se tomaron de la mano y cantaron a su alrededor. Y luego había soñado con los magos de pie junto a él, mientras dormía.

"¿Qué pasó?"

"Yo, eh, no lo sé". Koren mintió. No creía que Paedris quisiera que nadie supiera lo que sucedía dentro de la torre del mago. De todos modos, lo que sea que lo involucrara no podía ser importante. Él se encogió de hombros. ¿Quién sabía acerca de los magos? "Supongo que estuvieron de acuerdo, sobre lo que sea que estuvieran discutiendo".

“Debe ser por eso que están con mamá, para contarle lo que decidieron. Espero que Paedris no intente que ella envíe el ejército nuevamente en primavera; tienen esa discusión todos los años. Si Paedris cree que tres magos más van a hacer cambiar de opinión a mi madre, se llevará una sorpresa.

Koren frunció el ceño ante el comentario de Ariana. El Regente era poderoso, sin duda, pero más poderoso que los cuatro magos, ¿o incluso que Paedris solo? "Ari- Su Alteza, ¿sabe lo poderoso que es realmente Lord Salva?"

“¿Su Alteza?” Ariana preguntó con una inclinación de cabeza. “Koren, por favor llámame Ariana cuando estemos solos. O casi sola”, añadió, señalando con la cabeza a su doncella Nurelka, que estaba sentada discretamente junto a la ventana. “Necesito a alguien que pueda hablarme como yo, no por mi título oficial. Tengo demasiada gente que hace eso”.

“Uh, oh, está bien. Ariana”. El nombre sonó extraño en su boca, diciéndolo a ella, en persona. Estar cerca de los magos, que primero fueron formales, luego amistosos y ahora vestidos con sus túnicas oficiales y reunirse en el palacio real con el Regente a puerta cerrada, había vuelto a confundir a Koren. “¿Sabes que los magos pueden hacer que las cosas desaparezcan y luego regresen? Vi a Lord Mwazo hacerle eso a una tetera, justo frente a mí. Lo envió al mundo de los espíritus”.

“Creo que he oído hablar de eso. Pero nunca lo he visto. ¡Debe haber sido increíble! Ariana se apresuró a agregar, cuando vio que Koren estaba decepcionada, su revelación no era algo nuevo para ella.

“¿Puede Paedris hacer algo así? Casi nunca hace magia que yo pueda ver”.

Koren sabía que Paedris no mostraba sus poderes mágicos en público, porque la magia real era un asunto serio, y sentía que el mago de la corte no debía ser visto como un artista de circo. Si la gente quisiera ver “trucos” de magia tontos, podrían darle un par de monedas a uno de los charlatanes callejeros de Linden. “Todo lo que Mwazo puede hacer, Paedris puede hacerlo. Uh, no repitas eso, por favor, Lord Mwazo es un poco susceptible acerca de su, supongo, estatus como mago”.

"Nunca le diría a nadie algo que me hayas dicho en confianza". Dijo Ariana, mientras extendía la mano para sostener la mano derecha de Koren entre sus propias manos. El gesto fue tan natural, ofreciendo tranquilidad entre amigos cercanos, que no se dio cuenta de lo que estaba haciendo, hasta que Nurelka tosió discretamente en su rincón junto a la ventana.

"Eh, gracias". Koren tartamudeó, nerviosa por la sensación de la mano cálida y suave de la princesa. Incluso después de que ella le soltó la mano y pareció un poco avergonzada, él pudo sentir un hormigueo en la mano y, tímidamente, cerró el puño y se lo metió detrás de la espalda. "Yo, uh, ¿qué estaba diciendo?"

“¿Eras, um, yo, algo sobre Lord Mwazo?” Ariana estaba pensando que la mano de Koren se había sentido cálida y áspera. Duro como la mano de un granjero, de un trabajador, de un soldado. A ella le gustó eso. Muchos de los niños y hombres reales que ella conocía tenían manos suaves, porque nunca habían hecho ningún trabajo en sus vidas. Lo duro se sentía bien.

"Oh sí." Ahora Koren se sentía cálido por todas partes, como cuando los magos habían estado cantando a su alrededor en la azotea, pero por una razón completamente diferente, completamente natural y maravillosa. Para ganar tiempo mientras su mente estaba abrumada, tomó una copa de agua, pero le temblaba la mano y derramó algunas gotas por su barbilla. Sin pensar, se secó la barbilla con la parte de atrás de la manga de su camisa, una acción que habría horrorizado por completo a Charl Fusting, con Koren usando sus mejores ropas, especialmente porque esas ropas todavía eran apenas, apenas transitables para una audiencia con la princesa heredera. "Ah, lo siento." Dijo, y sacó un pañuelo adecuado de su bolsillo. “Entonces, eh, Señor Mwazo. Hizo desaparecer una tetera”. Continuó Koren, mientras miraba por la ventana para evitar mirar a Ariana, porque en ese momento estaba teniendo pensamientos terriblemente inadecuados sobre su futura reina. Pensamientos que podrían hacer que un chico común y corriente como él fuera ahorcado, o al menos arrojado a un calabozo. Ariana Trehayme era la persona de mayor

rango en Tarador, mientras que él ya ni siquiera podía reclamar el nombre de Bladewell, ya que había sido abandonado por su familia. Pensar en sus padres lo ayudó a concentrarse en algo más que en la chica cálida, amable, hermosa y de olor dulce que estaba cerca de él, con su piel suave y... "¿Sabes que Paedris construyó una escalera que no existe?" Soltó.

“¿No existe? ¿Qué quieres decir?" Preguntó Ariana, mientras miraba a su doncella por el rabillo del ojo. ¡Ariana deseaba que la amable Nurelka simplemente se fuera! Pero la mujer se levantó de su asiento y se acercó a la mesa.

"¿Quiere té caliente, mi señora?" -Preguntó Nurelka. "Esta olla se ha enfriado".

“No, está bien, Nurry. Estamos bien”. Ariana despidió a la mujer con irritación, pero la criada, con una pequeña sonrisa de complicidad, permaneció junto a la mesa.

“¿Cómo podría alguien construir una escalera que no existe? Debes estar bromeando, joven Koren”. —insistió Nurelka.

“¡No, es verdad! Él me lo mostró”. Koren explicó sobre el portal mágico en la torre lo mejor que pudo, y cuando llegó a la mitad de la historia, incluso Ariana estaba interesada. Aunque todavía estaba irritada con su doncella. E irritada por las estrictas reglas que debía seguir una princesa heredera. Pronto sería la persona más poderosa del reino, pero en este momento, ni siquiera podía tomar inocentemente la mano de un niño. O tal vez no tan inocentemente.

“No me pillarás entrando en esa torre, joven Koren”, declaró Nurelka, “no sé cómo lo haces, noche tras noche, durmiendo allí, con luces extrañas destellando y el mago lanzando hechizos. " Ella se estremeció y se llevó la mano a la frente dramáticamente. "No sabía que los magos podían hacer escaleras de la nada".

“Yo tampoco”. Dijo Ariana, preocupada, pero emocionada. ¿Qué más podría hacer el mago? Ella lo había visto curar a la gente, pero cuando el mago imponía las manos sobre una persona enferma, no había nada que ver cuando lo hacía. Y había oído que los magos podían lanzar bolas de fuego resplandeciente, pero nunca había visto a Paedris hacer eso. “¿Puede volar?”

"No." Koren negó con la cabeza. “Pero él puede caminar sobre un tejado o a lo largo de una cornisa, como yo caminando por una carretera llana. Lo vi hacer eso en el castillo del Duque Yarron. Y puede hablar con los halcones, puede poner imágenes en la mente de un halcón”.

Ariana pensó que necesitaba hablar con Lord Salva sobre lo que los magos podían y no podían hacer. Estaba aprendiendo sobre el ejército; estrategia, táctica y, como le había estado explicando el capitán Raddick, algo llamado "logística". Enviar un ejército al campo,

en el lugar correcto y en el momento correcto, estaba muy bien, pero si ese ejército no tenía armas adecuadas, comida, heno o grano para sus caballos y refugio si iban a ser Si uno estuviera expuesto a los elementos durante mucho tiempo, la estrategia más brillante del mundo no podría traer la victoria. Incluso cosas simples como piezas de repuesto para reparar ruedas de carro rotas eran importantes. Y toda la 'logística' cuesta dinero, mucho dinero. Ariana había quedado consternada al ver cuánto le estaba costando a su propio bolsillo mantener a su guardia personal estacionada en los bosques de Thrallren; su madre había insistido en que el dinero provenía de la pequeña suma de fondos de Ariana, y no del tesoro real. Los soldados de su guardia personal recibían su paga mensual del tesoro real, pero cuando estaban en el campo, Ariana pagaba sus suministros. Y, aunque era una princesa, la princesa heredera, en realidad no tenía mucho dinero propio, todavía no. Esa había sido una lección para que la joven pensara en el futuro y no actuar impulsivamente. "Me pregunto de qué están hablando ahí dentro". Dijo Ariana mientras miraba hacia el pasillo hacia la puerta donde su madre y los magos estaban cenando, y probablemente discutiendo.

“¿Están todos de acuerdo entonces?” -Preguntó Carlana.

Los cuatro magos asintieron y Mwazo habló. “El poder del niño es realmente aterrador. Asombroso sería una mejor descripción. Era como mirar el sol del mediodía. ¡Y su poder sigue creciendo! Hasta que esté listo para aprender a controlar su poder por sí mismo, debemos mantener sus habilidades ocultas, incluso para el niño”.

"Especialmente del niño". Shomas añadió en voz baja.

“¿Estás seguro de que es necesario?” -Preguntó Carlana bruscamente. “Dijiste que en unos pocos años, cuando su poder sea tan grande que sea imposible ocultarlo, confiarás a Koren su inmenso poder. ¿Sin embargo, no confías en el mismo chico ahora, cuando su poder es mucho menor? Parece una contradicción”.

Los otros magos miraron a Paedris, mientras él reflexionaba sobre cómo responder. Para tener tiempo para pensar, apuró las últimas gotas de su copa de vino, la volvió a llenar con la jarra situada en el centro de la mesa, agitó el vino en la copa, levantó la copa a la luz para inspeccionarla y finalmente tomó un sorbo. “Ah, ese es un buen vino. La cuestión no es si se puede confiar en que Koren Bladewell, hasta hace poco un granjero de una aldea pequeña y poco conocida, use su poder, la cuestión es si se puede confiar en que no usará su poder. No usar su poder hasta que esté listo para usarlo sin lastimarse o matarse, hasta que realmente pueda controlar su poder. Si intentaba usar su poder ahora, sin duda llegaría a la atención del enemigo, y entonces Koren estaría en grave peligro, ya que sería incapaz de controlar su poder lo suficiente como para defenderse. ¿Se puede

confiar en que no usará su poder si ve a alguien en problemas o si es atacado? No", Paedris sacudió la cabeza, "la tentación es demasiado grande. Considere, señora regente, a su propia hija. A ella también se le confiará un inmenso poder en unos pocos años. Si ahora tuviera el poder de defenderte de tus oponentes en el Consejo de Regencia, ¿podríamos confiar en que ocultaría ese poder durante años? ¿No importa cuál sea la situación?

La Regente tomó un sorbo de su propio vino. "Quizás no. No, ella no podía. ¿Alguien podría? Entonces, no veo que tengamos otra opción que ocultarle la verdad a Koren, pero me temo que estás jugando con fuego, y algún día nos explotará en la cara".

"¿Cómo es eso?" -Preguntó Paedris.

"Señor Salva, para vosotros los magos, Koren es un misterio, un regalo inesperado, una razón para creer que ganaremos esta guerra. Ves su potencial como arma contra Acedor. Pero también es un joven, como cualquier otro joven. Considere esto: Koren fue exiliado de su ciudad natal porque es un mago. Sus padres lo abandonaron en el desierto porque le tenían miedo. ¡Perdió a su familia porque no sabían la verdad! Salvó la vida de mi hija y la única recompensa que le dimos es una vida de trabajo pesado como sirviente común. Mi hija me dice que algunos de los otros sirvientes del castillo son malos con Koren porque tienen celos de él. Algún día, no muy lejano, Koren descubrirá que todos sus problemas son causados por su poder mágico y que conspiramos para engañarlo y ocultarle la verdad. Señor Salva, usted me dijo que la vida de Koren había sido maldecida, que lo habían engañado, que le habían robado su destino. Nosotros, aquí alrededor de esta mesa, hemos conspirado para continuar con ese engaño, para privarlo de la vida que por derecho debería ser suya, que debería haber sido suya. Estos engaños están bien intencionados, estoy seguro, pero cuando sepa la verdad, es probable que se enoje, sea un joven enojado y muy poderoso. Y la gente que lo maltrató puede que se arrepienta mucho de eso".

Los cuatro magos miraron sus jarras de vino.

Paedris dejó escapar un largo suspiro y se dejó caer lejos de la mesa. "Yo temo lo mismo y he tenido miedo de decirlo. No puedo decir si Koren finalmente resistirá la tentación de usar su poder para vengarse. Es un chico decente y muy resistente. La mayoría de los niños que pasaron por todo lo que le pasó a Koren estarían amargados y enojados. Koren está mayormente feliz, es leal a sus amigos y el jefe de cuadra me dice que todos los hombres lo tratan con respeto y afecto. Conozco a Koren desde hace poco tiempo, pero creo que la bondad de su carácter supera incluso su poder".

Mwazo se aclaró la garganta. "Con demasiada frecuencia usamos la palabra destino a la ligera", dijo en un tono que implicaba que

"nosotros" no se incluía a sí mismo. "Cualquiera que sea el costo personal para él, creo que lo que le ha sucedido a Koren hasta ahora es su destino, por desafortunado que sea para el niño y su familia. Si su poder se hubiera descubierto temprano, no lo habrían considerado una maldición en su aldea, su familia no habría sido exiliada de su hogar, sus padres no lo habrían abandonado. No habría estado allí, en el desierto, cuando la princesa Ariana lo necesitaba. Y Tarador ahora sería destrozado por las familias reales que luchan por la sucesión al trono, dejándonos listos para la invasión de Acedor. Si Koren ha sido maldecido, ha sido engañado, no ha sido engañado por nosotros, ha sido engañado por su propio destino. No sé adónde le lleva su destino, pero no puedo creer que sea una coincidencia que llegue aquí, ahora, sin ser buscado, justo cuando nuestra necesidad de ese poder es mayor. Si acepta su destino o se amarga por él, probablemente determinará nuestro propio futuro y el futuro de esta tierra".

Madame Chu empujó a Paedris debajo de la mesa. "Hablando del futuro, Lady Trehayme-"

Carlana se preparó para la inevitable discusión sobre enviar al ejército real a aventuras una vez que el clima se calentara, una discusión para la que tenía una respuesta lista: no. No, no este año. De nuevo.

"-Lord Mwazo desea leer tu fortuna, si puede". Paedris continuó.

Carlana no estaba preparada para esta petición. "¿Leer mi fortuna? Pensé que ya no podías hacer eso".

"Los acontecimientos recientes han planteado la posibilidad de que eso pueda estar cambiando". Mwazo dijo con cuidado. "Pensamos que, dado que, como Regente, influyes en el destino de tantas personas, el camino de tu fortuna sería lo suficientemente fuerte como para superar las dificultades que tenemos para comunicarnos con el mundo espiritual, en esa área de la magia".

"Veo." Carlana vio claramente el torpe intento de adulación de Mwazo. "¿Quieres una gota de mi sangre, creo que así es como funciona tu hechizo?"

"Sí, señora Carlana". Mwazo dijo con sorprendente esperanza. No esperaba que esto fuera tan fácil.

No lo fue. "Mi respuesta es no". Dijo Carlana, tomando un sorbo de vino para ocultar su repentino enfado.

Chu habló. "No preguntaríamos si no estuviéramos seguros de que el hechizo está comenzando a funcionar de nuevo..."

"No me importa." Carlana dijo con veneno en su tono. "No quiero que tu supuesta magia vuelva a funcionar. Si alguna vez lo hizo. Mi marido murió porque creía que conocías el futuro. Sin embargo, no previste su muerte, ¿verdad?

Paedris mira fijamente la mesa, una mezcla de ira y culpa

inundando su mente. Fue gracias al consejo de Paedris que el rey Trehayme condujo a su ejército real ese fatídico verano, condujo al ejército real a detener lo que el enemigo había pretendido ser un ataque sorpresa, a apoderarse de un cruce de río vital y, por lo tanto, a eliminar miles de acres de la zona. reino de Tarador. La magia de la adivinación ya se había desvanecido para entonces, pero Paedris sabía que algo malo y desastroso estaba a punto de suceder, según las cartas de la fortuna y los informes de inteligencia, tanto mágicos como mundanos.

Carlana vio una oportunidad para avergonzar a su mago de la corte, que era demasiado arrogante para ella. “Mi esposo murió porque él-”

"Su marido murió porque era un tonto". Dijo Shomas en voz baja. Como rara vez hablaba en reuniones formales, todos se volvieron hacia él en estado de shock. "Debo decir que esta es una cerveza excepcional, mis felicitaciones a su maestro cervecero".

La cara de Carlana estaba roja como una remolacha. "¿Cómo te atreves-"

“Me atrevo, porque no soy ciudadano de Tarador, ni sirvo en la corte real. Soy un invitado aquí y los invitados, como los niños, pueden decir la simple verdad. Su marido fue prudente al seguir el consejo de Lord Salva y valiente al liderar su ejército en la batalla contra nuestro terrible enemigo. Fue una tontería al pensar que él personalmente debería estar a la cabeza de la carga cuando retomaran el puente. El enemigo esperaba matar o capturar al rey de Tarador en batalla, y éste cayó de cabeza en su trampa. Un comandante del ejército manda, no lucha como un soldado común. Un comandante, un rey, debe estar en la retaguardia, desde donde puede ver y dirigir la batalla. Esa es su responsabilidad ante el ejército que lucha por él, mientras que su marido puso en peligro a sus guardias reales por ser imprudente. Su marido vio una oportunidad para alcanzar la gloria personal y murió por eso. No por ningún fallo de la magia o la hechicería.

Paedris estuvo de acuerdo con todo lo que dijo Shomas. Paedris había estado allí, en la batalla, aunque había estado al otro lado del río, luchando contra magos enemigos y una tropa de orcos que habían jurado matarlo. No había visto personalmente al rey a la cabeza de la carga final hasta que fue demasiado tarde, porque Paedris estaba demasiado lejos y demasiado presionado por los magos enemigos para intervenir. La carga final fue exitosa, asegurando la victoria de Tarador en la batalla, pero fue una victoria vacía de alegría. El rey había recibido una espada envenenada bajo el brazo, un agujero en su cota de malla, y sucumbió horas más tarde, a pesar de los mejores esfuerzos de Paedris y otros magos.

Estar de acuerdo con Shomas, creer que decía la verdad, era muy diferente a estar de acuerdo con las palabras directas del otro mago. “Lord Feany, insisto en que se disculpe con su Alteza la Regente. Su marido fue valiente...

Pero Lady Carlana ya había oído suficiente, había oído hablar así antes. Que su marido había sido impulsivo, en la batalla y en la elección de esposa. Con los ojos medio cegados por las lágrimas, se levantó bruscamente. “Eso no será necesario. Lord Feany, tengo entendido que planea irse pronto, antes de que las nieves del invierno bloqueen los caminos a su casa. Asegúrate de hacerlo. Buenas noches a todos”. Sin otra palabra de nadie, giró sobre sus talones y salió de la habitación, cerrando las pesadas puertas detrás de ella.

Después de un minuto de silencio atónito, Chu habló. “Eso podría haber ido mejor”.

Shomas negó con la cabeza. “No, no podría. No iba a permitir que Cecil leyera su fortuna, sin importar lo que dijeramos. Y necesitaba oír la verdad sobre el rey Adric.

“Shomas, ella es viuda y todavía está de luto…”

Shomas interrumpió a Wing con un gesto de enojo. “Era una viuda afligida antes de decidir convertirse en regente. Una vez que se puso la corona de regente en la cabeza, necesitaba dejar de lado su dolor y cumplir con su deber. Quienes están en el poder son los que más necesitan escuchar la verdad y no entregarse a fantasías felices sobre lo que desean creer. Si ella cree que la muerte de su marido fue causada por hechicería, no por una necedad personal, debemos corregir esas nociones. Quizás entonces no sea tan reacia a enviar el ejército real a desafiar al enemigo, en lugar de permanecer inútilmente en la guarnición toda la temporada.

Ninguno de los compañeros de Lord Feany pudo encontrar fallas en su razonamiento. “Ahora, dado que no hay nada más que discutir y dejaré Tarador antes de lo esperado, tal vez no deberíamos dejar que toda esta deliciosa comida y bebida se desperdicie, ¿eh?”

Independientemente de lo que los cuatro magos hubieran discutido con el Regente, Koren vio que todos salían de la cena de mal humor. Incluso Shomas, que comió hasta saciarse de lo mejor que las cocinas reales tenían para ofrecer. Los magos hablaron hasta altas horas de la noche y se despertaron tarde, encantados de que Koren tuviera el desayuno listo y la ropa limpia. Después de que Koren se fue a cuidar los caballos, Madame Chu volvió al tema que habían discutido la noche anterior. "Cecil, ¿necesitas la sangre del regente porque crees que viste una corona de regencia en tu tarjeta?"

"Sí. Fue más una impresión, un sentimiento, que algo que puedo decir con certeza que vi. Debemos entender lo que el mundo espiritual está tratando de decirnos. Si tenemos la oportunidad, cualquier

posibilidad, de conocer una pequeña parte del futuro, debemos saberlo”. Mwazo dijo con vehemencia. “El enemigo también está cegado al futuro, podemos estar seguros de que el demonio busca cualquier ventaja que pueda aprovechar. Con el Regente de Tarador tan rotundamente en nuestra contra, no veo cómo podemos hacer ni qué debemos hacer.

"Hay otra manera". Dijo Wing esperanzado. "Su hija, la princesa heredera".

Mwazo negó con la cabeza. "No. Ariana no se convertirá en reina hasta que cumpla dieciséis años. Independientemente de lo que la tarjeta intentó mostrarme, ese futuro está más cerca”.

“No me refiero al futuro de Ariana. La Regente es su madre, así que… Su voz se apagó de manera significativa.

“¡Están conectados! ¡Sí, sí, bien pensado, Wing! Dijo Shomas con gran entusiasmo. "Excelente."

"No lo entiendo del todo". Dijo Paedris, confundido. En esta área de la magia, él no era un maestro, para su vergüenza.

"El destino de Ariana está conectado al de su madre a través de la Regencia y por sangre". Explicó Wing. "Podemos utilizar esa estrecha conexión para adivinar el futuro de su madre".

Los cuatro magos estuvieron de acuerdo en que acercarse a la princesa heredera para pedirle que usara su sangre para adivinar el futuro, con su madre enojada y observando a los magos de cerca, no era una buena idea. En cambio, Paedris le mencionó casualmente a Koren que Mwazo deseaba intentar adivinar la fortuna del niño nuevamente esa tarde, y que también quería intentar adivinar la fortuna de una niña, como un experimento. Y que Mwazo prometió que si el hechizo de adivinación no funcionaba, estaba dispuesto a realizar otros "trucos" mágicos para compensar la decepción. Paedris le mencionó esto casualmente a Koren, mientras Koren salía por la puerta, vestido apropiadamente, para almorzar y leer libros antiguos con la princesa heredera. Naturalmente, Koren le mencionó con entusiasmo la adivinación a Ariana, quien exclamó que, en caso de que Koren no se hubiera dado cuenta, era una niña y tenía muchas ganas de ver magia.

El hechizo no funcionó, dijo Mwazo, expresó una gran decepción y tuvo que entretener a la princesa realizando trucos tontos. En verdad, el hechizo había funcionado; estaba muy perplejo por qué la fortuna de Ariana era la misma que la de Koren; una confusión de imágenes. ¿Qué podría significar eso? ¿Qué intentaron decirle los espíritus a través de las cartas? O, peor aún, ¿era el futuro un misterio tanto para el mundo de los espíritus como lo era para Mwazo?

Terminó su último truco, un hechizo simple que hizo que a Ariana se le erizaran los cabellos, luego se inclinó profundamente y anunció

que, lamentablemente, debía regresar a la torre del mago, cuando una pintura llamó su atención mientras salía por la puerta de su suite. de habitaciones. "Su Alteza, ¿quién es el de la foto?"

Ariana tocó con cariño el marco pintado de oro. "Esa es mi abuela, la madre de mi padre, el rey Adric, la reina Lilith".

“¿Y este retrato fue hecho cuando ella era reina? ¿No antes?

"Sí, ¿por qué?" Ariana inclinó la cabeza. Los magos casi nunca se daban cuenta de las acciones de la corte real de Taradora.

“La corona que lleva es más bien”, luchó por encontrar la palabra correcta, sin querer ofender, “discreta, ¿no es así?” La reina Lilith llevaba una sencilla banda de oro, más ancha en la frente, donde estaba inscrito el símbolo de Tarador. Nada de joyas, no tenía nada de lujoso, eso sí, si olvidabas que estaba hecho de oro. "No se diferencia de la corona de regencia que lleva tu madre".

"Por supuesto." Dijo Ariana, como si fuera la cosa más obvia del mundo. “Esa es la corona cotidiana de una reina. La gran corona ceremonial es demasiado pesada para usarla todos los días, Lord Mwazo. No usas tu túnica formal todos los días, ¿verdad?

Koren pensó que a Lord Mwazo realmente le gustaría usar túnicas formales y que todos lo llamaran "Lord Mwazo" todos los días, pero guardó silencio.

Mwazo permaneció rígido por un momento, con la boca abierta, como si le hubiera alcanzado un rayo. Se llevó una mano a la boca, respiró profundamente y recuperó los sentidos. “¿Usarás esa corona todos los días cuando seas reina, alteza?”

"Por supuesto. Usaré esa corona. Ha estado en la familia real durante generaciones”. Dijo con orgullo.

Mwazo buscó algo que decir, cuando todo lo que quería hacer en ese momento era llegar a la torre del mago lo más rápido que pudiera. "Estoy seguro de que lo usará bien, alteza". Hizo una reverencia torpe, con un ojo todavía en la pintura, y salió corriendo por la puerta.

“¿De qué se trató eso?” Ariana preguntó divertida.

Koren se encogió de hombros. “Magos. Si eso es lo más extraño que hacen hoy, me hará muy feliz”.

Mwazo subió corriendo las escaleras de la torre, irrumpiendo entre sus compañeros magos mientras Paedris leía en voz alta un pergamino. “¡No es la corona de un Regente! ¡Es la corona de una reina! ¡Una reina! Gritó emocionado.

Shomas casi derrama su jarra de cerveza cuando Mwazo los sorprendió. "¿Corona? ¿De qué estás hablando?

Paedris adivinó. “¿La corona que crees que viste en mi carta de la fortuna? ¿No era la corona del Regente? ¿Pensé que la corona que viste era demasiado simple, demasiado sencilla para ser la corona de una reina?

Mwazo sacudió vigorosamente la cabeza. “Estaba pensando en el tipo elegante de corona que usa una reina en ocasiones formales. Paedris, pero rara vez he conocido a una reina que no fuera en una ocasión formal. Ariana me dijo que usará una banda dorada de aspecto muy simple como corona, para uso diario. Sólo usará la gran corona con todas las joyas en ocasiones formales. ¿Ves lo que esto significa?

"No tengo idea, así que por favor dímelo". Dijo Shomas.

“Cuando calculé la fortuna de Paedris, vi dos símbolos, y un símbolo era una corona. Pensamos que se refería a la Regente, pero ahora sé que es su hija, la futura reina”.

"Espera", dijo Madame Chu, "¿estabas segura de que la corona no podía significar la princesa, ya que ella no se convertirá en reina hasta que cumpla dieciséis años?"

Las manos de Mwazo formaron dos puños y los golpeó. “No puedo explicar eso. Pero la corona significa Ariana, de eso estoy seguro. ¡Creo que algo muy emocionante está por suceder! ¿Puedo mostrártelo? ¿Puedo apostar tu fortuna ahora?

Wing asintió. "Por favor."

Mwazo sonrió ampliamente y aplaudió encantado, los otros tres se quedaron boquiabiertos. En la tarjeta de Wing, claramente visibles, había dos símbolos: un rayo; un rayo de fuego candente que parpadea desde arriba a la izquierda hasta abajo a la derecha. Y una corona, que, curiosamente, pasó de ser un simple círculo dorado a una forma más parecida a una tiara, y viceversa.

"¿Qué quiere decir esto?" -Preguntó Wing casi en un susurro. Ningún mago había visto una carta de la fortuna mostrar una imagen en muchos años, en todo el mundo.

“¿Puedo lanzar otra carta antes de responder?” Mwazo dijo con una ceja levantada. “Y no con uno de nosotros, necesito a alguien que no sea un mago. Estamos demasiado cerca del mundo de los espíritus para que yo me sienta cómodo interpretando lo que los espíritus están tratando de decirnos. Necesito a alguien que no se vea afectado por el contacto mágico con el mundo espiritual”.

"Acordado." Paedris asintió. Caminó hacia la ventana, la abrió y se asomó. “¿Qué tal, ah? ¡Chico! ¡Estás ahí, muchacho! Cully,¿verdad? Sí, sí, tú. Sube aquí, por favor. Y trae contigo a tus dos compañeros. Sí, de inmediato. ¡Rápido, rápido, ahora!

Fue pura suerte de Cully Runnet cruzar el patio mientras Paedris asomaba la cabeza por la ventana. Incitó a sus dos compañeros, que nunca habían estado dentro de la imponente torre, a cruzar la puerta y subir las escaleras. No ayudó que Cully les dijera duramente a sus amigos que no tocaran nada, ni una sola cosa, en la torre. Los tres niños entraron con cautela en la cámara donde los magos estaban

esperando, para encontrar no uno, ni dos, ni tres, sino cuatro magos. ¡Cuatro magos! Y uno de ellos, una bella hechicera.

Cully hizo todo lo que pudo hacer para inclinarse ante los magos sin caer de bruces, estaba muy nervioso. La cámara, a pesar del sol invernal que se asomaba entre las nubes, estaba tenuemente iluminada, el fuego crepitante teñía todo en la habitación con una luz que Cully habría llamado dorada, excepto que con el lugar lleno de temibles magos, era siniestro. La habitación estaba llena no sólo de magos, sino que también estaba abarrotada, armarios y mesas estaban repletas de libros encuadernados en cuero, pergaminos antiguos, frascos de vidrio y vasijas de cerámica que Cully sabía que Paedris usaba para conservar raíces, hierbas, minerales extraños y pociones. Eso puso a Cully nervioso, preguntándose qué hechizos planeaban lanzar los magos, hechizos que no podían ser buenos para tres niños sanos. Un leño ardiendo se movió en la chimenea y se estrelló contra la parrilla. Eso fue suficiente, Cully estaba a punto de bajar corriendo las escaleras, cuando un mago grande y pelirrojo habló desde una silla en la esquina: “Bueno, pasa, pasa, no mordemos, ya sabes. Soy Shomas Feany, ¿supongo que tú también tienes nombres?

Los tres niños estaban tan mudos que apenas lograron balbucear sus nombres. "Cully Runnet, Señor, um, Feany, señor".

“Esteban Bello”.

"T-Toman Miller".

"Bueno, Cully, Stephen y Toman, queremos intentar predecir el futuro". Paedris sonrió de una manera que esperaba resultara tranquilizadora. “Todo lo que necesitará es un momento de su tiempo y una pequeña gota de sangre de cada uno de ustedes. Cuando haya terminado, a cada uno de ustedes se le pagará una moneda de plata”. Paedris sacó tres brillantes monedas de plata de una bolsa y las dejó sobre la mesa junto a la ventana, bajo un rayo de sol invernal. Brillaban tentadoramente y los niños casi olvidaron su miedo.

Casi. Una moneda de plata no fue suficiente para superar toda una vida de superstición sobre los magos. La idea de que les extrajeran sangre hizo que los tres niños imaginaran hechizos horribles, donde la sangre se usaría para convertirlos en criaturas no muertas, o algo incluso peor. Los dos amigos de Cully estaban arrastrando los pies, pensando en correr hacia la puerta, cuando Cully hizo acopio de valor. “Estoy listo, Señor Salva”.

"Ven aquí, por favor". Dijo Mwazo con una sonrisa que fue menos tranquilizadora de lo que pretendía. Madame Chu trató de calmar el miedo de los niños mostrándoles las agujas y explicándoles: “El Señor Mwazo pondrá tres cartas de la fortuna sobre la mesa y voy a pincharte el dedo con una aguja. Exprimiremos una pequeña gota de sangre en la tarjeta y luego podrás seguir tu camino, con nuestro

agradecimiento. Y una moneda de plata”.

Cully fue el primero. él no se inmutó y una gota de sangre verdaderamente diminuta cayó sobre una tarjeta. Se chupó el dedo y asintió con la cabeza a sus dos amigos. En un momento, estuvo hecho.

“¿Un rayo y una corona, señor? ¿Qué significa eso?" Cully no podía apartar los ojos de las fascinantes imágenes, las mismas imágenes en las tres cartas. La corona giró y pasó de una imagen a otra, el rayo crepitó con energía, tan brillante que casi causó manchas en sus ojos.

"Eso es asunto de magos, señor Runnet". dijo Paedris, no sin crueldad. “Gracias, caballeros, ya pueden irse. Aquí están tus monedas. Ah, y puedes llevarte esa lata de galletas”.

“Sí señor, señor Salva señor, y señores y señora, señora”. Cully dijo nerviosamente, aunque no tanto como para no meterse la lata de galletas debajo del brazo, antes de hacer una profunda reverencia y los tres huyeron escaleras abajo.

"¿Entonces? ¿Cecilio? ¿Qué quiere decir esto?" Dijo Shomas con tristeza, después de haber visto una lata de galletas desaparecer por las escaleras, galletas que había estado planeando comer.

Mwazo frunció el ceño. “No lo sé con certeza. Tendré que reflexionar sobre esto. Ahora cuatro personas tienen la misma fortuna, y apuesto mi túnica de mago a que si averiguo las fortunas de todos los ciudadanos de Linden, encontraré los mismos dos símbolos. Excepto dos personas; Koren y la princesa. Sus fortunas son una mancha de imágenes, una mancha de cada imagen que he visto en una tarjeta. No puedo decirles lo que eso significa”.

Shomas sacó las galletas de su mente. "No puede ser una coincidencia que las dos personas cuyas fortunas son ilegibles estén representadas por el rayo de un mago y la corona de una reina".

“Excepto que Koren aún no es una maga y Ariana aún no es una reina. ¿Y dices que esta fortuna se manifestará pronto? -Preguntó Wing.

“Dentro de un año, sí, a menos que esté muy, muy equivocado”. Respondió Mwazo. “Entonces el mago no puede ser Koren, ni la reina Ariana, ¿verdad?”

“Nuevamente volvemos a la pregunta; ¿Qué quiere decir esto?" -Preguntó Paedris.

Los cuatro magos se quedaron de pie o sentados en silencio, mirando la chimenea en busca de inspiración. "Lo admito, esta no es mi área de especialización". Dijo Paedris, después de varios minutos.

“Ni el mío”. Añadido Shomas.

"Los misterios de- ¡oh!" Wing respiró hondo. Se llevó una mano a la cara, le temblaron las rodillas y se dejó caer en una silla.

Paedris se puso de pie en un instante. "Wing, ¿estás bien?" Una

profunda preocupación se mostró en su rostro, se arrodilló a sus pies y le tomó las manos entre las suyas.

"Sí, sí, gracias". Ella sostuvo sus manos quizás por un momento demasiado largo, luego las apartó suavemente. "Comodines". Le dijo a Paedris.

Fue su turno de jadear de sorpresa. "¿Podría ser?"

"Tiene sentido, ¿no?" Respondió Wing.

“¿Les importaría a ustedes dos explicárnoslo al resto de nosotros?” Dijo Shomas, levemente irritado. Una galleta habría mejorado su estado de ánimo.

Wing sonrió. “Estaba recordando algo en lo que no había pensado durante muchos años, no desde que era una niña, aprendiendo el arte de la magia, en una escuela en lo alto de las montañas. Había cartas allí, cartas que se usaban para adivinar el futuro, para prever el futuro. Estas tarjetas no se usaban, ni siquiera en entrenamiento, estaban en una especie de museo, una vieja y polvorienta biblioteca de hechicería. Recuerdo haberle preguntado a un mago muy anciano acerca de esta baraja de cartas, y él me las mostró y me dijo que esas cartas no habían sido utilizadas por los magos durante muchos, muchos siglos, desde que se creó el hechizo para crear tus cartas con imágenes”. Señaló la baraja de cartas en blanco de Mwazo. "Antes de que se desarrollaran estas tarjetas que revelan imágenes, ¿los magos usaban un tipo diferente de tarjetas?"

“Sí”, respondió Mwazo lentamente, hurgando en las profundidades de su memoria. Fue un estudiante de hechicería, además de un maestro en la materia arcana. “En aquel entonces el arte era muy limitado, una baraja de cartas tenía varias imágenes pintadas a mano. Un mago barajaba las cartas y las repartía una por una; se pensaba que los espíritus tenían influencia sobre qué cartas llegaban a la cima, para indicar la fortuna de la persona”.

"He visto tarjetas así, no recuerdo dónde". Dijo Shomas, medio perdido en sus pensamientos. “Había una carta con un esqueleto que indicaba la muerte, una carta con una espada que indicaba batalla, pelea o peligro. Fue muy tosco”, observó con una sonrisa bastante despectiva, preguntándose cómo los magos de esa época lograban lograr algo con su tosca magia.

“Esqueletos, sí”, asintió Wing, “y espadas, también amantes, y flores, el sol y la luna. Entre las que había en la baraja había una carta especial, una carta a veces llamada comodín o embaucador. Una carta que podía representar cualquier carta, una carta que presentaba cualquier posibilidad, y todas las posibilidades, a la vez. Un comodín”.

"Un comodín". Mwazo reflexionó sobre la idea. “Creo recordar haber oído algo así en mis estudios sobre magia antigua. Si una persona sacaba un comodín, se suponía que significaba que esa

persona no tenía destino, que ni siquiera los espíritus conocían su futuro, que la persona tenía el control total de su propio destino. Que su futuro no estaba escrito. Pero sacar una carta así sería raro, extremadamente raro”. Se quedó en silencio un momento. “¿Tenemos ahora dos comodines? ¿Es posible?"

"¿Es qué es posible?" Shomas casi gritó.

“Considera, Shomas”, dijo Paedris, “cuatro personas, uno un mago poderoso”, asintió con la cabeza a Madame Chu, “tres son sirvientes, y todos tienen la misma fortuna, fortunas idénticas. Una fortuna que dice que su futuro estará determinado en gran medida por un rayo y una corona; por un mago y una reina. Ahora, considere a otras dos personas, una un futuro mago y otra una futura reina. Las cartas para sus futuros no son fijas, sus cartas muestran imágenes de todos los futuros posibles. Su futuro no está fijado de ninguna manera, porque ellos controlan su propio destino”.

“Y el nuestro”. Mwazo añadió casi en un susurro. "De alguna manera, ellos controlan nuestros destinos".

“¿Un niño y una niña?” Shomas se burló. Se levantó de la silla para atizar el fuego y empujó un tronco sobre una pila de brasas. “No quiero ofenderte, Mwazo, pero Koren es simplemente un niño y Ariana una niña. Es muy posible que algún día se vuelvan inmensamente poderosos, pero ahora mismo, Koren está limpiando los establos y Ariana no puede hacer nada sin pedirle permiso a su madre. Una madre que dice no a casi todo. Cecil, ¿me estás diciendo que estos dos niños controlan mi destino?

“No, Shomas”, señaló Mwazo a las cartas, “eso es lo que nos dicen los espíritus. Los espíritus ven este mundo como realmente es, no esta ilusión”, golpeó la mesa de madera con un dedo, “que nosotros percibimos como real. Tú controlas tu propio destino, lo que los espíritus nos dicen es que, hagas lo que hagas, lo que hagamos todos, en última instancia no importa. Koren y Ariana decidirán el destino de este mundo. Sólo importamos cómo les afectamos”.

Shomas se volvió hacia Paedris, frustrado. “¿Crees en estas tonterías?”

Paedris asintió con gravedad. "Sí."

“Yo también”. Añadió Wing. Se puso de pie y empezó a pasear delante del fuego. “Más importante aún, nuestro enemigo lo hará. Nuestro enemigo ha estado tan ciego como nosotros ante el futuro. Hasta hace una docena de años, cuando nuestra capacidad de prever el futuro comenzó a desvanecerse, nuestro enemigo se contentaba con esperar el momento oportuno, socavar nuestras defensas, ser paciente, porque el enemigo veía el mismo futuro inevitable que nosotros veíamos; seríamos derrotados, las barreras entre este mundo y el inframundo se romperían y los demonios nos consumirían. El demonio

es indescriptiblemente antiguo, puede esperar, el tiempo no le importa.

Respiró hondo y miró a los rostros de sus compañeros magos. “Cuando el futuro se volvió confuso, el demonio tuvo miedo por primera vez, porque su victoria ya no era segura y no sabía por qué. Ya no podía esperar, por eso lleva una década al ataque. El rey Adric murió no porque el enemigo sea audaz y confiado, sino porque tiene miedo. Ahora vemos que nuestro destino está determinado por un mago y una reina. Nuestro enemigo verá lo mismo, si no lo ha hecho ya”.

Paedris asintió con expresión sombría. “Cecil, ¿qué ha pasado? Antes, las cartas de la fortuna estaban en blanco. Ahora, muestran claramente las imágenes del rayo y la corona. ¿Qué ha cambiado?

Paedris esperaba que Lord Mwazo reflexionara sobre esa pregunta un rato antes de responder, tal vez tomara un sorbo de vino mientras consideraba el asunto. En cambio, respondió de inmediato: "Porque los espíritus ahora han visto el futuro de Ariana y Koren".

“¿Nadie había apostado nunca por la fortuna de Ariana antes de hoy?” -Preguntó Wing, sorprendida.

Paedris se encogió de hombros. “Su madre siempre lo ha prohibido, por eso necesitábamos manipular a Ariana para que le pidiera a Cecil que arrojara su fortuna. Sin que su madre lo supiera. Cecil, no entendí tu respuesta”, Paedris intercambió una mirada de desconcierto con Shomas, “esta no es mi área de especialización”, admitió.

“Los espíritus no podían predecir la suerte de nadie antes, porque no conocían el futuro de nadie. No habíamos hecho las preguntas correctas”. Mwazo intentó explicar. “Los espíritus sólo miran hacia el futuro cuando se lo pedimos; De lo contrario, el futuro de este mundo no les interesa. Luego, les pedimos a los espíritus que investigaran a Koren, y luego el futuro de Ariana, y los espíritus ahora saben que el destino de todos está ligado a Ariana y Koren-”

“¿El enemigo también lo sabe?” Shomas preguntó con gran alarma.

“No, no, el enemigo sólo verá lo que nosotros hemos visto; un rayo y una corona. El enemigo no puede arruinar la suerte de Ariana y Koren sin su sangre. Supongo que el enemigo asumirá que el mago eres tú, Paedris, y que la corona pertenece a Carlana. No hay razón para que el enemigo piense en un joven sirviente y en una niña que aún no ha alcanzado la mayoría de edad”.

"Paedris, tú y Carlana estaréis en gran peligro". Dijo Wing, con la voz medio ahogada por la preocupación.

“No veo ningún cambio en eso”, dijo Paedris, “el enemigo lleva mucho tiempo buscando mi muerte y la Regente está lo más protegida

posible. Para Koren y Ariana, su aparente falta de importancia es su mejor defensa por ahora. No, no veo que haya cambiado nada ahí. Excepto que espero que nuestro enemigo se desespere cada vez más por atacarnos, por poner fin pronto a esta guerra, por la fuerza, antes de que el futuro se le escape de las manos. Ahora, Señor Mwazo, queda una última carta que lanzar. Ya conoces de qué tarjeta hablo".

Las manos de Mwazo temblaron cuando cogió la baraja de cartas. "Sí", habló en un áspero susurro. "¿Crees que esto es prudente, Paedris? Si hago esta pregunta a los espíritus, lo sabremos, y los espíritus lo sabrán. Y el enemigo también lo sabrá, porque les hará la misma pregunta a los espíritus".

"Cecil, debemos saberlo. Hemos esperado tanto. Debemos saber si este es el camino a seguir, si este es nuestro destino, nuestra fortuna, si el destino del mundo está en manos de dos personas tan jóvenes, tan poco preparadas".

Mwazo colocó los dos comodines sobre la mesa, cerró los ojos, murmuró un encantamiento y seleccionó una carta del medio de la baraja, sus dedos estaban tan inestables que casi dejó caer la carta al suelo. En el tenso silencio, el sonido de la carta golpeando la mesa hizo que Shomas saltara.

Mwazo respiró hondo.

Paedris se inclinó sobre la mesa para mirar la tarjeta y él también jadeó. "Ascendente. ¡Ascendente!" La carta mostraba un fuego furioso que llegaba al cielo. "Su poder es ascendente".

"Son tan jóvenes", dijo Madame Chu en un susurro. "Debemos protegerlos hasta que puedan protegerse a sí mismos-"

Se escuchó un sonido de pies golpeando las escaleras y los magos guardaron silencio cuando Koren asomó la cabeza por la puerta. Había regresado de visitar a Ariana cuando vio a Cully, quien le habló de la adivinación. Y le mostró a Koren la brillante moneda de plata que le habían pagado. "¿Señores? ¿Señora? ¿Puedo hacer algo por ti? Por alguna razón, Koren se sentía culpable por usar la fina ropa que usaba para visitar el palacio, cuando se suponía que debía estar sirviendo a los magos. Miró alrededor de la habitación consternado y vio lo desordenada que estaba. Había estado limpio esa misma mañana, se había levantado temprano para fregar esa misma habitación hasta que los pisos brillaran, y ahora cada superficie plana estaba llena de libros, pergaminos, tazas y platos vacíos, vasos, frascos y vasijas de raíces. , hierbas y pociones! No necesitaba una carta mágica para prever su futuro inmediato; se levantaría tarde y se levantaría temprano para volver a limpiar.

"Koren, hola". Dijo Paedris, con una rápida mirada culpable, y desvió la vista para mirar la chimenea.

Oh oh, pensó Koren, ¿qué han estado haciendo mientras yo no

estaba?

"Koren, entra, muchacho". Gritó Shomas, tratando de reprimir su mal humor. Tomó un trago de cerveza de su jarra, cerveza que se había vuelto cálida y plana, por lo que Shomas puso una cara amarga. Con sus finas ropas, ropas que estaban en desacuerdo con su actual posición en la vida como sirviente, Koren parecía estar actuando. A Shomas le resultó difícil creer que este chico bondadoso, todavía bastante ignorante, inocente y despistado pudiera de alguna manera determinar el destino del mundo entero. “¿Te divertiste con la princesa?” Una mirada penetrante de Paedris y el repentino enrojecimiento de las mejillas de Koren hicieron que Shomas agregara apresuradamente: "¿Mwazo dice que ustedes dos estaban mirando mapas de la frontera oriental?"

“Oh, sí señor, su madre ha estado deseando que la princesa”, evitó llamarla Ariana porque eso le parecería demasiado familiar, “que aprenda sobre el Imperio del Indo. Supongo que porque su nuevo embajador está aquí. Koren notó que los cuatro magos parecían incómodos, sospechaba que habían estado hablando de él. Ansioso por escapar, comenzó a recoger platos sucios. La gran jarra que contenía la cerveza estaba casi vacía y la cerveza del fondo olía a rancia. “¿Podría traerle una jarra de cerveza nueva, señor”, le preguntó a Shomas, “y ver si en las cocinas hay algo para picar, ya que faltan horas para la hora de cenar? A veces en la cocina hay panecillos calientes o pretzels salados”.

"¡Oh!" Shomas aplaudió. "Sí, más cerveza, por favor".

Para sorpresa de Koren, Mwazo se levantó de su silla y añadió platos a la pila que Koren tenía en brazos. "Me encantaría un pretzel recién hecho y caliente, y creo que, como a Shomas parece gustarle mucho, probaría un poco de esta cerveza".

Koren hizo una reverencia mientras salía de la habitación, cargado de platos sucios. Podía ver que de alguna manera necesitaba convencer a las cocinas reales para que hornearan pretzels, les gustara o no.

Shomas se fue tres días después, mientras que Madame Chu y Lord Mwazo permanecieron en el castillo durante otra semana, luego tuvieron que irse de mala gana, antes de que las nieves invernales que se avecinaban los atraparan lejos de sus hogares. Koren lamentó verlos partir, especialmente Lord Mwazo. El mago alto y delgado se había vuelto positivamente amigable, insistiendo en que Koren dejara de lado sus tareas para estudiar libros con él; aprendiendo sobre historia y, para sorpresa de Koren, sobre magia. Mwazo, por supuesto, no le mostró a Koren cómo lanzar hechizos o crear pociones mágicas, sino que habló sobre la naturaleza de la magia clara y oscura, la historia de los magos y las reglas por las que todos los buenos magos tenían que

vivir. Eso parecía ser muy importante; Mwazo estaba muy preocupado de que Koren conociera las pesadas responsabilidades de los magos, aunque Koren no podía entender por qué un simple sirviente tenía que preocuparse por tales cosas. Las tardes las pasaba en la pequeña cámara que Mwazo usaba como estudio, leyendo libros o pergaminos frente a una cálida chimenea, con té caliente y muchos bocadillos para comer. Koren lamentó ver partir a Mwazo, porque eso significaba que Koren volvió a las tareas monótonas como sirviente del mago.

"Oye, Koren, no te he visto mucho en los últimos quince días". Dijo Cully mientras se acercaba sigilosamente junto a Koren en las cocinas reales, tratando de meterse cerca de los hornos, donde hacía calor. Afuera era un día crudo, gris y desagradable, con lluvia, aguanieve y lluvia helada, un clima completamente miserable para estar afuera. Así que Koren, Cully y muchos otros sirvientes aprovechaban cualquier excusa para no estar afuera a menos que hubieran a. Koren había alimentado y cepillado a Thunderbolt, pero el gran caballo había metido la nariz fuera de los establos, olfateado el aire húmedo y frío, y había regresado a su establo cálido y seco. Habiendo sido advertido por el mago sobre el clima venidero el día anterior, Koren tenía mucha leña en la torre, por lo que no necesitaba salir para mantener las estufas calientes.

"He estado ocupado". Koren dijo con un bostezo. Tenía sueño, tanto por el trabajo como por la combinación de estar afuera en el camino de regreso desde los establos, con la ropa mojada, y ahora estar adormecido por el aire demasiado cálido de las cocinas. "Todos esos magos me mantuvieron animado".

“¿Qué estaban haciendo?” -Preguntó Cully con curiosidad.

“Hablar, comer mucho y hacer desastre. No sé por qué los otros tres vinieron aquí, tan tarde en el año, Paed-, eh, Lord Salva no me lo dijo”. Koren volvió a bostezar, no pudo evitarlo. —Esta mañana volvió a la cama después del desayuno, me refiero al mago. Dijo que este clima no era apto para hombres ni para bestias.

"Parece que necesitas café para mantenerte despierto". -observó Cully, tratando de no bostezar. Bostezar era contagioso, pensó.

"Nunca lo intenté". Admitió Koren. “Huele bien cuando muelo los granos. ¿A qué sabe?

Cully se encogió de hombros. “Es amargo si lo bebes negro. Ponle un poco de nata y azúcar y listo. ¿Nunca lo intentaste? ¡Pero lo preparas todas las mañanas para el mago!

"¿Entonces?"

"Entonces, ¿nunca tomaste un sorbo?"

Koren se sorprendió. “Ese es el café de Lord Salva. Hace que le traigan los frijoles de su tierra natal dos veces al año, es caro”.

“Sí, pero, vamos, ¿nunca tomaste un sorbito? El mago no se daría

cuenta.

Koren no estaba segura de eso. Los magos tenían formas de saber las cosas. Y eso no importó. Koren le debía el techo sobre su cabeza y la comida en su vientre al mago. Sacudió la cabeza. “Eso sería robar”.

"Robar..." Cully se detuvo cuando se dio cuenta de que Koren no estaba bromeando.

“No trabajas para un mago, Cully. Podría convertirme en rana si pensara que le estaba robando. Esta no es una época del año para quedarse sin un techo sobre la cabeza”.

Un día de invierno especialmente lúgubre, cuando la lluvia fría que goteaba por las paredes de piedra gris de la torre se había convertido en un sonido tan común que la gente sólo prestaba atención cuando se detenía durante un bendito momento, Paedris dejó la cuchara y apartó el cuenco con la mano. un suspiro.

“¿La comida es mala, Señor Salva?” -Preguntó Koren. Los cocineros de las cocinas reales dijeron que estaban empezando a quedarse sin frutas y verduras frescas a medida que avanzaba el invierno, y que la comida había sido menos sabrosa últimamente.

“No, no, está bien, supongo. Toda esta lluvia me tiene un poco de mal humor”. Paedris miró por la ventana y se estremeció. El cielo había estado cayendo una mezcla descuidada de nieve y lluvia durante las últimas dos semanas, y todos en el castillo estaban hartos de eso. “A veces extraño mucho mi tierra natal, hace más calor que aquí en invierno. Aunque, por supuesto, eso significa que en verano puede hacer un calor incómodo”. Paedris cogió un trozo de pan y lo masticó lentamente. “Y la comida allí es mejor. Lo único que los cocineros aquí saben es esto”, Paedris hizo una mueca amarga mientras mojaba un trozo de pan en la salsa y luego apartaba su plato: “comida insípida del norte”.

“¿Puedo ofrecerle algo más, señor?”

“No, no, Koren, sólo soy un anciano que piensa con nostalgia en el pasado. Y esperando que termine este triste invierno. Parece que este invierno nunca terminará. Me temo que como la guerra”.

“¿Terminará pronto la guerra, señor?”

"¿Qué? Esta guerra lleva ya... Paedris miró fijamente a Koren. “Ven aquí, siéntate. No hemos hablado de la guerra, ahora es un buen momento. ¿Qué sabes de nuestro enemigo?

"Oh." Koren pensó en las historias que había oído, probablemente en su mayoría mentiras y exageraciones. La gente les contaba a los niños historias sobre Acedor para asustarlos.

“Déjame adivinar”, dijo Paedris con humor seco, “¿escuchaste que si fueras malo, Draylock vendría sobre su terrible dragón y te llevaría?”

"Sí, señor, algo así".

“Lord Draylock es un mago llamado Mertis, es el hijo menor del Duque Draylock de la provincia de Savane, en Acedor. Hijo gemelo, su hermano nació unos minutos antes, por lo que Mertis sintió que le habían estafado su herencia. Aunque Mertis pronto demostró que tenía el poder de un mago, todavía estaba resentido con su hermano, quien se convertiría en Duque. Mertis se puso celoso de otros magos en la corte de Acedor y se alejó durante muchos años; más tarde se supo que había estado estudiando magia oscura. Cuando regresó, nubló la mente del rey, susurrando sobre enemigos secretos, y bajo su hechizo, el rey se volvió débil y paranoico, no quiso escuchar el Consejo de Magos. Mertis dispuso convertirse en canciller del rey y luego se convirtió en el verdadero poder en Acedor. Hizo planes para conquistar otras tierras, pero el Consejo de Magos y varios de los duques temían a Mertis y se rebelaron. La guerra fue terrible, mago contra mago, provincia contra provincia. Y hermano contra hermano, porque el propio hermano de Mertis, para entonces duque de Draylock, se había unido a la rebelión.

“¿Por qué no se rebelaron todos los duques?”

“Debido a que Mertis había lanzado hechizos sobre muchos de los duques, eran esclavos de su voluntad, pero no se dieron cuenta de que eran esclavos. Esa es la astucia de un hechizo tan malvado”, Paedris escupió las palabras como si le dejaran un sabor amargo en la boca, “hace que las víctimas crean que están haciendo lo que querían en primer lugar. De hecho, creían que Mertis estaba protegiendo al rey legítimo y que el hermano de Mertis estaba conspirando contra Acedor. En la batalla, Mertis mató a su hermano mayor y se declaró Lord Draylock. Después de capturar la provincia de Savane y someter al ejército restante de su hermano, se volvió y atacó a sus enemigos, que se habían apoderado del castillo real, con los últimos miembros del Consejo de Magos. Esperaban restaurar la salud del rey y romper el hechizo, pero Mertis era demasiado inteligente para ellos. Cuando intentaron romper el hechizo, el rey murió y perdieron toda esperanza. La mayoría de los magos se quedaron atrás para luchar contra Mertis, mientras el ejército rebelde se retiraba hacia el este, más allá de la frontera de Acedor, llevando consigo la Piedra Angular. Esos rebeldes fundaron Tarador y continuaron su lucha hasta el día de hoy. Mertis los dejó ir, porque tenía mucho que hacer para consolidar su control, y luchar contra el Consejo de Magos agotó sus fuerzas durante muchos años.

“¿Él solo derrotó al Consejo de Magos? ¿La magia oscura es más poderosa que la magia buena?

"¡No!" Paedris casi gritó la respuesta. El poder de la magia oscura era un tema que enfurecía a Paedris. “No, todo lo contrario, Koren. Dime, ¿se necesita más esfuerzo para arar un campo, sembrar semillas

y cultivar un campo de maíz, o quemar ese campo?”

Koren pensó por un momento, seguro que debía ser una pregunta capciosa. “Quemar un campo no requiere ningún esfuerzo”, respondió lentamente, “una vez que se inicia el fuego. Las plantas de maíz no arderán mucho si están verdes, necesitan ser...

“Sí, sí. Lo que quiero decir es que es mucho más fácil destruir que construir. La magia oscura se usa sólo para destruir, no puede crear nada, carece de fuerza para crear, curar o construir. Mertis no derrotó al Consejo de Magos por sí solo, tenía un ejército detrás de él y suficientes soldados con espadas, lanzas y flechas pueden abrumar a cualquier mago. Y a Mertis no le importaba cuántas vidas de soldados desperdiciara para destruir el Consejo de Magos, mientras que los otros magos querían que se derramara la menor cantidad de sangre posible. Recuerda esto, Koren, si alguna vez te enfrentas al enemigo; Sabemos que muchos de sus oficiales están bajo hechizos y su voluntad no es la suya. Son esclavos de Mertis, no debes odiarlos, debes compadecerlos. Los soldados humanos de Acedor tienen la mente envenenada contra nosotros desde el día en que nacen, sólo conocen el odio, la crueldad y el miedo. Y los orcos, bueno, no necesitaban hechizos mágicos para unir fuerzas con Mertis”.

“¿Este Mertis es Draylock? ¿Y él es real? Koren siempre había pensado que era sólo una historia, que no existía un Draylock real. “No es el mismo Lord Draylock, no puede serlo, ¿verdad? ¿No pasó todo esto hace mucho tiempo?

El mago miró por la ventana durante mucho tiempo, perdido en sus pensamientos. Cuando habló, su voz era baja y sonaba como si estuviera muy lejos. "Lo mismo. Mertis tomó el poder en Acedor hace ahora casi mil setecientos años. Y todavía está vivo, su cuerpo ahora es una simple cáscara, su vida sostenida a través del poder de la magia oscura, drenando la vida de los jóvenes esclavos, matándolos para mantenerse atado a este mundo mediante un delgado cordón. A estas alturas ya no queda nada de Mertis el hombre, porque uno de los grandes peligros de usar magia oscura es que los demonios del mundo espiritual no pueden controlarse por mucho tiempo. Cuando Mertis decidió utilizar magia oscura, sin conocer los riesgos, él mismo se convirtió en esclavo de un demonio del inframundo. Abrió una astilla de puerta, a través de la cual los demonios están tratando de entrar a nuestro mundo. Eso es contra lo que lucho. Si Tarador es derrotado, los demonios se volverán tan fuertes que romperán las fronteras entre el mundo de los espíritus y nuestro mundo, y nuestro mundo descenderá a la oscuridad para siempre”.

Al día siguiente, Koren fue a los establos para alimentar, hacer ejercicio y cepillar a Thunderbolt. Durante gran parte de la mañana, caminó aturdido, porque apenas había dormido y su mente estaba

llena de pensamientos sobre magia malvada y demonios. Mientras llenaba el cubo de alimento de Thunderbolt con el contenedor de avena, le preguntó al jefe de establo: “¿Señor? ¿Crees que los caballos se cansan de comer lo mismo todos los días?

"¿Eh?" Preguntó el hombre, levantando la vista de sus libros de contabilidad. “Son caballos. ¿Por qué? ¿Thunderbolt está fuera de su feed? El jefe de cuadra no quería oír hablar de ningún problema con el caballo de Koren; esa bestia diabólica le había hecho la vida difícil todos los días desde su nacimiento hasta que Koren llegó a los establos.

“No, no, come bien, señor. Es que le gusta cuando le llevo zanahorias y manzanas, pero sobre todo come avena y heno. No es muy sabroso”.

"¿Sabroso? ¿Qué? Koren, ¿de qué se trata esto? El jefe de cuadra dejó a un lado el libro de cuentas y se levantó del cubículo que utilizaba como oficina.

“No es nada, Paedris acaba de decir anoche que está cansado de comer comida blanda. Se refería a nuestra comida, aquí en Tarador.

"Oh, ¿eso es todo?" El jefe de cuadra le dio un puñetazo a Koren en el hombro. "Deberías hablar con Martel, ¿conoces a Martel?"

“Sí, ¿por qué Martel?” Martel era un mozo de cuadra amigable, un hombre con cabello oscuro y brillante y un bigote abundante del que parecía estar orgulloso.

El jefe de cuadra se encogió de hombros. "Martel es de Estada, como Paedris".

Koren parpadeó. "Pensé que era del Stade". Pronunció la palabra "shtade" con acento taradoran.

"Ja ja." El jefe de cuadra se rió entre dientes. “Stade es lo que nosotros en Tarador llamamos la patria de Martel. Lo llaman Estada”.

Koren encontró a Martel descargando fardos de heno de un carro y se puso a ayudar. “¿Martel? Eres de Estada, ¿verdad? Paedris me dijo anoche que extraña la comida de tu tierra.

Martel gruñó. “La comida aquí es la que les damos a los bebés en Estada, no tiene sabor. Mi esposa, ¡ah! Ella vino aquí conmigo, ¡puede cocinar comida de verdad! Deberías venir a cenar a mi casa, te mostraré cómo sabe la buena comida”.

El triste invierno se prolongó y no sucedió nada importante en los alrededores del castillo. A Koren le complació ver que, en comparación con los inviernos en Crebbs Ford, la temporada en la capital de Tarador era más suave. Más suave no significaba que hiciera calor; de hecho, tener más lluvia que nieve parecía hacer que el aire fuera más húmedo, y el frío se filtraba en la ropa de Koren, algunos días peor que cualquier frío que hubiera conocido en la nevada provincia de Winterthur. La fría humedad saturó las piedras

grises de la torre del mago; Koren tenía que mantener encendidos los fuegos en las estufas de los pisos de la vivienda y el dormitorio del mago, y del laboratorio donde pasaba la mayor parte de su tiempo. El piso donde dormía Koren no tenía una linda estufa de hierro, solo una pequeña chimenea que parecía dejar que la mayor parte del calor subiera por la chimenea. Su pequeña habitación era lo suficientemente cálida por las noches, pero cuando se despertaba por las mañanas, odiaba salir de debajo de la pesada pila de mantas de su cama. Afortunadamente, cuando era niño y crecía en Winterthur, había aprendido algunos trucos para afrontar las mañanas frías. Cuando se iba a la cama, enrollaba la ropa para la mañana y la acomodaba a su lado, para que estuviera caliente cuando se la pusiera. Y tenía una pequeña especie de canasta de hierro que contenía brasas durante la noche; por lo general, por la mañana había una o dos brasas todavía brillando con un color naranja apagado, que podía usar para encender el fuego. Su rutina consistía en vestirse mientras todavía estaba debajo de las mantas, luego envolverse en una manta y correr por el suelo para encender el fuego. Una vez que las llamas de la chimenea parpadearon, volvió a acostarse durante un cuarto de hora, mientras el fuego elevaba la temperatura de la habitación a un nivel tolerable. Después de eso, subió las escaleras para avivar el fuego de las estufas para el mago, puso agua para el café y cruzó el patio para ir a buscar el desayuno a las cocinas reales. Los cocineros de allí siempre tenían una bandeja cubierta lista para el mago, mientras que Koren normalmente podía contar con un plato de gachas y tal vez un panecillo con mantequilla. A veces también había un huevo o una fruta para Koren, y siempre estaba seguro de agradecer a los cocineros por ello. A Koren todavía le parecía un milagro cómo consiguió comida en el castillo. Para obtener leche, no necesitaba llevar una vaca a un granero, coger un cántaro, que primero había limpiado y enjuagado con agua hirviendo, y sentarse junto a la vaca para ordeñarla. En cambio, las cocinas reales tenían leche en jarras de cerámica enfriadas. Para la mantequilla, no tuvo que quitar la crema de la parte superior de una jarra ni pasar lo que le pareció una eternidad hundiendo una mantequera hacia arriba y hacia abajo para hacer mantequilla; aquí estaba lista en vasijas de barro. Incluso su sencilla papilla matutina no era avena que había recogido del campo durante la temporada de cosecha, la avena aquí estaba en grandes contenedores de madera. Ni siquiera tuvo que encender un fuego y cocinar las gachas él solo, los cocineros reales lo hicieron por él, todo lo que tenía que hacer era traer un tazón para que los cocineros sirvieran gachas frescas y humeantes. ¡Y luego le pusieron crema fresca encima y un par de cubos de azúcar de arce! Koren pensó que estaba en el cielo durante su primera semana viviendo en el castillo.

En las noches de invierno, cuando se acostaba en la cama después de apagar la vela, observaba cómo el fuego se iba apagando lentamente hasta convertirse en brasas y sentía cómo el frío entraba lentamente, Koren pensaba en lo afortunado que era de estar dentro, a salvo del mal tiempo, con una cama y Ropa y mantas abrigadas, una chimenea y comida caliente esperándolo por la mañana. Después de la segunda nevada se dio cuenta de que no habría sobrevivido al invierno solo en el desierto. Las pocas provisiones que le habían dejado sus padres no fueron suficientes para hacer ropa de abrigo, construir un refugio y asegurarse comida suficiente para hasta la primavera. Por más miserable que fuera el invierno en Linden, hacía más frío en el norte, y sin el carruaje real que lo sacara de LeVanne, no habría podido caminar mucho más hacia el sur, no solo, y teniendo que detenerse a lo largo del camino. forma de cazar, pescar y buscar alimento. Ese pensamiento había hecho que Koren llorara hasta quedarse dormido en una noche particularmente gris, fría y triste. Cuando sus padres lo abandonaron, Koren pensó tontamente al principio que habían tenido cuidado de dejarle los medios para sobrevivir por su cuenta. Ahora sabía que a ellos no les había importado si vivía o moría, sólo que se habían librado de él para siempre.

Eso era algo difícil de comprender para un niño, solo en una noche fría y oscura.

A medida que avanzaba el invierno, Koren y Ariana continuaron buscando en los pergaminos antiguos pistas sobre dónde podrían encontrar la Piedra Angular. Algunos días, Koren estaba genuinamente ansioso por resolver el enigma de lo que había sucedido con la Piedra Angular. La mayoría de los días, sin embargo, lo que le importaba era estar en el palacio real, donde tenía un descanso de sus deberes, y donde siempre hacía calor, estaba bien iluminado por lámparas y grandes ventanales, y siempre había abundante comida deliciosa. en la mesa de Ariana. Y también hubo una oportunidad de pasar tiempo con Ariana, con su sonrisa, y su cabello perfumado, y la manera en que inclinaba su cabeza, y su voz que era música para los oídos de Koren, y la forma en que delicadamente se mordía la uña del pulgar cuando estaba leyendo, y la forma en que los mechones rizados de su cabello seguían cayendo hacia adelante alrededor de su cara, y ella sacudía la cabeza o se quitaba el cabello de la cara, metiéndolo detrás de la oreja, y...

Y Koren necesitaba concentrarse en la lectura.

Leer los viejos y polvorientos pergaminos hasta el momento no había hecho más que hacer estornudar a Koren, hasta que Ariana encontró un pergamino sobre los planes para expandir el castillo, cientos de años antes de la batalla en la que se perdió la Piedra

Angular. Los planos mostraban que había una amplia bóveda que corría casi debajo de la cámara de la Piedra Angular. La bóveda originalmente llevaba agua, pero los planos mostraban que la bóveda había sido bloqueada en ambos extremos y abandonada. Tal vez, había dicho Ariana emocionada, ¡el enemigo había hecho un agujero en el suelo, había bajado la Piedra Angular a la bóveda y luego había vuelto a colocar el suelo!

Cuando la princesa y el sirviente encontraron tiempo para buscar la Piedra Angular, buscaron un camino hacia la antigua bóveda. Principalmente, Koren buscaba por su cuenta, cuando no estaba haciendo recados para el mago. Cuando Ariana pudo unirse a él, tuvo que traer a su guardia personal, un hombre mayor y amable llamado Duston que se había retirado de ser soldado. El trabajo de Duston era mantener a Ariana y su dignidad como princesa fuera de problemas. Incluso, evitando escándalos como el de ella escabulléndose por el castillo con un joven apuesto. Duston tenía una hija propia, mayor que Ariana y, aunque recibía órdenes de Carlana, sentía que la joven princesa necesitaba libertad para ser una niña. Entonces, a menos que ella estuviera realmente en peligro, Duston prácticamente dejó que Ariana hiciera lo que quisiera, bajo su supervisión.

Después de dos meses de explorar las paredes traseras de los almacenes y de gatear en espacios reducidos entre las paredes, Koren encontró lo que pensó que debía ser un camino hacia la antigua bóveda. Al final de un estrecho espacio de acceso había una puerta de hierro, con una cerradura corroída por siglos de óxido. Koren conoció a Ariana y Duston allí una fría noche de invierno, después de que supuestamente la princesa se había ido a dormir.

Koren sacó herramientas de una bolsa de cuero. “La cerradura está oxidada, pero una de las bisagras está rota. Traje un martillo y un cincel para abrir la otra bisagra”.

Ariana tomó el martillo y miró hacia la puerta. “¿Eso no hará mucho ruido?” Le dio el martillo a Koren.

"Sí, pero el guardia que está encima de nosotros lleva zapatos con suela de hierro". Koren señaló el techo bajo y se llevó un dedo a los labios.

Ariana podía oír, débilmente a través de la roca, el ruido de los zapatos de un hombre pesado sobre el suelo de piedra. Ellos contaron; El guardia dio dieciocho pasos en una dirección, se giró y retrocedió dieciocho pasos.

"Vuelve afuera y avísanos si el guardia se detiene".

"¿A nosotros?" Duston preguntó con escepticismo.

"Uh", dijo Koren con incertidumbre, "no puedo sostener esta puerta yo solo".

“Por favor, Duston”. Suplicó Ariana, con la voz de niña que había

estado usando para manipular a los hombres desde que apenas podía caminar. “No hará daño a nada. Además, soy la princesa heredera, esta puerta me pertenece, ¿no?

Duston se rascó la corta barba gris mientras pensaba. "Tu madre, la regente, puede no estar de acuerdo contigo en eso, jovencita". Le guiñó un ojo y sonrió. "Pero ella nunca lo sabrá, ¿verdad?"

"¡DE ACUERDO!" Dijo Ariana con una sonrisa, y caminó de regreso a la entrada, que estaba detrás de cajas apiladas en un almacén polvoriento. Ella contó "... dieciséis, diecisiete, dieciocho, turno, y uno, dos-"

Koren golpeó el cincel con el martillo, levantando ligeramente el pasador de la bisagra. Intentó golpear al ritmo de los débiles sonidos de las botas de arriba.

"¡Diecisiete, dieciocho, Koren, para!" -susurró Ariana-.

"Casi llegamos."

El guardia reanudó su patrulla y Koren siguió golpeando con el martillo, al ritmo de las pisadas. "Ya casi llegamos, Duston, levanta un poco la puerta".

"Uf, es pesado para mis viejos huesos, date prisa, si puedes".

Justo cuando el pasador salió y la puerta se hundió contra la pared con un sonido metálico, Ariana gritó una advertencia. "¡El guardia dejó de caminar!"

Koren se queda quieto, con el corazón acelerado. Si los atraparan, podría estar en serios problemas. Como princesa heredera, lo único de lo que Ariana tenía que preocuparse era de una reprimenda de su madre. Koren podría ser desterrado del castillo. Suspiró aliviado cuando escuchó que el guardia de arriba reanudaba su patrulla.

"Vamos." Gritó Koren, rodeando la puerta rota y deslizándose hacia la vieja bóveda. La princesa heredera estaba justo detrás de él.

“¡Qué asco!” Dijo Ariana disgustada, levantando su zapato del suelo.

"Tsch." Duston exhaló consternado. "Tendré que limpiar esos zapatos antes de la mañana, para que tu madre no se dé cuenta de que no estuviste acurrucado en tu cama en toda la noche".

“El suelo está mojado. Debe haber agua todavía filtrándose desde abajo. Ten cuidado." Koren abrió el camino, sosteniendo su antorcha frente a él. Las llamas parpadeantes proyectan sombras espeluznantes sobre las paredes curvas de la antigua bóveda.

"¿Cuánto más?" Preguntó Ariana, tratando de sortear el charco más viscoso. Le pedía a Nurellka que limpiara los zapatos.

Koren levantó la vista. “Deberíamos estar justo debajo del pasillo que conduce a la cámara Cornerstone. Pero no veo ninguna señal de que alguien haya hecho un agujero en el techo. Mira, las piedras encajan tan juntas que no hay mortero entre los bloques”. Sostuvo la

antorcha cerca del suelo y quitó la baba con el pie. "Y no hay marcas como debería haber si un objeto pesado fue arrastrado hasta aquí". Ahora que estaban en la bóveda, pudo ver que apenas era lo suficientemente ancha como para contener la Piedra Angular. En los pergaminos antiguos parecía mucho más grande.

“Sigamos adelante”. Sugirió Ariana. "El otro extremo no puede estar lejos".

El piso de la bóveda se inclinaba hacia abajo y los charcos se hacían más profundos a medida que avanzaban hacia la bóveda. Koren tuvo que quitar las telas de araña con su linterna. Finalmente, llegaron al final de la bóveda, un sólido muro de piedra. Si la Piedra Angular alguna vez estuvo allí, ya no estaba allí.

Ariana podía sentir la decepción de Koren. “¿Quizás esté detrás de esta pared?”

"Aquí hay algo tallado en las piedras". Dijo Koren. Limpió la suciedad de la piedra con un trapo. "¡Oh!"

"¿Qué es?"

Koren resopló. “Dice ‘Néstor estuvo aquí, la Piedra Angular no. Que tengas mejor suerte tú que leas esta inscripción”. Y hay una fecha, pero no puedo leerla”.

"Néstor fue el segundo rey Trehayme de Tarador". -exclamó Ariana-. Extendió la mano y trazó la talla con los dedos. "Mi antepasado escribió esto con su propia mano".

"No somos los primeros en buscar la Piedra Angular en esta bóveda".

"No", se rió Ariana. “¿Pensaste que realmente encontraríamos la Piedra Angular?”

En lo profundo de su corazón, Koren pensó que encontrarían la Piedra Angular, que de alguna manera era su destino encontrarla. De hecho, de alguna manera había estado seguro de que lo encontraría. “Sí, supongo que sí. ¿No lo hiciste? Entonces, ¿por qué buscarlo?

Ariana se encogió de hombros. "Es más divertido que bordar". Ella sacó la lengua.

“No te desanimes, joven, llegaste mucho más lejos que yo cuando yo tenía tu edad y buscaba la Piedra Angular”. Duston acercó su antorcha a la inscripción y trazó con asombro el nombre de Néstor con el dedo.

Koren negó con la cabeza. Encontrar la inscripción burlona de Néstor le había quitado toda la diversión a la búsqueda de la Piedra Angular. "Vamos, hace frío aquí abajo". Él refunfuñó.

No fue hasta una semana después que Ariana tuvo otra oportunidad de invitar a Koren a almorzar en su biblioteca. La mesa estaba llena de delicias, pero Koren vio que Ariana tenía libros y pergaminos apilados encima de un escritorio. “¿Qué tal este?” Sugirió

Ariana. "Es un registro de cómo se amplió el castillo original-"

"Esto no se trata otra vez de ese estúpido Cornerstone, ¿verdad?"

"Pensé que te gustaba buscar la Piedra Angular".

"Lo hice, cuando pensé que teníamos una oportunidad real de encontrarlo. Si el rey Néstor, con todas sus tropas y consejeros, no pudo encontrarlo, ¿qué posibilidades tenemos?

Ariana se mordió el labio inferior y miró hacia abajo para secarse una lágrima. Tenía tantas ganas de pasar una tarde agradable con Koren; el día era soleado y lo suficientemente cálido como para abrir las ventanas, la ligera brisa traía aromas que prometían la primavera, Ariana había bajado ella misma a las cocinas reales para asegurarse de que su mesa estuviera puesta con los pasteles de miel favoritos de Koren. pero apenas había tocado la comida. "Koren, ¿qué pasa?"

"Nada." Dijo Koren, sintiéndose un poco culpable. Vio los pasteles de miel y supo que Ariana se había tomado muchas molestias para hacerlo feliz. "Estoy cansado, eso es todo. Esta mañana Thunderbolt estaba de mal humor y quería dar un largo paseo, y yo no tuve tiempo, porque ayer Paedris casi voló su laboratorio y tuve que enderezarme.

Ariana escuchó la explosión y vio el humo amarillo que se elevaba desde la cámara más alta de la torre del mago. "¿Qué estaba haciendo?"

Koren logró esbozar una sonrisa. "Nunca pregunto. Es mejor no hacerlo. ¿Puedo ver ese pergamino? Los dos se sentaron en silencio por un rato, leyendo pergaminos, o más bien, Koren estaba absorta leyendo un pergamino sobre los primeros días del consejo del mago, y Ariana estaba observando a Koren. Cada vez que él levantaba la vista, ella desviaba la mirada, fingiendo que estaba mirando un pergamino, un mapa o mordisqueando un pastel de miel. Pero ella estaba mirando a Koren, la forma en que sus espesos rizos de cabello caían frente a sus ojos, la curva de su mandíbula, la forma en que sus párpados parpadeaban lentamente mientras leía. Su héroe, el niño que la había salvado de un oso, un río embravecido y una banda de bandidos. Todo él solo. Y ni siquiera podía decirle a la gente lo valiente que era, porque eso atraería la atención del enemigo hacia él.

Ariana había oído hablar de chicas que se enamoraban tontamente de chicos; Al escuchar a sus doncellas, esas tontas chicas se enamoraban de un chico diferente cada semana. Ariana estaba segura de que lo que sentía por Koren era diferente, por supuesto que lo era. El chico del que estaba enamorada era un verdadero héroe. Pero otras chicas probablemente también pensaban que quienes les gustaban eran amor verdadero. Y el amor verdadero era una noción romántica con la que una princesa heredera, y ciertamente no una reina, no podía pasar mucho tiempo soñando. Las reinas se casaban

por ventajas políticas, no por amor. Suspiró, lo suficientemente fuerte como para que Koren la oyera.

"¿Eh?" -Preguntó Koren. “¿Dijiste algo?”

"No. Um, Koren, ¿alguna vez piensas en casarte algún día?

"¿Casado?" Un niño que no estuviera cansado y que no tuviera la intención de atiborrarse de pasteles de miel y leer sobre magos, habría reconocido la expresión soñadora en el rostro de la princesa heredera, pero Koren estaba muy cansado y se estaba atiborrando de pasteles de miel. "No, nunca pensé en eso, en realidad no". ¿Por qué las chicas siempre querían hablar de esas cosas? "¿Y tú?"

La mirada soñadora desapareció del rostro de Ariana. “Mi madre dice que me casaré con el hijo de un duque, quien ofrezca la mejor alianza dentro de Tarador. O tal vez un príncipe de otro reino. Estoy segura de que mamá encontrará a alguien adecuado, alguien terriblemente aburrido. Ella hizo una mueca.

"¡Pero, cuando seas reina, podrás casarte con quien quieras!" Dijo Koren con sorpresa. ¿De qué servía ser reina si no podías hacer lo que quisieras?

“No es así. Tengo que pensar en lo que es mejor para Tarador, no sólo en lo que quiero”.

“¡Creo que eso apesta! Si fuera rey, me casaría con cualquier chica que quisiera”.

"¿Qué tipo de chica te gusta?" Preguntó Ariana, mientras giraba un mechón de cabello alrededor de su dedo.

“Oh, no lo sé, eso está demasiado lejos para pensar en ello ahora. No importa de todos modos. Vivo en un cubículo de la torre del mago, eso no me convierte en un buen partido para las chicas”.

"Algunas chicas pensarían que eres un buen partido". Ariana dijo en voz baja. No había pensado en el tema del matrimonio por parte de Koren. Vivía en el castillo real, pero en realidad era sólo un sirviente sin dinero.

Koren se encogió de hombros. “Tal vez algún día pueda alquilar un terreno para una granja en algún lugar. Mi padre compró su propia tierra antes de conocer a mi madre. Mi madre dice que fue el mejor partido de todo el pueblo.

“¿Te gusta la agricultura?” Preguntó Ariana, sorprendida. A ella no le pareció divertido.

“Sé cómo hacerlo. Necesitas una habilidad si no vas a ser el sirviente de alguien toda tu vida. Quiero decir, tú no, eres una princesa y serás reina. Nunca tendrás que preocuparte por ganarte la vida”.

La conversación no iba donde Ariana quería. "¿Quieres otro pastel de miel?"

Esa noche, Koren estaba caminando por el patio del castillo con

Cully, después de ayudar al otro sirviente a mover muebles de una parte del castillo que iba a ser renovada. Era un trabajo duro y los niños cansados se dirigían a las cocinas para buscar cualquier comida disponible. "Mira, es la princesa", susurró Cully mientras agarraba el brazo de Koren. Ariana estaba de pie sobre una plataforma de piedra contra la pared del castillo, envuelta en ropa fina y pesada, su cabello ondeando suavemente con la brisa fría. "Está revisando el cambio de guardia de la tarde". Cully explicó.

“Quiero ver”, dijo Koren, poniéndose de puntillas para ver por encima de la multitud. “Vayamos por el costado”. Se abrieron paso a lo largo de la pared, hasta llegar al frente, cerca de los guardias personales de Ariana. Un guardia extendió una mano para impedir que se acercaran, luego reconoció a Koren y asintió. Los niños permanecieron en silencio, esperando que la princesa indicara que comenzara la ceremonia. Ariana miró alrededor de la multitud reunida, de izquierda a derecha, y cuando vio a Koren, sonrió, le guiñó un ojo y luego hizo un gesto a los guardias para que comenzaran.

Cully al principio pensó que la princesa le había sonreído y le había guiñado un ojo, lo que lo dejó paralizado por un segundo. Cuando se dio cuenta de que Koren había sido el objetivo de su afecto, miró al otro chico y frunció el ceño. Permanecieron en silencio hasta que cambiaron la guardia y escoltaron a la princesa de regreso al interior del castillo. "Hermano, estás en problemas", dijo Cully en voz baja, sacudiendo la cabeza.

"¿Eh? ¿Qué quieres decir?"

“Te vi mirándole con ojos saltones a la princesa. ¿Qué diablos estás pensando? Sin pensar, debes estarlo”.

"No estaba haciendo... ojos saltones a Ari-a la princesa".

"Deberías haber visto tu cara, estabas diciendo: 'Oh, estoy tan enamorado de ella, la princesa es mi todo'". Dijo Cully burlonamente.

"¡No lo fue!" Dijo Koren acaloradamente, con el rostro rojo de vergüenza.

“¡Lo era también! ¡Sé lo que vi! En serio, debes estar loco de la cabeza o algo así. Ella es la princesa heredera, pronto será reina. Su madre podría hacerte cortar la cabeza si te viera mirando a la princesa de esa manera. Escucha, hermano, sé que estás más acostumbrado a estar rodeado de cabras que de la realeza, pero ellas están aquí arriba", Cully estiró la mano muy por encima de su cabeza, "y estamos en algún lugar allá abajo", señaló hacia abajo. en el suelo fangoso. “Ni siquiera puedes pensar en lo que estás pensando. Lo sabes, ¿verdad? Se casará con el hijo de algún duque o con un príncipe de tierra extranjera. Y puede que no siempre seas un sirviente, pero siempre serás de nacimiento común”.

Koren miró al suelo, miserablemente. “Lo sé, sé todo eso. No es necesario que me lo digas, sé quién soy”. Un humilde sirviente, un niño sin familia. “Estoy agradecido de estar donde estoy, con un techo sobre mi cabeza y comida en mi barriga. No pido más que eso”.

"Hablando de comida en mi barriga, vayamos a las cocinas, antes de que todos estos guardias que salen de servicio se coman todo".

Ver la inscripción de Néstor había apagado el entusiasmo de Koren por encontrar la Piedra Angular, pero leer los viejos pergaminos mohosos en la biblioteca de Ariana renovó su interés. Si el clima hubiera sido más cálido, podría haberlo dejado de lado, pero como todavía era invierno y no había mucho más que hacer, el deseo de encontrar la Piedra Angular volvió rápidamente. Cuando las nieves del invierno comenzaron a derretirse y aparecieron parches de hierba corta en los campos fangosos alrededor del castillo, Koren volvió a estudiar pergaminos antiguos en busca de pistas sobre dónde podría haber ido la Piedra Angular. Se convenció de que Ariana tenía razón. Durante la batalla no hubo tiempo suficiente para que el enemigo se llevara la enorme Piedra Angular. Sin embargo, tampoco estaba claramente escondido en ningún lugar del castillo, que había sido registrado minuciosamente por muchas generaciones de reyes, reinas, príncipes y princesas, como atestigua la nota de Néstor.

"Paedris", preguntó Koren una noche, mientras limpiaba los platos del mago, "¿conoces la Piedra Angular de Acedor?"

“¡Oh, hola! ¿Es ahí donde te has estado escabullendo, mi pequeño amigo curioso? Preguntó el mago con una ceja levantada.

“¿No lo sabes?” preguntó Koren, sorprendida. ¿No lo sabían todo los magos?

"Er, bueno, sí, por supuesto que sí", mintió Paedris. “Estaba esperando que me hablaras. Supongo que todos los jóvenes del castillo eventualmente se verán arrastrados a esa tontería. No te preocupes, es una diversión inofensiva y puedes aprender mucho en el proceso”.

“¿Alguna vez buscaste la Piedra Angular?”

"¿A mí? Dios mío, no. No he sido tan joven en muchos años”. El mago se perdió en sus pensamientos por un momento. “Muchos, muchos años. No, nunca lo he buscado. Ni siquiera he estado nunca en la antigua cámara de Cornerstone, aunque supongo que algún día debería hacerlo.

"Los pergaminos dicen que el enemigo no estuvo en el castillo el tiempo suficiente, antes de que Aldus Trehayme los expulsara, para que se llevaran la Piedra Angular".

“¡Por eso, joven Koren, es un misterio tan famoso!”

El derretimiento de la nieve del invierno no podía llegar lo suficientemente rápido para Ariana, y el clima frío y gris no era el único problema que pesaba en su mente. Se estaba quedando sin

dinero y mantenía su guardia personal estacionada en el bosque de Thrallren. Los hombres, aunque se ayudaban a cazar y pescar en ese denso bosque, con el permiso del duque Yarron, todavía necesitaban una enorme cantidad de suministros para ellos y sus caballos; la mayor parte del dinero para esos suministros salió de la cuenta personal de Ariana, que casi se había agotado. Yarron había enviado una nota privada ofreciendo pagar parte del costo de su propio bolsillo, tanto valoraba a las tropas reales que patrullaban sus fronteras, pero Ariana había insistido tercamente en que los suministros para las tropas reales se pagaran con fondos reales, por lo que había convocado el canciller real.

El canciller era un hombre anciano, anciano a los ojos de la joven Ariana; se convirtió en canciller cuando su abuelo era rey de Tarador y, en memoria de Ariana, siempre tuvo el pelo blanco y un largo bigote blanco. Había sido canciller de Tarador durante veintitrés años, sirviendo a dos reyes y ahora a un regente. Los años transcurridos desde la muerte del padre de Ariana lo habían envejecido, quizás más que todos los demás años juntos, pero tenía la energía de un hombre más joven y estaba decidido a permanecer en su trabajo al menos hasta que Ariana ocupara el trono. Si eso alguna vez sucediera.

“Canciller Kallron”, Ariana se inclinó levemente en deferencia a la edad del hombre, y él se inclinó aún más en deferencia a su realeza, “por favor, entre y siéntese. ¿Quieres una copa de vino?

"¿Vino? No, Alteza, me temo que a mi edad se me sube a la cabeza con demasiada facilidad”. En verdad, el canciller rara vez bebía vino ni alcohol de ningún tipo. Prefería mantener la cabeza despejada, mientras el vino soltaba la lengua de los demás, y podía escuchar cosas que quizás no deberían decirse. Señaló la tetera sobre la mesa. "Si el té está caliente, agradecería una taza". El té, para el canciller, era mucho más que una bebida. El tiempo que pasó colocando una taza frente a él, sirviendo con cuidado té de la tetera, seleccionando un terrón de azúcar, añadiendo una cucharada de crema, removiendo el té endulzado, colocando la cuchara sobre una servilleta y finalmente levantando la taza hacia su labios y sorbos, todo le dio tiempo, tiempo para observar. Necesitaba tiempo para observar a la princesa, porque ella no había dado ninguna pista de lo que quería cuando envió la nota invitando o convocando al canciller. Prefería saber el propósito de una reunión antes de entrar en la sala. Conocer el propósito, para poder planificar y asegurarse de salir de la reunión con lo que quería, o al menos para limitar el daño.

Lo que observó no le dio ninguna pista de lo que quería la princesa, aunque su ropa, informal según los estándares esperados de una princesa heredera, le dejó claro que no se trataba de una cuestión formal de estado. También observó varios libros abiertos sobre la

mesa, apartados, un libro con un plato de galletas encima y una galleta a medio mordisquear en una servilleta frente a la princesa. También había un pergamino en el que la princesa había estado practicando su caligrafía; de hecho, pequeños puntos de tinta manchaban sus dedos, que no había lavado antes de que llegara el canciller. Entonces, estaba relajada, seguía con su día, y esta reunión en particular no era algo para lo que se había preparado demasiado. A menos que eso fuera lo que quería que pensara el canciller, para desequilibrarlo, aunque él no creía que ella hubiera aprendido tal astucia todavía. “¿Deseaba hablar conmigo, alteza?” Dijo mientras colocaba con cuidado la taza de té en su platillo.

“Sí, necesito pedir dinero prestado para cubrir los gastos de colocar mi guardia personal en el bosque de Thrallren. ¿Puedes conseguir un préstamo del tesoro real?

El canciller encontró que la princesa era refrescantemente directa, no perdió el tiempo con bromas ni hablando del tema; ella simplemente dijo lo que quería. A veces, el canciller olvidaba que la princesa heredera solía ser la niña a la que hacía saltar sobre sus rodillas cuando apenas podía caminar, y probablemente todavía pensaba en él más como el amable tío Kallron que como el canciller Kallron. Tenía una respuesta lista, porque la madre de Ariana ya había discutido el tema con él y a la princesa no le iba a gustar la respuesta. “Ah, sí, desafortunadamente, Su Alteza, su madre me ha ordenado que no le entregue ningún fondo del tesoro real. Lo que me dijo fue que si deseas desafiarla manteniendo tu guardia en los Thrallren, puedes descubrir cómo pagarlos tú mismo”. Al ver la expresión abatida en el rostro de la princesa, se apresuró a agregar: “Quizás tu madre simplemente desea que le preguntes directamente. Creo que tus acciones la hirieron bastante”. Que la regente de la tierra fuera la madre de la princesa heredera hizo que la posición de Kallron entre ellos fuera terriblemente difícil, y los asuntos de estado se confundieron con los sentimientos personales y los negocios familiares.

El rostro de la princesa se arrugó con obstinada determinación. “No voy a ir a pedirle dinero a mi mami. No quiero el dinero para comprar algo tonto como un vestido nuevo, necesito el dinero para proteger nuestras fronteras, ya que mi madre no ha considerado conveniente hacerlo ella misma”.

Kallron no pudo reprimir por completo una sonrisa irónica. “Sí, tu madre me dijo que dirías eso. ¿Quizás esta sea una oportunidad para que usted desarrolle sus habilidades diplomáticas? Cuando seas reina, habrá muchas ocasiones en las que necesitarás persuadir a los demás para que hagan lo que deseas, en lugar de limitarte a emitir a otros”.

"Lo sé, lo sé, sigues diciéndome eso". Ella sacudió la cabeza y

apartó los rizos de cabello que caían en cascada sobre su rostro. “Y lo haré, pero no ahora. Simplemente no puedo pensar con claridad cuando hablo con mi madre”.

Ella tampoco puede hacerlo cuando habla contigo, pensó el canciller, pero guardó silencio.

“Entonces tendré que pedir dinero prestado a una de las casas de banca mercantil. ¿Puedes arreglar eso?

El canciller asintió. Esto también lo había anticipado cuando Carlana le dijo que su hija no podía pedir prestado del tesoro real. "Puedo, pero debo advertirle que será caro, sobre todo porque tendrá que pedir prestado el dinero durante varios años".

"¿Caro? ¿Por qué? Saben que les devolveré el dinero una vez que me convierta en reina”. ¿Quién dudaría en prestar dinero al monarca del reino?

“Perdone a un anciano por divagar un poco, Alteza, pero creo que esta es una buena oportunidad para instruirle sobre banca y finanzas. Sólo un poco, lo prometo”. Añadió, pero en lugar del ceño fruncido que esperaba cuando mencionó "instrucción", la princesa se inclinó hacia adelante con atención. La perspectiva de convertirse en reina en tan sólo unos años la había interesado en temas que solían aburrirla cuando era más joven. "Las casas bancarias de Tarador obtienen la mayor parte de su dinero de tierras extranjeras..."

"¿Por qué? ¿No tenemos suficiente dinero aquí en Tarador?

“Ciertamente hay suficientes monedas circulando por ahí, Alteza, pero la guerra con Acedor, particularmente recientemente, nuestras necesidades de granos, materiales de guerra y, bueno, casi todo, excede las cantidades disponibles dentro de nuestras fronteras. Para compensar la diferencia, hemos tenido que comprar a extranjeros. Incluso el tesoro real toma prestado temporalmente de las casas bancarias mercantiles, para ayudarnos durante el año, hasta la época de la cosecha, cuando se recaudan los impuestos. La cantidad que hemos tenido que pagar para pedir dinero prestado ha aumentado cada año desde que murió su padre. Y esos son préstamos a corto plazo, respaldados por el crédito total del Estado”.

“¿El costo de los préstamos está aumentando porque los extranjeros temen que mi madre pierda la guerra?”

"El temor de que Tarador pierda la guerra aumenta el costo de los préstamos". El canciller se sintió incómodo con que Ariana criticara al Regente al que le debía lealtad. “Pero sobre todo el temor es que los costes de la guerra, de la defensa de nuestras fronteras”, miró a la princesa a los ojos ante ese comentario, “extiendan tanto nuestros recursos que no podamos pagar los préstamos. O al menos no pagarles a tiempo, lo cual es casi igual de malo para los bancos. Verás, es la incertidumbre la que genera miedo, y el miedo impulsa el costo del

endeudamiento”.

“¿Estás diciendo que me resultaría caro pedir dinero prestado, porque la gente teme que el tesoro real esté vacío cuando me convierta en reina y no podré pagarles?” Había visto el oro y la plata en la bóveda del tesoro real debajo del palacio, y no podía imaginar que algún día quedara vacía. Y esa era sólo una bóveda, que le habían dicho que era bastante pequeña, para lo que suelen ser las bóvedas.

“Sí, y existen otros temores cuando el prestatario es uno mismo. Sería un préstamo personal para usted, pero reembolsado con futuros fondos estatales. Se trata de un acuerdo inusual y a los bancos no les gustará”.

Las mejillas de Ariana se sonrojaron. “¿Creen que puedo decidir no pagarles una vez que esté en el trono? ¿Cuestionan mi honor?

“Su Señoría, no. ¿Puedo hablar con franqueza, alteza?

“Siempre, canciller”. Ahora estaba siendo formal.

“Además del riesgo de que Tarador pierda la guerra, o que la guerra agote nuestras finanzas, al prestarle dinero, existen otros dos riesgos. Primero, existe el riesgo de que si la guerra comienza a ir mal contra nosotros, su madre pueda ser reemplazada como regente, y eso presentaría el riesgo de que la familia Trehayme perdiera el trono. En cuyo caso, no serás reina”.

Al escuchar esto, el rostro de Ariana se puso pálido, como si acabara de enfermarse. “¿Y la segunda razón?” Preguntó, temiendo saber la respuesta.

“Perdóneme por decir esto, Alteza, pero la segunda razón es…”

"Si me matan antes de cumplir dieciséis años".

“Aunque sea desagradable pensar en ello, sí, Su Alteza. Ese es un riesgo que cualquier banco debe considerar. Si no te conviertes en reina, quien se siente en el trono no tendrá la obligación de pagar tus deudas personales”.

Ariana miró por la ventana y se mordió las uñas por un momento mientras pensaba. "Espere aquí, por favor, canciller". Se levantó de la silla y atravesó la habitación hasta la puerta de su dormitorio, donde su doncella Nurelka la esperaba discretamente. Sólo le tomó un minuto regresar, con un grueso paño rojo doblado en sus manos. Volvió a sentarse y desdobló la tela para revelar un anillo de oro con una gran esmeralda rectangular, rodeada por seis diamantes. “¿Estaría feliz un banco si pudiera quedarse con esto hasta que yo les pague?”

Las cejas del canciller se arquearon sorprendida. “Su Alteza, las joyas reales no se pueden usar para-”

“Oh, silencio, canciller, la madre de mi padre me regaló esto cuando cumplí cuatro años, así que es mi propiedad personal. Pertenecía a su madre. Rara vez lo uso, porque es un estilo bastante antiguo, con esa esmeralda gruesa y las volutas en el oro”.

El canciller reflexionó que la "gruesidad" de la esmeralda se debía a su tamaño sustancial, lo que hacía que la gema fuera muy valiosa. "Su Alteza, a riesgo de sonar como Charl Fusting, esto es realmente muy irregular". La idea de que las joyas reales terminaran en una casa de empeño lo horrorizaba. A veces necesitaba recordarse a sí mismo que trabajaba para personas que poseían palacios y tenían sus propios ejércitos. Las joyas fabulosas no eran más que baratijas para esas personas.

“Como dije, rara vez lo uso, no creo que nadie fuera del palacio lo reconozca. No me sirve de nada sentarme en el fondo de un cajón. ¿Cuánto crees que podría prestarme por este anillo?

La mente de Kallron se apresuraba a pensar en cómo podría discretamente, con la máxima discreción, hacer que alguien se acercara a un banquero mercantil con el anillo grande y distintivo. “Su Alteza, fácilmente podría pedir prestado fondos suficientes para mantener su guardia en los Thrallren durante años. De hecho, este anillo es demasiado valioso para...

“No, usa este. Es posible que necesite dinero adicional en el futuro y no quiero seguir volviendo a los bancos. ¿Puedes arreglarlo?

"Si insiste, alteza, ciertamente puedo manejar esto discretamente".

"Gracias. Como parte de tu discreción, no le mencionarás esto a mi madre”.

“Tendré que decirle la verdad a su madre si me pregunta, alteza”.

Ariana se rió. “Oh, lo hará, lo hará. No lo menciones hasta entonces, me gusta la idea de que mi madre espere un rato, pensando que iré arrastrándose hacia ella para pedirle dinero.

Caminando lentamente para no derramar nada, Koren subió los escalones de la torre hasta el estudio de Paedris. Le había llevado la mayor parte del día preparar una cena especial para Paedris. Los cocineros de las cocinas reales habían mirado con escepticismo las extrañas especias extranjeras que Martel le había dado a Koren, y habían despreciado los olores mientras Koren cocinaba, pero pensó que olía y sabía delicioso. El mago apartó la mirada del pergamino que estaba estudiando y olisqueó el aire, con las cejas arqueadas por la sorpresa. “¡No puede ser! ¿Eso es sopa tordalla?

Koren dejó la bandeja y levantó las tapas para mostrar la comida. “Sopa de tordalla, y pollo in-fi-er-no, creo que se dice así, con tortitas de maíz y arroz”.

El mago casi tembló de placer cuando se llevó una cuchara a los labios y probó la sopa. “Oh, eso es espléndido. El pimiento está perfectamente tostado, con sólo un toque de dulzura. ¿Hay un nuevo cocinero de Estada en las cocinas reales?

"Oh, eh, no". Koren se movió de un pie al otro, avergonzado. “Lo logré”.

"¿Tú?" Paedris miró la comida, luego cortó un trozo de pollo y cerró los ojos mientras lo probaba. "Perfección. ¡Perfección! ¿Dónde, cuándo, cómo aprendiste a cocinar, a cocinar comida de mi tierra?”

“¿Conoce a Martel Vazan, trabaja en los establos? ¿Él y su mujer Izella son de Estada, de Tas Herridos?

Paedris negó con la cabeza. “No conozco a este Martel, Tas Herridos está en el extremo sur de Estada, muy lejos de mi casa en La Murta. ¡No sabía que uno de mis compatriotas estaba aquí en el castillo! ¿Te enseñó a cocinar?

“No, me lo mostró su esposa Izella. Espero que te guste”.

"¿Te gusta?" El mago se levantó de la silla y abrazó a Koren en un abrazo de oso. Cuando volvió a sentarse, Paedris tuvo que secarse una lágrima. “Gracias, Koren. La gente no piensa que los magos sean humanos. Somos. Tenemos padres y hogares, y algunos de nosotros también tenemos familias. Una vez tuve una familia. Tengo una nieta llamada Izella, aunque hace mucho que no la veo. Probablemente ya sea abuela”. Paedris comió otro bocado de pollo. “Ah, esto me recuerda a casa. ¡Siéntate y come!

Koren no tenía mucha hambre, había estado comiendo la comida mientras la cocinaba, pero consiguió un plato de sopa y un pastel de maíz. “¿Tenía usted una familia, señor?” Las palabras apenas habían salido de su boca cuando temió si debería haber hecho una pregunta tan personal. Lord Salva era tan a menudo amigable que Koren a veces se olvidaba de ser simplemente un sirviente.

"Sí, estuve casado una vez". La ceja derecha de Paedris se levantó en señal de pregunta. “¿Estás sorprendido? No te preocupes, la mayoría de la gente lo es. Cuando era un mago joven y tonto, me sentía lleno de mí mismo y aún no era consciente de la gran responsabilidad que conlleva un gran poder", el mago hizo una pausa para darle a Koren una mirada penetrante, aunque Koren no podía imaginar por qué, "Yo Estuvo en la corte del rey Manello de Estada. Allí me enamoré de una chica, una de las sobrinas del rey. Mi maestra, la maga Cydall, me advirtió que no lo hiciera, pero ella fue muy, muy amable y gentil. Nos conocimos cuando vio una mariposa derribada al suelo por un carruaje que pasaba, la sostuvo con cuidado en su mano y me la trajo, preguntándome si podía curarle el ala rota”.

Koren esperó mientras el mago se perdía en sus pensamientos, después de pasar un minuto, Koren dejó caer su cuchara sobre la mesa. “Lo siento, señor. ¿Estabas diciendo?”

“¿Eh? Oh sí. La mariposa. Lo curé, el ala sólo estaba doblada, no rota, y ella la llevó a la ventana y se fue volando. Arposa, esa es la palabra estadan para mariposa, así la llamé después de eso. Arposa. Tuvimos cuatro hijos, todos crecieron y fueron buenas personas. Mis nietos también, todos buenas personas, tuve diecisiete nietos”.

"¿Lo había hecho, señor?"

Paedris respiró hondo, se recompuso y tomó otra cucharada de sopa. “Sí, lo había hecho. Ya están muertos, la mayoría de ellos. Koren, ¿cuántos años crees que tengo?

“Uh, bueno, señor”, Koren consideró qué decir, los adultos parecían ofendidos si las personas parecían mayores, “su cabello tiene mechas grises, así que tal vez tenga cincuenta años. Pero he oído que los magos viven mucho tiempo, así que, ¿quizás setenta?

Paedris negó con la cabeza. “Koren, tengo ciento ochenta y dos años. Los magos envejecen lentamente, podemos usar el poder de los espíritus para renovar nuestros cuerpos. Así que yo seguí joven, mientras mi Arposa envejecía. Pude frenar su envejecimiento, con gran esfuerzo para mis poderes, pero al final, ella falleció, como todos pasaremos, algún día. Entonces, verás, Koren, mi maestro Cydall tenía razón: no es prudente que un mago se case con una persona normal, sólo puede provocar dolor de corazón. Y puede ser cruel, para tu amor, verte permanecer joven y saludable, mientras ellos se vuelven viejos y frágiles. Todos mis hijos han fallecido, y la mayoría de mis nietos también. Cuando murió mi último hijo, dejé Estada para venir aquí y dedicar mi poder a derrotar a Acedor. Esa es mi vida ahora”.

Eso le pareció terriblemente triste a Koren. "Sí, señor."

“Ya basta de hablar del pasado. Tenemos esta comida deliciosa, disfrutémosla”.

Kyre Falco estaba de mal humor. Los rumores de que Ariana deambulaba por el castillo con Koren habían llegado a sus oídos y estaba celoso. ¿Cómo podría la princesa heredera elegir pasar tiempo con un chico plebeyo como Koren, en lugar de con la realeza como Kyre? Koren no era más que una sirvienta. ¡Ni siquiera tenía familia!

Kyre no era la única persona en el castillo a la que no le gustaba oír que Ariana pasaba tiempo con un sirviente común. El duque Falco había ordenado a Kyre que se hiciera amigo de Ariana, y Koren estaba en el camino; Niles Forne decidió que había que hacer algo para deshacerse de Koren. La pequeña mente intrigante del hombre había considerado secuestrar a Koren, pero como el niño estaba bajo la protección del mago, ese plan era demasiado arriesgado. No, esto necesitaba un plan cuidadoso, no algo en lo que apresurarse. Empezaría por hacer del castillo un lugar desagradable para que Koren viviera.

“Él viene. ¿Sabes qué hacer? Susurró Kyre, mientras retrocedía hacia las sombras.

"Nosotros nos encargaremos de ello, Su Excelencia". El chico que Niles Forne había elegido para la tarea era sobrino del barón Pendran, vasallo del padre de Kyre. Utri era sólo un año mayor que Koren, pero grande para su edad, con una cara redonda y cabello castaño rizado.

Había estado tratando de dejarse crecer el bigote, pero el pelo de su labio superior era escaso, como si un gato marrón se hubiera frotado contra él y le hubiera dejado algo de pelo. "Ese estúpido granjero no sabrá que estás involucrado".

Utri Pendran y tres de sus sirvientes salieron pavoneándose al patio, hablando en voz alta y lanzándose una pelota entre ellos. Koren inmediatamente sintió que el grupo tenía problemas y se hizo a un lado, pero uno de los niños corrió junto a él para atrapar la pelota. El niño fingió tropezar y cayó sobre Koren, tirándolos a ambos al suelo. "¡Mira por dónde vas!" Utri gritó mientras se ponía de pie.

Koren se levantó con cautela y se sacudió la suciedad de su camisa limpia. Había estado de espaldas desde el palacio, después de almorzar con Ariana y mirar mapas antiguos, lo que a Ariana le encantaba hacer. “¿Yo tengo cuidado? ¡Tú eres el torpe!

"Cuida tu boca cuando hablas con tus superiores, muchacho". Utri gruñó y sus sirvientes se rieron mientras rodeaban a Koren.

Koren no reconoció a Utri, que había llegado al castillo sólo una semana antes. "¿Mejor? ¿Cómo? ¿Mejor tropezando con tus propios pies?

Los ojos de Utri se entrecerraron. Ahora estaba genuinamente enojado, no actuando para Kyre. “Eres el mocoso del mago, ¿no? ¿Koren?

"Koren Bladewell".

"Lo que he oído es que eres simplemente Koren". Utri gruñó. “No tienes apellido, porque no tienes familia. Tu familia te dejó al costado de una carretera. ¡Ja! ¿Qué clase de escoria eran tus padres?

Antes de que pudiera pensar, Koren saltó hacia Utri, tirándolo al suelo y golpeando al chico más grande con sus puños. Los tres sirvientes Pendran se unieron a ellos, golpeando y pateando a Koren, hasta que un guardia los separó.

"¿Qué es esto?" Preguntó el guardia, mientras sujetaba a Utri por el cuello.

"¡Libérame!" -preguntó Utri. "¡Soy el sobrino mayor del barón Pendran!"

Para sorpresa de Koren, el guardia se alejó de Utri. "Lo siento, joven señor, no lo reconocí". El hombre le frunció el ceño a Koren. “Koren, esperaba algo mejor de ti. ¿Peleas en el patio? Sigue tu camino”.

“¡Él me atacó!” -protestó Utri-. “¡Exijo satisfacción! Es mi derecho, soy un Pendran y él es un sirviente común”.

El guardia, que también era un sirviente común, estaba acostumbrado a lidiar con peleas entre los chicos en el castillo. “Sí, la ley está de tu lado. Entonces, si quieres pelear, puedes hacerlo en el ring de sparring”.

Koren nunca había estado en el ring de entrenamiento, donde entrenaban soldados y guardias. Kyre había invitado a Koren a verlo entrenar, pero Koren nunca había estado dentro del ring. El guardia abrió la puerta y dijo: "Entra. Solo tú, Utri, esta vez no traerás a tus amigos".

"Yo puedo elegir las armas". Señaló Utri. "Él me golpeó primero".

El guardia se sorprendió, supuso que los dos chicos pelearían con los puños. "¿Cuál es tu arma?"

"Espadas". Dijo Utri con una sonrisa. Era bueno con la espada.

El guardia frunció el ceño y luego chasqueó los dedos. "Bien. Las espadas que quieras, las espadas las conseguirás". Abrió el armario de armas y sacó dos espadas de práctica acolchadas de madera. Utri tomó uno, probó el equilibrio y cortó el aire con una serie de golpes. "Servirá". Anunció con un guiño a sus sirvientes.

El guardia le entregó a Koren la otra espada. "¿Alguna vez has usado una espada?" preguntó en voz baja.

Koren negó con la cabeza. Aparte de jugar a pelear con palos, las únicas armas que había empuñado eran un cuchillo o un arco. Las espadas no servían de nada en una granja.

"No puedo decirte mucho en poco tiempo, pero incluso con el acolchado, estas espadas pueden doler". Advirtió el guardia. "Normalmente llevarías una chaqueta acolchada, pero como esto es un duelo, bueno, tendrás que hacer lo mejor que puedas. Detendré la pelea si estás gravemente herido".

Entonces el guardia salió del ring y cerró la puerta detrás de él.

Utri levantó su espada. El plan de Niles Forne no implicaba que Utri golpeara a Koren con una espada, pero Utri estaba disfrutando del cambio de plan. Le daría una lección al sirviente y luego la familia Falco les debería un favor a los Pendran. "¿Te rindes?" Utri nunca había visto a nadie ceder antes de que comenzara la pelea, pero era parte de las reglas que había que hacer la pregunta.

Koren apretó los dientes. ¿Por qué estaba peleando? Utri sólo había dicho la verdad sobre él; no tenía familia. Pero el engreído chico Pendran había insultado a los padres de Koren, que eran buenas personas. No fue su culpa que tuvieran que deshacerse de un hijo tan problemático. "Hace frío aquí afuera, pero el infierno se congelará antes de que me rinda ante ti".

Utri sonrió. Esto iba a ser divertido.

Koren levantó su espada de la misma manera que había visto a Kyre prepararse para pelear. Utri de repente atacó, lanzando su espada hacia la cara de Koren. Sin que Koren se diera cuenta de lo que estaba haciendo, su mano derecha levantó su espada y bloqueó la espada de Utri, derribando al otro chico.

Utri se alejó con cautela. Koren lo había bloqueado, lo había

bloqueado con tanta fuerza que a Utri le dolía el brazo. ¡El sirviente debe haber tenido entrenamiento de combate! Utri tenía la intención de jugar con Koren, golpearlo hasta que todo su cuerpo quedara magullado. No iba a ser tan fácil. Utri volvió a levantar la espada, pero en el último momento la cambió a su mano izquierda, apuntando a las costillas expuestas de Koren.

Y nuevamente, la espada de Koren se movió tan rápido que era borrosa, esta vez golpeó la parte plana de la hoja contra la mano izquierda de Utri, y Utri dejó caer la espada. "¡Ay!" Gritó Utri, acunando su mano herida. "¡Eso duele!"

"Oh, ¿y no estabas tratando de lastimarme?" -Preguntó Koren. ¿Fue tan fácil luchar con espadas? No parecía fácil cuando otras personas estaban peleando. “¿Te rindes?” Preguntó con una sonrisa. “¿O quieres que te golpee otra vez? Puedo hacer esto todo el día, si quieres algunos moretones”.

Las orejas de Utri ardieron. ¿Un Pendran ceder ante un sirviente? Se abalanzó sobre su espada, la recogió con la mano derecha y apuñaló las piernas de Koren.

Koren apartó la espada y Utri lo agarró por las piernas, derribó a Koren y los dos niños cayeron al suelo, rodando y golpeándose entre sí.

"¡Suficiente!" La voz de un hombre rugió.

Era el maestro de armas real, un hombre alto y brusco, a quien nunca se le veía sin su desgastado chaleco de combate de cuero rígido. "¡Tú!" Señaló a Utri. “Ya terminaste. Sal del ring”. Utri empezó a farfullar una protesta, pero el maestro de armas lo agarró por la parte delantera de la camisa y lo arrojó hacia la puerta abierta. “Perdiste, muchacho. Agradece que detuve la pelea antes de que te lastimaras o hicieras un ridículo aún mayor”. El maestro de armas servía al Regente, la familia Pendran no significaba nada para él. "¡Y tú!" Señaló a Koren y recogió la espada que Utri había dejado caer. "¿Quién te entrenó para luchar así?"

“N-nadie, señor.” Respondió Koren, sorprendida.

“O eres un mentiroso o el mejor espadachín nato que he visto en mi vida. ¡En guardia! Sin decir una palabra más, el maestro de armas apuñaló la punta de la espada acolchada directamente en la garganta de Koren. El golpe nunca aterrizó, porque la espada de Koren se elevó y lo derribó. Pero luchar contra el maestro de armas no era como luchar contra el malcriado Utri Pendran, porque el hombre no se desanimó. La fuerza de la espada de Koren hizo que girara hacia la izquierda, y giró con el movimiento, su espada se movió para tomar a Koren con la guardia baja.

No sucedió, la espada Koren lo estaba esperando cuando el hombre se giró y el maestro de armas se tambaleó hacia atrás,

tratando de recuperar el aliento. La espada de Koren lo había alcanzado debajo de las costillas.

La lucha continuó, maestro de armas contra sirviente, espada chocando contra espada, hasta que ambos tenían el sudor goteando por sus cejas, a pesar del frío de pleno invierno. Una multitud se había reunido para presenciar el espectáculo. ¡La noticia del maestro de armas luchando contra el hijo del mago arrasó el castillo como un reguero de pólvora! La emoción finalmente llegó a oídos de Carlana, quien, casualmente, se encontraba paseando por el castillo con Paedris. Ambos corrieron hacia las ventanas que daban al ring de entrenamiento. El hombre y el niño se rodearon, con las espadas colgando hacia el suelo y los brazos demasiado cansados para sostenerlas.

"¿Cómo puede Koren tener una oportunidad contra mi maestro de armas?" Carlana le preguntó al mago en un áspero susurro. "¡Dijiste que no podía usar sus poderes!"

Paedris frunció el ceño. Debería haber anticipado este evento. "No puede proyectar sus poderes fuera de sí mismo. Usar una espada como esa está dentro de él, no puedo bloquear eso".

"Alguien tiene que detener esto antes de que la gente se dé cuenta de que Koren no es un chico común y corriente". Carlana se asomó a la ventana. "¡Sostener! ¡Dejen sus armas!

Al escuchar la voz de su Regente, el maestro de armas dejó caer su espada al suelo. Koren estaba tan cansado que tardó en responder, hasta que la espada se le cayó de la mano.

"El niño lucha como un demonio, alteza". El maestro de armas jadeó entre respiraciones. "Su técnica es terrible, pero nunca había visto a nadie tan rápido. Excepto usted, por supuesto, Lord Salva. ¿Tiene el chico un poco de mago en él?

Carlana intercambió una mirada de advertencia con Paedris. Esto es exactamente lo que le preocupaba. "¡Ho!" -exclamó Paedris-. "¿Un mago? ¿Koren? No, es un granjero y, además, torpe. Pero, como es mi sirviente, no sería de mucha utilidad vigilando mi torre mientras duermo a menos que pudiera luchar, ¿verdad? Le lancé un hechizo al niño para que no tropiece con su propia espada".

La multitud, en su mayoría soldados y guardias, murmuró ante ese comentario. ¿Podría el mago real lanzarles un hechizo también para darles tanta velocidad como el rayo?

"Sé lo que todos están pensando y la respuesta es no. ¿Crees que lanzar un hechizo así es fácil? No tengo la energía para cubrirlos a todos. ¡Ustedes, babosas perezosas, deben aprender a luchar por las malas!

El maestro de armas se inclinó ante el mago real. "Señor Salva, ya que el niño es tu sirviente, ¿te importaría si lo entreno? Es rápido,

pero poco hábil”.

Paedris se acarició la barba y luego asintió. “Cuando tenga tiempo, sí, le vendría bien hacer algo de ejercicio”.

Cuando Koren abandonó el ring de sparring, Utri estaba esperando. "No me venciste". El chico lo fulminó con la mirada. "No fue una pelea justa".

“Nunca dije que lo fuera. La próxima vez que quieras una buena paliza, ya sabes dónde encontrarme, Lord Putrid. Trae a tus amigos, hay mucho más de donde vino eso”, Koren señaló el enojado hematoma en la mejilla izquierda de Utri. Pasó rozando a Utri y su grupo de sirvientes, quienes instintivamente retrocedieron con cautela. Estaba hambriento y todo dolorido, a pesar de que el maestro de armas apenas lo había tocado con su espada. Cuando salió al patio, Kyre corrió hacia él. “Koren, lo siento por Utri, es un matón. El barón Pendran es vasallo de mi padre, puedo pedir que envíen a Utri a casa”.

"No, necesito pelear mis propias batallas". Koren sabía que había muchos Utris en el mundo, de alguna manera tenía que lidiar con ellos. "Además, no creo que Utri quiera pelear conmigo de nuevo después de hoy". Él sonrió ante ese pensamiento. Koren todavía estaba aturdido por lo rápido que era con una espada.

Kyre se aferró al brazo de Koren. “Hay que tener cuidado. Paedris te está utilizando y no le importa si te lastimas”.

"¿Qué quieres decir?"

“Te hechizó, sin decírtelo. ¿Quién sabe qué más ha hecho?

"Paedris no me haría daño". -protestó Koren-.

Kyre negó con la cabeza. “Koren, crees que Paedris es tu amigo. Él no lo es. Él es el mago real y tú eres su sirviente, eso es todo lo que eres. No eres el primer sirviente que tuvo Paedris en esa torre.

Koren parpadeó. Por supuesto, Paedris debió haber tenido otros sirvientes antes que él, pero Koren no había pensado mucho en ello. "¿Qué estás diciendo? ¿Qué pasó con los demás?

“He oído que la mayoría de ellos huyeron. A algunos nadie sabe qué les pasó”. Kyre insinuó sombríamente. “Ten cuidado. Paedris es tan poderoso que puede hacerte daño sin querer. Pero no creas que le importas, eres sólo un sirviente. Y a Ariana puede que le guste mirar mapas antiguos contigo, pero nunca olvides que ella es la princesa heredera y tú eres un plebeyo. Carlana se asegurará de que Ariana nunca lo olvide”.

"Solo quiero ser su amiga".

"Koren, puede que yo sea tu único amigo verdadero en este castillo", mintió Kyre, "porque no necesito nada de ti".

Koren se encogió de hombros. Hace un minuto, había estado feliz de haber vencido a Utri y haberse defendido del maestro de armas. "Supongo. Si Paedris quiere hacerme daño, ¿qué puedo hacer al

respecto? Como dijiste, solo soy un sirviente. Ni siquiera tengo una familia a la cual regresar a casa”.

“Creo que debes estar preparado para huir si sucede algo malo. Ariana no puede ayudarte, todavía no es la reina. Y a Carlana no le gustas”.

Carlana nunca había sido realmente amigable con Koren. Habiendo sido expulsado de una casa, no le gustaba la idea de huir de otra. Koren suspiró.

"Toma", Kyre metió la mano en su bolsillo y sacó una bolsa de cuero, "toma esto".

Koren miró en la bolsa. Tenía cuatro monedas de oro. Estaba sorprendido. "¡No puedo soportar esto!" Nunca había visto tanto dinero en su vida.

Kyre agitó la mano, como si las monedas de oro no fueran nada especial para él. “Tómalo, tómalo. Si necesitas correr, tendrás que hacerlo muy lejos y no volver nunca más. Me gustaría ofrecerles refugio, pero si los Falco desafían al Regente, sería traición”.

"Está bien, lo guardaré en un lugar seguro y espero no necesitarlo nunca".

Kyre frunció el ceño. "Creo que lo harás, y antes de lo que piensas". Si el plan de Niles Forne funcionaba, se dijo Kyre, Koren lo necesitaría pronto.

“¿Le diste qué?” Preguntó Niles Forne, sorprendido.

"Son sólo cuatro monedas de oro, Forne, los Falco pueden permitírselo". Añadió Kyre a la defensiva. “Además, queremos que Koren llegue lejos, ¿verdad? ¿Hasta dónde crees que llegaría sin dinero? Cuatro monedas de oro es una buena inversión”.

“Mmm. Su razonamiento es sólido, joven señor, pero creo que su razón no lo es. Sientes pena por este chico”.

“Koren no hizo nada. No es su culpa”. Kyre protestó.

Forne resopló. “Koren no es tu amiga. Sus propios padres no lo querían. Creo que a veces olvidas que el Duque Falco no es sólo tu padre, sino tu señor feudal, y te dio la orden de deshacerte de Koren, por lo que Ariana necesitará encontrar a alguien más como compañero”.

"Conozco las órdenes de mi padre, Forne".

“Saber y obedecer son dos cosas diferentes. Necesitas hacer ambas cosas”.

Esa noche, Niles Forne garabateó una carta al duque Falco, informándole de los acontecimientos del día. Que Koren hubiera sido hechizado por un mago para ser increíblemente rápido con una espada era desalentador, pero no era un gran problema. El castillo se había convertido en un lugar menos agradable para Koren, Kyre le había advertido que estaba en peligro por culpa de Paedris, y Koren ahora

pensaba que tal vez necesitaba huir en el futuro. Ahora todo lo que Forne necesitaba hacer era darle a Koren una razón para pensar que había llegado el momento de huir. Pero Forne añadió a la carta: “Me temo que su hijo, aunque sigue mis instrucciones, simpatiza con el chico Bladewell. Kyre debe tener cuidado, no sea que se ablande”. Forne sabía que la suavidad no estaba permitida en la familia Falco.

CAPÍTULO OCHO

Koren había pensado que podía entrenar con el maestro de armas cuando quisiera, cuando tuviera tiempo y tuviera ganas de entrenar. No hubo tanta suerte. Paedris había elaborado un horario con el maestro de armas, y Koren ahora tenía que presentarse en el ring de entrenamiento tres veces por semana, además de su propio trabajo para Paedris. Y cuidar de Thunderbolt y trabajar en los establos para pagar la manutención del caballo. Y las clases particulares tres veces por semana de escritura, historia y matemáticas que Paedris había insistido para Koren. Con el maestro de armas, hubo entrenamiento con la espada, por supuesto, pero también Koren aprendió a usar un escudo, una pica, una lanza y un arco. El arco que más le gustaba, siempre había sido mortalmente preciso con las flechas cuando cazaba, y ahora nunca fallaba un objetivo, incluso cuando Koren estaba a caballo y el objetivo también se movía. El entrenamiento con la espada fue el peor. En lugar de una oportunidad de lucirse y golpear al maestro de armas con una espada de práctica, el entrenamiento involucró lo que el maestro de armas llamó Formas; interminables repeticiones de balancear la espada, colocar sus pies exactamente en la posición correcta y doblar el codo exactamente, hasta que a Koren le dolía todo el cuerpo y sentía que sus brazos se iban a caer por el cansancio. Koren pensó que, después de entrenar con el maestro de armas y las estúpidas Formas del hombre, iba a acurrucarse en la Forma de una bola y quedarse atrapado en esa Forma para siempre, porque estaba muy rígido y dolorido.

Entre sus dos trabajos, el cuidado de su caballo y el entrenamiento de combate, Koren decidió que necesitaba olvidarse de tonterías como buscar una Piedra Angular perdida.

Koren estaba limpiando después de la cena del mago, cuando levantó un cuchillo y lo balanceó sobre su dedo, como el maestro de armas le enseñó a hacer con las espadas. “Señor”, preguntó, “estoy entrenando para usar armas”.

"¿Mmm? Sí, el maestro de armas me dice que estás aprendiendo rápidamente”. El maestro de armas parecía muy feliz de tener un estudiante tan talentoso y obediente, en lugar de los torpes y arrogantes niños reales a los que estaba acostumbrado.

"Sí, señor. Estoy haciendo lo mejor que puedo, señor”. Y Koren tenía moretones y músculos doloridos que demostraban sus esfuerzos. “¿Voy a conseguir una espada de verdad, señor? ¿Para protegerte?

“¿Eh? ¿Por qué necesitaría que protejas...? Paedris contuvo el aliento. Tener que recordar todas las mentiras que había dicho se

estaba volviendo demasiado. “Oh, ciertamente, sí, por supuesto, ahora que estás ganando habilidad, es hora de que consigas tu propia espada. Sí, sí, es una idea capital”. Paedris esperaba aventurarse con el ejército en verano y se llevaría a Koren con él. Para eso, el niño necesitaba sus propias armas, armas con las que estuviera familiarizado, en lugar de cualquier equipo de segunda mano que el ejército tuviera disponible. Quizás el maestro de armas sí lo había hecho, no, Paedris tuvo una idea mejor. Koren estaba trabajando muy duro, el niño merecía una recompensa. Algo agradable, pero que no parecía un capricho. “Una espada es algo muy personal, debe sentirse bien en tu mano. Deberías empezar con una espada corta”. El mago vio caer el rostro de Koren, por lo que se apresuró a agregar: “La mayoría de los arqueros llevan la espada corta, como arma secundaria. Con tu notable habilidad con el arco, es poco probable que te llamen a luchar a corta distancia”. Y, si Paedris pudiera evitarlo, Koren no sería llamado a luchar en absoluto, hasta que dominara su inmenso poder mágico. “Mañana ve a casa de Hedurmur en Linden, ¿sabes dónde está la fuente de flores, cerca de la torre del reloj? La tienda de Hedurmur está calle abajo, hacia el norte, a una o dos manzanas; hace tiempo que no voy por allí. Pregunta a la gente cuando te acerques y diles que quieres comprarle una espada al enano”.

“¿Un enano? ¿Hedurmur es un enano, señor? Koren había visto enanos alrededor del castillo, los enanos tenían un embajador que visitaba el castillo al menos una vez a la semana desde su casa justo afuera de la puerta principal. Y había visto enanos en Crebbs Ford, una carreta pasaba por el pueblo para usar el puente una vez al año más o menos, y se detenía frente al Golden Trout para vender sus finos trabajos en metal. Pero Koren nunca había hablado con un enano. Dos veces había ido con su padre a comprar artículos de los enanos; sus hojas de arado de metal duraban casi para siempre, había dicho su padre, y sólo necesitaban afilarse una vez por temporada. La primera vez, Koren se había quedado debajo de un árbol con la carreta familiar mientras su padre negociaba un buen precio, la segunda vez Koren se había quedado tímidamente junto a su padre, observando a los enanos con fascinación. Para su sorpresa, los enanos no eran tan bajos como esperaba, ¡la mayoría medía un buen metro y medio o más! Fue divertido ver a algunos de los humanos menos altos estirándose hasta alcanzar su altura máxima cuando estaban alrededor de los enanos, cuando esa altura no era mucho más de medio pie más alta que la de los visitantes. Las pocas mujeres enanas que Koren había visto eran encantadoras; pequeña con ojos brillantes, que no se veía diferente a las mujeres humanas en miniatura. Eran los hombres enanos los que eran algo exóticos, siendo mucho más anchos que un hombre humano

de la misma altura y más fuertes. Las historias que Koren había oído acerca de que los enanos estaban excesivamente orgullosos de sus barbas parecían ser ciertas, todos los hombres enanos que Koren había visto tenían barbas espesas y lujosas, algunas adornadas con cuentas o incluso tirabuzones dorados.

"Sí, él es el jefe de su clan aquí, dirige un taller de metal. Toma esto", el mago sacó una ficha de oro y plata de su bolsillo y se la dio a Koren, la sentía más pesada de lo que debería y estaba bastante caliente, "y ve a Hedurmur, dile que quiero que tengas una buena comida". espada, él puede ponerla en mi cuenta".

"¡Oh, sí señor, gracias señor!"

Koren se despertó temprano a la mañana siguiente, ansioso por terminar sus tareas e ir a la ciudad a ver al enano. Dos vasos antes del mediodía, su caballo había sido ejercitado, cepillado y alimentado, las estufas en la torre estaban bien provistas de leña y ardiendo agradablemente, el comedor del mago había sido limpiado después del desayuno, y el propio mago estaba felizmente entreteniéndose en su laboratorio, bebiendo de una taza de café recién hecho. Koren salió por la puerta principal, saludó a los guardias y sintió que la ficha que Paedris le había dado pesaba en su bolsillo. Incluso en invierno, la ciudad de Linden estaba ocupada; Los carros circulaban por las calles, los mercados estaban abiertos, aunque los vendedores estaban abrigados para protegerse del frío, acurrucados sobre pequeñas estufas mientras esperaban a los clientes. Muchos de los comerciantes conocían a Koren y lo llamaban, ofreciéndole raíces, especias y otras cosas similares que a menudo compraba para el mago, pero ese día él sólo sonrió y le devolvió el saludo. Cuando llegó a la fuente frente a la torre del reloj, caminó hacia el norte por varias calles hasta encontrar el edificio que debía pertenecer al enano. El frente del edificio parecía la entrada a una cueva, Koren se preguntó cómo los enanos habían traído piezas de piedra tan grandes y pesadas por las calles de la ciudad, hasta que se dio cuenta de que las piedras eran falsas y estaban hechas de yeso. Pasó la mano por la roca falsa, que necesitaba ser repintada en algunos puntos, donde se veía el yeso desnudo. De repente, la pesada puerta de madera se abrió de golpe y Koren se encontró cara a cara con un enano. O cara al pecho, ya que la parte superior de la cabeza del enano no llegaba hasta la barbilla de Koren. El enano se encogió de hombros. "Ustedes los humanos piensan que todos los enanos viven en cuevas, así que agregamos esta ridícula fachada al edificio. ¿Tienes asuntos que hacer aquí? Preguntó con brusquedad, mirando con escepticismo la tosca ropa de trabajador de Koren.

"Sí, ¿eh, señor?" Dijo Koren, sin saber cómo dirigirse al enano. O hombre, ya que el enano era un hombre, con una barba gris que le

llegaba hasta la mitad del cinturón. “¿Me envió el Señor Salva?” Sacó la ficha de su bolsillo y la levantó.

"¡El mago!" El enano exclamó sorprendido. “Pase, pase, amable señor. Mi nombre es Leggard, a su servicio. Vaya, no hemos sabido nada de Lord Salva en muchas temporadas. ¡Demasiado tiempo! Mantuvo la puerta abierta lo suficiente para que Koren pasara y luego la cerró firmemente. "Mis viejos huesos ya no soportan este frío". Entraron en una cámara oscura y de techo bajo que, según dijo Leggard en tono de disculpa, también era sólo para mostrar, a través de una puerta más grande, llegaron a una habitación grande y alegre, con un acogedor fuego en la chimenea de piedra y ventanas en el techo. Koren pensó que tener ventanas en el techo era extraño, pero dejaban entrar mucha luz. El enano hizo una reverencia a una figura sentada en un gran sillón de cuero frente a la chimenea. "Hedurmur, el sirviente de Lord Salva quiere verte".

Hedurmur se puso de pie, era más joven de lo que Koren esperaba. Quizás muy joven, porque la barba de Hedurmur era una mera sombra oscura en su rostro. Aunque tenía líneas en la cara, ¿era viejo o así eran los enanos? Koren debía haber estado mirándolo fijamente, porque Hedurmur, tímidamente, se pasó una mano por la barbilla. "Parece extraño, ¿no?" El enano se rió entre dientes. “Siento la cara desnuda sin ella, y además hace frío, mala época del año para estar sin barba, te lo digo. Tenía una barba magnífica, hasta que tuve un accidente en la fragua hace tres días y me quemé la mitad. Pensé que sería mejor eliminarlo todo y empezar de nuevo.

“Um, um, sí, maestro Hedurmur, señor. Soy Koren, señor, el sirviente de Lord Salva”. La propia mano de Koren tocó la tenue pelusa de su rostro, antes de que se diera cuenta de lo que estaba haciendo. Todas las mañanas, esperanzado, comprobaba si le había crecido la barba en un espejo de metal pulido, pero hasta el momento se había sentido decepcionado.

“Leggard, tráele una copa a nuestro amigo Koren, tenemos un poco de hidromiel, uh, hmm”, Hedurmur consideró a Koren por un momento, “eres bastante joven, ¿no, eh? A veces es difícil para nosotros saberlo con ustedes, los humanos. Leggard, prepara un poco de té. A mí me vendría bien una taza en este día frío. Koren, siéntate junto al fuego mientras discutimos qué te trae hoy aquí.

Koren explicó que necesitaba una espada y Hedurmur asintió cuando escuchó que el mago había sugerido una espada corta.

“Mmm, una espada corta, justo lo que necesitas, justo lo que necesitas, de hecho. He oído hablar de ti, Koren, de tus combates con el maestro de armas. Escuché que tienes una habilidad increíble con el arco. Si vas a luchar, será con un arco, a larga distancia o con una espada en espacios cortos. En combate cuerpo a cuerpo, una espada

corta es más rápida y menos torpe que una espada ancha. Deja el gran metal vistoso a los caballeros de caballería, y a los idiotas hijos de la realeza para que jueguen a ser soldados. Cuando tu vida está en juego, quieres moverte rápido, cortar y apuñalar, cortar y apuñalar. No hay lugar para una espada larga en combate cuerpo a cuerpo, tienes mala suerte y la punta se engancha en algo, y al siguiente parpadeo estás viendo tus tripas derramadas en el suelo". Hedurmur vio que el rostro de Koren palidecía ante ese pensamiento, había olvidado lo joven que era el niño. El enano tosió y tomó un sorbo de té mientras Koren miraba fijamente el fuego por un momento, sorbiendo nerviosamente té de su propia taza. "Ah, si alguna vez tienes problemas, tendrás al maestro mago a tu lado, ¿eh? Vamos a buscarte una espada".

Hedurmur abrió el camino hacia una habitación que estaba llena de armas, tanto terminadas como en bruto. El enano seleccionó media docena de hojas terminadas, que pensó que eran diminutas, y abrió un armario para sacar otra hoja, luego las llevó hasta otra puerta, que se abría a un pasillo largo y estrecho, al final del cual había una puerta que daba a un herrería bien equipada. Hedurmur entró, gritando saludos y órdenes a varios herreros enanos por encima del estrépito de las forjas, los fuelles, los golpes de los martillos y el silbido del metal caliente al apagarse en barriles de aceite. Salir del aire cálido y cerrado de la tienda a un patio abierto fue un shock; el aire frío del invierno realmente se sentía bien. "Prueba estas espadas. Siente el equilibrio, muévelos. Si encuentra uno que se acerque a lo que desea, le enviaré más de ese tipo. Y siempre podemos modificar una espada o hacer una nueva para ti".

Koren no necesitaba que la tienda de Hedurmur le cambiara nada, la cuarta espada que recogió fue la indicada. Tan pronto como lo recogió, lo supo, simplemente lo sentía en su mano, como si fuera parte de él. Estaba bastante seguro de que aquella era la espada que Hedurmur había cogido del armario cerrado, fuera lo que fuese lo que eso significara.

"¿Estás seguro, entonces?" Preguntó Hedurmur, casi decepcionado de no estar creando una espada personalizada para el sirviente del mago.

"Estoy seguro, señor. Como si estuviera hecho para mí, es perfecto".

"Eh. Veamos cómo lo usas". Hedurmur ató una cubierta de latón desafilada sobre la espada de Koren y tomó un hacha de práctica. Comenzaron a entrenar, lentamente al principio.

Koren nunca había entrenado contra un hacha de batalla, ni contra un oponente más bajo que él. Más corto, pero también más fuerte. En lugar de usar las formas y técnicas adecuadas, porque Koren no conocía la técnica adecuada para defenderse de un hacha, tuvo que

recurrir a su velocidad e instinto, o se caería de espaldas al suelo. El maestro de armas, decidió Koren, debía enseñarle a luchar con hachas y a luchar contra enemigos más bajos. Los orcos eran de baja estatura como los enanos, ¿no? Y luchó con hachas.

La tercera vez que fue derribado al suelo, Hedurmur levantó una mano en señal de rendición. “Ah, si todavía tuviera barba, tendría que afeitarmela avergonzado, joven Koren. Con tu velocidad, apuesto a que podrías vencerme a mí, o a casi cualquiera, con esa espada. O con una pluma”. El enano refunfuñó en voz baja.

Koren estaba adolorido y sentía que sus brazos estaban a punto de caerse. “Tuve suerte, señor, nunca he luchado contra un hacha ni contra un enano. Giró lentamente el hombro derecho para aflojarlo. "Es usted muy fuerte, señor".

“Bendito seas por tomarte las cosas con calma con el ego de un viejo enano, apuesto a que estaré dolorido por la mañana. Ésa es la espada para ti, no hay duda al respecto. Lo haré afilar y lo entregaremos mañana en la torre del mago. ¿Qué pasa con el agarre? Era cuero marrón, sencillo y áspero. “¿Puedo hacerlo bonito, escribir tu nombre en él?”

Koren negó con la cabeza. No iba a comprar la espada, el dinero saldría de los bolsillos del mago. La espada sería de Koren para usarla mientras sirviera al mago, pero no sería de su propiedad, al igual que las escobas, trapeadores u otras herramientas alrededor de la torre. “No, señor, está bien como está. Gracias, señor, esta es una buena espada”.

"Ninguno mejor." Hedurmur sonrió con orgullo mientras sostenía la espada en alto y apuntaba a lo largo. “La gente piensa que la resistencia de nuestro metal proviene de la forma en que trabajamos el metal en nuestras forjas, o de la mezcla de aceite que usamos para apagarlo, o de la calidad de los minerales que extraemos en las montañas. La verdad es que es todo eso combinado y más”. Él me guiñó un ojo. “Y eso es todo lo que diré al respecto ahora. Dale mis saludos al mago, por favor”.

Lady Carlana Trehayme, regente de Tarador y madre de la princesa heredera, cerró el pesado libro de cuentas con un fuerte golpe y se frotó los ojos cansados. "Basta de estas cuentas por esta noche, estoy cansado de llevar la cuenta del almacenamiento de granos-"

“Perdóneme, alteza”, interrumpió suavemente el canciller Kallron, “debemos…”

"¡Suficiente!" Carlana gritó y golpeó enfáticamente la cubierta de cuero del libro de cuentas. Cogió su copa de vino medio vacía y la apuró de un largo trago, luego despidió al sirviente que venía a volver a llenar la copa. “Sí, tenemos que analizar esto, pero no esta noche. Esta noche no. Mañana por la mañana podremos volver a ver esto,

después de desayunar y tal vez dar un paseo por el campo. El mago prometió que mañana haría mejor tiempo; Estos días nublados y fríos me deprimen. Necesito que me lleven.

Kallron se levantó de su silla, recogió sus libros y pergaminos y se inclinó levemente ante el Regente. “Por supuesto, su alteza”. Estaría despierto hasta tarde, nuevamente, revisando las cuentas reales por sí mismo, sólo la realeza podía decidir cuándo quería trabajar o no. El resto del mundo trabajó cuando tenía que hacerlo, que era todo el tiempo. "Te atenderé por la mañana".

“Espere, Canciller, antes de irse, ¿cómo puede mi hija mantener su guardia personal en los Thrallren? Recibí un informe de mi capitán allí”, buscó distraídamente el pergamino en particular entre la pila desordenada de su mesa antes de darse por vencida, “y sus tropas todavía están allí, sin señales de que se estén preparando para irse pronto. De hecho, el comandante de su guardia encargó nuevas mulas de carga. Seguramente ya se habrá quedado sin dinero”. Carlana esperaba que su hija sacara el tema y se disculpara, pero la princesa no lo había mencionado ni una sola vez.

"Oh, eso." Kallron temía esta pregunta del Regente. “Su hija ha podido obtener un préstamo de un banquero mercantil, un préstamo sustancial. Podrá financiar su guardia personal hasta que se convierta en reina”.

“¿Mi hija trató con un banquero? ¿Cuando? ¿Cómo pudo...? Entrecerró los ojos. "Ella no lo hizo, tú sí, ¿no?"

“Personalmente no, lo manejé con extrema discreción. El banco no sabe que el préstamo era para su hija.

“Esos comerciantes tacaños no prestan dinero a extraños. ¿Qué hiciste?" Preguntó con sospecha.

El canciller se sintió como un pez en la punta de un anzuelo, colgando frente al Regente. “La princesa me dio un anillo de esmeraldas, para usarlo como garantía del préstamo. Al comerciante se le hizo creer que el préstamo era para una baronesa anónima. ¿Su hija dijo que rara vez usaba este anillo, por lo que es poco probable que lo reconozcan?

Carlana no sabía si estar enfadada, orgullosa o divertida. “Conozco ese anillo. Es feo, ha estado en la familia durante años, pero no creo que a nadie le haya gustado nunca”. Ella sonrió, con sólo un lado de la boca. "Mi hija me ha superado, supongo que debería estar orgulloso".

“Ella es una joven muy decidida, Alteza. E inteligente”.

“Las personas decididas e inteligentes también pueden ser vistas como testarudas y astutas, canciller. No ayuda que mi canciller haya actuado a mis espaldas”.

“Por favor, comprenda que estoy en una situación muy difícil,

Alteza. Legalmente, soy el canciller de su hija y soy responsable ante ella de sus asuntos personales. Esto no afectó a los fondos ni a la propiedad del Estado, y su hija me ordenó que no se lo dijera”.

"No haga de esto un hábito, canciller".

Koren guardó sus herramientas en un armario en el segundo nivel de la torre del mago, era una habitación estrecha, oscura y sin ventanas. Estaba guardando sus herramientas, un día después de limpiar después de uno de los experimentos con pociones explosivas del mago, cuando tiró un cincel del estante. Golpeó el suelo y cortó una astilla de la piedra. A Koren no le preocupaba el daño al piso, ya estaba marcado por siglos de uso intenso. Cogió el cincel, el mismo cincel que había usado para romper la puerta de hierro en su fallida búsqueda de la Piedra Angular. El cincel salió ileso de la caída. Estaba a punto de volver a colocarlo en el estante, cuando el profundo arañazo en el suelo llamó su atención.

Koren se arrodilló y inspeccionó la marca que el cincel había dejado en el suelo de piedra. Parecía familiar. Sin pensar lo que estaba haciendo, tomó un martillo y usó el cincel para alargar la hendidura en la piedra.

“Hijo de…” exclamó.

¡Las marcas hechas por el cincel parecían exactamente iguales a las marcas de raspaduras en el piso de la cámara de Cornerstone! Todos asumieron que las marcas habían sido causadas por el enemigo arrastrando la Piedra Angular por el suelo. Pero, si esas marcas habían sido hechas con un cincel, el enemigo debió haberlas tallado para que la gente de Tarador pensara que se habían llevado la Piedra Angular. Todos los pergaminos que Koren había leído decían que esas marcas de raspaduras demostraban que la Piedra Angular había sido arrastrada fuera de su plataforma y por el suelo. ¿Podría ser la primera persona en ver la verdad?

Pero si la Piedra Angular no hubiera sido arrastrada, ¿qué habría sido de ella?

"Hola, joven maestro Bladewell, ¿estás listo?" Preguntó el maestro de armas, mientras limpiaba la espada que había estado usando para entrenar contra uno de los mocosos reales que tenía que entrenar. O tuvo que perder el tiempo, ya que la mayoría de ellos no se tomaban en serio el aprendizaje del arte de las armas. Su tiempo con Koren, por el contrario, fue puro placer, porque el sirviente del mago era diligente y nunca se quejaba. Y, como nunca antes había usado armas que no fueran un arco, Koren no tenía malos hábitos que el maestro de armas necesitara corregir.

"Sí, señor. Tengo una espada nueva, señor, Paedris la compró para que la use”.

“¿El mago te lo compró?” Dijo el hombre con el ceño fruncido.

"Un soldado debe elegir sus propias armas".

“Oh, lo hice, señor, elegí esta espada, debo decir que Paedris pagó por ella. Hedurmur...

“¿Hedurmur? ¿Tienes una espada enana? Dámelo aquí, déjame verlo”. El hombre exigió con entusiasmo. “Hmm, sí, una hoja fina”, cortó el aire con ella y comprobó su equilibrio, “¡una hoja realmente fina! No tengo esa espada. Esta es una verdadera fabricación enana, no una de las espadas hechas por humanos que los enanos sólo terminan, esto proviene de las forjas del propio Kzod”. Miró la hoja con sospecha y probó el filo del filo pasándola ligeramente a lo largo de uno de los gruesos y pesados chalecos blindados de cuero que colgaban de la pared del almacén de armas. Incluso con una presión muy ligera, la hoja atravesó el cuero, como si atravesara agua. El maestro de armas silbó con admiración. “Koren, prueba algo por mí”, preguntó mientras le devolvía la espada al niño, “prueba el filo pasando el pulgar por él. ¡Con cuidado, ve con cuidado!

Koren hizo lo que le pidió y se decepcionó al sentir que el filo estaba desafilado. "Señor, lo siento, sólo recibí esta hoja hace dos días, no sé por qué no está afilada". Dijo con vergüenza. Un soldado cuida sus armas, debería haberlas perfeccionado esa mañana.

"¡Ja! Es afilado”, el maestro de armas levantó el chaleco abierto para demostrarlo, “lo que tienes allí es una espada mágica. Magia enana. No puede cortarte. Y casi nunca se desafilará, así que no te molestes en intentar afilarlo. El propio Paedris tiene esa espada, sí, él y el viejo rey, el padre de Ariana. Supongo que nuestro mago pagó una buena suma por una espada como esa. No dejes que nadie juegue con esa espada, se cortarían hasta el hueso antes de darse cuenta. Ahora, coloquemos una protección de latón en tu nueva espada y veamos cómo la usas”.

“Sí, señor”, dijo Koren mientras miraba con asombro su espada. Hedurmur ni Paedris habían mencionado nada especial sobre la espada. "Uh, señor, ¿podría enseñarme a luchar contra un hacha?"

—Entonces, ¿Hedurmur te dio una buena paliza? El maestro de armas sonrió. "Está bien, es hora de que aprendas a luchar contra nuestro asqueroso enemigo orco".

"¡Hola, Kyre!" Koren gritó a través del patio, saludando a su amigo.

Kyre todavía estaba adolorido por su propia sesión de entrenamiento con el maestro de armas el día anterior y de mal humor. Era tarde y la noche de principios de primavera era fría, quería cruzar rápidamente el patio y relajarse frente a un cálido fuego, no perder el tiempo charlando con el sirviente del mago. Y Niles Forne había vuelto a reñir a Kyre por salir a montar con Koren, en lugar de cumplir con sus deberes. Montar a caballo con el sirviente del mago

era una de las pocas ocasiones en una semana en que Kyre podía relajarse y olvidarse del rango y el protocolo por un tiempo, porque Koren no sabía nada de ninguno de los dos. “Koren, cuando estamos en público, es apropiado que me llames ‘su excelencia’. No soy un sirviente de cocina al que puedas gritarle. La sugerencia de Forne de que Kyre no era leal a su padre lo había dolido, y Kyre había estado evitando a Koren durante una semana.

“Oh, lo siento, excelencia”. Koren se inclinó levemente y la sonrisa desapareció de su rostro. “Buenas noches a usted”.

Kyre gruñó y estaba a punto de alejarse, cuando Koren volvió a hablar. Había pasado la mayor parte del día encerrado solo en la torre y estaba ansioso por hablar con alguien, cualquiera. Y, siendo un adolescente, no pudo resistirse a burlarse de su amigo. "Luna llena esta noche, excelencia".

Kyre se dio la vuelta, enojado por verse retrasado en el frío por una charla estúpida, cuando tuvo una idea. “Sí”, asintió con una sonrisa maliciosa, “es luna llena. Koren, has estado aquí en el castillo por un tiempo, ¿alguna vez has subido al viejo campanario en una noche de luna llena?

Koren miró hacia el campanario, parte de la fortaleza original. Ya no formaba parte del muro exterior, por lo que ningún guardia patrullaba encima. “No, ¿por qué? He estado allí durante el día.

“Es una tradición. Los jóvenes reales lo hacen para demostrar que son valientes. Pero no te preocupes, eres sólo un sirviente”. Kyre se giró como para irse.

Koren quedó enganchada. "¡Puedo hacerlo! ¿Qué tiene de aterrador una torre vieja? Koren miró hacia la aguja de piedra. Ni siquiera era muy alta, para lo que suelen ser las torres.

“La torre no da miedo, es la luna llena. Cuando el enemigo capturó el castillo, los traidores los dejaron entrar, y uno de los traidores mató a los guardias en la cima de esa torre, antes de que pudieran advertir del ataque. Los fantasmas de esos guardias todavía patrullan esa torre, y sólo puedes verlos a la luz de la luna llena”.

"¿En realidad?" Paedris nunca había mencionado que hubiera algo especial en la luz de la luna llena.

"En realidad." Dijo Kyre, como si él mismo fuera un mago. "He estado allí, puedes oírlos y verlos". Kyre sintió mariposas en el estómago cuando recordó haber sido paralizado por el miedo en las escaleras de la torre, en realidad no había llegado hasta la cima, aunque nunca lo admitiría ante nadie. “Por supuesto”, dijo con altivez, “no tenía miedo. Koren, no tienes que hacer esto”.

Y por supuesto, Koren tuvo que hacerlo.

Los escalones que subían en el antiguo campanario estaban

desgastados en el centro, tan lisos que casi resbalaban. Esta torre era incluso más antigua que la torre donde vivía Paedris, las ventanas eran meras rendijas estrechas, muy espaciadas. Koren tuvo que buscar el camino, abrazándose a la pared exterior. Cuando llegó a lo que creía que era la mitad del camino hacia el techo, se detuvo. ¿Fueron esas voces las que escuchó? No podía decir si eran voces o su imaginación. Miró por la rendija de la ventana. La luna se había escondido detrás de una nube durante su ascenso, ahora estaba tan oscuro que apenas podía ver su mano frente a su cara.

Koren siguió subiendo, tropezando ocasionalmente con un escalón irregular, hasta que vio una abertura encima de él, débilmente iluminada contra las nubes irregulares. Los escalones de piedra terminaban en un suelo plano de madera. Lo que Koren recordaba de la única vez que estuvo en lo alto de la torre, a plena luz del sol, era que la barandilla a lo largo del borde era bastante baja, por lo que avanzó poco a poco hasta que su pie tocó la barandilla. Miró hacia abajo, donde apenas podía ver a Kyre en las sombras del patio, mirando hacia la torre. "¡Ja!" Koren se dijo a sí mismo, esto no era gran cosa. Kyre le había estado jugando una mala pasada, no había fantasmas. Saludó a Kyre, pero el heredero ducal no podía ver, estaba demasiado oscuro. Koren miró hacia las nubes, si esperaba un momento, la luna volvería a ser visible y podría demostrarle a Kyre que él, Koren Bladewell, había subido solo a la cima de la torre y no tenía miedo en absoluto.

Entonces salió la luna, iluminando el patio con una fría luz plateada, Koren estaba segura de que Kyre podía verlo. Se paró junto a la barandilla, agitando los brazos y gritando en un fuerte susurro. “¡Kyre! ¡Estoy aquí arriba! ¡Kyre! Oye, estoy en el...

De repente, Koren se dio cuenta de unas voces detrás de él. ¿Alguien más había subido a la torre detrás de él? Se giró y-

Vi fantasmas.

Llevaban uniformes con el símbolo de Tarador, armaduras de estilo antiguo y espadas que brillaban intensamente a la luz de la luna. “¿Quién va ahí?” gritaron las voces, mientras los fantasmas se movían para rodearlo, extendiendo la mano para agarrarlo. Sintió unos dedos helados en su brazo y entró en pánico. Más tarde no recordaba haber estallado entre los fantasmas, evadiendo sus dedos huesudos y extendidos, saltando a través de la abertura en el suelo, cayendo por el primer par de escaleras, tomando el resto de tres en tres, rebotando en las duras paredes de piedra hasta el final. abajo, hasta que tropezó a través de la puerta y se tumbó a los pies de Kyre en el patio.

Los ojos de Kyre estaban tan abiertos como los de Koren. ¡No esperaba que Koren llegara a la cima de la torre!

"¿Tú-" Koren jadeó entre respiraciones, "¿los viste?"

Kyre asintió vigorosamente. “¡Estaban por todas partes a tu alrededor! ¡No deberías haber estado parado así cerca de la barandilla!

“Cuando yo”, Koren contuvo el aliento, “llegué a la cima, no había nada, estaba oscuro. No los vi hasta que las nubes se disiparon. ¿De dónde vinieron?

Kyre se estremeció, como si pudiera sentir las manos heladas de los fantasmas sobre su piel. “¡Siempre están ahí! A la luz de la luna llena, el reino de las sombras se vuelve visible para nosotros, aquí en el mundo real”. Kyre habló como si él mismo fuera un mago. “¿Te lastimaron?”

Koren levantó el brazo, que todavía sentía frío. Se subió la manga y vio débiles marcas rojas donde los fantasmas lo habían tocado. “N-no. Se siente frío, pero no duele”.

Kyre se sintió enfermo, como si fuera a desmayarse. "Vamos, vamos a ponerte frente al fuego y algo caliente para beber".

"Eso suena bien", dijo Koren, frotándose las marcas en su brazo para quitarse el escalofrío. De repente, miró hacia la luna llena. Los fantasmas siempre están ahí. La boca de Koren se abrió. ¡El reino de las sombras se hace visible a la luz de la luna llena! “Yo-tengo que irme.” Dio media vuelta y corrió lo más rápido que pudo hacia el castillo.

"¡Esperar! ¿Adónde vas?" Preguntó Kyre, sorprendido, pero Koren ya había desaparecido por una esquina.

Koren sabía que no había manera de que los guardias reales lo dejaran entrar al palacio, a una hora tan tardía, sin una cita previa. Pero la cámara de la Piedra Angular no era realmente parte del palacio en sí, sólo estaba adjunta a él, por lo que Koren corrió todo el camino alrededor, hasta la puerta del corredor que conducía a la cámara de la Piedra Angular. El guardia le hizo un gesto a Koren y le abrió la puerta; los sirvientes solían utilizar ese corredor como atajo entre partes del palacio y las cocinas. Pero cuando Koren llegó a la cámara, las pesadas puertas estaban cerradas con llave. Intentó mirar a través de la rendija entre las puertas y se frustró al ver sólo oscuridad.

¡Había ventanas, colocadas en lo alto de la pared de la cámara, cerca del techo! Podía mirar a través de esas ventanas. Si pudiera llegar hasta allí. Se dio la vuelta y corrió por el pasillo, subió dos tramos de escaleras y abrió una ventana, con cuidado de que no chirriara. Debajo de la ventana había un techo que conducía a la pared exterior de la cámara de la Piedra Angular. Si lograba arrastrarse a lo largo de la pared hasta una ventana, podría ver el interior de la cámara.

Después de su última experiencia saltando por una ventana y

subiéndose a un techo, cuando estuvo a punto de morir, Koren no estaba ansioso por repetir la experiencia. Miró hacia la luna, que ya estaba a mitad de camino hacia el horizonte y se estaban formando nubes. Respiró hondo y sacó su tembloroso pie derecho por la ventana hacia el techo.

Koren estaba a punto de abrir la puerta del dormitorio del mago, cuando se dio cuenta de que era una idea tonta. Paedris establecía hechizos de protección todas las noches; si Koren hubiera abierto la puerta de un tirón, podría haber provocado aullidos de banshees y haber sido lanzado de regreso al otro lado del pasillo. Desde que Kyre advirtió a Koren que el mago lo veía como nada más que un sirviente, Koren había sido muy cuidadoso con el poderoso hechicero. ¿Quizás debería olvidarse de la Piedra Angular y dejar dormir a Paedris? No, esto era demasiado importante. Usó su puño para golpear la puerta. "¡Paedris! Señor Salva, por favor, debe venir rápido".

El rostro que apareció cuando Paedris abrió la puerta era el de un anciano, aturdido por el sueño, no más mago que Koren. "¿Qué hora es- Koren, qué estás haciendo?" Paedris preguntó con un bostezo que le hizo estirar la mandíbula.

"Por favor, señor, póngase la bata, debe venir rápido. ¡La luna se está poniendo señor, por favor apúrate!

Fue Paedris, soñoliento y de mal humor, quien ordenó al guardia que abriera la puerta de la cámara de Cornerstone. El mago medio sospechaba que su sirviente le estaba gastando una broma, tal vez algo que Carlana había ordenado. "Koren, si esto es una broma, ciertamente no lo es-" El mago se detuvo a mitad del discurso, boquiabierto con la boca bien abierta.

"¿Lo ves? Oh, señor, ¿lo ve? Koren jadeó aliviado de que la luz de la luna llena todavía brillara a través de una ventana, sobre el lugar de descanso de la Piedra Angular.

"¿Ver qué?" Preguntó el guardia, entrando en la cámara. "Aquí no hay nada más que polvo, Señor Salva. Creo que tu sirviente te está jugando una mala pasada".

"No", dijo Paedris en un áspero susurro, "es el enemigo el que nos ha estado jugando una mala pasada a nosotros, a mí. Durante siglos. ¡Y he sido un tonto al no ver la verdad! Koren, ¿cómo lo supiste?

Koren se arrodilló y pasó un dedo por las marcas de raspaduras en el suelo. "Cuando me di cuenta de que estas marcas habían sido cortadas con un cincel, señor, supe que el enemigo sólo quería que pensáramos que se habían llevado la Piedra Angular. Debieron haber enviado la Piedra Angular al reino de las sombras, de la misma manera que Lord Mwazo hizo desaparecer esa tetera.

"Cortado con un cincel, ¿ehmm? ¿Cortado con un cincel? Paedris soltó una carcajada. "Reyes y reinas han buscado la Piedra Angular,

¡pero sólo este niño pensó en una herramienta común para cortar piedra! ¡Y una tetera!

El guardia retrocedió hacia la puerta. Era evidente que el mago se había vuelto loco. “Perdone, señor Salva, pero ¿se encuentra bien?”

“Sí, sí, hombre, ¡esta noche estamos todos bien! Koren, toma mi mano y concéntrate en la Piedra Angular. ¡Rápido, antes de que se acabe la luz de la luna! Sosteniendo la mano de Koren con fuerza y dolor, Paedris murmuró palabras en un idioma que Koren no entendió, luego gritó a la piedra e hizo un gesto con su bastón. Hubo un destello de luz cegador, y allí, frente a ellos, estaba la Piedra Angular, donde había estado todo el tiempo.

“¿Puedo, puedo tocarlo, señor?” Koren preguntó con asombro, después de que Paedris le soltó la mano. Su cuerpo se sentía extraño y le hormigueaba por todas partes.

“Sí, pero creo que deberías atender a nuestra guardia primero. Me temo que el pobre se ha desmayado”.

"¿Entiendes, Koren?" Preguntó Paedris a la mañana siguiente, cuando el mago sorprendió a su leal sirviente despertándolo y llevándole una taza de té recién hecho. Koren debería haber sabido que esto no significaba buenas noticias.

"Supongo que sí." Murmuró Koren, mirando sus zapatos. Se había acostado resplandeciente de emoción por su triunfo en la cámara de Piedra Angular, soñando con la gloria. Pero, después de que Koren se fue a dormir, Carlana y Paedris decidieron que el crédito por encontrar la Piedra Angular debía ser de Ariana, no de Koren. Todos deben creer que la princesa heredera había desentrañado el misterio legendario, esto fortalecería su posición en el futuro al tratar con los duques. Que el crédito recayera en un servidor común, cuando generaciones de la realeza no habían logrado descubrir la verdad, convertiría a la familia real en el hazmerreír. Y Koren, después de todo, no era más que un sirviente común y corriente. Él no importaba. Había salvado a una princesa no una sino tres veces y había encontrado la legendaria Piedra Angular. ¿Qué más tenía que hacer para ser más que un sirviente? ¿O nada de lo que hizo alguna vez sería lo suficientemente bueno?

“Tú sabes quién encontró realmente la Piedra Angular, y yo lo sé. Y Carlana y Ariana lo saben, Koren. Pero nadie más puede saberlo”. El guardia que se desmayó había jurado guardar el secreto y, de todos modos, no tenía muchas ganas de hablar de los acontecimientos de esa noche. Paedris había agonizado por negarle, una vez más, el crédito a Koren por un logro notable. Por salvar la vida de Ariana, Koren debería, como mínimo, haber sido recompensado con una concesión de tierras. ¿Y por encontrar la Piedra Angular, cuando magos y reyes habían fracasado durante incontables años? ¡Un título de caballero

sería la recompensa mínima!

Desafortunadamente, la noticia de que se había encontrado la Piedra Angular pronto llegaría a oídos del enemigo. Si el enemigo escuchara una historia de que la princesa heredera había encontrado la Piedra Angular, supondría que la verdad es que su mago real realmente había sido el responsable, y el enemigo no preguntaría más. Pero si el enemigo se enteraba de que el sirviente del mago real había encontrado la Piedra Angular, entonces el enemigo miraría de cerca a este sirviente desconocido, el mismo niño que, según los rumores, había salvado a la princesa del oso mágico que el enemigo había enviado a matar a la niña. El enemigo no tardaría mucho en descubrir que había algo extraño, muy extraño e interesante, en el extraordinario sirviente del mago.

Paedris no podía permitir que los ojos del enemigo se volvieran hacia Koren.

"No es justo". Koren refunfuñó. “Lo sé, la vida no es justa. La lealtad va cuesta arriba”, dijo con un guiño, “y me arrojan esas cosas malolientes a la cabeza. Ay que carajo, ahora puedo dejar de buscar esa estupidez. Paedris, ¿por qué pude ver la Piedra Angular y el guardia no?

"Er, oh, yo, um, bueno", el mago tropezó con su propia lengua, "verás, Koren, creo que viviendo aquí, estando rodeado de magia poderosa todo el tiempo, te has vuelto, bueno, bastante sensible a ella". . No hay nada de qué preocuparse. Oye, he oído que en la cocina están horneando pasteles de crema esta mañana”, Paedris se apresuró a cambiar de tema, “¿por qué no nos traes un plato con ellos y tendremos nuestra propia celebración?”

Koren no fue la única persona en el castillo descontenta porque no se le dio crédito por encontrar la Piedra Angular. Cada vez que personas bien intencionadas la elogiaban por encontrar la Piedra Angular, Ariana se sentía como un completo fraude. Su madre había organizado una fiesta para celebrar el descubrimiento de la legendaria Piedra Angular; afortunadamente para Ariana, la fiesta no se celebraría hasta dentro de seis semanas, para dar tiempo a los duques y duquesas a viajar al castillo. Quizás para entonces su rostro no ardería de vergüenza cuando la gente hablara efusivamente de lo inteligente que era.

Ariana quería decirle a Koren que no le gustaba robarse el crédito por encontrar la Piedra Angular, pero a la mañana siguiente, después de la inauguración de la Piedra Angular, habiéndose atiborrado de pasteles de crema, Paedris y Koren habían salido del castillo a caballo. ¡Y se suponía que no regresarían hasta dentro de cinco días enteros! Ariana se sentía miserable, esperando que Koren pensara que fue idea suya robarle el crédito.

Estar fuera del castillo, cabalgando por el campo con Paedris y dos guardias reales, casi hizo que Koren olvidara su decepción por no poder decirle a la gente que había encontrado la Piedra Angular. Casi. El propósito de salir del castillo había sido darle tiempo a la ira de Koren para calmarse; Recolectar raíces raras para pociones sólo había sido una excusa. Era difícil encontrar raíces en invierno, incluso si una semana de clima más cálido había provocado que gran parte de la nieve se derritiera; Koren sabía que Paedris no necesitaba raíces lo suficiente como para vagar por el campo en invierno, por lo que disfrutaba simplemente de estar fuera del castillo y ver algo diferente a los muros de piedra gris. Durante el día, cabalgaban por caminos rurales y Paedris dejaba que Koren decidiera adónde quería ir. Al final de la tarde, se detenían en posadas, donde a Paedris se le daba la mejor habitación disponible, y el personal de la cocina corría frenéticamente para preparar una cena lo suficientemente buena para el mago de la corte. Lo que sorprendió y divirtió a Koren fue cómo los posaderos y trabajadores se inclinaban y saludaban a Koren, preguntándole cuáles eran sus comidas favoritas, ayudándolo a cuidar los caballos, guardando el equipaje, asegurándose de que los viera teniendo especial cuidado en preparar su propia habitación. Era la primera vez en su vida que la gente, especialmente los adultos, le respetaban. En el castillo, Koren era sólo un sirviente más. En el campo, Koren era la persona más cercana al poderoso maestro mago Lord Paedris Don Salva de la Murta, y como la gente tenía miedo de hablar con el mago, hablaban con Koren. Algunas personas incluso le ofrecieron dinero si Koren le pedía un favor al mago. Koren siempre rechazó el dinero, por supuesto, y también se negó a pedirle favores al mago, ya fueran pagados o no. No tenía por qué hacerlo; Cuando la gente se enteró de que había un mago en la aldea, acudieron en masa a la posada. La mayoría de la gente simplemente quería ver al mago, y los soldados tenían que ahuyentar a la gente para evitar que siguieran al mago todo el día, o no tendría paz alguna. Algunas personas querían que el mago las bendijera a ellas, a sus campos o a sus animales; Paedris explicó amablemente que las bendiciones eran competencia de los sacerdotes, no de los magos. Y siempre había una familia en cada pueblo que quería que el mago curara a un enfermo. A veces Paedris podía ayudar, y lamentablemente a veces no, y a veces declaraba que el enfermo sólo tenía un fuerte resfriado y necesitaba descansar, mantenerse caliente y beber un abundante caldo de pollo con verduras.

Una mañana, en un pueblo muy pequeño en las colinas al este de Linden, donde la pequeña posada tenía sólo dos habitaciones y Koren tenía que compartir una habitación con los dos soldados que roncaban, un hombre estaba esperando cuando salieron después de un

desayuno sorprendentemente bueno. . El hombre vestía lo que debía haber sido su mejor ropa, pero era claramente un granjero pobre, con la ropa muy remendada y el cuello y los puños deshilachados. Cuando vio al mago, el hombre se quitó la gorra y se arrodilló sobre una rodilla. "Por favor, mi señor Salva, mi mujer, está embarazada y está enferma, muy enferma. ¿Podría mirarla, amable señor?

Paedris, que había dormido bien, no había tenido compañeros que roncaran en su habitación y se sentía bien después de un delicioso desayuno servido frente al fuego en la acogedora sala común de la posada, se apiadó del hombre y le hizo preguntas sobre su esposa. El hombre abrió el camino, montado en un viejo caballo de arado, varios kilómetros más adentro de las colinas, hasta una pequeña pero bien cuidada granja al final del camino. Al doblar la curva del camino, Koren admiró la propiedad del hombre; un granero bien protegido de los vientos invernales con montones de heno en el lado norte, animales de aspecto saludable pastando en el prado vallado y campos ondulados separados por hileras de árboles a modo de cortavientos. Las ordenadas pilas de leña, incluso ahora que el invierno estaba terminando, eran impresionantes, seguramente suficientes para un año más. En ese momento, Koren supo que su mayor sueño era tener una granja como ésta.

Mientras se acercaban a la casa, el hombre gritó y dos niños salieron corriendo, una niña de cabello rubio unos años menor que Koren y un niño que Koren supuso que tendría seis años. "¡Papá! ¡Papá! ¡Ven rápido, mamá está ardiendo de fiebre! La niña gritó y las lágrimas corrían por su rostro.

"¡Toronjil! Este es el maestro mago de todo Tarador, muestra tu respeto". Su padre amonestó a sus hijos. La niña hizo una reverencia y el niño hizo una reverencia, evitando mirar al gran y poderoso mago a los ojos.

Paedris temió que fuera demasiado tarde o que no pudiera ayudar cuando entró en la granja y vio a la mujer. Estaba acostada sobre las sábanas y sudando, aunque el fuego de la estufa estaba bajo y dentro de la casa hacía suficiente frío como para que el mago casi pudiera ver su aliento. Ella también estaba temblando, y cuando él tocó su frente, efectivamente estaba ardiendo. Primero, Paedris le dijo a su marido que avivara el fuego para calentar la casa. Si bien su piel estaba caliente, su interior estaba frío, explicó Paedris, de ahí los escalofríos.

El mago cubrió a la mujer con una manta, se arrodilló junto a la cama y le hizo beber agua. Él puso sus manos sobre ella, cerró los ojos y convocó sus sentidos.

"¿Señor?" Preguntó Koren en voz baja. "¿Qué ves, o sientes?"

"Un mago puede sentir…" Paedris había estado a punto de explicar cómo un mago podía sentir una enfermedad dentro de una

persona o un animal, sentir algo mal, aislarlo, actuar sobre ello y luego fortalecer los tejidos circundantes. Había estado a punto de explicarle, como un mago a un aprendiz, cuando se contuvo y recordó que Koren aún no era aprendiz. Que si explicara cómo sentir la corrupción dentro del cuerpo de una persona y cómo enviar fuerza curativa que fluya del mago al paciente, Koren podría darse cuenta de que él también podría sentir eso. Y eso podría hacer que Koren pensara que él también tenía poderes mágicos. Haz que Koren se dé cuenta de que su capacidad para calmar animales frenéticos, como Thunderbolt, era de hecho parte de su poder como mago. Y que Koren se diera cuenta de la verdad ahora, demasiado pronto, sería un desastre. Entonces, en lugar de dar explicaciones, Paedris espetó: “Koren, deja de molestarme cuando estoy trabajando. Ve a hervir un poco de agua y tráeme paños limpios”.

"Sí, señor, lo siento, señor". Koren murmuró y se apresuró a ayudar al padre a traer leña. Cuando el fuego rugía en la estufa y una olla de agua estaba hirviendo, Koren trajo una bolsa con paños limpios y la cartera de pociones del mago, luego salió a ayudar a los dos niños con las tareas del campo. Las tareas domésticas en una granja no esperaban a nadie, no les importaba si alguien en la casa estaba enfermo o incluso moribundo. Ayudó a la niña a llevar las dos vacas de la familia al granero, ordeñó una vaca mientras ella ordeñaba la otra, y su hermano pequeño alimentaba a las cabras y a los cerdos. Luego Koren atendió el caballo de arado, llevó al animal al granero, cepilló su viejo pelaje y trajo un fardo de heno.

"¿Señor? ¿Mamá se pondrá bien? Preguntó la niña, y Koren se giró momentáneamente para buscar al mago, porque nunca antes nadie lo había llamado "señor". No era mucho mayor que la niña, lo que ciertamente no merecía que lo llamaran "señor". Pero era compañero del gran y poderoso mago, y ahora vestía ropas finas y vivía en un castillo. A la chica le debe parecer una gran figura.

“No tiene que llamarme señor, señorita. Viví en una granja como ésta antes de venir a servir al mago.

"¿En realidad?" Preguntó la chica con los ojos muy abiertos.

"En realidad. No soy nadie especial, sólo un sirviente. Corto leña, busco comida y limpio los desechos de mi amo. En cuanto a tu madre, no sé si estará bien, pero sí sé que Lord Salva es el mago más poderoso de toda la tierra, más poderoso de lo que puedas imaginar, más poderoso de lo que podría haber imaginado. Koren dijo con un escalofrío al pensar en la escalera que no existía y las teteras que desaparecían, “así que si alguien puede ayudar a tu madre, es él. Y si puede, lo hará. Lord Salva es un buen hombre, por eso nuestro enemigo le teme tanto. Ahora, llevemos esta leche a tu padre y veamos si el mago necesita algo”.

Cuando regresaron a la casa, Koren al principio temió lo peor, porque la madre estaba acostada en la cama, con la manta tapada hasta la barbilla y parecía no moverse. El rostro del mago había perdido todo color, él y el padre estaban acurrucados junto a la estufa, con las cabezas casi tocándose, hablando en voz baja. La niña, al ver esto, abrazó a Koren y sollozó sobre su hombro, mientras su hermano pequeño se aferraba a su cintura. “No, no lloréis pequeños”, gritó suavemente el padre, “vuestra madre se va a poner bien y el bebé también. Lord Salva ha obrado un milagro en ella...

"No es ningún milagro", protestó el mago, "simplemente una buena dosis de la poción adecuada y algo de ayuda con un toque de magia". Según los ojos cansados del mago, la mujer había necesitado algo más que “algo” de ayuda mágica, curarla había sido una tensión incluso para sus grandes poderes. En su mano tenía una gruesa rebanada de pan, untada con mantequilla y mermelada, porque el uso de la magia le había vuelto a dar hambre, como siempre. Koren notó que la mano del mago temblaba levemente. “Le ha bajado la fiebre. Mantenga a su esposa abrigada y déjela descansar, necesita descanso y tranquilidad, y jugo de frutas si lo tiene, y un caldo, el caldo de pollo es lo mejor, según creo.

“Sí, mi señor”, respondió el hombre, mirando al mago con adoración, lo que habría molestado a Paedris. "Tengo sidra de manzana y tenemos una olla de sopa de pollo congelada en el cobertizo. La calentaré y le daré cucharadas, como me indicaste".

Un poco más tarde, afuera, el hombre, entre lágrimas, se ofreció a darle a Paedris sacos de grano, o una cabra, o incluso su vaca preciada, pero el mago se negó. “No sé de qué otra manera agradecerte, Señor Salva”. Dijo el hombre, conteniendo las lágrimas.

“No me debes nada”, insistió el mago. “¿Pagas tus impuestos? Tus impuestos ayudan a pagar mi sustento. Y por el ejército real que mantiene al enemigo alejado de todas nuestras puertas. Mi criado dice que tienes una finca admirable, que trabajas mucho y eres un buen administrador de la tierra. Vive una buena vida y cuida de tu familia, eso es todo lo que te pido”. Al final, Paedris aceptó un pequeño frasco de jarabe de arce, principalmente porque pensó que el hombre se sentiría mejor al haberle devuelto algo al mago. “Ahora, Koren, tenemos que seguir nuestro camino. Creo que vi un castillo en ruinas mientras subíamos por este camino, y nunca antes había estado en estas colinas. Tengo ganas de explorar esta mañana”.

“Oh, sí, señor, por favor, señor. Me encantaría hacer eso”. Koren dijo con genuino entusiasmo. Le encantaba husmear en viejos castillos en ruinas, ciudades e incluso los cimientos de antiguas granjas. Ya era media mañana, un día soleado que calentaba agradablemente, aunque el mago advirtió que se avecinaba frío y nieve. Lo mejor sería disfrutar

del buen tiempo mientras durara, y agradecer que esa noche descansaría la cabeza bajo el techo de una posada, con el estómago lleno. Después de salir a la carretera, Koren preguntó: “¿Se siente con ganas de viajar hoy, señor? Podríamos volver a esa posada para comer.

“Sí, sí, ahora estoy bien, Koren. Fue bueno que lo hayamos hecho esta mañana, Koren. Declaró Paedris, y de hecho se veía mucho mejor, con el color regresando a su rostro y sus párpados ya no caídos. Los magos se recuperaban más rápido que la gente común, tal vez eso también fuera magia. “Aunque el almuerzo suena bien, creo que el posadero mencionó que hoy comería chuletas a la parrilla y papas. Y creo que su esposa estaba cortando manzanas para hornear un pastel, así que ciertamente no podemos dejar que los esfuerzos de esa buena mujer se desperdicien, ¿eh? Dijo el mago con una sonrisa. "De todos modos debemos regresar por este camino, así que pasaremos por esa torre en ruinas". El mago miró hacia el cielo despejado. Me temo que este buen tiempo no durará mañana más allá del mediodía. Lo mejor será que empecemos a regresar a Linden.

El mago tenía razón, el tiempo se puso feo, con nubes y frío, y llovizna, con aguanieve cayendo por la noche. El día que regresaron al castillo cayó una nieve húmeda que cubrió los caminos e hizo que los caballos resbalaran en el barro.

Paedris corrió desde el establo hasta su torre y le dijo a Koren que necesitaba sus viejos huesos para protegerse del frío. A Koren le llevó dos horas preparar, alimentar y acomodar a los caballos en sus establos, y limpiar y guardar las sillas. Una vez hecho el trabajo, Koren se dirigió a las cocinas reales con un grupo de niños para ver qué podían encontrar para comer. Los niños estaban de buen humor debido a la inesperada nevada de principios de primavera, riendo y bromeando, corriendo alrededor del cansado Koren. Cuando atravesaron la puerta de la muralla del castillo, un niño que iba delante vio a algunos de sus amigos al otro lado del patio y, con un grito, arrojó una bola de nieve. La bola de nieve húmeda se elevó en el aire hacia el niño sorprendido, pero fueron los amigos de Koren quienes se sorprendieron más, porque mientras la bola de nieve estaba en el aire, Ariana dobló la esquina y el objetivo previsto se apartó del camino. . La bola de nieve golpeó a Ariana justo en el pecho, salpicándola por todas partes y empapando su vestido. La princesa heredera farfulló, derritiendo trozos de nieve goteando por su rostro.

Hubo un momento tenso cuando el par de guardias reales del grupo de Ariana tomaron sus armas y Koren y sus amigos se congelaron de horror. Agredir a la realeza podría hacer que una persona, incluso un niño, fuera arrojado al calabozo.

Ariana levantó una mano para detener a sus guardias, mientras

que con la otra se limpiaba la nieve derretida de la cara. Sin decir una palabra, se agachó para recoger nieve del patio y hacer una bola con ella. "¡Cargar!" Ella gritó y comenzó la pelea.

Las bolas de nieve volaban de un lado a otro y la pelea se desató, con los guardias reales haciéndose a un lado y dejando que los niños se divirtieran. Pronto todo el mundo quedó completamente cubierto de nieve. El alboroto llamó la atención de Carlana, que caminaba por un pasillo cuyas ventanas daban al patio. "Dios mío, qué vergüenza". Exclamó una de las doncellas del Regente. "Esa no es forma para que una joven-"

"Oh, silencio, Matilda". Carlana dijo con una sonrisa melancólica. “Ella es joven y está creciendo demasiado rápido. Déjala ser una niña por un tiempo más”.

Abajo, en el patio, los dos lados se habían acercado, cada lado apenas tuvo tiempo de amontonar la nieve en bolas antes de lanzarla. Koren se refugió detrás de una carreta, mientras se levantaba para lanzar, atrapó dos bolas de nieve bien apuntadas justo en su cara. Cayó de espaldas sobre los adoquines.

Ariana se llevó las manos a la boca temiendo por Koren. Olvidándose de la pelea, corrió alrededor de la parte trasera del carro para ver si Koren estaba herido, se resbaló en la nieve y cayó justo encima de él.

"¡Uf!" Koren intentó recuperar el aliento, con la rodilla de Ariana clavándose en su estómago. "¡Pesas!"

"Oh no, ¿te lastimé?" Ariana lloró angustiada. Cuando vio a Koren al otro lado del patio, su único pensamiento fue correr hacia él y decirle que era terriblemente injusto que no recibiera el crédito adecuado por encontrar la Piedra Angular, y que no había sido idea suya, y que no había sido idea suya. que algún día ella sería reina, y entonces pudo ver que él era reconocido como un héroe por salvarla, y lo lamentó mucho-

Y el rostro de Koren estaba a sólo unos centímetros del de ella, y se veía tan lindo, con su mata de cabello oscuro y rizado cayendo sobre sus ojos, y su rostro mojado con nieve derretida, y sus ojos brillando...

En el pasillo de arriba, Carlana vio que su hija, la futura reina, estaba recostada encima de un chico plebeyo e iba a besarlo, ¡justo en el patio del castillo! Sus doncellas también vieron lo que iba a pasar y se quedaron sin aliento en estado de shock. Las manos de Carlana volaron hacia la ventana, sus dedos juguetearon con la manija para abrir la ventana.

Ariana nunca antes había besado a un chico, pero parecía muy natural. Ella cerró los ojos y...

Y gritó en estado de shock cuando Koren se metió un puñado de

nieve en la parte posterior de su vestido. Ambos se pusieron de pie de un salto, Koren riendo y sonriendo, Ariana saltando, tirando de su vestido mientras el frío aguanieve goteaba por su espalda. "Oh, eres el más podrido-"

"¡Ja! ¡Te entendí!" Koren se rió y se alejó bailando mientras Ariana intentaba abordarlo.

Arriba, en la ventana, Carlana se llevó una mano al corazón aliviada. Matilda, la criada, observó con complicidad: "Las niñas de su edad se interesan por los niños, antes de que los niños estén listos".

"Sí. Aún así, creo que tenías razón la primera vez, es hora de que trate a mi hija como a una joven, en lugar de a una niña”. El Regente suspiró. "Ojalá ella nunca tuviera que crecer".

“Toda madre lo desea, alteza”.

Ariana dejó de intentar atrapar a Koren y se frotó la espalda contra la carreta para calmar su piel húmeda y congelada. A su alrededor, la pelea de bolas de nieve había cesado y los combatientes intentaban limpiarse la nieve de sus propias ropas empapadas. "Perdón por la nieve". Dijo Koren, lamentando haberle metido nieve en la ropa. Había sido un acto impulsivo, que ahora parecía inmaduro y estúpido. “¿Puedo ayudar?”

"No, lo tengo." Ariana se rió. "Koren, lo siento, por-" Miró a su alrededor, la gente estaba demasiado cerca para que ella pudiera hablar libremente. "Acerca de, ya sabes."

Koren frunció el ceño y luego se encogió de hombros, con la boca seca por el nerviosismo por estar tan cerca de ella y con el estómago bailando con mariposas. “Paedris me lo explicó. Tú eres la princesa heredera, yo soy una sirvienta. Además, fue idea tuya que buscáramos, ¿sabes?

"Aun así, no es justo".

"La vida no es justa". Koren dijo con un guiño.

"La gente me dice eso todo el tiempo".

"Entonces."

"Entonces. Uh”, Ariana no sabía qué decir. Un momento antes, había estado a punto de besar a Koren. "¿Cómo estuvo tu, eh, adónde fuiste?"

Koren arrastró sus botas contra los adoquines. Hablar con Ariana de repente se volvió incómodo y no sabía por qué. “Oh, en ningún lugar especial, cavando raíces para hacer pociones, y Paedris estaba curando a la gente en el camino. Fue divertido estar fuera del castillo por un tiempo”.

"Bien. Eso es bueno. Realmente, eh, realmente bueno”.

“¿Su Alteza?” Preguntó un guardia, rodeando el carro. "Deberías cambiarte esa ropa mojada antes de que te enfermes".

“Sí, supongo. Koren, ¿te veré alguna vez?

Koren hizo una reverencia exagerada. “Ciertamente, Su Alteza”.

"Estoy de acuerdo, esto no es bueno". —murmuró Paedris. Tomó un sorbo de vino y se tomó el tiempo para ordenar sus pensamientos. “Aun así, no me sorprende. Él es un niño y, princesa o no, ella es una niña. Y me dijiste que ella admira a Koren como un héroe desde el día en que la salvó. Y sus destinos están ligados, aunque no le dijo nada de eso al Regente.

“¿Koren te ha dicho algo?” -Preguntó Carlana. No le había mencionado a su hija que la vio casi besando a Koren, pero algún día tendría que hablar con Ariana sobre eso.

“No, nada especial. Por supuesto, habla a menudo de Ariana, pero esperaba que fuera porque estaba emocionado de ser invitado al palacio. No se invita a muchos sirvientes a almorzar con la princesa heredera”. Paedris hizo girar el vino en su copa, luego lo tragó y dejó la copa. La discusión lo tenía demasiado molesto para disfrutar de un buen vino. Supongo que tendremos que mantenerlos separados.

"Creo que eso es lo mejor".

“En el verano, probablemente estaría fuera con el ejército de todos modos”, Paedris miró a la Regente para ver su reacción ante la idea de que el ejército luchara nuevamente. El ceño de Carlana se hizo más profundo, por lo que abandonó el tema. "Hasta entonces, puedo llevar a Koren conmigo a visitar Rellanon". Mientras lo decía, la idea le sonaba cada vez mejor a Paedris. La provincia de Rellanon se encontraba al sureste de Linden, donde la primavera llegó antes. El duque Magnico, un fiel amigo de los Trehayme, tenía una acogedora casa de huéspedes donde Paedris podía alojarse, en las colinas, rodeado, como recordaba Paedris, de jardines bien cuidados y un lago repleto de truchas gordas. Sí, eso parecía una muy buena idea. Y no sólo porque mantendría a Koren y Ariana separadas, para que las pasiones jóvenes se enfriaran. “Un viaje así me mantendría alejado durante varias semanas, probablemente hasta el festival Cornerstone”.

“¿Entonces podrías irte pronto?”

"Ariana, tenemos que hablar". Dijo Carlana, mientras hacía señas a sus doncellas para que se alejaran en busca de privacidad. Madre e hija, regente y princesa heredera, habían estado discutiendo planes para el festival Cornerstone, y mientras Carlana se preocupaba por la disposición de los asientos para los invitados, Ariana había estado hablando con Koren esto y Koren aquello, la mitad de sus palabras eran Koren, Koren, Koren.

Después de que las criadas cerraron la puerta detrás de ellas, Carlana tomó suavemente la mano de su hija entre las suyas. “Ariana, entiendo que Koren ha hecho cosas maravillosas, cosas asombrosas. Entiendo por qué lo admiras, pero ¿sabes que nunca podrá haber nada entre ustedes dos?

"¿Qué?" Ariana protestó, un poco demasiado enérgicamente. "No lo hago", las lágrimas en sus ojos indicaron que había estado a punto de mentir. “¡No es justo! Koren ya debería ser un caballero por salvarme. ¿Ahora encuentra la Piedra Angular y no obtiene nada a cambio?

"Sabes por qué no podemos-"

“Sé por qué y lo odio. No es justo para Koren. ¡No es justo para nadie! Enojada, se secó las lágrimas con una servilleta. “A veces odio ser princesa. Todo el mundo piensa que es genial ser princesa, y no lo es. ¡Ni siquiera puedo ser amigo de un chico, porque todos los duques y duquesas quieren que me case con uno de sus horribles hijos!

“No todos podemos casarnos por amor, Ariana. Me temo que no muchas mujeres lo hacen”.

"¿Acaso tú?" Ariana preguntó entre sollozos. “¿Amabas a papá?”

Carlana frunció los labios, hizo una pausa por un momento y luego negó con la cabeza. “No cuando me casé con él, no lo amaba. Le tenía miedo. Pero después sí, cuando vi lo amable que era, lo mucho que se preocupaba por mí y por su gente, y luego lo mucho que te amaba. Sí, llegué a quererlo mucho”.

“¿Le tenías miedo a papá?” Preguntó Ariana, sorprendida. ¿Miedo del hombre que se arrastraba por el palacio de rodillas, haciéndose pasar por un caballo, con su pequeña hija a lomos? ¿Miedo del hombre que la arropaba en la cama por la noche, con un beso y un cuento antes de dormir, sin dejar esa tarea a las criadas?

“Tienes que entender que yo era simplemente la hija de un barón menor y mis padres no eran especialmente ricos ni poderosos. El mayor sueño de mis padres era que algún día yo me casaría con el hijo menor de un duque, o tal vez con un comerciante rico. Su verdadera esperanza era mi hermana, y se suponía que ella iría a atender a la duquesa cuando tu padre la visitara. Pero mi hermana enfermó y yo fui en su lugar, y mi madre me dijo que me mantuviera al margen y no llamara la atención”. Carlana dijo esto último con un toque de amargura aún fresca, una herida que no había cicatrizado del todo. “Tu padre se fijó en mí cuando practicaba tiro con arco, algo que a las mujeres se les permitía hacer, y más tarde volvió a fijarse en mí cuando cantaba en el coro durante la cena una noche. Yo estaba en la última fila del coro, claro está, y no sé cómo escuchó mi voz entre todas las demás. Me llamó para que cantara para él y yo estaba tan nervioso que casi me desmayo y luego olvidé la letra de la canción. Él conocía la letra y cantó conmigo...

Ariana se rió. "¡Papá no podía cantar!"

"Oh, su voz era atroz". Carlana también se rió. “Pero cantó de todos modos, delante de todos los invitados, hasta que recordé la letra. Esa fue la primera cosa amable que hizo por mí”. Carlana lo recordó

con una sonrisa melancólica.

"Entonces, ¿por qué le tenías miedo?"

"¿Por qué? ¡Porque él era el rey, niña tonta! Él tenía poder de vida y muerte sobre todos nosotros. Era joven, fuerte y muy guapo, y todas las chicas lo adulaban. Temía que sólo quisiera jugar conmigo, como hacen algunos hombres con las sirvientas pobres. Y cuando su emisario vino a mis padres para pedir mi mano en matrimonio, no supe qué pensar. ¡Nunca había vivido en un palacio! Muchas de las damas nobles aquí estaban terriblemente celosas de mí y fueron malas conmigo".

"¿Malo contigo? ¡Pero te ibas a casar con el rey!

"Gran parte del tribunal pensó que su padre cometió un terrible error al elegirme, porque no aporté nada al partido; sin dinero, sin influencia, sin ventaja política. Llegué al palacio un mes antes de la boda y me quedé en los aposentos reales. Las damas estaban seguras de que una campesina tonta como yo pronto haría el ridículo en la corte real y tu padre cambiaría de opinión. Creo que eso hizo que estuviera más decidido a casarse conmigo".

Ariana nunca antes había escuchado la historia de cómo se conocieron sus padres. "¿Crees que me casaré con un hombre que me ama?"

Carlana acercó a su hija y la abrazó. "Oh, cariño, creo que algún día serás una buena reina y todo tu pueblo te amará".

Ver a Ariana casi besar a Koren y hablar con su hija sobre sueños tontos de matrimonio hizo que Carlana tomara una decisión sobre algo que había estado considerando durante casi dos años. Lo consideró durante años y negoció en secreto durante años, sin llegar nunca al punto en el que se sintiera cómoda comprometiéndose. Decidió que era hora de dejar de lado la comodidad y tomar el tipo de acción que sus críticos decían que ella no era capaz.

Envió a llamar al embajador del Imperio del Indo para que se reuniera en sus aposentos privados. El Bey de Begal llegó con un ayudante y un par de guardias, y se sorprendió levemente al ver que la Regente de Tarador estaba sola en su adornado salón, a excepción de una anciana que no reconoció. "Embajador Ulligrapat, haga que sus guardias esperen afuera de la puerta. Deseo discutir algo contigo, en privado". Dijo el Regente.

Usay Ulligrapat hizo una reverencia e indicó a sus guardias que se fueran. "¿Puede quedarse mi ayudante, alteza?" Se mostró esperanzado por la ausencia del canciller real, que casi siempre acompañaba a Carlana cuando se hablaba de asuntos de Estado. Esperanzada, porque había ciertos asuntos de estado que había estado discutiendo con el regente y que su canciller no conocía.

"Sí, por favor, deseo que su asistente se una a nosotros, ya que

necesitamos testigos. Para ello he invitado a la escriba real, que es la encargada oficial de los registros del reino. Incluyendo registros que deben permanecer en secreto por un tiempo”.

El corazón del embajador dio un vuelco en su pecho, lleno de esperanza de lograr pronto el resultado por el cual el Emperador lo había enviado tan lejos del Indo. Se inclinó ante la mujer que ahora conocía como la escriba real, porque sus extrañas túnicas ahora tenían sentido. Sus mangas eran cortas, las partes inferiores de las mangas estaban enrolladas y sujetas con alfileres cerca de sus codos, Usay supuso que era para mantener sus mangas alejadas de la tinta fresca de los documentos.

“Por favor, embajador, siéntese”. Dijo Carlana, señalando la silla al otro lado de la mesa baja donde ella estaba sentada. Era un ambiente bastante íntimo, un ambiente que Carlana había elegido para enfatizar la naturaleza íntima y sensible de sus discusiones. “¿Quieres té? Recientemente adquirimos un suministro de hojas de té Masala Sahm”.

El escriba real había oído rumores en el castillo sobre lo sorprendentemente cara que había sido una sola bolsa de este té especial, una bolsa no más grande que una barra de pan. El Regente debía haber estado muy ansioso por conseguir el favor del embajador, para pagar tanto por una bolsa de hojas secas. Mientras el regente y el embajador intercambiaban bromas interminables y sin sentido, el escriba consideraba cuánto se había disparado el precio del té común que bebía en el desayuno en los últimos años. El fuerte aumento del precio era una señal, le habían dicho las personas que se ocupaban de las finanzas del reino, de cómo los extranjeros temían que Tarador estuviera perdiendo lentamente la guerra, porque los extranjeros ya no daban crédito a los comerciantes taradoranos, y esos comerciantes se veían obligados a pagar. pagar en plata u oro. La escriba mantuvo una expresión neutral en su rostro y miró por la ventana, aburrida de las peleas verbales del Regente con el extranjero. Estaba pensando en su hijo, que acababa de convertirse en aprendiz de un comerciante y que dejaría su casa en primavera para viajar por todas partes, tal vez incluso a través del mar. ¿Viajaría su hijo alguna vez hasta el Indo? El escriba se estremeció al pensar en un viaje tan largo y peligroso a una tierra extraña y extranjera, donde la gente...

"He decidido firmar el tratado". Carlana interrumpió los pensamientos de su escriba.

La perpetua expresión del Embajador, de agradable media sonrisa, se transformó en una sonrisa genuina. El escriba pensó que el hombre estaba contento de que su misión en Tarador hubiera sido un éxito y que ahora podía esperar regresar a casa, dejando atrás las frías lluvias invernales de Linden. La reserva del embajador se rompió tanto

que aplaudió de alegría. “Gracias, Alteza, estamos muy agradecidos. El príncipe estará tan contento que sé que está ansioso por conocerte finalmente, después de haber oído tanto sobre ti”.

“Y tengo muchas ganas de conocerlo”.

“El príncipe es muy guapo, Alteza, se le considera-”

“Sí, he visto el retrato. Embajador, firmaré el tratado, con condiciones, hay varios temas que no hemos abordado”.

La amplia sonrisa del embajador no cedió. Las condiciones eran de esperar y no impedirían que Usay Ulligrapat regresara triunfante al Indo, para ser recompensado por el propio Raj, un Raj agradecido. El Bey de Begal era rey por derecho propio, rey de una tierra de casi la mitad del tamaño de todo Tarador, razón por la cual el Emperador del Indo había enviado al Bey a Tarador como su representante personal, para completar la negociación del tratado.

“El tratado especifica garantías de préstamo a Tarador de ochocientos mil rajtees, lo cual es aceptable”, dijo Carlana mientras intentaba mantener toda expresión en su rostro, “sin embargo, el tratado no especifica el tipo de cambio entre los rajtees del Indo y los florines de Taradora. Exigimos que el tratado se aplique al tipo de cambio vigente en ese momento, tanto para el inicio de las garantías de préstamo como para el reembolso”.

La sonrisa del Bey desapareció levemente y luego regresó. Con la caída del valor de la moneda de Tarador, un tipo de cambio flotante de este tipo encarecería el tratado para el Indo, lo que no agradaría al Raj. Sin embargo, el Raj estaría complacido de que el precio del préstamo que el Bey había negociado fuera menos de la mitad de lo que el Raj había permitido. “Por supuesto, Su Alteza. No especificamos un tipo de cambio, porque esperábamos que variara a lo largo de los años”, mintió suavemente.

El escriba volvió a mirar por la ventana mientras los dos líderes discutían las aburridas minucias de las finanzas. Le había interesado saber que, al parecer, un príncipe del Indo llegaría a Linden para encontrarse con Carlana. ¿Por qué había dicho el embajador “por fin”? ¿Había mantenido correspondencia el Regente con un príncipe y por qué? ¿Y por qué importaría si el príncipe era guapo o no?

"Acordado." Carlana dijo asintiendo. “Las mismas condiciones se aplicarán, en su momento, a la dote”.

¡Dote! El escriba casi jadeó de sorpresa. Una dote era un intercambio de regalos o dinero a cambio del matrimonio. ¡Casamiento! ¡El Regente estaba negociando casarse con un príncipe extranjero! ¡Oh, qué mujer tan inteligente es la Regente para dar un paso tan audaz en el momento de necesidad de Tarador!

“Por supuesto, Alteza”, dijo el Bey sin que su sonrisa flaqueara, “es completamente razonable que tales condiciones se apliquen a la

dote. Por supuesto. Estamos de acuerdo".

"Una vez resueltos los detalles financieros, podemos discutir la ceremonia de la boda". Carlana no sonreía y tenía los labios apretados. "La boda será aquí, en Linden, en la capilla real, y será oficiada por un sacerdote taradoran". Con suerte, pensó Carlana, la madre Furliss celebraría la ceremonia nupcial.

"Por supuesto, Su Alteza, sería un honor para nosotros que la ceremonia que une a nuestros dos pueblos se celebre aquí, en Linden".

El escriba se estremeció de emoción ante la perspectiva de una boda real en palacio. Incluso si la gente del Indo fuera extranjera, la del Indo que había visto en Linden era elegante y exótica. La boda sería un espectáculo, un evento para levantar el ánimo de la gente de Tarador.

"Nuestras tradiciones requieren…" comenzó a decir el Bey.

"Sí, tengo entendido que los sacerdotes imperiales deben realizar su propia ceremonia, en el corazón del imperio en el Indo". dijo Carlana. "Que así sea, no tenemos ninguna objeción".

El escriba se maravilló de las extrañas costumbres de los extranjeros. El Regente hizo bien en permitirles realizar sus ceremonias paganas lejos de las fronteras de Tarador. ¿Qué tipo de vestido usaría el regente para la boda?, se preguntó el escriba. Además de su autoridad como regente, Lady Carlana fue una ex reina del reino y madre de la princesa heredera. ¿Carlana se casaría con este príncipe extranjero como regente, como madre heredera, o ambas cosas? El escriba no podía recordar ningún caso en la larga historia de Tarador en el que un Regente se hubiera casado mientras estaba en el cargo. Un cargo que Carlana Trehayme ocuparía sólo hasta que Ariana cumpliera la mayoría de edad cuando cumpliera dieciséis años. El poderoso imperio del Indo no casaría a un príncipe del imperio con un simple regente; no, el imperio buscaba el matrimonio porque Carlana era la madre coronada y, a través de ella, Indo podía cimentar los lazos con su hija, la futura reina.

El escriba pensó con cariño, y un poco con tristeza, en la princesa heredera. La princesa tenía sólo dos años cuando la mujer que ahora era la escriba real llegó al palacio para servir en la biblioteca real y se convirtió en la escriba principal oficial seis años después. La princesa se había convertido en una mujer joven en ese tiempo y había visto mucha tragedia y tristeza. La invasión de la frontera occidental de Tarador por parte del ejército de Acedor, la muerte prematura de su padre en batalla y la guerra larga, agotadora y agotadora que había sido intensa y fría desde que la princesa tenía uso de razón. La perspectiva de convertirse en reina, algo con lo que la mayoría de las chicas sólo podían soñar con entusiasmo, sólo significaba que una responsabilidad aplastante recaía sobre los hombros de Ariana. Y ella

también algún día tendría que buscar un marido que pudiera aportar una ventaja a su reino. Casarse por amor no era algo con lo que una princesa heredera o una reina pudieran siquiera soñar. Era tan triste que una chica tan amable y encantadora...

“Sin embargo”, continuó Carlana, “mi hija no viajará al Indo. Realizarás tu ceremonia sin Ariana”.

El escriba jadeó en voz alta, sorprendido. ¡La Regente no se casaba con un príncipe extranjero, sino con su propia hija!

Carlana y el Embajador se giraron bruscamente para mirar al escriba, cuyo rostro estaba rojo. El embajador preguntó: "¿Será esto un problema, alteza?"

“No”, respondió Carlana con una mirada fulminante a su escriba real.

El escriba miró al suelo e hizo una reverencia. “No, Su Alteza, Su Excelencia Embajador Ulligrapat. Me sobresalté, eso es todo. El oficio del escriba real siempre ha sido discreto en lo que respecta a los documentos oficiales”.

Carlana se volvió hacia el embajador. "Este acuerdo permanecerá en secreto hasta el día antes de que mi hija cumpla la mayoría de edad".

La sonrisa desapareció del rostro de Usay, reemplazada por una expresión neutral. "Su Majestad el Emperador se siente, como he dicho, incómodo con el hecho de que este tratado permanezca en secreto durante tanto tiempo".

"Y hemos explicado que ese secreto protege a la princesa heredera". La sonrisa de Carlana también desapareció. “Mientras los duques y las duquesas crean que existe la posibilidad de que Ariana se case con uno de sus hijos, se contentarán con apoyar a la Regencia. Si se enteraran de que ha sido prometida a un príncipe extranjero, incluso a un príncipe favorito de un imperio poderoso, algunas de las provincias podrían verse tentadas a, digamos, aventuras o intrigas.

Usay frunció abiertamente el ceño y luego recuperó su expresión neutral. Al Emperador no le preocupaba el secreto del documento del tratado, ya que muchos acuerdos entre naciones eran secretos, le preocupaba la razón del Regente de Tarador para insistir en el secreto. Carlana necesitaba mantener el secreto simplemente porque su control del poder era débil. Un regente débil no pudo ofrecer una garantía sólida de que el Imperio recibiría en el futuro el beneficio acordado de las garantías de préstamos que entraron en vigor de inmediato.

Usay sabía que, en última instancia, no importaba. Las negociaciones para el compromiso secreto de la hija de Carlana con el segundo hijo del Emperador habían comenzado con el Emperador ofreciendo préstamos, garantías de préstamos e incluso parte de su ejército y marina a Tarador, porque el Emperador temía que Tarador

fuera conquistado por el enemigo. Contra el demonio común Enemigo, la lucha de Tarador era la lucha de todos los pueblos, y si Tarador cayera, Indo no duraría mucho. Usay asintió. “Los asuntos políticos internos de Tarador son de su incumbencia, Su Alteza. ¿Estamos de acuerdo entonces? ¿Los términos que discutimos aquí se pueden agregar ahora al documento del tratado, y mi asistente y su escriba pueden actuar como testigos?

Carlana intentó que no se notara su entusiasmo. Tarador necesitaba este tratado, necesitaba este tratado. Tarador necesitaba el dinero de los préstamos para seguir luchando en la guerra, hasta que Ariana se convirtiera en reina. Ariana no estaría feliz cuando supiera, poco antes de cumplir dieciséis años, que estaba comprometida con un príncipe extranjero. La gente del Indo sentía que era responsabilidad de los padres encontrar una buena pareja para sus hijos; Este partido sería bueno para Ariana, bueno para su posición como reina y bueno para asegurar el futuro del reino. Ariana necesitaba dejar de lado los tontos sueños de niña de casarse con un sirviente o un mago, y pensar en sus responsabilidades. El príncipe Noredon sería un buen compañero, y su presencia en la casa real aportaría fuerza y estabilidad al reinado de Ariana, ya que podría contar con un imperio poderoso como aliado. Con un tratado firmado en la mano, Carlana simplemente podía sonreír para sí misma cuando la gente la acusaba de inacción mientras Acedor presionaba las fronteras de Tarador. Los comerciantes notarían que sus socios comerciales volvían a permitir el crédito. El ejército real recibiría nuevos suministros y refuerzos, incluidos mercenarios extranjeros. Ariana vería menos presión sobre su madre por parte del Consejo de Regencia. Todo lo cual aseguraría el futuro de Tarador y facilitaría el camino de Ariana hacia el trono.

Su hija se sentiría infeliz, su hija estaría furiosa. Su hija viviría para convertirse en reina. “Sí”, Carlana se levantó y le ofreció la mano al Embajador para que la estrechara. "Firmaremos el tratado hoy".

Koren caminó penosamente por un pasillo dentro del castillo, inclinado por un bulto de ropa sucia que pesaba casi tanto como él. Estaba muerto de cansancio, acababa de llegar al castillo esa mañana. Alojarse en la casa de huéspedes del Duque Magnico, un pabellón de caza, había sido un par de semanas idílicamente pacíficas, casi unas vacaciones para Koren. El Duque había estado lleno de orgullo por tener al mago de la corte alojado en su pabellón de caza, sabiendo que los otros Duques arderían de celos, particularmente porque Paedris había aceptado regresar con Magnico, cuando el Duque viajó a Linden para el Festival de la Piedra Angular. . Cuando el correo real llegó hasta el duque y le anunció que Paedris deseaba quedarse en el pabellón de caza del duque, el duque había enviado a sus sirvientes a una acción frenética; fregando la cabaña ya limpia de arriba a abajo,

abasteciendo la cocina con comida, llenando la bodega con las cosechas favoritas del mago y limpiando las hojas de invierno y la maleza de los jardines. Cuando llegaron, Paedris y Koren encontraron flores frescas de floración temprana plantadas junto a la cabaña, donde las gruesas vigas proporcionaban calidez al suelo, y un séquito de sirvientes de Magnico listos para cuidar al mago de la corte y hacer la mayor parte del trabajo de Koren. también. Koren no tuvo que cortar leña ni limpiar nada excepto la habitación que Paedris usaba como estudio. Alojarse en el albergue fue un gran momento para Koren, la biblioteca del Duque estaba bien equipada con libros y mapas, el lago estaba lleno de peces y Koren podía explorar todo un campo mientras montaba Thunderbolt. Había viajado por todas partes, a veces pasando la noche fuera, con el permiso del mago, aunque el mago había insistido en que al menos dos guardias acompañaran a Koren en sus paseos. Al principio, a los guardias les molestó que los asignaran a un sirviente humilde, lo cual era inaudito. ¿Por qué era necesario proteger a un simple sirviente, especialmente en lo más profundo de Tarador? Koren tampoco lo entendió, pensando que el mago no confiaba en que él no se perdería, pero obedeció a su maestro. Y los guardias, después de conocer a Koren, trataron los paseos también como unas vacaciones y una oportunidad de cazar en las tierras privadas de su Duque. Durante sus semanas en el albergue, habían llegado los primeros signos verdaderos de la primavera: los narcisos aparecían del suelo con sus brillantes flores amarillas, los árboles frutales comenzaban a florecer y las abejas zumbaban lentamente, como si ellas también necesitaran sacudirse. de su estancamiento invernal. Koren se puso triste cuando Paedris anunció que era hora de regresar a Linden y, aunque fue divertido viajar con la caravana del Duque, ahora que estaba de regreso en el castillo real, había mucho trabajo por hacer. Como una gran pila de ropa sucia, mojada y embarrada tras largos días en la carretera.

Se detuvo al pie de una escalera, dejó el bulto de ropa sucia en el suelo y se sentó en un escalón para descansar. Dos jóvenes doncellas aparecieron por el pasillo y se detuvieron junto a una ventana, justo a la vuelta de una esquina. Koren apenas podía oírlos hablar.

“Oh, mira, ese es Kyre Falco. Es muuuy guapo”. Dijo una chica con un suspiro.

"Sigues soñando, Mariska". La otra chica se rió. "Él es lindo".

“¿Has oído hablar de Kyre? Susan, ya conoces a Susan, es una criada de los Falco, me dijo que la verdad es que fue idea de Kyre buscar la Piedra Angular a la luz de la luna.

"¡No!"

“¡Es verdad, Tasha! Kyre escuchó que Ariana estaba buscando la Piedra Angular y le recordó a los guardias en la vieja torre, ¿los

fantasmas que solo salen en luna llena? Kyre descubrió que la Piedra Angular nunca había sido movida, lo pudo notar por las marcas en el piso”.

Ese es inteligente. Y es más inteligente dejar que la princesa se lleve el mérito.

"¿Sabes que la princesa es dulce con él?"

“¿Ariana? ¡No!" Tasha se rió. “Ella es una Trehayme, él es un Falco. Como el aceite y el agua, se mezclan y nunca se mezclarán”.

"Di lo que quieras, pero he visto la forma en que ella lo mira".

“¿Tú, Mariska? ¿Cuándo estás cerca de la princesa Ariana?

La chica llamada Mariska resopló. “Bueno, a veces lo soy y sé lo que he visto. Ella es dulce con él.

"¡Ja! Es hora de ponerse en marcha, el comedor no se limpia solo. Oh, hola, um”, Tasha se sorprendió al ver a Karen a la vuelta de la esquina, “Tú eres, eh, Koren, ¿verdad?”

A Koren le ardían los oídos. ¿Kyre estaba recibiendo crédito por su logro? Enojado, Koren se puso de pie de un salto y se echó la bolsa de ropa sucia al hombro, pero era demasiado pesada y cayó contra la pared, derramando la ropa sucia en el suelo.

Las dos chicas se rieron. "Tal vez deberías hacer dos viajes la próxima vez". Mariska se rió, mientras Tasha se inclinaba para ayudarlo a meter las sábanas en la bolsa.

Koren murmuró gracias, recogió la bolsa y subió las escaleras tambaleándose lo más rápido que pudo. Kyre Falco tenía chicas en el castillo soñando con él, mientras Koren acarreaba leña y ropa sucia, ¡y las criadas ni siquiera recordaban su nombre! “Ariana, ¿encantada con Kyre Falco? ¡Ja!" Koren murmuró para sí mismo, luego se quedó helado en las escaleras. Recordó a Ariana hablando sobre el matrimonio, había dicho que probablemente se casaría con el hijo de un duque.

Kyre era hijo de un duque.

Quizás muchas cosas habían sucedido mientras Koren estaba fuera.

Oh, no.

¿Ariana había estado tratando de decirle algo ese día hace semanas, mientras él se atiborraba de pasteles de miel y realmente no la escuchaba? Ariana era su amiga y Kyre era su amigo, por lo que debería estar feliz por ellos. No lo era. No le hacía feliz pensar en Ariana con otro chico, aunque sabía que era inútil que un campesino soñara con la princesa. Era un campesino, un humilde granjero, un sirviente común. La estructura de clases en Tarador era rígida, si nacías plebeyo, ahí es donde te quedabas y debías conocer tu lugar.

Koren conocía cuál era su lugar, pero no tenía por qué gustarle.

Al doblar la esquina, las dos doncellas se detuvieron para mirar

por la ventana. "Él también es lindo". Tasha dijo en voz baja.

"¿OMS?" —Preguntó Mariska. Los únicos hombres que vio en el patio de abajo fueron un par de guardias, con los rostros ocultos bajo las sombras de sus cascos.

“Koren, el hijo del mago. El es lindo. Y todo el mundo sabe que pasa mucho tiempo con la princesa.

"Es lindo", admitió Mariska. “No sé por qué la princesa lo invita a cenar con ella, él es solo un sirviente como nosotros. No tomo té con Ariana”.

“Koren lo hace. Si la princesa es dulce con alguien, esa es Koren”.

"¿Qué? ¡Oh, qué charla! ¿De dónde sacas estas ideas, Tasha?

"Si ella no es dulce con él y él es un plebeyo, entonces ¿por qué pasa tanto tiempo con él, eh?"

Ariana se obligó a congelar una sonrisa en su rostro y saludó apropiadamente. Pero estaba aburrida, terriblemente aburrida. Con todos los duques y duquesas reunidos en Linden y los barones, baronesas y miembros de la realeza de menor rango que habían podido hacer el viaje para el festival Cornerstone, Ariana tuvo que soportar interminables cenas, fiestas, recepciones y, lo peor de todo, ver a los mimados. Los chicos reales se lucen ante ella. Al menos cuando corrían caballos por el campo, ella podía interesarse en observar a los caballos, independientemente de los jinetes. Sentada en el palco real encima del ring de entrenamiento, observando a los hijos de duques y barones jugar a la pelea y esperando captar su atención favorable, no estaba completamente interesada. Ella cumplió con su deber; sonreír, saludar, felicitar a los ganadores, entablar una pequeña charla con los padres que tenían tantas esperanzas que la futura reina encontraría atractivos a sus hijos elegibles. Ninguno de ellos le pareció atractivo. No de esa manera. Oh, sin duda, algunos de ellos eran guapos, encantadores, bien hablados, rápidos con la espada o hábiles con el arco, y ella apreciaba a cualquier persona que pudiera manejar un caballo con gracia y no con fuerza bruta.

Pero ninguno de ellos era tan rápido con la espada ni hábil con el arco como Koren. Ninguno de ellos podría haber montado a Thunderbolt, ni siquiera acercarse a ese caballo sin recibir un casco en el vientre o un mordisco en el brazo. A pesar de todo su encanto bien pulido y practicado, ninguno de ellos tenía la gracia sencilla y honesta de Koren. A pesar de todas sus actuaciones en el ring de sparring, ninguno de ellos se había enfrentado jamás a un verdadero peligro, ni se había enfrentado a un oso enorme, ni se había sumergido en un río helado y embravecido, ni se había enfrentado a una banda de bandidos con sólo un pequeño cuchillo. Ninguno de estos mocosos reales había arriesgado la muerte para salvar la vida de una niña que no conocían, arriesgaron la muerte cuando nadie los miraba, sin

ningún beneficio, sino porque era lo correcto. Ninguno de ellos le había salvado la vida, ni siquiera una vez, mientras que Koren lo había hecho tres veces en una sola mañana. Y a pesar de toda su inteligencia y sus ingeniosas palabras, ninguno de ellos había resuelto un antiguo misterio, ni había encontrado una Piedra Angular que había estado escondida durante siglos en el mundo de los espíritus, ni había dado esperanza a una nación cansada de que algún día podrían ver la victoria en una guerra que había durado más de mil años.

Y ninguno de ellos, ni todos juntos, era tan guapo como Koren Bladewell, a los ojos de la princesa heredera. Cuando terminaba un combate y el vencedor levantaba su espada triunfalmente, con el pecho hinchado de orgullo, el rostro enrojecido por el esfuerzo, los ojos brillantes y sonriendo a la princesa heredera, Ariana no podía evitar comparar a ese hijo del duque o barón con un común y corriente. granjero, y descubre que faltan los muchachos reales. Sus finas ropas y pulidas armaduras, sus brillantes cabellos peinados, sus suaves manos que nunca habían hecho un día de trabajo honesto en sus vidas, no podían compararse con las desaliñadas ropas de sirviente de Koren, ni con su enredado cabello rizado, ni con sus ásperas manos, manos ásperas. de una vida de trabajo honesto.

Si su madre pensó que despedir a Koren calmaría los sentimientos de Ariana, estaba equivocada. Madre e hija habían discutido después de que Koren se fue, la madre insistió en que el viaje fuera del castillo había sido idea del mago, y Ariana no creía ni una palabra de ello. ¿El mago había decidido de repente, mientras las lluvias primaverales empapaban el suelo, cabalgar muchas leguas por caminos embarrados, hasta un pabellón de caza aislado? ¿Y fue simplemente una coincidencia que el mago decidiera tomar este "año sabático" justo después de que Ariana casi besara a Koren? Ariana no se dejó engañar. Tampoco se desanimó. Quizás había mucho de su padre en ella, porque la gente que intentaba ocultarle algo sólo hacía que lo deseara aún más. Su padre había querido casarse con la hija de un barón menor, una familia rica en tierras pero pobre en dinero que no podía aportar nada al matrimonio excepto la chica que el rey admiraba y amaba. Todos los asesores de Adric Trehayme y su corte se habían opuesto al partido, sin éxito, porque Adric era el rey y haría lo que quisiera. La mayoría de la gente, hasta el día de hoy, consideraba que Adric había sido impulsivo y precipitado en esa decisión. Ariana, frente a las asfixiantes limitaciones de su papel, encontró mucho que admirar en la acción de su padre y pensó que entendía por qué lo había hecho. Tarador estaba encarnado en el rey o reina, y el rey o reina necesitaba pensar en Tarador primero y sobre todo, pero a veces, la persona que ocupaba el cargo de rey o reina necesitaba ser ellos mismos, o no quedaría nada de ellos. .

Estar lejos de Koren y ver a todos los chicos reales elegibles compitiendo por su atención llevó a Ariana a tomar una decisión, una decisión que se guardó para sí misma. Una vez que se convirtiera en reina, le otorgaría a Koren Bladewell el título de caballero y una concesión de tierras. Aterriza cerca de Linden, para que no esté muy lejos. Haría caso omiso de las protestas de su madre, de sus consejeros y de su mago de la corte si fuera necesario, y le concedería a Koren los honores que ya debería haber recibido. Hasta convertirse en reina, esperaría el momento oportuno y no le contaría a nadie su decisión. Nadie, excepto una persona, el futuro Sir Koren Bladewell. Si no podía convertir a Koren en caballero ahora, al menos podía contarle sus intenciones y confiar en que guardaría silencio. Ahora que había tomado su decisión, no podía esperar para decírselo a Koren, hasta el punto de que casi escribió una carta para entregársela en Relannon. No, una carta simplemente no serviría, las cartas podrían ser leídas por ojos curiosos. Y quería ver el rostro de Koren cuando se lo dijera, ver la sorpresa y la alegría en su rostro. Se imaginaba ver su rostro así, una y otra vez, y aunque ardía por dentro por decírselo, esperaría el momento adecuado. Esperaría hasta después del festival de la Piedra Angular, después de que todos los duques se hubieran marchado y el castillo volviera a la normalidad. Para entonces el clima debería ser deliciosamente cálido; invitaría a Koren a un almuerzo campestre en el mirador junto al lago de los jardines reales. Quizás para su decimocuarto cumpleaños, que sería pronto. Sí, ese sería el escenario perfecto, así que esperaría el día perfecto y todo sería perfecto.

Hasta entonces, mantuvo la sonrisa congelada en su rostro, saludó con la mano, cortésmente no habló de nada y esperó.

Ahora que todos los duques y duquesas habían llegado para el festival de la Piedra Angular, Koren estaba doblemente ocupada, al igual que todos los sirvientes del castillo. Sólo dos duques, amigos cercanos y aliados de los Trehayme, permanecieron en el palacio real, las otras familias mantuvieron sus hogares en la ciudad. Koren estaba exhausto de tanto correr hacia la ciudad y regresar, llevando regalos y mensajes hacia y desde el mago. Luego estaban las cenas a las que invitaban a Paedris, los almuerzos que Paedris ofrecía a cambio, los paseos diarios por el campo y las tranquilas reuniones que Paedris mantenía con los generales y capitanes del ejército. La única oportunidad que tuvo Koren fue que el maestro de armas estaba demasiado ocupado para el entrenamiento de Koren; el ring de entrenamiento estaba constantemente ocupado con jóvenes miembros de la realeza ansiosos por demostrar su destreza.

Después de encontrar la Piedra Angular y Carlana anunció un festival para celebrar el gran logro de Ariana, se enojó. Luego, como todos los habitantes del castillo y de la ciudad circundante, se dejó

llevar por la emoción del festival; todos los días, carros atravesaban las puertas de la ciudad llevando comida, artistas e incluso un circo con extraños animales gigantes que, según Paedris, eran "elefantes". Ahora, faltando dos días para el festival, Koren solo quería que el evento terminara para poder descansar. Si se le diera crédito a Ariana por encontrar la Piedra Angular, tendría que escuchar interminables discursos y usar ropa caliente y áspera. Koren simplemente quería dormir.

Que Koren se sintiera agotado no era suficiente para Niles Forne, que ahora tenía a su duque viviendo en la ciudad, y Regin Falco se preguntaba por qué el consejero de su hijo no había podido deshacerse de un simple sirviente. El chico plebeyo estaba recibiendo demasiada atención por parte de la princesa. Las excusas no servirían, el duque Falco insistió en que Koren se fuera para finales del verano. De una forma u otra.

Mientras Koren pensara que tenía la amistad y el apoyo de la princesa heredera, razonó Forne, habría pocas razones para que el niño se fuera. ¿Cómo entonces mostrarle a Koren que él no era más que un humilde sirviente de Ariana y su madre? El último plan de Forne era por qué Kyre buscó a Koren en los establos.

"Oye, Koren, no te he visto por aquí últimamente". Dijo Kyre, tratando de apoyarse casualmente contra la desgastada puerta del cubículo.

"He estado ocupado". Koren apenas levantó la vista de su trabajo.

"Tengo una idea", dijo Kyre, como si se le acabara de ocurrir. “El Consejo de Regencia, es decir, la familia real y todos los duques y duquesas, se reunirán mañana para hablar sobre la guerra, la estrategia y todo eso. ¿Quieres venir como mi invitado? Paedris no puede hacerte trabajar mientras estás conmigo, ¿verdad? Él me guiñó un ojo.

"Oh, no lo sé, uh, no creo que deba usar mi elegante ropa de sirviente si no estoy con Paedris, y él dijo que se está saltando las reuniones del Consejo, todos son solo posturas y discursos”.

“Tengo ropa que puedes usar. Vamos, será divertido. Puedes aprender mucho viendo a los duques y duquesas discutir”. Por eso el padre de Kyre lo obligaba a irse. “Quizás escuches algo que Lord Salva necesita escuchar. Y Ariana estará allí”.

"Oh, claro." Koren estaba ansiosa por volver a ver a la princesa. "Está bien, iré".

"¡Sostener!" El duque Bargann refunfuñó, señalando con uno de sus dedos regordetes la mesa hacia Koren, que estaba sentado en la fila de sillas detrás de Kyre y su padre. “¿Quién es este chico? No lo reconozco”.

Regin Falco se enderezó en su silla y miró a Bargann con una

mirada gélida. “Es un amigo cercano de mi hijo y un invitado de los Falco. Kyre puede dar fe de su buen carácter”.

Bargann resopló y agitó la mano. “No me importa si es tu campeón caballero, Falco. Las reuniones del Consejo de Regencia son únicamente para la realeza. Esa es la ley. Regente Carlana, ¿permite esto?

Carlana hizo una mueca. Una pequeña disputa para iniciar la reunión era lo último que necesitaba, y en silencio maldijo a Koren por causar el problema. Defender a los Falco en una sesión formal del Consejo casi la hizo ahogarse con sus palabras. "Si el Duque Falco quiere-"

Bargann la interrumpió. “No me importa lo que quiera Falco, la ley es clara. Te recuerdo que es la ley la que te puso ahora en ese trono, en lugar de tu hija”.

"¡Madre!" Ariana se inclinó para susurrarle con dureza al oído a su madre.

"Ahora no, Ariana." Carlana susurró en respuesta. No podía entender por qué Bargann estaba discutiendo con Falco, esos dos eran fuertes aliados. ¿Qué estaba pasando realmente?, se preguntó. “La ley es la ley y debemos cumplir la ley más que nadie. Eres la princesa heredera, necesitas hablar”.

Ariana se tragó su ira y sintió un sabor amargo en la boca. Miró al frente para evitar mirar a Koren mientras hablaba, su voz apenas era más que un susurro. “La ley es clara. Koren debe irse”.

El rostro de Koren ardía de vergüenza, miró hacia abajo, evitando las miradas de todos. Había estado esperando, incluso esperando, que Ariana hablara por él. En cambio, lo habían despedido. Koren empujó su silla hacia atrás y se levantó. Recordando sus modales, se inclinó ante el duque Falco y luego ante el trono, aunque no podía mirar a ninguno de ellos. Teniendo especial cuidado de no tropezar con sus propios pies, salió del pasillo con la poca dignidad que le quedaba.

Aparentemente, muchas cosas habían sucedido mientras él estuvo fuera.

Horas más tarde, Kyre encontró a Koren cortando leña, detrás de los establos. Koren se había puesto su ropa de trabajo sucia y debía haber estado cortando leña durante un rato, porque ya tenía una gran pila de madera cortada, partida y apilada. “Koren, lo siento. Es culpa mía, conocía la ley, pero nadie la ha hecho cumplir durante años. Bargann estaba siendo un idiota. Ariana debería haberle dicho a Bargann que guardara silencio”.

"¿Ella podría hacer eso?" Preguntó Koren, tan sorprendido que casi le hundió el hacha en el pie, en lugar de un tronco.

Kyre se encogió de hombros. “Ella es la princesa heredera y Carlana es la regente. La ley es la ley, pero a veces la ley es lo que la

familia real dice que es. Permitir que sólo la realeza entre en el Consejo de Regencia es más una tradición que una ley".

Koren actuó como si no le importara, mientras apretaba los dientes con ira. ¿Ariana podría haberlo salvado de ser humillado frente a la realeza reunida, pero en lugar de eso lo había despedido? "No importa, probablemente fue aburrido de todos modos".

"Creo que Carlana está enojada contigo por causar una escena". Kyre colocó un nuevo tronco en la tabla de cortar. "Me mantendría fuera de su vista por un tiempo, si fuera tú".

Koren apuntó con el hacha y partió la madera de un solo golpe furioso. "No he estado en el palacio en mucho tiempo y nunca he visto al Regente mientras lavo la ropa o corto leña".

Koren subió lentamente las escaleras de la torre, llevando la cena para Paedris. El olor del rosbif y las patatas le hacía la boca agua, pero estaba tan cansado de cortar leña que lo único que realmente quería era dejar de comer y meterse en la cama. La puerta estaba abierta, el mago estaba mirando una pila de pergaminos sobre la mesa, cambiándolos de una pila a otra. "Ah, Koren, ahí estás. Deja la comida ahí, por favor. Tenemos mucho que hacer esta noche y el tiempo apremia".

"¿Esta noche, señor?" Koren gimió. El sol ya se estaba poniendo cuando Koren cruzó el patio desde las cocinas reales.

"Sí." Dijo Paedris mientras buscaba en un cofre y sacaba un par de botas de viaje muy gastadas. "Nos vamos esta noche".

Los hombros de Koren cayeron. "¿Se va de nuevo, señor? ¿Tan pronto?

Paedris hizo una pausa para mirar a su sirviente. "Oh, me olvidé de decírtelo. Sí, el regente se ha negado a enviar el ejército este verano, a pesar de mi consejo, y del consejo de... bueno, eso lo discutiremos más tarde. El mago movió los labios como si tuviera algo amargo en la boca. "La cuestión es que ella ha aceptado que visite a uno de nuestros aliados para fortalecer nuestra alianza antes del verano. Traemos con nosotros una tropa del ejército, un siglo completo de soldados. El Capitán Raddick y yo decidimos que nos iríamos lo antes posible, antes de que la Regente cambiara de opinión. Es lamentable que nos perdamos el festival, pero no se puede evitar. ¿Qué tan pronto puedes estar empacado?

Ahora Koren lamentaba no haber preparado la cena para él. "Uh, ¿cuánto tiempo estaremos fuera, señor?"

"El viaje a Hoffsta será de tres semanas, mejor planificar cuatro si tenemos mal tiempo. No te preocupes por la comida, el intendente del ejército se encargará de eso. Necesitaré mis mejores batas para cuando estemos en Hoffsta, veamos, um-"

Koren hizo una reverencia y comenzó a salir de la habitación,

antes de que el mago decidiera empacar todo el contenido de la torre. “Yo me encargaré de ello, señor. ¿Deberíamos estar listos en un giro del vaso?

“Muy bien, bien, bien. Envíe un mensaje al capitán Raddick para que nos espere entonces.

Pasaron dos vueltas del cristal antes de que la tropa del ejército saliera por las puertas del castillo, en medio de muchas maldiciones, gritos y quejas generales por lo avanzado de la hora. Y ante la perspectiva de perderse el festival, donde seguramente habría comida, bebida y mucha alegría. Mientras caminaban por las calles de la ciudad, Koren echó un vistazo a los muros de piedra gris del castillo y al palacio blanco iluminado por antorchas. A pesar de estar cansada y hambrienta, Koren se alegraba de alejarse del castillo, de las doncellas que apenas sabían su nombre, de la realeza y sus estúpidas reglas, de sentirse avergonzada frente a un salón lleno de gente, de de princesas volubles a quienes les agradaba un día y lo ignoraban al día siguiente. En lo que a Koren concernía esa noche, no le importaba si alguna vez regresaría.

CAPÍTULO NUEVE

Ariana se despertó tarde, ocultando sus ojos del brillante sol mientras su doncella corría las cortinas de su ventana. Se había quedado despierta hasta muy tarde, con su madre y los duques, discutiendo aburridos asuntos de Estado hasta que apenas podía mantener los ojos abiertos. Lo que había querido hacer la noche anterior, en lugar de escuchar a Dukes dar discursos, era encontrar a Koren y decirle cuánto lamentaba que lo hubieran excluido de la reunión del Consejo de Regencia. Cualquier regla que dijera que un verdadero héroe como Koren no podía asistir a tal reunión era una regla estúpida, y ella tenía la intención de cambiar esas reglas cuando usara la corona de reina en su cabeza. ¡Y haz que Koren sea realeza de todos modos, otorgándole el título de caballero que ya debería tener! Esta mañana comenzaría invitando a su héroe a almorzar para disculparse en persona. Y tal vez contarle sobre su futuro título de caballero ese mismo día, si el momento parecía ser el adecuado. Después de todo, no había ninguna razón por la que tuviera que esperar hasta su cumpleaños para darle un regalo. "Buenos días, Suzanna, parece que hace un buen día". Dijo Ariana mientras se sentaba, estiraba los brazos y bostezaba.

La criada hizo una reverencia. “Buenos días, alteza. De hecho, es un buen día, ¿darás un paseo antes de tus lecciones?

“Desayunaré primero. Tráeme papel y lápiz. Deseo enviar una nota para invitar a Koren Bladewell a almorzar conmigo hoy”.

"Pero, mi señora-"

Ariana desestimó la protesta de su doncella. “Sé lo que dice mi madre acerca de que tengo niños aquí en mis aposentos, así que cenaremos en el salón real. Y no me importa lo que piense mi madre”. Añadió casi en voz baja. Su madre debería ser quien se disculpara con Koren, pero como eso nunca sucedería, Ariana lo haría ella misma.

"Pero, mi señora, el mago y su sirviente salieron anoche con el capitán Raddick y van a Hoffsta".

“¿Hoffsta?” -exclamó Ariana-. Recordó que su madre había hablado de Hoffsta con algunos de los duques, pero no recordaba qué se dijo. “¡Pero eso está tan lejos! ¿Koren no volverá hasta dentro de meses?

“Sí, mi señora. ¿Entonces no necesitarás lápiz y papel?

"¡No!" Ariana gritó y se cubrió la cabeza con las mantas para ocultar sus lágrimas. Koren había abandonado el castillo antes de que ella pudiera decirle que lo sentía. "Él debe pensar que soy horrible", sollozó para sí misma. ¡Enviar lejos a Koren debe haber sido idea de su

madre! Se quitó las mantas y deslizó los pies en el suelo. "Coge mi vestido, hablaré con mi madre de inmediato".

"No, no envié a Lord Salva para sacar a Koren del castillo, ¿qué te dio esa tonta idea?" Preguntó Carlana mientras mordía una tostada con mantequilla. "Si has estado prestando atención la semana pasada, Paedris quiere que envíe el ejército nuevamente este verano, y convenció a más de la mitad de los duques para que estuvieran de acuerdo con él. Les dije que no iba a arriesgar al ejército en otra aventura, pero lo que sí acepté fue enviar una tropa de soldados, y a Lord Salva, a Hoffsta. El rey Perranin de Hoffsta está nervioso porque Acedor asalta su costa y ha estado dudando en su alianza con Tarador. Paedris y el capitán Raddick irán allí para mostrar nuestro apoyo a Hoffsta.

"¡Pero se fueron en medio de la noche! ¡No tuve oportunidad de decirle a Koren que lamentaba haberlo expulsado de la reunión del consejo!

Carlana se encogió de hombros. "Partir durante la noche fue decisión del capitán Raddick. Y las princesas herederas no se disculpan con los sirvientes. No hiciste nada malo, Ariana, Koren no debería haber estado allí. Si alguien tiene la culpa, es el Falco".

Ariana todavía tenía los brazos sobre el pecho, desafiante. "No puedes culpar-"

"¿Por qué estaba Koren con los Falco?" Carlana interrumpió. "Él no tenía por qué estar allí. ¿El hijo del mago sentado con nuestros rivales políticos?

"Kyre es amigo de Koren". Ariana dijo con el ceño fruncido.

La risa de Carlana fue amarga. "Los Falco no se hacen amigos de los sirvientes. ¿A qué juego está jugando Regin? Me perturba que un chico del que mi hija está tan enamorada sea...

"No estoy enamorado de Koren". Ariana protestó débilmente.

Carlana evaluó a su hija con frialdad y luego le tendió la mano. "Ariana, querida, siéntate, por favor. Olvidas que una vez yo tenía tu edad y sé lo que es estar enamorada de un chico. El Regente suspiró. "Koren te salvó la vida y descubrió la Piedra Angular, por supuesto que es un héroe para ti-"

"¡Es un héroe para todos! Si todo el mundo supiera".

"Si todos lo supieran, el enemigo lo sabría, y no sería saludable para Koren tener los ojos del enemigo fijos en él".

"El ojo del enemigo está fijo en nosotros".

"Sí, y es por eso que vivimos en un castillo, rodeados de soldados, y llevas contigo una docena de guardias cada vez que sales de estos muros. Koren está bajo la protección de Lord Salva, por eso lo trajeron a vivir con Paedris. Ariana", Carlana tomó las manos de su hija entre las suyas, "también creo que Koren es un chico extraordinario y veo

por qué lo admiras. ¿Pero entiendes que tú eres una princesa y él es un plebeyo y que nunca podrá haber nada entre ustedes?

Ariana asintió de mala gana, desafiante. “Sí, madre”.

"Bien. Algún día llegará el momento adecuado para reconocer a Koren por sus logros, os lo prometo. Hasta entonces, ¿te gustaría hacer algo que pueda ayudar a Koren?

"¿Sí?" El humor de Ariana mejoró.

“Descubre por qué Kyre llevó a Koren a sentarse con los Falco. Kyre debe haber sabido que Koren sería humillada, lo que necesitamos saber es por qué. ¿Por qué los Falco están interesados en el sirviente del mago?

Koren descubrió que disfrutaba mucho viajar con el ejército. A los soldados, excepto aquellos pocos que resentían su habilidad con la espada mágica, les agradaba y lo trataban como a uno de los suyos. Koren comía sentado alrededor de una fogata con los soldados. Los soldados estaban felices de tener a alguien que no hubiera escuchado ya todas sus historias, mentiras y chistes; y Koren estaba feliz de escuchar las historias, mentiras y chistes, incluso cuando no podía distinguir entre ellos. Cuando el Capitán Raddick decidió que era hora, al final de un largo día de cabalgata, de realizar ejercicios con armas, formaciones a pie y a caballo y otros entrenamientos, Koren tomó su lugar con los soldados, quejándose y quejándose tal como lo hacían ellos. Aunque no hacía guardia por la noche, se levantaba temprano para llevar café y comida caliente a los soldados que custodiaban el campamento, a altas horas de la madrugada.

Llevando el cubo de café caliente, Koren caminó con cuidado entre las formas dormidas de los soldados hasta que llegó al borde del campamento. Koren sabía que su visión nocturna era mucho mejor que la de la mayoría de las personas, había sido así desde que tenía uso de razón, por lo que no creía que fuera el resultado de otro hechizo que Paedris le había lanzado. No tuvo problemas para seguir el débil rastro de hierba aplastada hasta donde estaban apostados los centinelas. También podía moverse muy silenciosamente, por lo que tuvo cuidado de hacer ruido al acercarse a los guardias, para no asustar a alguno de ellos y ser el blanco de una flecha en la oscuridad.

"¡Detener! ¿Quién va allí? Gritó una voz de mujer.

“Koren Bladewell. La contraseña es “tallo de maíz”.

"Sí, lo es." La mujer se rió entre dientes. “Avanzar y ser reconocido. ¿Trajiste algo de comer?

"Sólo café, los cocineros aún no tienen el desayuno listo". Al ver la decepción en los rostros de los soldados, Koren metió la mano en su bolsillo con una sonrisa. "Pero tengo este pastelito que Paedris no comió anoche".

“Ah, dámelo, buen hombre”.

Koren dividió el bizcocho en tres trozos y se sentó a comer tranquilamente con los dos soldados, mirando hacia la oscuridad. Como todavía estaban dentro de Tarador, nadie esperaba un ataque enemigo y los centinelas estaban aburridos.

"Déjame ver tu cara". Dijo la mujer llamada Blogel, y estudió la mejilla de Koren a la tenue luz de la luna. "Eh. Te saldrá un hematoma, nada más. Si vuelven a hacer eso, llámame y les daremos una lección. Te golpean duro”. Ayer, Koren había estado entrenando con dos soldados a quienes les molestaban sus habilidades de combate mágicas; Koren descubrió que normalmente podía mantener a raya a tres soldados, si sólo utilizaban espadas de práctica. Después de ser golpeados con la espada de Koren demasiadas veces, los hombres llamaron a tres de sus amigos, y en el tumulto, Koren recibió un fuerte golpe en la cara, antes de que un oficial interviniera y interrumpiera la pelea. Los cinco hombres estaban ahora cumpliendo tareas de castigo y Koren intentaría evitarlos cuando pudiera.

“Les golpeé más fuerte”. Dijo Koren con una sonrisa. Y esa era la verdad, los había golpeado fuerte, incluso con el acolchado envuelto alrededor de la espada corta hecha por los enanos de Koren, todavía dolía recibir un golpe en el brazo o en el vientre.

“¡Y lo hiciste, lo hiciste!” Blogel estuvo de acuerdo, dándole una palmada en la espalda a Koren. Le agradaba el joven sirviente; le recordaba a su hermano, en la granja familiar. Dado que las mujeres constituían sólo catorce de los cien soldados en el siglo de Raddick, las mujeres tendían a permanecer juntas y, en cierto modo, habían adoptado a Koren, cuidando al niño. "Dime, esa historia que escuché, acerca de cómo rescataste a la princesa de un oso, o de bandidos, o algo así, ¿era cierta?"

"¡Bah!" El otro soldado, un hombre llamado Kreger, resopló. “Lo siguiente que creerás es que el niño sacó la Piedra Angular de su bolsillo y se la dio a la princesa”.

“Deja hablar al chico, Kreger. Cierto o no, es una buena historia”.

Koren respiró hondo y repitió la historia que Paedris le había dicho que usara si alguna vez surgía el tema. “Había un oso, uno muy grande, y los guardias dicen que más tarde encontraron bandidos en el bosque. El oso salió del bosque, lo perseguía un enjambre de abejas y derribó el barco. Saqué a la princesa del río”.

"Eh", Blogel parecía decepcionado, "supongo que podría haberse ahogado si no hubieras estado allí".

Koren sonrió y asintió vigorosamente. "Las princesas no saben nadar con toda esa ropa elegante que usan".

Blogel se rió. "Espera hasta que se ponga la corona en la cabeza, entonces realmente no podrá nadar".

“¿He oído que lo que estabas haciendo en ese bosque era cazar

furtivamente los ciervos del Duque Yarron?” -Preguntó Kreger.

"No vi ninguna señal contra la caza furtiva". Koren refunfuñó. "Y sobre todo, era pescado, de todos modos".

"Entonces, por suerte salvaste a la princesa, antes de que el sheriff de Yarron te atrapara". Kreger miró fijamente a Koren. "A los duques no les gustan los cazadores furtivos".

Blogel le dio una palmada en la cabeza a su compañero de guardia. “¡Dale al chico lo que le corresponde, Kreger! Además, ¿puedes decirme que nunca has cazado uno o dos ciervos cuando tenías hambre y el sheriff no estaba mirando?

“Bueno”, gruñó Kreger, luego sonrió, “tal vez. Tenemos que mantener alerta a esos malditos sheriffs perezosos, ¿verdad?

“Muy bien, muy bien”. Blogel tomó un sorbo de café. "Entonces, Koren, ¿alguna vez pensaste en ser soldado?"

Koren miró al suelo. Los soldados procedían de la gente común, pero los oficiales sólo contrataban a hombres de buenas familias que pudieran dar fe de su carácter. Sin familia, Koren no creía que ser soldado fuera una opción para él. "Yo, eh, trabajo para Paedris, eso es lo que hago".

"Sí, por supuesto, pero ¿qué pasa con tu futuro?" -Preguntó Kreger. “No vas a vivir para siempre en un cubículo en la torre del mago, ¿verdad? Un joven como usted necesita pensar en el futuro. ¿Tienes una niña? A las mujeres les gustan los hombres que tienen un futuro por delante. Si no vas a ser soldado, ¿vas a aprender un oficio o alquilarás un terreno para cultivar? Vienes de agricultores, ¿no?

Koren admitió con tristeza que no había pensado mucho más allá de ser el sirviente del mago. Había ahorrado casi todas las monedas que Paedris le había pagado, por pequeñas que fueran. “Sé agricultura, supongo que sería bueno tener mi propia tierra algún día”.

"¡Ahí tienes!" Kreger dijo alentadoramente. "Yo también tengo una pequeña parcela de tierra, un par de acres reservados, planeo vivir allí algún día cuando termine de ser soldado y ser señor de mi propia tierra".

"¡Ja! ¿Tú, un señor? Blogel se rió. "Tu servicio militar terminará cuando un orco te parta con un hacha".

“No la escuches, Koren. Siga su camino, ahora somos más los que necesitamos café esta mañana. Piensas en lo que dijimos sobre tu futuro, ¿entiendes?

"Paedris, ¿cuánto tiempo crees que quieres que trabaje para ti?"

Las cejas del mago se arquearon y dejó la taza de café que había estado bebiendo. “¿No te gusta estar aquí?” A Paedris nunca se le había ocurrido que a un humilde muchacho campesino no le gustaría ser el sirviente del mago de la corte.

“Um, sí señor, se lo agradezco mucho, es genial vivir en el castillo, es decir, en su torre, señor. Es solo que la mayoría de los niños de mi edad estarían aprendiendo un oficio para el futuro. Si algún día quiero casarme, necesitaré un lugar propio”.

"¿Casado?" Paedris exclamó, asombrado. Koren había estado pasando tiempo con Ariana-

¡No! ¡No puede ser! Koren había rescatado a la princesa, pero ¿seguramente no era tan tonto como para considerarla un amor? ¡Esto podría ser un desastre! Paedris quedó tan sorprendido por la inesperada conversación que su rostro adquirió una mueca que Koren confundió con ira. "¿Tienes una chica en mente?"

"¡No! Señor. Ahora no. No tengo oficio, ni soy dueño de ninguna tierra, ¿mi madre diría que no soy un buen partido? Pero algún día... Koren miró al suelo, avergonzada. Luego soltó: "No puedo vivir en un cubículo para siempre, señor".

Paedris sintió un escalofrío de alivio. No hubo romance con la princesa, Koren no era más que un chico normal, deseando saber de su futuro. Pero ¿qué podría decir Paedris? ¿Que Koren, en unos pocos años, reemplazaría a Paedris como el mago más poderoso de Tarador y tendría su propio castillo para vivir? El mago se aclaró la garganta. “Koren, en tu joven vida, ya rescataste a una princesa y encontraste la Piedra Angular perdida. Puedes quedarte aquí todo el tiempo que quieras, personalmente no sé qué haría sin ti. Pero ciertamente puedo entender que un joven como usted necesite pensar en el futuro. ¿Has considerado algún oficio en el que te gustaría capacitarte?

“Sé cultivar la tierra, señor, cultivar y se me dan bien los animales. Supongo que algún día me gustaría tener mi propia tierra”.

"Mmm." Paedris se frotó la barba mientras pensaba. "Koren, cuando acepté tomar el puesto aquí como mago de la corte, no solo obtuve túnicas elegantes y una vieja torre incómoda para vivir. Hay una concesión de tierra que viene con ello, se suponía que la tierra sería una escape del campo para mí. Sólo he ido a ver mi tierra una o dos veces, está a unos dos días de viaje hacia el norte, pero es bastante bonita. La familia que vive al final de la carretera cultiva mi tierra y dividimos el dinero de la venta de las cosechas. Si quieres, dentro de unos años podrás vivir allí y cultivar para mí. Creo recordar que hay una casa pequeña y un granero”. Paedris tuvo un destello de inspiración. “De hecho, haré un trato contigo. Si permaneces aquí como mi sirviente hasta que cumplas dieciséis años, te daré una cuarta parte de mi tierra”.

“¿Dame, señor?” Koren se quedó boquiabierto ante el mago.

"Ciertamente no lo necesito, no sé nada sobre agricultura".

“Mi propia tierra”. Koren dijo en un susurro.

"No es mucho, claro está, una cuarta parte de la tierra son sólo

unos cincuenta acres".

"¿Cincuenta acres?"

Paedris quedó desconcertado. "¿Es demasiado pequeño para una granja?"

"¡No!" ¡Cincuenta acres era más tierra de la que poseía su familia! Ahora Koren tuvo que sentarse, sus piernas temblorosas no podían sostenerlo. "No, es muy generoso, señor. Cincuenta acres".

"Toma, bebe esto, te ves pálido". Mientras Koren bebía agradecido el café, Paedris reflexionaba sobre cómo salir del lío pegajoso en el que se había metido. Técnicamente, no era dueño de la tierra que acababa de prometerle a Koren. Los Trehaymes eran propietarios, la tierra era para que Paedris la usara mientras se desempeñaba como mago de la corte, pero él no era dueño de ella. ¿Quizás Paedris podría convencer a Carlana de que le diera la tierra a Koren, como una merecida recompensa por sus servicios a Tarador? Una tranquila concesión de tierra probablemente no atraería la atención del enemigo hacia Koren. Y si Carlana no estaba de acuerdo, el propio Paedris compraría un terreno para Koren, el mago tenía suficiente dinero propio. Para recaudar el dinero requeriría vender parte de su propia tierra en Estada, ¿tal vez debería escribirle a su sobrino allí? Sí, cuanto más pensaba Paedris, más le gustaba la idea de que Koren estuviera lejos del castillo, lejos de miradas indiscretas, mientras Paedris lo entrenaba en hechicería. Por la forma en que el poder del chico estaba creciendo, cuando Koren cumpliera dieciséis años, no habría forma de que Paedris pudiera ocultarle la verdad por más tiempo. "¿Eh?" Paedris se dio cuenta de que Koren había estado diciendo algo.

"Señor, ¿cómo podría agradecerle?"

"¡Bah!" El mago hizo un gesto con la mano. "Es lo mínimo que puedo hacer, considerando todo lo que has hecho por Tarador. Ahora, termine su desayuno, el Capitán Raddick quiere que estemos empacados y listos para viajar en medio vaso".

Cuando Ariana pudo preguntarle a Kyre por qué Koren había estado con los Falco en la reunión del Consejo de Regencia, su enojo solo había aumentado. ¡Se vio obligada a esperar hasta el final de las reuniones del Consejo, luego los tres días del Festival de la Piedra Angular y luego Kyre se unió a otros muchachos reales en una expedición de caza que duró seis días completos! Se había sentido miserable durante el Festival Cornerstone, sintiendo náuseas cuando la gente la elogiaba por encontrar ese legendario objeto perdido. Había practicado lo que le diría al chico Falco, palabras inteligentes para atraparlo en las mentiras que inevitablemente diría. Estaba decidida a sacarle la verdad a Kyre Falco.

Kyre se sentía particularmente bien ese día, la expedición de caza había sido divertida, con muchas más carreras a caballo por el campo

y payasadas en general que cazar, una oportunidad para que los jóvenes miembros de la realeza se alejaran de la formalidad del castillo real, presumiendo, fingiendo que estaban "pasando por las malas" cuando les preparaban todas las comidas y dormían todas las noches en cómodas cabañas o en grandes y elegantes tiendas de campaña que instalaban los sirvientes. Una noche, Kyre había insistido en que uno de sus sirvientes mayores, que no se sentía bien y sufría especialmente por las noches aún frías, durmiera en la tienda de Kyre, mientras Kyre ponía su petate bajo la sencilla lona que compartían sus guardias. Otros muchachos reales se rieron de él cuando ayudó a preparar el desayuno y llevó comida a su sirviente enfermo, luego ayudó a desmontar y empacar las tiendas, pero a Kyre no le importaron sus burlas. Sus sirvientes trabajaron duro para él y él confió su vida a sus guardias. Esa lealtad merecía ser recompensada, en lugar del desdén y el abuso que muchos miembros de la realeza mostraban hacia la gente común que les servía. Kyre deseaba que su padre entendiera eso; se necesitaba tan poco esfuerzo para hacer feliz a la gente común que agradecían incluso los gestos más simples de la realeza. Tratar a las personas de manera justa y con dignidad no sólo aseguraba su lealtad, sino que también les hacía sentir bien. El padre de Kyre sentía que cualquier familiaridad con los sirvientes sólo conduciría a eludir el deber y, eventualmente, a cuestionar las órdenes y a la desobediencia. Es mucho más apropiado, aconsejó Regin Falco, que los sirvientes teman a sus amos, no sea que asuman una igualdad inmerecida con sus superiores reales. Kyre Falco se preguntó si su padre consideraba si, en caso de una amenaza grave, quién sería más confiable; ¿Personas que sirvieron sólo por miedo, o aquellas que sirvieron por un sentido de lealtad? La lealtad tenía que funcionar en ambos sentidos.

Entonces, Kyre se sentía bien, después de haberse ganado el placer a regañadientes de su padre porque Kyre logró que Koren abandonara el castillo al menos durante varios meses, después de disfrutar de un momento increíblemente bueno en el festival Cornerstone y de regresar cansado pero feliz de la expedición de caza. . ¡Y ahora ser llamado a una audiencia con la princesa heredera, en sus aposentos privados! Kyre le había preguntado a Niles Forne qué quería la princesa, pero su asesor no tenía idea, ya que había regresado al castillo solo unas horas antes de que llegara la invitación de la princesa. Forne había estado frenético y llamó a todos sus informantes, pero ninguno tenía nada útil que informar. La princesa había estado cansada después del festival y se mantenía reservada, recibiendo pocas visitas aparte de sus deberes oficiales, lo que no le dio a Forne ninguna pista de por qué habían invitado a Kyre al palacio. Todo lo que Forne pudo hacer fue vestir apropiadamente a

Kyre y enviarlo a su camino.

Así fue que Kyre no tenía idea de qué quería hablar Ariana, cuando lo anunciaron en la puerta de sus aposentos privados en el palacio. No tenía idea, pero tenía esperanzas. Le había ido bien en los juegos previos al festival Cornerstone, ganando varios concursos de sparring y una larga carrera de caballos. ¿Quizás había llamado la atención de la princesa? Ariana estaba en su estudio, una habitación pequeña pero agradable con un gran ventanal que daba a los jardines. “Su Alteza”, dijo mientras se inclinaba profundamente ante la princesa, luego se giró y le hizo una breve reverencia a su doncella. "Señora Hodgins", se dirigió a Nurelka, "he oído que le gusta la miel de pino, por favor acepte este frasco que compré en las colinas de Wendurn".

"Yo", Nurelka no sabía qué hacer, sorprendida por el gesto de Kyre. La miel del bosque de pinos de las colinas de Wendurn era la mejor del país y su favorita. Miró a Ariana en busca de orientación, la princesa parecía estar tan sorprendida como Nurelka. Ariana movió su muñeca en un gesto destinado a que Kyre Falco no la viera, Nurelka aceptó el tarro de miel, hizo una reverencia y respondió apropiadamente: "Gracias, excelencia", y se retiró al rincón más alejado de la habitación.

El gesto de Kyre había desconcertado a Ariana y eso la irritaba. En lugar de comenzar con las habituales sutilezas sin sentido, fue directamente a la pregunta que quería hacer. “¿Por qué estaba Koren Bladewell sentado con los Falco?”

Fue el turno de Kyre de quedar desconcertado. Koren Bladewell era lo último que tenía en mente, el niño se había ido y estaría fuera durante meses, tal vez todo el verano. Sin convicción, cayó en una mentira. “Pensé que le gustaría ver a todos sentados discutiendo. Quería alejarlo de sus quehaceres por una tarde”.

“¿Invitaste a Koren a ser amable porque sois muy amigos?” Preguntó Ariana, su voz llena de sarcasmo.

"Somos amigos". Aunque Koren merecía un mejor amigo que Kyre.

“¿Tú, Kyre Falco, amigo de un sirviente común, un chico que ni siquiera tiene familia? Creo que a cualquiera le resultaría difícil de creer”.

"El suyo es mi amigo". O cree que lo es, pensó Kyre con sentimiento de culpabilidad. “Es la única persona que conozco que no quiere nada de mí. Cuando Koren sale a montar conmigo es porque le gusta estar fuera de los muros del castillo montado en su caballo, y no porque quiera un favor mío o de mi familia”. Kyre habló rápido porque era la verdad, no necesitaba esperar mientras pensaba en una buena mentira. “Todo lo demás aquí es política”, miró a la princesa

directamente a los ojos mientras hablaba, “y a veces me canso de eso”.

“¿Un Falco que no disfruta del juego de intrigar por el poder? ¿Estás seguro de que eres Kyre Falco?

Kyre estaba realmente herido. "No me conoces en absoluto". Él respondió con vehemencia, olvidándose de que estaba hablando con la princesa heredera. “Sabes lo que tu familia piensa de mi familia, la historia de personas muertas hace mucho tiempo. ¿Qué te parecería que la gente te juzgara sólo por lo que piensan de tu madre?

Ariana sabía que eso no le gustaría en absoluto. “¿Debo creer que invitaste a Koren a sentarse contigo, por tu bien conocida bondad hacia la gente común? ¿Por qué se opuso el perro faldero de tu padre, Duke Bargann?

Kyre se encogió de hombros. Había repetido la mentira tantas veces que casi la creía a medias. “A Bargann a veces le molestan y necesita demostrar que no está en deuda con mi padre. Han tenido una disputa desde principios de invierno, no sé de qué se trata”, dijo con sinceridad, aunque estaba seguro de que la disputa no tenía nada que ver con Koren Bladewell. Niles Forne había hecho arreglos para que el duque Bargann se opusiera a que Koren estuviera en la reunión del Consejo de Regencia, y Bargann había desempeñado su papel, probablemente esperando que este pequeño favor le ayudara a ganar influencia en su disputa con los Falco. Excepto que aparentemente ahora ese favor, todo el plan, había resultado contraproducente para los Falco y se había ganado la ira de la princesa heredera. Al padre de Kyre esto no le iba a gustar. Impulsivamente, Kyre preguntó: “¿Es por eso que Koren se fue antes del festival Cornerstone?” Kyre no podía recordar ahora si Koren se había marchado el mismo día en que lo expulsaron del Consejo de Regencia o poco después. No parecía importante en ese momento y Kyre había estado muy ocupado.

"No", dijo Ariana con un altivo movimiento de cabeza, para cubrir su propia frustración por haber manejado mal la conversación. El regalo de Kyre a Nurelka había desviado completamente a Ariana de su plan; todas sus preguntas cuidadosamente elaboradas, para guiar al heredero Falco a revelar la verdad, se habían desvanecido cuando, de manera amateur, dejó escapar la pregunta que tenía en mente. La madre de Ariana no iba a estar contenta con esto. "Lord Salva tiene asuntos en Hoffsta, los cuales sabrías si hubieras estado prestando atención durante las discusiones, se fue tan pronto como el Capitán Raddick tuvo sus tropas listas".

Kyre pareció tomarse un momento para considerar el anuncio de Ariana. Habló lenta y formalmente, mientras su mente se apresuraba a pensar. “Mi error, Alteza, no lo recordaba. Hablé con Koren después de la reunión del Consejo de Regencia para disculparme por cualquier vergüenza que le hubiera causado, y Koren no mencionó que planeaba

abandonar el castillo". Kyre decía la verdad, Koren se había enojado, pero ¿por qué no había dicho nada sobre ir a Hoffsta? ¿Había sospechado Koren que Kyre le había tendido una trampa? "¿Eso es todo, alteza?" Kyre necesitaba hablar con Fore sobre este terrible acontecimiento, encontrar una manera de asegurarse de que ninguna culpa recayera sobre Kyre.

Ariana, más disgustada consigo misma que con Kyre Falco, simplemente asintió, con las mejillas rojas por una mezcla de ira y vergüenza. No iba a dejar pasar el asunto, pero necesitaba ser más sutil en el futuro.

CAPITULO DIEZ

La cabeza de Koren todavía daba vueltas mientras cabalgaban esa mañana. Tuvo mucho tiempo para pensar, porque el Capitán Raddick no estaba presionando a sus hombres para que cabalgaran rápido esa mañana, solo les quedaban cinco leguas por recorrer, antes de detenerse en un pueblo a mitad del día. Paedris notó que su sirviente estaba distraído. "Ah, veo que te has reunido con nosotros, Koren".

El rostro de Koren se puso rojo de vergüenza. "Sí, señor. Estaba pensando en algo. Nada importante".

"Ahora que lo has pensado", dijo Paedris con un brillo en los ojos, "quiero que me hagas un favor. Cuando lleguemos al pueblo de Longshire, adelante con Raddick y veamos si tienen una habitación en la posada. Después de dormir en un catre estas últimas tres semanas, a mi espalda le vendría bien una cama de verdad para pasar la noche".

"¿Pensé que solo nos detendríamos aquí por la tarde, señor?"

Paedris se rió entre dientes. "Ese es el plan del Capitán Raddick. Pero, como estoy seguro de que habrá un niño, una vaca premiada o una gallina que necesitará ser curada, no sería correcto que el mago de la corte ignorara a los necesitados. Podría mantenernos aquí hasta bien entrada la noche.

"Oh, sí, señor". Koren le guiñó un ojo. "Por supuesto, señor".

Era un hermoso día, el cielo despejado, el aire fresco y cálido, el sol de última hora de la mañana secando los últimos restos de rocío que aún permanecían adheridos a la parte inferior de las vallas a lo largo de la carretera. El aire olía a tierra fresca y limpia, el aroma hogareño de los campos arados donde las semillas apenas habían comenzado a brotar. Sólo había unas pocas nubes tenues en el horizonte hacia el sur, donde según Paedris estaba el mar que formaba la frontera sur de Tarador. ¡El mar! Koren tenía muchas ganas de ver ese gran cuerpo de agua, todos los que lo habían visto decían que quedaría asombrado. La masa de agua más grande que Koren había visto jamás era un lago, y no era muy grande, apenas más que un estanque. Había visto pinturas del mar y de los grandes barcos con sus imponentes velas blancas. Era difícil imaginar un barco del tamaño de un granero moviéndose sobre el agua. Delante de él, a través de los campos y al doblar una curva del camino, pudo ver un granero y, más allá, los tejados de un pueblo.

Era agradable viajar con el ejército, junto al mago, bajo un cielo azul claro. Tenía un buen caballo, la barriga llena y no tenía ninguna preocupación en el mundo en ese momento. Aquí, no importaba si Dukes pensaba que él pertenecía, o si las doncellas recordaban su

nombre, o si a una princesa voluble le gustaba que él estuviera presente ese día, o no. Aquí, sólo tenía que cabalgar, satisfacer las necesidades y comodidades del mago y no meterse en problemas. Koren se estaba divirtiendo muchísimo, en el campo al que pertenecía, en lugar de detrás de los sombríos muros de piedra de un castillo. El país que atravesaron le recordó a Crickdon; colinas bajas y suavemente onduladas, campos agrícolas abiertos donde los cultivos comenzaban a brotar de la tierra y elevarse hacia el cielo, pastos cuidadosamente cercados con ovejas.

Pastos con ovejas.

Sólo ovejas.

Ninguna gente.

Koren se levantó de la silla y miró a su alrededor, por delante y por detrás. Volvió a sentarse, abrió la boca para hablar, la cerró, la abrió y la volvió a cerrar. Se quedó mirando a las ovejas, luego a los edificios del pueblo que tenía delante, inseguro de sí mismo.

El extraño comportamiento de su sirviente no había escapado a la atención del mago. No había escapado a la atención, ni al fastidio, del mago, que intentaba concentrarse. "Koren, si tienes algo que decir, por favor dilo y deja de inquietarte".

“Señor, son las ovejas”.

“¿Eh? ¿Qué pasa con ellos? A Paedris le parecían ovejas corrientes.

“Están solos. Ningún pastor, ni siquiera un perro. Ningún granjero dejaría así solas a sus ovejas, señor, son demasiado valiosas. Y demasiado estúpido”.

"Uh", Paedris sabía muy poco, nada en realidad, sobre el cuidado y la crianza de ovejas, "tal vez el pastor es-"

Koren continuó emocionado, manteniendo la voz baja. “Y el pueblo más adelante, Longshire. Mire, señor, ¿ve? No sale humo de ninguna de las chimeneas. Ese gran edificio blanco debe ser una posada o una taberna. Allí la cocina debería tener un fuego para cocinar el almuerzo”. Koren cerró los ojos. “Y, señor, tengo la sensación de que nos están observando”.

Paedris se hizo visera con una mano y miró hacia adelante, hacia el grupo de edificios que formaban el pequeño pueblo de Longshire. Koren tenía razón, de ninguna de las chimeneas salía humo. El mago se mordió el labio mientras pensaba. “No veo a nadie en estos campos. Eso es extraño, ¿no?

“Señor, ahora que lo pienso, no recuerdo haber visto a nadie en las últimas ligas que hemos corrido. No desde que pasamos por esa granja donde el hombre estaba reparando el techo de su granero”. Koren había saludado al hombre, quien había hecho una pausa en su trabajo para devolverle el saludo. "Perdón por haber sido tan tonto

esta mañana".

Paedris cerró los ojos con fuerza para concentrarse. “No siento nada”.

"Entonces eso está bien, ¿verdad, señor?"

“No lo entiendes. No puedo sentir nada. Temo que haya otro mago en la zona y haya lanzado un hechizo para apagar mis sentidos. ¡Maldita sea!" Paedris maldijo en voz baja, la primera vez que Koren lo escuchó maldecir. “Todos hemos estado confundidos esta mañana. Koren, quiero que te acerques al Capitán Raddick y le digas que creo que nos están vigilando. Conozco bien esta zona, un poco más allá del pueblo hay un cruce que conduce a un puente, el único que cruza el río en varias leguas. Dile a Raddick que le aconsejo que atraviese el pueblo y cruce ese puente si surge algún problema. Ve ahora, pero no vayas demasiado rápido, si hay ojos mirándonos, no quiero alertarlos todavía”.

“Sí, mi señor.” Koren tiró de las riendas, dejó que Thunderbolt cayera detrás del caballo del mago, cruzó al otro lado de la columna del ejército, luego empujó a Thunderbolt a un trote lento y se agachó en la silla. Al pasar junto a las tropas, las saludó riendo y bromeando, tratando de actuar con indiferencia. Le picaba la demora, porque él y Paedris habían estado cabalgando al final de la columna, justo delante de los carros de suministros. Redujo la velocidad de Thunderbolt hasta que caminó cuando finalmente se acercó al frente de la columna, donde cabalgaba el Capitán Raddick.

Koren saludó, con la mano derecha en la sien, aunque no estaba seguro de que se suponía que un sirviente, y no un soldado adecuado, debía usar ese saludo. Durante todo el viaje, Koren nunca había hablado con Raddick, sino que había tratado con los lugartenientes de Raddick. "¿Señor? ¿Capitán Raddick?

Raddick había estado discutiendo algo con uno de sus lugartenientes y estaba molesto por la interrupción. "¿Sí? Chico, estoy ocupado. Hablaré contigo más tarde”.

"Le ruego que me disculpe, capitán señor, esto es un asunto de magos y no puede esperar", insistió Koren. Raddick era intimidante, pero no tanto como Paedris.

Raddick desvió su atención del teniente. El mago no interrumpiría los asuntos del ejército a menos que fuera importante. "Habla, muchacho".

Nervioso, Koren soltó: “Señor, esas ovejas están solas, no hay pastor ni perro cerca. No hemos visto a nadie en los campos desde que pasamos por ese granero hace unas leguas. Ninguno de los edificios del pueblo sale humo de sus chimeneas. Y Paedris dice que debe haber un mago cerca, porque no puede sentir nada, nada en absoluto, lo cual supongo que es inusual para un mago. Dice que siente que nos están

observando". Koren no estaba segura de cómo funcionaban los sentidos de los magos.

"Vaya, vaya, más despacio, muchacho. ¿Oveja?" Raddick se giró en la silla para mirar a las ovejas que pastaban contentas en el pasto por donde pasaba la columna del ejército.

"Sí, señor, creo-" Koren se detuvo cuando Raddick hizo un gesto con la mano pidiendo silencio.

"Tienes razón. No hay nadie en los campos. Y el pueblo que tenemos delante parece desierto". Raddick se alarmó ahora, intercambió una mirada con su teniente, quien asintió sombríamente y dijo una muy mala palabra en voz baja. Estaban muy dentro de Tarador, por lo que Raddick no se había molestado en enviar exploradores a los flancos de la columna del ejército. En lo más profundo de Tarador, pero a menos de quince leguas de la costa. ¿Podría el enemigo haber desembarcado un grupo de asalto que había viajado tan lejos tierra adentro? Era difícil de creer, pero el enemigo había sido sorprendentemente audaz recientemente, incluyendo incluso una invasión de los bosques de Thrallren. Raddick no conocía la historia completa de cómo Ariana había sido atacada, pero sí sabía que la visita de Ariana a la provincia de LeVanne había sido interrumpida y su guardia se había duplicado. "¡Soy un maldito tonto! ¿Qué más dijo el mago? Raddick resistió la tentación de regresar al galope para conferenciar con el mago en persona.

"Aconseja que, si nos atacan, vayamos directamente por el pueblo y crucemos el puente, dice que es el único puente que cruza el río en varias leguas". Esa mañana habían pasado por otro puente, pero era tan viejo que parte del tramo central se había caído al río; Era inútil como puente.

Raddick asintió con la cabeza. Ya había recorrido el camino antes. No estaba en una buena posición, si el enemigo había planeado una emboscada, la había planeado bien. Al otro lado del campo, hacia el este, el río tenía orillas empinadas a ambos lados y corría profunda y rápidamente con las lluvias de primavera. La única manera de cruzar el río era el puente más allá del pueblo que tenía delante. Detrás, el camino pasaba por un espacio entre dos colinas, que sería fácil de bloquear para el enemigo. Más adelante, la carretera se apretujaba entre los edificios del pueblo. Sus carros de suministros no podían atravesar los campos y pastos, estaban separados por muros de piedra, vallas de madera y líneas de árboles que actuaban como cortavientos entre los campos. Era un buen lugar para una batalla preparada, no para un intento de fuga.

Raddick tomó una decisión rápida. "Pentric", se volvió hacia su teniente, "cuando el mago dé su señal, atravesaremos la ciudad, haya enemigos allí o no. Dejen los carros, nosotros cruzaremos con los

hombres y los caballos ese puente de allá. Chico, retrocede lentamente y dile a Lord Salva que te esperamos…

Mientras Koren hablaba con el Capitán Raddick, Paedris llamó a dos soldados, un hombre y una mujer, y les dio órdenes. Aquí, en el ejército real, sí tenía autoridad de mando. “No tomen sus armas”, comenzó en voz baja, “el enemigo está cerca. ¡Dije, no tomen sus armas! Añadió molesto cuando la soldado más joven automáticamente agarró su espada y se levantó a medias de la silla. “¿Cuáles son sus nombres?”

El hombre mayor, un veterano de muchas batallas, con una cicatriz blanca en la frente para demostrarlo, respondió: “Arteman, Lord Salva. Estuve con usted en la batalla de Thrallren Woods, señor. Este joven indisciplinado es Dartenon”. Dartenon intentó relajarse, pero el joven soldado inexperto no pudo evitar mirar la línea de árboles en lo alto de una colina baja hacia el oeste. Arteman esposó a su compañera en el costado del casco. “Mira al frente, tonto. ¿Cuáles son sus órdenes, mi señor?

“Aunque parece poco probable aquí, y en esta hermosa mañana de primavera, el enemigo atacará pronto. Le he aconsejado al capitán Raddick que atraviese el pueblo y cruce el puente, si puede. Ustedes dos encuentren a mi sirviente y llévenlo a un lugar seguro”.

"¿Mi señor?" Arteman preguntó sorprendido. El lugar de un sirviente estaba al lado de su amo, especialmente un luchador experto con hechizos mágicos como Koren Bladewell.

Enfadado, porque se le estaba acabando el tiempo, Paedris agarró la parte delantera del chaleco de cuero de Arteman. "Llevas a Koren a un lugar seguro, incluso si te cuesta la vida, ¿me oyes?" El mago añadió un hechizo de compulsión bajo sus palabras, y los dos soldados se pusieron rígidos.

“Sí, mi señor.” Dijeron al unísono.

“Sólo espero que tengamos tiempo…” comenzó Paedris, antes de que se escuchara un terrible rugido desde el oeste y el enemigo avanzara desde la línea de árboles. “¡Vayan, tontos!”

Koren hizo que el enemigo lanzara su trampa demasiado pronto, ya que el enemigo había visto a Raddick dando órdenes a sus lugartenientes y había visto a Dartenon empuñar su espada. El plan del enemigo había sido dejar pasar la columna del ejército real taradoran hacia el sur, luego emerger de la línea de árboles y cortar el camino detrás de ellos, mientras los soldados enemigos en la aldea de enfrente levantaban una barricada al otro lado del camino. En cambio, en el instante en que avistaron al enemigo, dos de los lugartenientes de Raddick espolearon sus caballos y condujeron a diez soldados hacia la aldea tan rápido como podían cabalgar. Otro soldado hizo girar su caballo y corrió hacia atrás a lo largo de la columna para decirle a los

abastecedores que soltaran los caballos y abandonaran los carros. El caballo de Raddick se encabritó mientras su amo tiraba de las riendas, y Raddick se paró en los estribos y levantó su espada en alto, gritando a los hombres detrás de él: "¡A mí, a mí!" Cada vez más enemigos emergían de la línea de árboles, Raddick se dio cuenta de que se enfrentaba a una fuerza sustancial, no a un simple grupo de asalto desembarcado desde un solo barco. Había fácilmente trescientos enemigos montados a caballo, y podía ver a algunos soldados enemigos en la aldea de enfrente, luchando tardíamente para levantar una barricada. Sus dos lugartenientes estaban casi en la aldea, el enemigo dejó caer el árbol que pretendían usar como barricada y buscó a tientas sus arcos. El cuerpo principal del enemigo cargó desde la línea de árboles con otro rugido, corriendo por el pasto, dispersando a las aterrorizadas ovejas. Raddick hizo un gesto a sus hombres con su espada, dejándolos pasar, para poder ocuparse de la retaguardia de la columna. Mientras Raddick hacía girar su caballo para enfrentarse al enemigo, se escuchó un grito de consternación de sus hombres. Las bolas de fuego de tres magos enemigos atacaron, e incluso Raddick hizo una mueca de terror, antes de que Paedris desviara las bolas de fuego y salpicara el pasto, ¡muy lejos de su objetivo! Los soldados del ejército real lanzaron vítores y Raddick vio a Paedris espolear su caballo para saltar la valla y alejarse corriendo por el pasto seguido de los tres magos enemigos.

Koren se había congelado momentáneamente al ver por primera vez al enemigo, mientras Thunderbolt tiraba de las riendas. Al ver que el caballo de Raddick se encabritaba, Koren pensó que ya no necesitaba preocuparse por alertar al enemigo, así que espoleó a su caballo y pronto el viento rugió en sus oídos mientras corría de regreso a lo largo del camino, pasando a los soldados que avanzaban como si nada. tan rápido como sus propios caballos podían moverse. Cuando el enemigo arrojó bolas de fuego a Paedris, Koren se estremeció como todos los demás y Thunderbolt se salió del camino asustado. No fue culpa del caballo, Thunderbolt nunca había sido entrenado como caballo de guerra y pocos caballos podían soportar la vista y el olor del fuego, especialmente el fuego mágico. Mientras luchaba por controlar su caballo, Koren vio a Paedris desviar las bolas de fuego, que no lograron quemar la hierba del pasto. Cuando el caballo del mago saltó la cerca y se alejó corriendo por el pasto, Koren quedó atónita. ¿Por qué el mago lo dejaría? Logró que Thunderbolt apuntara en la dirección correcta y estaba a punto de impulsar al caballo hacia adelante, cuando dos soldados bloquearon su camino. "¡Fuera de mi camino!" Koren saludó frenéticamente, ansioso por encontrar una manera de atravesar el caos de soldados que luchaban por controlar sus propios caballos y ayudar a Paedris.

"¡Ven con nosotros!" Uno de los soldados le gritó e intentó agarrar las riendas.

"¡No! Debo-"

"¡Lord Salva nos dijo que te lleváramos a un lugar seguro! ¡Esas son nuestras órdenes! El hombre miró fijamente a Koren a los ojos con tal intensidad que Koren vaciló.

"¿Paedris me ordenó que me fuera?" Koren no podía creerlo. "Pero yo soy su sirviente".

"Tu espada hará mucho bien contra el fuego mágico, muchacho, simplemente estorbarías. He visto a Lord Salva en batalla, es un ejército para él solo. Soy Arteman, ella es Dartenon. ¿Tienes un casco? Darse tono. Ahora ven con nosotros o estaremos perdidos".

Koren buscó desatar su casco y se colocó la incómoda armadura en la cabeza, era un poco demasiado grande y tuvo que inclinarla hacia atrás para mantenerla fuera de sus ojos. Los tres intentaron galopar por el camino, pero ahora estaba atrapado entre las vallas por otros soldados a caballo y caballos sin jinete que habían sido liberados de los carros. El enemigo estaba ahora a mitad de camino a través del pasto, habiéndose dividido en dos grupos para aislar al ejército real por delante y por detrás. Koren se levantó de la silla para observar a Paedris, su amo se alejaba a través del pasto en ángulo, dirigiéndose a un claro entre los árboles que separaba el pasto de las ovejas del siguiente campo. Los tres magos enemigos estaban persiguiendo a Paedris, mientras Koren observaba, las bolas de fuego volaban de un lado a otro, ninguno de los lados recibió un impacto, y luego el caballo de Paedris se lanzó a través de la brecha de la línea de árboles hacia el siguiente campo, y desapareció de la vista. Koren se volvió para mirar hacia adelante, donde las tropas principales de Raddick se habían abierto paso hacia la aldea, barriendo la barricada. El propio Capitán estaba detrás de Koren, guiando a los hombres desde los carros. "¡No lo vamos a lograr!" Gritó Koren al ver que el enemigo cortaría el camino antes de llegar a la aldea.

"¡El chico tiene razón!" Arteman tiró de las riendas, lo que provocó que su caballo se detuviera en el camino de tierra embarrado y el viejo soldado se deslizó hasta el suelo. "¡Ayúdame!" El soldado gritó mientras comenzaba a derribar la alta cerca de carril dividido que bordeaba el lado este de la carretera. Koren y Dartenon se unieron a él, junto con otra media docena de soldados, rápidamente abrieron un espacio de seis metros en la cerca y los soldados comenzaron a guiar sus caballos hacia el campo sin esperar órdenes; Podían ver al enemigo casi sobre ellos.

El Capitán Raddick se acercó, a punto de reprender a sus hombres por detenerse, cuando vio el hueco en la cerca, juzgó qué tan cerca estaba el enemigo y reconoció a Arteman. "Arteman, bien pensado.

Seguid pues, rodeando el pueblo, cruzad el puente y no dejéis que nada os detenga. ¡Arqueros! ¡Den cobertura a estos hombres! Raddick espoleó a su caballo para mantener a raya al enemigo.

De nuevo en sus caballos, Koren, Arteman y Dartenon cruzaron el campo a trote rápido, mirando hacia atrás para ver si todos los soldados los seguían. Una docena de soldados habían pasado el hueco en la cerca y cabalgaban rápidamente detrás del Capitán Raddick, con las espadas desenvainadas, cargando contra el grupo líder de soldados enemigos, que habían llegado a la carretera y saltaron con sus caballos la cerca baja de piedra que había allí. Sólo unos pocos de los soldados del ejército real que habían atravesado la valla tenían arcos y flechas, todos saltaron de sus caballos y se arrodillaron detrás de la valla. Si bien la habilidad mágica de Koren podía alcanzar un objetivo en movimiento a lomos de un caballo, los otros arqueros necesitaban estabilizar su puntería. Las flechas impactaron contra los soldados enemigos, rompiendo su formación justo cuando Raddick y sus soldados se estrellaron contra el enemigo con un sonido de acero contra acero.

Koren se puso de pie sobre los estribos, paralizado por la visión de su primera batalla. Nunca había visto al enemigo, ahora los veía de cerca, a no más de cincuenta metros de distancia. Eran aterradoras, Koren sintió que sus piernas se convertían en gelatina mientras miraba fijamente, paralizado. Los cascos de los enemigos estaban cubiertos de plumas negras, la placa frontal de sus cascos estaba diseñada y pintada para que pareciera calaveras, y llevaban huesos y dientes atados a una cuerda alrededor del cuello o entretejidos en sus barbas. Para Koren, parecían demonios de una pesadilla, cobrados vida. Sabía, al hablar con Paedris y algunos de los hombres de Raddick, que esas aterradoras placas faciales interferían con la visión del soldado enemigo, pero incluso sabiendo eso, a Koren le temblaban las manos. A diferencia de las espadas del ejército real, que brillaban por estar constantemente limpias y engrasadas, las espadas del enemigo nunca se limpiaban y quedaban cubiertas de sangre y vísceras de batallas anteriores. Sólo los bordes afilados eran acero desnudo, un corte de una hoja tan sucia provocaba una enfermedad segura, y algunas de las hojas del enemigo estaban sumergidas en veneno.

A pesar de su miedo, Koren detuvo a Thunderbolt. El puñado de arqueros reales estaba perdiendo la batalla, simplemente no eran suficientes, aunque disparaban lo más rápido que podían, y ahora desde corta distancia, porque el enemigo ahora estaba en el camino y se dirigía hacia la brecha en la valla. En unos momentos, los arqueros tendrían que saltar hacia atrás sobre sus caballos o serían invadidos. “¡Los arqueros! ¡Puedo ayudar! Gritó Koren.

Arteman maldijo la tontería de Koren. "¡Mover! ¡Esa es una

orden! ¡Ni siquiera tienes un arco, joven idiota! Golpeó a Thunderbolt en el flanco izquierdo del caballo con la parte plana de su espada, y el caballo salió disparado hacia adelante asustado, más allá del control de Koren. Para mantener a Koren en movimiento, Arteman mantuvo su caballo presionando de lado contra el flanco de Thunderbolt, instándolo a avanzar. Koren siguió de mala gana las órdenes de Arteman, mientras miraba hacia atrás a los arqueros. Sólo tres de los arqueros lograron regresar a sus caballos, los demás habían esperado demasiado y ahora estaban enredados con el enemigo, luchando con espadas. Sus arcos quedaron tirados en el suelo, inútiles en combate cuerpo a cuerpo. Koren dejó que Thunderbolt siguiera adelante solo, la pelea lo horrorizó y fascinó al mismo tiempo, por lo que no podía apartar la vista. Durante todas las agotadoras horas que Koren había pasado entrenando con el maestro de armas, nunca había visto un combate real, con hombres cayendo, con sangre, gritos, terror y confusión. Ahora, sólo ahora, podría ver el valor de las interminables y tediosas "Formas" del maestro de armas. En el combate, en el combate real, nadie tenía tiempo de pensar, un soldado necesitaba actuar, sin dudarlo. Las interminables repeticiones de Formas habían enseñado a los músculos de un soldado cómo mover una espada, un escudo, una pica o cualquier arma que tuviera, sin esperar a que su lento cerebro decidiera qué hacer.

¡Diríjanse al puente! Arteman gritó, sosteniendo su espada en el aire para atraer a los hombres hacia él. Los que podían los siguieron, espoleando a sus caballos en lo que ahora era una carrera. Para llegar al puente más allá del pueblo, los hombres del ejército real debían atravesar un campo entre el acantilado del río a la izquierda y los edificios del pequeño pueblo a la derecha. Koren intentó juzgar: ¿el campo por el que debían atravesar tenía quizás doscientos metros de ancho? Los soldados del ejército real todavía estaban luchando con las tropas enemigas en la aldea, esos pocos hombres del ejército real que se habían abierto paso a través de la aldea estaban custodiando la entrada al puente, pero solo eran tres, y el enemigo ahora estaba alerta ante el Necesitan tomar ese puente, ya que no lograron lanzar su trampa en el pueblo.

Koren apartó los ojos de observar el destino de los arqueros detrás y se concentró en hacia dónde se dirigía. Sabía que Thunderbolt fácilmente podría superar a cualquiera de los caballos del ejército real, pero sería una tontería estar al frente solo, y si llegaba solo al puente primero, ¿qué haría entonces? Contuvo a Thunderbolt, a pesar de que el caballo mordía el freno y luchaba contra las riendas, manteniendo el ritmo de Arteman y Dartenon. Sus tres caballos llegaron al borde del campo y saltaron un muro bajo de piedra. El siguiente campo estaba sembrado de maíz, que aún no llegaba ni a la altura de las

rodillas, los caballos no tuvieron problemas para encontrar terreno firme para sus cascos. Estaban pasando el granero, que era el último edificio de la aldea, y Koren estaba mirando hacia los tres soldados del ejército real que custodiaban el puente, cuando Dartenon lanzó un grito agonizante, se inclinó hacia la derecha y se cayó de su caballo.

Koren y Arteman hicieron girar sus caballos como uno solo, para ver a Dartenon de rodillas, con una flecha sobresaliendo de la parte superior de su pierna derecha. Un grupo de arqueros enemigos estaba agazapado a la sombra del granero. Koren abrió la boca para gritarle a la mujer que volviera a subir a su caballo, cuando otra flecha alcanzó al joven soldado en el pecho. La cabeza de Dartenon se echó hacia atrás y cayó al suelo sin hacer ruido.

Koren estaba a medio bajar de la silla cuando sintió la mano de Arteman en el cuello de su chaleco. "¡No! ¡No puedes ayudarla! Gritó el hombre.

"Pero yo, tenemos que-"

Arteman acercó a Koren para que estuvieran cara a cara. “¡Esto no es un juego, es una guerra! Si no quieres morir como Dartenon, cabalga hacia el puente”.

Koren nunca antes había visto a nadie morir en batalla, su mente estaba en un torbellino de confusión mientras dejaba que Arteman le guiara hacia el puente. Las lágrimas nublaron la visión de Koren mientras Thunderbolt lo llevaba hacia un lugar seguro. Las tropas enemigas ahora estaban saliendo del pueblo en un intento de cortarles la fuga, iba a estar cerca. Algún instinto hizo que Koren se agachara, justo antes de que una flecha pasara zumbando por donde había estado su cabeza. Estaba volteándose para ver de dónde había venido la flecha, cuando se escuchó un sonido como el de un hacha afilada golpeando madera blanda, y Arteman jadeó. ¡Una flecha sobresalía de la espalda del viejo soldado! Koren se inclinó para evitar que Arteman se cayera de su caballo, pero los caballos se separaron y ya era demasiado tarde. Arteman cayó hacia adelante, salió rodando de la silla de bruces y cayó al suelo. Uno de los cascos de su caballo le dio una patada en la cabeza por accidente mientras el soldado caía, arrojándose el casco. El caballo tropezó y cayó, rodó, luego se levantó y salió corriendo asustado.

Koren saltó al suelo, horrorizado de que el viejo soldado ya estuviera muerto. Arteman yacía de costado y gimió cuando Koren lo alcanzó, con los ojos parpadeando, desenfocados. La flecha no estaba profundamente clavada, había golpeado una correa gruesa del chaleco de cuero, Koren pudo sacarla rápidamente, mientras el hombre gruñía de dolor. Al abrir el chaleco roto, Koren pudo ver un hueso blanco en la herida; la punta debía haber golpeado una costilla. Doloroso, pero afortunado para Arteman, y la punta de flecha parecía limpia, Koren

la lamió y escupió, no sabía a veneno. El viejo soldado no tuvo tanta suerte con la herida en la cabeza. El casco del caballo lo había alcanzado en la sien derecha, tenía un corte profundo en forma de herradura y mucha sangre. Cuando Koren intentó ayudarlo a levantarse, Arteman solo gimió, no podía mantener las piernas debajo de él. Los ojos del hombre estaban cerrados y la cabeza colgando de un lado a otro. No había manera de que Koren pudiera subir al hombre a la espalda de Thunderbolt por sí solo. Algo, un sonido, un movimiento de aire, hizo que Koren girara. Antes de que se diera cuenta de lo que estaba haciendo, su espada corta estaba en su mano y la hoja salió disparada para desviar una flecha que había apuntado a Arteman.

“¿Cómo diablos…” exclamó un soldado que pasaba, asombrado cuando Koren se puso de pie, y esta vez, la hoja de su espada cortó cuidadosamente el eje de la siguiente flecha en dos, con la punta hundiéndose en el suelo.

"¡Ayúdame!" —suplicó Koren. "No puedo subir a Arteman a mi caballo".

“Eres un maldito tonto, y yo también lo soy, pero…” El hombre saludó a otro soldado, y juntos los dos hombres rápidamente levantaron a Arteman y lo dejaron caer boca abajo sobre la espalda de Thunderbolt, luego se fueron.

Koren guardó su espada en su funda, subió a la silla y esta vez clavó los talones en el costado del caballo y soltó las riendas. Thunderbolt se movió, avanzando tan rápido que Koren casi se cayó hacia atrás, los cascos del caballo sacaron terrones de tierra del suelo y los arrojaron hacia atrás en su vuelo precipitado. En menos de veinte zancadas, el gran caballo había pasado a los caballos de los dos soldados que se detuvieron para ayudar a Koren, con la boca abierta cuando Thunderbolt, con las fosas nasales dilatadas, los pasó como si estuvieran quietos. Los pasó mientras llevaba a dos personas a la espalda. Si Koren hubiera tenido tiempo, habría estallado de orgullo por su caballo, pero lo único que podía pensar en ese momento era llevar a Arteman al puente.

Y con un ruido de cascos sobre la madera, llegaron al puente. Por algún instinto, Koren saltó y le entregó las riendas de Thunderbolt a un jinete que pasaba. "¡Lleva a Arteman al otro lado del puente, está gravemente herido!" Gritó, y el hombre tomó las riendas y guió a Thunderbolt a través del puente al trote.

Koren corrió hacia los hombres del ejército real que custodiaban la entrada del puente, que ahora eran siete soldados, incluidos tres arqueros. Dejando su espada envainada, Koren preguntó sin aliento: “¿Qué puedo hacer? ¿Puedo darte flechas mientras disparas?

Uno de los arqueros asintió y señaló su aljaba de flechas en el

suelo. Pero otro arquero levantó su muñeca derecha, que yacía en un ángulo antinatural con respecto a su brazo, y estaba gravemente torcida. "No soy de mucha utilidad con este arco". Dijo el hombre con disgusto y escupió al suelo. "¿Puedes usar un arco?"

Antes de que Koren pudiera responder, otro soldado espetó: “¡No desperdicies tu arco con un niño! Yo mismo haré la reverencia antes...

"Cierra la boca, Teegan". Respondió otro de los arqueros. “Aquí Koren es el hijo del mago, y si no has visto sus lecciones de tiro con arco con el maestro de armas, yo sí. Tiene habilidad mágica con el arco, nunca falla y puede disparar una flecha más lejos que cualquiera de nosotros. Hedris, dale tu arco.

Koren se sintió mucho mejor con un arco en la mano. Más tranquilo. Con propósito. El soldado herido llamado Hedris le entregó una flecha, y Koren apuntó a lo largo de ella, luego se dio cuenta de que estaba insultando a un arquero real, quien por supuesto habría controlado sus propias flechas. "Lo siento."

Hedris sacudió la cabeza de un lado a otro. “No lo estés, yo haría lo mismo. Siempre revisa las armas con las que no estés familiarizado. Si tienes tiempo. Creo que nuestro tiempo está por terminar”. Señaló hacia el pueblo. Los soldados supervivientes del ejército real, con el capitán Raddick y dos de sus lugartenientes en la retaguardia, habían pasado la aldea y cabalgaban a toda velocidad hacia el puente, perseguidos por el enemigo. Hacia el oeste, más enemigos cabalgaban para cortarles el paso, y el enemigo estaba delante. “Golpea a los pilotos líderes. Koren, toma la derecha. El arquero jefe ordenó, y los dos arqueros del ejército real, y Koren, colocaron las flechas en las cuerdas y retrocedieron. El jinete enemigo al que Koren apuntó chocaría con los hombres del ejército real en unos segundos, y el disparo fue a una distancia extrema. Koren estabilizó su puntería, calmó su respiración y...

-dudó.

El rostro del soldado enemigo estaba arrugado en una mueca de enojo, y su lanza apuntaba hacia el ejército real.

Koren nunca había matado a nadie, nunca había disparado una flecha ni blandido una espada con ira. Al ver el rostro del enemigo, el rostro de una persona real, dudó. Los otros dos arqueros dejaron volar sus flechas y, o fallaron, o sus flechas se quedaron cortas.

“Koren”. Hedris siseó en un fuerte susurro. “Probablemente nunca hayas matado a un hombre, sé que no es algo fácil de hacer. Disparar. Disparen ahora o morirán más soldados nuestros”.

Koren parpadeó, sintiendo que le picaban los párpados por la sal de las lágrimas secas, lágrimas que habían brotado de sus ojos cuando Dartenon murió. Pensando en esa valiente mujer, Koren apuntó levemente frente al jinete enemigo, tiró de la cuerda del arco hacia

atrás tanto como pudo y esperó un par de segundos. Es posible que Paedris le haya otorgado poderes mágicos de lucha con la espada, pero Koren siempre había sido tremendamente preciso con el arco, desde que tenía uso de razón, cazando conejos y ciervos en los alrededores de la granja de sus padres. Siempre supo cuándo dejar volar una flecha. Cuando sintió que era el momento adecuado, soltó la cuerda del arco. "Otro." Le dijo a Hedris, mientras seleccionaba otro objetivo, sin necesidad de mirar la flecha. La flecha daría en el blanco.

Koren nunca falló.

El jinete enemigo apuntó con su lanza a un soldado del ejército real y abrió la boca para dejar escapar un grito de batalla. La primera flecha de Koren impactó justo en el paladar, cortando su grito.

Después de ese primer disparo, la batalla se volvió borrosa para Koren. Toma una flecha de Hedris, ajústala a la cuerda del arco, selecciona un objetivo, tira hacia atrás la cuerda del arco, espera el momento adecuado y suéltala. Una y otra vez, y otra y otra vez. Koren estaba teniendo un efecto en la batalla, después de que cinco de sus compañeros murieran por flechas disparadas a tal distancia, otros jinetes enemigos se desviaron, tratando de mantenerse a mayor distancia. El ejército real aprovechó la oportunidad para abrirse paso, y entonces Koren y los otros dos arqueros tuvieron que tener cuidado, porque sus propios hombres estaban bloqueando sus disparos. Cambiaron su atención a los soldados enemigos que llegaban desde el oeste y cargaban directamente contra el puente. Koren sólo tuvo tiempo de disparar dos flechas más, luego el caballo de Raddick golpeó el puente y el Capitán gritó a sus hombres que se retiraran. Koren siguió a los soldados, corrió lo más rápido que pudo y se giró para disparar otra flecha. Un soldado del ejército real fue alcanzado por una flecha enemiga y cayó por el costado del puente al agua que corría debajo. Cuando Koren llegó al otro lado, completamente sin aliento, se hizo a un lado para despejar el camino para los arqueros que se habían posicionado al otro lado del puente, bloqueando el camino del enemigo. Dos arqueros estaban usando pedernales para prender fuego a los trapos empapados de aceite que habían envuelto alrededor de sus flechas, mientras Koren y el último miembro del ejército real pasaban a toda velocidad, dejaron volar las flechas en llamas, apuntando al centro del puente. Las flechas impactaron y provocaron pequeños incendios en las viejas vigas secas del tablero del puente. Pero los soldados enemigos cargaban rápidamente a través del puente, liderados por un hombre muy grande montado en un enorme caballo de guerra. El hombre estaba completamente vestido con una armadura negra, al igual que la parte delantera de su caballo. Mientras Koren observaba, dos arqueros del ejército real dispararon contra el enemigo, pero sus flechas rebotaron en su armadura. El

caballo de guerra no rehuyó las llamas, sino que saltó y de repente apareció ante ellos. El soldado enemigo levantó un hacha de batalla manchada de sangre, e incluso el soldado del ejército real más curtido en la batalla sintió miedo.

Sin preguntar ni pensar mucho, Koren sacó una flecha del carcaj de otro arquero, la colocó, apuntó y disparó con un movimiento suave. La flecha alcanzó al soldado enemigo justo en el único hueco de su armadura: su garganta. Los hombres que rodeaban a Koren lanzaron vítores cuando el enorme hombre se estrelló contra la cubierta del puente y su caballo, presa del pánico, dio media vuelta, sin jinete, para saltar entre las llamas.

Dos, tres, cinco flechas en llamas más impactaron en el puente, que ardió y bloqueó efectivamente el camino del enemigo. El enemigo envió flechas a través de las llamas y gritó insultos, pero Raddick había logrado sacar a la mayor parte de su fuerza de la emboscada. La batalla había terminado, por el momento. Dejó un guardia al final del puente ahora en llamas y reunió a los lugartenientes restantes para discutir qué hacer a continuación. Koren corrió y se quitó el casco. “Capitán, señor, ¿qué pasa con Paedris? ¡Lord Salva está en peligro!

"¿Qué-?" El Capitán Raddick se sorprendió al ver a Koren, se sorprendió y luego se enojó. "¿Qué estás haciendo aquí, muchacho?" Raddick había perdido la pista de Koren después de que el enemigo emergiera de la línea de árboles; lo último que había visto del sirviente del mago fue al niño cabalgando de regreso junto a la columna del ejército. Cuando el mago saltó la cerca y se alejó a través de los campos, Raddick supuso que Koren lo habría seguido. “¿No seguiste al mago?”

"No, señor, yo-"

"¡Tu lugar está con tu maestro, muchacho!" Raddick, enojado, agitó su mano pidiendo silencio cuando Koren intentó explicar. Parte del enojo se debía a que Raddick había considerado a Koren como una persona honorable; sabía que al mago y a la mayoría de los soldados de Raddick les agradaba Koren. Ahora Koren lo había decepcionado gravemente. “¿Lord Salva usó sus poderes mágicos para darte la velocidad del rayo con esa espada, para que pudieras protegerlo, y huyes a la primera señal de problemas? ¡No, no quiero escuchar excusas! Ve a ver si puedes ayudar con los heridos y mantente fuera de mi vista, cobarde”. El Capitán despidió a Koren con una mirada de disgusto y se volvió para ladrar órdenes a sus lugartenientes.

“Pero, pero yo…” tartamudeó Koren, totalmente sorprendida por la reacción del Capitán. “Señor…” Las palabras murieron en su boca, cuando se dio cuenta de que sólo tres personas en el mundo sabían que no era un cobarde, que Paedris había ordenado que Koren se fuera. Dartenon yacía muerto en un campo al otro lado del río.

Arteman estaba con los heridos, inconsciente e inseguro de sobrevivir ese día. ¿Y el propio Paedris? Paedris estaba solo, perseguido por tres magos enemigos. Al otro lado del río, donde había cientos de soldados enemigos.

"Venga conmigo." Dijo un soldado mayor que Koren no conocía y que había escuchado el arrebato de disgusto de Raddick. La ropa del hombre estaba salpicada de sangre, parte de ella era suya, procedente de un corte irregular en el antebrazo, y un lado de la barba tenía una costra de sangre. No parecía peor que la mayoría de los hombres del ejército real. "Mi nombre es Porten y tú eres Koren, ¿verdad?"

“No lo soy, no soy un-” Koren tímidamente se limpió las gotas de sangre en su propia cara, sangre que pertenecía a Arteman. El propio Koren no había recibido ni un rasguño durante la batalla.

“Será mejor que te mantengas alejado del Capitán por un tiempo y hagas lo que él dice. ¿Puedes ayudar con los heridos? Preguntó el hombre suavemente. Sabía que ésta era la primera batalla del joven, y el viejo soldado recordaba su primera batalla, lo conmocionado, asustado y desorientado que había estado todos esos años atrás.

Koren asintió. Estaba en shock, pero no tanto por la batalla, que todavía era sólo una imagen borrosa, como si en realidad no hubiera sucedido. Su sorpresa se debió a que el Capitán Raddick lo llamó cobarde. "¡No soy un cobarde!" ¿Cobarde? ¡En su primera batalla, luchó duro y mató a soldados enemigos, sin ningún entrenamiento de combate real! Si Raddick no hubiera estado tan ocupado, habría visto a Koren disparando flechas, visto que fue Koren quien detuvo al último y enorme soldado enemigo. "He ayudado a Paedris cuando curó a personas, pero no sé sobre pociones o hechizos ni nada de eso".

“El sanador tiene sus propias pociones, cualquier cosa que pueda llevar consigo ya que su carro está al otro lado del río. Haz lo que puedas y no te preocupes por el Capitán. Acaba de perder una batalla, y muchos de nuestros hombres, en nuestro propio territorio. No está de buen humor por nada, así que será mejor que te mantengas fuera de su camino por un tiempo”.

"No podemos simplemente dejar Paedris".

Porten señaló a las tropas enemigas al otro lado del río, tropas que todavía estaban disparando flechas, cuando pensaron que tenían un buen tiro. “Mientras el enemigo controle ese lado del río y nosotros estemos aquí, no hay mucho que podamos hacer para ayudar al mago, pero tú puedes ayudar a nuestros hombres aquí. Vamos, el tiempo está perdiendo.

Koren sabía lo que era estar realmente cansado antes, por los largos días en la granja de sus padres, o por sobrevivir solo en el desierto, o por trabajar como sirviente del mago; Ese día encontró un nuevo significado para cansado. Ya agotado por la inesperada batalla,

pasó el resto del día haciendo lo que el sanador del ejército real necesitaba, y el hombre tenía a Koren andando. Encontrar y cortar leña para hacer fuego, acarrear agua del río (y esquivar las flechas enemigas que todavía volaban desde la orilla oeste del río), atender a los heridos que sufrían lo mejor que sabía, lo cual no era mucho. Después de que Koren recogiera leña, encendiera un fuego y pusiera a hervir teteras con agua para limpiar las vendas, el sanador le preguntó a Koren si sabía dónde encontrar sanguinaria, que Koren sabía que a menudo se podía encontrar creciendo a lo largo de viejas cercas de piedra y sótanos de casas abandonadas. . Cabalgando frenéticamente por el campo, Koren logró reunir dos puñados sólidos de hojas de sanguinaria, y cuando regresó, incluso Thunderbolt estaba lleno de sudor y inestable sobre sus grandes piernas. El sanador, sin las habilidades mágicas de un mago y con la mayoría de sus suministros en su carreta al otro lado del río, estaba haciendo lo mejor que podía para ayudar a los heridos.

“¿Encontraste sanguinaria? ¡Dámelo aquí, dámelo aquí! El hombre gritó emocionado. Se secó las manos con un trapo, luego tomó una pequeña pizca de sanguinaria y la aplastó entre los dedos, inhalando profundamente. “¡Ahhh, fresco! ¡Bueno, muy bueno y más de un puñado! El sanador no esperaba que Koren encontrara mucho, si es que encontraba alguno, de la rara planta, especialmente porque Koren no tenía idea de dónde buscar, ya que nunca antes había estado en esa parte de Tarador. “¿Cómo lo encontraste?”

Koren se encogió de hombros con cansancio. “Al sur de la carretera, un cuarto de milla, vi un camino cubierto de maleza, pensé que solía conducir a una antigua granja. Hay una granja abandonada, la sanguinaria crecía alrededor de los cimientos”. La sanguinaria se había enredado con un rosal viejo y grueso, las manos y los brazos de Koren estaban arañados y sangraban por haber sido desgarrados por las espinas.

El sanador miró fijamente a Koren, con nuevo respeto. Sabía poco del joven sirviente del mago, ya que nunca había conocido al niño antes de que Koren se uniera a la expedición del ejército. "Mmm. Fue una buena idea. Ahora, date prisa, ¿sabes cómo preparar una poción de sanguinaria?

“Señor, lo he hecho muchas veces por Paed-, por Lord Salva. Envuélvelas en un paño limpio, sumérgelas en agua hirviendo durante un par de segundos, luego aprieta suavemente el paño para magullar las hojas, para sacar el jugo, la savia o lo que sea”.

“¡Sí, sí, rápido, rápido! Sólo tres hojas por paño, tenemos demasiados heridos y muy pocas hojas. Sólo espero que no lleguemos demasiado tarde”. El sanador miró la fila de hombres heridos que yacían sobre mantas a la sombra bajo un bosque de árboles. Koren vio

que, mientras buscaba sanguinaria, dos hombres debieron haber muerto; En la fila había dos mantas vacías y manchadas de sangre.

Bloodroot fue muy eficaz para detener el sangrado de las heridas. También le picaba la piel, cuando Koren preparó todas las vendas, sus manos llenas de espinas se sentían como si estuvieran en llamas. Corrió de un lado a otro desde la tetera hasta el sanador, dándole al hombre vendas nuevas según fuera necesario. Cuando se agotó toda la sanguinaria, Koren se apresuró a atender a Thunderbolt, dándole agua al caballo y quitándole la silla antes de cepillar su brillante pelaje. El caballo había comido hasta saciarse de heno en los campos alrededor de la granja abandonada mientras Koren había recogido la sanguinaria, lo cual fue una suerte, considerando que todo el grano forrajero para los caballos del ejército estaba en carros al otro lado del río. El lado este del río estaba formado principalmente por bosques y prados cubiertos de maleza, que proporcionaban poco alimento para los caballos. Todos los soldados tenían raciones de campaña, de carne seca y fruta, en sus mochilas, pero la mayoría de sus caballos pasaban hambre.

Luego, el sanador le indicó a Koren que preparara un caldo de verduras, a partir de una mezcla seca que tenía el hombre, y que se lo diera a los heridos para mantener sus fuerzas. A medida que el día avanzaba hacia la noche, Koren se sentó con los hombres que se habían recuperado lo suficiente como para hablar, intentando, sin éxito, asegurarles que todo estaría bien.

"¿Señor?" Koren se acercó al sanador, que tenía su escasa provisión de botellas de poción colocadas sobre una manta. El hombre sostenía botellas hacia el sol poniente, tratando de ver cuánto quedaba en cada botella. “Le di el caldo a todos como dijiste, a todos los que quisieron tomarlo. Arteman no ha despertado”.

El sanador no sabía que Koren estaba casi desesperado por que Arteman despertara, ya que el viejo soldado era la única persona que podía decirle al Capitán Raddick que Koren no era un cobarde, que Paedris le había ordenado que se fuera. Si el mago no sobrevivió a su propia batalla al otro lado del río, Koren nunca podría demostrar que no era un cobarde.

"Arteman es un viejo soldado, veterano de muchas campañas". El sanador respondió con gran cansancio. “Ésta puede ser su última batalla y me temo que tendrá que luchar solo. Si no puede recuperarse por sí solo ahora, necesitará un mago para curarlo”.

CAPÍTULO ONCE

El capitán Raddick envió jinetes al norte, al este y al sur para ver si el enemigo también estaba en el lado este del río. Incluso los soldados heridos lucharon por sentarse cuando el primero de los jinetes regresó mientras el sol se ponía; todos en el campamento estaban ansiosos por recibir noticias. Las noticias eran buenas, hasta donde llegaban. No había señales del enemigo en el lado este del río. Raddick, temeroso de que el enemigo utilizara pequeñas embarcaciones para llevar tropas a través del río en la oscuridad, pero incapaz de trasladar a los heridos sin carros, ordenó a sus hombres que talaran árboles para crear una barricada improvisada y colocó centinelas a lo largo de la orilla del río. Cuando cayó la noche, Koren se encontró con dos soldados en un acantilado sobre el río, cortando árboles. Portis había visto al Capitán Raddick comenzar a hacer su ronda entre los heridos y había alejado a Koren para mantener al niño fuera de la vista de Raddick por un tiempo más.

"¿Crees que el enemigo realmente intentará cruzar el río esta noche, Portis?", Preguntó el otro soldado, mientras se secaba el sudor de los ojos.

“No importa lo que yo piense, ni tú; el Capitán dice que construyamos barricadas, entonces eso es lo que hacemos”.

"Si quisiera ser leñador, no me habría alistado en el ejército". El otro hombre refunfuñó. Miró el agua oscura que fluía rápidamente. "El enemigo tendría que ser un tonto para intentar cruzar eso de noche".

“¿Eso crees? ¿Y qué hubieras dicho si nos hubieran emboscado esta mañana, eh? Portis blandió el hacha y hizo un corte superficial en el árbol con un sonido sordo y sordo, en lugar de un "Thunk" sólido. Sólo había un hacha para los tres hombres, y ni siquiera un hacha adecuada para cortar leña. Los hombres de Raddick tuvieron que construir barricadas con la hoja de hacha de media docena de alabardas que algunos hombres llevaban como armas secundarias. El largo mango de las alabardas había sido cortado para poder blandirlo como un hacha, pero la hoja de la alabarda era más larga y delgada que un útil hacha para cortar madera. Aún así, los soldados tenían que conformarse con las herramientas que tenían. El resto de sus herramientas, alimentos, suministros, medicinas y armas estaban en carros que quedaron atrás, al otro lado del río. "Koren, trae esa piedra, tenemos que afilar la espada otra vez".

"Afílala mucho más y no quedará ninguna hoja". El hombre gruñón refunfuñó mientras se sentaba en el suelo.

“¿Para qué estás sentada, Loxa, eres un vago y no sirves para

nada? Si lo afinas esta vez, tal vez eso te ayude a no quejarte tanto. Koren, dale la piedra a Loxa, me voy a sentar a descansar”.

Koren le entregó la piedra de afilar al gruñón Loxa, quien se sentó y comenzó a pasar la piedra por la hoja del hacha. El trabajo de Koren en el equipo de tres hombres era conducir dos caballos para arrastrar los árboles talados hasta el lugar donde se colocarían en la barricada. Portis le había puesto a cargo de dos caballos que normalmente tiraban del carro del cocinero; bestias que eran fuertes y robustas, no rápidas. Si hubieran estado cortando los árboles para obtener madera, habrían cortado las ramas antes de que Koren enganchara los troncos a los caballos. Para una barricada, lo que Raddick quería eran árboles con ramas gruesas y enredadas, lo que hacía muy difícil para los caballos arrastrarlos por el bosque. Los árboles se enganchaban constantemente con otros árboles, rocas y casi todo, y Koren tuvo que tirar de las ramas con todas sus fuerzas para desengancharlas. Cuando entregó cuatro árboles a la barricada, había agotado todas las malas palabras que aprendió del ejército real y comenzó a inventar nuevas maldiciones propias.

"Parece que podríamos llover un poco". observó Loxa.

"¿Eh? ¿Por qué dices eso? Portis gruñó, recostado contra un árbol, con los ojos cerrados.

Loxa señaló hacia el noroeste con la piedra de afilar. “Relámpagos en las nubes, allá por allá. Se acerca la tormenta”.

"Ese relámpago tiene un aspecto gracioso". Dijo Koren, y saltó sobre el tocón de un árbol para tener una mejor vista. "Nunca había visto un relámpago como ese".

Portis se despertó para ver qué tenía de interesante el relámpago. "¿Qué diablos les pasa a ustedes dos? ¿No pueden dejar descansar a un hombre honesto y trabajador?"

Loxa resopló de risa. "Si fueras honesto o trabajador-"

"¡Tranquilo!" -exclamó Portis-. “Eso no es un rayo, tonto, ¿alguna vez has visto un rayo rojo y azul como ese? ¡Eso es fuego mágico! La luz del fuego mágico, reflejada en las nubes de arriba”.

“¡Paedris! ¡Está vivo! Koren gritó emocionado. Ahora que sabía lo que estaba viendo, podía decir que Portis tenía razón. Era fuego mágico, brillando desde el fondo de las delgadas nubes bajas al noroeste. Azul brillante y rojo. Esa mañana, los magos enemigos habían lanzado fuego rojo y Paedris azul.

"Por supuesto que está vivo, ese viejo sinvergüenza, vivo y dando al enemigo un infierno, por lo que parece". Portis dijo con orgullo en su voz. "Ese es nuestro mago, lo es".

"Nunca había visto fuego de mago hasta esta mañana", dijo Loxa a la defensiva. “¿Has visto pelear al viejo Paedris antes?”

"Bueno, claro", dijo Portis, "¿no estaba yo con él cuando..."

"¡Necesitamos ayudarlo!" -interrumpió Koren-.

“¡¿Ayudarlo?! Te lo dije antes-”

“Antes no sabíamos dónde estaba, o si todavía estaba vivo y luchando. Si hay una batalla, eso significa que no escapó. Podría estar atrapado en alguna parte. Necesita nuestra ayuda”.

"Sabes dónde está, ¿verdad, tú que nunca antes has estado en esta zona?"

"Él está, él está", Koren esperó por otro destello de luz, "está allí, en alguna parte". Agitó su mano en la dirección general de la luz. Al noroeste, más allá del pueblo, río arriba. "¡Podemos seguir la luz para encontrarlo!"

"Koren, muchacho, tu corazón está en el lugar correcto, pero también debes usar tu cabeza". Portis se dio unos golpecitos en la sien con un dedo. “Eso está al otro lado del río, ni siquiera podemos llegar allí”. Portis señaló hacia el agua negra y corriendo que ahora era apenas visible en el crepúsculo que se desvanecía.

“Quemamos el puente detrás de nosotros, esta vez de verdad”. añadió Loxa. “No hay forma de cruzar, que yo sepa. ¿El puente más cercano está a leguas al norte de aquí?

“Sí, escucha a Loxa, muchacho, tiene razón. No hay nada que podamos hacer esta noche para ayudar a Paedris. Dijo Portis. "Lo mejor es que nos quedemos aquí y construyamos una barricada, así podremos quedarnos detrás hasta el amanecer, y algunos de nosotros podremos dormir un poco".

"No." Koren dejó caer las riendas de los caballos al suelo. “No estoy en el ejército, no soy un soldado, soy un sirviente. Y pertenezco a Paedris. Y se dio vuelta y se apresuró colina abajo sin decir una palabra más.

"¿Qué?" Loxa exclamó: "No puedes simplemente-"

Portis agarró el brazo del soldado más joven. “Déjalo en paz, Loxa, déjalo en paz. Esta es su primera batalla y tiene razón: no es un soldado. Cortaremos estos dos últimos árboles y los arrastraremos hasta la carretera. Creo que Koren volverá, no podrá ir muy lejos”.

Koren mantuvo a Thunderbolt a un trote rápido, aunque podía sentir el gran caballo esforzándose por correr. El camino era oscuro y desconocido, Koren no podía arriesgarse a que el caballo cayera en un agujero y se lastimara una pierna. La luna estaba medio iluminada, en lo alto del cielo, pero se escondía detrás de las nubes con demasiada frecuencia para que Koren pudiera ver el camino con confianza. Este camino, en el lado este del río, parecía ser menos utilizado que el camino del lado oeste que había recorrido el ejército. El camino aquí era más estrecho, lleno de baches, con árboles colgantes y en algunos lugares viejos muros de piedra se habían derrumbado parcialmente en el camino. Varias veces Thunderbolt había tropezado y casi tira a

Koren cuando el caballo pisó una piedra. Incluso con su excelente visión nocturna, Koren tenía miedo de dejar correr a su caballo en la oscuridad.

Una hora después de ver al mago disparar en el cielo, Koren dudaba si había hecho bien en salir corriendo a rescatar a Paedris. ¿Qué iba a hacer él solo? Después de correr colina abajo y encontrar a Thunderbolt, se alejó lo más rápido que pudo, deteniéndose solo para inclinarse de la silla para agarrar un arco y un carcaj de flechas del suelo junto a un soldado dormido. Koren había soltado las riendas, Thunderbolt se había alejado en la noche, perseguido por un coro de gritos de los soldados alarmados. Koren había instado a Thunderbolt a avanzar, a atravesar el último espacio en la barricada casi terminada, y luego se fueron, Koren apenas escuchó los gritos detrás de él por encima del viento que silbaba en sus oídos. Tan pronto como llegaron a la primera curva del camino, donde la luz de las fogatas y las antorchas del ejército real estaba bloqueada por los árboles, se vieron sumergidos en una repentina oscuridad, y Koren había tirado de las riendas y sujetado a Thunderbolt a un trote rápido desde entonces. Al principio, Koren había temido que el Capitán Raddick enviara hombres a perseguirlo, pero en la confusión de levantar barricadas y prepararse para una defensa nocturna, nadie pensó mucho en el sirviente del mago saliendo del campamento a caballo; Los pocos soldados que lo notaron ir asumieron que el sanador había enviado a Koren a hacer otro recado.

Se había escapado, tenía un caballo fuerte, un arco, una aljaba de flechas, su espada corta y no tenía idea de cómo iba a rescatar al mago de la corte. No tenía idea de cómo iba a llegar a Paedris, ni siquiera cómo iba a cruzar el río. Cuando el camino atravesaba campos de cultivo, donde Koren podía ver el cielo hacia el oeste, a veces veía fuego mágico reflejado en las nubes, por lo que tenía una idea muy aproximada de la dirección en la que debía ir. El río, sin embargo, seguía siendo una barrera imposible. Una vez, cuando el camino pasaba cerca de la cima del acantilado sobre el río, Koren se bajó de Thunderbolt y caminó hasta el borde. Cuando la media luna se asomó detrás de las nubes, vio que había una caída pronunciada hacia agua oscura y corriendo. Espuma blanca hervía alrededor de las rocas, el río todavía estaba en su crecida de primavera, no había manera de que Thunderbolt pudiera cruzar, y Koren estaría jugando su vida para cruzar nadando, incluso sin armas.

Miró el río, el agua negra que fluía rápidamente, y dudó de sí mismo. ¿Qué estaba haciendo él, en la oscuridad, completamente solo? ¿Qué esperaba lograr, una sola persona, con un solo carcaj de flechas y una espada corta, contra magos enemigos y decenas de soldados curtidos en la batalla? Tal vez debería regresar al

campamento, decirle a Portis que tenía razón y hacer lo que le ordenaran.

¿Abandonar? ¿Renunciar y regresar a la seguridad del campamento, donde podría cortar leña y hervir agua, rodeado de seguridad por el ejército real? ¿Renunciar como un cobarde?

Koren no había estado enojado durante la batalla, no había tenido tiempo. Después, quedó en shock y se esforzó por seguir las órdenes del sanador. Sólo ahora, a solas con sus pensamientos en la oscuridad, era libre de considerar lo que había sucedido desde esa mañana, una mañana de primavera perfectamente agradable. Y estaba enojado. La batalla todavía estaba borrosa en su mente, la lucha era tan inesperada, tan breve e intensa, que sólo recordaba fragmentos, como cuando cayó Dartenon y la expresión del rostro de ese soldado enemigo en el puente, cuando Koren La flecha le alcanzó en la garganta. No estaba enojado por la batalla, estaba enojado porque el Capitán Raddick lo había llamado cobarde.

Koren puede ser una maldición, puede haber sido maldecido por Dios, puede haber sido un hijo terrible, puede haber sido abandonado por sus padres. Pero él no era un cobarde. Y lo iba a demostrar o moriría en el intento.

Se puso de pie de un salto, corrió de regreso a Thunderbolt y continuó hacia el norte por la carretera, con la ira alimentando su determinación.

Casi habían pasado el cruce cuando Koren se dio cuenta de que otro camino conducía a la izquierda. Se dejó caer al suelo y caminó con cuidado por lo que pensó que era el centro del camino, sintiendo la hierba y la maleza rozando sus piernas. Esta carretera, dondequiera que condujese, no había tenido mucho tráfico en mucho tiempo. Esperó la luz de la luna, las nubes se estaban adelgazando y desgarradas, pronto debería tener algo de luz que lo guiara por unas horas, hasta que la luna se ocultara sobre las colinas hacia el oeste. Cuando las nubes se apartaron, Koren pudo ver decentemente el camino frente a él. Estaba cubierto de maleza, con maleza amontonándose a los lados y un árbol caído bloqueando el camino. Parecía como si alguien hubiera intentado cortar el árbol por la mitad para moverlo, pero luego se había rendido. El camino no parecía ser un camino prometedor para que Koren cruzara el río.

A menos que-

Esa mañana, había pasado por otro cruce de caminos poco utilizado en el lado oeste del río, y uno de los soldados que había estado antes en el área dijo que el camino hacia el este conducía a un viejo puente, que no se usaba porque el El tramo central había caído al río. Ese camino también estaba cubierto de maleza. Tal vez el camino lleno de maleza que había delante conducía al viejo puente.

Incluso si el puente ya no pudiera transportar carros o caballos, Koren podría de alguna manera usar los soportes del puente para cruzar el río.

La luz de la luna ayudó a Koren a ver al menos los contornos del camino y los árboles que habían caído sobre él, pero después de que Thunderbolt tropezó dos veces con objetos invisibles bajo la maleza, Koren se dejó caer y caminó, liderando el camino. Cuando llegaron al puente, la luz de la luna era constante y Koren apenas podía ver el fuego mágico, no reflejado en las nubes dispersas, sino como un brillo parpadeante en el horizonte occidental, a través de los árboles en la cima de una colina. ¡Debe estar cada vez más cerca del mago!

Dejando atrás a Thunderbolt, Koren caminó con cautela hacia el puente. Era estrecho, sólo lo suficientemente ancho para un carro, pero sólido, ya que estaba construido de piedra. Inclinándose sobre la barandilla, pudo ver que el puente era una serie de arcos de piedra que se elevaban muy por encima del río. Cada arco terminaba en una especie de torre que se elevaba desde el río; rápidos blancos brillaban a la luz de la luna alrededor de la base de las torres. La superficie de piedra gris del puente terminaba tras cuatro arcos, sustituidos por un puente de madera en el centro, que en un momento llegaba hasta la torre de piedra del otro lado. Hace algún tiempo, la estructura de madera se había hundido e inclinado hacia un lado; todavía llegaba casi hasta el otro lado, pero faltaban muchas tablas de la plataforma y el otro extremo de la plataforma del puente de madera estaba debajo de la superficie de la carretera de piedra en el otro lado. Alguien había atado una cuerda resistente hasta el final, Koren tiró con fuerza de la cuerda, se sentía seguro. ¿Lo suficientemente seguro para él, llevando su pequeña mochila, espada corta, arco y flechas? Avanzó hacia el puente hundido, buscó un punto de apoyo firme y se aferró con fuerza a la cuerda. A medio camino hacia el otro lado, sintió que el puente se movía y se balanceaba bajo su peso. Con las piernas temblorosas, avanzó poco a poco hacia la seguridad del arco de piedra. Podría recoger su mochila, su espada, su arco y sus flechas y cruzar. Incluso si el suelo del puente cediera, podría colgarse de la cuerda. Thunderbolt no tenía forma de cruzar; El puente de madera se hundió tanto que había un espacio la mitad de alto que Koren en el otro extremo. Seguramente ni siquiera las piernas de Thunderbolt podrían saltar tan alto.

"Buen caballo, buen chico, Thunderbolt". Koren abrazó el cuello del caballo y le acarició el hombro. Dejó la silla puesta, pero se quitó las bridas y las riendas y las metió en una alforja. "Conoces el camino de regreso al ejército, ¿verdad? Estarás bien, estarás bien". Dijo, más para convencerse que para calmar al caballo. Koren odiaba dejar solo a su caballo, pero no sabía qué más hacer. "Ahora vete, vete, buen

chico". Koren le dio al caballo un golpe en el trasero y Thunderbolt salió trotando del puente, luego se giró y se quedó de pie, observando y esperando. "¡Ir! ¡Irse!" Koren gritó, pero Thunderbolt simplemente resopló, pisoteó un par de veces y movió su cola nerviosamente.

Encogiéndose de hombros, Koren se giró y corrió hacia el borde del arco de piedra, agarrando firmemente la cuerda. Sabiendo qué esperar, no se alarmó cuando el puente de madera se balanceó y se hundió. Tratando de mantener la tensión en la cuerda, para que pudiera soportar todo su peso si la estructura de madera del puente cayera, caminó con cuidado, buscando una superficie sólida antes de apoyar el pie en la plataforma de madera. Aquella noche hacía poco viento, podía oír el rugido del agua corriendo bajo el puente, el crujido de las vigas y la sangre martilleándole en los oídos. Cuando llegó al final de la estructura de madera, tuvo que subir a la superficie de piedra del camino, arrastrándose por la cuerda. Las piedras del borde estaban sueltas, la primera vez que intentó saltar por encima del borde, la piedra se desmoronó y cayó sobre la plataforma de madera, que se tambaleó hacia un lado con un crujido. Koren se aferró con fuerza a la cuerda, quitándose el peso de los pies, pero pudo sentir una fuerte vibración y luego todo el puente de madera se balanceó salvajemente. Con un fuerte ruido de cascos, Koren giró sobre la cuerda para ver al caballo, ahora aterrorizado, correr a través del puente hacia él, tambaleándose de un lado a otro mientras la superficie de madera cedía bajo el peso de Thunderbolt.

Koren estaba a punto de gritarle a Thunderbolt que retrocediera, pero en un instante vio que la única posibilidad del caballo de sobrevivir era seguir adelante, lo más rápido que pudiera. La desesperación le dio fuerzas y Koren se impulsó por la cuerda para rodar sobre la superficie de piedra del arco. Apenas se giró a tiempo para ver a Thunderbolt, con los ojos muy abiertos por el terror, lanzarse al aire sobre sus grandes piernas, con el puente de madera balanceándose y hundiéndose bajo sus cascos. Koren se hizo a un lado justo antes de que el caballo se estrellara boca abajo sobre la superficie del puente de piedra, con las piernas extendidas hacia adelante y hacia atrás. Las patas traseras de Thunderbolt colgaban en el aire, los cascos se agitaban mientras las piedras en el borde del puente se soltaban debajo de él. Koren rodeó el cuello del caballo con sus brazos y sintió que lo arrastraban por el borde, cuando Thunderbolt rodó de costado, casi aplastando a Koren, pero logrando colocar sus patas traseras en el puente. Todavía aterrorizado, Thunderbolt trepó y corrió hacia el otro extremo del puente, un casco rozó la pierna de Koren y lo estrelló contra la barandilla de piedra del puente, y casi sobre el borde. Tuvo su propia fracción de segundo de terror mientras colgaba sobre el río, antes de alejarse del borde,

porque incluso el puente de piedra comenzó a temblar cuando el tramo de madera se astilló y comenzó a caer al río. Sobre manos y rodillas, y luego corriendo tan rápido que sus pies apenas tocaron el puente, siguió a su caballo hasta que ambos estuvieron a salvo en tierra firme.

Quizás fue el shock de casi morir y perder a su amado caballo, pero Koren se encontró cayendo de rodillas, abrazando la pata delantera izquierda de Thunderbolt y riendo a carcajadas, riendo incontrolablemente. La imagen congelada en su mente era la de Thunderbolt, el poderoso terror de los establos reales, volando por el aire para caer torpemente, despatarrado sobre el puente. Koren nunca había visto un caballo aterrizar boca abajo, y no creía que Thunderbolt tampoco lo hubiera hecho. Cuando pudo dejar de reír, caminó alrededor del caballo, comprobando si tenía heridas. Con las manos de Koren tocándolo, Thunderbolt rápidamente dejó de temblar y jadear, y mordisqueó juguetonamente el cabello de Koren. "Eres un caballo estúpido y loco". -murmuró Koren. “¿Qué estabas pensando? ¡Eres más inteligente que eso! El suelo tembló cuando el tramo de madera se desprendió del puente de piedra del otro lado y se estrelló contra el río con un tremendo chapoteo.

"Supongo que no volveremos por ese camino, ¿eh, muchacho?" Dijo Koren nerviosamente. Ahora estaba comprometido, efectivamente varado en el lado enemigo del río. Sacó la brida de la alforja y se la volvió a poner, luego se subió encima de Thunderbolt. “Salgamos de aquí. Si el enemigo está a una legua, seguramente oyó caer ese puente al río.

Koren instó a Thunderbolt a trotar suavemente, sintiendo si el caballo cojeaba, pero todo parecía normal. Instó al caballo a galopar lentamente, confiando en que Thunderbolt encontraría su camino entre la maleza del camino a la luz de la media luna. Sacudió la cabeza con asombro ante su caballo. Que el caballo pudiera saltar de un puente que se derrumbaba, saltar más alto que la altura de Koren, fue asombroso. Que cualquier caballo pudiera aterrizar tan torpemente, y no sólo no resultar gravemente herido, sino poder llevar a un jinete al galope; Koren no sabía qué pensar.

No había más de una milla hasta el cruce por el que Koren había pasado esa misma mañana, que ahora parecía haber transcurrido toda una vida. Reconoció el par de robles altos y viejos que se alzaban en el lado noroeste de la carretera principal. Detrás de ellos se extendía un campo de heno, el heno irregular apenas alcanzaba la altura para llegar a las rodillas de Koren, el campo terminaba en una hilera de árboles en lo alto de una colina hacia el oeste. A través de esos árboles llegaban destellos de luz; ¡Fuego mágico, mucho más brillante de lo que había visto antes! Debe estar cerca ahora. Emocionado y asustado

al mismo tiempo, guió a Thunderbolt a lo largo de una ligera depresión en el campo que conducía a la colina. La depresión debía ser un camino viejo, un camino muy viejo. La encrucijada en algún momento había tomado cuatro caminos. Dondequiera que fuera el camino abandonado, estaba en la misma dirección que el fuego mágico, y hacia allí se dirigía Koren.

El antiguo camino solía pasar a través de los árboles, pero hace mucho tiempo que los árboles crecieron y llenaron el espacio. Lo que vio desde la cima de la colina le hizo desabrocharse la guardia que rodeaba su espada y quitarse el arco de su hombro para sostenerlo en su mano izquierda. La hilera de árboles era delgada, de unos cincuenta metros de profundidad, al otro lado de los árboles había un campo que descendía hacia un valle poco profundo, con un arroyo brillando a la luz de la luna. Y las ruinas de piedra derrumbadas de un pequeño castillo, de donde provenía la luz del fuego mágico. Una docena o más de caballos sin jinete estaban fuera de los muros del castillo en el lado más alejado, el muro más cercano a Koren se había derrumbado en su mayor parte, con maleza y árboles creciendo entre las piedras. Había un tramo donde sólo había unas pocas piedras en el suelo, medio enterradas, que probablemente era donde solía estar la puerta del castillo. Thunderbolt podría saltar sobre una de las piedras grandes y luego estarían en el patio del castillo en ruinas. Con el enemigo.

¿Y luego qué?

Luego encontraría a Paedris y le ayudaría en todo lo que pudiera. El Capitán Raddick tenía razón, el mago le había dado a Koren habilidades mágicas de lucha para que sirviera como guardia personal; su lugar era con Paedris, no refugiarse en el ejército real.

Koren se dio cuenta con repentina claridad de que no tenía miedo de morir. Su vida durante el año pasado fue un regalo. Podría haber muerto solo en el bosque, por enfermedad, frío, hambre, mordedura de serpiente, mil cosas podrían haberle salido mal a un niño solo en el desierto. O podría haberse ahogado en el río embravecido, cuando intentaba aferrarse a una chica que ni siquiera conocía. Podrían haber sido asesinados por los bandidos, o por los hombres del duque Yarron, o podrían haberse caído del techo del palacio de Yarron. Podría haber muerto esa misma mañana, en batalla, a pesar del esfuerzo de Paedris por enviarlo a un lugar seguro. Incluso podría haber muerto esa misma noche al caer al río, cuando su inexplicablemente tonto caballo había insistido en seguirlo, incluso a riesgo de su propia vida. Rayo. No temía por su propia vida, pero lamentaba haber arriesgado la vida del caballo. “Lamento meterte en esto”, dijo mientras acariciaba el cuello del caballo, “esta no es tu pelea. Pero si Paedris está herido, no puedo sacarlo de allí yo solo.

El caballo relinchó como un pony y estiró el cuello para mirarlo. “Tú y yo, muchacho, tú y yo, hasta el final”. Dijo Koren en voz baja, y cuando miró al caballo a los ojos, tuvo la extraña sensación de que el animal lo entendía. ¿Seguramente eso no fue posible? Thunderbolt le guiñó un ojo lentamente, sacudió la cabeza y se levantó sobre sus patas traseras, como si estuviera ansioso por ponerse en marcha.

Le sorprendió poder cabalgar todo el camino hacia abajo, a través del campo, chapoteando a través del arroyo y hasta el castillo, sin que el enemigo diera ninguna alarma. Lo que esperaba era ver a los soldados salir corriendo o escuchar una flecha silbando junto a su oreja. Todos los que están dentro del castillo deben concentrarse en la batalla entre los magos; Tan cerca de los muros del castillo, el olor a azufre quemado y a huevo podrido del fuego mágico era abrumador, y los destellos de luz eran lo suficientemente intensos como para dejar manchas nadando ante sus ojos. Mientras Thunderbolt galopaba por la suave pendiente hacia la puerta en ruinas, Koren podía sentir los músculos del caballo temblar de emoción, miedo o ambas cosas. Con un resoplido agudo, el caballo se recompuso y saltó en el aire, saltó sobre un gran bloque de piedra y entró en lo que solía ser el patio de lo que Koren ahora se dio cuenta que era una fortaleza, no el castillo de cualquier noble rico. Esparcidos por el patio había grandes bloques de piedra y montones de piedras más pequeñas.

Hubo un destello de fuego mágico que iluminó el patio con una intensa luz roja, exponiendo todo a los ojos de Koren. Y exponiéndolo. Detuvo a Thunderbolt detrás de una gran pila de piedras y, por un momento, todos se congelaron.

Al otro lado del patio, refugiados detrás de unas piedras, estaban los soldados enemigos. Los cuerpos de media docena de otros soldados yacían en el suelo, cuerpos chamuscados por el fuego mágico. Algunos parecían haber intentado escalar las paredes para disparar flechas a Paedris, pero por los cuerpos destrozados y chamuscados de los muertos, los demás debieron haberse dado cuenta de que era una idea tonta. Detrás de otras piedras en medio del patio había dos magos enemigos, sólo dos. Un montón de piedras ennegrecidas y agrietadas cercanas deben haber sido donde el tercer mago enemigo encontró su fin. Conmocionado, Koren se dio cuenta de que Paedris debía haber enviado una ráfaga de fuego mágico a través de un bloque de piedra para matar a ese mago. No tenía idea de que Paedris fuera tan poderoso, ya que el mago de la corte rara vez mostraba sus verdaderas habilidades.

Y allí estaba el propio Paedris, acurrucado detrás de dos grandes piedras. No, no acurrucado, estaba desplomado, luciendo cansado y perdido. Su túnica púrpura estaba ennegrecida, su rostro mostraba sudor a la luz de la luna y sus manos temblaban. Pero lo que Koren

vio en el rostro del mago de la corte cuando sus miradas se encontraron no fue miedo, sino conmoción. Total shock, no por la aparición de un salvador, sino por el hecho de que su salvador fuera Koren. Tuvieron solo una fracción de segundo para intercambiar una mirada, el horror se mostró en el rostro de Paedris, cuando todo sucedió a la vez.

Los magos enemigos rápidamente se recuperaron de su sorpresa ante la inesperada llegada de Koren, el de la izquierda extendió una mano hacia atrás y comenzó a juntar una bola de fuego para lanzarla. Pero Koren era más rápido, tan rápido que apenas era consciente de lo que estaba haciendo. En un solo movimiento, se deslizó fuera de Thunderbolt, tenía una flecha colocada en la cuerda del arco antes de darse cuenta de que su brazo había regresado al carcaj. Entonces la flecha voló en camino hacia el mago; Antes de que los pies de Koren tocaran el suelo, otras dos flechas lo siguieron, todas volando rectas y certeras. Era como vivir en un sueño donde el mundo se movía tan lentamente que casi estaba congelado. Koren pudo ver claramente las tres flechas siguiendo al mago, las flechas parecían estar suspendidas en hilos invisibles en el aire, ver el rostro feo y lleno de cicatrices del mago cambiar de ira a conmoción y miedo. La mano que había estado recogiendo una bola de fuego se abrió, dejando que la bola de fuego se disipara hasta la nada, mientras que la otra mano barrió el bastón del mago hacia arriba, hacia el camino de la primera flecha. La primera flecha apenas fue desviada y su punta afilada cortó el hombro del mago mientras pasaba volando. La segunda flecha estaba completamente bloqueada, el bastón ya estaba frente al mago, sus labios se movían rápidamente, cantando un hechizo; la segunda flecha saltó a un lado directamente a la izquierda de la dirección en la que había estado volando.

Pero la tercera flecha-

La tercera flecha atravesó, implacable, imparable. La visión de Koren era tan clara, en el tiempo ralentizado, que podía ver las plumas de las plumas en la parte trasera de la flecha agitándose ligeramente, mientras guiaban el eje a través del aire. La punta afilada brillaba intensamente a la luz de la luna. Los labios del mago se congelaron en medio del canto cuando se dio cuenta con terror de que no tendría tiempo de desviar esta flecha, que él, el poderoso mago de Acedor, estaba a punto de ser alcanzado por una flecha, un arma utilizada por soldados humildes. ¡Una flecha, entre todas las cosas!

Y entonces la tercera flecha golpeó, golpeó con un sonido sólido, atravesando la túnica del mago, cortando dentro y a través del mago hasta que incluso las plumas quedaron medio enterradas en el pecho del hombre. El hombre se levantó a medias en total shock, volviéndose hacia el otro mago enemigo, quien estaba igualmente

conmocionado, un shock tan profundo que era más allá de lo creíble. La mano del hombre herido soltó su bastón para que cayera al suelo y tocó el extremo posterior de la flecha ahora empapada de sangre que sobresalía de su pecho. Sus dedos apenas habían rozado la flecha, cuando fue incinerado por una bola de fuego azul abrasadoramente brillante.

Paedris no se había quedado de brazos cruzados mientras Koren luchaba. Aprovechando la sorpresa y la debilidad del mago enemigo, y la exposición al levantarse desde detrás de la piedra, el mago de la corte de Tarador arrojó una bola de fuego al enemigo que lo había asediado durante incontables horas.

"¡Koren!" Gritó Paedris, con la voz ronca por la debilidad y la sed. "¡Idiota! ¡Fuera de aquí!

"¡No! ¡Vine a rescatarte! Gritó Koren, mientras le daba una palmada a Thunderbolt en el trasero, y el caballo salió disparado, asustado.

El corazón de Paedris se hundió y sintió un frío helado de miedo. El enemigo le había tendido una trampa, una trampa para matar o capturar al mago de la corte de Tarador. Ahora, debido a que un joven era mucho más valiente que sensato, el enemigo podría, sin saberlo, destruir la verdadera arma más poderosa de Tarador, o peor aún, ¡capturar a Koren! El mago enemigo restante no podría haber pasado por alto el hecho sorprendente de que el niño que apareció de repente entre ellos debía ser un mago; nadie más podría haber matado a un mago de Acedor con una simple flecha. Nadie más que un mago podría haber lanzado tres flechas antes de que la primera estuviera a mitad de camino de su objetivo. ¿Cómo pudo Koren haber sido tan estúpido? ¿Por qué no podía seguir las órdenes, o los dos soldados a los que Paedris ordenó mantener a Koren a salvo habían fallado en su deber? Todos estos pensamientos pasaron por la mente de Paedris en un instante, y luego no hubo tiempo para pensar, porque el enemigo contraatacó y el tiempo volvió a ralentizarse.

Cuando Koren buscó otra flecha, fue su turno de sentir miedo. El último mago enemigo había visto una oportunidad en el breve segundo mientras Koren y Paedris se gritaban el uno al otro. Una oportunidad para un ataque desesperado; Una furiosa bola de fuego roja ya estaba surcando el aire hacia Koren.

La mano derecha de Koren, que había estado buscando una flecha, se giró para destellar frente a su cara, con la palma hacia afuera en un último gesto instintivo e inútil de los condenados. Por el rabillo del ojo, Koren pudo ver la boca de Paedris abierta de terror cuando el viejo mago gritó "¡Noooo!" Y entonces Koren se encogió, cerró los ojos y se preparó para morir. La bola de fuego golpeó, envolviendo a Koren en un calor abrasador.

-y se lavó sobre y alrededor de él. La bola de fuego fluyó alrededor de Koren como si fuera una roca y la bola de fuego era una corriente que fluía rápidamente. Se separó a su alrededor, se reunió en una sola bola de fuego detrás de él y se estrelló contra la pared de piedra. Los fragmentos de piedra explotaron en una violenta explosión y Koren se agachó y se arrojó al suelo. Afilados fragmentos de piedra lo arrojaron, causándole numerosos pequeños cortes en la ropa.

Si el mago enemigo se sorprendió por la muerte de su compañero mago, eso no se compara con su total incomprensión de que Koren había sobrevivido a la bola de fuego más poderosa que el mago era capaz de lanzar. Sobrevivió, al parecer, sin siquiera quemar el enredado cabello del niño. Incapaz de hablar, o siquiera pensar, el mago enemigo se puso de pie a medio camino, para mirar boquiabierto al chico, que ahora se estaba poniendo de rodillas, sacudiendo la cabeza. De detrás de un par de piedras se levantó el hombre que había sido presa de la fuerza de asalto de Acedor; el poderoso mago de la corte de Tarador.

Los dos adversarios se miraron a los ojos por un instante, mientras el mago de Acedor hacía un gesto hacia Koren, su boca formaba una pregunta silenciosa. Ningún mago podría sobrevivir al impacto de una bola de fuego; un mago poderoso como Paedris podría derribar una bola de fuego o bloquearla para que salpique frente a él, pero nadie podría sobrevivir al impacto de un fuego mágico abrasador. Ni siquiera, pensó el mago, su propio Maestro oscuro. Ese chico-

podría el chico

probablemente

ser-

Paedris asintió en respuesta a la pregunta. "Sí." Dijo simplemente, luego buscó en lo más profundo de su interior, reunió las últimas fuerzas que le quedaban y el último mago enemigo desapareció en un resplandor de fuego azul.

“¡Paedris!” Gritó Koren, mientras veía al mago caer de rodillas y caer boca abajo sobre la tierra y la maleza que cubría el suelo del antiguo patio.

Los soldados enemigos, encogidos de miedo y consternación después de que sus tres magos fueron quemados, habían recuperado un poco de su coraje. Aunque no se necesitaba coraje, ya que muchos soldados de Acedor estaban bajo una compulsión, y ese impulso mágico ahora se reafirmaba. Mientras Koren se esforzaba por levantar al mago sobre el caballo arrodillado, un soldado reunió el valor para mirar rápidamente por encima de la pila de rocas detrás de la cual se escondía. Lo que vio lo animó y les hizo un gesto a sus compañeros. Vio al mago de Tarador, inconsciente o casi inconsciente, y al niño.

Por sí mismos. El niño había sobrevivido a una bola de fuego, pero ¿seguramente eso fue obra del mago taradorano y no del niño? Parecía simplemente un chico normal y corriente. Un niño y ocho soldados veteranos de Acedor dispuestos contra él.

La primera noción de Koren de que el enemigo había regresado fue una flecha que apenas pasó por su cabeza, apenas falló porque reflexivamente había agachado la cabeza a un lado en el último segundo. ¿Había oído el silbido de la flecha en vuelo, o el tintineo de la cuerda de un arco, o había sido otra cosa? Con un último esfuerzo desesperado, logró colocar a Paedris sobre la espalda de Thunderbolt y giró para enfrentar al enemigo. Sólo tuvo una fracción de segundo para desviar otra flecha con su arco y esquivar una tercera, antes de poder colocar una flecha propia y dejarla volar. Una segunda flecha estaba en camino hacia otro objetivo antes de que la primera flecha hubiera llegado a la mitad del patio, y la primera flecha viajaba a una velocidad vertiginosa.

El soldado enemigo que había sido más audaz pagó el precio de sus acciones, porque estaba buscando otra flecha, cuando el primer misil de Koren lo alcanzó justo en el pecho, arrojándolo hacia atrás para caer, muerto instantáneamente, sobre un montón de piedras. El segundo objetivo de Koren tuvo la buena suerte, o el sentido común, de caer tan pronto como soltó su propia flecha mal apuntada. Pero la segunda flecha de Koren aún así golpeó la parte superior del casco del enemigo con fuerza suficiente para estrellarle la cara contra una piedra y hacer que aparecieran estrellas en sus ojos.

"¡Koren, no! Debes, debes escapar. Todo depende de ello. Estamos perdidos si... Paedris murmuró febrilmente, casi en un susurro. Ver a Koren sobrevivir al impacto de una bola de fuego no sólo había conmocionado a Paedris hasta lo más profundo, sino que lo había aterrorizado. Si Koren fuera tan inimaginablemente fuerte ahora, ¿qué sería cuando obtuviera todos sus poderes? ¿Y podría alguien controlar tal poder?

"Shhhh, tranquilo señor, no debe esforzarse, está débil de fiebre". Koren temía por la vida del mago, el pulso del hombre era débil y alternativamente acelerado y lento. No podía imaginar el esfuerzo que le había costado a Paedris luchar y luego matar a tres magos enemigos. Si el enemigo había invadido Tarador para tenderle una trampa al mago de la corte, debieron haber enviado a tres de sus magos más poderosos. Que Paedris sobreviviera fue un milagro, y ahora su vida pendía de un hilo. Koren ató una correa a través del mago para sujetarlo al caballo, y luego agarró las bridas para mirar a Thunderbolt a los ojos. "No sé si Paedris te había hechizado a ti también, o si es algo más, pero creo que puedes entenderme de alguna manera. Tienes que sacar a Paedris de aquí lo más rápido que puedas,

volver a la carretera y dirigirte hacia el norte, hacia casa. Te seguiré como pueda", añadió Koren mientras escuchaba un ruido de piedras anunciando que los soldados enemigos estaban nuevamente buscando una oportunidad para atacar. "¡Ahora vete!" Gritó Koren, y golpeó a Thunderbolt en el trasero. El caballo avanzó dos pasos, se detuvo, se volvió para mirar a Koren, sacudió la cabeza y desapareció, saltando sobre la piedra medio enterrada de la puerta en ruinas.

CAPÍTULO DOCE

Koren arrugó la nariz antes de entrar al agua, rompiendo la sólida espuma verde de algas en la parte superior. El agua estaba asquerosa y olía peor, pero no veía otra opción. Estaba atrapado y sólo tenía dos salidas. Delante estaba el canal de agua, la superficie del agua a unos buenos dos pies por debajo del techo del antiguo canal de drenaje donde se encontraba Koren, pero las piedras del techo de la bóveda descendían y desaparecían bajo el agua más adelante. Detrás de él estaban las tropas enemigas, con abundantes flechas, espadas, lanzas y, lo más importante, un barril de aceite y antorchas para encenderlo. Cuando Paedris escapó, Koren descubrió que solo le quedaban dos flechas en su aljaba, y aunque esas dos flechas reclamaron a dos soldados enemigos, quedaban muchos enemigos, muchos más de los que Koren esperaba. Justo después de que Thunderbolt se llevara al mago, varios soldados bloquearon el espacio en la pared donde solía estar la puerta, cortando la ruta de escape de Koren. Y aunque las habilidades de lucha de Koren eran más que rivales para dos, o incluso tres, soldados enemigos, ellos tenían flechas y él no. Rápidamente se encontró refugiándose apresuradamente detrás de una piedra, sin salida. Después de que una flecha atravesó su guardia y le hizo un corte superficial en la pierna, decidió que necesitaba correr hacia la pared, o quedaría atrapado allí y eventualmente se desgastaría. Mientras se levantaba sobre las puntas de sus pies para correr hacia la libertad, plantó la punta de su espada en el suelo para mantener el equilibrio y se sorprendió al ver que la espada se hundía en el suelo blando. Excavando con la espada, descubrió que no estaba en cuclillas en el suelo, sino sobre los restos podridos de una trampilla de madera que cubría un viejo canal de drenaje, como la vieja bóveda bloqueada debajo de la cámara de la Piedra Angular en Linden. . Había apartado la escotilla desmoronada lo suficiente como para poder pasar, con la esperanza de seguir el canal hasta donde seguramente debía desembocar en el arroyo fuera de las paredes.

Y ahora estaba verdaderamente atrapado. El enemigo tardó mucho en darse cuenta de que Koren todavía no estaba agachado detrás de la piedra, luego descubrieron rápidamente el agujero que conducía al canal de drenaje, cuando el primer soldado pisó la madera podrida y cayó. Desde entonces, parejas de soldados se habían turnado para bajar al canal, pero debido a que Koren pudo refugiarse detrás de las rocas que habían caído del techo, el enemigo no pudo usar flechas con ningún efecto. Y el canal no era lo suficientemente alto como para estar de pie, lo que hacía que la lucha con espada fuera poco práctica.

Después de que la espada de Koren cortó las puntas de un par de lanzas, el enemigo se retiró a la superficie para gritar insultos a Koren, algunos de ellos en el lenguaje áspero y gutural de Acedor, pero suficientes en la lengua común que Koren podía entender. Incluso si no conocía el idioma, Koren podría haber imaginado que los soldados enemigos no le gritaban palabras de aliento ni le ofrecían comida y agua fresca. Cuando se cansaron de gritar insultos, el enemigo se detuvo a pensar, y fue entonces cuando realmente comenzaron los problemas para Koren. Dos de los soldados llevaban pequeños barriles de aceite con ellos, por qué Koren no lo sabía, aunque probablemente era para algunos ritos malignos que los magos de Acedor usaban para practicar sus asquerosas magias. Un soldado había bajado al canal, haciendo rodar un barril ante él, y luego había quitado el tapón, dejando salir el aceite. Debido a que el canal descendía hacia Koren, el petróleo ahora fluía en su dirección, formando un brillo espeso sobre el agua. Apenas podía ver allí, bajo tierra, sólo la luz de las antorchas enemigas arriba y la luz de la luna bajaban débilmente a través del agujero por el que Koren había "escapado". Estaba claro que el enemigo pronto arrojaría una antorcha encendida al canal y prendería fuego al petróleo.

Entonces, Koren avanzó poco a poco, hasta que su cabeza rozó la parte superior de la cámara y el agua le llegó hasta la nariz. Levantó la cabeza y respiró lo más profundamente que pudo. Su única esperanza era nadar o gatear por el canal hasta donde desembocaba en el arroyo. Si el antiguo canal no estuviera bloqueado en el camino.

Lo que Koren no sabía, mientras tomaba un último aliento y se deslizaba bajo el agua, era que el enemigo había encontrado el otro extremo del canal donde desembocaba en el arroyo, y tenía tres soldados posicionados allí, listos para atacar si él. alguna vez llegó tan lejos.

Koren no había escuchado ningún sonido de los soldados enemigos durante lo que consideró que eran varias horas; Por el color de la luz, supuso que el sol se estaba poniendo. Nunca había llegado al final del canal en el arroyo, el camino estaba bloqueado por el techo derrumbado del canal y por gruesas raíces. Después de unos segundos de intentar apretar desde las raíces, con el aire corriendo y la sangre palpitando en sus oídos, se giró para ver una luz naranja parpadeante detrás de él. El enemigo había prendido fuego al aceite y no podía regresar. Yacía boca arriba en el agua, a punto de aceptar su destino, cuando sus ojos captaron un tenue destello de luz sobre él. Abriéndose camino hacia arriba con sus propias manos, encontró un túnel estrecho que conducía a la superficie, apenas había suficiente espacio para que su cara pudiera respirar. ¡Aire! Tenía aire. Y cúbrase, porque aunque los soldados enemigos habían caminado a lo largo del canal

por encima del suelo, apuñalando hacia abajo con las lanzas y gritando insultos, no habían descubierto el escondite de Koren. Hacia la mañana, cuando la luz del sol se filtraba a través del agujero, Koren se dio cuenta de que hacía mucho tiempo, un árbol había crecido sobre el canal y había crecido mucho, y sus raíces buscaban el agua debajo. Al final, las raíces derribaron el techo del canal y, más tarde, el árbol debió caer durante una tormenta. El agujero en el que se encontraba Koren era donde se había podrido una raíz. Trabajando lenta y silenciosamente, había logrado abrir un espacio lo suficientemente grande para su cabeza, cuello y un brazo, el resto de su cuerpo estaba sumergido en el agua y estaba helado hasta los huesos. También hambre y sed. Sabía que no debía beber agua estancada; todavía podía oler el hedor de la espuma verde de las algas que yacía sobre el agua. Un breve chaparrón antes del amanecer, con agua corriendo por las raíces hasta su boca reseca, fue la única agua que había bebido desde que dejó el ejército real, la noche anterior.

Había llegado el momento de salir del hoyo, mientras aún pudiera. Moviéndose con músculos rígidos, se estiró con cuidado hacia arriba y recogió un puñado de tierra a la vez para que cayera sobre su cabeza y hombros. Cuando ya no pudo ver, se sumergió en el agua y se lavó la suciedad. El sol se había puesto antes de que Koren pudiera salir del agujero para mirar a su alrededor. Todo parecía tranquilo, no podía ver ningún soldado enemigo. Una pareja de ciervos pastaban en el campo, cerca de la línea de árboles; Koren sabía que era poco probable que los ciervos se expusieran si había gente cerca, especialmente gente a caballo. El enemigo debió haber abandonado la zona. Su espada fue arrojada primero, luego se retorció para liberarse de las raíces y rocas. Con las piernas demasiado rígidas y frías para caminar, tuvo que arrastrarse hasta el arroyo, donde se disciplinó para limpiarse la cara y las manos con arena, antes de avanzar río arriba para beber el agua clara. Sorbiendo, en lugar de tragar como quería, bebió hasta saciarse lentamente. Cuando casi pudo mantenerse en pie, tropezó dolorosamente río abajo hasta un estanque, donde se limpió la suciedad del resto de sí mismo y de su ropa, lo mejor que pudo.

Sentado junto al arroyo bajo la plateada luz de la luna, tratando de estirar los músculos de las piernas para poder caminar erguido, se dio cuenta con un sobresalto de que ese mismo día cumplía catorce años. No fue su mejor cumpleaños. Quizás fue lo peor. Su decimotercer cumpleaños había sido interrumpido cuando la gente de Crebb's Ford anunció que él, Koren, había sido desterrado del condado de Crickdon. Ciertamente había sido un mal cumpleaños. Pero este era su primer cumpleaños sin sus padres, sin que su madre le preparara un regalo especial, sin que su padre ayudara con las tareas matutinas de Koren, para que pudieran ir a pescar la mayor parte del día. Pescar,

sentarse junto a un arroyo como este, hablar o sentarse juntos en un cómodo silencio. Lleve a casa pescado fresco, que Koren y su padre limpiaron y cocinaron, servido con mantequilla y pan rallado tostado, zanahorias y patatas. A Koren se le hizo la boca agua sólo de pensar en tan buena comida. o, en ese momento, cualquier comida, tenía tanta hambre. Aún así, estaba vivo, y estar vivo significaba la oportunidad de tener un día mejor por delante.

Con las piernas doloridas y rígidas, caminó lentamente de regreso a la carretera, donde miró a ambos lados a la luz mortecina. Estaba solo. Listo para salir del camino si escuchaba que alguien se acercaba, caminó penosamente hacia el norte, con suerte siguiendo a Thunderbolt y al mago.

Después de caminar hacia el norte por el camino durante la noche y media mañana siguiente, escuchó el sonido de cascos y se escondió detrás de un árbol, con su espada corta lista. Para su sorpresa y deleite, ¡era Thunderbolt, trotando, luciendo perdido y tan cansado como estaba Koren! El caballo no tenía silla y su pelaje parecía haber sido cepillado, por lo que Koren supuso que la inteligente bestia había llevado al mago a una aldea o granja, algún lugar donde la gente atendía a los caballos perdidos y a los magos heridos. Después de un alegre saludo, Koren había montado el caballo durante sólo un cuarto de hora, cuando las patas temblorosas del caballo le indicaron a Koren que era hora de detenerse. Al encontrar un campo con pasto para que Thunderbolt pastara y agua fresca para beber, los dos se dispusieron a dormir lo que tanto necesitaban y se despertaron más tarde de lo que Koren pretendía. El sol estaba bajo en el cielo occidental, era casi de noche. Con los dos refrescados, bebidos y al menos con la barriga de Thunderbolt llena, regresaron al camino y avanzaron hacia el norte a trote constante, hasta que encontraron el camino bloqueado por una patrulla del ejército real. La patrulla estaba al mando de un sargento, un hombre enviado apresuradamente hacia el sur para bloquear la carretera después de que el ejército real fuera alertado por jinetes enviados al norte por el capitán Raddick, y el sargento seguía las vagas órdenes que le habían dado, sin ninguna imaginación. Bloquea la carretera, mantente atento a las fuerzas enemigas y mantén a los civiles fuera de peligro. Koren era un civil, por lo que Koren se había quedado con siete familias de agricultores, a quienes habían sacado apresuradamente de sus hogares y se les había ordenado quedarse con la supuesta seguridad del ejército real. Mantener a los civiles a salvo, con tropas enemigas posiblemente deambulando por el campo, era más fácil con los civiles en un solo lugar, en lugar de deambular solos y meterse en problemas. Y por eso, Koren se había visto obligado a quedarse con las dos docenas de soldados del sargento, la mayoría de los cuales eran reservas no entrenadas convocadas por la milicia local

en caso de emergencia. Habían pasado tres días, con Koren furioso por el retraso, antes de que llegara una unidad regular del ejército real a última hora de la tarde, con trescientos soldados galopando por el camino, lanzas en el aire y estandartes ondeando.

Tan pronto como pudo, buscó a la capitana de la unidad del ejército, una mujer pelirroja que no conocía llamada Glennis MacKurt. "Capitán, señora, soy el sirviente de Lord Paedris Don Salva, nos separamos en la batalla de Longshire".

"Eh, ¿quién?" MacKurt estaba irritada por ser interrumpida, ya tenía demasiado de qué preocuparse. "¿Quién eres?"

"Lord Salva, señora, ¿el mago de la corte? Soy su sirviente, Koren Bladewell. Lo envié lejos en mi caballo hace tres noches y estaba gravemente herido. ¡Necesito encontrarlo!

MacKurt frunció el ceño. Si este chico realmente era el sirviente del maestro mago, MacKurt necesitaba prestar atención. No necesitaba que la gente de la corte real escuchara cosas malas sobre el capitán MacKurt. "¿Lo despidiste?"

"Sí, señora, mató a tres magos enemigos, pero el enemigo aún nos rodeó y resultó herido, así que lo envié en mi caballo", señaló Koren hacia Thunderbolt. "¡Mi caballo regresó a la mañana siguiente, pero no sé dónde está Lord Salva! ¡He estado atrapado aquí perdiendo el tiempo durante tres días!

MacKurt pensó por un minuto. "El mago está gravemente enfermo, va de camino al hospital del palacio real, ayer pasamos junto a su carreta mientras nos dirigíamos hacia el sur. Sin embargo, no escuché nada sobre su sirviente. ¿Puedes demostrar que eres su sirviente?

"Le ruego que me disculpe, Capitán", habló uno de los lugartenientes de MacKurt, "si ese caballo diabólico es del niño, entonces debe ser el sirviente del mago. Nunca he conocido al chico, pero recuerdo ese caballo de cuando guardé el caballo del general Magrane el año pasado. Los mozos de cuadra odiaban ese caballo, y he oído que el sirviente del mago es el único que puede montarlo.

MacKurt miró al caballo y luego a Koren. "Eso podría ser cierto, podría serlo. También escuché que el mago le ha dado a su sirviente habilidades mágicas de lucha. Si eres su sirviente, ¿seguramente podrías vencer a uno de mis soldados con una espada?

Koren apretó los dientes y enfureció de ira. ¿Paedris estaba gravemente enferma y quería que él perdiera el tiempo haciendo trucos? "¡Si Lord Salva está enfermo, tengo que ir con él ahora! Sé dónde guarda sus pociones y esas cosas, en su torre".

Los ojos de MacKurt se entrecerraron. "¿Y aún así te niegas a demostrar quién eres?"

Koren ya estaba harta de demorarse. "¿Detrás de mí hay un roble,

con una diana que los hombres del sargento han estado usando para practicar tiro con arco?" Sabía que el árbol estaba a unos buenos veinte metros detrás de él. Sin previo aviso, sacó su espada corta, lo que causó alarma entre los hombres de MacKurt, pero Koren arrojó la espada hacia atrás por encima del hombro, sin mirar. Hubo un grito ahogado de los soldados cuando la espada se incrustó en el centro del objetivo.

Las cejas de MacKurt se alzaron con sorpresa, pero había un brillo en sus ojos e hizo una breve reverencia desde la silla. "Muy bien hecho, amo sirviente. Te envidio tus habilidades. Puede que estés en camino, con una escolta. Teniente Meers, de todos modos tenemos que enviar un mensajero para informarle de nuestro progreso. Selecciona un mensajero para viajar hacia el norte con el sirviente de Lord Salva. Y Koren, ¿tu nombre es? Dale al mago mis mejores deseos para una pronta recuperación". La sonrisa de MacKurt se desvaneció. "Necesitamos su gran poder en esta guerra, y me temo que más temprano que tarde".

Cualquier idea que Koren tuviera de correr hacia el norte en un Thunderbolt bien descansado se desvaneció cuando el mensajero se puso en marcha a un ritmo rápido y luego adoptó un trote suave. El mensajero se llamaba Lenner Smith y, con apenas diecisiete años, no era mucho mayor que Koren. Quizás consciente de su juventud en el ejército real, Lenner había trabajado duro para dejarse crecer una barba respetable.

"Señor Smith, ¿pensé que los mensajeros viajaban rápido?"

"Llámame Lenner, Koren, viajaremos juntos por un tiempo. Es un largo camino hasta el palacio real, no se pueden estar desgastando los caballos. Mañana por la tarde cambiaremos de caballo en Hereford.

Koren negó con la cabeza. "No dejaré a Thunderbolt y no es necesario que le ahorre una carrera rápida. ¿No podemos ir más rápido?

El mensajero negó con la cabeza. "Sin mí no llegaréis muy lejos por este camino; ahora el ejército tiene puestos de control cada pocas leguas. Tengo un pase", Lenner se dio unas palmaditas en el chaleco, donde llevaba un pergamino escrito por el capitán MacKurt, "pero te retendrán allí, sin mí". Lenner también llevaba un chaleco con el escudo del ejército real y la silla de su caballo era del ejército. Koren no llevaba ningún tipo de uniforme. "Todo el campo está en armas después de que nos enteramos de la batalla. ¿Estabas allí? Lenner preguntó emocionado. "¿Qué pasó? Estaba en Dunladdon cuando recibimos la llamada para trasladarnos al sur. ¿No he oído mucho más que que nos asaltaron?

Koren suspiró y se rascó la cabeza, frustrado por el ritmo lento. Si iba a quedarse atrapado con el mensajero durante días, bien podría

contar la historia. "No fue solo una incursión, Lenner, fuimos emboscados por tres magos y-"

“¿Estás seguro de que Lord Salva dijo que era su retiro de verano? ¿La tierra que solía ser uno de los cotos de caza del rey? Lenner preguntó, un par de días después. Habiendo agotado la batalla de Longshire como tema de conversación mientras cabalgaban, Koren y Lenner habían estado hablando de agricultura esa mañana. Lenner había crecido en la ciudad de Linden, en las afueras del palacio real, donde su padre era escriba en los archivos reales. Aparte de cultivar algunas verduras y hierbas en el jardín detrás de su casa, Lenner y su familia no sabían nada de agricultura. Pasaban por una granja que Koren admiraba, con bonitos campos de maíz y un granero bien cuidado, cuando Koren mencionó con entusiasmo la promesa de Paedris de darle tierra para cultivar, en su decimosexto cumpleaños. Lenner inclinó la cabeza con escepticismo y formuló la pregunta.

“Sí”, respondió Koren, “Paedris, quiero decir, Lord Salva dijo que una pareja lo cultiva para él. Me pregunto qué tipo-”

“Espera, Koren. Mmm."

"¿Qué?" -Preguntó Koren.

"Uh, yo no, uh, hmmm". Lenner luchó por encontrar las palabras. “Uh, si es la misma tierra y no conozco ninguna otra, el mago no te la puede dar. Él no es el dueño”.

"¿Qué? ¿Está seguro?"

Lenner asintió seriamente. “Ajá. Ayudé a mi padre en los archivos reales, antes de unirme al ejército. Recuerdo que mi padre dijo, Supongo que esto fue el año pasado, y dijo que el viejo rey hizo un mal negocio cuando dejó que el mago usara esa tierra, porque Lord Salva estaba ganando mucho dinero con la granja allí. La razón por la que mi padre no estaba contento es que, debido a que la granja está en un terreno propiedad de la familia real, Lord Salva no tiene que pagar impuestos sobre los ingresos de esa granja. El mago no paga ningún impuesto, por lo que no debe poseer propiedades en ningún lugar de Tarador”.

Koren se quedó en silencio, incapaz de hablar.

"Lo siento." Dijo Lenner, después de unos minutos. La soleada mañana de Koren había sido aplastada por las noticias de Lenner. "Tal vez, eh, tal vez se refería a aterrizar en, ¿de dónde es, Stade, algún lugar como ese?"

Koren asintió con tristeza. “Claro, claro, debe ser eso”. Dijo, sin creer sus propias palabras. ¿Por qué Paedris le habría mentido? Aunque Koren estaba seguro de que el mago le había mentido antes, al menos varias veces. Paedris era un mago poderoso, Koren sólo un pobre sirviente sin familia. ¿Por qué molestarse?

“A veces, mis padres me decían lo que quería oír, sólo para poder

callarme por un rato". Dijo Lenner, pero Koren no estaba escuchando.

El maravilloso y breve sueño de Koren, de ser dueño de una granja, quedó aplastado. Todo había sido mentira, sólo una mentira. Y una mentira obvia, una que Koren podría haber descubierto preguntando a casi cualquier persona en el palacio. ¿A Paedris le importaba tan poco Koren que ni siquiera podía molestarse en decir una mentira decente? Koren empujó a Thunderbolt a galopar tranquilamente. "Vamos, si nos damos prisa, podemos estar en el palacio antes del anochecer". Estar en el palacio y confrontar al mago sobre sus mentiras. Estar en batalla había cambiado a Koren, lo había cambiado de maneras que ni siquiera era consciente. Habiendo enfrentado la muerte, ya no estaba dispuesto a ser el sirviente al que la gente intentaba patear. Había salvado a la princesa heredera, no una sino tres veces. Había encontrado la Piedra Angular, después de siglos de que las mejores mentes de Tarador la buscaran en vano. Había rescatado al mago él solo. ¿Qué había obtenido de ello? Un cubículo estrecho en una torre oscura y con corrientes de aire, un trabajo para un mago que le mintió y le negó el crédito por sus logros.

Lenner espoleó a su caballo y alcanzó a Thunderbolt. Koren no hablaba, pero el joven soldado pudo ver por la expresión del rostro del sirviente que estaba enojado, muy enojado. Lenner había abandonado el palacio antes de que llegara Koren, por lo que no conocía al chico. Según el relato de Koren sobre la batalla de Longshire, el sirviente del mago era un buen narrador o extraordinariamente valiente. Si Koren había mentido acerca de salvar al mago, ¿por qué ahora cabalgaría para ayudar a su maestro? Y si Koren realmente fuera tan valiente como dijo y tan enojado como parecía, bueno, Lenner no querría interponerse en su camino.

Ariana dejó a su guardia personal en la entrada del hospital y fue directamente hacia la cama del mago de la corte. Lord Salva, normalmente con fuego o un brillo en los ojos incluso en sus momentos más cansados, ahora parecía hundido en la cama. Su piel era gris, cenicienta, fina, como papel viejo. Una vena en su cuello mostraba que su pulso era rápido y errático. Ariana le hizo un gesto al médico jefe para que la atendiera. "¿Qué le pasa al Señor Salva?"

El hombre se quitó su gorra blanca oficial por respeto a la princesa heredera: "En su mayor parte, agotamiento, alteza, agotamiento profundo, agotador y antinatural, aunque simple agotamiento de todos modos. A un hombre corriente, que experimentase un combate normal, le prescribiría descanso y alimentos nutritivos, sencillos y sencillos, como caldo, pan y fruta, para recuperar fuerzas. Para un mago, de su edad antinatural", Ariana pensó que vio al hombre hacer un signo supersticioso a sus espaldas, "que fue atacado por fuerzas más allá de este mundo", se estremeció

levemente, “el mejor tratamiento está más allá de mis habilidades. Puede que sea necesario un mago para curar a este mago”.

Ariana se inclinó para examinar al mago de la corte. Olía ligeramente a azufre, aunque lo habían bañado cuidadosamente y vestía ropas limpias. Lo que le había sucedido al mago de la corte, había sido lo suficientemente malo como para poner a prueba incluso sus poderes hasta el límite. “¿Ha estado despierto?”

“Lord Salva ha estado hablando en sueños, al principio fue difícil de entender. Mencionó su nombre, Alteza, y su sirviente. Es posible que haya conocido al chico, Koren, ¿creo que es su nombre? Y habló de varios otros magos. Principalmente seguía repitiendo una palabra, una y otra vez; dijo "ascendente". Ha estado muy agitado al decir esa palabra. ¿Significa algo para ti?

“No, no es así”. Ella frunció el ceño. “Ascendente”, pronunció la palabra lentamente. “Debe ser importante. ¿Enviaste por un mago?

“Sí, Lord Feany ya debería haber recibido noticias. Es un sanador experto”.

Ariana enderezó la bata de Paedris y le apartó un mechón de pelo de los ojos. “Cuando Shomas llegue aquí, pregúntale qué significa 'ascendente'. A menos que Lord Salva despierte primero, entonces pregúntale. Y cuando el Señor Salva despierte, envíame a buscar, por favor.

Al salir del hospital, Ariana vio que sus guardias personales estaban hablando con algunos de los guardias del palacio, todos parecían sombríos y sacudían la cabeza. "Princesa", el capitán de su guardia se inclinó levemente, "¿cómo le va al mago?"

“Débil y necesita descansar. Lord Feany está en camino, seguramente sanará a Lord Salva. Nuestro mago se recuperará en poco tiempo”, dijo con una sonrisa. La sonrisa no funcionó, todos los hombres parecían sombríos, mirando el suelo de piedra, arrastrando los pies y murmurando entre dientes. “¿Cuál es el problema, capitán?”

—Bueno, la cosa es así, Alteza: esta tarde hablé con un soldado que había venido del oeste y el general Magrane lo envió con despachos. Dijo que todos los soldados están preocupados por lo audaz que ha sido el enemigo al atacar al Señor Salva en nuestro propio territorio. Eso”, miró al suelo, avergonzado, “muestra la fuerza del enemigo, Su Alteza”. Y, no dijo, la debilidad de Tarador.

"¿Lo hace?" -Preguntó Ariana. “¿Fuerza o miedo?” Pensó en algo que le había dicho su tutor militar, el capitán Raddick. “El enemigo corrió un gran riesgo al enviar a tres poderosos magos para atacar a Lord Salva, un riesgo terrible. Quizás el enemigo tomó ese riesgo porque teme el creciente poder de nuestro mago de la corte. Hay pocos magos en el mundo y, según me han dicho, pocos de ellos pueden manejar el poder. El enemigo envió a tres de sus preciosos

magos a nuestro territorio para matar a Lord Salva. Y fracasaron. Creo que eso nos habla de la desesperación del enemigo, no de su fuerza. Pero, después de todo, solo soy una niña y no sé de asuntos militares como ustedes.

Había avergonzado a los hombres, los había avergonzado y les había abierto los ojos. El capitán de su guardia asintió. “Su Alteza dice la verdad. El enemigo nos teme. Mis disculpas, Alteza, no debería haber dejado que el miedo entrara en mi corazón”.

Ariana pensó en otra cosa que Raddick había dicho. “No hay nada malo en tener miedo, Capitán, a menos que conduzca a la desesperación. ¿Creo que es mejor que dejemos el miedo y la desesperación a nuestro enemigo? Dijo con una sonrisa.

El capitán hizo una reverencia. “Sí, Su Alteza”. Esta joven iba a ser una reina formidable algún día. Si ella viviera tanto tiempo. Y si su madre no se quedaba quieta mientras el enemigo conquistaba el reino mientras Ariana esperaba su corona.

Lenner y Koren se apresuraron, hasta el punto en que el caballo de Lenner temblaba sobre sus patas e incluso Thunderbolt estaba luchando por galopar, pero aún era después del anochecer cuando llegaron a la puerta del castillo. Los caminos hacia Linden habían estado obstruidos por carros, con gente de los condados fronterizos buscando seguridad en caso de una nueva invasión por parte de Acedor, y por carros cargados con grano, en caso de que Acedor atacara o quemara los almacenes cerca de la frontera. Las noticias de la batalla en Longshire asustaron a todos, particularmente la noticia de que entre los asaltantes había tres magos, que habían sido lo suficientemente audaces como para desafiar a Lord Salva. Los poderes casi míticos del mago de la corte, en la mente de los ciudadanos de Tarador, eran tales que para que un enemigo se sintiera lo suficientemente seguro como para atacar a su mago, la situación para Tarador debía ser realmente terrible.

Cuando finalmente llegaron a la puerta del castillo, entre gritos, maldiciones y empujones por parte de Lenner, el joven soldado sacó el pase firmado por el capitán MacKurt y la bolsa encerada con los despachos. "El soldado Lenner Smith, con despachos del capitán MacKurt al general Magrane".

El guardia principal, cansado de largas horas de alejar a la gente de la puerta, sostuvo el pase de Lenner a la luz de las antorchas. "Parece real, pero si has estado en el campo, no sabrás la contraseña de hoy".

“¡Lenner! Te reconozco”. Dijo otro guardia. “Tu padre es escriba aquí. Está bien, déjenlo pasar”.

"¡Esperar!" El guardia líder espetó. "¿Quién es este contigo?"

"El sirviente del mago, Koren Bladewell, vino aquí desde la

batalla de Longshire". Lenner respondió.

“¿Koren Bladewell?” El guardia principal levantó la linterna para iluminar el rostro de Koren. "¡Vaya, eres tú!" Esto provocó murmullos de sorpresa entre los guardias. "No esperaba verte aquí". Lo que dijo el guardia a continuación sorprendió tanto a Koren como a Lenner. "Agarra al prisionero", dijo el hombre, casi de mala gana.

"¿Qué?" Koren tragó saliva y Thunderbolt bailó hacia atrás, alejándose de los guardias que se acercaban. La mano de Koren por reflejo fue hacia la empuñadura de su espada, lo que provocó que los guardias desenvainaran sus espadas.

“¡Vaya, vaya! ¿De qué estás hablando?" Lenner movió su caballo entre Koren y los guardias, manteniendo su propia espada envainada.

“El Capitán Raddick envió noticias desde Longshire sobre la batalla, y sus despachos decían que Koren es un cobarde y un desertor. Que dejó al mago al comienzo de la batalla, y luego dejó su puesto para huir. Lo siento, Koren, muchacho.

"¿Qué? No soy un cobarde y no deserté, fui a rescatar... Koren se detuvo, hirviendo de ira. Ninguna palabra suya iba a convencer a los guardias, que tenían órdenes. Miró hacia atrás, luego a los guardias y a la puerta abierta detrás de ellos. Koren sabía, y también lo sabían los guardias que lo habían visto montar y entrenar con el maestro de armas, que si Koren se alejaba, no podrían atraparlo, y si peleaba, sería una batalla sangrienta.

"¿Dónde está el mago?" Lenner preguntó bruscamente. “¿Qué ha dicho?”

“En el hospital, delirando con fiebre. No ha hablado de Koren, ni de la batalla, ni de mucho de nada. Admitió el guardia principal. "Koren, muchacho, tengo que acogerte. No le pongas esto difícil a todos".

“Lo acogeré”, Lenner ofreció un descanso en el punto muerto, “pero primero Koren atenderá al mago. Koren sabe dónde guarda Lord Salva sus pociones y otras cosas, tal vez pueda ayudar a los curanderos”.

El guardia principal lo consideró por un momento. “Muy bien, entonces, depende de ti vigilarlo, Lenner. Pero Koren, no puedes quedarte con tu espada. De todos modos, no puedo llevarlo al hospital. Nos ocuparemos de tus caballos.

Koren le entregó en silencio su preciosa espada corta hecha por los enanos a Lenner. Prisionero. Lo encerrarían en el calabozo, a menos que Paedris pudiera decirle la verdad a los guardias. Koren sintió un escalofrío recorrer su espalda, si el mago dijera la verdad. Había mentido sobre tantas cosas, ¿por qué debería Koren esperar que el mago dijera la verdad ahora? No podía hacer nada más, así que dejó que Lenner abriera el camino a través de la puerta. En lugar de

agachar la cabeza avergonzado, Koren miró a los ojos al guardia con ira y desafío. Ira y determinación.

Su Alteza Ariana Trehayme, princesa heredera de Tarador, que pronto será reina del reino, maestra de la iglesia, protectora de los débiles, comandante en jefe del ejército y la marina reales, etcétera, también estaba bastante enojada en ese mismo momento. . Furioso, de hecho. Desde que llegó al palacio la noticia de la totalmente inesperada batalla en Longshire, seguida de la llegada del mago de la corte gravemente enfermo, había estado consumida preparando su país contra la invasión. O, mejor dicho, ver a su madre tomar frenéticamente una decisión tras otra, a veces cambiando de opinión dos veces en el espacio de una hora. Carlana estaba haciendo lo mejor que podía, pero estaba presa del pánico por el ataque y la casi muerte de su mago de la corte, y no pensaba con claridad. Estaba volviendo locos a los comandantes de su ejército, hasta el punto que el General Magrane en un momento de debilidad le confesó a Ariana que, tan pronto como el Capitán Raddick regresara al palacio, Magrane iría al campo para asumir el mando de las fuerzas de defensa en la frontera oriental. . Al menos, en el campo, no recibiría órdenes contradictorias del Regente cada hora.

Lo que había enfurecido absolutamente a Ariana es que acababa de enterarse, unos minutos antes, de que el apresurado relato de la batalla escrito por el capitán Raddick había declarado que Koren Bladewell era un cobarde y un desertor, y que el sirviente iba a ser arrestado en cuanto lo viera. Que su madre no supiera las órdenes del ejército no importaba, lo que importaba era que Ariana insistiera en que su madre la acompañara, tan pronto como terminaran de revisar el cambio de guardia de la tarde, para ver al general Magrane y rescindir el horrible , cargos falsos contra Koren. Y que Magrane envió inmediatamente una patrulla de soldados para encontrar a Koren. Cuando el mago regresó, delirando por la fiebre y sin Koren, Ariana asumió que Koren todavía estaba con el Capitán Raddick. A salvo, con los hombres de Raddick. ¡Ahora, aparentemente, nadie sabía dónde estaba!

Ariana salió corriendo por la puerta hacia el patio, seguida de su madre y los guardias. Carlana se vio obligada a subirse la falda para seguir el ritmo, una acción incómoda e indigna que la puso roja. "Jovencita, disminuya la velocidad-"

Ariana giró sobre sus talones, ajena a los guardias reales que estaban alineados, esperando que el regente y la princesa heredera presenciaran el cambio de guardia ceremonial de la noche, como lo hacían la mayoría de las noches. "No, madre". Dijo en un áspero susurro, lo suficientemente alto como para escandalizar a los sirvientes. "Koren lleva días desaparecido y el ejército tiene órdenes

de arrestarlo, ¿por cobarde? ¿Y nadie pensó que era importante decírmelo? Pisoteó el estrado elevado donde normalmente se paraba para revisar a los guardias, y estaba a punto de dar una señal para que comenzara la ceremonia sin su madre, cuando vio a una persona familiar emerger de una puerta en el lado opuesto del patio. “¡Koren!” Ella gritó de alegría.

Koren había estado mordiéndose el labio, mirando al suelo, perdido en sus pensamientos sobre lo que le diría a Paedris, si el mago fuera capaz de escuchar. Cuando él y Lenner entraron al patio iluminado con antorchas, escuchó la voz de una chica familiar que gritaba "¡Koren!" Estaba tan sorprendido que tropezó y chocó con Lenner.

Y en ese momento sucedió. Mientras Ariana gritaba de alegría, se lanzó hacia adelante y una pesada gárgola de piedra se estrelló contra el estrado justo donde ella había estado apenas un parpadeo antes. Un gran trozo de piedra que había sido el brazo derecho de la gárgola se rompió y golpeó con fuerza a la princesa heredera en la espalda, aplastándola contra las duras losas del patio. Ella yacía aturdida, sin aliento, las estrellas nadando en sus ojos y sus oídos zumbando.

Los pies de Koren se enredaron con los de Lenner, y los dos cayeron con fuerza sobre la superficie de piedra del patio, con Koren golpeándose la cabeza contra las losas. Estaba de rodillas, sacudiendo la cabeza, cuando vio, escuchó y sintió la piedra golpear a Ariana.

Carlana había estado detrás de su hija, lo suficientemente lejos como para que solo le arrojaran algunos guijarros desprendidos de la gárgola, lo suficientemente cerca como para estar al lado de su hija, acunando su cabeza ensangrentada, antes de que Koren hubiera corrido más de unos pocos pasos hacia Ariana. Los guardias se habían movido para rodear a la princesa herida, para protegerla contra peligros mayores, con las espadas desenvainadas y los ojos mirando hacia el techo de donde había salido la gárgola. El Regente no miraba hacia arriba. Su arma eran las dagas en sus ojos, los ojos fijos en la visión inesperada y no deseada de Koren Bladewell. El niño había estado ausente durante semanas, y en el instante en que Carlana lo volvió a ver, ¿su hija fue fulminada? Koren había estado en LeVanne cuando esa provincia fue invadida. Koren estaba en el río cuando un oso atacó a su hija. Koren estaba en Longshire con Paedris cuando el mago fue atacado por el enemigo. ¡Carlana había enviado a Paedris allí porque esa zona de Tarador era uno de los lugares menos probables en los que el mago podría encontrar problemas! Pero, oh, no, cada vez que Koren está allí, surgen problemas terribles. Sabía que era una mala idea dejar entrar al niño al castillo, ¡lo sabía!

"¡Aléjate de mi hija, maldición!" El Regente gritó, señalando a Koren, y este se detuvo en seco. “¡Mira lo que le hiciste a mi hija,

maldita maldición, lárgate!” Ariana gimió y Carlana acunó la cabeza de su hija. “¡Sal de aquí y no vuelvas nunca más! ¡Salir!"

Koren se quedó paralizado, con las manos en alto para mostrar que no tenía armas, escuchando la voz del Regente resonando en las paredes de piedra del patio, quemándole los oídos. Uno de los guardias, asumiendo que el Regente quería decir que Koren de alguna manera había provocado la caída de la gárgola, dio un paso vacilante hacia adelante y Koren echó a correr. Corrió, a ciegas, empujando al aturdido Lenner fuera de su camino, por un pasillo, por otro, doblando una esquina, corriendo, corriendo, corriendo hasta que se quedó sin aliento y sin lugares donde correr. Se detuvo, resoplando y resoplando, se inclinó, con las manos en las rodillas, tratando de recuperar el aliento. Y tratando de recuperar su ingenio.

Gafe.

Era una maldición, lo sabía. Mala suerte para todos los que lo rodean. Con Paedris enfermo, el mago no había podido contrarrestar el poder de la maldición de Koren. Ahora su maldición había lastimado a Ariana, la lastimó gravemente. Su maldición golpeó a todos los que le importaban.

El mago se incorporó bruscamente en su cama de hospital, sorprendiendo al sanador que había estado sentado a su lado, refrescando su frente febril con paños húmedos. Algo lo había despertado de su sueño irregular. ¡Magia! ¡Magia oscura y asquerosa, aquí en el castillo! "¿Lo que está sucediendo?" —preguntó Paedris.

"Yo, uh, uh, yo no-" tartamudeó el sanador.

"¡Encuentra a alguien que lo haga, entonces!" Con la cabeza dando vueltas, el estallido inicial de energía de Paedris se estaba desvaneciendo rápidamente. Sabiendo que pronto volvería a caer en un delirio febril, alcanzó el reino de los espíritus y extrajo poder hacia sí mismo. Fue una oleada temporal de poder, una oleada peligrosa por la que pagaría terriblemente más tarde, especialmente en su condición debilitada. Si no sintiera la necesidad tan apremiante, no lo habría hecho.

Impaciente, el mago apartó la sábana y miró consternado la fina bata empapada de sudor que llevaba. “¡Una bata! ¡Consígueme una bata decente! Ah, olvídalo”. Paedris pasó junto al sanador paralizado, agarró una capa de un gancho y se la arrojó a su alrededor, saliendo furioso de los guardias. Caminó rápidamente por el pasillo y salió del edificio del hospital, donde vio al jefe de guardia cruzando corriendo el patio. “¡Temas! ¡Temas! Gritó con voz poderosa para llamar la atención del hombre. "¡Ven aquí! ¿Qué ha pasado?

El hombre llamado Temmas corrió hacia el mago, sin aliento. “Perdón, mi señor, una gárgola se cayó del techo y golpeó a la princesa, tal vez se rompió las costillas. El Regente culpó a su

sirviente...

"¿Mi sirviente?" Paedris agarró al hombre por los hombros y lo sacudió. “¿Koren está aquí? ¿Cuándo llegó aquí?

"Creo que acaba de llegar aquí recientemente, mi señor". El jefe de la guardia en realidad no lo sabía, las idas y venidas de los sirvientes no eran algo sobre lo que sus guardias tuvieran instrucciones de informarle. “Estaba en el patio cuando cayó la gárgola, la Regente cree que tuvo algo que ver con eso, ¿dijo que es una maldición? Sospecho que esto fue un accidente…”

"¡Tonto! ¡Esa mujer idiota! Paedris se enfureció, sin importarle quién lo escuchó despotricar contra el Regente. “Koren no tuvo nada que ver con esto, y esto no fue un accidente, fue el acto de un asesino. Puedo sentir la maldad de la magia oscura, esto es obra del enemigo. ¡Hay un asesino en el castillo, quizás más de uno!

El jefe de la guardia, que era responsable de la seguridad de la familia real dentro de los confines de los muros del castillo, intentó tragar con una garganta que de repente se secó como un desierto. Ya había estado lidiando con una mayor seguridad debido a la batalla en Longshire, lidiando con las constantes demandas del Regente, y en esta noche perfectamente normal, con un viejo trozo de mampostería cayéndose del techo. Un desafortunado accidente, eso. Había pensado que pasaría una larga noche asegurándose de que la princesa recibiera la mejor atención médica, calmando a su madre y enviando un equipo al techo para inspeccionar los cientos de otras gárgolas y otros objetos decorativos de piedra adheridos a la parte superior. de las paredes.

Pero, ¿un asesino? ¿Un asesino que había dejado entrar a los muros del castillo, la capital de Tarador, la sede misma del poder? Semejante fracaso no podría soportarlo, tendría que dimitir en desgracia. Si sobrevivió a la noche. Sabía que no debía cuestionar el pronunciamiento del mago de la corte; Si Lord Salva decía que sentía magia oscura, entonces esta noche se estaban cometiendo actos repugnantes. Y Temmas confiaría en el juicio de un mago febril sobre el voluble y emocional Regente cualquier día. Especialmente este día. “¿Cuáles son sus órdenes, mi señor?”

"Sellar el castillo, que nadie entre ni salga". Paedris hizo una pausa, porque esa orden era tan obvia que no justificaba hablar en voz alta. Piensa, se dijo. ¿Qué fue lo más importante? “¡Koren! Mi sirviente”, dijo, mientras su mano derecha apretaba el hombro del jefe de la guardia en un agarre aplastante con poder mágico, y el hombre gruñía de dolor, “debes llevar a mi sirviente a un lugar seguro. ¡Llévalo a la fortaleza y pon guardias allí, hazlo ahora! Debes protegerlo. Ah, y trae a la princesa allí también”, dijo Paedris como una ocurrencia tardía, “Estaré allí tan pronto como pueda para atender sus heridas”.

Temmas pensó que debería pedirle al mago que le cuidara el hombro, que giró para asegurarse de que todavía funcionaba, después de que el mago soltó su agarre de hierro. ¿Por qué el mago se preocupaba tanto por un humilde sirviente, en quien ningún asesino se lo pensaría dos veces? No le correspondía cuestionar a los poderosos, no en una noche en la que la magia oscura acechaba los muros del castillo. “Sí, mi señor. ¿Necesitas ayuda para lidiar con el asesino?

Paedris parpadeó lentamente para aclarar su visión. Ya estaba sintiendo los efectos de la energía artificial que recorría su cuerpo mortal. “Sí, préstame dos de tus guardias. Necesito subir al tejado”.

El jefe de la guardia se volvió para ladrar órdenes a sus hombres, y ahí fue donde la noche realmente comenzó a descontrolarse y se decidió el futuro camino de la vida de Koren. Porque, cuando una orden no escrita se repite suficientes veces, de una persona a otra, la intención original a menudo se pierde en una confusión de malentendidos, rumores y adornos. Eso explica cómo "proteger a Koren" y "tráelo a la fortaleza" se convirtieron en lo que escucharon los guardias de todo el castillo.

CAPÍTULO TRECE

Cuando Koren recuperó el juicio, se secó las lágrimas con enojo y consideró lo que debía hacer. Nada, pensó, había cambiado con respecto a su propósito original de venir al castillo. Necesitaba atender al mago, aunque ahora le parecía mejor que primero fuera a la torre y recogiera una muestra de pociones curativas para llevarlas al hospital. El patio estaba alborotado, con guardias corriendo de un lado a otro, aunque nadie parecía saber lo que estaban haciendo, y nadie todavía le gritó que se detuviera. Corrió hacia la torre y presionó la puerta cerrada de la sala de pociones exactamente en el lugar que Paedris le había indicado, para evitar que las protecciones liberaran banshees y le volaran los oídos. Había recogido una muestra de pociones curativas en una cartera de cuero, cuando escuchó varios pares de botas cruzando el patio para detenerse en la puerta de abajo. Koren se quedó inmóvil para escuchar, conteniendo la respiración.

“¿Para qué estamos aquí?” Preguntó la voz de un guardia.

"El mocoso del mago, debemos llevarlo al calabozo, son mis órdenes".

"¿La mazmorra?" Exclamó el primer guardia sorprendido. “Ni siquiera sabía que había regresado. Es un cobarde y un desertor, pero...

“Y hizo que esa gárgola cayera sobre la princesa, yo mismo lo escuché decir al Regente. El mago le dijo al capitán de los guardias que buscara a Koren Bladewell y llevara al niño al calabozo.

“¿El mago se ha levantado de su lecho de enfermo?”

"Sí, un ataque a la princesa es suficiente para hacer que los muertos resuciten".

Los oídos de Koren no registraron las siguientes palabras de los guardias, porque todo lo que pudo escuchar fue que el mago ordenó a los guardias que llevaran a Koren al calabozo. La mazmorra. La palabra provocó escalofríos en la columna de Koren, porque en la mazmorra solo se encontraban los peores criminales de Linden.

Lentamente, dejó la cartera de cuero en el suelo. Esta noche no necesitaría pociones. Este era el momento que Kyre Falco había predicho. Koren necesitaba correr, huir lejos y no volver nunca más. Buscado por el ejército por cobarde y desertor. Declarado por el Regente como un maleficio peligroso que había herido a la princesa heredera. No era un cobarde ni un desertor. Pero él era un maleficio, lo sabía. Siempre sería una maldición, siempre traería nada más que problemas a las personas que lo rodeaban, y los peores problemas eran para las personas que más le importaban, para las personas...

Un pensamiento horrible golpeó a Koren como un rayo. ¡Después de todo, no había rescatado a Ariana del oso! El oso la había atacado porque Koren estaba allí. Koren el maleficio, que traía desgracias y desastres dondequiera que iba, a todos los que lo rodeaban. La vida de Ariana había estado en peligro por su culpa. No era ningún héroe, ni mucho menos. Él era una maldición. Si no hubiera habido un oso en el bosque, Ariana se habría caído del barco y se habría ahogado, o se habría sentado en el bosque y habría sido mordida por una serpiente, o tal vez habría sido alcanzada por un rayo. Mientras Koren estuviera cerca, algo malo le pasaría a la princesa. Y no había rescatado a Paedris del enemigo, el enemigo había atacado al mago en una aldea pacífica, porque Koren estaba allí. ¡Koren había atacado al mago y a los hombres de Raddick! Por eso Paedris había ordenado que lo arrojaran al calabozo, por eso el mago usaría como excusa los cargos de cobardía y deserción para deshacerse de Koren Bladewell. Debido a que la maldición de Koren era tan fuerte, tan peligrosa, Paedris ya se dio cuenta de que ni siquiera un mago poderoso podría detenerla. Por la seguridad de la nación, Koren Bladewell pertenecía a un calabozo.

O en una tumba.

Koren se sentó en el suelo de la sala de pociones, apoyado contra la pared de piedra de la torre, escuchando los pies de los guardias golpeando las escaleras, subiendo y bajando. Nadie había probado la puerta de las salas de pociones, debieron haber reconocido los símbolos de las protecciones. Desde la ventana escuchó la voz del segundo guardia que decía: "Él no está aquí. Deja a dos hombres en la puerta y sígueme. A continuación buscaremos en el ala oeste del palacio".

Unos minutos más tarde, Koren se arriesgó a mirar por la ventana; Sólo había dos guardias esperando junto a la puerta. No importaba, Koren conocía una salida secreta de la torre. El problema no sería salir de la torre, el problema sería salir de los muros del castillo. Y quizá él también sepa cómo hacerlo.

Moviéndose lenta y cuidadosamente, salió de la sala de pociones y bajó las escaleras hasta su dormitorio. Los guardias habían registrado su pequeña habitación, las cosas estaban esparcidas por todo el suelo y su cama estaba de lado. Rápidamente, Koren fue directamente a una piedra en particular en la pared detrás de la cama y la sacó de la pared. Detrás de la piedra había un agujero, con un paquete envuelto en tela, que Koren sacó. Dentro había dos cuchillos, hilo de pescar y anzuelos, hilo, pedernal y acero para encender fuegos, el dinero que había ahorrado de su paga y, lo más importante, el dinero que le dio Kyre Falco. Koren había cambiado esas monedas de oro por monedas más pequeñas, ya que los sirvientes que huían no debían llamar la atención tratando de usar monedas de oro. Hizo una

pausa para mirar alrededor de la pequeña habitación que había sido su casa. Se dio cuenta de que lo extrañaría, aunque pudiera hacer frío, humedad y corrientes de aire. Al salir por la puerta, pasó por encima de los objetos que los guardias habían esparcido por el suelo y vio que uno de ellos era una pluma y un tintero que Paedris le había dado. Cuando el mago fingía preocuparse por su sirviente. Una nota. No podía irse sin escribir una nota, al menos para disculparse con Ariana por casi matarla, nunca tendría otra oportunidad. Era importante que Ariana supiera que él no había querido que su maldición la lastimara, y que se iba para que su maldición no pudiera lastimar a nadie más.

Le resultó sorprendentemente difícil plasmar sus pensamientos en papel, y no sólo porque la pluma se estaba quedando sin tinta. Tenía demasiado que decir, demasiado enfado y arrepentimiento, y no había tiempo suficiente para escribirlo todo. Cuando terminó de garabatear la nota, la leyó y casi la rompió. Era un desastre, lleno de borrones y faltas de ortografía, como resultado de su prisa. "Oh, al diablo con esto". Dijo, casi demasiado alto, porque los guardias estaban sólo dos pisos debajo de él, y dejó la nota encima de la cama.

Lo que los guardias de afuera no sabían es que originalmente la leña para la torre solía apilarse en una habitación debajo de la planta baja, para mantenerla seca, y así los ocupantes de la torre no tenían que salir afuera cuando hacía mal tiempo cuando más leña. era necesario. Había una habitación en los cimientos de la torre, a la que se accedía por una trampilla debajo de un armario en la planta baja. Y una trampilla que conducía al exterior, pegada a la pared del castillo, escondida detrás de unos arbustos demasiado crecidos. Cuando Paedris se mudó aquí hace años, hizo trasladar la leña al exterior porque no quería insectos como las termitas dentro de la torre. Pero la trampilla y la trampilla seguían funcionando; Koren había engrasado sus bisagras hacía sólo dos meses. El momento de mayor peligro fue mover los artículos de limpieza que estaban almacenados encima de la trampilla, con los guardias justo afuera de la pesada puerta de madera de la torre. El corazón de Koren casi se detuvo cuando un trapeador se cayó, logró atraparlo con un pie justo antes de que el mango tocara el suelo. La trampilla se abrió silenciosamente, Koren se deslizó por ella y con cuidado dejó que se cerrara detrás de él. Ahora estaba en oscuridad, completa oscuridad. Afortunadamente, como no podía encender una antorcha, conocía cada paso de la escalera y la cámara estaba vacía. Cuando llegó al suelo, palpó la pared hasta llegar a la escotilla, que abrió deslizando la barra hacia un lado. Abriendo la escotilla sólo un centímetro, escuchó voces, pero no había nadie cerca. Con cuidado de abrir la escotilla sólo lo suficiente para pasar, salió a la noche y la cerró, agachándose detrás de los arbustos que la protegían del patio del castillo. En el patio todavía resonaban gritos y

alboroto; debe ser que los guardias, soldados y personal del palacio lo estaban buscando frenéticamente. Se sentía seguro por ahora, los arbustos eran espesos y se extendían casi hasta la muralla del castillo. El muro estaba a oscuras detrás de la torre del mago, y allí Koren conoció otro secreto; un posible paso por debajo y a través de la pared. Un desagüe pluvial, que permitía que el agua de lluvia que caía en cascada desde la torre del mago se escurriera sin inundar el patio. Este desagüe en particular tenía una cubierta de hierro que se había oxidado con los años, el equipo de mantenimiento del castillo sabía de la cubierta oxidada, pero ninguno de ellos estaba ansioso por estar cerca de la torre del mago, por lo que la cubierta rara vez llamó la atención. Koren había descubierto hace un par de meses que la cubierta estaba suelta, que el hierro oxidado no sólo estaba débil, sino que el óxido también había carcomido la piedra en la que estaban colocados los pasadores de la cubierta de hierro. Había traído una barra de hierro con el fin de sacar la tapa de su lugar. Fue sorprendentemente fácil romper los pasadores oxidados, ¡pero la cubierta también era sorprendentemente pesada! Koren casi pierde un par de dedos al sacar la tapa del agujero, moviéndose lentamente para que el sonido del hierro pesado y oxidado raspando la piedra no alertara a los guardias. Dejó caer su mochila delante de él y consideró si entrar con la cabeza primero o con los pies primero. Cabeza primero. Podría necesitar sus manos si hubiera una tapa en el otro extremo.

Había una cubierta, que Koren encontró después de quizás media hora de gatear y abrirse camino a lo largo del desagüe pluvial. Era repugnante, pero aún mejor que la última vez que había quedado atrapado en un canal de drenaje húmedo, maloliente y viscoso. La entrada del otro extremo estaba cerrada con una puerta de hierro, encima de un arroyo, a la sombra de un molino de cereales. Esta puerta estaba bien mantenida y era resistente, con cerradura, ya que periódicamente se limpiaba de hojas y otros escombros de la tormenta para evitar que se obstruyera. No había manera de que Koren pudiera abrir esta puerta. Pero no era necesario. Con su cuchillo corto y grueso, quitó el mortero alrededor de las piedras en las que estaba colocada la puerta. Pronto, se soltaron suficientes piedras como para poder empujarlas hacia afuera, hacia afuera, hacia afuera, hasta que las piedras cayeron al arroyo y la puerta se cayó. ¡Estaba libre, lejos del castillo, en la ciudad de Linden! Ahora ¿adónde iba a ir?

El Capitán Raddick hizo un gesto a los guardias en la entrada del hospital real. Visitar al mago fue su primera parada en el castillo desde que llegó sólo una hora antes; ya que el Regente estaba ocupado. Había conocido al general Magrane en el camino; el general estaba tan ansioso por tomar el mando de las tierras fronterizas

orientales que acordó encontrarse con Raddick en el camino. Raddick odiaba ir a hospitales, incluso más de lo que odiaba ser paciente en hospitales. Dos veces en su vida había estado débil y enfermo en una cama de hospital, sufriendo fiebre, náuseas y dolores terribles. En su larga carrera militar, que comenzó cuando sólo tenía dieciséis años, nunca había resultado herido en combate lo suficientemente grave como para requerir su envío a un hospital. Una vez, un corte de espada en su pierna, tan superficial que podía ser ignorado como un simple rasguño, se infectó en una semana y estuvo al borde de la muerte como siempre. Pociones, hierbas y cataplasmas habían servido sólo para mantenerlo apenas con vida hasta que un mago menor, que por casualidad pasaba por el pueblo, lo curó con un solo hechizo. La segunda vez, lo había mordido una serpiente y las pociones le habían servido para salvarle la vida, aunque había estado tan enfermo que casi había sentido que morir sería mejor.

"¡Detener!" Gritó uno de los guardias, bloqueando la entrada al hospital con su pica. Raddick observó que los otros tres guardias tenían las manos en las empuñaduras de sus espadas. "¿Cuál es la contraseña?"

"Soy el Capitán Raddick, idiota, apártate de mi camino". Raddick dijo con una mueca deliberadamente altiva, y se movió para apartar la pica.

La pica no se movió, estaba sujeta con una empuñadura como de hierro, y tres espadas salieron de sus vainas. "Te pareces al Capitán Raddick; serví a sus órdenes el año pasado en una patrulla en Holdeness. Tal vez seas él, o tal vez no. Pero seas quien seas, no podrás atravesar esa puerta con vida sin la contraseña".

Raddick sonrió con orgullo. Estos hombres habían recibido una buena formación y se tomaban en serio su trabajo. No sólo custodiaban una puerta, no sólo un hospital, sino que custodiaban al mago de la corte, que yacía en su lecho de enfermo. "Te conozco, Tom Bestin, y trabajaste bien conmigo en Holdeness. La contraseña de hoy es "lobo rojo". Los otros tres guardias, observó Raddick con satisfacción, no se relajaron hasta que Bestin levantó su pica y saludó al Capitán. "¿Cómo está el mago?"

Bestin extendió la mano y la movió de un lado a otro. "Algunos buenos y otros malos, dicen los curanderos. No crea que saben muy bien qué hacer con un mago, señor, al menos, un mago que no está en el hospital para curar a los enfermos. Lord Salva está distrayendo a las enfermeras las pocas veces que está despierto.

Raddick asintió con gravedad. "El general Magrane envió a buscar a Shomas Feany o cualquier otro mago, pero probablemente no llegarán a tiempo para importar. Me temo que Lord Salva tendrá que librar esta batalla él mismo. Ya es bastante malo tener que luchar

contra tres magos, pero tener que levantarse de su lecho de enfermo para enfrentarse a ese asesino puede haber sido demasiado, incluso para él”.

Raddick encontró al mago de la corte en una cámara privada que se había instalado dentro del gran espacio de techos altos del hospital. La cámara construida apresuradamente tenía paredes de madera, pero no techo, para dejar entrar el aire y la luz. Ocho guardias rodearon la cámara, cuatro de ellos arqueros colocados detrás de mamparas y cuatro con armadura completa y espadas desenvainadas. Raddick tuvo que repetir la contraseña y obtener el permiso del sanador antes de poder siquiera asomar la cabeza por la puerta de la cámara. El mago parecía estar dormido, con el rostro gris y húmedo de sudor, hasta que Raddick se acercó y los ojos del mago se abrieron.

"Ah, Capitán Raddick". Paedris luchó por enfocar su visión, el rostro del hombre aparecía y desaparecía. “¿El castillo, seguro? Las enfermeras aquí no me dicen nada, quieren que descanse y que no me preocupe. ¡No saber lo que está pasando me preocupa!”

“Sí, mi señor. Hemos barrido cada centímetro de estas viejas piedras y no hemos encontrado ningún rastro del enemigo, aparte del asesino que mataste. La princesa está bien, su madre insiste en que descanse también, pero usted la curó notablemente bien, mi señor”.

“Cuídate, Raddick, mantente alerta. No es propio del enemigo enviar un solo asesino para una tarea tan importante. Sería mejor mantener a la princesa segura dentro de la fortaleza, hasta que pueda registrar el castillo yo mismo”.

“Sí, Señor Salva”.

El mago extendió una mano temblorosa para tomar un trago de agua, Raddick lo ayudó a sostener la taza con firmeza mientras bebía, luego miró discretamente hacia otro lado mientras Paedris limpiaba el agua que se había derramado sobre sí mismo. Raddick sabía que ningún hombre, especialmente ningún hombre poderoso como Paedris, quería que otros vieran su debilidad. Después de que Paedris encontró y mató al asesino, este se desplomó y permaneció casi muerto en su lecho de enfermo durante dos días completos. Incluso ahora estaba terriblemente débil. "Gracias, Raddick." Dijo Paedris, apoyando la cabeza en la almohada. “Ahora tengo una disputa contigo. Me han dicho que cuando mi sirviente regresó al castillo, usted había ordenado a los guardias que lo retuvieran, ¿por considerarlo un cobarde y un desertor?

Las cejas de Raddick se alzaron por la sorpresa. Ciertamente no esperaba que el mago de la corte le preguntara por su sirviente, no con tantos otros asuntos importantes que ocupaban la atención del mago. “No exactamente, mi señor. Mis despachos sobre la batalla mencionaron a Koren sólo brevemente. En la batalla, se escondió entre

mis hombres, en lugar de quedarse a tu lado, y luego nos dejó, en contra de mis órdenes específicas de quedarse y ayudar con nuestros heridos".

Los párpados de Paedris se cerraron con fuerza, abrumado por un gran cansancio. "Raddick", dijo con una voz tan suave que el capitán del ejército tuvo que arrodillarse junto a la cama y acercar la oreja a los labios del mago para escuchar, "eres un maldito tonto. Si no fuera por ese joven, ese joven extraordinariamente valiente, estaríamos todos perdidos. No fui yo, con mis sentidos de mago, quien vio que el enemigo nos había tendido una trampa, fue un joven alerta que sabía que ningún granjero dejaría a sus ovejas solas en el campo. Koren vio que nos estábamos metiendo directamente en problemas, mientras yo miraba las bonitas flores que crecían en los campos. No se escondió entre tus hombres, lo despedí. Ordené dos soldados, Arteman, y otro, no recuerdo su nombre, tenía el pelo largo y negro, Darton, Datman...

"¿Dartenon, mi señor?" -sugirió Raddick.

"Sí, esa es ella. Una buena mujer. Les ordené que llevaran a mi sirviente a un lugar seguro, no podría hacerme ningún bien en una pelea de magos y podría ser una distracción. Que digas que es un cobarde es un insulto para él y para mí".

Raddick inclinó la cabeza avergonzado. "Me entristece informar, mi señor, que Dartenon no sobrevivió a la batalla, y Arteman resultó tan gravemente herido que temí que no sobreviviría al viaje de regreso aquí. Dejé a Arteman al cuidado de una aldea cercana a la batalla, no tuve ocasión de hablar con él, porque estaba débil por la fiebre, la última vez que lo vi. No quise insultarte ni a ti ni al chico.

"Para el joven, Capitán, Koren Bladewell no es un niño. Ya no."

"Perdóneme, mi señor". Raddick miró hacia arriba y despidió a las enfermeras que se acercaban, preocupado de que el mago se estuviera esforzando demasiado. Tenía que ser una conversación privada. "No habría dicho que fuera un cobarde, porque muchos hombres se encuentran duramente probados en su primera batalla, pero, después de la batalla, fue en contra de mis órdenes y nos abandonó".

Paedris reunió toda su energía y agarró la pechera de la camisa del capitán del ejército con sorprendente fuerza. "¡Tonto eres otra vez! Te dejó para rescatarme, cuando tú y tus hombres estaban de brazos cruzados y no hacían nada mientras mi necesidad era extrema. Si no fuera por Koren, ahora estaría muerto, convertido en un montón de cenizas chamuscadas, como pretendía el enemigo. No fue por ti y tus soldados por lo que el enemigo envió a tres magos a Tarador, ni por el botín. ¡Pusieron esa trampa para matarme, y podrían haberlo logrado, si Koren no hubiera desobedecido tus ineptas órdenes y hubiera ido a rescatarme, él solo! Me encontró, terriblemente acosado por los dos

últimos magos, y distrajo a los malvados hechiceros para que pudiera matarlos. Corriendo un gran riesgo para sí mismo, se enfrentó a magos y a un escuadrón de soldados enemigos. La única razón por la que estoy vivo hoy es porque Koren Bladewell, a quien falsamente llamaste cobarde y desertor, arriesgó su vida para salvar la mía. Me subió a su caballo y me envió a un lugar seguro, mientras él se enfrentaba solo a los soldados enemigos, atrapados en un castillo en ruinas en la oscuridad. Que haya sobrevivido y haya llegado hasta aquí es una especie de milagro. Si buscas hombres en los que tus soldados deberían buscar inspiración, no necesitas buscar más allá de mi más fiel servidor".

"Lo, lo soy", tartamudeó Raddick, "lamento haberlo acusado, mi señor". Raddick había demostrado su valía en la batalla muchas veces, nadie que lo conociera cuestionaría su valentía. Sin embargo, ante la ira del mago, se encontró temblando. Como comandante del ejército, Raddick tenía autoridad. El regente que lo comandaba tenía autoridad. Paedris tenía un poder ante el cual todos los hombres en su sano juicio temblaban.

"No puedes evitar ser un tonto, Raddick. Ahora, tráeme a Koren".

Raddick tragó saliva, su garganta estaba seca como el polvo. "Yo, yo, le pido perdón, mi señor, pensé que lo sabía. Koren huyó del castillo mientras tú cazabas al asesino.

"¿Qué? ¿Por qué? ¡Ordené a los guardias que lo llevaran a la fortaleza para protegerlo! ¿Adónde fue? Paedris luchó por sentarse erguido en la cama.

"No lo sabemos, mi señor. Lamento decir que los guardias tenían órdenes de considerarlo un desertor. Y, potencialmente, un asesino, ¿hirió a la princesa? Alarmado por la mirada de enojo en los ojos del mago, Raddick se apresuró a agregar: "En ese momento, mi señor, el Regente temía que el niño, el joven, de alguna manera hubiera causado que esa gárgola cayera sobre Ariana. Esto fue antes de que descubrieras al asesino".

Paedris se quitó las mantas y apoyó los pies en el suelo, gritando una impresionante serie de maldiciones en su lengua materna. "¡El Regente! Otro tonto con el que me veo obligado a tratar". Las enfermeras que corrieron para protestar que el mago necesitaba descansar, se detuvieron en seco cuando los ojos del mago ardieron. "Raddick", exigió Paedris mientras alcanzaba el hombro del militar en busca de apoyo, "ayúdame a levantarme. Necesito llegar a mi torre inmediatamente. Envía un mensajero a buscar a la Regente, quiero que nos reúna allí".

"Uh, mi señor", tartamudeó Raddick de nuevo, en conflicto porque Carlana era su comandante, "la regente está con su hija y dejó órdenes de no ser molestada".

“Ariana”, dijo Paedris lentamente con ira ardiente, “está bien y se recuperará por completo, no necesita que su madre se preocupe por ella. Envía un mensaje de que el Regente está —la mandíbula de Paedris se movía de lado a lado como si hubiera tragado algo desagradable— solicita encarecidamente unirse a mí en mi torre para discutir un asunto extremadamente urgente. O agarraré a esa tonta mujer por el cuello y la arrastraré allí yo mismo”.

“Sí, mi señor.” Raddick respondió mientras ayudaba al mago a ponerse de pie, mientras le hacía un gesto a un guardia para que llevara un mensaje. En el futuro, Raddick pensó para sí mismo, solicitaría estar siempre en el campo con el ejército, porque preferiría enfrentarse a todas las huestes enemigas en la batalla, que lidiar con magos y Regentes.

Fue una Regente muy molesta quien encontró a su mago de la corte, sentado encima de un cofre en el dormitorio de su antiguo sirviente, con la cabeza inclinada, los hombros caídos, mirando un único rollo de papel. Carlana estaba molesta porque Paedris debería haber estado descansando en la cama, estaba molesta porque la habían ido a buscar, por muy diplomática que el guardia hubiera expresado la demanda del mago, estaba molesta porque quería estar al lado de su hija en lugar de deambular por el castillo. Le molestaba que su hija hubiera estado pidiendo, cada día con más fuerza, salir de la estrecha y lúgubre fortaleza. Y, sobre todo, le molestaba tener que ser la regente, en lugar de dejar que alguien más se preocupara por los asesinos, la guerra y la muerte. "Capitán Raddick". Carlana reconoció al soldado brevemente y se volvió hacia el mago, a punto de desahogar su furia, cuando Raddick la detuvo haciendo un movimiento cortante en su garganta con la mano y sacudiendo la cabeza. Fuera lo que fuese lo que había causado que el mago la convocara, éste no era en absoluto el momento para que ella expresara sus quejas. Carlana no había sido criada ni entrenada para comandar una nación o un ejército, pero sí había sido criada y entrenada para tratar cuidadosamente con hombres poderosos. No había conocido a ningún hombre más poderoso que Paedris. “¿Señor Salva?” Preguntó en voz baja. “¿Querías verme?”

Cuando el mago de la corte levantó lentamente la vista para encontrarse con su mirada, ella no estaba en absoluto preparada para ver lágrimas en sus ojos. Sin decir palabra, le entregó el pergamino.

Al principio le resultó difícil leer el pergamino, ya que estaba acostumbrada a documentos escritos cuidadosamente por escribas expertos. Este pergamino fue escrito apresuradamente, con mala letra, con muchas palabras mal escritas y tachadas. Sólo cuando saltó al final y supo quién había firmado la carta, lo entendió. Empezó de nuevo desde arriba, leyendo lenta y cuidadosamente, corrigiendo

mentalmente los errores de ortografía y gramática.

A quién le interesa (tachado)

Ariana (tachada)

A su Alteza la Princesa Heredera Ariana

Lamento mucho que mi maldición maldita te haya causado daño, no fue mi intención lastimarte.

Me voy para no volver a hacerte daño, por favor perdóname.

Luego había numerosas líneas tachadas y borrosas, pero Carlana pudo ver que originalmente decía Te amo, luego había intentado escribir Te estimo mucho, luego simplemente decía Gracias por ser amable conmigo, tu amiga siempre y para siempre.

La carta continuaba y los trazos del lápiz eran más contundentes, enojados.

Mi señor Salva, escuché a los guardias decir que usted ordenó que me llevaran al calabozo, y cuando llegué al castillo, los guardias dijeron que era un cobarde y un desertor. No soy cobarde, cuando intenté seguirte mientras el enemigo atacaba, dos soldados me dijeron que tenían órdenes tuyas de llevarme. Luego desobedecí las órdenes del Capitán Raddick porque fui a rescatarte. Sólo soy un sirviente y no me debes nada más que mi paga, pero no soy un cobarde ni un desertor. Deberías decirle eso a la gente. Mentiste cuando me dijiste que me darías un terreno, ahora sé que no eres dueño de ese terreno, así que no puedes dárselo a nadie. Un hombre poderoso como tú no debería mentirle a gente pequeña como yo.

El sacerdote me dijo que Dios me maldijo con la maldición porque era un mal hijo y que no puedo hacer nada para cambiar el juicio de Dios sobre mí. Mantenerme cerca para que puedas evitar que mi maldición maldita lastime a la gente debe requerir mucha energía, te lo agradezco, pero ahora me voy y me voy muy lejos para no poder lastimar a la gente.

Luego los trazos del lápiz se hicieron más claros y el papel se emborronó con puntos que Carlana supuso que eran lágrimas.

Gracias a todos los que fueron amables conmigo -Koren Bladewell

PD Cuida bien de Thunderbolt. Es un caballo bueno y valiente y no debería pagar por mis pecados.

PPS Por favor, dígale a su Alteza la señora Carlana que nunca quise lastimar a su hija y que ella tenía razón al no querer una maldición en el castillo.

P.P.P.S. Si alguna vez encuentras a mis padres, por favor diles que lamento mucho haber sido egoísta y no haberme ido solo, en lugar de obligarlos a abandonar su propia casa.

Las rodillas de Carlana se debilitaron y se desmayó contra la pared. El Capitán Raddick apareció a su lado, ayudándola a sentarse en el borde de la cama de Koren. También despidió a sus guardias y doncellas con un gesto brusco, la Regente necesitaba privacidad. Miró al mago, secándose sus propias lágrimas con la manga de su vestido, sin prestar atención a los modales adecuados. "No entiendo. ¿Ordenaste a los guardias que lo llevaran al calabozo? ¿Por qué?"

“Esto es, todo esto es una terrible, terrible serie de malentendidos. No la mazmorra”. Paedris dijo lentamente. “La fortaleza. Ordené a los guardias que lo llevaran a la fortaleza; la parte más segura del castillo. Para protegerlo del asesino. Aparte de tu hija, Koren es quien más necesita protección”. Y Paedris no estaba seguro de que la princesa no fuera menos importante que el joven y desconocido mago.

"Pero no lo entiendo".

Raddick se aclaró la garganta. “Le expliqué a Lord Salva que, debido a que el nivel inferior de la antigua fortaleza ahora se usa como mazmorra, y ahí es donde trabajan los guardias en ese edificio, llaman a toda la estructura la “mazmorra”. Si un guardia estuviera repitiendo sus órdenes a otro guardia, probablemente habría dicho mazmorra y no fortaleza. Cualquier niño, quiero decir, joven, que supiera que lo iban a llevar al calabozo, tendría miedo. Especialmente un joven que había sido acusado falsamente por su capitán de cobardía y deserción. Acusado falsa y gravemente. Por mi parte, me da vergüenza decirlo”.

“Y su regente la acusó falsamente de lastimar a su hija”. —añadió Carlana con tristeza. “¿Se ha ido? ¿Se ha ido?

“Sí”, informó Raddick, “se fue, poco después de que Lord Salva ordenara a los guardias que lo encontraran. Debe haber escrito esa nota muy rápidamente”. Al ver el efecto que la carta tuvo en el mago de la corte y el Regente, Raddick ardía de curiosidad por saber qué decía la carta. Y cómo un simple sirviente podía afectar tanto a personas poderosas.

Aunque, cualquiera que partiera, solo y en contra de las órdenes, para rescatar a su maestro de tres magos enemigos, no podía ser una simple cosa. Si Raddick alguna vez volviera a encontrarse con Koren Bladewell, miraría al niño de manera muy diferente y muy de cerca.

"¡Hace tres días!" Carlana dijo con voz hueca. “¿Por qué no me lo dijeron? ¿Alguien lo ha buscado?

Raddick se aclaró la garganta con nerviosismo. “En ese momento, mientras se buscaban más asesinos en el castillo, los guardias no pensaron en llamar su atención. Y como usted quería alejar al niño de su hija, su partida fue conforme a sus deseos. Su Alteza, le pido disculpas. ¿No pensé, con el país invadido y los asesinos por ahí, que

este chico Koren fuera importante? Raddick esperaba que su pregunta condujera a una respuesta, pero se sintió frustrado.

“Cumpliste con tu deber, Capitán”. dijo Carlana. “¿Lo has buscado?”

“No, su Alteza. Mis soldados todavía tienen órdenes de arrestarlo por desertor, si lo ven, pero nadie está buscándolo”.

"Deberíamos buscarlo". El mago habló por primera vez. "¡Debemos!"

Raddick ardía de curiosidad por saber qué decía esa carta, qué podía ser tan importante para que el regente del reino y el mago de la corte estuvieran tan preocupados por un humilde sirviente. Un niño valiente, pero todavía un niño. “Ejem, uh, le ruego que me permita, alteza, mi señor, pero hemos sido invadidos y es posible que todavía haya asesinos acechando en el castillo o sus alrededores. Aquí se necesita el ejército. Hasta que no hayamos retirado unidades del campo, no tendré hombres de sobra para seguir a este muchacho”.

El Regente y el mago compartieron una larga mirada. Carlana se volvió hacia Raddick. "Capitán, no necesita saber-"

"Él lo hace." Dijo Paedris, levantándose sobre el pecho. “Ha habido demasiados secretos. Es el engaño lo que nos ha traído hasta este punto. Engaños, medias verdades y malentendidos. Oh, esto es un desastre. No, una tragedia”.

"Te advertí que no engañaras a Koren". Carlana le recordó al mago. “¿Y qué es eso que dijo, que mientes acerca de darle tierras?”

Paedris exhaló un largo suspiro y se frotó la cara. “Ah, debería haber sido más claro con él. ¿La granja que es mi refugio en el campo solía ser la reserva de caza de su marido? Sólo he estado en el lugar una o dos veces. Bueno, le dije a Koren que si seguía siendo mi sirviente hasta los dieciséis años, le daría cincuenta acres. Pensé que la perspectiva de conseguir tierras lo mantendría conmigo hasta que tuviera que abandonar el castillo para comenzar su entrenamiento.

Carlana se tocó la barbilla con un dedo, mientras pensaba. "Si no recuerdo mal, Adric te concedió el uso de esa tierra y los ingresos de ella, pero no creo que te la haya dado directamente".

“No lo hizo”, respondió Paedris con irritación, “pero tenía la intención de pedirte que me dieras la tierra, como una bendición, o compraría cincuenta acres de tierra en alguna parte. No le mentí a Koren, simplemente no me molesté en explicarle todos los detalles. ¡En ese momento no pensé que importara! No puedo imaginar cómo descubrió que yo no era dueño de la tierra. Esto es todo,” Paedris se mesó la barba con frustración, “una distracción de todos modos. ¡Debemos encontrarlo!

“¿No puedes usar tus sentidos de mago para encontrarlo?”

“No, la magia no funciona así, primero necesitaría tener una idea

aproximada de dónde está. E incluso entonces, el hechizo de bloqueo que le lanzamos lo ocultaría de mí. Esto es un desastre. ¿Cómo pude haber estado tan ciego? ¿Tan estúpido?

Raddick había estado en silencio, mientras su mente daba vueltas. Misterios. Engaño. Mentiras. ¿Un desastre? Perder a un sirviente era, como mucho, un inconveniente. ¿Y comenzar su entrenamiento? ¿Qué formación necesitaba Koren Bladewell? Ya estaba entrenando con el maestro de armas y seguramente Koren sabía fregar pisos. ¿Hechizo de bloqueo? ¿Impedir que Koren haga qué? De repente, el capitán jadeó cuando comprendió la única verdad posible y soltó: "¿El niño es un mago?"

Paedris miró fijamente a Raddick y luego suspiró. Después de todo, el capitán no era idiota. Cualquier persona inteligente, después de haber oído lo que Raddick había oído, podría descubrir la verdad. “Koren no es sólo un mago, es el mago más poderoso que he conocido. ¿Esos tres magos enemigos contra los que luché poderosamente? Koren podría haberlos aplastado como lo haría con las moscas”, Paedris enfatizó sus palabras con un movimiento casual de su muñeca, “si estuviera entrenado y listo para usar su enorme poder. Capitán, podría lanzar un hechizo para hacerle olvidar todo lo que se ha dicho hoy aquí, pero voy a confiar en su lealtad y, lo que es más importante, en su discreción. Sólo el Regente, yo, algunos otros magos y ahora tú conocemos este gran secreto. Este terrible secreto. ¡El propio Koren no sabe que es un mago! Es demasiado mayor para que otro mago guíe su poder y demasiado joven para controlarlo él mismo. Y demasiado joven para no dejarse tentar por semejante poder, si lo supiera. El enemigo, verás, el enemigo no se detendría ante nada para capturar a Koren y usar su inmenso poder contra nosotros, si supieran de él. Por lo tanto, hemos mantenido su poder oculto, incluso para él, hasta el momento en que esté listo para comenzar a entrenar. Si el enemigo pudiera usar el poder de Koren, todo, todo estaría perdido”.

Raddick no podía imaginar cómo un mago, un mago poderoso, no podía saber que era un mago, pero claro, Raddick sabía poco sobre los magos. Se llevó una mano a la frente y cerró los ojos brevemente, tratando de encontrarle sentido a lo que había oído. Estaba empezando a sentir dolor de cabeza. ¡En verdad, tratar con magos y regentes no era trabajo para un soldado! “Mi señor, su Alteza, ahora entiendo por qué debemos buscar a este b-este joven. Pero, si envío patrullas del ejército, especialmente ahora que no tenemos suficientes fuerzas aquí, ¿no llamará eso la atención del enemigo y le hará preguntarse qué tiene de importante un simple sirviente?

“Usted dice la verdad, Capitán. Por mucho que lo deteste, tus órdenes de arrestar a Koren por desertor y tal vez por causar daño a la princesa son todo lo que tus soldados necesitan saber. Y estoy de

acuerdo en que debemos mantener nuestra fuerza aquí. En lugar de enviar patrullas a buscarlo, ¿podrían enviar jinetes para llevar mensajes a nuestras unidades en el campo? Sería más efectivo tener unidades en el campo vigilándolo, una patrulla de búsqueda sólo podría asustar a Koren y obligarlo a esconderse. Si está de acuerdo, ¿su alteza?

Carlana asintió, normalmente dejaba esos asuntos en manos de los capitanes de su ejército.

Raddick miró por la ventana por un momento, mientras formaba sus pensamientos. "Y si..." Se detuvo, tratando de pensar en una mejor manera de hacer una pregunta delicada. "Señor Salva, ¿sería un desastre si el enemigo capturara a Koren?"

"Inconcebible. No imaginable." Dijo Paedris, antes de que su mente cansada se diera cuenta de lo que Raddick realmente estaba diciendo. “El fin de todas las cosas”.

"Entonces, ¿cuáles son mis órdenes?" Raddick habló lentamente, "si ha sido capturado y no podemos-"

“¿Para recuperarlo con vida?” Paedris preguntó enojado.

“Perdóneme, mi señor, pero debo hacer la pregunta”.

“Y debo responder. ¡Por todo lo que es santo, odio esta guerra! Paedris dejó escapar un profundo suspiro. “Si Koren ha sido capturado por el enemigo, y sólo si no tenemos esperanzas de rescatarlo, entonces, entonces debemos matarlo. Debemos hacerlo. Su poder es demasiado grande”.

CAPÍTULO CATORCE

La noche en que el Capitán Raddick supo la verdad sobre Koren, el joven estaba escondido entre fardos de heno en un establo. Salir de Linden había sido fácil, se había subido a un carro vacío que avanzaba lentamente hacia el oeste, ocultándose bajo la lona del carro. Ninguno de los guardias de los puestos de control de la carretera tenía órdenes de registrar los vagones que se dirigían fuera de la capital, por lo que no fue descubierto esa noche. Antes de que amaneciera, se dejó caer al suelo y corrió hacia un campo, luego se dirigió a una zona boscosa para dormir.

La noche siguiente, caminó hacia el oeste por la carretera durante varios kilómetros, solo, antes de que pasara un grupo de carros, pero no tuvo oportunidad de hacer autostop, porque estos carros estaban cargados y guardias armados a caballo patrullaban a su lado. Por un comentario que escuchó hacer a uno de los guardias, Koren supuso que las carretas solo recorrían un corto camino por el camino, antes de detenerse a pasar la noche en un pueblo. Dejó pasar los carros y los siguió, caminando por el camino en la oscuridad. Su estómago rugió, pues no tenía nada que comer desde la tarde del día en que había regresado al castillo. En cierto modo, había cerrado el círculo en un año; una vez más obligado a abandonar un hogar, cansado y hambriento, solo, con pocas provisiones y sin ningún destino concreto en mente. Cuando se acercó al pueblo, se metió en un pajar para dormir unas horas y se levantó con el amanecer. En el pueblo compró una hogaza de pan, un trozo de queso duro, carne seca y frutos secos. Cuando el comerciante preguntó si Koren estaba con los carros, Koren simplemente gruñó y dejó que el hombre pensara lo que quisiera. Lo mejor sería que el hombre no recordara más tarde a un niño que pasaba solo por el pueblo. Salió del pueblo antes que los carros y se escondió en una arboleda cuando pasaron más tarde. En un campo, encontró un rastrillo de heno roto y desechado, y lo volvió a unir con un cordel. Con el rastrillo al hombro, ya no necesitaba esconderse cada vez que pasaba una carreta, porque para cualquiera que lo viera, era un peón que caminaba hacia el trabajo. Ese día fue una caminata larga y dolorosa para un joven que se había acostumbrado a montar un caballo rápido, pero tenía el estómago lleno y tenía suficiente comida para el día siguiente. A última hora de la tarde, vio delante de él una ciudad importante, a orillas de un río, con un par de puentes que se elevaban muy por encima del río. Parecía un lugar donde un joven solo pasaría desapercibido y podría comprar más suministros, aunque necesitaría esconder el rastrillo de heno en algún lugar.

Y entonces un instinto, tal vez una leve vibración, un sonido, tal vez un cambio en el viento, hizo que Koren mirara hacia el este, detrás de él. Jinetes, vienen rápido. Un grupo de hombres a caballo, moviéndose a gran velocidad, uno de ellos portando un estandarte del ejército real. Koren arrojó el rastrillo a un lado y simplemente echó a correr, hasta que llegó a una curva del camino, donde cruzó corriendo un campo y se tumbó detrás de unos arbustos. Los soldados pasaron de largo y los cascos de sus caballos golpeaban el camino. Después de que se fueron, abandonó el camino y entró en la ciudad por el norte, donde se coló en un establo cerca del río. Parecía haber muchos soldados en la ciudad, y Koren pudo ver que ambos puentes estaban bien vigilados y que los viajeros en ambas direcciones eran detenidos y registrados. No pudo ir más al oeste. Estaba reflexionando sobre qué hacer, cuando escuchó voces y dos hombres entraron al establo. Koren se encogió lo más posible, se escondió y escuchó.

"Con todos estos soldados y caravanas, uno pensaría que tendríamos más negocios". El primer hombre refunfuñó. "¡Dos caballos aquí! Eso apenas sirve para pagar el heno que comen".

"Cálmate, Lan, anoche teníamos dieciocho caballos". El segundo hombre respondió, mientras se sentaba con la espalda contra la pared baja detrás de la cual Koren se escondía. "Va y viene, viene, va y viene. Ricker volverá mañana y estaremos más ocupados de lo que podemos manejar, así que descansa esta noche".

Los dos hombres guardaron silencio, mientras Koren luchaba por reprimir un estornudo debido al polvo de heno, luego el segundo hombre habló de nuevo e hizo que Koren se olvidara por completo de su picazón en la nariz. "¿Has oído hablar del sirviente del mago?"

"¿Qué es él para mí?" Preguntó el primer hombre, parecía desinteresado.

"Intentó matar a la princesa, y lo hizo".

"¿Qué?" El primer hombre ahora estaba interesado. "Al diablo dices".

"Es verdad, por eso hay tantos soldados en la ciudad. Escuché a un grupo que llegó esta misma tarde hablando en el puesto de guardia. El sirviente del mago es un asesino enemigo, intentó matar a la princesa".

"Tú y tus historias". Dijo el primer hombre, y escupió al suelo.

"¡Te lo digo, escuché a los nuevos soldados repetir sus órdenes! Este niño está acusado de cobardía y deserción, y sus órdenes son capturarlo si pueden o matarlo si es necesario. Vivos o muertos, para ellos es lo mismo. Y un asesino intentó matar a la princesa, así que no puede ser una coincidencia que estén cazando a este chico ahora, ¿verdad?

"¿La princesa? ¿Estás diciendo la verdad?

"Lo juro. Mira, estos dos caballos están acostados para pasar la noche, ¿qué tal si vamos al Happy Dragon a tomar una pinta? Siempre hay un par de soldados allí, puedes oírlo por ti mismo”.

“¿Una pinta? ¿Cuándo te detuviste alguna vez a tomar una pinta? El primer hombre se burló, pero tenía curiosidad por saber más. Un intento de matar a la princesa era una gran noticia, una mala noticia. Noticias que podrían llevar a más guerras, lo cual era malo para los negocios. "Está bien, pero volvemos en medio vaso, eso sí, y revisamos de nuevo a los caballos".

Tan pronto como los dos hombres se fueron, Koren salió de su escondite y corrió hacia la noche. Captúrenlo si pueden o mátenlo. Ya no corría sólo por su libertad, sino por su propia vida. ¿Vivo o muerto? Probablemente muerto era mejor, pensarían los soldados. Lo que antes Koren había estado preocupado, ahora estaba aterrorizado. Cada sombra parecía ser un soldado buscándolo, cada sonido podía ser una espada deslizándose de su vaina o la cuerda de un arco tensada. El callejón detrás de los establos estaba oscuro incluso a los ojos de Koren, tropezó con basura desechada mientras intentaba caminar en silencio y se tumbó en el suelo, seguro de que alguien había escuchado el ruido. Mientras yacía en el suelo, dos soldados caminaban por la calle al final del callejón. Como los soldados no sostenían linternas y ni siquiera miraron hacia el callejón, ¿tal vez estaban fuera de servicio y no buscaban a un sirviente fugitivo? - esperaba Koren. Se oyeron más voces y media docena de hombres pasaron en dirección contraria, estos hombres llevaban cajones o sacos al hombro. Eso le dio a Koren una idea. De su bolsillo, sacó un pañuelo y se lo ató alrededor de la cabeza como lo habían hecho algunos de los hombres, recogiéndose el cabello hacia abajo. Del callejón, recogió una caja rota, el mismo objeto con el que había tropezado. Si sostenía la parte rota junto a su cabeza, probablemente nadie notaría que la caja estaba vacía en la oscuridad. Apresurándose por el callejón y saliendo a la calle, alcanzó a los hombres y se quedó detrás de ellos, simplemente otro trabajador que transportaba mercancías. Caminaron hacia el río, los hombres delante de él hablando en voz alta, hasta que llegaron a otra calle, y el corazón de Koren casi se detuvo. En el cruce había dos soldados bajo una antorcha. Estos soldados estaban de servicio, ambos observaban a todos los que pasaban junto a ellos, con las manos apoyadas en las empuñaduras de sus espadas. Koren se llevó la mano a la pernera del pantalón, que estaba embarrada, se quitó el barro con las uñas y se lo frotó por las mejillas para que su rostro fuera menos visible. Imitando a los hombres que tenía delante, se inclinó hacia un lado, como si la caja que llevaba fuera pesada. Cuando el hombre que iba a la cabeza se acercó a los soldados, gritó un saludo y preguntó algo que Koren no

pudo oír. Los soldados se rieron y uno de ellos dijo algo sobre la lluvia. Por un momento aterrador, pareció que el hombre que iba a la cabeza iba a detenerse y charlar con los soldados, luego se rió a carcajadas y continuó calle abajo. Koren mantuvo la cabeza gacha mientras pasaba, los soldados no le prestaban mucha atención. O estos dos soldados aún no habían recibido órdenes de capturar o matar a Koren Bladewell, o estaban buscando a un niño solo, no parte de un grupo de trabajadores. Dos cuadras más adelante, pudo oler el río, y luego estaban en los muelles. Aquí, las barcazas cargaban y descargaban su carga en una larga serie de almacenes. Más abajo en los muelles, había otro grupo de soldados, claramente patrullando, ya que todos sostenían linternas y las acercaban a la cara de todos los que pasaban. Tan pronto como pudo, Koren se metió en un callejón y dejó la caja. Esperó un momento hasta que su excelente visión nocturna se recuperara de la luz de las antorchas, luego caminó silenciosamente por el callejón hasta encontrar ventanas, probó varias antes de encontrar una que no estaba cerrada. Trepó por la ventana, se adentró en una oscuridad más profunda y cerró la ventana detrás de él. En algún lugar del almacén debía haber barriles de licor, porque en el aire flotaba un olor a whisky. Dejando su mochila en el suelo, estaba a punto de ponerse cómodo, cuando un susurro lo dejó paralizado. "Oye, este es mi lugar".

La mano de Koren voló hacia un cuchillo y luego se relajó. La voz era la de un hombre, las palabras algo confusas. Ahora Koren sabía de dónde venía el olor a whisky. "Lo siento. ¿Te pisé? Él susurró en respuesta.

"No. No estás aquí para robar nada, ¿verdad? No quiero ningún problema”.

"No estoy aquí para robar nada". Koren dijo que se sentó contra la pared. "Solo estoy tomando un descanso".

El hombre rió suavemente. “Esos soldados de afuera no tendrían nada que ver con eso, ¿verdad? No te preocupes por mí, no diré nada. Pareces un chico joven, yo también salí solo cuando tenía más o menos tu edad”.

Koren no estaba seguro de qué decir, pero de alguna manera confiaba en este hombre, cuyo rostro aún no podía ver. “Simplemente no quiero ningún problema. Ya he causado suficientes problemas”. Añadió, sin querer decir las palabras en voz alta.

“Sí, ya sabes lo que quieres decir, yo mismo estuve allí. Yo mismo he estado allí. El hombre repitió sus palabras y se escuchó un sorbo, con un fuerte olor a whisky. “Hace mucho tiempo, eso fue, hace mucho tiempo. Causé muchos problemas, lastimé a todos los que estaban cerca de mí. Estaba en el ejército, tenía esposa y una niña. Pero comencé a beber y no puedo dejarlo. Están mejor sin mí”. Otro

sonido de sorbido. "Mejor sin mí cerca, lo están".

Sentado en el almacén oscuro y polvoriento, escuchando al hombre borracho contar su triste historia, Koren acercó las rodillas al pecho y pensó que nunca se había sentido tan deprimido en su vida. ¿Adónde iba a ir? ¿Y por qué? ¿Huir para siempre? Su maldición lo seguiría a donde quiera que fuera y lastimaría a cualquiera a su alrededor. ¿Hacia qué tipo de vida corría?

"Yo era un buen soldado en aquel entonces". Dijo el hombre, como si necesitara llenar el silencio con palabras. Tal vez se sentía tan solo y desesperado como Koren en ese momento. “Era sargento de la guardia personal del gran general Daruck, bajo el mando del viejo rey, hace mucho tiempo. Demasiadas batallas, demasiados amigos perdidos. Visto”, su voz se apagó, “visto, visto demasiado. Demasiada muerte. Entonces encontré consuelo en la botella. ¿Qué pasa contigo? ¿Hiciste daño a alguien y no quisiste hacerle daño?

“Más o menos. Sí." Koren se encontró respondiendo. Era más fácil contarle sus pecados a un extraño en la oscuridad, más fácil contarle a un hombre cuyo rostro no podía ver, un hombre que no conocía, un hombre al que probablemente nunca volvería a ver. “Mis padres, primero. Ellos son…” se le hizo un nudo en la garganta, “son buenas personas. Se merecían algo mejor que yo”.

En la oscuridad, el hombre se acercó y le dio unas palmaditas en el hombro a Koren. “No te preocupes por eso, muchacho. Son tus padres, te aman, te han perdonado, sea lo que sea que creas que hiciste. ¿Alguien más? ¿Una chica? Apuesto a que había una niña”.

Koren dejó escapar un largo suspiro. Intentó matar a la princesa, habían dicho los guardias sobre él. Lo intenté, significaba que Ariana estaba viva, su maldición no la había matado. “Había una niña, no mi niña. Ella es demasiado buena para gente como yo”. ¿Ariana sabía ahora que su maldición había hecho que el oso la atacara, que casi la ahogara en el río, que una piedra la derribara, que casi la matara? ¿Se arrepentiría ahora del día en que lo invitó a vivir en el castillo? ¿Mejor que el Duque Yarron lo hubiera encerrado en el calabozo como cazador furtivo y bandido, que ser liberado, para causarle nada más que problemas?

"Eres joven, hagas lo que hagas, puedes aprender de ello y compensarlos".

Koren se atragantó con una risa. Fue maldecido por Dios. No habría forma de compensar eso, no había forma, como le había dicho el sacerdote, de hacer que desapareciera. "Es demasiado tarde para eso".

Los dos se quedaron en silencio por un rato, escuchando los sonidos en los muelles afuera; muchos gritos y maldiciones de los marineros, sonidos de cosas golpeándose y chocando entre sí mientras

los marineros cargaban una barcaza para un viaje río abajo.
"¿Adónde vas desde aquí?" El hombre rompió el silencio.
"No sé. Realmente no lo hago”. Realmente no tenía idea de adónde ir. Con tristeza, consideró viajar hacia el oeste, si podía cruzar el río sin que el ejército lo atrapara o lo matara. ¿Oeste, hacia la frontera de Acedor y la guerra? ¿Cambiar su nombre, cortarse el pelo, contratarse en el ejército de algún barón local, intentar hacer algo útil con su vida, incluso si eso significara una guerra constante? No, esa fue una idea terrible. Con su maldición, lo último que necesitaba el ejército de Tarador era un maleficio que luchara de su lado.
"Mmm. Si yo fuera un joven como tú, huyendo de mis problemas, me haría a la mar en busca de fortuna. Súbete a una barcaza río abajo, hacia el mar, y embarca en un barco con destino a otras tierras. ¡Ve a las exóticas Islas del Sur, si quieres, donde cuelgan frutas de cada árbol y todas las chicas son bonitas! Se rió para sí mismo.
"¿En realidad?" Hacerse a la mar no era algo que Koren hubiera considerado. ¿Podría hacer eso? Un barco podría llevarlo muy, muy lejos de Tarador, muy lejos, a tierras donde nadie lo perseguía, nadie lo conocía, nadie conocía su maleficio.
"Bueno, no lo sé, nunca he estado allí, pero..."
“No, las Islas del Sur no, es decir, ¿podría subirme a un barco, como marinero? Nunca antes había estado en el mar”.
“Pues, seguro que podrías. Los barcos mercantes siempre buscan hombres sanos, muchos marineros abandonan el barco cuando llegan a puerto y cobran su paga. Y muchos de ellos gastaban su paga en bebida, pensó el hombre. "¿Tienes alguna habilidad?"
Koren pensó por un minuto. "Soy bueno con una espada y un arco". Mientras decía las palabras, de repente se preguntó si sus habilidades mágicas desaparecerían ahora que ya no era un sirviente del mago. “Y y soy bueno con los caballos”.
"Eh. Bueno, no sirve de mucho nada de eso en un barco, a menos que estés en territorio pirata, y te sugiero que lo evites. Buen salario, no vale la pena, si me preguntas. ¿Algo más que puedas hacer?
“Uh, bueno, yo vivía en una granja. Yo, eh, no lo sé”. ¿Qué tipo de trabajo hacían los marineros a bordo de un barco? "Um, ¿puedo cocinar?"
"¿Puede? ¿Dónde aprendiste eso?
“Yo, eh”, Koren dudó en decir demasiado, “era sirviente de un hombre rico, un, eh, un comerciante, y a él le gustaba la comida de su tierra natal, ¿Stade? Entonces aprendí a cocinar el tipo de comida que a él le gustaba. Pero también puedo cocinar comida normal. Me refiero a la comida taradorana.
“Eso está bien, eso está bien, un buen cocinero hace que la tripulación esté feliz, eso es seguro. Si vas, busca un barco con la

bandera de Estadan, es rojo con un círculo blanco y una estrella negra. ¿Hablas algo de su jerga?

Koren se encogió de hombros. "Unas pocas palabras, no muchas".

“Yo no puedo decir una palabra de eso. No sigas con conversaciones extranjeras extrañas”.

“¿Cómo, eh, cómo podría llegar allí, al mar?”

“Si fuera a ir, me subiría a una barcaza. Hay muchas barcazas que se dirigen río abajo —señaló hacia los muelles— y se suben a una de ellas. En esta época del año, con las inundaciones de primavera, están sobrecargados de carga porque el agua es profunda. Y con la luz de la luna esta noche, partirán tan pronto como estén cargados, no esperarán hasta la mañana. La siguiente parada es aproximadamente un día río abajo, por lo que debes bajarte y nadar hasta la orilla antes de que comiencen a meterse con la carga nuevamente. ¿Sabes nadar?

"Sí." A Koren se le recordó que la última vez que fue a nadar fue al río con Ariana. Cuanto más hablaba el hombre, más le parecía buena la idea de ir río abajo. Río abajo, encuentra un barco y deja atrás a Tarador. Deja su vida atrás. Empezar de nuevo, en algún lugar nuevo. En algún lugar tan lejano que la gente no podría haber oído hablar de su maldición. ¿Quizás, tan lejos que podría dejar atrás su maldición? ¿Por qué no? "Sí. Lo haré, gracias”. Al mirar por la ventana, vio sólo unas pocas personas en los muelles, y los ruidos metálicos, golpes y maldiciones de una barcaza al cargar se habían apagado. ¿Se estaba preparando una barcaza para partir pronto? “¿Algún consejo sobre cómo subir a bordo de una de estas barcazas?”

El hombre resopló. “Si hiciera algo así, iría al frente de este almacén, el frente del edificio está en el muelle, sobre el agua. Hay un par de tablas del piso sueltas, si sabes dónde buscar, puedes bajar debajo del muelle, meterte al agua y subir por el costado de una barcaza. Cargados como están, están en el agua y tienen una red a los lados”. El hombre se llevó una botella a los labios, luego la miró, le puso el corcho y la dejó. "Aaah, ya he tenido demasiado de eso esta noche". Escupió en el suelo y luego se puso de pie con dificultad. “Pareces un buen tipo, te mostraré dónde está. Quédate detrás de mí y muévete muy silenciosamente y mantén la cabeza gacha”.

Tuvieron que meterse entre cajas apiladas y montones de sacos de grano para llegar al centro del almacén, el hombre tuvo que apoyarse en las cajas y luego en Koren, para no caerse. Koren no estaba segura de qué olor era más fuerte; el almacén polvoriento y mohoso, o el whisky en el aliento del hombre. Con la única luz proveniente de una puerta entreabierta que daba al río, Koren deslizó los pies por el suelo, buscando objetos con los que pudieran tropezar. Cuando se acercaron a la puerta, el hombre se llevó un dedo a los labios para que Koren estuviera más callada y luego señaló hacia la derecha con mano

temblorosa. Cuando la tabla del suelo chirrió bajo el pie de Koren, el hombre lo agarró del brazo y ambos se quedaron paralizados. "¡Tranquilo! Está justo aquí”. Susurró. Cuando el hombre intentó arrodillarse, cayó y rodó torpemente hacia su lado derecho. "Ah, nunca empieces a beber, jovencito, todavía será mi muerte". Se puso de rodillas y palpó los bordes de las tablas, hasta que pudo engancharse las uñas en una y levantarla. Las otras tres tablas eran fáciles de quitar, y Koren miró hacia abajo y vio agua oscura salpicando alrededor de los gruesos pilotes de troncos que sostenían el piso del almacén. Se habían fijado tablas a los pilotes junto al hueco del suelo, formando una tosca escalera.

"Así es como entro aquí, para protegerme del clima". Dijo el hombre, con orgullo en su voz. "Date prisa, si esa barcaza termina de cargarse, pronto vendrá un guardia a revisar este lugar".

Koren miró fijamente el agua debajo, las tablas desiguales clavadas a los pilotes, la oscuridad. Así estaba su futuro; huir, esconderse, dejar atrás su país, negar para siempre quién es. "No-"

El hombre le dio una palmada en el hombro. “El primer paso es siempre el más difícil, eso es lo que he descubierto. Después de eso, se vuelve más fácil”.

Eso era algo que el padre de Koren había dicho a menudo. Especialmente cuando quería que Koren hiciera algo difícil, algo que le llevaría todo el día, como arar un campo. Algo duro, como dejar atrás todo lo que había conocido. Difícil, porque era lo correcto, la mejor manera de proteger a las personas que le importaban. "Está bien." Se escuchó a sí mismo decir y bajó con cuidado al primer tablón de la escalera, antes de que pudiera cambiar de opinión. La tabla se tambaleó un poco, pero aguantó su peso. Cuando bajó lo suficiente como para que sólo su cabeza quedara por encima del suelo, miró al hombre, cuyo rostro apenas podía ver, a excepción de su barba rala. Koren sacó una moneda de plata de su bolsillo y la presionó entre su índice y pulgar, deseando que le trajera buena suerte al hombre y cambiara su vida. La moneda pareció calentarse. "Toma, toma esto".

"Oh, no puedo aceptar tu dinero". El hombre protestó.

"Me lo dieron a mí, puedo dártelo a ti".

El hombre levantó la moneda hacia la poca luz, Koren pudo ver sus ojos muy abiertos cuando el hombre se dio cuenta de que le habían dado una moneda de oro, no una moneda de cobre común. “Bueno, Dios te bendiga, joven. Y buena suerte para ti, dondequiera que vayas”.

“¿Sí, alteza?” Preguntó Paedris, de pie en la puerta de su torre, más que un poco nervioso al encontrar a la princesa heredera esperándolo. Todavía se sentía muy débil, incluso bajar las escaleras para contestar el llamado de la puerta era un esfuerzo que lo había

dejado ligeramente sin aliento.

“Quería agradecerte por curarme”, respondió Ariana, moviendo inconscientemente su omóplato derecho, donde la piedra la había golpeado y la había tirado contra las losas del patio. “Traje sopa de pollo”, dijo mientras levantaba una gran sopera de plata y le temblaban los brazos. La sopera era de plata maciza, formaba parte de la vajilla real, y pesaba por sí sola. Llena de sopa, Ariana tuvo que abrazarla contra su pecho para evitar que se cayera.

Paedris vio su angustia y con tacto dijo: “Gracias, alteza. Quizás tu guardia podría llevar la sopa mientras tú ayudas a un anciano a subir las escaleras.

Ariana se sonrojó y articuló en silencio "gracias", con un guiño al mago. Paedris la sostuvo ligeramente del brazo, realmente necesitaba ayuda para subir los dos tramos de escaleras hasta la cámara que había sido construida para que un mago recibiera invitados. Durante los años que Paedris vivió allí, tuvo pocos invitados aparte de otros magos y algún que otro capitán o general del ejército. La cámara nunca había sido elegante y ahora era sencillamente un desastre. En lugar de subir más escaleras, Paedris había solicitado que trasladaran su cama aquí abajo, y como Koren se había ido, la cámara no se limpiaba con regularidad. Se enviaban sirvientes del palacio cada dos días, pero a ninguno de ellos le gustaba estar en la imponente torre, y se marchaban tan rápido como podían, después de ordenar apresuradamente. Paedris se sentó en una silla mullida y saludó con la mano hacia la mesa. "Déjalo ahí, buen hombre".

El guardia frunció el ceño cuando vio la mesa, ya sobrecargada de platos, tazones, tazas, pergaminos y cubiertos viejos. Ariana recogió un montón de platos sucios y los dejó en el suelo. Cuando el guardia dejó la sopera sobre la mesa, ella lo despidió. "Puedes dejarnos, esperar en el patio".

El guardia arqueó una ceja sorprendido. Se suponía que la princesa heredera nunca debía estar sola con un hombre, siempre estaba acompañada por un guardia o una doncella. Siempre. “Su Alteza…” El guardia comenzó a protestar.

"Puedes dejarnos ahora." Ariana insistió, con una voz de mando que pertenecía sólo a una princesa heredera, sin rastro de la joven. Paedris se levantó a medio camino de su silla y le dirigió al guardia su mejor mirada intimidante y mágica. El guardia podría haberse mantenido firme frente a una niña de catorce años, princesa o no, pero no se debía molestar a los magos. El guardia había visto los restos carbonizados del asesino, después de que Paedris se levantara de su lecho de enfermo para perseguir al asesino por los tejados y convertir al hombre de Acedor en cenizas crujientes. Inclinándose profundamente ante la princesa y el mago, el guardia salió de la

habitación y, por el sonido que hicieron sus botas, bajó corriendo las escaleras.

Ariana encontró dos tazones y cucharas limpios y sirvió la sopa antes de sentarse en una silla frente al mago. Paedris, aunque había estado cerca de los Trehaymes reales desde que el padre de Ariana era un niño pequeño, no recordaba haber tenido nunca a una persona real actuando como sirviente en la cena. Realmente no estaba de humor para sopa de pollo, pero para no ofender a la princesa, tomó una cucharada y exclamó sorprendido: “¡Esto es sopa de pollo fortana! ¿Cómo llegaste?, ¿dónde...?

“Hice que la cocina te la preparara, hay un señor de Stade que trabaja en los establos, su esposa les dio la receta a los cocineros. ¿Es bueno? Ariana temía que los cocineros de las cocinas reales, que se habían mostrado escépticos acerca de preparar comida extranjera exótica, se hubieran equivocado. Para ella, la sopa sabía bien, un poco demasiado picante para una niña criada con comida insípida de Taradora, pero buena.

"¡Bien! Es bueno. Los pimientos deben estar un poco asados y quedan un poco suaves, pero probablemente así sea mejor para mí en este momento. Gracias, Su Alteza”.

¿Un poco soso? Ariana se preguntó cómo el mago podía decir eso, mientras tomaba sorbos de agua para enfriar el ardor en su boca. "Pensé eso, Koren dijo que solía cocinar comida especial para ti y, como no está aquí..." Se detuvo para secarse una lágrima con su pañuelo.

Paedris permaneció en silencio por un momento, para que la princesa recuperara la compostura. Habían pasado cuatro semanas desde que Koren se escapó, cuatro semanas en las que el mago estaba mortalmente enfermo, hasta que Shomas Feany llegó para curarlo. Incluso ahora, Paedris todavía estaba débil y cansado.

“¿Has oído algo, alguna palabra?” -Preguntó Ariana. Paedris había enviado un mensaje a los otros magos que estaban de camino a Linden para atender al mago de la corte afectado, que los necesitaba para hacer todo lo posible para encontrar a Koren Bladewell. Si Paedris muriera, ciertamente sería malo, pero Tarador probablemente sobreviviría. Si Koren fuera capturado por el enemigo, Tarador y el resto del mundo libre ciertamente caerían en manos del Oscuro de Acedor.

“¿De Koren? No, no, nada. ¿Tú?"

"Nada del ejército". Ariana retorció el pañuelo que tenía en las manos y luego lo usó para secarse las lágrimas que brotaban de sus ojos. “Realmente nunca le dije que lamentaba que no se le atribuyera el mérito de haber encontrado la Piedra Angular. Y que no debería haberlo obligado a abandonar la reunión del Consejo de Regencia.

Nunca le dije cómo me siento".

Paedris apartó la mirada para darle tiempo a la joven princesa de recomponerse. "Aún es temprano. Mucho tiempo para que un joven solo se dé cuenta de a dónde pertenece y regrese a casa". Añadió, de manera poco convincente.

"¿Hogar? ¡Esta ya no es su casa! La voz de Ariana tembló de angustia. "¿Él cree que la gente aquí lo considera un cobarde, un desertor, un asesino, que usted quería que lo arrojaran al calabozo? Y él cree que es un terrible maleficio que casi me mata. ¿Por qué volvería alguna vez aquí? Carlana había tratado de mantener en secreto la carta de Koren para su hija, pero eso no había durado. Tan pronto como Ariana escuchó el rumor de que Koren había dejado una carta dirigida a Ariana, la princesa heredera convocó al canciller real para consultar la ley. El canciller le había informado que, como la carta de Koren estaba dirigida a Ariana, era de su propiedad. Además, el anciano canciller dijo con gravedad que interferir con la entrega del correo a la familia real era un crimen contra el Estado, un crimen grave. Ariana nunca había visto a su madre tan enojada con ella como cuando se vio obligada, frente a su propio canciller, a entregarle la carta de Koren a Ariana. Cualquier ira que Carlana sintiera palideció en comparación con la propia ira de Ariana, y luego con una amarga tristeza, cuando leyó la nota. El intento de su madre de explicarle que los problemas de Koren fueron causados por terribles malentendidos sólo hizo que Ariana se sintiera peor. "Me salvó la vida otra vez. Si no lo hubiera visto al otro lado del patio, esa gárgola se habría caído encima de mí".

"¿Qué?" Preguntó Paedris, asombrado. No había oído esta parte de la historia. "¿Qué quieres decir?"

"Mi madre todavía piensa que Koren es una maldición, no importa lo que le digas. Estaba de pie en el estrado del patio y cuando vi a Koren, lo llamé y comencé a correr hacia él. Entonces la gárgola cayó, justo donde habría estado yo si no hubiera corrido. Me habría quedado allí si Koren no hubiera entrado al patio. Iba a verte, escoltado por un soldado, porque estaba preso.

"Sí, eso fue, um, un desafortunado malentendido. Lo cual he corregido desde entonces explicándole al Capitán Raddick". El Capitán Raddick, quien se enteró de que se había ganado el disgusto de la princesa heredera, abandonó el castillo tan pronto como pudo. Carlana le había dicho a Paedris que, hasta el momento, Ariana no sabía que el ejército estaba buscando oficialmente a Koren como desertor, Ariana solo sabía que la gente estaba buscando al joven. Y ciertamente no conocía la orden secreta para matar a Koren, si había sido capturado por el enemigo.

"Y si encuentro qué sacerdote le dijo a Koren que estaba

maldito..."

"La madre Furliss dice que no fue ella y yo le creo". Paedris se apresuró a decir. La sacerdotisa estaba furiosa y le había dicho al mago su sospecha de que cierto sacerdote inútil llamado Emil Gruch podría ser el culpable. El padre Gruch pronto se vería reasignado a una miserable iglesia en el pantano de Fethid, donde estaría demasiado ocupado aplastando mosquitos y preocupándose por las serpientes como para causar más daño a los fieles. Lo cual era todavía un destino mejor que el que Paedris, en su ira, había querido hacerle al desgraciado.

"¡Koren no es una maldición! Él estaba allí para salvarme cuando el oso atacó. Y él estaba allí para hacerme mover, exactamente cuando cayó la gárgola. Es lo opuesto a una maldición".

"Estoy de acuerdo, Su Alteza. Si bien ha tenido buena suerte para ti, para mí y para Tarador, su propia suerte ha sido bastante mala. Gran parte de esto es culpa mía, añadió Paedris para sí, si no le hubiera ocultado la verdad. "¿Es esto de lo que deseabas hablar en privado?"

Ariana se secó los ojos con su pañuelo, sin importarle si el mago veía sus lágrimas. "En parte, sí. Sé que te preocupas por Koren y necesito hablar con alguien más que también lo haga. Mamá cree que él no es más que un problema".

"Tu madre-"

"A veces es una mujer tonta". Ariana declaró con fuerza. "Sé que ella me ama y cree que está haciendo lo mejor para mí, pero no tiene idea de lo que está haciendo. Fue criada para ser esposa y madre; nunca esperó gobernar un país. Ella está volviendo loco al general Magrane, y él es demasiado leal para decirlo, pero ella es una regente terrible". Después de ordenar inicialmente al ejército real que se dirigiera a la capital después de enterarse de la incursión en Longshire, cambió de opinión y ordenó al general Magrane que se dirigiera a la frontera occidental. Luego, después del descubrimiento de un asesino en el castillo, había ordenado que el ejército retrocediera, incluso hasta el punto de retirar las tropas reales que habían sido enviadas para reforzar las provincias y los aliados en otros países, que estaban más amenazados por Acedor. Incluso el duque Yarron, que siempre había sido un firme partidario de la familia real, se quejaba de que Carlana dejara la provincia de Levanne para valerse por sí misma en la frontera. "Si sigue haciendo esto, perderemos los pocos aliados que nos quedan. Y el Consejo de Regencia podría cambiar los votos para convertir al duque Falco en mi regente". Ariana se estremeció ante ese pensamiento. Con Regin Falco como su regente, un puesto que Duke había deseado desde la muerte de su padre, Ariana temía que no pasaría mucho tiempo antes de que le

sucediera un desafortunado "accidente".

Paedris se removió incómodo en su silla. Como mago de la corte y extranjero, se le prohibió tomar partido en cualquier política interna de Taradora, incluidos los asuntos del Consejo de Regencia. Quizás, especialmente las decisiones del Consejo de Regencia, pues era allí donde los duques y duquesas guardaban más celosamente su poder. Paedris había permanecido escrupulosamente neutral, pero si Regin Falco era nombrado regente, Paedris no veía cómo podría permanecer en silencio. No confiaba en ese hombre, en absoluto. Sin embargo, hasta que algo así estuviera a punto de suceder, Paedris sintió que debía permanecer en silencio sobre el asunto. Que Paedris interfiriera en el Consejo de Regencia sería empujar a Tarador a una guerra civil abierta. "Tu madre hace lo que cree mejor". Respondió con cuidado.

"Al tratar de protegerme, mi madre corre el riesgo de que nunca llegue a ser reina o de que no me quede mucho país una vez que asuma el trono".

"Hmm, bueno, no puedo hablar en contra-"

"Sí, puedes. Puedes hablar contra el Regente, sólo conmigo. Consulté con el canciller real sobre la ley al respecto. Madre es mi regente".

Independientemente de lo que estableciera la ley escrita, Paedris sabía que la ley era en su mayoría lo que los que estaban en el poder decían que era, y Carlana tenía el poder. En este momento. Esta conversación estaba entrando en territorio peligroso, en un momento en que Tarador estaba amenazado y el propio mago no estaba en plena forma. Antes de que Paedris pudiera responder, Ariana continuó con su argumento. "Señor Salva, necesito convertirme en reina ahora. Si espero hasta cumplir dieciséis años, será demasiado tarde. Demasiado tarde para mí y demasiado tarde para Tarador. Nuestro enemigo no se quedará de brazos cruzados durante otros dos años, mientras discutimos y mi madre no hace nada".

"La ley-"

"La ley es lo que acuerde el Consejo de Regencia. Hay suficientes duques que temen que vamos a perder la guerra pronto, y creo que puedo dejar a mi madre a un lado. Pero necesitaré tu ayuda. ¿Puedo contar con su apoyo y consejo, Lord Salva?

Paedris debería haberse tomado un tiempo para considerar la impresionante propuesta de la princesa heredera. No era necesario. Ariana estaba lista, mucho más calificada a su corta edad para gobernar Tarador que su madre. Ver a la joven tomar por sí sola una decisión tan trascendental, y actuar con tanta contundencia, para tomar las riendas de una gran responsabilidad, despejó cualquier duda que pudiera haber tenido. Había estado esperando que Ariana tomara el poder, planeando, deseando y esperando ese día, esperando que no

sucediera demasiado tarde. Ahora podía hacer algo al respecto y juntos podrían frustrar los planes del enemigo. Se aclaró la garganta y anunció: “Su Alteza, he estado esperando este día desde que murió su padre. Sí, tienes todo mi apoyo. Y la gratitud de un anciano. Debería haberte sugerido esto antes de que llegáramos a tal crisis”.

“Gracias, Señor Salva”. Dijo Ariana con gravedad, luego la joven que había en ella se abrió paso y saltó de su silla para abrazarlo y besarle la mejilla. "Gracias, gracias, gracias".

Paedris podía sentir la humedad de sus lágrimas en su mejilla. Él suavemente le quitó los brazos y la miró a los ojos. "Y ahora, Alteza, si va a ser nuestra reina, hay un secreto muy importante que debe aprender sobre Koren Bladewell".

Esa misma noche, Koren se aferró a las cuerdas que conducían al palo mayor del barco y miró hacia el agua negra y espumosa. En realidad no estaba abajo, porque el barco se estaba recuperando tanto que las crestas de las olas estaban por encima de él, y cuando intentaba llegar a la barandilla, una ola lo golpeó de lleno en la cara, perdió el control de la cuerda. , y fue arrastrado por la cubierta para ser golpeado contra una pila de cajas. Mientras el barco giraba hacia el otro lado, el agua que caía en cascada desde la cubierta lo arrastró consigo y cayó, fuera de control, contra uno de los agujeros que los marineros llamaban "imbornales" por donde el agua se derramaba por la borda. Tosiendo y ahogándose con el agua del mar, Koren decidió que nada a bordo de un barco era fácil, ni siquiera tirarse por la borda.

El barco volvió a girar hacia el otro lado y Koren se dejó deslizar por la cubierta, mientras las astillas de la áspera madera le arañaban la piel. Chocó contra la barandilla y trepó por la barandilla, decidido a tirarse por la borda, antes de que una ola lo arrojara hacia atrás o perdiera los nervios. Una ola negra se cernía sobre él, una espuma gris se curvaba para derribarlo, mientras se subía a la parte superior de la barandilla y respiraba profundamente.

Un suspiro que se le quedó sin aliento, cuando una mano áspera lo agarró por el cuello de la camisa y lo arrastró de nuevo a la cubierta, justo cuando la ola rompía sobre la barandilla y lo derribaba. Una vez que se recuperó de haber sido golpeado contra la cubierta por el agua, Koren fue levantado por un gran marinero llamado Alfonze. “¿Qué diablos estás haciendo, joven tonto? ¡Podrías haberte caído por la borda!

"¡Estaba intentándolo!" Koren ahogó las palabras, lo que sólo le hizo darse cuenta de cuánto deseaba vivir.

"Tratando de-" Alfonze se quedó estupefacto, mientras arrastraba al joven que conocía como 'Kedrun' junto al mástil, donde estaban más a salvo de las olas que rompían por la borda. “¿Por qué querrías

tirarte por la borda de noche? ¿Estás mareado?

Koren negó con la cabeza. A diferencia de los otros cinco nuevos tripulantes, no se había mareado durante la semana que el barco había estado navegando hacia el sur a través de mar abierto, ni siquiera durante la tormenta. “Jofer dijo que esta tormenta va a hundir el barco, y que uno de nosotros, los nuevos, trajo mala suerte. ¡Soy yo, soy un gafe! ¡Yo traje esta tormenta y todos vamos a morir mientras yo esté a bordo!

Para sorpresa de Koren, vio los dientes de Alfonze brillando con una amplia sonrisa. “¿Una tormenta? ¿Llamas a esto tormenta, estúpido marinero de agua dulce? Alfonze soltó una carcajada. “Esto ni siquiera es un golpe, ni tampoco una tormenta. Cuando llegue una tormenta, se lo haré saber y no habrá lugar a dudas. Y nunca escuches a Jofer, ese viejo idiota inútil no ha aprendido nada sobre navegación en todos sus largos años. Ve sirenas en todas las costas, y no existe tal cosa, recuerda mis palabras. Al ver que Koren aún no estaba convencido, Alfonze señaló hacia la proa del barco. “Mira, cabeza lanuda. ¿Ves que el cielo allá es más claro? Ahí es la luz de la luna, donde termina este pequeño chaparrón. Saldremos de esto en medio vaso y luego te llamarán a cubierta para limpiar parte de este desastre. Así que no tiene sentido bajar ahora para quitarse esta ropa mojada, ven conmigo”. Koren se aferró al hombretón mientras subían las escaleras hasta donde dos marineros luchaban con el gran timón que dirigía el barco. "¿Verás? Si esto fuera una tormenta, el propio capitán estaría aquí arriba, en lugar de roncar en su cabina. ¿Tormenta?" Alfonze sacudió la cabeza y se rió, y verdaderamente Koren pudo ver que, aunque el barco todavía se balanceaba alarmantemente sobre las olas, la tripulación tenía todo bajo control. “¡Yussaf, Renten, este joven tonto, Kedrun, piensa que esto es una tormenta temible!”

Los dos marineros se rieron junto con Alfonze. Mientras Koren se aferraba con fuerza a la barandilla en lo alto de las escaleras y entrecerraba los ojos para ver la punzante espuma del mar, miró hacia adelante, donde ahora podía ver que el cielo nocturno realmente era claramente más claro. Puede que todavía sea una maldición, un problema y una fatalidad para todos los que lo rodean, pero no esta noche. Esta noche no. Y eso le dio esperanza.